

Review and Herald

**Colección de escritos de Elena G. de White en el
periódico Review and Herald**

Volumen 1

7 de abril 1851 – 28 de julio de 1874

Elena G. de White

Contenido

7 de abril de 1851	7
21 de julio de 1851	7
21 de julio de 1851	11
21 de julio de 1851	18
1852	18
10 de junio de 1852.....	18
1853	22
17 de febrero de 1853	22
14 de abril de 1853	24
11 de agosto de 1853	26
1854	28
25 de julio de 1854	28
19 de septiembre de 1854	29
1855	32
12 de junio de 1855.....	32
18 de diciembre de 1855.....	35
1856	35
10 de enero de 1856.....	35
21 de febrero de 1856	38
21 de febrero de 1856	38
21 de agosto de 1856	39
1857	39
26 de noviembre de 1857.....	39
31 de diciembre de 1857.....	45
1858	48
25 de marzo de 1858.....	48
15 de abril de 1858	48
1859	51

28 de abril de 1859	51
16 de junio de 1859.....	53
1860	53
30 de octubre de 1860.....	53
1861	54
25 de junio de 1861.....	54
27 de agosto de 1861	63
27 de agosto de 1861	68
27 de agosto de 1861	69
19 de noviembre de 1861.....	70
26 de noviembre de 1861.....	72
1862	75
18 de febrero de 1862	75
18 de febrero de 1862	77
22 de abril de 1862	86
6 de mayo de 1862.....	91
13 de mayo de 1862.....	95
20 de mayo de 1862.....	99
27 de mayo de 1862.....	104
19 de agosto de 1862	105
19 de agosto de 1862	109
16 de septiembre de 1862	109
23 de septiembre de 1862	112
1863	113
6, 1863	113
13 de enero de 1863	113
20 de enero de 1863.....	115
1864	118
19 de enero de 1864.....	118

1866	127
20 de febrero de 1866	127
27 de febrero de 1866	135
1867	144
26 de marzo de 1867.....	144
8 de octubre de 1867.....	144
1868	152
14 de enero de 1868.....	152
24 de marzo de 1868.....	155
24 de marzo de 1868.....	156
14 de abril de 1868	157
14 de abril de 1868	165
21 de abril de 1868	165
1869	168
5 de enero de 1869.....	168
12 de enero de 1869.....	173
17 de agosto de 1869	175
17 de agosto de 1869	175
1870	178
8 de marzo de 1870.....	178
29 de marzo de 1870.....	183
12 de abril de 1870	191
19 de abril de 1870	196
31 de mayo de 1870.....	202
19 de julio de 1870	208
2 de agosto de 1870	212
1871	215
11 de abril de 1871.....	215
18 de abril de 1871	217

25 de abril de 1871	219
30 de mayo de 1871	220
30 de mayo de 1871	224
30 de mayo de 1871	226
25 de julio de 1871	233
12 de septiembre de 1871	236
17 de octubre de 1871	238
31 de octubre de 1871	242
1872	250
2 de enero de 1872.....	250
12 de marzo de 1872.....	252
17 de diciembre de 1872.....	255
24 de diciembre de 1872.....	261
31 de diciembre de 1872.....	267
1873	274
7 de enero de 1873.....	274
14 de enero de 1873.....	278
21 de enero de 1873.....	283
4 de marzo de 1873.....	289
11 de marzo de 1873.....	293
8 de abril de 1873	296
29 de julio de 1873	300
16 de septiembre de 1873	308
23 de septiembre de 1873	316
30 de septiembre de 1873	324
7 de octubre de 1873.....	329
1874	334
24 de febrero de 1874	334
3 de marzo de 1874.....	342

28 de julio de 1874348

SECABIPP

7 de abril de 1851

Eli Curtis

Deseo decir a los hermanos y hermanas, que he estado muy apenado por el extraño curso seguido por este hombre, al volver a publicar mis puntos de vista, y enviarlos en relación con asuntos sin valor y tontos, como el Espíritu de Dixboro, a pesar de que le he rogado encarecidamente que no lo haga. Lo considero vacío de juicio en las cosas espirituales, cegado por los engaños del Enemigo. Cumplí fielmente mi deber para con él cuando esperaba que se apartara de su singular proceder. [RH 7 de abril de 1851, par. 1](#)

E. G. White.

21 de julio de 1851

Experiencia y opiniones

A petición de mis queridos amigos, he consentido en dar un breve bosquejo de mi experiencia y puntos de vista, con la esperanza de que alegre y fortalezca a los humildes y confiados hijos del Señor. [RH 21 de julio de 1851, Art. A, par. 1](#)

A los once años me convertí, y a los doce me bauticé y me uní a la Iglesia Metodista. A los trece años escuché al Hno. Miller dar su segundo curso de conferencias en Portland, Me. Miller dar su segundo curso de conferencias en Portland, Me. Entonces sentí que no era santo, que no estaba preparado para ver a Jesús. Y cuando se invitó a los miembros de la iglesia y a los pecadores a acercarse para orar, aproveché la primera oportunidad, porque sabía que se debía hacer una gran obra en mí para prepararme para el Cielo. Mi alma estaba sedienta de salvación plena y gratuita, pero no sabía cómo obtenerla. [RH 21 de julio de 1851, Art. A, par. 2](#)

En 1842 asistía constantemente a las reuniones del Segundo Advenimiento en Portland, Me., y creía plenamente que el Señor iba a venir. Estaba hambriento y sediento de salvación completa, y de una entera conformidad con la voluntad de Dios. Día y noche luchaba por obtener este tesoro inestimable, que todas las riquezas de la tierra no podían comprar. Mientras estaba postrado ante Dios rogando por esta bendición, se presentó ante mí el deber de ir a orar en una reunión pública de oración. Nunca había orado vocalmente en una reunión, y me retraía del deber, temiendo que si intentaba orar me confundirían. Cada vez que me presentaba ante el Señor en oración secreta se me presentaba este deber incumplido, hasta que dejé de orar, y me instalé en un estado melancólico, y finalmente en una profunda desesperación. [RH 21 de julio de 1851, Art. A, par. 3](#)

En este estado de ánimo permanecí durante tres semanas, sin que ningún rayo de luz atravesara las densas nubes de oscuridad que me rodeaban. Entonces tuve dos sueños que me dieron un débil rayo de luz y esperanza. Después abrí mi mente a

mi devota madre. Ella me dijo que no estaba perdida, y me aconsejó que fuera a ver al Hno. Stockman, que entonces predicaba a los adventistas en Portland. Yo tenía gran confianza en él, pues era un devoto y amado siervo de Cristo. Sus palabras me afectaron y me infundieron esperanza. Volví a casa, y de nuevo me presenté ante el Señor, y prometí que haría y sufriría cualquier cosa con tal de tener las sonrisas de Jesús. Se presentó el mismo deber. Aquella noche había una reunión de oración a la que asistí, y cuando otros se arrodillaron para orar, yo me incliné con ellos temblando, y después de que dos o tres hubieron orado, abrí la boca en oración antes de darme cuenta de ello, y las promesas de Dios me parecieron como tantas perlas preciosas que había que recibir con sólo pedir las. Mientras oraba, el peso y la agonía del alma que había sentido durante tanto tiempo me abandonaron, y la bendición de Dios vino sobre mí como el suave rocío, y di gloria a Dios por lo que sentía, pero anhelaba más. No podía estar satisfecha hasta que estuviera llena de la plenitud de Dios. Un amor inexpresable por Jesús llenaba mi alma. Ola tras ola de gloria me invadió hasta que mi cuerpo se puso rígido. Todo me estaba vedado excepto Jesús y la gloria, y no sabía nada de lo que pasaba a mi alrededor. [RH 21 de julio de 1851, Art. A, par. 4](#)

Permanecí mucho tiempo en este estado de cuerpo y mente, y cuando me di cuenta de lo que me rodeaba, todo parecía cambiado. Todo parecía glorioso y nuevo, como si sonriera y alabara a Dios. Entonces estuve dispuesto a confesar a Jesús en todas partes. Durante seis meses ni una nube de oscuridad pasó sobre mi mente. Mi alma bebía diariamente ricas bocanadas de salvación. Pensé que los que amaban a Jesús amarían su venida, así que fui a la reunión de la clase y les conté lo que Jesús había hecho por mí, y la plenitud que disfrutaba al creer que el Señor venía. El líder de la clase me interrumpió diciendo: "A través del metodismo", pero yo no podía darle la gloria al metodismo, cuando era Cristo y la esperanza de su pronta venida lo que me había hecho libre. [RH 21 de julio de 1851, Art. A, par. 5](#)

Casi todos los miembros de la familia de mi padre creían plenamente en el advenimiento, y por dar testimonio de esta gloriosa doctrina, siete de nosotros fuimos expulsados de la Iglesia Metodista. En aquel tiempo las palabras del Profeta eran sumamente preciosas para nosotros. [RH 21 de julio de 1851, Art. A, par. 6](#)

"Tus hermanos que te aborrecían, que te echaban fuera por causa de mis nombres, decían: Sea glorificado el Señor; pero él se manifestará para gozo tuyo, y ellos se avergonzarán." [Isaías 66:5](#). [RH 21 de julio de 1851, Art. A, par. 7](#)

Desde entonces hasta diciembre de 1844, mis alegrías, pruebas y desilusiones fueron como las de los queridos amigos adventistas que me rodeaban. En esta época visité a una de nuestras hermanas adventistas, y por la mañana nos inclinamos alrededor del altar familiar. No era una ocasión emocionante, y sólo estábamos presentes cinco de nosotras, todas mujeres. Mientras oraba, el poder de Dios vino sobre mí como nunca lo había sentido antes, y fui envuelta en una visión

de la gloria de Dios, y parecía que me elevaba más y más de la tierra, y se me mostró algo de los viajes del pueblo adventista a la Ciudad Santa, como se verá en la visión más adelante. [RH 21 de julio de 1851, Art. A, par. 8](#)

Después de que salí de la visión todo parecía cambiado, una oscuridad se extendía sobre todo lo que contemplaba. Oh, qué oscuro me parecía este mundo. Lloré cuando me encontré aquí, y sentí nostalgia. Había visto un mundo mejor, y éste se me había estropeado. Conté la visión a nuestro pequeño grupo en Portland, que entonces creyó plenamente que era de Dios. Fue un momento fuerte. La solemnidad de la eternidad descansaba sobre nosotros. Aproximadamente una semana después de esto, el Señor me dio otra visión, y me mostró las pruebas por las que debía pasar, y que debía ir y relatar a otros lo que él me había revelado, y que encontraría gran oposición y sufriría angustia de espíritu al ir. Pero el ángel dijo: "Te basta la gracia de Dios: Él te sostendrá". [RH 21 de julio de 1851, Art. A, par. 9](#)

Cuando salí de esta visión, me sentí muy turbado. Mi salud era muy mala, y sólo tenía diecisiete años. Sabía que muchos habían caído por exaltación, y sabía que si yo me exaltaba de alguna manera, Dios me abandonaría, y seguramente me perdería. Acudí al Señor en oración y le rogué que pusiera la carga sobre otra persona. Me parecía que yo no podría soportarla. Permanecí tendida sobre mi rostro mucho tiempo, y toda la luz que pude obtener fue: "Da a conocer a otros lo que te he revelado." [RH 21 de julio de 1851, Art. A, par. 10](#)

En mi siguiente visión rogué encarecidamente al Señor, que si debía ir y relatar lo que me había mostrado, me guardara de la exaltación. Entonces me mostró que mi oración había sido atendida, y que si me hallaba en peligro de exaltación, su mano se pondría sobre mí, y me afligiría la enfermedad. Dijo el ángel: Si entregas los mensajes fielmente, y aguantas hasta el fin, comerás del fruto del árbol de la vida, y beberás del agua del río de la vida. [RH 21 de julio de 1851, Art. A, par. 11](#)

Pronto se divulgó por todas partes que las visiones eran el resultado del mesmerismo, y muchos adventistas estaban dispuestos a creer y a hacer circular el informe. Un médico, que era un célebre mesmerizador, me dijo que mis visiones eran mesmerismo, y que yo era un sujeto muy fácil, y que él podía mesmerizarme y darme una visión. Le dije que el Señor me había mostrado en visión que el mesmerismo era del Diablo, del pozo sin fondo, y que pronto iría allí, con aquellos que continuaran usándolo. Entonces le di libertad para que me hipnotizara si podía. Lo intentó durante más de media hora, recurriendo a diferentes operaciones, y luego desistió. Por la fe en Dios pude resistir su influencia, de modo que no me afectó en lo más mínimo. [RH 21 de julio de 1851, Art. A, par. 12](#)

Si tenía una visión en una reunión muchos decían que era excitación, y que alguien me hipnotizaba. Entonces me iba solo al bosque, donde ningún ojo podía ver, ni oído oír sino el de Dios, y oraba a El, y El a veces me daba una visión allí.

Entonces me regocijaba y les contaba lo que Dios me había revelado a solas, donde ningún mortal podía influirme. Pero algunos me dijeron que me había hipnotizado a mí mismo. Oh, pensé, ¿ha llegado a esto que aquellos que honestamente acuden a Dios a solas para implorar sus promesas, y para reclamar su salvación, han de ser acusados de estar bajo la sucia y dañina influencia del mesmerismo? ¿Acaso pedimos "pan" a nuestro bondadoso Padre celestial, sólo para recibir una "piedra" o un "escorpión"? Estas cosas hirieron mi espíritu, y retorcieron mi alma en aguda angustia, casi hasta la desesperación, mientras muchos querían hacerme creer que no existía el Espíritu Santo, y que todos los ejercicios que los santos hombres de Dios han experimentado eran sólo mesmerismo, o los engaños de Satanás. [RH 21 de julio de 1851, Art. A, par. 13](#)

En esta época había fanatismo en Maine. Algunos se abstendían totalmente de trabajar, y expulsaban a todos los que no aceptaban sus puntos de vista sobre este punto, y algunas otras cosas que consideraban deberes religiosos. Dios me reveló estos errores en visión, y me envió a sus hijos descarriados para declararlos; pero muchos de ellos rechazaron totalmente el mensaje, y me acusaron de conformarme al mundo. Por otra parte, los adventistas nominales me acusaban de fanatismo, y algunos me presentaban falsamente, y con maldad, como el líder del fanatismo que en realidad yo procuraba eliminar. Pero el Señor me mostró que todos ellos pasarían, porque el tiempo de angustia debía venir antes de la venida de Cristo, y que cada tiempo que se fijaba y pasaba, sólo debilitaba la fe del pueblo de Dios. Por esto se me acusó de estar con el siervo malo, que decía en su corazón: "Mi Señor retrasa su venida". [RH 21 de julio de 1851, Art. A, par. 14](#)

Todas estas cosas pesaban mucho sobre mi espíritu, y en la confusión a veces me sentía tentado a dudar de mi propia experiencia. Una mañana, mientras rezaba en familia, el poder de Dios comenzó a posarse sobre mí, y el pensamiento de que se trataba de mesmerismo se apoderó de mi mente, y lo resistí. Inmediatamente me quedé mudo, y por unos momentos perdí la noción de todo lo que me rodeaba. Entonces vi que había pecado al dudar del poder de Dios, y que por ello quedaba mudo, y que mi lengua se desataría en menos de veinticuatro horas. Se presentó ante mí una tarjeta en la que estaba escrito en letras de oro el capítulo y el versículo de cincuenta textos de la Escritura. Cuando salí de la visión, pedí por señas la pizarra y escribí en ella que estaba mudo, también lo que había visto y que deseaba la Biblia grande. Tomé la Biblia y me puse a leer todos los textos que había visto en la tarjeta. No pude hablar en todo el día. A la mañana siguiente, temprano, mi alma se llenó de gozo y mi lengua se desató para gritar las alabanzas de Dios. Después de eso no me atreví a dudar, ni a resistir ni por un momento el poder de Dios, sin importar lo que otros pensarán de mí. [RH 21 de julio de 1851, Art. A, par. 15](#)

En 1846, estando en Fairhaven, Massachusetts, mi hermana (que solía acompañarme en aquella época), mi hermana A., mi hermano G. y yo partimos en un velero para visitar a una familia en West's Island. Era casi de noche cuando partimos. No habíamos recorrido más que una corta distancia cuando se levantó una tormenta repentina. Estaba tan oscuro que no podíamos ver nada a nuestro alrededor. Tronaba y aclaraba y la lluvia caía a torrentes sobre nosotros. El hermano G. tenía más de lo que podía atender para manejar el barco. Intentó fondear, pero el ancla arrastraba. Nuestro pequeño bote era zarandeado por las olas y empujado por el viento, mientras estaba tan oscuro que no podíamos ver de un extremo a otro del bote. Parecía claro que estaríamos perdidos, a menos que Dios nos librara. Pronto el ancla se sostuvo. [RH 21 de julio de 1851, Art. A, par. 16](#)

Me arrodillé en la barca y empecé a pedir a Dios que nos librara. Y allí, sobre las agitadas olas, mientras el agua se deslizaba por encima de la barca sobre nosotros, la lluvia descendía como nunca la había visto antes, los relámpagos centelleaban y los truenos retumbaban. Fui arrebatado en visión, y vi que antes se secaría toda gota de agua del océano que perecer nosotros, pues vi que mi obra no había hecho más que empezar. Después que salí de la visión, todos mis temores desaparecieron, y cantamos y alabamos a Dios, y nuestro barquito era para nosotros un Betel flotante. El editor del "Advent Herald" ha dicho que se sabía que mis visiones eran "el resultado de operaciones mesméricas". Pero yo pregunto, ¿qué posibilidad había de operaciones mesméricas en un tiempo como aquel? [RH 21 de julio de 1851, Art. A, par. 17](#)

El hermano G. pidió ayuda. Sólo había dos casas en la isla, y resultó que estábamos cerca de una de ellas, pero no de la que deseábamos ir. Toda la familia se había retirado a descansar, excepto una niña, que providencialmente oyó la llamada de socorro sobre el agua. Su padre no tardó en socorrernos y, en una pequeña barca, nos llevó a la orilla. Pasamos la mayor parte de la noche dando gracias y alabando a Dios por su maravillosa bondad para con nosotros. [RH 21 de julio de 1851, Art. A, par. 18](#)

Aquí daré la visión que se publicó por primera vez en 1846. En este punto de vista sólo vi muy pocos de los acontecimientos del futuro. Otros puntos de vista más recientes han sido más completos. Por lo tanto, omitiré una parte y evitaré repeticiones. [RH 21 de julio de 1851, Art. A, par. 19](#)

21 de julio de 1851

Al Remanente Disperso

Como Dios me ha mostrado los viajes del pueblo adventista a la Ciudad Santa, y la rica recompensa que se dará a los que esperan el regreso de su Señor de las

bodas, puede ser mi deber daros un breve bosquejo de lo que Dios me ha revelado. Los queridos santos tienen que pasar por muchas pruebas. Pero nuestras ligeras aflicciones, que son momentáneas, nos alcanzan un peso de gloria mucho mayor y eterno, mientras no miramos las cosas que se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. He tratado de traer un buen informe, y unas pocas uvas de la Canaán celestial, por lo cual muchos me apedrearían, como la congregación mandó apedrear a Caleb y Josué por su informe, (Números 14:10.) Pero yo os declaro, mis hermanos y hermanas en el Señor, que es una tierra buena, y que estamos bien capacitados para subir y poseerla. [RH 21 de julio de 1851, par. 1](#)

Mientras rezaba en el altar familiar, el Espíritu Santo cayó sobre mí, y me pareció que me elevaba cada vez más alto, muy por encima del mundo oscuro. Me volví para buscar a la gente del Adviento en el mundo, pero no pude encontrarla; cuando una voz me dijo: "Mira otra vez, y mira un poco más alto". Entonces levanté los ojos y vi un camino recto y estrecho, que se elevaba por encima del mundo. Por ese sendero, la gente del Adviento se dirigía a la Ciudad, que estaba en el extremo más alejado del sendero. Tenían una luz brillante detrás de ellos en el primer extremo del camino, que un ángel me dijo que era el Grito de Medianoche. Esta luz brillaba a lo largo de todo el camino y alumbraba sus pies para que no tropezaran. Y si mantenían los ojos fijos en Jesús, que estaba justo delante de ellos, conduciéndolos a la Ciudad, estaban a salvo. Pero pronto algunos se cansaban y decían que la Ciudad estaba muy lejos y que esperaban haber entrado antes en ella. Entonces Jesús los animaba levantando su glorioso brazo derecho, y de su brazo salía una luz gloriosa que ondeaba sobre la banda del Adviento, y ellos gritaban ¡Aleluya! Otros negaban precipitadamente la luz que había detrás de ellos, y decían que no era Dios quien los había conducido tan lejos. La luz detrás de ellos se apagó dejando sus pies en perfecta oscuridad, y ellos tropezaron y desviaron sus ojos de la marca, y perdieron de vista a Jesús, y cayeron fuera del camino abajo en el oscuro y malvado mundo de abajo. Pronto oímos la voz de Dios como muchas aguas, que nos dio el día y la hora de la venida de Jesús. Los santos vivientes, 144.000, en número, conocieron y entendieron la voz, mientras que los impíos pensaron que era un trueno y un terremoto. Cuando Dios dijo la hora, derramó sobre nosotros el Espíritu Santo, y nuestros rostros comenzaron a iluminarse y a brillar con la gloria de Dios, como lo hizo Moisés cuando descendió del monte Sinaí. [RH 21 de julio de 1851, par. 2](#)

Los 144.000 estaban todos sellados y perfectamente unidos. En sus frentes estaba escrito: Dios, Nueva Jerusalén, y una gloriosa Estrella que contenía el nuevo nombre de Jesús. Ante nuestro feliz y santo estado, los malvados se enfurecían, y corrían violentamente a ponernos las manos encima para meternos en la cárcel, cuando extendíamos la mano en el nombre del Señor, y los malvados caían

indefensos al suelo. Entonces fue cuando la sinagoga de Satanás supo que Dios nos había amado a nosotros, que podíamos lavarnos los pies unos a otros, y saludar a los santos hermanos con un beso santo, y se postraron a nuestros pies. Pronto nuestros ojos fueron atraídos hacia el Este, pues había aparecido una pequeña nube negra del tamaño de la mano de un hombre, que todos sabíamos que era la Señal del Hijo del Hombre. Todos, en solemne silencio, contemplamos la nube a medida que se acercaba, y se hacía más clara, gloriosa y aún más gloriosa, hasta que se convirtió en una gran nube blanca. El fondo parecía de fuego, un arco iris la cubría, alrededor de la nube había diez mil ángeles que cantaban un cántico hermosísimo. Sobre ella estaba sentado el Hijo del hombre, con coronas en la cabeza y el cabello blanco y rizado sobre los hombros. Sus pies parecían de fuego; en la mano derecha tenía una hoz afilada y en la izquierda una trompeta de plata. Sus ojos eran como una llama de fuego, que escudriñaba a Sus hijos de cabo a rabo. Entonces todos los rostros palidieron, y los que Dios había rechazado se ennegrecieron. Entonces todos gritamos: ¿Quién podrá mantenerse en pie? ¿Está mi manto sin mancha? Entonces los ángeles dejaron de cantar, y hubo un rato de silencio espantoso, cuando Jesús habló. Los que tengan las manos limpias y el corazón puro podrán resistir, les basta mi gracia. Al oír esto, nuestros rostros se iluminaron y la alegría llenó todos los corazones. Y los ángeles tocaron una nota más alta y volvieron a cantar mientras la nube se acercaba aún más a la tierra. Entonces sonó la trompeta de plata de Jesús, que descendió sobre la nube envuelto en llamas de fuego. Contempló las tumbas de los santos dormidos, levantó los ojos y las manos al cielo y gritó: ¡Despertad! ¡Despertad! Despertad y levantaos los que dormís en el polvo. Entonces se produjo un gran terremoto. Los sepulcros se abrieron y los muertos subieron revestidos de inmortalidad. Los 144.000 gritaron: ¡Aleluya! al reconocer a sus amigos que les habían sido arrancados por la muerte, y en el mismo instante fuimos transformados y arrebatados junto con ellos para encontrarnos con el Señor en el aire. Entramos todos juntos en la nube, y estuvimos siete días ascendiendo hacia el mar de cristal, cuando Jesús trajo las coronas y con su propia diestra las colocó sobre nuestras cabezas. Nos dio arpas de oro y palmas de victoria. Aquí en el mar de cristal los 144.000 estaban de pie en un cuadrado perfecto. Algunos de ellos tenían coronas muy brillantes, otros no tanto. Algunas coronas parecían cargadas de estrellas, mientras que otras tenían muy pocas. Todos estaban perfectamente satisfechos con sus coronas. Y todas estaban vestidas con un glorioso manto blanco desde los hombros hasta los pies. Los ángeles nos rodeaban mientras marchábamos sobre el mar de cristal hacia la puerta de la Ciudad. Jesús levantó su poderoso y glorioso brazo, asió la puerta nacarada y la hizo girar sobre sus relucientes goznes, y nos dijo: Habéis lavado vuestras ropas en mi sangre, os habéis mantenido firmes en mi verdad, entrad. Todos entramos y sentimos que teníamos perfecto derecho en la Ciudad. Allí vimos el árbol de la vida y el trono de

Dios. Del trono salía un río de agua pura, y a ambos lados del río estaba el árbol de la vida. A un lado del río había un tronco de árbol, y un tronco al otro lado del río, ambos de oro puro y transparente. [RH 21 de julio de 1851, par. 3](#)

Al principio creí ver dos árboles. Volví a mirar y vi que estaban unidos por la copa en un solo árbol. -Así que era el árbol de la vida, a ambos lados del río de la vida. Sus ramas se inclinaban hacia el lugar donde estábamos; y el fruto era glorioso, que parecía oro mezclado con plata. Nos pusimos todos bajo el árbol, y nos sentamos a contemplar la gloria del lugar, cuando los hermanos Fitch y Stockman, que habían predicado el evangelio del reino, y a quienes Dios había puesto en la tumba para salvarlos, se acercaron a nosotros y nos preguntaron por lo que habíamos pasado mientras ellos dormían. Tratamos de evocar nuestras mayores pruebas, pero nos parecieron tan pequeñas comparadas con el peso de gloria mucho mayor y eterno que nos rodeaba, que no pudimos expresarlas, y todos gritamos Aleluya, el cielo es bastante barato, y tocamos nuestras gloriosas arpas e hicimos resonar los arcos del cielo. [RH 21 de julio de 1851, par. 4](#)

Con Jesús a la cabeza descendimos todos de la Ciudad a esta tierra, sobre una montaña grande y poderosa, que no podía soportar a Jesús, y se partió en dos, y quedó una gran llanura. Entonces miramos hacia arriba y vimos la Gran Ciudad, con doce cimientos, doce puertas, tres a cada lado, y un ángel en cada puerta. Todos gritamos: "La Ciudad, la Gran Ciudad, viene, desciende del cielo, de Dios"; y vino y se posó en el lugar donde estábamos. Entonces comenzamos a mirar las cosas gloriosas fuera de la Ciudad. Allí vi casas muy gloriosas, que tenían el aspecto de plata, sostenidas por cuatro columnas, engastadas con perlas, muy gloriosas de contemplar, que iban a ser habitadas por los santos, y en ellas había un estante de oro. Vi a muchos de los santos entrar en las casas, quitarse sus relucientes coronas y depositarlas en la repisa, y luego salir al campo junto a las casas para hacer algo con la tierra; no como tenemos que hacer aquí con la tierra; no, no. Una luz gloriosa brillaba alrededor de sus cabezas y no cesaban de gritar y ofrecer alabanzas a Dios. [RH 21 de julio de 1851, par. 5](#)

Y vi otro campo lleno de toda clase de flores, y mientras las arrancaba, exclamé: Nunca se marchitarán. A continuación, vi un campo de hierba alta, de lo más glorioso a la vista; era de un verde vivo, y tenía un reflejo de plata y oro, mientras ondeaba orgullosa a la gloria del Rey Jesús. Luego entramos en un campo lleno de toda clase de fieras: el león, el cordero, el leopardo y el lobo, todos en perfecta unión. Pasamos por en medio de ellas, y ellas nos siguieron pacíficamente. Luego entramos en un bosque, no como los bosques oscuros que tenemos aquí, no, no; sino luminoso, y por todas partes glorioso; las ramas de los árboles se agitaban de un lado a otro, y todos exclamamos: "Moraremos seguros en el desierto y dormiremos en el bosque." Atravesamos el bosque, pues íbamos camino del monte Sión. Mientras viajábamos, nos encontramos con una compañía que también

contemplaba las glorias del lugar. Me fijé en el rojo como ribete de sus vestiduras; sus coronas eran brillantes; sus túnicas, de un blanco puro. Al saludarlos, pregunté a Jesús quiénes eran. Me respondió que eran mártires que habían muerto por él. Con ellos había una innumerable compañía de pequeñuelos; tenían también un borde rojo en sus vestidos. El monte Sión estaba justo delante de nosotros, y en el monte había un templo glorioso, y a su alrededor había otros siete montes, en los que crecían rosas y lirios. Había toda clase de árboles alrededor del templo para embellecer el lugar: el boj, el pino, el abeto, el aceite, el mirto, el granado y la higuera inclinada por el peso de sus oportunos higos, que hacían glorioso todo el lugar. Y cuando estábamos a punto de entrar en el santo templo, Jesús levantó su hermosa voz y dijo: Sólo los 144.000 entran en este lugar, y gritamos Aleluya. [RH 21 de julio de 1851, par. 6](#)

Este templo estaba sostenido por siete pilares, todos de oro transparente, engastados con perlas gloriosísimas. No puedo describir las cosas gloriosas que vi allí. Oh, si pudiera hablar en el lenguaje de Canaán, entonces podría contar un poco de la gloria del mundo mejor. Vi allí tablas de piedra en las que estaban grabados los nombres de los 144.000 en letras de oro. Después de contemplar la gloria del templo, salimos, y Jesús nos dejó y se fue a la Ciudad. Pronto oímos de nuevo su hermosa voz, que decía: "Venid, pueblo mío, habéis salido de gran tribulación, y habéis hecho mi voluntad; habéis sufrido por mí; entrad a cenar, que yo me ceñiré y os serviré." Gritamos Aleluya, gloria, y entramos en la Ciudad. Y vi una mesa de plata pura, tenía muchos kilómetros de longitud, y sin embargo nuestros ojos podían extenderse sobre ella. Vi el fruto del árbol de la vida, el maná, almendras, higos, granadas, uvas y muchas otras clases de fruta. Le pedí a Jesús que me dejara comer de la fruta. Me dijo: "Ahora no. Los que comen del fruto de esta tierra, no vuelven más a la tierra. Pero dentro de poco, si eres fiel, comerás del fruto del árbol de la vida y beberás del agua de la fuente. Y dijo: Debes volver a la tierra otra vez, y contar a otros lo que te he revelado. Entonces un ángel me trajo suavemente a este mundo oscuro. A veces pienso que no puedo quedarme aquí más tiempo, todas las cosas de la tierra parecen tan lúgubres. Me siento muy solo aquí, porque he visto una tierra mejor. Oh, si tuviera alas como una paloma, entonces volaría y descansaría. [RH 21 de julio de 1851, par. 7](#)

El Señor me dio la siguiente visión en 1847, mientras estaba en Topsham, Me. Los hermanos estaban reunidos en sábado. [RH 21 de julio de 1851, par. 8](#)

Sentíamos un inusitado espíritu de oración. Y mientras orábamos, el Espíritu Santo cayó sobre nosotros. Nos sentimos muy felices. Pronto me perdí de las cosas terrenales, y me vi envuelto en una visión de la gloria de Dios. Vi a un ángel que volaba velozmente hacia mí. Rápidamente me llevó de la tierra a la Ciudad Santa. En la Ciudad vi un templo, en el que entré. Atravesé una puerta antes de llegar al primer velo. Este velo se levantó, y pasé al Lugar Santo. Allí vi el altar del

incienso, el candelabro con siete lámparas y la mesa sobre la que estaban los panes de la proposición. Después de ver la gloria del Santo, Jesús levantó el segundo velo, y pasé al Lugar Santísimo. [RH 21 de julio de 1851, par. 9](#)

En el Lugar Santísimo vi un arca; en la parte superior y en los lados había oro purísimo. En cada extremo del arca había un hermoso querubín, con las alas desplegadas sobre ella. Sus rostros estaban vueltos el uno hacia el otro, y miraban hacia abajo. Entre los ángeles había un incensario de oro. Encima del arca, donde estaban los ángeles, había una gloria muy brillante, que parecía un trono donde moraba Dios. Jesús estaba de pie junto al arca. Y cuando las oraciones de los santos llegaban a Jesús, el incienso del incensario humeaba, y él ofrecía las oraciones de los santos con el humo del incienso a su Padre. En el arca, estaba la vasija de oro del maná, la vara de Aarón que brotaba, y las tablas de piedra que se plegaban como un libro. Jesús las abrió, y vi los diez mandamientos escritos en ellas con el dedo de Dios. En una mesa había cuatro, y en la otra seis. Los cuatro de la primera mesa brillaban más que los otros seis. Pero el cuarto (el mandamiento del sábado) brillaba más que todos, porque el sábado había sido apartado para ser guardado en honor del santo nombre de Dios. El santo sábado tenía un aspecto glorioso: un halo de gloria lo rodeaba. Vi que el sábado no estaba clavado en la cruz. Si lo estaba, lo estaban los otros nueve mandamientos; y tenemos libertad para ir y quebrantarlos todos, así como para quebrantar el cuarto. Vi que Dios no había cambiado el sábado, porque nunca cambia. Pero el Papa lo había cambiado del séptimo al primer día de la semana; porque él debía cambiar los tiempos y las leyes. [RH 21 de julio de 1851, par. 10](#)

Y vi que si Dios hubiera cambiado el sábado; del séptimo al primer día, habría cambiado la escritura del mandamiento del sábado, escrito en las tablas de piedra, que ahora están en el arca, en el Lugar Santísimo del Templo en el cielo; y diría así: El primer día es sábado para el Señor tu Dios. Pero vi que se leía lo mismo que cuando fue escrito en las tablas de piedra por el dedo de Dios, y entregado a Moisés en el Sinaí: "Pero el séptimo día es el sábado del Señor tu Dios". Vi que el santo sábado es, y será, el muro de separación entre el verdadero Israel de Dios y los incrédulos; y que el sábado es la gran cuestión, para unir los corazones de los amados santos de Dios que esperan. [RH 21 de julio de 1851, par. 11](#)

Vi que Dios tenía hijos, que no ven y guardan el sábado. No habían rechazado la luz al respecto. Y al comienzo del tiempo de angustia, fuimos llenos del Espíritu Santo al salir y proclamar el sábado más plenamente. Esto enfureció a las iglesias y a los adventistas nominales, ya que no podían refutar la verdad del sábado. Y en ese momento todos los escogidos de Dios vieron claramente que teníamos la verdad, y salieron y soportaron la persecución con nosotros. Y vi espada, hambre, pestilencia y gran confusión en la tierra. Los malvados pensaron que habíamos hecho caer los juicios sobre ellos. Se levantaron y tomaron consejo para librar a la

tierra de nosotros, pensando que entonces el mal se detendría. [RH 21 de julio de 1851, par. 12](#)

En el tiempo de la angustia, todos huimos de las ciudades y aldeas, pero fuimos perseguidos por los malvados, que entraron a espada en las casas de los santos. Levantaron la espada para matarnos, pero se rompió y cayó tan impotente como una paja. Entonces todos clamamos día y noche por nuestra liberación, y el clamor se elevó ante Dios. Salió el sol y la luna se detuvo. Los arroyos dejaron de fluir. Surgieron nubes oscuras y pesadas que chocaban entre sí. Pero había un lugar claro de gloria asentada, de donde salía la *voz de Dios* como muchas aguas, que estremecía los cielos y la tierra. El cielo se abría y se cerraba, y estaba en conmoción. Los montes se agitaron como caña al viento, y arrojaron a su alrededor peñascos desgarrados. El mar hervía como una olla, y arrojaba piedras sobre la tierra. Y mientras Dios hablaba del día y la hora de la venida de Jesús, y entregaba el pacto eterno a su pueblo, pronunció una frase, y luego hizo una pausa, mientras las palabras rodaban por la tierra. El Israel de Dios permaneció con los ojos fijos hacia arriba, escuchando las palabras que salían de la boca de Jehová y resonaban en la tierra como los truenos más fuertes. Era terriblemente solemne. Al final de cada frase, los santos gritaban: ¡Gloria! ¡Aleluya! Sus semblantes estaban iluminados por la gloria de Dios; y brillaban con la gloria como el rostro de Moisés cuando bajó del Sinaí. Los impíos no podían mirarlos por la gloria. Y cuando se pronunció la interminable bendición sobre los que habían honrado a Dios santificando su sábado, hubo un poderoso grito de victoria sobre la Bestia y sobre su Imagen. [RH 21 de julio de 1851, par. 13](#)

Entonces comenzó el jubileo, cuando la tierra descansaría. Vi al piadoso esclavo levantarse triunfante y victorioso, y sacudirse las cadenas que lo ataban, mientras su malvado amo estaba confundido y no sabía qué hacer, pues el malvado no podía entender las palabras de la voz de Dios. Pronto apareció la gran nube blanca. Era más hermosa que nunca. Sobre ella estaba sentado el Hijo del hombre. Al principio no vimos a Jesús sobre la nube, pero a medida que se acercaba a la tierra, pudimos contemplar su hermosa persona. Esta nube, cuando apareció por primera vez, era la Señal del Hijo del Hombre en el cielo. La voz del Hijo de Dios llamó a los santos dormidos, revestidos de una gloriosa inmortalidad. Los santos vivos fueron transformados en un momento, y fueron arrebatados con ellos en el carro nublado. Todo él tenía un aspecto glorioso mientras rodaba hacia arriba. A cada lado del carro había alas, y debajo ruedas. Y mientras el carro rodaba hacia arriba, las ruedas gritaban Santo, y las alas, mientras se movían, gritaban Santo, y el séquito de Santos Ángeles alrededor de la nube gritaba Santo, Santo, Santo, Señor Dios Todopoderoso. Y los santos en la nube gritaban: Gloria, Aleluya. Y el carro rodó hacia arriba, hacia la Ciudad Santa. Jesús abrió de par en par las puertas de la Ciudad Dorada y nos hizo entrar. Aquí fuimos bienvenidos, porque habíamos

guardado los "*mandamientos* de Dios," y teníamos "derecho al árbol de la vida."
[RH 21 de julio de 1851, par. 14](#)

21 de julio de 1851

Queridos hermanos
Queridos hermanos,

El Señor me ha mostrado que el mensaje del tercer ángel debe ir, y ser proclamado a los hijos dispersos del Señor, y que no debe colgarse del tiempo; porque el tiempo nunca volverá a ser una prueba. Vi que algunos se excitaban falsamente predicando el tiempo; que el mensaje del tercer ángel era más fuerte de lo que puede ser el tiempo. Vi que este mensaje puede sostenerse sobre su propio fundamento, y que no necesita tiempo para fortalecerse, y que irá con poderoso poder, y hará su obra, y será cortado en justicia. [RH 21 de julio de 1851, par. 1](#)

Vi que algunos estaban haciendo que todo se inclinara hacia el tiempo de este próximo otoño, es decir, haciendo sus cálculos en referencia a ese tiempo. Vi que esto era erróneo, por esta razón: en vez de ir a Dios diariamente para conocer su deber **presente**, miran hacia adelante, y hacen sus cálculos como si supieran que la obra terminará este otoño, sin inquirir su deber de Dios diariamente. [RH 21 de julio de 1851, par. 2](#)

En esperanza. [RH 21 de julio de 1851, par. 3](#)
E. G. White.

1852

10 de junio de 1852

A los Hermanos y Hermanas

Como últimamente he mirado a mi alrededor para encontrar a los humildes seguidores del manso y humilde Jesús, mi mente se ha ejercitado mucho. [RH 10 de junio de 1852, par. 1](#)

Muchos que profesan estar esperando la pronta venida de Cristo, se están conformando a este mundo, y buscan más fervientemente el aplauso de los que los rodean, que la aprobación de Dios. Son fríos y formales, como la iglesia nominal, de la cual se separaron hace poco tiempo. Las palabras dirigidas a la iglesia de Laodicea describen perfectamente su condición actual. Véase [Apocalipsis 3:14-20](#). *No son "ni fríos ni calientes", sino "tibios"*. Y a menos que presten atención al consejo del "Testigo fiel y verdadero", y se arrepientan celosamente, y obtengan "oro refinado en el fuego", "vestiduras blancas" y "colirio", él los escupirá de su boca. [RH 10 de junio de 1852, par. 2](#)

Ha llegado el momento en que una gran parte de los que una vez se regocijaron, y gritaron en voz alta de alegría, en vista de la venida inmediata del Señor, están en

el terreno de las iglesias y del mundo que una vez se burlaron y se mofaron de ellos por creer que Jesús iba a venir, y circularon todo tipo de falsedades para crear prejuicios contra ellos, y destruir su influencia.-Si alguien anhela al Dios vivo, y tiene hambre y sed de justicia, y Dios le da a sentir su poder, y satisface su alma anhelante, derramando su amor en sus corazones, y si glorifican a Dios alabándole, son, por estos profesos creyentes en la pronta venida del Señor, a menudo considerados engañados, y acusados de tener mesmerismo o algún espíritu maligno. [RH 10 de junio de 1852, par. 3](#)

Muchos de estos que profesan ser cristianos se visten, hablan y actúan como el mundo, y lo único por lo que pueden ser conocidos es por su profesión. Aunque profesan buscar a Cristo, su conversación no está en el cielo, sino en las cosas del mundo. [RH 10 de junio de 1852, par. 4](#)

"¿Qué clase de personas" deben ser los que "en toda santa conversación y piedad" profesan estar "esperando y apresurándose para el día de Dios"? [2 Pedro 3:11](#). "Todo hombre que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro". 1 Juan 3:3. Pero es evidente que muchos que llevan el nombre del advenimiento, estudian más para adornar sus cuerpos, y parecer bien a los ojos del mundo, que la palabra de Dios, para aprender cómo pueden ser aprobados por él. [RH 10 de junio de 1852, par. 5](#)

¿Y si el adorable Jesús, nuestro modelo, hiciera su aparición entre ellos, y los profesantes de la religión en general, como en su primer advenimiento? Nació en un pesebre. Síguete a lo largo de su vida y de su ministerio. Era un hombre afligido y familiarizado con el dolor. Estos profesos cristianos se avergonzarían del manso y humilde Salvador que vestía una túnica sencilla y sin costuras, y no tenía dónde reclinar la cabeza. Su vida intachable y abnegada los condenaría; su santa solemnidad sería un doloroso freno a su ligereza y vana risa; su conversación inocente sería un freno a su conversación mundana y codiciosa; su declaración de la verdad pura y cortante pondría de manifiesto su verdadero carácter, y desearían quitarse de en medio cuanto antes al manso Patrón, al amable Jesús. Estarían entre los primeros en tratar de atraparlo en sus palabras, y lanzarían el grito: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! [RH 10 de junio de 1852, par. 6](#)

Sigamos a Jesús mientras cabalgaba tan mansamente hacia Jerusalén, cuando "toda la multitud de los discípulos comenzó a alegrarse y a alabar a Dios a gran voz, (. . .) diciendo: Bendito sea el Rey que viene en nombre del Señor. Paz en el cielo y gloria en las alturas. Algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.-Y respondiendo él, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras gritarían inmediatamente." Una gran parte de los que profesan buscar a Cristo estarían tan deseosos como los fariseos de hacer callar a los discípulos, y sin duda lanzarían el grito: ¡Fanatismo! ¡Mesmerismo! ¡Mesmerismo! Y los discípulos extendiendo sus vestidos y ramas de palmeras en el

camino serían considerados extravagantes y salvajes. [RH 10 de junio de 1852, par. 7](#)

Pero Dios tendrá un pueblo en la tierra que no será tan frío y muerto, sino que podrá alabarlo y glorificarlo. Recibirá gloria de algunas personas, y si su pueblo escogido, que guarda sus mandamientos, callara, las mismas piedras gritarían. [RH 10 de junio de 1852, par. 8](#)

Jesús vendrá, pero no como en su primer advenimiento, un niño en Belén, no como cabalgó a Jerusalén, cuando los discípulos alababan a Dios a gran voz y gritaban: Hosannah; sino en la gloria del Padre, y con todo el séquito de santos ángeles con él, para escoltarlo en su camino a la tierra. Todo el cielo se vaciará de ángeles. Entonces, sólo los santos, los que han seguido plenamente al manso Patrón, exclamarán con arrebatadora alegría al contemplarlo: "He aquí nuestro Dios, le hemos esperado y nos salvará". Y serán transformados "en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final", que despierta a los santos dormidos y los llama a salir de sus lechos polvorientos, revestidos de gloriosa inmortalidad, gritando: ¡Victoria! Victoria sobre la muerte y el sepulcro. Los santos transformados son arrebatados junto con ellos para encontrarse con el Señor en el aire, y nunca más serán separados del objeto de su amor. [RH 10 de junio de 1852, par. 9](#)

Con una perspectiva como ésta ante nosotros, una esperanza tan gloriosa, una redención que Cristo nos ha comprado con su propia sangre, ¿nos callaremos? ¿No alabaremos a Dios, incluso a gran voz, como hicieron los discípulos cuando Jesús entró cabalgando en Jerusalén? ¿No es nuestra perspectiva mucho más gloriosa que la suya? ¿Quién se atreve, pues, a prohibirnos que glorifiquemos a Dios, incluso a gran voz, cuando tenemos una esperanza tan grande, inmortal y llena de gloria? Hemos probado los poderes del mundo venidero, y anhelamos más. Todo mi ser clama por el Dios vivo, y no estaré satisfecho hasta que esté lleno de toda su plenitud. [RH 10 de junio de 1852, par. 10](#)

El camino al cielo es escabroso. Las zarzas y las espinas están en el camino; pero podemos pisar con alegría el camino áspero, sabiendo que Jesús, el Rey de gloria, una vez lo pisó antes que nosotros. [RH 10 de junio de 1852, par. 11](#)

Nos alegraremos de poder seguir sus huellas, y ser partícipes con él de sus sufrimientos, para poder finalmente participar de su gloria. [RH 10 de junio de 1852, par. 12](#)

¿Qué pasa si se amontonan reproches contra mí, incluso por parte de aquellos que profesan estar buscando al Señor? ¿Qué si las falsedades se mantienen en circulación por "cualquiera que ame la mentira" hecha a su mano? Todo esto puedo soportarlo alegremente. ¿Por qué habría de quejarme? Mi Maestro, el Rey de Gloria, fue tratado mil veces peor de lo que yo he sido, y ¿puedo yo, una pobre e indigna criatura, esperar un trato mejor al seguir a Jesús, que el que él recibió?

¿Debo quejarme, cuando Jesús soportó las burlas y el escarnio de su propio pueblo, los judíos, y finalmente fue rechazado y crucificado por ellos por mí? Por mis pecados soportó todo esto. No, no me quejaré; más bien me alegraré y me regocijaré de que se me considere digno de sufrir por Cristo, para que mi recompensa esté en los cielos. Sólo déjame tener una herencia en la gloria, y será suficiente. Por eso, puedo soportar cualquier cosa y todo. Cielo, dulce cielo. [RH 10 de junio de 1852, par. 13](#)

"Anhele estar allí, y el pensamiento de que está cerca, Me hace casi impaciente por que Cristo aparezca, Y acondicione esa morada de gloria tan rara-La tierra revestida de belleza-Anhele estar allí." [RH 10 de junio de 1852, par. 14](#)

Queridos hermanos y hermanas, anhelemos la parte sufriente y crucificante de la religión. Porque hemos de ser purificados y preparados para el reino mediante el sufrimiento. Debemos mantenernos separados del mundo, si queremos que el amor de Dios permanezca con nosotros. Tan pronto como comenzamos a conformarnos a este mundo, tan pronto el Espíritu de Dios comienza a alejarse de nosotros. Pero si nos mantenemos humildes, vivimos santos, inofensivos y separados de los pecadores, veremos de la salvación de Dios. Esforcémonos por ser cristianos (semejantes a Cristo) en todo el sentido de la palabra, y que nuestro vestido, conversación y acciones prediquen que Cristo está formado en nuestro interior, la esperanza de gloria, y que esperamos esa bendita esperanza y gloriosa aparición de Jesús. Mostremos a los que nos rodean que este mundo no es nuestro hogar, que aquí somos peregrinos y extranjeros. [RH 10 de junio de 1852, par. 15](#)

Mis afectos, mi interés, mi tesoro, todo, está en el brillante mundo venidero. Anhele ver al Rey en su belleza, a quien los ángeles adoran, y mientras se inclinan, arrojan sus relucientes coronas ante él, y luego tocan sus arpas de oro, y llenan todo el cielo con su rica música. [RH 10 de junio de 1852, par. 16](#)

Que los que quebrantan la ley de Dios y enseñan a otros a hacerlo, nos denuncien como caídos en desgracia porque guardamos los diez de sus preceptos inmutables, no nos perjudicará. Tenemos la satisfacción de saber, que mientras ellos maldicen, Jesús ha pronunciado una bendición. Dice el Testigo verdadero, el Unigénito del Padre: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos [del Padre], para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la Ciudad." [Apocalipsis 22:14. RH 10 de junio de 1852, par. 17](#)

¿Creéis que los guardianes de los mandamientos se lamentarán y llorarán cuando las puertas de perlas de la Ciudad Dorada de Dios se abran de nuevo sobre sus relucientes goznes y se les dé la bienvenida? No, nunca. Entonces se regocijarán, porque no están bajo la esclavitud de la ley, sino que han guardado la ley de Dios, y por lo tanto están libres de ella. Tendrán derecho al árbol de la vida, derecho a sus hojas curativas. Oirán la hermosa voz de Jesús, más rica que cualquier música que jamás haya llegado al oído de los mortales, diciendo: Ya no

habrá más tristeza, dolor ni muerte; el suspiro y el llanto han huido. [RH 10 de junio de 1852, par. 18](#)

*"Nuestros ojos entonces, con arrobamiento,
el rostro del Salvador contemplarán,
Nuestros pies, no más desviados,
caminarán por las calles de oro;
Nuestros oídos oirán con transporte
Las huestes celestiales cantarán,
Nuestras lenguas cantarán la gloria
De nuestro Rey Inmortal". [RH 10 de junio de 1852, par. 19](#)*
Ellen G. White.

1853

17 de febrero de 1853

A los santos dispersos por el mundo

Queridos hermanos y hermanas,

¿Creemos de todo corazón que Cristo vendrá pronto? ¿Y que estamos recibiendo el último mensaje de misericordia que se dará a un mundo culpable? ¿Es nuestro ejemplo el que debería ser? ¿Y mostramos a los que nos rodean, con nuestra vida y santa conversación, que esperamos la gloriosa aparición de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, para cambiar estos cuerpos viles y hacerlos semejantes a su gloriosísimo cuerpo? Me temo que no creemos ni nos damos cuenta de estas cosas como deberíamos. Aquellos que creen las verdades importantes que profesamos creer, deberían actuar su fe, en la inmediata venida de Cristo. Hay demasiada búsqueda de diversiones y cosas que ocupan la mente aquí en este mundo; la mente se deja demasiado para correr sobre el orgullo del vestido; y la lengua se ocupa con demasiada frecuencia en conversaciones ligeras y triviales, que dan la mentira a nuestra profesión, porque la conversación no está en el cielo de donde esperamos al Salvador. [RH 17 de febrero de 1853, par. 1](#)

Los ángeles velan sobre nosotros, para guardarnos; y a menudo contristamos a estos ángeles entregándonos a conversaciones triviales, bromas y chistes, y también hundiéndonos en un estado descuidado y estúpido. Y aunque nos esforcemos de vez en cuando por la victoria y la obtengamos, si no la conservamos, sino que nos hundimos en el mismo estado descuidado e indiferente, incapaces de soportar las tentaciones y de resistir al enemigo, no es soportar la prueba de nuestra fe, que es más preciosa que el oro. No es sufrir por causa de Cristo, y glorificarse en la tribulación. [RH 17 de febrero de 1853, par. 2](#)

Hay una gran falta de fortaleza cristiana y de servir a Dios desde los principios. Si dejáramos que nuestros corazones se impresionaran con las siguientes palabras

importantes, y las tuviéramos siempre presentes, no caeríamos tan fácilmente en la tentación; pero nuestras palabras serían pocas y bien escogidas. [RH 17 de febrero de 1853, par. 3](#)

"Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". "De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio."- "Tú Dios me ves". [RH 17 de febrero de 1853, par. 4](#)

No podríamos pensar en estas importantes palabras, y recordar los sufrimientos de Jesús por nosotros pecadores, para que pudiéramos recibir el perdón de nuestros pecados, y ser redimidos para Dios por su preciosísima sangre, sin sentir una santa restricción sobre nosotros, y un ferviente deseo de sufrir por él, que sufrió y soportó tanto por nosotros. [RH 17 de febrero de 1853, par. 5](#)

Si nos detenemos en estas cosas, el querido yo, con su dignidad, será humillado; una sencillez infantil ocupará su lugar, que soportará la reprensión de los demás, y no se dejará provocar fácilmente, ni permitirá que un espíritu *obstinado* entre y gobierne el alma. Las alegrías, las *diversiones* y el consuelo del verdadero cristiano deben estar y estarán en el cielo. [RH 17 de febrero de 1853, par. 6](#)

"Hacia Dios sea la adoración del corazón, Donde siempre fluyen puras corrientes de salvación". [RH 17 de febrero de 1853, par. 7](#)

Las almas anhelantes de aquellos que han probado los poderes del mundo venidero, y se han deleitado con las alegrías celestiales, no estarán satisfechas o entretenidas con las cosas de la tierra. Los tales encontrarán bastante que hacer en sus momentos de ocio. Sus almas serán atraídas en pos de Dios. Donde esté el tesoro, allí estará su corazón, en dulce comunión con el Dios que aman y adoran. Se divertirán contemplando su tesoro: la ciudad santa, la tierra hecha nueva, su hogar eterno. Y mientras moren en estas cosas, que son elevadas, puras y santas, el cielo se les acercará, y sentirán el poder del Espíritu Santo, que tenderá a apartarlos cada vez más del mundo, y hará que su consuelo y su gozo principal estén en las cosas del cielo, su dulce hogar. El poder de atracción hacia Dios y el cielo será tan grande, que nada podrá apartar su mente del gran objeto de asegurar la salvación de su alma, y honrar y glorificar a Dios. [RH 17 de febrero de 1853, par. 8](#)

"Alegrías más brillantes que la tierra puede dar, gáname, Placeres que para siempre viven, no puedo quedarme". [RH 17 de febrero de 1853, par. 9](#)

Al darme cuenta de lo mucho que se ha hecho por nosotros, para mantenernos rectos, me siento impulsado a exclamar: ¡Oh, qué amor! ¡Qué maravilloso amor tiene el Hijo de Dios por nosotros, pobres pecadores! ¿Deberíamos ser estúpidos y descuidados, mientras se está haciendo por nuestra salvación todo lo que se puede hacer? Todo el cielo se interesa por nosotros. Deberíamos estar vivos y despiertos, para honrar, glorificar y adorar al Alto y Sublime. Nuestros corazones deberían

fluir en amor y gratitud hacia Aquel que ha sido tan lleno de amor y compasión con nosotros. Deberíamos honrarle con nuestra vida, y mostrar con una conversación pura y santa que hemos nacido de lo alto; que este mundo no es nuestro hogar, sino que somos peregrinos y forasteros aquí, viajando hacia un país mejor. [RH 17 de febrero de 1853, par. 10](#)

Muchos que profesan el nombre de Cristo, y dicen esperar su pronta venida, no saben lo que es sufrir por causa de Cristo. Sus corazones no están subyugados por la gracia, y no están muertos al yo; pero a menudo aparece de diversas maneras; y, al mismo tiempo, hablan de tener pruebas. Pero la causa principal de sus pruebas, es un corazón no subyugado, que hace al yo tan sensible, que a menudo se cruza. Si los tales pudieran darse cuenta de lo que es ser un humilde seguidor de Cristo, un verdadero cristiano, comenzarían a trabajar en serio, y comenzarían bien. Primero morirían al yo, luego orarían instantáneamente y controlarían toda pasión del corazón. Abandona la confianza en ti mismo y la autosuficiencia, y sigue el modelo de la mansedumbre: ten siempre presente a Jesús, que es tu ejemplo, y debes seguir sus huellas. Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual, por el gozo puesto delante de él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio. Soportó la contradicción de los pecadores contra sí mismo. [RH 17 de febrero de 1853, par. 11](#)

¿No es la recompensa, al final de la carrera, suficientemente grande y rica? ¿Qué mayores alicientes podrían presentarse ante nosotros que los que se han presentado para animarnos a ser soldados valientes y audaces, para vencer al mundo, a la carne y al diablo? La vida eterna es nuestra, si soportamos la prueba de nuestra fe. ¿No es suficiente? ¿Entrarías en el cielo si pudieras, sin sufrir, y morar en presencia de ese Jesús que tanto sufrió por nosotros, cuya hermosura y gloria son indecibles? Él, por tus pecados, fue una vez el manso cordero inmolado, herido, magullado, golpeado y afligido. Oh, no sería lugar para ti. Cualquier otro lugar sería preferible. Sentirías que no tienes derecho a estar allí. [RH 17 de febrero de 1853, par. 12](#)

Padezcamos, pues, alegremente algo por amor de Jesús, crucifiquémonos a nosotros mismos cada día, seamos partícipes de los sufrimientos de Cristo aquí, para que seamos hechos partícipes con él de su gloria, y seamos coronados de gloria, honor, inmortalidad y vida eterna. [RH 17 de febrero de 1853, par. 13](#)

Ellen G. White.

14 de abril de 1853

Queridos hermanos y hermanas

Tal vez sea mi deber comentar brevemente el artículo de A. N. Seymour, en el *Advent Harbinger* del 26 de marzo. El Sr. S. cree que hay una contradicción en la

página cuarenta y tres de mi pequeño folleto, titulado *Experiencia y Puntos de Vista Cristianos*: allí afirmé que una nube de luz gloriosa cubría al Padre, y que su persona no podía verse. También dije que vi al Padre levantarse del trono, etc. Aquí el Sr. S. encuentra una flagrante contradicción. Pero me parece que un niño puede entender esto. El Padre estaba envuelto en un cuerpo de luz y de gloria, de modo que su persona no podía ser vista; sin embargo, yo sabía que era el Padre, y que de su persona emanaban esa luz y esa gloria. Cuando vi que este cuerpo de luz y gloria se elevaba del trono, supe que el Padre se movía, que era la causa de que el cuerpo de luz y gloria se elevara, por eso dije: Vi al Padre elevarse. La gloria, o la excelencia de su forma, nunca la vi; nadie podía contemplarla; sin embargo, el cuerpo de luz y gloria que envolvía su persona, podía verse. Realmente creo que el Sr. S. ha manifestado una disposición a atrapar palabras, y dejaré que otros juzguen si tal proceder es propio de un ministro de Cristo. [RH 14 de abril de 1853, par. 1](#)

El Sr. S. afirma entonces que yo afirmé que vi a "Satanás junto al trono que el Padre había dejado". Aquí daré mis propias palabras. "Satanás parecía estar junto al trono, tratando de continuar la obra de Dios". Daré otra frase de la misma página. "Entonces me volví para mirar a la compañía que seguía inclinada ante el trono". Ahora bien, esta compañía orante estaba en este estado mortal, en la tierra, y sin embargo se me representaba como inclinada ante el trono. Nunca tuve la idea de que estos individuos estuvieran realmente en la Nueva Jerusalén. Tampoco pensé jamás que algún mortal pudiera suponer que yo pensaba que Satanás estaba realmente en la Nueva Jerusalén. El Sr. S. está dispuesto a poner esto bajo la peor luz, y luego pasa a ridiculizar la idea de que Satanás esté en la Nueva Jerusalén. [RH 14 de abril de 1853, par. 2](#)

¿Pero no vio Juan el gran dragón rojo en el cielo? -Ciertamente. "Y apareció otra maravilla en el cielo; y he aquí un gran dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos". [Apocalipsis 12:3](#). Aquí parece haber una oportunidad tan buena para que el Sr. S. ridiculice, como la que ha aprovechado. ¡Qué monstruo habrá en el cielo! [RH 14 de abril de 1853, par. 3](#)

Pero dejemos que este punto de vista que el Sr. S. ridiculiza se compare con [Oseas 5:6, 7](#). "Irán con sus rebaños y con sus manadas a buscar al Señor; pero no lo encontrarán; *él se ha apartado de ellos*. Traicionaron al Señor, pues engendraron *hijos extraños*; ahora un mes los devorará con sus porciones". Esto muestra ciertamente que el Señor cambia de alguna manera su posición, y presenta buenas razones para creer que Satanás levantaría en algún tiempo conversiones falsas. [RH 14 de abril de 1853, par. 4](#)

E. G. White.

11 de agosto de 1853

A los Hermanos

Queridos hermanos y hermanas,

Como el error avanza rápidamente, debemos procurar estar despiertos en la causa de Dios, y darnos cuenta del tiempo en que vivimos. Las tinieblas han de cubrir la tierra, y las densas tinieblas a los pueblos. Y como casi todos a nuestro alrededor están siendo envueltos en las densas tinieblas del error y el engaño, nos corresponde sacudirnos la estupidez, y vivir cerca de Dios, donde podamos atraer los divinos rayos de luz y gloria del semblante de Jesús. A medida que las tinieblas se espesan, y el error aumenta, debemos obtener un conocimiento más profundo de la verdad, y estar preparados para sostener desde las Escrituras la verdad de nuestra posición. [RH 11 de agosto de 1853, par. 1](#)

Debemos santificarnos por medio de la verdad, consagrarnos totalmente a Dios y vivir nuestra santa profesión, para que Él pueda derramar cada vez más luz sobre nosotros, para que podamos tener luz en su luz y ser fortalecidos con su fuerza. Cada momento que pasamos sin vigilar, estamos expuestos a ser acosados por el enemigo y a correr el gran peligro de ser vencidos por las potencias de las tinieblas. Satanás tiene sus ángeles, a quienes ha comisionado para que vigilen y derriben todo lo que puedan; para que descubran la rebeldía y los pecados que asedian a los que profesan la verdad, y para que arrojen tinieblas en torno de ellos, a fin de que dejen de velar y tomen un curso que deshonorará la causa que profesan amar, y traerá tristeza a la iglesia, mientras que cada día las almas descarriadas y negligentes se oscurecen más, y la luz del cielo se desvanece de ellas. No pueden descubrir sus pecados acosadores, y Satanás teje su red alrededor de ellas, hasta que caen en la trampa. [RH 11 de agosto de 1853, par. 2](#)

Dios es nuestra fuerza. Debemos buscar en él sabiduría y guía, y con su gloria en vista, y el bien de la iglesia, y la salvación de nuestras propias almas, vencer nuestros pecados acosadores. Cada individuo debe tratar de obtener una nueva victoria cada día. Debemos aprender a permanecer solos y a depender totalmente de Dios. Cuanto antes aprendamos esto, mejor. Que cada uno descubra en qué falla, y luego vigile fielmente, para que sus pecados no lo venzan, sino que obtenga la victoria sobre sus pecados. Entonces podremos tener confianza hacia Dios, y grandes problemas serán salvados a la iglesia. [RH 11 de agosto de 1853, par. 3](#)

Los mensajeros de Dios, al salir de sus hogares para trabajar por la salvación de las almas, dedican gran parte de su tiempo a enderezar y librar de la tentación a aquellos que han estado en la verdad durante años y aún son débiles, porque innecesariamente sueltan las riendas, dejan de cuidarse a sí mismos y, a veces pienso, tientan al enemigo para que los tiente. Se meten en alguna dificultad y prueba insignificantes, y el tiempo de los siervos del Señor se gasta en visitarlos. Son retenidos horas y aun días, y sus almas afligidas y heridas, para oír hablar de

pequeñas dificultades y pruebas. Cada uno magnifica sus propios agravios para que parezcan lo más graves posible, por temor a que los siervos de Dios los consideren asuntos demasiado pequeños para que ellos los tengan en cuenta. En vez de depender de los siervos del Señor para que los ayuden a salir de estas pruebas, deberían quebrantarse ante Dios, y ayunar y orar hasta que las pruebas sean eliminadas. [RH 11 de agosto de 1853, par. 4](#)

Algunos parecen pensar que para lo único que Dios ha llamado a los mensajeros al campo es para que vayan a sus órdenes y los lleven en sus brazos. Y que la parte más importante de su trabajo es resolver sus pequeñas pruebas y dificultades, que ellos mismos se han traído por movimientos imprudentes, y por ceder ante el enemigo, y tener un espíritu inflexible y de búsqueda de faltas con los que les rodean, para aliviar su conciencia. [RH 11 de agosto de 1853, par. 5](#)

Pero ¿dónde están las ovejas hambrientas en este momento? Los que conocen la verdad y han sido establecidos en ella, pero no la obedecen (si la obedecieran se salvarían de muchas de estas pruebas), están reteniendo a los mensajeros, y no se cumple el objeto mismo para el cual Dios ha llamado a sus siervos al campo. Los siervos de Dios se afligen y se desaniman por tales cosas en la iglesia, cuando todos deberían esforzarse por no añadir el peso de una pluma a su carga, sino ayudarlos con palabras alentadoras y la oración de fe. Cuánto más libres serían si todos los que profesan la verdad miraran a su alrededor y trataran de ayudar a los demás, en vez de reclamar ellos mismos tanta ayuda.-Y cuando los siervos de Dios entran en los lugares oscuros, donde la verdad aún no ha sido proclamada, tienen el espíritu herido por las pruebas innecesarias de sus hermanos. Además de todo esto, tienen que enfrentar la incredulidad y el prejuicio de los opositores y ser pisoteados por algunos. [RH 11 de agosto de 1853, par. 6](#)

Cuánto más fácil sería para el siervo de Dios afectar el corazón, y cuánto más sería Dios glorificado, si sus siervos estuvieran libres de desaliento y prueba, para que pudieran trabajar para él más eficazmente, y con un espíritu libre, presentar la verdad en su belleza. [RH 11 de agosto de 1853, par. 7](#)

Aquellos que han sido culpables de exigir tanto trabajo a los siervos de Dios, y de cargarlos con pruebas que les correspondía a ellos mismos resolver, tendrán que dar cuenta a Dios de todo el tiempo y los medios que han gastado para gratificarse a sí mismos, y satisfacer así al enemigo. Deben estar en condiciones de ayudar a sus hermanos. Nunca deben aplazar sus pruebas y dificultades para agobiar a toda una reunión, ni esperar hasta que venga alguno de los mensajeros para resolverlas. Sino estar bien delante de Dios, tener las pruebas fuera del camino, y estar preparados para sostener las manos de los obreros, en vez de debilitarlas. [RH 11 de agosto de 1853, par. 8](#)

Rochester,

Agosto de 1853. E. G. White.

25 de julio de 1854

A los jóvenes

Debes ser serio para asegurar la salvación de tu alma. Usted debe comenzar el trabajo de vencer ahora. No lo pospongas. Pronto será para siempre demasiado tarde, y el lamento de todo el mundo será: "La cosecha ha pasado, el verano ha terminado y mi alma no se ha salvado." No dejes que las opiniones de tus jóvenes compañeros te afecten. Puedes pensar que tienes que hacer un gran sacrificio, pero si miras el asunto en su verdadera luz, no tienes que hacer ninguno. Sólo cambias el mal por el bien, el pecado y el mal por la justicia, la muerte por la vida. Si no puedes darlo todo por el cielo, no puedes tenerlo. ¿Renunciarás a todo ídolo? Si hay algo a lo que no puedes renunciar, es a tu ídolo. Eso te dejará fuera del Cielo.

[RH 25 de julio de 1854, par. 1](#)

Hay uno que ha hecho un sacrificio; uno que es alto y sublime. Uno que dejó la gloria que tenía con su Padre antes de que el mundo fuera, y vino al mundo y soportó todos los desaires del hombre, sufrió toda indignidad, y no abrió su boca, quien, al mismo tiempo, podría haber tenido legiones de ángeles pidiéndoselo a su Padre. Y, sin embargo, fue varón de dolores y experimentado en quebranto. ¿A qué se debe todo esto? Oh, había que hacer el sacrificio para salvar al hombre perdido. Cristo fue clavado en la cruz del Calvario, para hacer una vía de escape para ti. Por ti se hizo pobre. Murió para que tú pudieras vivir. ¡Qué sacrificio! La lengua de un ángel no puede contar las "incomparables profundidades del amor de un Salvador". Jesús es tu modelo. Él es tu ejemplo; y si te quedas corto del verdadero modelo, no tendrás excusa. No te midas por otros, sino por Jesús, Jesús es tu modelo. Esfuérzate por seguirle de cerca. Anima a tu alma a participar de su carácter divino. Ora y abriga en tu corazón hambre y sed de justicia. Oh, queréis ser un sufriente con Cristo, para que seáis partícipes con él de su gloria. [RH 25 de julio de 1854, par. 2](#)

Sé un cristiano devoto y vivo. Debes renunciar al orgullo de la vestimenta y la apariencia, y al orgullo de la opinión. Debes ser decidido al respecto. El trabajo a medias nunca servirá de nada. Debes venir directamente con el pueblo humilde de Dios. Dios está purificando para sí un pueblo peculiar, celoso de buenas obras. Este pueblo es peculiar. No se visten ni actúan como el mundo. Su conversación está en el cielo. Sacúdete todo grillete, y aférrate por la salvación de tu propia alma, y la de tus hermanos, hermanas y amigos que te rodean. Ellos te miran como ejemplo. Condúcelos bien. Intenta salvar sus almas. Amad, honrad y respetad a vuestros padres; y al final encontraréis que no habéis sacrificado nada; porque tendréis una recompensa rica y gloriosa. [RH 25 de julio de 1854, par. 3](#)

E. G. White.

19 de septiembre de 1854

Deber de los padres para con sus hijos

Una de las señales de los "últimos días" es la desobediencia de los hijos a sus padres. [2 Timoteo 3:2](#). ¿Y se dan cuenta los padres de su responsabilidad? Muchos parecen perder de vista la vigilancia que siempre deben tener sobre sus hijos, y permiten que se entreguen a malas pasiones y los desobedezcan. Les prestan poca atención hasta que sus propios sentimientos se despiertan, y entonces los castigan con ira. [RH 19 de septiembre de 1854, par. 1](#)

Muchos padres tendrán que rendir cuentas al fin por la negligencia con que han tratado a sus hijos. Han fomentado y alimentado sus malos temperamentos, doblegándose a sus deseos y voluntad, cuando los deseos y la voluntad de los hijos deberían doblegarse a ellos. Con estas cosas han atraído la ira de Dios sobre ellos y sobre sus hijos. Padres, ¿habéis olvidado lo que está escrito en la Santa Palabra: "El que escatima la vara, odia a su hijo". Se deja que los niños *crezcan* en vez de *educarlos*. Se piensa que los pobres niñitos no saben ni entienden una corrección a los diez o doce meses de edad, y comienzan a mostrar terquedad muy jóvenes. Los padres permiten que se entreguen a malos temperamentos y pasiones sin someterlos ni corregirlos, y al hacerlo así abrigan y alimentan estas malas pasiones hasta que crecen con su crecimiento y se fortalecen con su fuerza. [RH 19 de septiembre de 1854, par. 2](#)

La casa de Dios es a menudo profanada, y el sábado violado por los hijos de los creyentes en el sábado. En algunos casos incluso se les permite corretear por la casa, jugar, hablar y manifestar sus malos temperamentos en las mismas reuniones donde los santos deben adorar a Dios en la belleza de la santidad. Y el lugar que debería ser santo, y donde debería reinar una santa quietud, y donde debería haber perfecto orden, pulcritud y humildad, se convierte en una perfecta Babilonia, "confusión". Esto es suficiente para traer el desagrado de Dios, y alejar su presencia de nuestras asambleas. Su ira se enciende por estas cosas, y no saldrá con Israel a la batalla contra sus enemigos mientras existan estas cosas. Los enemigos de nuestra fe triunfarán a causa del desagrado de Dios. [RH 19 de septiembre de 1854, par. 3](#)

Los padres están en el lugar de Dios ante sus hijos y tendrán que rendir cuentas, si han sido fieles a los pocos confiados a su confianza. Padres, algunos de ustedes están criando hijos para ser cortados por el ángel destructor, a menos que cambien rápidamente su curso, y sean fieles a ellos. Dios no puede cubrir la iniquidad, ni siquiera en los niños. No puede amar a los niños rebeldes que manifiestan pasión, y no puede salvarlos en el tiempo de angustia. ¿Permitirás que tus hijos se pierdan por tu negligencia? Padres infieles, su sangre será sobre vosotros, y ¿no es dudosa vuestra salvación con la sangre de vuestros hijos sobre vosotros? hijos que podrían

haberse salvado si hubierais ocupado vuestro lugar, y cumplido vuestro deber como deben hacerlo los padres fieles. [RH 19 de septiembre de 1854, par. 4](#)

Dios dice: "Conozco a Abraham, que mandará a su casa después de sí", y Dios le concedió el honor de ser el padre de los fieles. Padres, es vuestro deber tener a vuestros hijos en perfecta sujeción, dominando todas sus pasiones y malos temperamentos. Y si se lleva a los niños a una reunión, debe hacerseles saber y comprender dónde están. Que no están en casa, sino donde Dios se reúne con su pueblo. Y deben mantenerse callados y libres de todo juego, y Dios volverá su rostro hacia vosotros, para reunirse con vosotros y bendeciros. [RH 19 de septiembre de 1854, par. 5](#)

Si se observa el orden en las asambleas de los santos, la verdad tendrá mejor efecto sobre todos los que la oigan. Se fomentará una solemnidad que es tan necesaria y habrá poder en la verdad para conmover las profundidades del alma y no se cernirá sobre los que la oigan un estupor semejante a la muerte. Los creyentes y los incrédulos se verán afectados. Ha parecido evidente que en algunos lugares el Arca de Dios fue quitada de la iglesia, porque los santos mandamientos han sido violados y la fuerza de Israel se ha debilitado. [RH 19 de septiembre de 1854, par. 6](#)

Padres, corregid a vuestros hijos. Comenzad mientras son jóvenes, cuando las impresiones pueden ser hechas más fácilmente, y sus malos temperamentos sometidos antes de que crezcan con su crecimiento y se fortalezcan con su fuerza. [RH 19 de septiembre de 1854, par. 7](#)

Debes corregir a tus hijos con amor. No dejes que se salgan con la suya hasta que te enfades y luego les castigues. Tal corrección sólo ayuda al mal, en lugar de remediarlo. Después de haber cumplido fielmente tu deber con tus hijos, llévalos a Dios y pídele que te ayude. Dile que has hecho tu parte, y luego, con fe, pídele a Dios que haga la suya, la que tú no puedes hacer. Pídele que modere sus disposiciones, que los haga suaves y apacibles por medio de su Espíritu Santo. Él te escuchará rezar. Él amará responder a tus oraciones. Por medio de su Palabra os ha ordenado que corrijáis a vuestros hijos, que "no escatiméis su llanto", y su Palabra debe ser tenida en cuenta en estas cosas. [RH 19 de septiembre de 1854, par. 8](#)

Ciertamente debe traer el desagrado de Dios sobre los padres cuando lo abandonan para hacer lo que él ha dejado, y les ha ordenado hacer. Dios nos corrige cuando desobedecemos y nos alejamos de él; y los padres están obligados por la palabra de Dios a corregir a sus hijos cuando los desobedecen y muestran mal genio. Controlad la primera manifestación de la pasión. Quebrantad la voluntad (pero hacedlo con sentimientos de ternura y con discreción), y vuestros hijos serán mucho más felices por ello, y vosotros seréis más felices. Tu esfuerzo será recordado por Dios, y aquel que es tan particular como para observar la caída

del gorrión; aquel que notó y elogió la fidelidad de Abraham, no pasará por alto tus esfuerzos. El que nunca se adormece ni duerme estará listo para ayudarte con su Espíritu y gracia, y recompensará tus débiles esfuerzos. [RH 19 de septiembre de 1854, par. 9](#)

Padres, sobre todas las cosas, cuiden a sus hijos durante el sábado. No permitan que violen el día santo de Dios jugando en la casa o fuera de ella. Pueden quebrantar el sábado tanto ustedes mismos como dejar que sus hijos lo hagan, y cuando permiten que sus hijos anden errantes y que jueguen en sábado, Dios los considera como quebrantadores del sábado. Sus hijos, que están bajo su control, deben aprender a obedecerle. Su palabra debe ser su ley. ¿No despertarán los padres a su deber antes de que sea demasiado tarde, y tomarán la obra en serio, redimirán el tiempo, y harán esfuerzos denodados para salvar a sus hijos? [RH 19 de septiembre de 1854, par. 10](#)

Los niños son la presa legítima del enemigo, porque no son súbditos de la gracia, no han experimentado el poder purificador de la sangre de Jesús, y los ángeles malignos tienen acceso a estos niños; y algunos padres son descuidados y les permiten obrar con muy poca moderación. Los padres tienen una gran obra que hacer en este asunto, corrigiendo y sometiendo a sus hijos y luego llevándolos a Dios y reclamando su bendición sobre ellos. Por los esfuerzos fieles e incansables de los padres, y la bendición y gracia suplicadas a Dios sobre los hijos, el poder de los ángeles malos será quebrantado, una influencia santificadora se derramará sobre los hijos, y los poderes de las tinieblas deberán retroceder. [RH 19 de septiembre de 1854, par. 11](#)

Cuando el ángel destructor iba a pasar por Egipto, para destruir a los primogénitos de hombres y animales, se ordenó a Israel que reuniera a sus hijos y familias en sus casas con ellos, y luego marcaran los postes de sus puertas con sangre, para que el ángel destructor pudiera pasar por sus moradas, y si no cumplían con este proceso, no había diferencia entre ellos y los egipcios. [RH 19 de septiembre de 1854, par. 12](#)

El ángel destructor pronto saldrá de nuevo, no sólo para destruir a los primogénitos, sino "para matar del todo a viejos y jóvenes, hombres, mujeres y niños" que no tengan la marca. Padres, si queréis salvar a vuestros hijos, separadlos del mundo, alejadlos de la compañía de niños impíos; porque si permitís que vayan con niños impíos, no podréis evitar que participen de su impiedad y se corrompan. Es vuestro solemne deber velar por vuestros hijos, elegir en todo tiempo la sociedad para ellos. Aprende a tus hijos a obedecerte, entonces podrán obedecer más fácilmente los mandamientos de Dios, y someterse a sus requerimientos. No descuidemos orar con, y por nuestros hijos. Aquel que dijo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis", escuchará nuestras oraciones por ellos, y el sello o

marca de los padres creyentes cubrirá a sus hijos, si son educados en la crianza y amonestación del Señor. [RH 19 de septiembre de 1854, par. 13](#)
E. G. White.

1855

12 de junio de 1855

A la Iglesia

Es de temer que el pueblo de Dios no esté preparado para lo que viene sobre la tierra. ¿No hay una falta de energía en la iglesia? ¿No estamos en tierra encantada, y durmiéndonos en este tiempo tan importante? Deseamos caminar demasiado por vista. Debemos caminar más por la fe. Debemos tener más energía, más fe inquebrantable y confianza en Dios. ¿No se ha introducido el orgullo en la iglesia? ¿Hay esa estrecha vigilancia de uno mismo que debería haber? Examinemos cada uno nuestro propio corazón y miremos atentamente nuestra propia vida y veamos cómo se compara con el verdadero Patrón que llevaba una túnica sencilla y sin costuras, cuya vida era una vida de sacrificio, que iba por ahí haciendo el bien a los demás y haciendo felices a los demás. Escudriñemos atentamente y veamos si tenemos los frutos del Espíritu. [RH 12 de junio de 1855, par. 1](#)

Tan pronto como el orgullo entra en el corazón, el Espíritu de Dios queda fuera. ¿No hay entre nosotros quienes se entregan al orgullo y al gasto innecesario? Pronto lo lamentarán; porque los tiempos de prueba están ante nosotros, y entonces necesitarán y desearán tener los medios mal gastados, porque sentirán la necesidad, y la necesidad apremiante estará a su alrededor. [RH 12 de junio de 1855, par. 2](#)

Mientras algunos se complacen en el orgullo y el gasto innecesario, otros están en el extremo opuesto, y por su vida y apariencia actúan como si la pulcritud y el orden fueran orgullo y pecado. Esto no es así. Pueden ser pulcros y ordenados, y no tener orgullo en el corazón. Los pobres pueden ser tan ordenados como los más ricos. No deben descuidar sus casas y sus personas, sino ser pulcros y limpios. Sus moradas deben mantenerse aseadas y en orden, y entonces los siervos de Dios pueden encontrar placer en venir a sus casas y arrodillarse en sus suelos para pedir que la bendición del Dios santo y puro descansa sobre ellos. Él es un Dios de orden, y los que se dejan ensuciar y desordenar se privan de muchas bendiciones que de otro modo podrían disfrutar. La inmundicia en el pueblo que Dios profesa le es desagradable. Nuestro Dios es un Dios celoso, quiere un pueblo limpio, puro y santo: a una persona sucia e inmundicia no la reconocerá como hija suya. Los que profesan estar convertidos a Dios y toman sobre sí el nombre de cristianos (semejantes a Cristo) deberían ser las personas más limpias del mundo. Es una deshonra para Dios, y una mancha para su causa, profesar estar convertido a Dios y a la verdad, y sin embargo andar con hábitos flojos y desordenados sin corregir.

Los tales deben tener una reforma, y su conversión debe ser más completa. Los frutos de la religión no son el desorden y la suciedad. Aquellos que no han tenido la ambición de aparecer de una manera decorosa ante sus hermanos y hermanas, deben, por amor a Cristo y por amor a la verdad, tomar la obra en serio y reformarse completamente. El mundo está atento a sus faltas, desprecian a los hijos de Dios, y darles ocasión de reprochar la religión de Cristo es un pecado a los ojos de Dios. Si estos hábitos flojos han crecido con su crecimiento y se han fortalecido con su fuerza, hay mayor necesidad de esfuerzos decididos para corregir estos hábitos. Empiecen en serio; no se reformen sólo en unas pocas cosas, sino comiencen la obra de inmediato, y continúen hasta que estos hábitos flojos estén todos desarraigados y haya una reforma completa. [RH 12 de junio de 1855, par. 3](#)

Dios fue tan particular como para dar instrucciones a los hijos de Israel, después de que salieron de Egipto, sobre lo que debían hacer para que el Señor no pasara de largo y viera su inmundicia, y no subieran con sus ejércitos a luchar contra sus enemigos. El Señor no es menos exigente ahora que entonces. Si notó el pecado de inmundicia entonces, lo notará ahora; y aquellos que están en falta, si quieren agradar a Dios, y evitar su ceño fruncido, deben reformarse no sea que él vea su desorden y niegue la victoria y la salvación en sus reuniones. Aquellos que se han dejado llevar por el orgullo deben reformarse rápidamente y dejar a un lado su orgullo. No tienen tiempo que perder. Deben separarse del mundo y no mezclarse con las compañías mundanas más de lo necesario. Pronto todos los soberbios y todos los que obran impíamente serán como hojarasca, y el día que vendrá los quemará, dice el Señor. [RH 12 de junio de 1855, par. 4](#)

Muchos entre nosotros aplazan demasiado la venida del Señor, y sus obras se corresponden con su fe. Los padres tienen una gran responsabilidad. Sus hijos los están observando, y cualquier estímulo de los padres, por su ejemplo o consejo a sus hijos, un descuido de vivir ellos mismos su fe, y una mezcla con el mundo se nota y tiene su efecto sobre los hijos. Padres, no permitáis, con vuestro silencio o consentimiento, que vuestros hijos se relacionen con los que no tienen amor a Dios ni a la verdad que nos es tan querida; la verdad que ha de probarnos, purificarnos y, por nuestra obediencia a ella, hacernos finalmente vencedores. El camino recto y estrecho no está al lado del camino ancho. El primero conduce al cielo, el segundo a la muerte y al infierno. Padres, no tratéis de acercar estos caminos. Tengan siempre presente el contraste entre los seguidores del manso y humilde Jesús y aquellos cuyo dios es este mundo. Mantened la distinción entre el cristiano y el pecador. Los padres, cuyo deber es educar a sus hijos, deben dominar sus pasiones desde temprano. Esto se descuida mucho. [RH 12 de junio de 1855, par. 5](#)

¿Y no tenemos los siervos de Dios y de la Iglesia falta de fe? ¿No nos hemos desanimado con demasiada facilidad? ¿Demasiado dispuestos a creer que nuestra suerte era dura, y demasiado prestos a pensar que Dios nos había abandonado?

Esto no es justo. Dios nos ha amado tanto como para dar a su amadísimo Hijo para morir por nosotros; todo el cielo está interesado en nuestra salvación, y después de todo esto, ¿consideraremos difícil confiar en un Padre tan bueno? Él está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que se lo piden que los padres a dar buenos regalos a sus hijos. No nos desanimaremos, sino que con fe y confianza pediremos a nuestro Padre celestial las cosas que necesitamos; y si no [no] recibimos la respuesta inmediata a nuestras oraciones, no debemos renunciar a nuestro valor y fe, y permitir que un espíritu murmurador se apodere de nosotros. Esto sólo nos separa más de Dios, porque le desagrada. [RH 12 de junio de 1855, par. 6](#)

Todo santo que acuda a Dios con corazón sincero y le envíe fervientes súplicas con fe, recibirá respuesta; pero debemos tener una fe *duradera*. No debemos abandonar ni por un momento las promesas si no vemos y realizamos las respuestas inmediatas a nuestras oraciones. No debemos vacilar. Debemos confiar en su promesa segura: "Pedid y recibiréis". Dios es demasiado sabio para equivocarse, y demasiado bueno para negar ningún bien a los que caminan rectamente. El hombre se equivoca, y aunque sus peticiones proceden de un corazón honesto, no siempre pide lo que es bueno para él, o lo que glorificará a Dios. Cuando esto es así, nuestro sabio y buen Padre escucha nuestras oraciones y las responderá, a veces inmediatamente, pero nos da las cosas que sabe que son para nuestro bien y para su propia gloria. La bendición que recibamos será la que más necesitamos. Si pudiéramos mirar el plan de Dios, veríamos claramente su sabiduría y que Él sabe lo que es para nuestro bien. Nuestras oraciones serán contestadas si son enviadas con fe, pero nada perjudicial será dado. Si, con la sinceridad de nuestro corazón, hemos pedido algo que Dios ve que no será bueno para nosotros, puede negarnos lo que deseamos, pero en su lugar darnos las bendiciones que más necesitamos. Si la respuesta a nuestras oraciones no llega justo cuando la esperamos, no debemos desconfiar de Dios, porque eso traerá tinieblas. Nuestra confianza en Dios debe ser fuerte. [RH 12 de junio de 1855, par. 7](#)

La oración secreta, que se descuida demasiado, es la vida del cristiano. Vayamos a Dios a solas y fijemos nuestras mentes en Él, excluyamos todo lo demás, y entonces obtengamos, por fe viva, luz y fuerza del Santuario. No nos levantemos de nuestras rodillas hasta que podamos confiar en las promesas de Dios con una fe inquebrantable. Entonces nos beneficiará la oración secreta. [RH 12 de junio de 1855, par. 8](#)

Los hijos piden a sus padres algo que desean: el padre sabe que les perjudicará, y les da las cosas que serán buenas y saludables para ellos en lugar de lo que deseaban. Ninguna oración del verdadero santo se pierde, si es enviada desde un corazón honesto. [RH 12 de junio de 1855, par. 9](#)

E. G. White.

18 de diciembre de 1855

He enviado (a portes pagados) a hermanos de diferentes Estados unos 150 ejemplares de "*Testimonio para la Iglesia*". Pueden obtenerlo dirigiéndose a mí en Battle Creek, Michigan. Me alegraré de recibir noticias de quienes lo reciban. Los que quieran fomentar la circulación de tal material, pueden hacerlo ayudando en su publicación. [RH 18 de diciembre de 1855, par. 1](#)

E.G. White.

1856

10 de enero de 1856

Comunicación de la Hermana White

Queridos hermanos y hermanas,

Desde hace algunos meses mi espíritu está muy deprimido. Dios ha tenido a bien utilizarme, como débil instrumento, durante algunos años, dándome visiones. Este lugar no lo he deseado. Siempre he sabido que me causaría muchas horas de angustia espiritual. Se me han dado mensajes, y se me ha ordenado ser fiel al declararlos. Mis sentimientos han sido sensibles, y mientras con el temor de Dios ante mí, me he visto obligado a relatar fielmente lo que Dios me ha mostrado, mis sufrimientos de espíritu han sido intensos. [RH 10 de enero de 1856, par. 1](#)

Y luego, cuando he visto lo poco que se ha hecho caso de las visiones y el escaso efecto que han tenido en los demás, me he desanimado. Últimamente las visiones han sido cada vez menos frecuentes, y mi testimonio en favor de los hijos de Dios había desaparecido. He pensado que mi trabajo en la causa de Dios había terminado, y que no tenía más deber que hacer, sino salvar mi propia alma, y atender cuidadosamente a mi pequeña familia; tener una buena influencia sobre mis hijos, orar con ellos, y por ellos, para que se salven. [RH 10 de enero de 1856, par. 2](#)

He temido mucho que se quedaran sin el cuidado de un padre. La mala salud de mi marido me ha hecho temblar por el futuro. Mis perspectivas parecían oscuras. He tratado de aguantar con buen ánimo, pero casi todo el tiempo he llevado conmigo un corazón dolorido. Rara vez he contado mis sentimientos, porque creía que no era correcto hablar de las pruebas y la oscuridad a los demás, ya que tendría el efecto de desanimarlos y debilitar su fe. [RH 10 de enero de 1856, par. 3](#)

En nuestra última Conferencia en Battle Creek, en noviembre, Dios obró para nosotros. Las mentes de los siervos de Dios fueron ejercitadas en cuanto a los dones de la Iglesia, y si el ceño de Dios había sido fruncido sobre su pueblo porque los dones habían sido menospreciados y descuidados, había una agradable perspectiva de que sus sonrisas estarían de nuevo sobre nosotros, y él

misericordiosa y piadosamente reviviría de nuevo los dones, y ellos vivirían en la Iglesia, para animar al alma abatida y desfalleciente, y para corregir y reprender a los descarriados. [RH 10 de enero de 1856, par. 4](#)

Nuestra fe temblorosa ha atravesado de nuevo las nubes de oscuridad que se han ido acumulando sobre nosotros, y se ha fijado en nuestro Sol Eterno, cuyos rayos han dispersado de nuevo nuestra penumbra. Y con esperanza y confianza cumpliremos nuestro deber para con los que nos rodean; declararemos fielmente lo que Dios nos ordena, sean cuales sean las consecuencias. El que nos manda hablar se hará cargo de las consecuencias si hacemos su voluntad. Jesús no nos impondrá una carga mayor de la que podamos soportar. [RH 10 de enero de 1856, par. 5](#)

Todos tienen una influencia, y esa influencia habla para Dios y el cielo, o para Satanás y el infierno. No puedo, no me atrevo a callar. Debo advertir a los que están en peligro de escapar de la ira de Dios. Una gran obra debe ser hecha para nosotros. Nos contentamos con vivir a una distancia demasiado grande de Dios. Nuestros corazones no son rectos ante él, o deberíamos sentir profundos anhelos del alma por una devoción a su causa. [RH 10 de enero de 1856, par. 6](#)

¿Estamos dispuestos a escudriñar nuestros propios corazones, y comparar nuestras vidas con nuestro santo Patrón? Estamos demasiado satisfechos con la forma. Debemos tener el poder de la piedad en el alma. Debemos tener nuestras mentes corriendo en el canal correcto. Nuestra conversación versa demasiado sobre cosas terrenales. Y cuando nos reunimos para adorar a Dios, lleva tiempo fijar la mente en Dios, o estar en un estado celestial para servirle. Hemos tenido tan pocos pensamientos de Dios y del cielo, que no podemos acercarnos a él con confianza en la fe; y oramos y trabajamos en la oscuridad, cuando es nuestro privilegio estar en la luz. [RH 10 de enero de 1856, par. 7](#)

Debe haber un vivir para Dios fuera de la reunión. Nuestros pensamientos deben estar en las cosas celestiales, y debemos abrigar un estado mental alegre y feliz, y entonces cuando nos reunimos para adorar, podemos orar con fe, podemos ir directo al punto sin vadear a través de tanta oscuridad. Debemos poseer un espíritu de consagración. Esta pobre tierra parece ser como una piedra de carga. Atrae nuestras mentes y las ocupa de modo que hay poco espacio para los pensamientos y principios celestiales. Esto no tiene por qué ser así. Mi propia experiencia me dice que el cielo puede atraernos. Podemos mantener nuestros pensamientos en Jesús y su hermoso carácter, y en nuestro tesoro inestimable. Podemos ser fuertes en Dios. Podemos tener un aumento en la fe. Debemos sostener la victoria mientras la obtenemos, y entonces será fácil creer. Si continuamos sosteniendo la victoria, nuestra fe crecerá. Esta es la única manera en que podemos ser vencedores, y al fin salir victoriosos. [RH 10 de enero de 1856, par. 8](#)

Pero cuán a menudo obtenemos una pequeña victoria, sentimos que Dios nos ha escuchado orar, y cuando surge cualquier prueba, y vienen las nubes oscuras y la

adversidad, renunciamos a lo que hemos obtenido. Nuestra fe muere, y de nuevo alentamos a la incredulidad a entrar en nuestras almas. Y cuando queremos hacer otro esfuerzo para la libertad del alma, es mucho más difícil para nosotros llegar al punto, tomar a Dios en su palabra que antes. Primero debemos lamentarnos sobre nosotros mismos, y afligirnos por estar tan oscuros; y tenemos que hacer un mayor esfuerzo por la victoria que antes. [RH 10 de enero de 1856, par. 9](#)

Tengamos esa fe que se aferra a las promesas de Dios, y no las soltará; fe que vivirá en la adversidad, las nubes y las tinieblas, y aunque temblorosa, encontrará su camino a través de todo obstáculo, hasta dentro del segundo velo, y allí asirá la bendición deseada. Una fe muerta no nos servirá de nada. Debemos tener una fe viva, y entonces tendremos una experiencia viva. [RH 10 de enero de 1856, par. 10](#)

Hemos sentido el poder y la bendición de Dios durante las últimas semanas. Dios ha sido muy misericordioso. Ha obrado de una manera maravillosa en favor de mi esposo. Lo hemos llevado a nuestro gran Médico en los brazos de nuestra fe, y como el ciego Bartimeo hemos clamado: "Jesús, Hijo de David, ten piedad de nosotros"; hemos sido consolados. Hemos sentido el poder curativo de Dios. Hemos dejado de lado todas las medicinas y confiamos únicamente en el brazo de nuestro gran Médico. Aún no estamos satisfechos. Nuestra fe dice: Restauración completa. Hemos visto la salvación de Dios, pero esperamos ver y sentir más. Creo sin duda alguna que mi esposo podrá aún hacer sonar las últimas notas de advertencia al mundo. [RH 10 de enero de 1856, par. 11](#)

Desde hace semanas nuestra paz es como un río. Nuestras almas triunfan en Dios. Gratitud, indecible gratitud, llena mi alma por las muestras del amor de Dios, que últimamente hemos sentido y visto. Sentimos deseos de dedicarnos de nuevo a Dios; dedicarnos al trabajo. Deseamos ser un sacrificio vivo para Dios, y derramar una santa influencia. Mi ser anhela a Dios. Tengo sed, jadeo por aguas vivas. [RH 10 de enero de 1856, par. 12](#)

Nuestro ejemplo y nuestras vidas hablan del cielo, de la vida eterna, o de las tinieblas y la muerte. Nuestras vidas deben ser santas, y a menudo debemos tener comunión con Dios, alimentarnos de Jesús, la vida viva, para que nuestras almas florezcan en el Señor. Entonces podremos ejercer una influencia santa. Cuán santos debemos vivir los que creemos que llevamos al mundo el último mensaje de misericordia. Debemos adoptar una posición humilde y mansa, y sin embargo, las mismas verdades que profesamos nos llevarán a exaltar el estandarte y a ocupar una posición elevada, muy por encima de los bromistas, vanos y bajos del mundo. [RH 10 de enero de 1856, par. 13](#)

La verdadera humildad cristiana nos llevará a esto. Un sentido de nuestra propia debilidad y fragilidad nos llevará a apoyarnos en Aquel que es poderoso para salvar, cuyo deleite es impartir fuerza y coraje al suplicante humilde y pagado de sí mismo. La humildad es el mayor ornamento que puede llevar un cristiano. A Jesús

le encanta honrarla y elevarla. Hay plenitud en Jesús. Podemos participar de su rica gracia y abundante salvación. Podemos regocijarnos en un Salvador completo, y tener una confianza inquebrantable en Dios. Somos demasiado infieles, demasiado escépticos. Nuestra fe en las preciosas promesas de Dios debe crecer cada día. Si mantenemos la victoria sobre los poderes de las tinieblas, debe ser mediante una vigilancia constante y perseverante y una oración casi incesante. Debe ser un trabajo de cada día. Si crecemos en gracia y en conocimiento de la verdad, debemos tener las palabras de nuestra boca selectas y sazonadas con gracia. Dios nos ayudará en nuestros esfuerzos. Los ángeles velarán por nosotros, y nuestra alma será como un jardín regado. [RH 10 de enero de 1856, par. 14](#)

E. G. White.

21 de febrero de 1856

Extractos

Hno. Smith,

He recibido algunas cartas más de amigos cristianos que me han reconfortado, de las cuales las siguientes son algunos extractos. Creo que a todos les interesará saber a menudo unos de otros, y las cartas que hablan libremente de las alegrías y pruebas que cada uno experimenta al recorrer el camino angosto, a menudo se encontrarán con los casos de otros. Verán que no están solos en su experiencia, que otros están pasando por pruebas similares a las suyas, y que una esperanza anima a todos los seguidores de Jesús. El mismo brazo que sostiene y da valor y fuerza a sus compañeros de viaje en el abnegado camino hacia el cielo, los sostiene a ellos.

[RH 21 de febrero de 1856, Art. A, par. 1](#)

E. G. W.

21 de febrero de 1856

Hermanos y Hermanas

Hermanos y Hermanas,

Recordemos a los siervos de Dios que se consagran a su causa y trabajan fielmente por la salvación de las almas. No olvidemos que sacrifican sus agradables hogares, la sociedad de sus familias, y viajan bajo el calor y el frío durante semanas y meses enteros. A menudo se sienten cansados y tristes, y quizás cuando menos te das cuenta, están preocupados por sus familias en casa. A menudo carecen de medios para socorrer o apoyar a sus familias. Los siervos de Dios necesitan vuestro apoyo y consuelo. Estad despiertos. Sentid y ved sus necesidades. Mirad de cerca y ved si están cómodamente vestidos. No esperes a que expresen sus necesidades. Tal vez no lo hagan. Es tu deber indagar en sus deseos. No descuides tu deber y pienses que otros se ocuparán de ello. Deja a un

lado tus sentimientos egoístas y sensibles, y entra de lleno en sus necesidades. [RH 21 de febrero de 1856, par. 1](#)

Hermanas, podemos hacer algo en este asunto. Podemos negarnos artículos que en realidad no necesitamos-collares forjados, mangas interiores, "stomachers", & c., que están expresamente prohibidos en la Palabra de Dios. [Isaías 4:1. RH 21 de febrero de 1856, par. 2](#)

Guardad lo que se gasta para gratificar el orgullo, y será una buena suma para sufragar los gastos de las familias de los mensajeros. Ellos están continuamente haciendo un sacrificio. Están privados de la compañía de sus compañeros, y deben tener nuestra cálida simpatía y nuestras fervientes oraciones. [RH 21 de febrero de 1856, par. 3](#)

Nuestros queridos Hno. y Hna. Bates merecen nuestras oraciones, simpatía y apoyo. Los recordaremos en su abnegación y sacrificio, y veremos que sus necesidades sean bien suplidas. [RH 21 de febrero de 1856, par. 4](#)
E. G. W.

21 de agosto de 1856

Testimonio para la Iglesia No. 2-Envío una cantidad de este pequeño tratado de 16 páginas, con franqueo pagado. Es gratis para todos. Aquellos que lo consideren un placer pueden ayudar en la publicación de tal material. [RH 21 de agosto de 1856, par. 1](#)

E.G. White.

1857

26 de noviembre de 1857

"Se fue triste, porque tenía grandes posesiones"

En Monterrey, el 8 de octubre de 1857, se me mostró en visión que la condición de muchos observadores del sábado era como la del joven que vino a Jesús para saber qué debía hacer para heredar la vida eterna. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 1](#)

"Y he aquí que vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? [RH 26 de noviembre de 1857, par. 2](#)

"Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? No hay bueno sino uno, que es Dios; pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 3](#)

"Él le dijo: ¿Cuál? Jesús dijo: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 4](#)

"El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud; ¿qué me falta todavía? [RH 26 de noviembre de 1857, par. 5](#)

"Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 6](#)

"Pero cuando el joven oyó esta palabra, se marchó entristecido, porque tenía grandes posesiones. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 7](#)

"Entonces dijo Jesús a sus discípulos: De cierto os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 8](#)

"Y otra vez os digo: Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 9](#)

"Al oírlo sus discípulos, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá salvarse? [RH 26 de noviembre de 1857, par. 10](#)

"Pero Jesús, mirándolos, les dijo: Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible". [Mateo 19:16-26. RH 26 de noviembre de 1857, par. 11](#)

Jesús citó al joven cinco de los seis últimos mandamientos, también el segundo gran mandamiento del que penden los seis últimos. Él pensó que había cumplido estos mandamientos. Jesús no mencionó los cuatro primeros mandamientos, que contienen nuestro deber para con Dios. En respuesta a la pregunta del joven: ¿Qué me falta todavía? Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo". [RH 26 de noviembre de 1857, par. 12](#)

He aquí su falta. No cumplió los cuatro primeros mandamientos, ni tampoco los seis últimos. No amó a su prójimo como a sí mismo. Jesús le dijo: "Da a los pobres". Jesús toca sus posesiones. "Vende lo que tienes y dalo a los pobres". En esta referencia directa señaló su ídolo. Su amor a las riquezas era supremo, por lo que le era imposible amar a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente. Y este amor supremo por sus riquezas le cerraba los ojos a las necesidades de sus semejantes. No amaba a su prójimo como a sí mismo, por eso no cumplió los seis últimos mandamientos. Su corazón está en su tesoro. Está absorto en sus posesiones terrenales. Ama sus posesiones más que a Dios, más que al tesoro celestial. Oyó las condiciones de boca de Jesús. Si vendía y daba a los pobres, tendría un tesoro en el cielo. He aquí una prueba de hasta qué punto valoraba más la vida eterna que sus riquezas. ¿Se aferró con entusiasmo a la perspectiva de la vida eterna? ¿Se esforzó sinceramente por eliminar el obstáculo que se interponía en su camino para tener un tesoro en el cielo? Oh, no, "se fue triste, porque tenía muchas posesiones". [RH 26 de noviembre de 1857, par. 13](#)

Me señalaron estas palabras: "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios". Dijo Jesús: "Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible". Dijo el ángel: "¿Permitirá Dios

que los ricos conserven sus riquezas y, sin embargo, entren en el reino de Dios?". Dijo otro ángel: "No, jamás". [RH 26 de noviembre de 1857, par. 14](#)

Vi que el plan de Dios era que esas riquezas se utilizaran debidamente y se distribuyeran para bendecir a los necesitados y hacer progresar la obra de Dios. Vi que si los hombres aman sus riquezas más que a sus semejantes, más que a Dios, o la verdad de su palabra, y sus corazones están en sus riquezas, no pueden tener vida eterna. Prefieren renunciar a la verdad antes que vender y dar a los pobres. Aquí se les demuestra cuánto se ama a Dios, cuánto se ama la verdad, y como el joven de la Biblia, muchos se van entristecidos, porque no pueden tener sus riquezas y también un tesoro en el cielo. No pueden tener ambas cosas. Se aventuran a arriesgar su oportunidad de vida eterna por una posesión mundana. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 15](#)

"Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios". Entonces vi que con Dios todo es posible. La verdad puesta en el corazón por el Espíritu de Dios, desplazará el amor de las riquezas. El amor de Jesús y las riquezas no pueden habitar en el mismo corazón. El amor de Dios supera tanto al amor de las riquezas, que el poseedor se desprende de sus riquezas y transfiere sus afectos a Dios. Y entonces es conducido por su amor a Dios, a administrar las necesidades de la causa de Dios. Su mayor placer es disponer rectamente de los bienes de su Señor. Predomina el amor a Dios y a sus semejantes, y considera que todo lo que tiene no es suyo, y cumple fielmente su deber como administrador de Dios. Entonces podrá cumplir los cuatro primeros mandamientos y los seis últimos. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente". "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Así es posible que un rico entre en el reino de Dios. "Y todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros". [RH 26 de noviembre de 1857, par. 16](#)

He aquí la recompensa para los que se sacrifican por Dios. Reciben el ciento por uno en esta vida, y heredarán la vida eterna. Pero vi que muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros. Se me mostró a aquellos que reciben la verdad, pero no la viven. Se aferran a sus posesiones y no están dispuestos a distribuir sus bienes para promover la causa de Dios. No tienen fe para aventurarse y confiar en Dios. Su amor por este mundo se traga su fe. Dios les ha pedido una porción de sus bienes, pero no le prestan atención. Razonan así, que han trabajado duro para obtener lo que tienen, y no pueden prestárselo al Señor, porque pueden llegar a carecer. "¡Oh hombres de poca fe!" Ese Dios que cuidó de Elías en tiempo de hambre, no pasará por alto a uno de sus abnegados hijos. El que tiene contados los cabellos de su cabeza, cuidará de ellos, y en los días de hambre estarán saciados. Mientras los impíos perecen a su alrededor por falta de pan, su pan y su agua

estarán seguros. Los que sigan aferrándose a sus tesoros terrenales y no dispongan rectamente de lo que Dios les presta, perderán su tesoro en el cielo, perderán la vida eterna. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 17](#)

Vi que Dios en su providencia ha movido los corazones de algunos de los que tienen riquezas, y los ha convertido a la verdad, para que ellos con su sustancia puedan ayudar a mantener su obra en movimiento. Y si los que tienen riquezas no hacen esto, si no cumplen el propósito de Dios, él los dejará de lado, y levantará a otros para que ocupen su lugar, que cumplan su propósito, y con sus posesiones distribuyan gustosamente para satisfacer las necesidades de la causa de Dios. En esto serán los primeros. Dios tendrá a aquellos en su causa que harán esto. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 18](#)

Vi que Dios podía enviar medios desde el cielo para llevar a cabo su obra; pero esto está fuera de su orden. Él ha ordenado que los hombres sean sus instrumentos, que como un gran sacrificio fue hecho para redimirlos, ellos deben actuar una parte en esta obra de salvación, haciendo un sacrificio el uno por el otro, y haciendo esto muestran cuán altamente aprecian el sacrificio que ha sido hecho por ellos. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 19](#)

Me dirigí a [Santiago 5](#). "Ahora, ricos, llorad y aullad por las miserias que os sobrevendrán. Vuestras riquezas están corrompidas, y vuestros vestidos apolillados. Vuestro oro y vuestra plata están enlodados, y la herrumbre de ellos será testigo contra vosotros, y comerá vuestra carne como si fuera fuego. Habéis amontonado tesoros para los últimos días". [RH 26 de noviembre de 1857, par. 20](#)

Vi que estas temibles palabras se aplican particularmente a los ricos que profesan creer en la verdad presente. El Señor los llama a usar sus medios para promover su causa. Se les presentan oportunidades, pero cierran los ojos a las necesidades de la causa y se aferran a sus tesoros terrenales. Su amor al mundo es mayor que su amor a la verdad, a sus semejantes o a Dios. Él ha pedido su sustancia, pero ellos egoísta y codiciosamente retienen lo que tienen. Dan un poco de vez en cuando para aliviar su conciencia, pero no han superado su amor por este mundo. No se sacrifican por Dios. El Señor ha levantado a otros que aprecian la vida eterna, que pueden sentir y comprender algo del valor del alma, y que han dado libremente sus medios para promover la causa de Dios. La obra se está terminando; los ricos han conservado sus riquezas, sus grandes fincas, su ganado, etc. Sus medios no se necesitan entonces, y vi al Señor volverse hacia ellos con ira, y repetir estas palabras: "Id ya, ricos". Los ha llamado, pero no han querido oír. El amor de este mundo ha ahogado su voz. Ahora él no tiene ningún uso para usted, y le deja ir, pidiéndole, "Vaya a, ahora, usted los hombres ricos." [RH 26 de noviembre de 1857, par. 21](#)

Oh, vi que era una cosa horrible ser dejado ir así por el Señor. Una cosa terrible aferrarse a una sustancia precedera aquí, cuando él te ha dicho, si vendes y das

limosna, puedes acumular tesoros en el cielo. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 22](#)

Se me mostró que a medida que la obra se cerraba, y la verdad salía con gran poder, estos hombres ricos traían sus medios y los ponían a los pies de los siervos de Dios, rogándoles que los aceptaran. La respuesta de los siervos de Dios es: "Váyanse, ricos. Vuestros medios no son necesarios. Los retuvisteis cuando podíais hacer el bien con ellos en favor de la causa de Dios. Los necesitados han sufrido, no han sido bendecidos por vuestros medios. Dios no aceptará ahora vuestras riquezas. Marchaos ya, ricos". [RH 26 de noviembre de 1857, par. 23](#)

Entonces me dirigí a estas palabras: "He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestros campos, el cual es de vosotros retenido por fraude, clama; y los clamores de los que han segado, han entrado en los oídos del Señor de Sabaoth." [RH 26 de noviembre de 1857, par. 24](#)

Vi que Dios no estaba en TODAS las riquezas que se han obtenido. Satanás tiene mucho más que ver con ello que Dios. Gran parte de ellas se han obtenido oprimiendo al asalariado en su salario. El hombre natural, codicioso, rico ha obtenido estas riquezas moliendo al asalariado, y aprovechándose de los individuos donde podía, y añadiendo a su tesoro aquí, que comerá su carne como si fuera fuego. Un curso estrictamente honesto y honorable no ha sido tomado por algunos. Los tales deben trabajar rápido y tomar un curso muy diferente para redimir el tiempo. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 25](#)

Vi que muchos guardadores del sábado están en falta aquí. Se aprovechan incluso de sus hermanos pobres, y los que tienen de su abundancia exigen más del valor real de las cosas, más de lo que pagarían por la misma cosa, mientras que estos mismos hermanos se sienten avergonzados y angustiados por falta de medios. Dios conoce todas estas cosas. Todo acto egoísta, toda extorsión codiciosa, traerá su recompensa. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 26](#)

Vi que era cruel e injusto no tener en cuenta la situación de un hermano. Si está afligido, o es pobre, pero hace lo mejor que puede, se le debe tener en cuenta, e incluso no se le debe exigir el valor total de las cosas que pueda comprar a los ricos; pero deben tener compasión de él. Dios aprobará tales actos bondadosos, y el que los haga no perderá su recompensa. Pero he visto que se levantará una cuenta terrible contra muchos guardadores del sábado por actos mezquinos y codiciosos. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 27](#)

Me señalaron hacia atrás, y vi que cuando eran pocos los que escuchaban y abrazaban la verdad, no tenían muchos de los bienes de este mundo. Las necesidades de la causa se repartían entre muy pocos. Entonces había necesidad de vender casas y tierras y obtener otras más baratas que les sirvieran de refugio u hogar, mientras que sus medios eran prestados libre y generosamente al Señor, para publicar la verdad y ayudar de otro modo al avance de la causa de Dios. Al

contemplar a estos abnegados, vi que habían soportado privaciones en beneficio de la causa. Vi a un ángel de pie junto a ellos, señalándolos hacia arriba, y diciendo estas palabras: "Tenéis bolsas en el cielo". "¡Tenéis bolsas en el cielo, que no envejecen! Perseverad hasta el fin, y grande será vuestra recompensa. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 28](#)

Vi que Dios había estado moviendo los corazones. La verdad por la que unos pocos se sacrificaron tanto para obtenerla antes que los demás, ha triunfado, y multitudes se han apoderado de ella. Dios, en su providencia, se ha movido sobre aquellos que tienen medios y los ha traído a la verdad, para que a medida que la obra de Dios aumenta, las necesidades de la causa puedan ser satisfechas. Muchos medios son traídos a las filas de los guardadores del sábado. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 29](#)

Vi que en la actualidad Dios no pedía las casas que su pueblo necesita para vivir, a menos que se cambien las casas caras por otras más baratas. Pero si los que tienen de su abundancia no oyen su voz, y se desprenden del mundo, y se deshacen de una parte de sus propiedades y tierras, y se sacrifican por Dios, él pasará de largo, y llamará a los que estén dispuestos a hacer cualquier cosa por Jesús, incluso vender sus casas para satisfacer las necesidades de la causa. Dios tendrá una ofrenda voluntaria. Los que den deben considerar un privilegio hacerlo. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 30](#)

He visto que algunos dan de su abundancia, pero sin embargo no sienten ninguna carencia. No se privan de nada en particular por la causa de Cristo. Todavía tienen todo lo que el corazón puede desear. Dan liberalmente y de corazón. Dios lo considera, y la acción y el motivo son conocidos, y estrictamente marcados por él. No perderán su recompensa. Ustedes que no pueden dar tan generosamente, no deben excusarse porque no pueden hacer tanto como otros. Haced lo que podáis. Renuncia a algún artículo del que puedas prescindir, y sacrificate por la causa de Dios. Como la viuda, echa tus dos ácaros. En realidad darás más que todos los que han dado de su abundancia. Y sabréis cuán dulce es dar a los necesitados, negarse a sí mismo y sacrificarse por la verdad, y acumular tesoros en el cielo. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 31](#)

Se me mostró que los jóvenes, especialmente los hombres jóvenes, que profesan la verdad tienen todavía una lección de abnegación que aprender. Vi que si se sacrificaran más por la verdad, la estimarían más. Afectaría sus corazones, purificaría sus vidas y la considerarían más querida y sagrada. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 32](#)

He visto que los jóvenes no asumen la carga, ni sienten la responsabilidad de la causa de Dios. ¿Es porque Dios los ha excusado? Oh, no. Vi que se excusan a sí mismos. Ellos están aliviados, y otros están agobiados. No se dan cuenta de que no son suyos. Su fuerza, su tiempo, no son suyos. Han sido comprados por un precio.

Se hizo un sacrificio muy caro por ellos, y a menos que posean el espíritu de abnegación y sacrificio, nunca podrán poseer la herencia inmortal. [RH 26 de noviembre de 1857, par. 33](#)

E. G. W.

31 de diciembre de 1857

El futuro

El 20 de noviembre, me mostraron al pueblo de Dios, y los vi poderosamente sacudidos. Vi a algunos con fuerte fe y gritos agonizantes, suplicando a Dios. Sus semblantes estaban pálidos y marcados por una profunda ansiedad que expresaba su lucha interna. Había firmeza y gran seriedad expresada en sus semblantes, mientras grandes gotas de transpiración subían a sus frentes y caían. De vez en cuando sus rostros se iluminaban con las señales de la aprobación de Dios, y de nuevo la misma mirada solemne, seria y ansiosa se posaba sobre ellos. [RH 31 de diciembre de 1857, par. 1](#)

Los ángeles malignos se agolpaban a su alrededor, presionándolos con sus tinieblas, para apartar a Jesús de su vista, a fin de que sus ojos fueran atraídos por las tinieblas que los rodeaban, y desconfiaran de Dios, y luego murmuraran contra él. Su única seguridad consistía en mantener los ojos dirigidos hacia arriba. Los ángeles estaban a cargo del pueblo de Dios, y mientras la atmósfera venenosa de estos ángeles malignos se apretujaba alrededor de estos ansiosos, los ángeles, que estaban a cargo de ellos, agitaban continuamente sus alas sobre ellos, para dispersar las densas tinieblas que los rodeaban. [RH 31 de diciembre de 1857, par. 2](#)

Vi que algunos no participaban en esta labor de agonía y súplica. Parecían indiferentes y despreocupados. No resistían a las tinieblas que los rodeaban y que los encerraban como una espesa nube. Los ángeles de Dios los abandonaron y acudieron en ayuda de aquellos fervorosos orantes. Vi que los ángeles de Dios se apresuraban a socorrer a todos los que luchaban con todas sus energías para resistir a aquellos ángeles malignos, y trataban de ayudarse a sí mismos invocando a Dios con perseverancia. Pero los ángeles abandonaron a los que no hacían ningún esfuerzo por ayudarse a sí mismos, y los perdí de vista. [RH 31 de diciembre de 1857, par. 3](#)

Mientras estos orantes continuaban con sus fervientes clamores, a veces les llegaba un rayo de luz de Jesús que animaba sus corazones e iluminaba sus semblantes. [RH 31 de diciembre de 1857, par. 4](#)

Pregunté el significado del temblor que había visto. Se me mostró que sería causado por el testimonio recto llamado por el consejo del Testigo Verdadero a los Laodicenos. Tendrá su efecto sobre el corazón del receptor del testimonio, y lo llevará a exaltar el estandarte y a derramar la recta verdad. Algunos no soportarán

este testimonio recto. Se levantarán contra él, y esto causará un estremecimiento entre el pueblo de Dios. [RH 31 de diciembre de 1857, par. 5](#)

Vi que el testimonio del Testigo Verdadero no ha sido ni medianamente escuchado. El solemne testimonio del que pende el destino de la Iglesia, ha sido ligeramente estimado, si no totalmente desatendido. Este testimonio debe obrar profundo arrepentimiento, y todos los que verdaderamente lo reciban, lo obedecerán y serán purificados. [RH 31 de diciembre de 1857, par. 6](#)

Dijo el ángel: "¡Escuchad!". Pronto oí una voz que sonaba como muchos instrumentos musicales, todos sonando en acordes perfectos, dulces y armoniosos. Superaba a cualquier música que yo hubiera oído jamás. Parecía tan llena de misericordia, de compasión y de elevada y santa alegría. Todo mi ser se estremeció. Dijo el ángel: "¡Mirad!". Mi atención se dirigió entonces a la compañía que había visto antes, que estaba poderosamente conmovida. Me mostraron a los que antes había visto llorando y orando con agonía de espíritu. Vi que la compañía de ángeles guardianes que los rodeaba se había duplicado, y que estaban vestidos con una armadura desde la cabeza hasta los pies. Se movían en exacto orden, firmes como una compañía de soldados. Sus semblantes expresaban el severo conflicto que habían soportado, la agonizante lucha por la que habían pasado. Sin embargo, sus rasgos, marcados por una severa angustia interna, brillaban ahora con la luz y la gloria del cielo. Habían obtenido la victoria, y ello suscitaba en ellos la más profunda gratitud y una santa y sagrada alegría. [RH 31 de diciembre de 1857, par. 7](#)

Los números de esta compañía habían disminuido. Algunos habían sido sacudidos y abandonados en el camino. Los despreocupados e indiferentes que no se unieron a los que apreciaban la victoria y la salvación lo suficiente como para agonizar, perseverar y suplicar por ella, no la obtuvieron, y fueron dejados atrás en las tinieblas, y su número fue compensado inmediatamente por otros que se aferraron a la verdad y entraron en las filas. Todavía los ángeles malos presionaban alrededor de ellos, pero no podían tener ningún poder sobre ellos. [RH 31 de diciembre de 1857, par. 8](#)

Oí a los que estaban vestidos con la armadura decir la verdad con gran poder. Tuvo efecto. Vi a los que habían sido atados; algunas esposas habían sido atadas por sus maridos, y algunos niños habían sido atados por sus padres. Los honrados que habían sido retenidos o impedidos de oír la verdad, ahora se aferraban ansiosamente a la verdad dicha. Todo temor a sus parientes había desaparecido. Sólo la verdad era exaltada para ellos. Era más querida y más preciosa que la vida. Habían estado hambrientos y sedientos de verdad. Pregunté a qué se debía este gran cambio. Un ángel respondió: "Es la lluvia tardía. El refrigerio de la presencia del Señor. El fuerte grito del Tercer Ángel". [RH 31 de diciembre de 1857, par. 9](#)

Gran poder tenían estos elegidos. Dijo el ángel: "¡Mirad!" Mi atención se dirigió a los malvados, o incrédulos. Todos estaban agitados. El celo y el poder con el pueblo de Dios los había despertado y enfurecido. Confusión, confusión, había por todas partes. Vi que se tomaban medidas contra esta compañía, que tenía el poder y la luz de Dios. Las tinieblas se espesaban a su alrededor, y sin embargo allí estaban, aprobados por Dios y confiando en él. Los vi perplejos. Luego los oí clamar a Dios fervientemente. Durante el día y la noche su clamor no cesó. Oí estas palabras: "¡Hágase, oh Dios, tu voluntad! Si puede glorificar tu nombre, haz una vía de escape para tu pueblo. Líbranos de los paganos que nos rodean. Nos han destinado a la muerte; pero tu brazo puede traer la salvación". Estas son todas las palabras que puedo recordar. Parecían tener un profundo sentido de su indignidad, y manifestaban entera sumisión a la voluntad de Dios. Sin embargo, todos, sin excepción, suplicaban fervientemente y luchaban como Jacob por su liberación. [RH 31 de diciembre de 1857, par. 10](#)

Poco después de haber comenzado su ferviente clamor, los ángeles, en simpatía, habrían ido a su liberación. Pero un ángel alto y dominante no se lo permitió. Dijo: "Todavía no se ha cumplido la voluntad de Dios. Deben beber del cáliz. Deben ser bautizados con el bautismo". [RH 31 de diciembre de 1857, par. 11](#)

Pronto oí la voz de Dios, que hizo temblar los cielos y la tierra. Hubo un gran terremoto. Los edificios se derrumbaron y cayeron por todas partes. Entonces oí un grito triunfal de victoria, fuerte, musical y claro. Miré a esta compañía que, poco tiempo antes estaba en tal angustia y esclavitud. Su cautiverio había cambiado. Una luz gloriosa brilló sobre ellos. Qué hermosos se veían entonces. Todo el cansancio y las marcas del cuidado habían desaparecido. Salud y belleza se veían en cada semblante. Sus enemigos, los paganos que los rodeaban, cayeron como muertos. No podían soportar la luz que brillaba sobre los santos liberados. Esta luz y esta gloria permanecieron sobre ellos, hasta que Jesús fue visto en las nubes del cielo, y la fiel y probada compañía fue cambiada en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, de gloria en gloria. Y las tumbas fueron abiertas y los santos salieron, vestidos de inmortalidad, gritando victoria sobre la muerte y la tumba, y junto con los santos vivientes, fueron arrebatados para encontrarse con su Señor en el aire; mientras los ricos y musicales gritos de Gloria, y Victoria, estaban en cada lengua inmortal, y salían de cada labio santificado y santo. [RH 31 de diciembre de 1857, par. 12](#)

E. G. W.

1858

25 de marzo de 1858

Ahora me propongo publicar un Libro de doscientas o trescientas páginas, que contenga un bosquejo de mi Experiencia Cristiana hasta este momento, mis puntos de vista, y un argumento Bíblico sobre la perpetuidad de los Dones Espirituales. Se invita a mis amigos que hayan recibido cartas mías que contengan puntos de vista, exhortaciones, o una declaración de acontecimientos de mi experiencia dignos de publicarse en tal obra, que me las devuelvan inmediatamente por correo a Battle Creek, Mich. [RH 25 de marzo de 1858, par. 1](#)

Ellen G. White.

15 de abril de 1858

Una advertencia

Hno. Smith,

Al considerar las responsabilidades y peligros del pueblo de Dios, me lleva a temer por muchos, y deseo poner ante ellos lo siguiente, que considero una advertencia de lo más solemne. [RH 15 de abril de 1858, par. 1](#)

Como se hizo evidente hace algunos años que la carga del Tercer Mensaje estaría en el Oeste, un hermano, que tenía mucho del bien de este mundo, resolvió trasladarse al Oeste con su familia, e introducir así la obra en el Oeste. [RH 15 de abril de 1858, par. 2](#)

Él iba con una intención, su esposa con otra. La intención de él era proclamar la verdad, pero la intención de ella era disponer de todos sus medios en casa y tierras, que los medios no sólo estuvieran asegurados, y guardados para la causa de Dios, sino que el tiempo de su marido se empleara también en edificar, plantar, sembrar, etc. Estaba convencido de su deber de disponer de una parte de sus medios para hacer progresar la causa de Dios, pero era un gran sacrificio para él hacerlo, porque amaba este mundo, y fue fácilmente persuadido por su esposa e hija, para gratificar su deseo y amor por su tesoro terrenal, y retenerlo. Desobedeció el llamado de Dios, para gratificar a su esposa e hija, y estaba demasiado dispuesto a excusar o encubrir su amor por el mundo, bajo una muestra de deber hacia su familia. [RH 15 de abril de 1858, par. 3](#)

En cierto momento, el Señor me dio una visión de su situación. Vi su mentalidad mundana, que en vez de vivir su fe después de ir a un nuevo país, se estaban apegando más firmemente a este mundo, hasta que era un proverbio para los que los rodeaban. Profesaban estar esperando la gloriosa aparición de Jesús, profesaban ser el pueblo peculiar de Dios, que él estaba purificando para sí un pueblo peculiar, celoso de *buenas obras*, y sin embargo compraban sus grandes y

atractivas tierras, declarando así claramente por sus obras, que este mundo era su hogar, que aquí estaba su tesoro. [RH 15 de abril de 1858, par. 4](#)

Me mostraron a la esposa de nuestro hermano que estaba absorta en el espíritu de este mundo, y que lo amaba y adoraba; que debía soltarse, que era un obstáculo en el camino de su esposo, que lo retenía, y que no quería que él vendiera y diera limosna, ni que saliera a hablar de la verdad a otros. Vi que a menos que ella se apartara del camino de su esposo, se desprendiera del mundo y se distribuyera a la necesidad de la causa de Dios, el Señor visitaría a la familia con juicio y la apartaría del camino. Ella no escuchó el mensaje. Toda su mente estaba ocupada en arreglarse y hacer mejoras para quedarse aquí. En medio de esto, llegó la aflicción. La enfermedad la postró y se la llevó. [RH 15 de abril de 1858, par. 5](#)

Unas semanas después de su muerte visitamos el lugar con el mensaje a los laodicenses. Entramos en la morada de la familia afligida, y trabajamos y oramos por ellos. Estaban en un estado bajo, mundano y desanimado. Una pesada carga pesaba sobre mí. El padre luchaba por la libertad. El Señor se reunió gentilmente con nosotros y dejó que un poco de su luz brillara sobre nosotros. Pero aún así sabíamos que quedaba mucho por hacer. Cuando nuestro hermano llegaba al punto de renunciar al mundo, y sacarlo de su corazón; cuando ponía su granja sobre el altar, y decía que vendería una parte, *o toda* ella, entonces la hija actuaba de la misma manera que lo había hecho la madre, para hacerlo retroceder, y suplicaba por su tesoro aquí. Oh, qué agonía de espíritu sentí. Tuvimos una temporada de oración. Me presentaron los sufrimientos del Hijo de Dios. Su agonía en el huerto de Getsemaní, cuando los pecados de todo el mundo cayeron sobre él, su muerte vergonzosa en la cruz, todo para salvar al hombre culpable. Él, por ellos, se hizo pobre, para que ellos, por su pobreza, se enriquecieran. Luego, al ver cuán poco estaban dispuestos a sufrir por la verdad aquellos por quienes se hizo este sacrificio, apenas pude soportar la realización del sentido de estas cosas. [RH 15 de abril de 1858, par. 6](#)

Antes de salir de aquel lugar se me mostró en visión que Dios se había llevado a la madre con ira, y a menos que el padre y la hija se sometieran a Dios, a menos que se desprendieran de este mundo y destetaran de él sus afectos, Dios volvería a cruzar el umbral en juicio. Me asombró lo que se me mostró en visión. Vi que este hermano amaba a este mundo más de lo que pensaba, y que era una trampa para él, que lo engañaba. Vi que estaba tan cerca y tan encajado en el trato, que realmente lo llevaba más allá de los límites de la estricta verdad y honestidad. Dijo el ángel: El engaño de las riquezas hace que muchos, muchos de sus poseedores tropiecen con sus riquezas hasta la perdición, mientras que sólo unos pocos con las riquezas injustas harán amigos, y finalmente serán recibidos en las moradas eternas. [RH 15 de abril de 1858, par. 7](#)

Vi que el hermano no daba a su personal contratado una oportunidad decente de servir a Dios. Era prisa, prisa, trabajo, trabajo, como si no tuvieran ni un dólar a su disposición. Tenían pocas oportunidades de orar. Vi que Dios no ve como ve el hombre, porque Dios despreciaba tales tratos sucios y codicia, y sin una reforma completa, era imposible que él se salvara; que estaba esforzando cada nervio para ahorrar unos pocos medios, que no serían ninguna bendición para sí mismo ni para otros; que no poseía una disposición noble y generosa. Vi que estaba bien economizar, pero que se había estirado hasta la mezquindad sin ningún buen objeto, sólo para añadir a su tesoro que en breve devoraría su carne como si fuera fuego, a menos que, como fieles administradores, dispusieran rectamente de los bienes de su Señor. Vi que apenas se había permitido tiempo para orar, y que había sido una mera forma seca sin poder. [RH 15 de abril de 1858, par. 8](#)

Vi la codicia de la hija, que su vida estaba toda envuelta en el *egoísmo*. No había sufrido ninguna carencia. Todas sus necesidades habían sido satisfechas. Había vivido para sí misma, y su corazón rara vez se compadecía de las aflicciones o necesidades de los demás; que rara vez se veía tal cerrazón, tal egoísmo, tal codicia, y que esto, sin una reforma completa, sería su ruina; y que si su padre le dejaba unos pocos miles, tanto si vivía como si moría, sería suficiente para arruinarla y desagradar a Dios. [RH 15 de abril de 1858, par. 9](#)

Vi que el padre no había tenido piedad de los desgraciados que trabajaban para él, ni siquiera del pobre huérfano. Se había hecho con ellos un trato tan injusto, que Dios no podía mirarlo con agrado, hasta que se hiciera una restitución completa; pues lo miraba con aborrecimiento. Le conté todo esto, mientras mi alma se inclinaba con profunda angustia. [RH 15 de abril de 1858, par. 10](#)

El verano pasado se me mostró de nuevo el caso de este hermano, que no se estaba moviendo lo suficientemente rápido, que no estaba utilizando sus medios para hacer avanzar la causa de Dios tan rápido como debería. La siguiente noticia que oí fue que había muerto, y que había dejado su gran propiedad a su hija. Nada se destinó a la causa de Dios. El martes pasado [30 de marzo] vi que se había cumplido el deseo de Satanás. Mientras él vivía, sus hermanos se habían sumergido en el mundo por encima de sus posibilidades, y estaban dispuestos a contratar el uso de su dinero para promover sus propios intereses, y así lo retuvieron de la causa de Dios. Y vi que Satanás lo tenía tal como lo quería a su muerte, que nada quedara para la causa de Dios, sino que su hija fuera maldecida con él, y colocada en una situación en que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que ella entre en el reino de los cielos. Vi que era designio de Satanás apartar de las filas de la verdad todos los medios que pudiera, y usarla como tropiezo para las almas. Desea que los que profesan la verdad, y son avaros, egoístas y codiciosos, tengan medios en su poder, porque los idolatran. Lo

alimentan, y será su ruina; porque acumulan tesoros en la tierra, y pierden sus tesoros en el cielo. [RH 15 de abril de 1858, par. 11](#)

Como he visto que la recompensa de la codicia hasta ahora sobre esta familia debe ser una advertencia para la iglesia, no puedo ocultar al pueblo de Dios lo que se me ha mostrado con respecto a ellos. [RH 15 de abril de 1858, par. 12](#)

Ellen G. White.

1859

28 de abril de 1859

Las pruebas del pecador

A menudo oímos describir la vida del cristiano como llena de pruebas, tristeza y dolor, con muy poco que lo anime y consuele; y con demasiada frecuencia se da la impresión de que si renunciara a su fe y a sus esfuerzos por la vida eterna, la escena cambiaría a placer y felicidad. Pero me ha llevado a comparar la vida del pecador con la vida del justo. El pecador no tiene el deseo de agradar a Dios; por lo tanto, no puede tener un sentido placentero de su aprobación. No disfruta de su estado de pecado y placer mundano sin problemas. Siente profundamente los males de esta vida mortal. Oh, sí, a veces está terriblemente turbado. Teme a Dios, pero no lo ama. [RH 28 de abril de 1859, par. 1](#)

¿Está el pecador libre de desilusión, perplejidad, pérdidas terrenales, pobreza y angustia? ¡Oh, no! En este aspecto no está más seguro que el justo. A menudo sufre enfermedades persistentes, pero no tiene un brazo fuerte y poderoso en el cual apoyarse, ni la gracia fortalecedora de un poder superior que lo sostenga. En su debilidad debe apoyarse en sus propias fuerzas. No puede esperar con placer la mañana de la resurrección, porque no tiene la esperanza alentadora de que entonces tendrá parte con los bienaventurados. No obtiene consuelo mirando hacia el futuro. Una temible incertidumbre le atormenta, y así cierra los ojos en la muerte. Este es el fin de la vida de vanos placeres del pobre pecador. [RH 28 de abril de 1859, par. 2](#)

El cristiano está sujeto a la enfermedad, la decepción, la pobreza, el reproche y la angustia. Sin embargo, en medio de todo esto, ama a Dios y ama hacer su voluntad, y nada valora tanto como su aprobación. En los conflictos, pruebas y escenas cambiantes de esta vida, sabe que hay Uno que lo comprende todo; Uno que inclinará su oído a los gritos de los afligidos y angustiados; Uno que puede compadecerse de toda pena y calmar la angustia más aguda de todo corazón. Ha invitado a los afligidos a que acudan a él y encuentren descanso. En medio de todas sus aflicciones, el cristiano tiene un fuerte consuelo, y si sufre una enfermedad prolongada y angustiada, antes de cerrar los ojos en la muerte, puede soportarlo todo con alegría, porque está en comunión con su Redentor. A menudo

ves su semblante radiante de gozo, mientras contempla el futuro con celestial satisfacción: sólo un breve descanso en la tumba, y el Dador de Vida romperá los grilletes de la tumba, liberará al cautivo y lo sacará de su polvoriento lecho inmortal, para que nunca más conozca el dolor, la tristeza o la muerte. Que esta esperanza del cristiano sea nuestra esperanza, y no pediremos más. [RH 28 de abril de 1859, par. 3](#)

Muchos hablan de que la vida del cristiano nos quita el placer y el disfrute mundano. Yo digo que no nos quita nada que valga la pena tener. ¿Hay perplejidad, pobreza y angustia soportadas por el cristiano? Oh sí, esto se espera en esta vida. Pero el pecador de quien hablamos como si disfrutara de los placeres de este mundo, ¿está libre de estos males de la vida? ¿No vemos a menudo en él la mejilla pálida, la tos espasmódica, que indican una enfermedad mortal? ¿No está sujeto a fiebres ardientes y enfermedades contagiosas? Cuán a menudo oís sus quejas de encontrarse con grandes pérdidas de bienes terrenales; y considerad que éste es su único tesoro. Lo pierde todo. Estos problemas del pecador se pasan por alto. [RH 28 de abril de 1859, par. 4](#)

Los cristianos son demasiado propensos a pensar que son los únicos que lo pasan mal, y algunos parecen pensar que es una condescendencia en ellos abrazar una verdad impopular, y profesar ser seguidores de Cristo. El camino parece duro. Piensan que tienen que hacer muchos sacrificios, cuando en realidad no hacen ningún sacrificio real. Si son adoptados en la familia de Dios, ¿qué sacrificios han hecho? Su seguimiento de Cristo puede haber roto la amistad con parientes mundanos; pero miren el intercambio: sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero, elevados, sí, grandemente exaltados a ser partícipes de la salvación, herederos de Dios y coherederos con Jesucristo, a una herencia incorruptible. Si el vínculo que los une a los parientes mundanos se debilita por causa de Cristo, se forma uno más fuerte, un vínculo que une al hombre finito con el Dios Infinito. ¿Llamaremos a esto un sacrificio de nuestra parte porque cedemos el error por la verdad, la luz por las tinieblas, la debilidad por la fuerza, el pecado por la justicia, y un nombre y una herencia perecederos, por honores que son duraderos, y un tesoro inmortal? Pero incluso en esta vida, el cristiano tiene a Alguien en quien apoyarse para soportar todas sus pruebas. Pero el pecador tiene que soportar sus pruebas solo. Baja a la tumba sufriendo remordimientos, bajo las tinieblas, atado por Satanás, pues él es su presa legítima. [RH 28 de abril de 1859, par. 5](#)

Me parece que si hay alguien que debe estar continuamente agradecido, es el cristiano. Si hay alguien que goza de felicidad incluso en esta vida, es el fiel seguidor de Jesucristo. Es deber de los hijos de Dios ser alegres. Deben fomentar un estado de ánimo feliz. Dios no puede ser glorificado si sus hijos viven continuamente bajo una nube y proyectan una sombra dondequiera que vayan. El cristiano debe proyectar sol en vez de sombra. El incrédulo recibe a menudo la

impresión de que la religión es algo sombrío, y que la vida del cristiano no tiene nada de atrayente. Si el cristiano se detiene demasiado en el camino áspero, lo hace más difícil de lo que realmente es. Si se detiene en los puntos brillantes del camino, y agradece cada rayo de luz, y luego se detiene en la rica recompensa que hay al final de la carrera, en lugar de tristeza, lamentos y quejas, tendrá un semblante alegre. Él ha atesorado cuidadosamente cada señal para el bien, y Dios puede bendecirlo con seguridad, y darle alegría de corazón. [RH 28 de abril de 1859, par. 6](#)

Que el Señor siempre nos dé un sentido vivo del gran sacrificio que se ha hecho por nosotros, y luego presente ante nosotros la herencia comprada para nosotros por ese querido sacrificio, y que nuestra visión sea iluminada y clara para morar y apreciar la recompensa y la gloria excelente preparada para el cristiano fiel. [RH 28 de abril de 1859, par. 7](#)

E. G. W.

16 de junio de 1859

Testimonio para la Iglesia n^o 5

El Señor me ha visitado de nuevo con gran misericordia. Estoy preparando un tratado que probablemente estará listo tan pronto como me lleguen los pedidos. Los temas del tratado son: Testimonio a los laodicenses, Benevolencia sistemática, Los talentos, Mateo xxv, El mayordomo injusto, Lucas xvi, Co-asociación con incrédulos y descuido en el manejo de los asuntos mundanos, Palabras ociosas, Toma de juramento, Construcción de casas de reuniones, etc. Quiero que todos los amigos de la causa lo tengan, paguen o no paguen. Quiero que todos los amigos de la causa lo tengan, paguen o no paguen. Aquellos que lo deseen, pueden enviar diez centavos por ejemplar, otros pueden enviar más o nada, según lo deseen. Los pobres que no tengan dinero, que lo envíen. Dirección Ellen G. White, Battle Creek, Mich. [RH 16 de junio de 1859, par. 1](#)

E. G. W.

1860

30 de octubre de 1860

Una solicitud

Queridos hermanos y hermanas,

La tesorería del Fondo de Pobres, que consiste en ropa, etc., para los necesitados, está casi agotada. Y como continuamente surgen casos de indigencia, y uno nuevo recientemente, he pensado que sería bueno que aquellos que tengan ropa, ropa de cama o dinero de sobra, lo envíen aquí inmediatamente. Esperamos que no haya retrasos, pues vamos a ayudar a algunos necesitados tan pronto como

consigamos reunir las cosas. Envíen sus donaciones al Sr. Uriah Smith, o a mí mismo. [RH 30 de octubre de 1860, par. 1](#)
Ellen G. White.

1861

25 de junio de 1861

El poder del ejemplo

En la epístola de Pablo a [[Tito 2:13, 14](#)], leemos: "Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras". Esta gran obra ha de ser realizada sólo por aquellos que estén dispuestos a ser purificados, dispuestos a ser peculiares, y que manifiesten celo en las buenas obras. ¡Cuántos rehuyen el proceso de purificación! No están dispuestos a vivir la verdad, no están dispuestos a parecer singulares o peculiares a los ojos del mundo. Es esta mezcla con el mundo lo que destruye nuestra espiritualidad, pureza y celo. El poder de Satanás se ejerce constantemente para aturdir la sensibilidad del pueblo de Dios, a fin de que sus conciencias no sean sensibles al mal y se destruya el signo de distinción entre ellos y el mundo. [RH 25 de junio de 1861, par. 1](#)

Con frecuencia he recibido cartas preguntándome sobre el vestido, y algunos no han entendido bien lo que he escrito. La misma clase que se me ha presentado, que imitaba las modas del mundo, ha sido muy lenta, y la última en ser afectada o reformada. Ha habido otra clase que carecía de gusto y orden en el vestir, que se ha aprovechado de lo que he escrito, y ha tomado el extremo opuesto, y se ha considerado libre de orgullo, y ha mirado como orgullosos a los que visten ordenada y pulcramente. La rareza y el descuido en el vestir han sido considerados por algunos como una virtud especial. Los tales toman un camino que destruye su influencia sobre los incrédulos. Repugnan a los que podrían ser beneficiados. Al mismo tiempo que las visiones han reprendido el orgullo y la imitación de las modas del mundo, han reprendido a los que eran descuidados en su vestimenta y carecían de limpieza en su persona y en su vestido. Especialmente se me ha mostrado que los que profesan la verdad presente deben tener un cuidado especial de presentarse ante Dios para adorarlo en sábado de una manera que muestre que respetamos al Creador que ha santificado y puesto honores especiales en ese día. Todos los que tienen algún respeto por el sábado deben ser limpios en su persona, pulcros y ordenados en su vestimenta, porque han de presentarse ante un Dios celoso que marca toda señal de falta de respeto. Dios se ofende ante la suciedad y el desorden. Algunas personas han pensado que sería incorrecto llevar en la cabeza algo que no fuera un gorro para el sol. Esas personas llegan a grandes extremos.

No puede llamarse orgullo llevar un bonete pulcro, sencillo, de paja o de seda. Nuestra fe, si la llevamos a cabo, nos conducirá a ser tan sencillos en el vestir y celosos de las buenas obras, que seremos señalados como peculiares. Pero cuando perdemos el gusto por el orden y la pulcritud en el vestir, virtualmente abandonamos la verdad, porque la verdad nunca degrada, sino que eleva. Los incrédulos consideran degradados a los observadores del sábado, y cuando los individuos descuidan su vestimenta y son toscos y rudos en sus modales, su influencia fortalece a los incrédulos en sus conclusiones. [RH 25 de junio de 1861, par. 2](#)

Los que profesan ser cristianos en estos últimos días llenos de peligro, y no imitan al humilde y abnegado Patrón, se colocan en las filas del enemigo. Él los considera sus súbditos, y sirven a un propósito tan importante para Satanás como cualquiera de sus súbditos, pues tienen un nombre para vivir y están muertos. Otros los toman por ejemplo, y por seguirlos pierden el cielo, cuando si no hubieran profesado ser cristianos, habrían rehuido su ejemplo. Estos profesantes no consagrados no se dan cuenta del peso de su influencia. Hacen que el conflicto sea mucho más severo para los que serían el pueblo peculiar de Dios. Pablo en [Tito 2:15](#), se refiere al pueblo de Dios que está esperando la aparición de Cristo. Dice: "Esto habla, exhorta y reprende con toda autoridad. Que nadie te menosprecie". Cuando damos testimonio contra el orgullo y el seguir las modas del mundo, nos encontramos con excusas y autojustificaciones. Algunos insisten en el ejemplo de otros. Tal hermana lleva aros, si está mal que yo los lleve está mal para ella. Los niños piden el ejemplo de otros niños cuyos padres guardan el sábado. El Hno. A. es diácono de la iglesia. Sus hijos usan aros, y ¿por qué es peor para mí usarlos que para ellos? Aquellos que con su ejemplo proporcionan a los profesantes no consagrados argumentos contra los que quieren ser peculiares, están poniendo una causa de tropiezo en el camino de los débiles, y a Dios deben rendir cuentas por tal ejemplo. A menudo me preguntan: "¿Qué piensa usted de los aros?". Respondo: "Os he dado la luz que se me ha dado a mí. Me mostraron que los aros eran una vergüenza, y que no deberíamos dar la menor aprobación a una moda llevada a extremos tan ridículos. A menudo me sorprende oír que "la hermana White dice que no está mal llevar aros pequeños". Nadie me ha oído nunca decir esto. Después de que se me ha mostrado lo que tengo respecto a los aros, nada me induciría a animar en lo más mínimo a nadie a usarlos. [RH 25 de junio de 1861, par. 3](#)

Una hermana escribe: "No veo la diferencia entre los aros pequeños y las faldas pesadas de cuerda, que se ven tanto como los aros, o dos o tres faldas pesadas acolchadas, que se usan para tomar el lugar de los aros." [RH 25 de junio de 1861, par. 4](#)

Estoy de acuerdo con la hermana, si descartamos los aros, es un error ponerse colchas pesadas para que se parezca lo más posible a los aros. Sabemos que es

perjudicial llevar colchas pesadas. Yo sostengo que las colchas pesadas y los aros son igualmente innecesarios. El que nos creó nunca diseñó que fuéramos deformados con aros, ni nada que se les pareciera. Son las invenciones y modas del mundo las que han guiado al pueblo de Dios, y ellos no están dispuestos a salirse de las modas y costumbres del mundo. Mientras estudio la palabra de Dios, estoy alarmado por el Israel de Dios en estos últimos días. Se les exhorta a huir de la idolatría. Temo que el pueblo de Dios esté dormido y tan conformado al mundo que apenas podamos conocerlo, o discernir entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. La distancia se ensancha entre Cristo y su pueblo, y disminuye entre ellos y el mundo. Las marcas de distinción entre el pueblo profeso de Cristo y el mundo casi han desaparecido. Siguen las abominaciones de las naciones que los rodean, como lo hizo el antiguo Israel. Por lo que se me ha mostrado, los aros son una abominación. Son indecentes, y el pueblo de Dios yerra si sigue en lo más mínimo esta moda o le da su aprobación. [RH 25 de junio de 1861, par. 5](#)

Los observadores del sábado que profesan ser el pueblo escogido y peculiar de Dios, deben descartar los aros, y su práctica y ejemplo deben ser una viva reprensión para los que los usan. Algunos pueden alegar conveniencia. Yo he viajado mucho, y he visto muchos inconvenientes relacionados con el uso de aros; y aquellos que alegan la necesidad por razones de salud, los usan en el invierno, lo cual es un daño mayor que las faldas acolchadas. Mientras viajaba en coches y diligencias, a menudo me he visto obligado a exclamar: ¡Oh, modestia, dónde está tu rubor! He visto grandes compañías amontonándose en los vagones, y para poder avanzar, los aros tenían que levantarse y colocarse en una forma que resultaba indecente. Y la exposición de la forma era diez veces mayor con las que llevaban aros, que con las que no los llevaban; y si no fuera por la moda, se silbaría a las que se exponen inmodestamente; pero la modestia y la decencia deben sacrificarse al dios de la moda. Que el Señor libre a su pueblo de este grave pecado. Dios no tendrá piedad de quienes sean esclavos de la moda. Pero suponiendo que sea un poco conveniente usar aros, ¿prueba esto que es correcto usarlos? Si la moda cambiara, ya no se hablaría de comodidad. Es deber de todo hijo de Dios preguntarse: ¿En qué me he separado del mundo? Que sufran un poco de inconveniencia y estén en el lado seguro. ¿Qué cruces soporta el pueblo de Dios? Se mezclan con el mundo, participan de su espíritu, se visten, hablan y actúan como ellos. [RH 25 de junio de 1861, par. 6](#)

Por favor lea [1 Timoteo 2:9, 10](#). "Así también, que las mujeres se atavíen con ropas decorosas, con pudor y sobriedad; no con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; sino (lo que conviene a la piedad) con buenas obras." [RH 25 de junio de 1861, par. 7](#)

[1 Pedro 3:3-5](#): "El adorno de quién, no sea el externo de trenzar el cabello, ni el de vestirse de oro, ni el de ataviarse, sino el hombre oculto del corazón, en lo que

no es corruptible, el ornato de un espíritu manso y apacible, que es de gran estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban antiguamente las santas mujeres, que confiaban en Dios, estando sujetas a sus propios maridos." [RH 25 de junio de 1861, par. 8](#)

El poder del ejemplo es grande. La hermana A. se aventura a llevar aros pequeños; la hermana B. dice que no es peor para mí llevar aros que la hermana A., y ella lleva aros un poco más grandes. La hermana C. imita el ejemplo de las hermanas A. y B., y lleva sus aros un poco más grandes que A. y B., pero todas sostienen que sus aros son pequeños. [RH 25 de junio de 1861, par. 9](#)

Los padres que quieren enseñar a sus hijos el mal de seguir las modas del mundo, tienen una dura batalla. Se encuentran con: "Vaya, madre, las hermanas A., B. y C. llevan aros; si es malo para mí, lo es para ellas". ¿Qué pueden decir los padres? Deben dar un ejemplo correcto ante sus hijos, y aunque el ejemplo de los profesos seguidores de Cristo haga que los hijos piensen que sus padres son demasiado cuidadosos y severos en sus restricciones, Dios bendicirá los esfuerzos de estos padres concienzudos. Si los padres no toman un rumbo decidido y firme, sus hijos serán arrastrados por la corriente, porque Satanás y sus ángeles malignos están obrando en sus mentes, y el ejemplo de los profesantes no consagrados está en contra de sus esfuerzos, lo cual hace que la obra de vencer sea mucho más laboriosa para sus hijos. Sin embargo, con fe en Dios y oración ferviente, los padres creyentes pueden seguir adelante en este escabroso camino del deber. El camino de la cruz es un camino ascendente. Y a medida que avanzamos en él, buscando las cosas de arriba, debemos dejar cada vez más lejos las cosas que pertenecen a la tierra. Mientras el mundo y los profesantes carnales se precipitan hacia abajo, hacia la muerte, los que suben a la colina tendrán que esforzarse o serán arrastrados hacia abajo en el camino ancho. [RH 25 de junio de 1861, par. 10](#)

Los hijos del mundo son llamados hijos de las tinieblas. Están cegados por el dios de este mundo, y son guiados por el espíritu del príncipe de las tinieblas. No pueden disfrutar de las cosas celestiales. Los hijos de la luz tienen sus afectos puestos en las cosas de arriba. Dejan atrás las cosas de este mundo. Cumplen el mandamiento: "Salid de en medio de ellos y apartaos". He aquí la promesa condicional: "Yo os recibiré". Cristo desde el principio ha escogido a su pueblo del mundo, y les ha exigido que se separen, no teniendo comunión con las obras infructuosas de las tinieblas. Si aman a Dios y guardan sus mandamientos, estarán lejos de tener la amistad y de amar los placeres del mundo. No hay concordia entre Cristo y Belial. [RH 25 de junio de 1861, par. 11](#)

El profeta Esdras, y los fieles servidores de la iglesia judía, quedaron atónitos cuando los príncipes vinieron a ellos diciendo: "El pueblo de Israel, y los sacerdotes y levitas, no se han separado de los pueblos de las tierras, haciendo según sus abominaciones. Y después de todo lo que nos ha sobrevenido por

nuestras malas obras, y por nuestra gran transgresión, viendo que tú, nuestro Dios, nos has castigado menos de lo que merecen nuestras iniquidades, y nos has dado una liberación como ésta, ¿habremos de quebrantar otra vez tus mandamientos, y unirnos en afinidad con el pueblo de estas abominaciones? ¿No te enojarías con nosotros hasta consumirnos, de modo que no quedara remanente ni escapatoria? Oh Señor, Dios de Israel, tú eres justo; porque aún quedamos escapados, como en este día; he aquí que estamos delante de ti en nuestros delitos, pues no podemos permanecer delante de ti a causa de esto." [Esdras 9:1, 13-15](#). RH 25 de junio de 1861, par. 12

[2 Crónicas 36:14-16](#): "Y todos los príncipes de los sacerdotes, y el pueblo, se rebelaron en gran manera contra todas las abominaciones de las naciones, y contaminaron la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén. Y el Señor, el Dios de sus padres, les envió por medio de sus mensajeros, levantándose a tiempo y enviando; porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, y menospreciaron sus palabras, y abusaron de sus profetas, hasta que la ira del Señor se levantó contra este pueblo, hasta que no hubo remedio." RH 25 de junio de 1861, par. 13

[Levítico 18:26, 27](#): "Guardad, pues, mis estatutos y mis decretos, y no cometáis ninguna de estas abominaciones; ni los de vuestra nación, ni los extranjeros que peregrinan entre vosotros; (porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de la tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra está contaminada.)" RH 25 de junio de 1861, par. 14

[Deuteronomio 32:16-22](#): "Lo provocaron a celos con dioses extraños, con abominaciones lo provocaron a ira. Sacrificaron a los demonios, no a Dios; a dioses que no conocían, a dioses nuevos, recién surgidos, a los cuales no temieron vuestros padres. De la Roca que te engendró te has olvidado, y te has olvidado del Dios que te formó. Y viéndolo Jehová, los abominó, por la provocación de sus hijos y de sus hijas. Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro, veré cuál será su fin; porque son una generación muy perversa, hijos en quienes no hay fe. Me han provocado a celos con lo que no es Dios; me han provocado a ira con sus vanidades, y los provocaré a celos con los que no son pueblo; los provocaré a ira con una nación insensata. Porque fuego se ha encendido en mi furor, y arderá hasta los infiernos más bajos, y consumirá la tierra con sus frutos, e incendiará los cimientos de los montes." RH 25 de junio de 1861, par. 15

Leemos aquí las advertencias que Dios hizo al antiguo Israel. No era de su agrado que vagaran tanto tiempo por el desierto, y los habría llevado inmediatamente a la tierra prometida, si se hubieran sometido y hubieran querido ser guiados por él; y porque con tanta frecuencia lo entristecieron en el desierto, juró en su ira que no entrarían en su reposo, excepto dos, que lo siguieron por completo. Dios exigía a su pueblo que confiara sólo en él. No deseaba que

recibieran ayuda de quienes no le servían. Lee [Esdras 4:1-5](#): "Y cuando los adversarios de Judá y de Benjamín oyeron que los hijos de la cautividad edificaban el templo a Jehová Dios de Israel, vinieron a Zorobabel y a los jefes de las casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y le sacrificamos desde los días de Esar-hadón, rey de Asur, que nos hizo subir acá. Pero Zorobabel, Jesúa y los demás jefes de las casas paternas de Israel les dijeron: Vosotros no tenéis nada que ver con nosotros para edificar casa a nuestro Dios, sino que nosotros juntos edificaremos a Jehová Dios de Israel, como lo ha mandado el rey Ciro, rey de Persia. Entonces el pueblo de la tierra debilitó las manos del pueblo de Judá, y los turbó en la edificación, y contrató contra ellos consejeros, para frustrar su propósito." [RH 25 de junio de 1861, par. 16](#)

[Esdras 8:21, 23](#): "Entonces proclamé un ayuno allí, junto al río de Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para buscar de él un camino recto para nosotros, y para nuestros pequeños, y para toda nuestra hacienda. Porque tuve vergüenza de pedir al rey un grupo de soldados y de jinetes que nos ayudaran contra el enemigo en el camino; porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios está sobre todos los que le buscan para bien; pero su poder y su ira están contra todos los que le abandonan. Así que ayunamos y suplicamos a nuestro Dios por esto, y fue suplicado de nosotros." [RH 25 de junio de 1861, par. 17](#)

El profeta y estos padres no los consideraban adoradores del Dios verdadero, y aunque les profesaban amistad y deseaban ayudarlos, no se atrevían a unirse a ellos en nada relacionado con su culto. Cuando subieron a Jerusalén para construir el templo de Dios y restaurar su culto, no pidieron ayuda al rey para que les ayudara en el camino, sino que mediante el ayuno y la oración buscaron la ayuda del Señor. Creían que Dios defendería y prosperaría a sus siervos en sus esfuerzos por servirle. El Creador de todas las cosas no necesita la ayuda de sus enemigos para establecer su culto. No pide el sacrificio de la maldad, ni acepta las ofrendas de los que tienen otros dioses ante el Señor. [RH 25 de junio de 1861, par. 18](#)

A menudo oímos el comentario: "Sois demasiado exclusivos". Como pueblo, haríamos cualquier sacrificio para salvar almas o conducir las a la verdad. Pero no nos atrevemos a unirnos a ellos, a amar las cosas que ellos aman y a tener amistad con el mundo, porque entonces estaríamos en enemistad con Dios. [RH 25 de junio de 1861, par. 19](#)

Leyendo las siguientes escrituras veremos cómo consideraba Dios a su antiguo Israel: [RH 25 de junio de 1861, par. 20](#)

[Salmo 135:4](#): "Porque Jehová escogió para sí a Jacob, y a Israel por su especial tesoro". [RH 25 de junio de 1861, par. 21](#)

[Deuteronomio 14:2](#): "Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para serle un pueblo propio, más que todas las naciones que están sobre la tierra." [RH 25 de junio de 1861, par. 22](#)

[Deuteronomio 7:6, 7](#): "Porque tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios; el Señor, tu Dios, te ha elegido para que seas un pueblo especial para él, por encima de todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra. El Señor no puso su amor en vosotros, ni os escogió porque fueseis más numerosos que cualquier otro pueblo; porque vosotros erais el más pequeño de todos los pueblos." [RH 25 de junio de 1861, par. 23](#)

[Éxodo 33:16](#): "Porque ¿en qué se conocerá aquí que yo y tu pueblo hemos hallado gracia ante tus ojos? ¿No es en que tú vas con nosotros? Así seremos separados, yo y tu pueblo, de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra." [RH 25 de junio de 1861, par. 24](#)

Cuán a menudo se rebeló el antiguo Israel, y cuán a menudo fueron visitados con juicios, y millares muertos porque no quisieron obedecer los mandamientos del Dios que los había elegido. [RH 25 de junio de 1861, par. 25](#)

El Israel de Dios en estos últimos días está en constante peligro de mezclarse con el mundo y perder toda señal de ser el pueblo elegido de Dios. Leamos otra vez [Tito 2:13-15](#). Hemos llegado a los últimos días, cuando Dios está purificando para sí un pueblo peculiar. ¿Provocaremos a Dios como lo hizo el antiguo Israel? ¿Provocaremos su ira al apartarnos de él, mezclarnos con el mundo y seguir las abominaciones de las naciones que nos rodean? [RH 25 de junio de 1861, par. 26](#)

El Señor ha apartado para sí al que es piadoso, y esta consagración a Dios y separación del mundo se declara claramente y se ordena positivamente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Hay un muro de separación que el Señor mismo ha establecido entre las cosas del mundo y las cosas que él ha escogido del mundo y santificado para sí. El llamamiento y el carácter del pueblo de Dios son peculiares. Sus perspectivas son peculiares, y estas peculiaridades los distinguen de todos los demás pueblos. Todo el pueblo de Dios sobre la tierra es un solo cuerpo, desde el principio hasta el fin de los tiempos. Tienen una cabeza que dirige y gobierna el cuerpo. Los mismos mandamientos recaen ahora sobre el pueblo de Dios, para que se separe del mundo, como recaían sobre el antiguo Israel. La gran Cabeza de la iglesia no ha cambiado. La experiencia de los cristianos en estos días es muy parecida a los viajes del antiguo Israel. Por favor, lea [1 Corintios 10](#), especialmente desde el versículo [6 hasta el 15](#). [RH 25 de junio de 1861, par. 27](#)

"Y estas cosas fueron nuestros ejemplos, para que no codiciásemos cosas malas, como ellos también codiciaban. Ni seáis idólatras, como lo fueron algunos de ellos; como está escrito: El pueblo se sentaba a comer y a beber, y se levantaba a jugar.... Ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos también tentaron, y fueron destruidos por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron también, y

fueron destruidos por el destructor. Y todas estas cosas les acontecieron como ejemplos, y están escritas para nuestra admonición, sobre quienes ha llegado el fin del mundo. Por tanto, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido otra tentación que la común a los hombres; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar. Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. Hablo como a sabios; juzgad lo que digo". [RH 25 de junio de 1861, par. 28](#)

[1 Juan 3:1](#): "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él." [RH 25 de junio de 1861, par. 29](#)

[1 Juan 2:15-17](#): "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre." [RH 25 de junio de 1861, par. 30](#)

[2 Pedro 2:2](#): "Porque si después de haber escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, otra vez son enredados en ellas, y vencidos, peor les es el postrer fin que el principio." [RH 25 de junio de 1861, par. 31](#)

[Santiago 4:4](#): "¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, es enemigo de Dios". [RH 25 de junio de 1861, par. 32](#)

[Santiago 1:27](#): "La religión pura y sin mácula delante de Dios y del Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo." [RH 25 de junio de 1861, par. 33](#)

[Tito 2:12-14](#): "Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." [RH 25 de junio de 1861, par. 34](#)

[Romanos 12:2](#): "Y no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta." [RH 25 de junio de 1861, par. 35](#)

[Juan 17:14, 15, 17](#): "Yo les he dado tu palabra; y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. Santifícalos con tu verdad; tu palabra es verdad". [RH 25 de junio de 1861, par. 36](#)

[Lucas 6:22, 23](#): "Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de su compañía, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre. Alegraos en aquel día, y saltad de gozo; porque he aquí, vuestra recompensa es grande en los cielos; porque así hicieron sus padres a los profetas." [RH 25 de junio de 1861, par. 37](#)

[Juan 15:16-19](#): "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os ordené, para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros. Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia." [RH 25 de junio de 1861, par. 38](#)

[1 Juan 4:4, 5](#): "Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye." [RH 25 de junio de 1861, par. 39](#)

[1 Juan 2:5, 6](#): "Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Dios; en esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo." [RH 25 de junio de 1861, par. 40](#)

[1 Pedro 2:9](#): "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable." [RH 25 de junio de 1861, par. 41](#)

Cuando leemos la Palabra de Dios, vemos claramente que el pueblo de Dios es peculiar y distinto del mundo incrédulo que lo rodea. Nuestra posición es interesante y temible; viviendo en los últimos días, cuán importante es que imitemos el ejemplo de Cristo, y andemos como él anduvo. "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Las opiniones y la sabiduría de los hombres no deben guiarnos ni gobernarnos. Siempre nos alejan de la cruz. [RH 25 de junio de 1861, par. 42](#)

Los siervos de Cristo no tienen aquí su hogar ni su tesoro. Ojalá todos ellos pudieran comprender que sólo porque el Señor reina se nos permite incluso habitar en paz y seguridad entre nuestros enemigos. No es nuestro privilegio reclamar favores especiales del mundo. Debemos consentir en ser pobres y despreciados entre los hombres hasta que la guerra termine y la victoria sea ganada. Los miembros de Cristo son llamados a salir y separarse de la amistad y del espíritu del mundo, y su fuerza y poder consisten en ser escogidos y aceptados por Dios. [RH 25 de junio de 1861, par. 43](#)

El Hijo de Dios era el heredero de todas las cosas, y se le había prometido el dominio y la gloria de los reinos de este mundo. Sin embargo, cuando apareció en este mundo fue sin riquezas ni esplendor. El mundo no comprendió su unión con el Padre; y la excelencia y la gloria de su carácter divino les fueron ocultadas. Por eso

fue "despreciado y desechado por los hombres", y "le tuvimos por herido de Dios y afligido". [RH 25 de junio de 1861, par. 44](#)

Así también los miembros de Cristo son como él fue en este mundo. Son hijos de Dios y coherederos con Cristo; y el reino y el dominio les pertenecen. El mundo no comprende su carácter ni su santo llamamiento. No perciben su adopción en la familia de Dios. Su unión y comunión con el Padre y el Hijo no son manifiestas al mundo, y mientras contemplan su humillación y oprobio, no aparece lo que son ni lo que serán. Son extraños. El mundo no los conoce y no aprecia los motivos que los mueven. [RH 25 de junio de 1861, par. 45](#)

El mundo está madurando para su destrucción. Dios no puede soportar a los pecadores más que un poco más. Deben beber las heces de la copa de su ira sin mezcla de misericordia. Los que serán herederos de Dios y coherederos con Jesucristo de la herencia inmortal, serán peculiares. Sí, tan peculiares que Dios pone una marca sobre ellos como suyos, enteramente suyos. ¿Pensáis que Dios recibirá, honrará y reconocerá a un pueblo tan mezclado con el mundo que sólo difiere de él en el nombre? Volved a leer [Tito 2:13-15](#). Pronto se sabrá quién está del lado del Señor, quién no se avergonzará de Jesús. Los que no tienen valor moral para asumir su posición concienzudamente frente a los incrédulos, y dejar las modas del mundo e imitar la vida abnegada de Cristo, se avergüenzan de él, y no aman su ejemplo. [RH 25 de junio de 1861, par. 46](#)
Ellen G. White.

27 de agosto de 1861

Comunicación de la Hermana White

La esclavitud y la guerra.

Dios está castigando a esta nación por el alto crimen de la esclavitud. Tiene el destino de la nación en sus manos. Castigará al Sur por el pecado de la esclavitud, y al Norte por sufrir durante tanto tiempo sus influencias extralimitadas y prepotentes. [RH 27 de agosto de 1861, Art. A, par. 1](#)

Todo el cielo contempla con indignación a los seres humanos, obra de Dios, reducidos a las más bajas profundidades de la degradación y colocados al nivel de la creación bruta por sus semejantes. Y los seguidores profesos de ese querido Salvador, cuya compasión se conmovía siempre que presenciaba la aflicción humana, participan de corazón en este enorme y grave pecado, y trafican con esclavos y almas de hombres. Los ángeles lo han registrado todo. Está escrito en el libro. Las lágrimas de los piadosos esclavos y esclavas, de padres, madres e hijos, hermanos y hermanas, están todas embotelladas en el cielo. La agonía, la agonía humana, se lleva de un lugar a otro, se compra y se vende. Dios contendrá su ira sólo un poco más. Su ira arde contra esta nación, y especialmente contra los

cuerpos religiosos que han sancionado, y se han involucrado ellos mismos en esta terrible mercancía. Tal injusticia, tal opresión, tales sufrimientos, muchos seguidores profesos del manso y humilde Jesús pueden presenciar con despiadada indiferencia. Y muchos de ellos pueden infligir, con odiosa satisfacción, toda esta indescriptible agonía ellos mismos, y sin embargo se atreven a adorar a Dios. Es una burla solemne, y Satanás se regocija por ello, y reprocha a Jesús y a sus ángeles tal inconsecuencia, diciendo, con triunfo infernal: *¡Tales son los seguidores de Cristo!* [RH 27 de agosto de 1861, Art. A, par. 2](#)

Estos profesos cristianos leen sobre los sufrimientos de los mártires, y las lágrimas corren por sus mejillas. Se asombran de que los hombres puedan poseer corazones tan endurecidos como para practicar tales crueldades inhumanas hacia sus semejantes, mientras que al mismo tiempo mantienen a sus semejantes en la esclavitud. Y esto no es todo. Rompen los lazos de la naturaleza y oprimen cruelmente a sus semejantes día tras día. Pueden infligir las torturas más inhumanas con una crueldad implacable, que bien podría compararse con la crueldad que los papistas y los paganos ejercieron contra los seguidores de Cristo. Será más tolerable para los paganos y para los papistas el día de la ejecución del juicio de Dios que para tales hombres. Los gritos y los sufrimientos de los oprimidos han llegado hasta el cielo, y los ángeles se asombran ante el duro, indecible y agonizante sufrimiento que el hombre, a imagen de su Creador, causa a sus semejantes. Los nombres de los tales están escritos con sangre, cruzados con azotes e inundados de agonizantes y ardientes lágrimas de sufrimiento. La ira de Dios no cesará hasta que haya hecho que la tierra de la luz beba las heces de la copa de su furia. [RH 27 de agosto de 1861, Art. A, par. 3](#)

En la conferencia de Roosevelt, cuando los hermanos y hermanas estaban reunidos en el día apartado para la humillación, el ayuno y la oración, el sábado 3 de agosto, el Espíritu del Señor descansó sobre nosotros, y fui llevado en visión, y se me mostró el pecado de la esclavitud. La esclavitud ha sido durante mucho tiempo una maldición para esta nación. La ley del esclavo fugitivo estaba calculada para aplastar todo sentimiento noble y generoso de simpatía que pudiera surgir en el corazón del hombre por el esclavo oprimido y sufriente. Se oponía directamente a las enseñanzas de Cristo. El azote de Dios está ahora sobre el Norte, por haberse sometido durante tanto tiempo a los avances del poder esclavista. El pecado de los hombres esclavistas del Norte es grande. Han fortalecido al Sur en su pecado, y sancionado la extensión de la esclavitud, y han desempeñado un papel prominente en llevar a la nación a su actual condición angustiosa. [RH 27 de agosto de 1861, Art. A, par. 4](#)

Se me mostró que muchos no se dan cuenta de la magnitud del mal que nos ha sobrevenido. Se han halagado a sí mismos pensando que las dificultades nacionales se resolverían pronto, y que la confusión y la guerra terminarían; pero todos se

convencerán de que hay más realidad en el asunto de lo que se anticipaba. Muchos esperaban que el Norte diera un golpe y se pusiera fin a la controversia. [RH 27 de agosto de 1861, Art. A, par. 5](#)

Me remonté al antiguo Israel, sometido a la esclavitud de los egipcios. El Señor obró por medio de Moisés y Aarón para liberar a los hijos de Israel. Se realizaron milagros ante el Faraón para convencerle de que eran enviados especiales de Dios para pedirle que dejara marchar a Israel. Pero el corazón de Faraón se endureció contra los mensajeros de Dios, y él razonó los milagros realizados por ellos. Entonces los egipcios sintieron los juicios de Dios. Fueron visitados por plagas. Mientras sufrían el efecto de las diversas plagas, el faraón consintió en dejar marchar a Israel. Pero tan pronto como la causa de su sufrimiento fue eliminada, su corazón se endureció. Sus poderosos y consejeros se fortalecieron contra Dios y trataron de explicar las plagas como resultado de causas naturales. Cada visitación de Dios era más severa que la precedente, y sin embargo no soltaban a los hijos de Israel, hasta que el ángel del Señor mataba a los primogénitos de los egipcios. Desde el rey en el trono, hasta el más humilde y humilde, hubo lamentos y lamentaciones. Entonces el faraón mandó dejar ir a Israel. Después de que los egipcios hubieron enterrado a sus muertos, el faraón se arrepintió de haber dejado ir a Israel. Sus consejeros y hombres poderosos trataron de explicar su duelo. No quisieron admitir que la visitación o el juicio provenía de Dios, y persiguieron a los hijos de Israel. Cuando los israelitas vieron al ejército egipcio en persecución, algunos a caballo y otros en carros, y equipados para la guerra, les falló el corazón. El Mar Rojo estaba delante, el ejército egipcio detrás. No veían forma de escapar. Los egipcios lanzaron un grito de triunfo al ver que Israel estaba completamente en su poder. Los israelitas estaban aterrorizados. El Señor ordenó a Moisés que dijera a los hijos de Israel que se adelantaran, que alzara la vara y extendiera su mano sobre el mar y lo dividiera. Así lo hizo, y he aquí que el mar se partió y los hijos de Israel pasaron en seco. El Faraón había resistido tanto tiempo a Dios, y endurecido su corazón contra sus poderosas y maravillosas obras, que, ciego, se precipitó por el camino que Dios había preparado milagrosamente para su pueblo. Nuevamente se le ordenó a Moisés que extendiera su mano sobre el mar, "y el mar volvió a su fuerza", y las aguas cubrieron la hueste egipcia y fueron ahogados. [RH 27 de agosto de 1861, Art. A, par. 6](#)

Esta escena se me presentó para ilustrar el amor egoísta por la esclavitud, las medidas desesperadas que adoptaría el Sur para mantener la institución y los terribles extremos a los que llegarían antes de ceder. El espantoso sistema de la esclavitud ha reducido y degradado a los seres humanos al nivel de las bestias, y la mayoría de los amos de esclavos los consideran como tales. Sus conciencias se han cauterizado y endurecido como la del Faraón; y si se vieran obligados a liberar a sus esclavos, sus principios no cambiarían, y harían que el esclavo sintiera su poder

opresivo si fuera posible. Ahora me parece imposible que desaparezca la esclavitud. Sólo Dios puede arrancar al esclavo de la mano de su desesperado e implacable opresor. Todo el abuso y la crueldad ejercidos contra el esclavo son justamente imputables a los defensores del sistema esclavista, ya sean hombres del Sur o del Norte. [RH 27 de agosto de 1861, Art. A, par. 7](#)

El Norte y el Sur fueron presentados ante mí. El Norte ha sido engañado con respecto al Sur. Están mejor preparados para la guerra de lo que se ha dicho. La mayoría de sus hombres son muy hábiles en el uso de las armas, algunos de ellos por su experiencia en la batalla, otros por el deporte habitual. Tienen la ventaja del Norte en este aspecto, pero no tienen, en general, el poder de resistencia y valor que tienen los hombres del Norte. [RH 27 de agosto de 1861, Art. A, par. 8](#)

Tuve la oportunidad de ver la desastrosa batalla de Manassas, Virginia. Fue una escena de lo más excitante, emocionante y angustiosa. El ejército del Sur tenía todo a su favor y estaba preparado para una batalla terrible. El ejército del Norte avanzaba triunfante, sin dudar de que saldría victorioso. Muchos eran temerarios y avanzaban jactanciosamente como si la victoria fuera ya suya. A medida que se acercaban al campo de batalla, muchos casi se desmayaban por el cansancio y la falta de refrigerio. No esperaban un encuentro tan feroz. Se precipitaron a la batalla y lucharon valientemente, desesperadamente. Había muertos y moribundos por todas partes. Tanto el Norte como el Sur sufrieron mucho. Los hombres del Sur sintieron la batalla y en poco tiempo habrían retrocedido aún más. Los hombres del Norte seguían adelante, aunque su destrucción era muy grande. Justo entonces un ángel descendió y agitó su mano hacia atrás. Al instante hubo confusión en sus filas. A los hombres del Norte les pareció que sus ejércitos retrocedían, cuando en realidad no era así; y comenzó una precipitada retirada. Me pareció maravilloso. Entonces se me explicó que Dios tenía a esta nación en sus manos, y que no permitiría que se obtuvieran victorias más rápido de lo que él había ordenado, ni que los hombres del Norte sufrieran más pérdidas de las que, en su sabiduría, consideraba convenientes, para castigar al Norte por su pecado. Y en esta batalla, si el ejército del Norte hubiera llevado la batalla aún más lejos, en su desmayada y exhausta condición, les habría aguardado una lucha y una destrucción mucho mayores, que habrían causado un gran triunfo en el Sur. Dios no lo permitió y envió a un ángel para que interviniera. El repentino retroceso de las tropas del Norte fue un misterio para todos. No sabían que la mano de Dios estaba en el asunto. [RH 27 de agosto de 1861, Art. A, par. 9](#)

La destrucción del ejército del Sur fue tan grande que no tuvieron corazón para jactarse. La visión de los muertos, moribundos y heridos les infundió poco valor para triunfar. Esta destrucción, ocurrida cuando ellos tenían todas las ventajas, y el Norte una gran desventaja, les causó gran perplejidad. Saben que si el Norte tiene las mismas posibilidades que ellos, la victoria es segura para el Norte. Su única

esperanza es ocupar posiciones de difícil acceso, y luego tener formidables arreglos para lanzar destrucción por todas partes. [RH 27 de agosto de 1861, Art. A, par. 10](#)

El Sur se ha fortalecido enormemente desde que comenzó su rebelión. Si el Norte hubiera tomado medidas activas, esta rebelión habría sido rápidamente aplastada. Pero lo que era pequeño al principio ha aumentado en fuerza y número hasta convertirse en una rebelión poderosísima. Otras naciones están observando atentamente a esta nación, con qué propósito no fui informado, y están haciendo grandes preparativos para algún evento. [RH 27 de agosto de 1861, Art. A, par. 11](#)

La mayor ansiedad existe ahora entre nuestros hombres nacionales. Están en gran perplejidad. Hay hombres pro-esclavistas y traidores entre ellos, y aunque profesan estar a favor de la Unión, tienen influencia en las decisiones, algunas de las cuales incluso favorecen al Sur. [RH 27 de agosto de 1861, Art. A, par. 12](#)

Se me mostraron los habitantes de la tierra en la mayor confusión. Había guerra, derramamiento de sangre, necesidad, privación, hambre y pestilencia, en la tierra; y como estas cosas no existían, el pueblo de Dios comenzó a apretujarse y a dejar de lado sus pequeñas dificultades. La dignidad propia ya no los controlaba. Una profunda humildad ocupó su lugar. El sufrimiento, la perplejidad y la privación hicieron que la razón volviera a ocupar su trono, y el hombre apasionado e irrazonable se volvió cuerdo y actuó con discreción y sabiduría. [RH 27 de agosto de 1861, Art. A, par. 13](#)

Mi atención fue entonces llamada de la escena. Pareció haber un poco de paz. Luego se presentaron de nuevo ante mí los habitantes de la tierra, y todo estaba de nuevo en la mayor confusión. Luchas, guerras y derramamiento de sangre, con hambre y pestilencia, hacían estragos por todas partes. Otras naciones estaban envueltas en esta confusión y guerra. La guerra causaba hambre. La necesidad y el derramamiento de sangre causaron la pestilencia. Y entonces los corazones de los hombres desfallecerán por temor, "y por mirar las cosas que vendrán sobre la tierra." [RH 27 de agosto de 1861, Art. A, par. 14](#)

El mundo incrédulo pronto tendrá algo en qué pensar además de su vestido y apariencia; y como sus mentes están desgarradas de estas cosas por la angustia y la perplejidad, no tienen nada a qué recurrir. No son prisioneros de la esperanza, y por lo tanto no se vuelven al "*Fuerte Sostén*". Sus corazones les fallarán por repugnancia y temor. No han hecho de Dios su refugio, y él no será entonces su consuelo, sino que se reirá de su calamidad, y se burlará cuando llegue su temor. Han despreciado y pisoteado las verdades de la palabra de Dios. Se han permitido vestidos extravagantes, y han gastado sus vidas en hilaridad y regocijo. Han sembrado al viento, y cosecharán el torbellino. [RH 27 de agosto de 1861, Art. A, par. 15](#)

En el tiempo de angustia y perplejidad de las naciones habrá muchos que no se hayan entregado enteramente a las influencias corruptoras del mundo y al servicio de Satanás, que se humillarán ante Dios, y se volverán a él de todo corazón y hallarán aceptación y perdón. [RH 27 de agosto de 1861, Art. A, par. 16](#)

27 de agosto de 1861

Tiempos peligrosos

Aquellos de entre los observadores del sábado que no han estado dispuestos a hacer ningún sacrificio, sino que han cedido a la influencia del mundo, han de ser probados y comprobados. Los peligros de estos últimos días están sobre nosotros, y los jóvenes tienen ante sí una prueba que no han previsto. Serán llevados a la más angustiada perplejidad. Se probará la autenticidad de su fe. Profesan esperar la venida del Hijo del hombre, pero algunos de ellos han sido un miserable ejemplo para los incrédulos. No han estado dispuestos a renunciar al mundo, sino que se han unido a él, han asistido a picnics y a otras reuniones de placer, halagándose a sí mismos de que estaban ocupados en una diversión inocente. Sin embargo, se me mostró que eran precisamente tales indulgencias las que los separaban de Dios y los convertían en hijos del mundo. Dios no tiene como seguidores a los que buscan el placer o la diversión. No nos ha dado tal ejemplo. Sólo aquellos que se niegan a sí mismos, y que viven una vida de sobriedad, humildad y santidad, son verdaderos seguidores de Jesús; y los tales no pueden participar y disfrutar de la conversación frívola y vacía de los amantes del mundo. [RH 27 de agosto de 1861, par. 1](#)

[Isaías 3](#) fue presentado ante mí. Se me mostró que esta profecía tiene su aplicación a estos últimos días; y las reprobaciones son dadas a las hijas de Sión que han pensado sólo en la apariencia y la exhibición. Lee [el versículo 25](#): "Tus hombres caerán a espada y tus valientes en la guerra". Se me mostró que esta porción de la Escritura se cumplirá estrictamente. Hombres y mujeres jóvenes que profesan ser cristianos, pero que no tienen experiencia cristiana, ni han soportado cargas, ni sentido responsabilidad individual alguna, han de ser probados. Serán humillados en el polvo, y anhelarán una experiencia en las cosas de Dios, que no pudieron obtener. [RH 27 de agosto de 1861, par. 2](#)

"La guerra levanta su yelmo hasta su frente, Oh Dios, protege ahora a tu pueblo". [RH 27 de agosto de 1861, par. 3](#)

Tenemos ante nosotros un día de angustia desgarradora. Se me mostró que deben darse testimonios punzantes, y los que acudan en ayuda del Señor, recibirán su bendición. Pero los guardadores del sábado tienen un trabajo que hacer. Se me mostró que los aros eran una abominación, y que la influencia de cada guardián del sábado debía ser un reproche a esta ridícula moda, que ha sido una pantalla para la

iniquidad. Surgió de una casa de mala fama en París. [RH 27 de agosto de 1861, par. 4](#)

Se me mostraron individuos que despreciarían la instrucción, aunque viniera del cielo, e inventarían alguna excusa para evitar el testimonio más señalado, y desafiando toda la luz dada, y el testimonio dado, se pondrían aros porque es la moda, y arriesgarían las consecuencias. [RH 27 de agosto de 1861, par. 5](#)

27 de agosto de 1861

Organización

Se me mostró que algunos han estado temiendo que se conviertan en Babilonia si se organizan; pero las iglesias en el centro de Nueva York han sido Babilonia perfecta, confusión. Y ahora a menos que las iglesias estén tan organizadas que puedan llevar a cabo y hacer cumplir el orden, no tienen nada que esperar en el futuro. Deben dispersarse en fragmentos. Las enseñanzas anteriores han alimentado los elementos de desunión. Se ha fomentado un espíritu para vigilar y acusar, en vez de edificar. Si los ministros de Dios adoptaran unidos su posición y la mantuvieran con decisión, habría una influencia unificadora entre el rebaño de Dios. Las barras separadoras se romperían en fragmentos. Los corazones fluirían juntos y se unirían como dos gotas de agua. Entonces habría poder y fuerza en las filas de los guardadores del sábado que excederían todo lo que hemos presenciado hasta ahora. Los corazones de los siervos de Dios se entristecen al encontrarse, mientras viajan de iglesia en iglesia, con la influencia opuesta de otros hermanos ministradores. Ha habido personas dispuestas a oponerse a todo avance del pueblo de Dios. Los que se han atrevido a aventurarse tienen el corazón entristecido y angustiado por la falta de unión de acción por parte de sus compañeros de trabajo. Vivimos tiempos solemnes. Satanás y los ángeles malignos están obrando con poderoso poder, con el mundo de su parte para ayudarlos. Y los que profesan guardar el sábado, afirmando creer en una verdad importante y solemne, unen sus fuerzas con la influencia combinada de los poderes de las tinieblas para distraer y derribar lo que Dios quiere edificar. Su influencia se registra como la de aquellos que retardan la obra de avance y reforma entre el pueblo de Dios. [RH 27 de agosto de 1861, par. 1](#)

La agitación del tema de la organización ha revelado una gran falta de valor moral por parte de los ministros que proclaman la verdad presente. Algunos que estaban convencidos de que la organización era correcta no se levantaron audazmente y la defendieron. Dejaron entender a unos pocos que estaban a favor de ella. ¿Era esto todo lo que Dios exigía de ellos? No: estaba disgustado con su silencio cobarde y su falta de acción. Temían la culpa y la oposición. Observaban a los hermanos en general para ver cómo les latía el pulso antes de defender con

valentía lo que creían justo. La gente esperaba la voz de su ministro favorito en la verdad, y como no oían ninguna respuesta a su favor, decidieron que el tema de la organización era erróneo. Así, la influencia de algunos de los ministros estaba en contra de este asunto mientras profesaban estar a favor. Temían perder su influencia. Alguien debe moverse aquí y asumir la responsabilidad, y arriesgar su influencia; y como se ha acostumbrado a la censura y a la culpa, se le permite soportarla. Sus compañeros de trabajo, que deberían estar a su lado y asumir su parte de la carga, lo miran para ver cómo logra librar la batalla solo. Pero Dios percibe su angustia, su congoja, sus lágrimas, sus desalientos y su desesperación, mientras su mente se ve sometida a una carga casi insostenible; y cuando está a punto de hundirse, Dios lo levanta y le señala el descanso para los cansados, la recompensa para los fieles; y de nuevo pone su hombro bajo la pesada carga. Vi que todos serán recompensados según sean sus obras. Los que rehúyen la responsabilidad al final se encontrarán con la pérdida. El momento para que los ministros se mantengan unidos es cuando la batalla se torna dura. [RH 27 de agosto de 1861, par. 2](#)

Grass River, St. Law. Co., N.Y.,
16 de agosto de 1861.
Ellen G. White.

19 de noviembre de 1861

Nuestro deber para con los pobres

A menudo se hacen preguntas respecto a nuestro deber para con los pobres que abrazan el tercer mensaje; y durante mucho tiempo hemos estado ansiosos por saber, nosotros mismos, cómo manejar con discreción los casos de las familias pobres que abrazan el sábado. Pero mientras estaba en Roosevelt, N.Y., el 3 de agosto de 1861, se me mostraron algunas cosas con respecto a los pobres. [RH 19 de noviembre de 1861, par. 1](#)

Dios no exige que nuestros hermanos se hagan cargo de cada familia pobre que acoja este mensaje. Si lo hicieran, la obra de los mensajeros para entrar en nuevos campos cesaría, porque el fondo se agotaría. Muchos son pobres por su propia falta de diligencia y economía, y no saben cómo utilizar los medios correctamente. Si se les ayudara, les perjudicaría. Algunos serán siempre pobres. Si tuvieran las mejores ventajas, su caso no mejoraría. No tienen buen cálculo, y utilizarían todos los medios que pudieran obtener, fueran muchos o pocos. Algunos no saben negarse a sí mismos y economizar para no endeudarse y salir un poco adelante en tiempos de necesidad. Si la iglesia ayudara a tales individuos en vez de dejarlos depender de sus propios recursos, al final los perjudicaría; porque ellos miran a la iglesia, y esperan recibir ayuda de ella, y no practican la abnegación y la economía cuando

están bien provistos. Y si no reciben ayuda siempre, Satanás los tienta, y se vuelven celosos, y muy concienzudos para con sus hermanos, temiendo no cumplir todo su deber para con ellos. El error está de su parte. Están engañados. No son los pobres del Señor. [RH 19 de noviembre de 1861, par. 2](#)

Las instrucciones dadas en la palabra de Dios con respecto a ayudar a los pobres no tocan tales casos. Las instrucciones dadas en la palabra de Dios son para los desafortunados y afligidos. Dios en su providencia ha afligido a individuos para probar y comprobar a otros. Las viudas y los inválidos están en la iglesia para probar que son una bendición para la iglesia. Son parte de los medios que Dios ha elegido para desarrollar el verdadero carácter de los que profesan ser seguidores de Cristo, y para poner en práctica los preciosos rasgos de carácter manifestados por nuestro compasivo Redentor. [RH 19 de noviembre de 1861, par. 3](#)

Muchos solteros, que apenas pueden vivir, optan por casarse y formar una familia, cuando saben que no tienen con qué mantenerla. Y peor que esto, no tienen gobierno familiar. Toda su trayectoria familiar está marcada por sus hábitos relajados y flojos. Tienen poco control de sí mismos, son apasionados, impacientes e inquietos. Los tales abrazan el mensaje, y entonces se sienten con derecho a recibir ayuda de sus hermanos más ricos; y si no se satisfacen sus expectativas, se quejan de la iglesia y la acusan de no vivir su fe. ¿Quiénes deben ser los que sufren en este caso? ¿Debe socavarse la causa de Dios, y agotarse la tesorería en diferentes lugares, para atender a estas grandes familias de pobres? No. Los padres deben ser los que sufran. En general, después de adoptar el sábado, no sufrirán mayores carencias que antes. [RH 19 de noviembre de 1861, par. 4](#)

Hay un mal entre algunos de los pobres que ciertamente será su ruina a menos que lo superen. Han abrazado la verdad con sus hábitos toscos, ásperos e incultos, y les lleva algún tiempo ver y darse cuenta de su tosquedad, y de que no está de acuerdo con el carácter de Cristo. Consideran orgullosos a otros que son más ordenados y refinados, y se les puede oír decir: "La verdad nos pone a todos a un mismo nivel." Aquí hay todo un error en pensar que la verdad abate al receptor. Lo eleva, refina su gusto, santifica su juicio, y si lo vive, lo prepara continuamente para la sociedad de los santos ángeles en la ciudad de Dios. La verdad está diseñada para elevarnos a todos a un nivel. [RH 19 de noviembre de 1861, par. 5](#)

Los más capaces deben siempre actuar noble y generosamente en el trato con sus hermanos más pobres, y también darles buenos consejos, y luego dejarlos que luchen las batallas de la vida. Se me mostró que un deber muy solemne recae sobre la iglesia de tener un cuidado especial por las viudas, huérfanos e inválidos indigentes. [RH 19 de noviembre de 1861, par. 6](#)

Ellen G. White.

26 de noviembre de 1861

Testimonio para la Iglesia

Cuando estuve en Roosevelt, Nueva York, el 3 de agosto de 1861, se me presentó la condición del pueblo de Dios. Muchos no han alcanzado la norma establecida por nuestro Salvador. Están en una condición alarmante, no tienen cuidado de examinar el fundamento de su esperanza, sino que son indiferentes a su estado, y se engañan a sí mismos. Vi que algunos se habían apartado de Dios y se habían unido al espíritu del mundo. A medida que se introducen diferentes modas, uno tras otro han retrocedido de su firmeza, y han perdido su peculiaridad. Es travesía salir del mundo y separarse. Tan pronto como los individuos dejan de luchar contra el espíritu del mundo son presa fácil de Satanás. Nuestros esfuerzos son demasiado débiles para resistir una influencia que nos aparta de Dios y nos une al mundo. [RH 26 de noviembre de 1861, par. 1](#)

Los que se separan de Dios y pierden su espiritualidad, no caen de golpe en un estado que el verdadero Testigo llama tibio. Se amoldan al mundo poco a poco. A medida que su influencia se apodera de ellos, no logran resistirla y mantener la guerra. Después de dar el primer paso para tener amistad con el mundo, siguen las tinieblas y se preparan para el siguiente. A cada paso que dan en el curso descendente, las tinieblas se acumulan a su alrededor, hasta que quedan envueltos. Al conformarse con el mundo, pierden la influencia transformadora del Espíritu de Dios. No se dan cuenta de su distancia de Dios. Se creen en buena situación porque profesan creer la verdad. Se debilitan cada vez más, hasta que el Espíritu de Dios se retira, y Dios ordena a sus ángeles: *¡Déjenlos en paz!* Jesús los escupe de su boca. Ha llevado sus nombres a su Padre; ha intercedido por ellos, pero cesa en sus súplicas. Sus nombres desaparecen y se quedan con el mundo. No se dan cuenta de ningún cambio. Su profesión es la misma. No ha habido un alejamiento tan flagrante de la apariencia de lo correcto. Se habían asimilado tanto al mundo que cuando se retiró la luz del cielo no la echaron de menos. [RH 26 de noviembre de 1861, par. 2](#)

Se nos han confiado verdades más sagradas de las que jamás fueron impartidas a los mortales en la tierra, y sin embargo, como pueblo, no hemos sido fieles a nuestra confianza. Los guardadores infieles del sábado son los peores enemigos que puede tener la verdad. Si los que profesan la verdad la vivieran, entonces el Señor magnificaría su nombre entre ellos, y los convertiría en un pueblo poderoso. [RH 26 de noviembre de 1861, par. 3](#)

Los habitantes de la tierra están entregados a la idolatría. Están llenando la copa de su iniquidad. La moda es un tirano, y casi todos son esclavos de ella. Viajad en coche, en barco de vapor o donde queráis, y veréis el cuerpo humano cubierto de extravagantes adornos y deformado con aros. La modestia es rara; parece haber desaparecido de esta época ilustrada. Sodoma y Gomorra se levantarán en el juicio

y condenarán a esta generación, porque si hubieran sido privilegiados con la luz que ahora brilla sobre los habitantes de la tierra, se habrían arrepentido hace mucho tiempo. [RH 26 de noviembre de 1861, par. 4](#)

Dios tendrá un pueblo separado y peculiar. Su fe es peculiar. Sus perspectivas son peculiares y gloriosas, y si no consideran el incentivo celestial que se les ofrece de suficiente valor para inducirlos a renunciar a las modas del mundo, cuando Dios se levante para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad, han de perecer con ellos. Leed [Isaías 26:21](#); [Santiago 4:4](#). "¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, es enemigo de Dios". [1 Juan 2:15](#): "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él". En estos tiempos peligrosos se nos pide que elevemos la norma. Se ha dejado caer en el polvo. Las modas del mundo mantienen al pueblo de Dios en esclavitud. [RH 26 de noviembre de 1861, par. 5](#)

Aquellos que realmente han elegido a Dios y al cielo como su porción serán peculiares. La influencia santificadora de la verdad los ha separado del mundo, y tendrán valor moral para llevar a cabo su fe, y por su sencilla sencillez en el vestir y su vida santa condenarán la idolatría y la extravagancia de esta época. Los profesos observadores del sábado que abogan por el uso de aros y adornos inútiles, por elevada que sea su profesión, la verdad no ha ejercido su influencia santificadora sobre el corazón. No están muertos al mundo. Cuando el árbol muere, las hojas se caen. Hay una diferencia tan grande entre el seguidor de Jesucristo y el mundano, como la hay entre un árbol vestido con su follaje verde y un árbol muerto y sin hojas. La verdad realiza una obra para los receptores. Hace que mueran al mundo y vivan para Dios. Los tales no pueden recibir satisfacción alguna adornando sus cabezas con flores, mientras tengan un verdadero sentido de los sufrimientos de su Redentor a causa de sus pecados. Su sagrada frente fue rodeada de crueles espinas, que hirieron sus sienes santas. Este pensamiento debería bastar para que todo verdadero seguidor de Jesús desechara cualquier ornamento inútil para decorar su cuerpo. [RH 26 de noviembre de 1861, par. 6](#)

Algunos observadores del sábado desean tan fervientemente tener amistad con el mundo, que destrozan sus sentimientos y hacen un trabajo miserable de seguir a Cristo. Desean la aprobación de Dios y también la amistad del mundo. Los tales, según vi, perderían ciertamente el cielo. No disfrutan de este mundo, por lo tanto pierden ambos. En estas horas de prueba todos pueden elegir la vida si quieren. Sus frutos mostrarán su elección. Por una vida de humilde obediencia aquí, Dios concederá la rica recompensa en el más allá. No aceptará otra cosa que la entera consagración. Un terrible engaño se ha apoderado de muchas mentes, aun de los observadores del sábado. Han descuidado apreciar y seguir la luz que Dios les ha dado, y han quedado completamente engañados. Por favor lea [Mateo 7:21-23](#). "No

todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre hemos echado fuera demonios, y en tu nombre hemos hecho muchas maravillas? Y entonces les profesaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad". [RH 26 de noviembre de 1861, par. 7](#)

Las almas llegarán al día de la visitación de Dios bajo un perfecto engaño. Ellos habían marcado un curso para ellos mismos. No dejaron que la Biblia les pusiera los límites. No hicieron caso de la exhortación: "Por tanto, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice Jehová, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré". [RH 26 de noviembre de 1861, par. 8](#)

Se me mostró que Dios no es negligente en cuanto a sus promesas, si su pueblo obedece sus requerimientos. Es fiel quien lo ha prometido. La condición para ser recibidos por Dios es separarnos del mundo. Los seguidores de Jesús y el mundo no pueden unirse. Por favor, lea [Juan 17:14](#): "Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo". Juan [15:18, 19](#): "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece." [RH 26 de noviembre de 1861, par. 9](#)

Hay entre algunos observadores del sábado una disposición a regocijarse de que tienen verdades que pueden ser sostenidas por la palabra de Dios, y que el incrédulo no puede refutar, y descansan satisfechos. No avanzan en la vida divina; su fe no se perfecciona por las obras; no sienten su falta de espiritualidad, sino que se jactan de que tienen la verdad, y a veces la defienden de una manera impropia. Se sienten ricos y aumentados de bienes, y no tienen necesidad de nada, y no saben que son desdichados, y miserables, y pobres, y ciegos, y desnudos. Qué engaño más fuerte puede engañar a la mente humana que el que nos hace creer que estamos sobre el fundamento correcto, y que Dios acepta nuestras obras, cuando no estamos conformes con su voluntad, y cuando confundimos la forma de la piedad con el espíritu y el poder de la misma, suponiendo que no necesitamos nada cuando necesitamos todas las cosas. Por favor, lea [Santiago 1:27](#): "La religión pura y sin mácula delante de Dios y del Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo." [RH 26 de noviembre de 1861, par. 10](#)

¡Qué trabajo tenemos por delante! La abnegación y la cruz se me mostraron como interponiéndose todo el tiempo en el camino de la vida. ¿Podemos perseverar en una guerra como ésta? La gracia se opone a la naturaleza, y toda la fuerza del yo se opone a la victoria. ¿Podemos tomar la cruz y llevarla como Jesús, y consentir en ser como él, que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado? Cuando los placeres del mundo se presentan ante nosotros, debemos renunciar a

ellos al instante, y preferir antes que éstos el favor de Dios y la cruz de Cristo. Y en este camino de abnegación obtendremos victorias, y al final ganaremos la gloria eterna. Se me mostró el mundo incrédulo, poco dispuesto a someterse a las exigencias y al orden del gobierno de Dios. Se niegan a obedecer su voluntad; están en desacuerdo con su Hacedor, y sus palabras y obras se oponen a los principios y leyes de su gobierno. Por lo tanto, no podemos gozar de la amistad del mundo y estar en armonía con él, y no alejarnos de Dios. [RH 26 de noviembre de 1861, par. 11](#)

[Amós 9:9, 10](#), fue presentado ante mí. "Porque he aquí, yo mandaré, y haré cribar la casa de Israel entre todas las naciones, como se criba el trigo en un tamiz, y no caerá sobre la tierra ni el más pequeño grano. Morirán a espada todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: El mal no nos alcanzará ni nos impedirá." [RH 26 de noviembre de 1861, par. 12](#)

El pueblo de Dios será probado y comprobado. El testimonio claro y directo debe desempeñar un papel prominente en esta obra. En estos días de tinieblas y peligro, ¿quién es capaz de estar de pie y decir toda la verdad? Multitud de maestros profetizan cosas sin importancia. No ven ninguna causa especial de alarma en la condición actual del profeso pueblo de Dios. El pueblo está dormido, y los maestros están dormidos. Gritan: Paz, paz, y la multitud que los oye cree su informe y está tranquila. Esto hace más necesaria la presencia de maestros fieles que den un testimonio fiel y preciso. El presente es un tiempo de flagelación y purificación, un tiempo de guerra y prueba. La casa de Israel está siendo tamizada, como se tamiza el grano en un cedazo. La paja debe ser removida, y se requerirá un trabajo minucioso para separar la paja de los granos de trigo. El ojo perspicaz de Dios detectará la más pequeña partícula de paja, y sin embargo no hará caer al suelo ni el más pequeño grano de grano. [RH 26 de noviembre de 1861, par. 13](#)
Ellen G. White.

1862

18 de febrero de 1862

Consagración

Los observadores del sábado serán probados y comprobados. En el pueblo de Dios debe llevarse a cabo una obra minuciosa y escudriñadora. Cuán pronto, como el antiguo Israel, nos olvidamos de Dios y de sus maravillosas obras, y nos rebelamos contra él. Algunos miran al mundo y desean seguir sus modas y participar de sus placeres, de la misma manera que los hijos de Israel miraron hacia atrás, a Egipto, y codiciaron las cosas buenas que habían disfrutado allí, y que Dios decidió negarles para ponerlos a prueba y probar así su fidelidad a él. Quería ver si su pueblo valoraba más su servicio, y la libertad que tan milagrosamente les había

dado, que las indulgencias que disfrutaban en Egipto mientras estaban en servidumbre a un pueblo tiránico e idólatra. [RH 18 de febrero de 1862, Art. A, par. 1](#)

Todo verdadero seguidor de Jesús tendrá que hacer sacrificios. Dios los pondrá a prueba, y probará la autenticidad de su fe. Se me ha mostrado que los verdaderos seguidores de Jesús descartarán los picnics, las donaciones, los espectáculos y otras reuniones de placer. Ellos no pueden encontrar a Jesús allí, y ninguna influencia que los haga tener una mente celestial, y aumente su crecimiento en la gracia. La palabra de Dios obedecida, nos lleva a salir de todas estas cosas y a estar separados. Las cosas del mundo son buscadas, y consideradas dignas de ser admiradas y disfrutadas por todos aquellos que no son devotos amantes de la cruz, y no son adoradores espirituales de un Jesús crucificado. [RH 18 de febrero de 1862, Art. A, par. 2](#)

Hay paja entre nosotros, y por eso somos tan débiles. Algunos se inclinan constantemente hacia el mundo. Sus opiniones y sentimientos armonizan mucho mejor con el espíritu del mundo que con los abnegados seguidores de Cristo. Es perfectamente natural que prefieran la compañía de aquellos cuyo espíritu concuerda mejor con el suyo. Y los tales tienen demasiada influencia entre el pueblo de Dios. Toman parte con ellos, y tienen un nombre entre ellos, y son un texto para los incrédulos y los débiles y no consagrados de la iglesia. Estas personas de doble ánimo siempre tendrán objeciones al testimonio claro y directo que reprueba los errores individuales. En este tiempo de refinamiento, estas personas se convertirán totalmente y se santificarán obedeciendo la verdad, o se quedarán con el mundo, donde pertenecen, para recibir su recompensa con ellos. [RH 18 de febrero de 1862, Art. A, par. 3](#)

"Por sus frutos los conoceréis". Todos los seguidores de Cristo dan fruto para su gloria. Sus vidas testifican que una buena obra ha sido obrada en ellos por el Espíritu de Dios, y su vida es para santidad. Es elevada y pura. Los que no dan fruto, no tienen experiencia en las cosas de Dios. No están en la vid. Lee [Juan 15:4, 5](#): "Permaneced en mí, y yo en vosotros". Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: El que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer." [RH 18 de febrero de 1862, Art. A, par. 4](#)

Si queremos ser adoradores espirituales de Jesucristo debemos sacrificar todo ídolo, y obedecer plenamente los cuatro primeros mandamientos. [Mateo 22:37, 38](#): "Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y el gran mandamiento". [RH 18 de febrero de 1862, Art. A, par. 5](#)

Los cuatro primeros mandamientos no nos permiten separar los afectos de Dios. Tampoco se permite que nada divida o comparta nuestro supremo deleite en Él. Todo lo que divide los afectos, y quita del alma el amor supremo a Dios, toma la forma de un ídolo. Nuestros corazones carnales se aferrarían a nuestros ídolos y tratarían de llevarlos consigo; pero no podemos avanzar hasta que los desechemos, porque nos separan de Dios. La Gran Cabeza de la iglesia ha escogido a su pueblo del mundo, y le ha exigido que esté separado. Quiere que el espíritu y la vida de sus mandamientos los atraigan hacia sí y los separen de los elementos del mundo. Amar a Dios y guardar sus mandamientos es estar lejos de amar los placeres y la amistad del mundo. No hay concordia entre Cristo y Belial. El pueblo de Dios puede confiar con seguridad sólo en él, y sin temor seguir adelante en el camino de la obediencia. [RH 18 de febrero de 1862, Art. A, par. 6](#)
E. G. W.

18 de febrero de 1862

Frenología, psicología, mesmerismo y espiritismo

Se me ha mostrado que debemos estar en guardia por todos lados, y resistir perseverantemente las insinuaciones y artimañas de Satanás. Se ha transformado en un ángel de luz, y está engañando y llevando cautivos a miles de personas. Las ventajas que saca de la ciencia de la mente humana son tremendas. Aquí, como una serpiente, se arrastra imperceptiblemente para corromper la obra de Dios. Hace humanos los milagros y las obras de Cristo. Si Satanás hiciera un ataque abierto y audaz contra el cristianismo, llevaría al cristiano en angustia y agonía a los pies de su Redentor, y el fuerte y poderoso Libertador espantaría al audaz adversario. Pero Satanás, transformado en ángel de luz, obra sobre la mente para desviarla del único camino seguro y correcto. Las ciencias de la frenología, la psicología y el mesmerismo han sido el canal por el cual Satanás ha venido más directamente a esta generación, y ha obrado con ese poder que había de caracterizar su obra cerca del fin del tiempo de prueba. [RH 18 de febrero de 1862, par. 1](#)

Lea [2 Tesalonicenses 2:8-12](#). "Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor consumirá con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; aquel cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con todo poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad en los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Y por esto Dios les enviará fuerte engaño, para que crean la mentira; para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia." [RH 18 de febrero de 1862, par. 2](#)

Satanás ha llegado sin ser percibido a través de estas ciencias, y ha envenenado las mentes de miles de personas y las ha llevado a la infidelidad. Le complace que

se difundan ampliamente. Es su propio plan, trazado por él mismo, para tener acceso a las mentes e influir en ellas como le plazca. Y mientras se cree que una mente humana afecta tan maravillosamente a otra, Satanás, listo a la mano, se insinúa, y trabaja a la derecha y a la izquierda. Y mientras los que se dedican a estas ciencias las alaban hasta el cielo por las grandes y buenas obras que afirman que se llevan a cabo por medio de ellas, están alabando y glorificando al mismo Satanás que entra y obra con todo poder y señales y prodigios mentirosos, con todo engaño de iniquidad. [RH 18 de febrero de 1862, par. 3](#)

Dijo el ángel: "Observen su influencia. La controversia entre Cristo y Satanás aún no ha terminado". Esta entrada de Satanás por medio de las ciencias, está bien tramada por su satánica majestad, y acabará por desarraigar de las mentes de millares la verdadera fe en que Cristo es el Mesías, el Hijo de Dios. [RH 18 de febrero de 1862, par. 4](#)

Me dirigí al poder de Dios manifestado por medio de Moisés, cuando el Señor lo envió ante el Faraón. Satanás comprendió su negocio y estaba sobre el terreno. Bien sabía que Moisés había sido escogido por Dios para romper el yugo de esclavitud sobre los hijos de Israel; y que en su obra prefiguraba el primer advenimiento de Cristo para romper el poder de Satanás sobre la familia humana, y libertar a los que habían sido hechos cautivos por su poder. Satanás sabía que cuando Cristo apareciera, él realizaría obras poderosas y milagros, para que el mundo supiera que el Padre lo había enviado. Tembló, por su poder. Consultó con sus ángeles para realizar una obra que respondiera a un doble propósito: 1. Destruir la influencia de la obra realizada por Dios por medio de su siervo Moisés, obrando por medio de sus agentes, y falsificando así la verdadera obra de Dios. 2. La influencia de su obra por medio de los magos se extendería a través de todas las edades, y destruiría en la mente de muchos la verdadera fe en los poderosos milagros y obras de Cristo, que serían realizados por él cuando viniera a este mundo. Sabía que su reino sufriría, pues el poder que ejercía sobre la humanidad quedaría sometido a Cristo. No fue ninguna influencia o poder humano que Moisés poseyera, que obrara en las mentes, lo que produjo esos milagros ante el Faraón. Fue el poder de Dios. Estas señales y prodigios se obraron por medio de Moisés, para convencer a Faraón de que el gran "YO SOY" le había enviado a ordenar a Faraón que dejase ir a Israel, para que le sirviesen. [RH 18 de febrero de 1862, par. 5](#)

El Faraón llamó a los magos para que trabajaran con sus encantamientos. También mostraron señales y prodigios, pues Satanás acudió en su ayuda, para obrar a través de ellos. Sin embargo, incluso aquí, la obra de Dios se mostró superior al poder de Satanás, pues los magos no pudieron realizar todos esos milagros que Dios obró a través de Moisés. Sólo unos pocos pudieron hacer. Las varas de los magos se convirtieron en serpientes, pero la vara de Aarón se tragó las

suyas. Después que los magos trataron de producir los piojos, y no pudieron, entonces fueron obligados por el poder de Dios a reconocer incluso ante Faraón, diciendo: "Este es el dedo de Dios." Satanás obró por medio de los magos de una manera calculada para endurecer el corazón del tirano Faraón contra las manifestaciones milagrosas del poder de Dios. Satanás pensaba hacer tambalear la fe de Moisés y Aarón en el origen divino de su misión, y entonces sus instrumentos, los magos, prevalecerían. Satanás no estaba dispuesto a que el pueblo de Israel fuera liberado de la servidumbre egipcia, para que pudiera servir a Dios. Los magos no lograron producir el milagro de los piojos, y ya no pudieron imitar a Moisés y Aarón. Dios no permitió que Satanás siguiera adelante, y los magos no pudieron salvarse de las plagas. "Y los magos no pudieron estar delante de Moisés a causa de los furúnculos; porque el furúnculo estaba sobre los magos y sobre todos los egipcios". [Éxodo 9:11](#). RH 18 de febrero de 1862, par. 6

El poder controlador de Dios cortó aquí el canal a través del cual actuaba Satanás, e hizo que aun aquellos a través de quienes Satanás actuaba tan maravillosamente sintieran su ira. Se dio suficiente evidencia a Faraón para que creyera, si quería. Moisés obró por el poder de Dios. Los magos obraron no sólo por su propia ciencia, sino por el poder de su dios, el Diablo. Satanás ha llevado a cabo ingeniosamente su obra engañosa falsificando la obra de Dios. [RH 18 de febrero de 1862, par. 7](#)

A medida que nos acercamos al fin de los tiempos, la mente humana se ve más fácilmente afectada por las artimañas de Satanás. Él induce a los mortales engañados a explicar las obras y milagros de Cristo sobre principios generales. Satanás siempre ha ambicionado falsificar la obra de Cristo y establecer su propio poder y sus pretensiones. Generalmente no lo hace abierta y audazmente. Es astuto, y sabe que la manera más eficaz de realizar su obra es venir al pobre hombre caído en forma de ángel de luz. Satanás vino a Cristo en el desierto en forma de un hermoso joven, más parecido a un monarca que a un ángel caído. Vino con las Escrituras en la boca. Dijo: "Escrito está", etc. Nuestro Salvador sufriente le sale al encuentro con las Escrituras, diciendo: "Escrito está". Satanás se aprovecha de la condición débil y sufriente de Cristo. Él tomó sobre sí nuestra naturaleza humana. [RH 18 de febrero de 1862, par. 8](#)

Lee [Mateo 4:8, 11](#): "Otra vez le llevó el Diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. Entonces el Diablo le dejó, y he aquí vinieron ángeles y le servían". [RH 18 de febrero de 1862, par. 9](#)

Aquí Satanás despliega el mundo ante Cristo bajo la luz más atractiva, y le da a entender que no necesita soportar tanto sufrimiento para obtener los reinos de la tierra. Le cederá todas sus pretensiones si no hace más que adorarlo. La

insatisfacción de Satanás comenzó en el cielo porque no podía ser el primero y el que más mandaba, igual a Dios, exaltado por encima de Cristo. Se rebeló y perdió su posición, y él y los que simpatizaban con él fueron expulsados del cielo. En el desierto esperaba sacar ventaja de la condición débil y sufriente de Cristo, y obtener de él el homenaje que no podía obtener en el cielo. Jesús, aun en su estado de debilidad y agotamiento, no cede ni un momento a la tentación de Satanás, sino que demuestra su superioridad y ejerce su autoridad ordenándole: "Vete de aquí", o sea, apártate de mí. Satanás fue desconcertado, y entonces estudió cómo podría lograr su propósito y recibir el honor de la raza humana que le fue negado en el cielo, y por Jesús en la tierra. Si hubiera logrado tentar a Jesucristo, el plan de salvación habría fracasado y él habría logrado traer una miseria sin esperanza a la humanidad. Lo que Satanás no pudo lograr viniendo a Cristo, lo ha logrado viniendo al hombre. [RH 18 de febrero de 1862, par. 10](#)

Si Satanás puede ofuscar y engañar de tal manera la mente humana, e inducir a los mortales a pensar que hay un poder inherente en ellos mismos para realizar obras grandes y buenas, dejan de confiar en Dios para que haga por ellos lo que creen que existe en ellos mismos para hacer. No reconocen un poder superior. No dan a Dios la gloria que reclama y que se debe a su grande y excelente Majestad. De este modo se cumple el objeto de Satanás. Se regocija de que el hombre caído se exalte presuntuosamente, como se exaltó en el cielo y fue expulsado. Sabe que la ruina del hombre es tan segura si se enaltece como era segura la suya. Ha fracasado en sus tentaciones a Cristo en el desierto. El plan de salvación se ha llevado a cabo. Se ha pagado el precio de la redención del hombre. Y ahora Satanás trata de arrancar el fundamento de la esperanza del cristiano, y desviar la mente de los hombres de modo que no sean beneficiados ni salvados por el gran sacrificio ofrecido. Lleva al hombre caído, por medio de su "todo engaño de iniquidad", a creer que puede hacerlo muy bien sin una expiación; que no necesita depender de un Salvador crucificado y resucitado; que los propios méritos del hombre le darán derecho al favor de Dios, y entonces destruye la confianza del hombre en la Biblia, sabiendo bien que si tiene éxito aquí, y se destruye el detector que pone una marca sobre sí mismo, está a salvo. Y fija el engaño en las mentes de que no hay un Diablo personal, y los que creen esto no hacen ningún esfuerzo para resistir y luchar contra lo que no existe, y los pobres mortales ciegos finalmente adoptan la máxima: "Lo que *sea* está bien". No reconocen ninguna regla para medir su curso. Satanás hace creer a muchos que la oración a Dios es inútil, y que no es más que una forma. Sabe muy bien cuán necesarias son la meditación y la oración para mantener despiertos a los seguidores de Cristo a fin de resistir sus astucias y engaños. Las artimañas de Satanás desviarán la mente de estos importantes ejercicios, para que el alma no se apoye en el Poderoso en busca de

ayuda, y obtenga de él fuerza para resistir sus ataques. [RH 18 de febrero de 1862, par. 11](#)

Se me señalaron las oraciones fervientes y eficaces de su pueblo en la antigüedad. "Elías era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oraba fervientemente". Daniel oraba a su Dios tres veces al día. Satanás se enfurece al oír la oración ferviente, porque sabe que sufrirá pérdida. Daniel fue preferido sobre los presidentes y príncipes porque había en él un espíritu excelente. Los ángeles caídos temían que su influencia debilitara su control sobre los gobernantes del reino, pues Daniel tenía un alto mando. La hueste acusadora de ángeles malignos incitó a los presidentes y príncipes a la envidia y los celos, y vigilaron de cerca a Daniel para encontrar alguna ocasión contra él que pudieran denunciar al rey, pero fracasaron. Entonces estos agentes de Satanás trataron de hacer de su fidelidad a Dios la causa de su destrucción. Los ángeles malignos les trazaron el plan, y estos agentes no tardaron en llevarlo a cabo. El rey ignoraba la sutil maldad que se había propuesto contra Daniel. Con pleno conocimiento del decreto del rey, se inclina aún ante su Dios, "estando abiertas sus ventanas". Considera la súplica a Dios de suficiente importancia como para sacrificar su vida antes que renunciar a ella. Por haber suplicado a Dios, fue arrojado al foso de los leones. Los ángeles malignos lograron su propósito hasta ese momento. Pero Daniel sigue orando, incluso en el foso de los leones. ¿Fue Daniel sufrido para ser consumido? ¿Se olvidó Dios de él allí? Oh, no; Jesús, el poderoso Comandante del ejército del cielo, envió a su ángel para que cerrara las bocas de aquellos leones hambrientos a fin de que no hirieran al hombre de Dios que oraba, y todo fue paz en aquel terrible foso. El rey fue testigo de su preservación, y lo sacó con honores. Satanás y sus ángeles fueron derrotados y enfurecidos. Los agentes que Satanás había empleado estaban condenados a perecer de la manera terrible en que habían tramado destruir a Daniel. La oración de fe es la gran fuerza del cristiano, y con seguridad prevalecerá contra Satanás. Por eso insinúa que no tenemos necesidad de orar. Detesta el nombre de Jesús, nuestro abogado, y cuando acudimos a él fervorosamente en busca de ayuda, las huestes de Satanás se alarman. [RH 18 de febrero de 1862, par. 12](#)

Servirá bien a sus propósitos si descuidamos el ejercicio de la oración, porque entonces sus mentirosas maravillas son más fácilmente recibidas. Satanás logra su objetivo al presentar sus engañosas tentaciones al hombre, lo que no logró al tentar a Cristo. A veces se presenta en la forma de una joven encantadora, o de una hermosa sombra. Realiza curaciones y es adorado por los mortales engañados como benefactor de nuestra raza. La frenología y el mesmerismo son muy exaltados. Son buenos en su lugar, pero son aprovechados por Satanás como sus agentes más poderosos para engañar y destruir las almas. El detector, la Biblia, es destruido en las mentes de millares, y Satanás usa sus artes y artimañas, que se

reciben como del cielo. Y Satanás recibe aquí la adoración que conviene a su satánica majestad. Miles de personas conversan y reciben instrucciones de este dios-demonio, y actúan de acuerdo con sus enseñanzas. El mundo, que se considera tan beneficiado por la frenología y el magnetismo animal, nunca estuvo tan corrompido. Satanás se sirve de estas mismas cosas para destruir la virtud y sentar las bases del espiritismo. [RH 18 de febrero de 1862, par. 13](#)

Me dirigieron a esta escritura como especialmente aplicable al espiritismo moderno. [Colosenses 2:8](#): "Guardaos de que nadie os eche a perder por medio de filosofías y vanos engaños, según la tradición de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo". Se me mostró que miles de personas han sido echadas a perder por la filosofía de la frenología y el magnetismo animal, y han sido llevadas a la infidelidad. Si la mente comienza a correr por este cauce, es casi seguro que perderá su equilibrio y será controlada por un demonio. El "vano engaño" llena las mentes de los pobres mortales. Piensan que tienen tal poder en sí mismos para realizar grandes obras, que no se dan cuenta de la necesidad de un poder superior. Sus principios y su fe son "según las tradiciones de los hombres, según los rudimentos del mundo, y no según Cristo." Jesús no les ha enseñado esta filosofía. Nada de eso se puede encontrar en sus enseñanzas. Él no dirigió las mentes de los pobres mortales hacia sí mismos a un poder que ellos poseían. Él siempre dirigía sus mentes a Dios, el Creador del universo, como la fuente de su fuerza y sabiduría. Una advertencia especial se da en [el versículo 18](#): "Que ningún hombre os engañe de vuestra recompensa en una humildad voluntaria y adorando a los ángeles, entrometiéndose en las cosas que no ha visto, vanamente envanecido por su mente carnal". Los maestros del espiritismo vendrán de una manera agradable y embrujadora a engañarte, y si escuchas sus fábulas serás seducido por el enemigo de la justicia, y seguramente perderás tu recompensa. Una vez que la fascinante influencia del archiengañador os domina, quedáis envenenados, y su mortal influencia adultera y destruye vuestra fe en que Cristo es el Hijo de Dios, y dejáis de confiar en los méritos de su sangre. Los engañados por esta filosofía son engañados de su recompensa a través de los engaños de Satanás. Confían en sus propios méritos, ejercen una humildad voluntaria, están dispuestos incluso a hacer sacrificios, y se rebajan a sí mismos, y entregan sus mentes a la creencia de supremas tonterías, recibiendo las ideas más absurdas a través de aquellos a quienes creen sus amigos muertos. Satanás ha cegado tanto sus ojos y pervertido su juicio que no perciben el mal. Siguen las instrucciones que pretenden ser de sus amigos muertos, ahora ángeles en una esfera superior. Satanás ha escogido el engaño más certero y fascinante, calculado para apoderarse de las simpatías de quienes han depositado a sus seres queridos en la tumba. Los ángeles malignos asumen la forma de estos seres queridos, y relatan incidentes relacionados con sus vidas, y realizan actos que sus amigos realizaron mientras vivían. De este modo

engañan e inducen a los parientes de los muertos a creer que sus amigos difuntos son ángeles que revolotean a su alrededor y están en comunión con ellos, lo que consideran con cierta idolatría. Lo que puedan decir tiene mayor influencia sobre ellos que la palabra de Dios. Estos ángeles malignos que se hacen pasar por amigos muertos, o bien rechazan completamente la palabra de Dios por considerarla cuentos ociosos, o bien, si les conviene más, seleccionan las partes vitales que testifican de Cristo y señalan el camino al cielo, y cambian las afirmaciones llanas de la palabra de Dios para adaptarlas a su propia naturaleza corrupta y arruinar las almas. Todos pueden, con la debida atención a la Palabra de Dios, convencerse de este engaño destructor del alma. La palabra de Dios declara en términos positivos que "los muertos no saben nada". [Eclesiastés 9:5, 6](#): "Porque los vivos saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen ya recompensa, porque su memoria es olvidada. También su amor, y su odio, y su envidia, ha perecido ya; ni tienen más parte para siempre en nada de lo que se hace debajo del sol." [RH 18 de febrero de 1862, par. 14](#)

Los mortales engañados están adorando a ángeles malignos, creyendo que son los espíritus de sus amigos muertos. La palabra de Dios declara expresamente que "los muertos ya no tienen parte en nada de lo que se hace bajo el sol". Los espiritistas dicen que los muertos saben todo lo que se hace bajo el sol, que se comunican con sus amigos en la tierra, dan información valiosa y hacen maravillas. [Salmo 115:17](#): "No alaban al Señor los muertos, ni los que descienden al silencio". Se me ha mostrado que Satanás, transformado en ángel de luz, obra con todo engaño de injusticia. El que pudo tomar al Hijo de Dios, que fue hecho un poco menor que los ángeles, y colocarlo sobre un pináculo del templo, y llevarlo a un monte muy alto para presentar ante él los reinos del mundo, puede ejercer su poder sobre la familia humana, que es muy inferior en fuerza y sabiduría al Hijo de Dios, aun después de haber tomado sobre sí la naturaleza del hombre. En esta época degenerada, Satanás ejerce su dominio sobre los mortales que se apartan del derecho y se aventuran en su terreno. Ejerce su poder sobre ellos de una manera alarmante. Me dirigieron a estas palabras: "Intrigando en lo que no ha visto, vanamente envanecido por su mente carnal". Algunos, se me mostró, gratificar su curiosidad, y manipular con el Diablo. No tienen verdadera fe en el Espiritismo, y retrocederían horrorizados ante la idea de ser médiums. Sin embargo, se aventuran y se colocan en una posición en la que Satanás puede ejercer su poder sobre ellos. No pretenden entrar a fondo en este trabajo, pero no saben lo que hacen. Se aventuran en el terreno del Diablo, y lo tientan a que los controle. Este poderoso destructor los considera su presa legítima, y ejercerá su poder sobre ellos, y eso en contra de su voluntad. Cuando desean controlarse a sí mismos, no pueden. Cedieron su mente a Satanás y él los tiene cautivos, y no soltará sus pretensiones.

Ningún poder puede liberar al alma atrapada sino el poder de Dios, en respuesta a las fervientes oraciones de sus fieles seguidores. [RH 18 de febrero de 1862, par. 15](#)

La única seguridad ahora es buscar la verdad revelada en la Palabra de Dios como un tesoro escondido. La cuestión del sábado, el hecho de que el hombre no es inmortal y el testimonio de Jesús son las grandes e importantes verdades que hay que comprender y que servirán de ancla para sostener al pueblo de Dios en estos tiempos peligrosos. Pero las masas desprecian las verdades de la palabra de Dios y prefieren las fábulas. [2 Tesalonicenses 2:10, 11](#): "Porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos, y por esto Dios les enviará fuertes engaños para que crean la mentira." [RH 18 de febrero de 1862, par. 16](#)

Los más licenciosos y corruptos se sienten muy halagados por estos espíritus satánicos, que ellos creen que son los espíritus de sus amigos muertos, y están "vanamente envanecidos en sus mentes carnales." [Colosenses 2:19](#): "Y no reteniendo a la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, por las coyunturas y ligamentos que se ayudan mutuamente y están unidos entre sí, se robustece con el crecimiento de Dios", niegan a Aquel que da fuerza al cuerpo, para que cada miembro crezca con el crecimiento de Dios. [RH 18 de febrero de 1862, par. 17](#)

"Filosofía vana". Los miembros del cuerpo son controlados por la cabeza. Los espiritistas dejan de lado a la Cabeza, y cada miembro del cuerpo creen que debe actuar por sí mismo, y leyes fijas los conducirán en un estado de progresión hacia la perfección sin cabeza. [Juan 15:1-6](#): "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no da fruto, lo quita; y todo pámpano que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. Si alguno no permanece en mí, como pámpano es echado fuera, y se seca; y los hombres los recogen, y los echan en el fuego, y arden." [RH 18 de febrero de 1862, par. 18](#)

Cristo es la fuente de nuestra fuerza. Él es la vid, nosotros los sarmientos. Debemos alimentarnos de la vid viva. Privados de la fuerza y el alimento de la vid, somos como miembros del cuerpo sin cabeza, y estamos en la misma posición en que Satanás desea que estemos, para poder controlar estos miembros como a él le plazca. El obra "con todo engaño de injusticia en los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Y por esto Dios les enviará fuertes engaños para que crean la mentira". El espiritismo es una mentira. Está fundado sobre la gran mentira original: "*No morirás ciertamente*". Miles cortan la Cabeza, y los miembros actúan sin Jesús por cabeza, y el resultado es que otro guía el cuerpo. Satanás los controla. [RH 18 de febrero de 1862, par. 19](#)

Se me mostró que Satanás no puede controlar las mentes a menos que se sometan a su control. Los que se apartan del camino recto están ahora en grave peligro. Se separan de Dios y de la vigilancia de los ángeles de Dios, y Satanás, siempre al acecho para destruir las almas, comienza a presentarles sus engaños, y se hallan en el mayor peligro. Y si ven y tratan de resistir a los poderes de las tinieblas y de librarse de la trampa de Satanás, no es cosa fácil. Se han aventurado en el terreno de Satanás, y él los reclama. No vacilará en emplear todas sus energías y en llamar en su ayuda a toda su hueste maligna para arrancar a un solo ser humano de la mano de Cristo. Y los que han tentado al Diablo para que los tiene tendrán que hacer esfuerzos desesperados para liberarse de su poder. Cuando empiecen a trabajar por sí mismos, entonces los ángeles de Dios a quienes han contristado vendrán en su rescate. Satanás y sus ángeles no están dispuestos a perder su presa. Ellos contienden y batallan con los santos ángeles, y el conflicto es severo. Y si los que han errado continúan suplicando, y con profunda humildad confiesan sus agravios, los ángeles que sobresalen en fuerza prevalecerán y los arrancarán del poder de los ángeles malignos. [RH 18 de febrero de 1862, par. 20](#)

Cuando se levantó el telón y se me mostró la corrupción de esta era, mi corazón se enfermó, mi espíritu casi se desmayó dentro de mí. Vi que los habitantes de la tierra estaban llenando la medida de la copa de su iniquidad. La ira de Dios está encendida, y no se apaciguará más hasta que los pecadores sean destruidos de la tierra. [RH 18 de febrero de 1862, par. 21](#)

Satanás es el enemigo personal de Cristo. Es el originador y jefe de toda especie de rebelión en el cielo y en la tierra. Su furia aumenta, y no nos damos cuenta de su poder. Si nuestros ojos pudieran abrirse para discernir a los ángeles caídos en su trabajo con los que se sienten a gusto y se consideran seguros, no deberíamos sentirnos tan seguros. Los ángeles malignos nos siguen la pista a cada momento. Esperamos una buena disposición de parte de los hombres malos para actuar como Satanás sugiere; pero mientras nuestras mentes estén desprotegidas contra los agentes invisibles de Satanás, ellos asumirán un nuevo terreno, y obrarán maravillas y milagros a nuestra vista. ¿Estamos preparados para resistirles con la palabra de Dios, la única arma que podemos usar con éxito? Algunos tendrán la tentación de recibir estos prodigios como si vinieran de Dios. Los enfermos sanarán ante nosotros. Se realizarán milagros a nuestra vista. ¿Estamos preparados para la prueba cuando las mentirosas maravillas de Satanás sean exhibidas más plenamente? ¿No serán atrapadas y arrebatadas muchas almas? Las formas de error, y el apartarse de los claros preceptos y mandamientos de Dios y el prestar atención a las fábulas son mentes apropiadas para estas maravillas mentirosas de Satanás. Todos debemos procurar ahora armarnos para la contienda en que pronto hemos de participar. La fe en la Palabra de Dios, estudiada en oración y aplicada

en la práctica, será nuestro escudo contra el poder de Satanás, y nos hará vencedores por la sangre de Cristo. [RH 18 de febrero de 1862, par. 22](#)
E. G. W.

22 de abril de 1862

Testimonio para la Iglesia

Se me ha mostrado la posición elevada y responsable que debe ocupar el pueblo de Dios. Son la sal de la tierra y la luz del mundo, y deben andar como Cristo anduvo. Pasarán por muchas tribulaciones. El presente es un tiempo de guerra y de prueba. Nuestro Salvador dice en [Apocalipsis 3:21](#): "Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono". La recompensa no se da a todos los que profesan ser seguidores de Cristo, sino a los que vencen, así como él venció. Debemos estudiar la vida de Cristo, y aprender lo que es confesarlo ante el mundo. Nadie puede confesar a Cristo a menos que la mente y el Espíritu de Cristo estén en él. Los frutos del Espíritu se manifiestan exteriormente, y éstos son una confesión de Cristo. [RH 22 de abril de 1862, par. 1](#)

Para confesar a Cristo, debemos tener a Cristo para confesar. Nadie puede confesar verdaderamente a Cristo a menos que la mente y el Espíritu de Cristo vivan en él. Si una forma de piedad, o un reconocimiento de la verdad, fuera siempre una confesión de Cristo, podríamos decir: Amplio es el camino que lleva a la vida, y *muchos son los* que lo encuentran. Debemos entender qué es confesar a Cristo, y en qué lo negamos. Es posible confesar a Cristo con nuestros labios, pero negarlo con nuestras obras. Si hemos abandonado todo por Cristo, manifestaremos en nuestra vida humildad, nuestra conversación será celestial, nuestra conducta intachable. La poderosa influencia purificadora de la verdad en el alma, y el carácter de Cristo ejemplificado en la vida, son una confesión de Cristo. Si se siembran en nuestros corazones las palabras de vida eterna, el fruto es justicia y paz. Podemos negar a Cristo en nuestra vida por el amor a la facilidad, el amor al yo, las bromas y los chistes, y por buscar el honor del mundo. Podemos negarlo en nuestra apariencia exterior, por una mirada orgullosa o vestimenta costosa, o por conformidad con el mundo. No podremos exhibir en nuestro carácter la vida de Cristo, ni la influencia santificadora de la verdad, sino mediante una vigilancia constante y una oración perseverante y casi incesante. [RH 22 de abril de 1862, par. 2](#)

Me mostraron que muchos alejan a Cristo de sus familias por un espíritu impaciente y apasionado. Los tales tienen algo que superar a este respecto. La familia humana fue presentada ante mí, debilitada. Cada generación se ha ido debilitando; y enfermedades de toda clase visitan a la raza humana. Miles de

pobres mortales arrastran una existencia miserable. Algunos con cuerpos deformes y enfermizos, nervios destrozados y mentes sombrías. Aumenta el poder de Satanás sobre la familia humana. Si el Señor no viniera pronto y destruyera su poder, la tierra pronto quedaría despoblada. [RH 22 de abril de 1862, par. 3](#)

Se me mostró que el poder de Satanás se ejerce especialmente sobre el pueblo de Dios. Muchos se presentaron ante mí en una condición de duda y desesperación. Las enfermedades del cuerpo afectan a la mente. Un enemigo astuto y poderoso sigue nuestros pasos, y emplea su fuerza y habilidad para tratar de desviarnos del camino recto. Y sucede con demasiada frecuencia que el pueblo de Dios no está alerta y, por lo tanto, ignora sus maquinaciones. Él obra por los medios que mejor se ocultan a la vista. Y a menudo logra su objetivo. [RH 22 de abril de 1862, par. 4](#)

Los hermanos se han comprometido en derechos de patente y otras empresas, y han inducido a otros a interesarse, que no podían soportar la perplejidad y el cuidado de tales negocios. Su ansiedad y sus mentes sobrecargadas afectan seriamente a sus cuerpos ya enfermos, y entonces se vuelven abatidos, lo que aumenta hasta la desesperación. Pierden toda confianza en sí mismos, y piensan que Dios los ha abandonado, y no se atreven a creer que Dios será misericordioso con ellos. Estas pobres almas no quedarán bajo el control de Satanás. Se abrirán camino a través de las tinieblas, y su fe temblorosa se aferrará de nuevo a las promesas de Dios, y él las librarán, y convertirá su tristeza y su luto en paz y alegría. Pero los tales, me enseñaron, deben aprender por las cosas que sufren, a dejar en paz los derechos de patente y estas diversas empresas. No deben permitir que ni siquiera sus hermanos los halaguen para que se enreden en tales empresas, porque sus expectativas no se realizarán, y entonces serán arrojados al campo de batalla enemigo desarmados para el conflicto. Los medios que se me mostró que debían ponerse en el tesoro de Dios para hacer avanzar su causa, es peor que perderlos invirtiéndolos en algunas de estas mejoras modernas. Aquellos que profesan la verdad, y se sienten en libertad de comprometerse, y capaces de comprometerse, en estos derechos de patente e invenciones, no deben ir entre sus hermanos y hacer de eso su campo de operación, sino ir entre los incrédulos. No dejéis que vuestro nombre y profesión de adventistas engañen a vuestros hermanos que desean consagrar sus medios a Dios. Pero salid al mundo, y dejad que esa clase invierta sus medios que no se preocupan por el avance de la causa de Dios. [RH 22 de abril de 1862, par. 5](#)

Se me mostró la necesidad de abrir las puertas de nuestras casas y corazones al Señor. Cuando empecemos a trabajar en serio por nosotros mismos y por nuestras familias, entonces tendremos la ayuda de Dios. Se me mostró que la mera observancia del sábado y la oración matutina y vespertina no son evidencias positivas de que somos cristianos. Estas formas externas pueden observarse estrictamente y, sin embargo, carecer de verdadera piedad. [Tito 2:14](#): "El cual se

dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, *celoso de buenas obras*". Todos los que profesan ser seguidores de Cristo deben tener dominio de su propio espíritu, y no hablar con inquietud o impaciencia. El esposo y el padre deben refrenar esa palabra impaciente que están a punto de pronunciar. Debe estudiar el efecto de sus palabras, no sea que dejen tristeza y una mancha. [RH 22 de abril de 1862, par. 6](#)

Me mostraron que los achaques y las enfermedades afectan especialmente a las mujeres. La felicidad de la familia depende mucho de la esposa y madre. Si ella está nerviosa y débil, y se la deja sobrecargada de trabajo, la mente se deprime, porque simpatiza con el cansancio del cuerpo; y entonces con demasiada frecuencia se encuentra con la fría reserva del marido. Si todo no marcha tan agradablemente como él desearía, culpa a la esposa y a la madre. No siempre parece saber cómo compadecerse de ella, y casi desconoce por completo sus preocupaciones y cargas. No se da cuenta de que está ayudando al gran enemigo en su obra de destrucción. Debería levantar un estandarte contra Satanás por su fe en Dios, pero parece cegado ante su propio interés y el de ella. La trata con indiferencia. No sabe lo que hace. Está trabajando directamente contra su propia felicidad, y está destruyendo la felicidad de su familia. La esposa se abate, se desanima. La esperanza y la alegría desaparecen. Hace sus rondas diarias mecánicamente, porque ve que su trabajo debe hacerse. Su falta de alegría y coraje se hace sentir en todo el círculo familiar. Hay muchas familias miserables como ésta, en todas las filas de los guardadores del sábado. Y los ángeles llevan las vergonzosas noticias al cielo, y el ángel registrador deja constancia de todo ello. El esposo debe manifestar gran interés por su familia. [RH 22 de abril de 1862, par. 7](#)

Especialmente debe ser muy tierno con los sentimientos de una esposa débil. Puede cerrar la puerta a muchas enfermedades. Las palabras amables, alegres y alentadoras resultarán más eficaces que las medicinas más curativas. Esto infundirá valor en el corazón de los abatidos y desalentados, y la felicidad y el sol que los actos bondadosos y las palabras alentadoras traigan a su familia le pagarán diez veces más. El marido debe recordar que gran parte de la carga de la educación de sus hijos recae sobre la madre. Ella tiene mucho que hacer para moldear sus mentes. Esto debe poner en ejercicio los sentimientos más tiernos del padre, y él debe aligerar con cuidado las cargas de la esposa. Debe animarla a apoyarse en su gran afecto, y dirigir su mente al cielo, donde hay fortaleza y paz, y un descanso final para los cansados. No debe llegar a su hogar con la frente nublada, sino que con su presencia debe llevar la luz del sol a la familia, y debe alentar a su esposa a levantar la vista y creer en Dios. Juntos pueden reclamar las promesas de Dios y traer su rica bendición a la familia. La crueldad, la queja y la ira impiden a Jesús entrar en la morada. Vi que los ángeles de Dios huirán de una casa donde haya palabras desagradables, inquina y contienda. [RH 22 de abril de 1862, par. 8](#)

También me han demostrado que a menudo hay un gran fracaso por parte de la esposa. Ella no hace grandes esfuerzos para controlar su propio espíritu y hacer que su hogar sea feliz. A menudo hay inquietud y quejas innecesarias de su parte. El marido llega a casa cansado y perplejo, y a menudo se encuentra con la frente nublada, en lugar de palabras alegres y alentadoras. Él es mortal, y sus afectos se destetan de su esposa, pierde el amor de su hogar, su camino se oscurece, y su coraje desaparece. Cede el respeto de sí mismo y la dignidad que Dios le exige que mantenga. El esposo es la cabeza de la familia, como Cristo es la cabeza de la iglesia, y cualquier curso que la esposa pueda seguir para disminuir su influencia y llevarlo a descender de la posición digna y responsable que Dios quiere que ocupe, desagrada a Dios. Es deber de la esposa ceder sus deseos y voluntad a su esposo. Ambos deben ceder, pero la palabra de Dios da preferencia al juicio del marido. Y no menoscabará la dignidad de la esposa ceder ante aquel a quien ha elegido como su consejero, consejero y protector. El marido debe mantener su posición en su familia con toda mansedumbre, pero con decisión. Algunos se han preguntado: ¿Debo estar en guardia y sentir continuamente una restricción sobre mí? Se me ha mostrado que tenemos una gran obra ante nosotros para vigilarnos con celoso cuidado, y escudriñar nuestros propios corazones, y saber en qué fallamos, y entonces guardarnos en ese punto. Debemos tener perfecto control de nuestro propio espíritu. "El que no ofende en palabra, ése es un hombre perfecto, y capaz también de refrenar todo el cuerpo". La luz que brilla en nuestro camino, la verdad que se encomienda a nuestras conciencias, condenará y destruirá, o santificará y transformará, el alma. Vivimos demasiado cerca del fin del tiempo de prueba para contentarnos con una obra superficial. La misma gracia que hasta ahora hemos considerado suficiente no nos sostendrá ahora. Nuestra fe debe ser aumentada, y debemos parecernos más a Cristo en conducta y disposición para soportar y resistir con éxito las tentaciones de Satanás. La gracia de Dios es suficiente para todo seguidor de Cristo. [RH 22 de abril de 1862, par. 9](#)

Nuestros esfuerzos deben ser serios y perseverantes para resistir los ataques de Satanás. Él emplea su fuerza y habilidad para tratar de desviarnos del camino recto. Vigila nuestras salidas y entradas, y se propone herirnos o destruirnos. Trabaja con más éxito en la oscuridad, perjudicando a los que ignoran sus maquinaciones. No podría obtener ventaja si se comprendiera su método de ataque. Los instrumentos que emplea para llevar a cabo sus propósitos, y transmitir sus dardos ardientes, son a menudo los miembros de nuestras propias familias. [RH 22 de abril de 1862, par. 10](#)

Aquellos a quienes amamos pueden hablar o actuar imprudentemente, lo que puede herirnos profundamente. No era su intención hacerlo, pero Satanás magnifica sus palabras y actos ante la mente de manera que lanza un dardo de su aljaba para atravesarnos. Nos preparamos para resistir a quien creemos que nos ha

herido, y así alentamos las tentaciones de Satanás. En lugar de rogar a Dios que nos dé fuerzas para resistir a Satanás, dejamos que nuestra felicidad se vea empañada por tratar de defender lo que llamamos "nuestros derechos". Al hacer esto, le damos a Satanás una doble ventaja. Expresamos nuestros sentimientos agraviados, y al tomar este camino Satanás nos usa como sus agentes para herir y angustiar a aquellos que no tenían la intención de herirnos. Las exigencias del marido pueden parecer a veces irrazonables a la esposa, cuando si ella adoptara un segundo punto de vista del asunto, bajo una luz tan favorable para él como fuera posible, si lo considerara con calma y franqueza, vería que ceder a su manera y someterse al juicio de su marido, aunque entrara en conflicto con sus sentimientos, los salvaría a ambos de la infelicidad y les daría una gran victoria sobre las tentaciones de Satanás. [RH 22 de abril de 1862, par. 11](#)

Vi que el enemigo contendrá por la utilidad o la vida de los piadosos, y tratará de estropear su paz mientras vivan en este mundo. Pero su poder es limitado. Puede hacer que se caliente el horno, pero Jesús y los ángeles vigilarán al cristiano confiado, para que no se consuma más que la escoria. El fuego encendido por Satanás, no puede tener poder para destruir o dañar el verdadero metal. Es importante cerrar toda puerta posible, contra la entrada de Satanás. Cada familia tiene el privilegio de vivir de tal manera que Satanás no pueda aprovecharse de nada de lo que digan o hagan para destruirse unos a otros. Cada miembro de la familia debe tener presente que todos tienen tanto como hacer para resistir a nuestro astuto enemigo, y con oraciones fervorosas y fe inquebrantable, deben confiar en los méritos de la sangre de Cristo, y reclamar su fuerza salvadora. Las potencias de las tinieblas se ciernen sobre el alma y ocultan a Jesús de nuestra vista, y a veces sólo podemos esperar con tristeza y asombro hasta que pase la nube. Estas estaciones son a veces terribles. La esperanza parece fallar y la desesperación se apodera de nosotros. En estas horas terribles debemos aprender a confiar, a depender únicamente de los méritos de la expiación, y en toda nuestra impotente indignidad arrojarlos sobre los méritos del Salvador crucificado y resucitado. Nunca pereceremos mientras hagamos esto, ¡*nunca!* Cuando la luz brilla en nuestro camino, no es gran cosa ser fuertes en la fuerza de la gracia. Pero esperar pacientemente en la esperanza, cuando todo está oscuro, cuando las nubes nos envuelven, requiere fe y sumisión que hace que nuestra voluntad sea absorbida por la voluntad de Dios. Nos desanimamos con demasiada rapidez, y clamamos fervientemente que se aleje de nosotros la prueba, cuando deberíamos suplicar paciencia para soportar, y gracia para vencer. [RH 22 de abril de 1862, par. 12](#)

Sin fe es imposible agradar a Dios. Podemos tener la salvación de Dios en nuestras familias, pero debemos creer en ella, vivir por ella, y tener una fe y confianza continuas en Dios. Debemos dominar un temperamento apresurado, y controlar nuestras palabras; y en esto ganaremos grandes victorias. A menos que

controlemos nuestras palabras y nuestro temperamento, seremos esclavos de Satanás. Estamos sometidos a él. Nos lleva cautivos. Todo este jaleo, y palabras desagradables, impacientes, inquietas, son una ofrenda presentada a su majestad satánica. Y es una ofrenda costosa, más costosa que cualquier ofrenda que podamos hacer a Dios, porque destruye la paz y la felicidad de familias enteras, destruye la salud, y es finalmente la causa de la pérdida de una vida eterna de felicidad. La restricción que la palabra de Dios nos impone es por nuestro propio interés. Aumenta la felicidad de nuestras familias y de todos los que nos rodean. Refina nuestro gusto, santifica nuestro juicio y nos trae paz mental y, al final, la vida eterna. Bajo esta santa restricción aumentaremos en gracia y humildad, y será fácil hablar con rectitud. El temperamento natural y apasionado será sujetado. Un Salvador residente fortalecerá cada hora. Los ángeles ministradores se quedarán en nuestras moradas, y con gozo llevarán las nuevas de nuestro avance en la vida divina hacia el cielo, y el ángel hará un registro alegre y feliz. [RH 22 de abril de 1862, par. 13](#)

Ellen G. White.

6 de mayo de 1862

La causa en el norte de Wisconsin

La causa de la verdad presente en el norte de Wisconsin sufre una influencia nefasta. Si todos hubieran sentido ese apego por la Revista que Dios quiso que sintieran, habrían sido beneficiados e instruidos por las verdades que defiende. Habrían tenido una fe correcta, una posición establecida sobre las verdades aplicables a este tiempo, y habrían sido guardados y salvados de este fanatismo. La sensibilidad de muchos está embotada; la falsa excitación ha destruido su discernimiento y su vista espiritual. Es de la mayor importancia ahora que se muevan comprensivamente, para que el designio de Satanás no se lleve a cabo plenamente y se cumpla su objeto de derrocar a aquellos a quienes ha tenido poder para engañar. [RH 6 de mayo de 1862, par. 1](#)

Cuando los que han presenciado y experimentado ejercicios falsos, se convencen de su error, entonces Satanás se aprovecha de su error, y lo mantiene constantemente ante ellos, para hacerles temer cualquier ejercicio espiritual, y de esta manera trata de destruir su fe en la verdadera piedad. Se apodera de la mente el temor de hacer cualquier esfuerzo por medio de la oración ferviente y sincera a Dios para obtener ayuda especial y la victoria, porque una vez fueron engañados. Los tales no deben permitir que Satanás obtenga su objetivo y los conduzca a la fría formalidad y la incredulidad. Deben recordar que el fundamento de Dios es firme. Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso. Su única seguridad es plantar los

pies sobre la plataforma de la verdad, ver y comprender el mensaje del tercer ángel, apreciar, amar y obedecer la verdad. [RH 6 de mayo de 1862, par. 2](#)

Dios está sacando a un pueblo y llevándolo a la unidad de la fe, para que sea uno, como él es uno con el Padre. Los diversos puntos de vista y las diferencias de opinión deben ser cedidos, para que todos puedan unirse con el cuerpo, para que puedan tener una mente y un juicio. [RH 6 de mayo de 1862, par. 3](#)

[1 Corintios 1:10](#): "Y os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer." [RH 6 de mayo de 1862, par. 4](#)

[Romanos 15:5, 6](#): "Y el Dios de la paciencia y de la consolación os conceda que seáis semejantes los unos a los otros, según Cristo Jesús, para que unánimes y unánimes glorifiquéis a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo." [RH 6 de mayo de 1862, par. 5](#)

[Filipenses 2:2](#): "Cumplid mi gozo, que seáis semejantes, teniendo el mismo amor, unánimes, de un mismo sentir." [RH 6 de mayo de 1862, par. 6](#)

Debería haber un interés mutuo en la causa de Dios. Ha habido una falta de interés por la causa en Wisconsin. Ha habido una falta de energía. Algunos piensan que no es pecado desperdiciar su tiempo, mientras que otros que tienen amor e interés en la preciosa causa de la verdad, economizan su tiempo, y en la fuerza de Dios se esfuerzan y trabajan duro para que sus familias puedan estar bien y cómodas, y tengan algo más para invertir en la causa, para que puedan hacer su parte para mantener la obra de Dios en movimiento, y acumular un tesoro en el cielo. No hay que aliviar a unos y agobiar a otros. Dios exige de los que tienen salud y fuerza corporal que hagan lo que puedan y utilicen sus fuerzas para su gloria, pues no son suyas. Son responsables ante Dios del uso que hagan de su tiempo y de su fuerza, que les son concedidos por el Cielo. [RH 6 de mayo de 1862, par. 7](#)

El deber de contribuir al avance de la verdad no recae sólo en los ricos. Todos tienen un papel que desempeñar. El hombre que ha empleado su tiempo y su fuerza para acumular bienes es responsable de la disposición que hace de esos bienes. Si uno tiene salud y fuerza, ése es su capital, y debe hacer un uso correcto de él. Si pasa las horas en la ociosidad y en visitas y conversaciones innecesarias, es perezoso en los negocios, cosa que la palabra de Dios prohíbe. Los tales tienen un trabajo que hacer para proveer para sus propias familias, y luego guardarlas para propósitos caritativos como Dios los ha prosperado. [RH 6 de mayo de 1862, par. 8](#)

No estamos en este mundo simplemente para cuidar de nosotros mismos, sino que se nos pide que ayudemos en la gran obra de la salvación e imitemos la vida abnegada, sacrificada y útil de Cristo. Aquellos que aman su propio caso más de lo que aman la verdad de Dios, no estarán ansiosos de usar su tiempo y fuerza

sabiamente y bien, para que puedan actuar una parte en la difusión de la verdad. [RH 6 de mayo de 1862, par. 9](#)

Muchos de los jóvenes de Wisconsin no han sentido el peso de la causa ni la necesidad de hacer sacrificios para promoverla. Nunca ganarán fuerza hasta que cambien su rumbo y hagan esfuerzos especiales para hacer avanzar la verdad, para que las almas puedan ser salvadas. [RH 6 de mayo de 1862, par. 10](#)

Algunos se niegan a sí mismos y manifiestan interés y tienen doble trabajo, a causa de su incansable esfuerzo por sostener la causa que aman. Hacen de la causa de Dios una parte de ellos, y si sufre, sufren con ella; cuando prospera, son felices. [RH 6 de mayo de 1862, par. 11](#)

[Proverbios 3:9, 10](#): "Honra a Jehová con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos, y tus graneros se llenarán de abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto. Los perezosos pueden tranquilizarse y pensar que Dios no les exige nada porque no tienen cosechas. Esto no será excusa para ellos, pues si hubieran empleado diligentemente su tiempo, si no hubieran sido perezosos en los negocios, tendrían aumento. Si su corazón se empeñara en echar en el tesoro de Dios, se les abrirían caminos, y tendrían algún aumento que dedicar a la causa de Dios, y acumularían en el cielo un tesoro." [RH 6 de mayo de 1862, par. 12](#)

No hay santificación bíblica para los que echan tras de sí una parte de la verdad. Hay suficiente luz en la Palabra de Dios, para que nadie tenga necesidad de errar. La verdad es tan elevada como para ser admirada por las mentes más grandes, y sin embargo es tan sencilla que el más humilde y débil hijo de Dios puede comprenderla y ser instruido por ella. Aquellos que no ven la belleza que hay en la verdad, que no dan importancia al mensaje del tercer ángel, no tendrán excusa; porque la verdad es clara. [RH 6 de mayo de 1862, par. 13](#)

[2 Corintios 4:3, 4](#): "Pero si nuestro evangelio está oculto, también lo está para los que se pierden; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios." [RH 6 de mayo de 1862, par. 14](#)

[Juan 17:17, 19](#): "Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados por la verdad." [RH 6 de mayo de 1862, par. 15](#)

[1 Pedro 1:22](#): "Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia a la verdad por el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, procurad amaros unos a otros con fervor de corazón puro." [RH 6 de mayo de 1862, par. 16](#)

[2 Corintios 7:1](#): "Teniendo, pues, estas promesas, carísimos, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios." [RH 6 de mayo de 1862, par. 17](#)

[Filipenses 2:12-15](#): "Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer su voluntad. Hacedlo todo sin murmuraciones ni contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de una nación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo." [RH 6 de mayo de 1862, par. 18](#)

[Juan 15:3](#): "Ahora estáis limpios por la palabra que os he hablado". [RH 6 de mayo de 1862, par. 19](#)

[Efesios 5:25-27](#): "Maridos, amad a vuestras mujeres como también Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla y purificarla en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha." [RH 6 de mayo de 1862, par. 20](#)

He aquí la santificación bíblica. No es meramente un espectáculo o un trabajo externo. Es la santificación recibida a través del canal de la verdad. Es la verdad recibida en el corazón y llevada a la práctica en la vida. [RH 6 de mayo de 1862, par. 21](#)

Jesús, considerado como hombre, era perfecto. Sin embargo, creció en gracia. [RH 6 de mayo de 1862, par. 22](#)

[Lucas 2:52](#): "Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres". Aun el cristiano más perfecto puede crecer continuamente en el conocimiento y amor de Dios. [RH 6 de mayo de 1862, par. 23](#)

[2 Pedro 3:14, 18](#): "Por lo cual, amados, estando en espera de tales cosas, procurad con diligencia ser hallados por él en paz, sin mancha e irreprochables. Creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea la gloria ahora y siempre. Amén". [RH 6 de mayo de 1862, par. 24](#)

La santificación no es obra de un momento, una hora o un día. Es un crecimiento continuo en la gracia. No sabemos un día cuán fuerte será nuestro conflicto al día siguiente. Satanás vive y está activo, y cada día necesitamos clamar fervientemente a Dios por ayuda y fuerza para resistirlo. Mientras Satanás reine, tendremos un yo que subyugar, asechanzas que vencer, y no hay lugar para detenerse. No hay punto al que podamos llegar y decir que lo hemos alcanzado plenamente. [RH 6 de mayo de 1862, par. 25](#)

[Filipenses 3:12](#): "No como si ya lo hubiera alcanzado, o ya fuera perfecto; sino que sigo en pos, si he de alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús." [RH 6 de mayo de 1862, par. 26](#)

Es constantemente una marcha hacia adelante. Jesús se sienta como refinador y purificador de su pueblo, y cuando su imagen se refleja perfectamente en ellos, son perfectos y santos, y están preparados para la traslación. Se requiere una gran obra

del cristiano. Se nos exhorta a limpiarnos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. Aquí vemos dónde descansa la gran labor. Hay un trabajo constante para el cristiano. Cada rama en la vid madre debe derivar vida y fuerza de esa vid, a fin de producir fruto. [RH 6 de mayo de 1862, par. 27](#)

Ellen G. White.

13 de mayo de 1862

El poder de Satanás

El hombre caído es el cautivo legítimo de Satanás. La misión de Jesucristo fue rescatarlo de su poder. El hombre se inclina naturalmente a seguir las sugerencias de Satanás, y no puede por sí mismo resistir con éxito a tan terrible enemigo, a menos que Cristo, el poderoso vencedor, habite en él, guiando sus deseos y dándole fuerzas. Sólo Dios puede limitar el poder de Satanás. Él va y viene por la tierra, y sube y baja por ella. No deja de vigilar ni un solo momento, por temor a perder una oportunidad de destruir almas. Es importante que el pueblo de Dios entienda esto, para que pueda escapar de sus trampas. Satanás está preparando sus engaños para que en su última campaña contra el pueblo de Dios, no entiendan que es él. [2 Corintios 11:14](#): "Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se transforma en ángel de luz". Mientras algunas almas engañadas defienden que él no existe, él las está llevando cautivas, y está obrando a través de ellas en gran medida. Satanás conoce mejor que el pueblo de Dios el poder que pueden tener sobre él, cuando su fuerza está en Cristo. Cuando suplican humildemente ayuda al poderoso Conquistador, el creyente más débil en la verdad, confiando firmemente en Cristo, puede rechazar con éxito a Satanás y a toda su hueste. Es demasiado astuto para venir abiertamente, audazmente, con sus tentaciones, pues entonces se despertarían las somnolientas energías del cristiano, y éste se apoyaría en el fuerte y poderoso Libertador. Pero Satanás entra sin ser percibido, y disfrazado obra por medio de los hijos de desobediencia que profesan piedad. Satanás llegará hasta el extremo de su poder para hostigar, tentar y extraviar al pueblo de Dios. [RH 13 de mayo de 1862, par. 1](#)

Aquel que se atrevió a enfrentar, tentar y burlarse de nuestro Señor, y que tuvo el poder de tomarlo en sus brazos y llevarlo a un pináculo del templo, y hasta una montaña muy alta, ejercerá su poder en un grado maravilloso sobre la generación actual, que es muy inferior en sabiduría a su Señor, y que es casi totalmente ignorante de su sutileza y fuerza. [RH 13 de mayo de 1862, par. 2](#)

De una manera maravillosa afectará los cuerpos de aquellos que están naturalmente inclinados a hacer su voluntad. Satanás se regocija de que se le considere una ficción. Cuando se le toma a la ligera y se le representa con alguna

ilustración infantil, o como algún animal, le viene muy bien. Se le considera tan inferior que las mentes no están preparadas para sus sabios planes, y casi siempre tiene éxito. Si se comprendieran su poder y sutileza, las mentes estarían preparadas para resistirle con éxito. [RH 13 de mayo de 1862, par. 3](#)

Todos deben comprender que Satanás fue una vez un ángel exaltado. Su rebelión lo expulsó del cielo, pero no destruyó sus poderes ni lo convirtió en una bestia. Desde su caída ha vuelto su poderosa fuerza contra el gobierno del cielo. Se ha vuelto cada vez más astuto, y ha aprendido la manera más eficaz de llegar a los hijos de los hombres con sus tentaciones. [RH 13 de mayo de 1862, par. 4](#)

Satanás ha creado fábulas para engañar. Comenzó en el cielo a guerrear contra el fundamento del gobierno de Dios, y desde su caída ha continuado su rebelión contra la ley de Dios, y ha llevado a la masa de los que profesan ser cristianos a pisotear el cuarto mandamiento, que pone a la vista al Dios viviente. Ha derribado el sábado original del decálogo y ha instituido en su lugar uno de los días laborables de la semana. [RH 13 de mayo de 1862, par. 5](#)

La gran mentira original que dijo a Eva en el Edén: "No morirás", fue el primer sermón que se predicó sobre la inmortalidad del alma. Este sermón fue coronado con éxito, y terribles resultados siguieron. Él ha hecho que las mentes reciban ese sermón como verdad, y los ministros lo predicán, lo cantan y lo rezan. Ningún Diablo literal, y la libertad condicional después de la venida de Cristo, se están convirtiendo rápidamente en fábulas populares. Las Escrituras declaran claramente que el destino de cada persona está fijado para siempre en la venida del Señor. [Apocalipsis 22:11, 12](#): "El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, sea justo todavía; y el que es santo, sea santo todavía. Y he aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra." [RH 13 de mayo de 1862, par. 6](#)

Satanás se ha aprovechado de estas fábulas populares para ocultarse. Llega a los pobres mortales engañados por medio del espiritismo moderno, que no pone límites a la mente carnal y, si se lleva a cabo, separa a las familias, crea celos y odios, y da libertad a las propensiones más degradantes. La gente sabe todavía muy poco de la influencia corruptora del espiritismo. La cortina fue levantada, y mucho de su trabajo espantoso fue revelado a mí. Me mostraron a algunos que habían tenido una experiencia en el Espiritismo, y que desde entonces han renunciado a él, que se estremecen cuando reflexionan sobre lo cerca que estuvieron de la ruina total. Habían perdido el control de sí mismos, y Satanás les hizo hacer lo que detestaban. Pero incluso ellos no tienen más que una débil idea del Espiritismo tal como es. [RH 13 de mayo de 1862, par. 7](#)

Los ministros inspirados por Satanás pueden disfrazar elocuentemente a este horrible monstruo, ocultar su deformidad y hacerlo parecer hermoso a muchos. Pero viene tan directamente de su satánica majestad, que todos los que tienen que

ver con él, él lo reclama como su control, porque se han aventurado en terreno prohibido, y han perdido la protección de su Hacedor. [RH 13 de mayo de 1862, par. 8](#)

Cuando pobres almas han sido fascinadas con las elocuentes palabras de los maestros del Espiritismo, y han cedido a su influencia, y después descubren su carácter mortal, y quisieran renunciar y huir de él, algunos no pueden. Satanás los retiene con su poder, y no está dispuesto a dejarlos libres. Sabe que son suyos mientras los tiene bajo su control especial. Pero si una vez que se liberan de su poder, él nunca puede traerlos de nuevo a creer en el espiritismo, y así directamente bajo su control. La única manera de que esas pobres almas venzan a Satanás, es discernir entre la pura verdad bíblica y las fábulas. Al reconocer las afirmaciones de la verdad, se colocan donde pueden ser ayudadas. Deben suplicar a los que tienen experiencia y fe, que intercedan en su favor ante el poderoso Libertador. Será un conflicto reñido. Satanás reforzará a sus ángeles malignos que han controlado a los individuos; pero si los santos de Dios con profunda humildad ayunan y oran, sus oraciones prevalecerán. Jesús comisionará a los santos ángeles para que resistan a Satanás, y él será hecho retroceder y su poder será quebrantado de sobre los afligidos. [Marcos 9:29](#): "Y les dijo: Este género no puede salir por nada, sino por la oración y el ayuno." [RH 13 de mayo de 1862, par. 9](#)

El ministerio popular no puede resistir con éxito al espiritismo. No tienen nada que proteja a sus rebaños de su nefasta influencia. Gran parte del triste resultado del espiritismo recaerá sobre los ministros de esta época, porque han pisoteado la verdad y en su lugar han preferido las fábulas. [RH 13 de mayo de 1862, par. 10](#)

El sermón que Satanás predicó a Eva sobre la inmortalidad del alma - "No morirás ciertamente"- lo han repetido desde el púlpito, y el pueblo lo recibe como pura verdad bíblica. Es el fundamento del espiritismo. La palabra de Dios no enseña en ninguna parte que el alma del hombre sea inmortal. La inmortalidad es un atributo sólo de Dios. [1 Timoteo 6:16](#): "El único que tiene inmortalidad, que habita en la luz a la cual ningún hombre puede acercarse; a quien ningún hombre ha visto, ni puede ver; a quien sea la honra y el poder eterno. Amén". [RH 13 de mayo de 1862, par. 11](#)

La palabra de Dios, correctamente entendida y aplicada, es una salvaguardia contra el espiritismo. Un infierno eternamente ardiente predicado desde el púlpito, y mantenido ante la gente, es una injusticia para el carácter benevolente de Dios. Lo presenta como el más verdadero tirano del universo. Este dogma ampliamente difundido ha convertido a miles de personas al universalismo, la infidelidad y el ateísmo. [RH 13 de mayo de 1862, par. 12](#)

La palabra de Dios es clara. Es una cadena recta de verdad. Resultará un ancla para aquellos que estén dispuestos a recibirla, aunque tengan que sacrificar sus

fábulas máspreciadas. Los salvará de los terribles engaños de estos tiempos peligrosos. [RH 13 de mayo de 1862, par. 13](#)

Satanás ha inducido las mentes de los ministros de diferentes iglesias a adherirse tan tenazmente a sus errores populares, como indujo a los judíos en su ceguera a aferrarse a sus sacrificios y crucificar a Cristo. El rechazo de la luz y la verdad deja a los hombres cautivos y sujetos al engaño de Satanás. Cuanto mayor sea la luz que rechacen, mayor será el poder del engaño y de las tinieblas que caerá sobre ellos. [RH 13 de mayo de 1862, par. 14](#)

Se me mostró que el verdadero pueblo de Dios es la sal de la tierra y la luz del mundo. Dios requiere de ellos un avance continuo en el conocimiento de la verdad y en el camino de la santidad. Entonces comprenderán la venida de Satanás, y en la fuerza de Jesús le resistirán. Satanás llamará en su ayuda a legiones de sus ángeles para oponerse al avance de una sola alma y, si es posible, arrancarla de la mano de Cristo. [RH 13 de mayo de 1862, par. 15](#)

Vi ángeles malignos disputándose las almas, y ángeles de Dios resistiéndoles. El conflicto era grave. Los ángeles malignos se agolpaban a su alrededor, corrompiendo la atmósfera con su venenosa influencia y aturdiendo sus sensibilidades. Los santos ángeles vigilaban ansiosamente a estas almas y esperaban para rechazar a la hueste de Satanás. Pero no es obra de los ángeles buenos controlar las mentes contra la voluntad de los individuos. Si se rinden al enemigo y no se esfuerzan por resistirle, los ángeles de Dios no pueden hacer más que contener a las huestes de Satanás para que no destruyan, hasta que se dé más luz a los que están en peligro, a fin de que se despierten y miren al cielo en busca de ayuda. Jesús no encargará a los santos ángeles que rescaten a los que no se esfuerzan por ayudarse a sí mismos. [RH 13 de mayo de 1862, par. 16](#)

Si Satanás ve que está en peligro de perder un alma, se esforzará al máximo para retenerla. Y cuando el individuo se da cuenta de su peligro y, con angustia y fervor, mira a Jesús en busca de fortaleza, Satanás teme perder a un cautivo, y llama a un refuerzo de sus ángeles para cercar a la pobre alma y formar un muro de oscuridad a su alrededor, de modo que la luz del cielo no pueda alcanzarla. Pero si el que está en peligro persevera, y en su impotencia y debilidad se arroja sobre los méritos de la sangre de Cristo, Jesús escucha la ferviente oración de fe, y envía un refuerzo de aquellos ángeles que sobresalen en fuerza para liberarlos. Satanás no puede soportar que se recurra a su poderoso rival, pues teme y tiembla ante su fuerza y majestad. Al sonido de la oración ferviente, todo el ejército de Satanás tiembla. Sigue llamando a legiones de sus ángeles malignos para lograr su objeto. Y cuando los ángeles, todopoderosos, revestidos del armamento del cielo, acuden en ayuda del alma desfallecida y perseguida, Satanás y su hueste retroceden, bien sabiendo que su batalla está perdida. [RH 13 de mayo de 1862, par. 17](#)

Los súbditos voluntarios de Satanás son fieles y activos, unidos en un solo objetivo. Y aunque se odiarán y guerrearán entre sí, aprovecharán toda oportunidad para promover su interés común. Pero el Gran Comandante del cielo y de la tierra ha limitado el poder de Satanás. [RH 13 de mayo de 1862, par. 18](#)

Mi experiencia ha sido singular, y durante años he sufrido peculiares pruebas mentales. La condición del pueblo de Dios, y mi conexión con la obra de Dios, me han traído a menudo un peso de tristeza y desaliento que no puedo expresar. Durante años he considerado la tumba como un dulce lugar de descanso. [RH 13 de mayo de 1862, par. 19](#)

En mi última visión pregunté al ángel que me asistía por qué se me dejaba sufrir tanta perplejidad mental y se me arrojaba tan a menudo al campo de batalla del Diablo. Supliqué que si debía estar tan estrechamente ligado a la causa de la verdad, que se me librara de estas severas pruebas. Había poder y fuerza con los ángeles de Dios, y supliqué que se me protegiera. [RH 13 de mayo de 1862, par. 20](#)

Entonces se presentó ante mí nuestra vida pasada, y se me mostró que Satanás había procurado de diversas maneras destruir nuestra utilidad; que muchas veces había trazado sus planes para apartarnos de la obra de Dios; que había venido de diferentes maneras, y por medio de diferentes agencias, para realizar sus propósitos; y que por la ministración de los santos ángeles había sido derrotado. Vi que en nuestro viaje de un lugar a otro, él había colocado con frecuencia a sus ángeles malignos en nuestro camino para causar accidentes que nos harían perder la vida; pero los santos ángeles fueron enviados sobre la tierra para librarnos. Varios accidentes nos han puesto a mi marido y a mí en gran peligro, y nuestra preservación ha sido maravillosa. Vi que habíamos sido objeto especial de los ataques de Satanás, a causa de nuestro interés en la obra de Dios y nuestra relación con ella. Al ver el gran cuidado que Dios tiene en todo momento por los que le aman y le temen, me sentí inspirado de confianza en Dios, y reprendido por mi falta de fe. [RH 13 de mayo de 1862, par. 21](#)
E. G. White.

20 de mayo de 1862

Las dos coronas

En la visión que se me dio en Battle Creek, el 25 de octubre de 1861, se me mostró esta tierra, oscura y sombría. Dijo el ángel: "¡Mira atentamente!". Entonces se me mostró la gente sobre la tierra: algunos estaban rodeados de ángeles de Dios, otros estaban en total oscuridad, rodeados de ángeles malignos. Vi un brazo que descendía del cielo y sostenía un cetro de oro. En la parte superior del cetro había una corona tachonada de diamantes. Cada diamante emitía luz, brillante, clara y

hermosa. En la corona estaban inscritas estas palabras: "Todos los que me ganan son felices y tendrán vida eterna". [RH 20 de mayo de 1862, par. 1](#)

Debajo de esta corona había otro cetro sobre el que también estaba colocada una corona, en cuyo centro había joyas, oro y plata, que reflejaban algo de luz. La inscripción sobre la corona era: "Tesoro terrenal-Riqueza es poder. Todos los que me ganan tienen honor y fama". Vi una inmensa multitud que se apresuraba a obtener esta corona. Eran clamorosos. Algunos, en su impaciencia, parecían privados de razón. Se empujaban unos a otros, haciendo retroceder a los que eran más débiles que ellos, y pisoteaban a los que en su prisa caían. Muchos se apoderaban con avidez de los tesoros de la corona y los sujetaban con fuerza. Las cabezas de algunos eran blancas como la plata, y sus rostros estaban surcados por el cuidado y la ansiedad. No miraban a sus propios parientes, hueso de sus huesos y carne de su carne, sino que, a medida que las miradas atrayentes se volvían hacia ellos, sostenían sus tesoros con más firmeza, como si temieran que, en un momento de descuido, pudieran perder un poco o dividirse con ellos. Sus ojos ávidos se fijaban a menudo en la corona terrenal, y contaban y relataban sus tesoros. Imágenes de necesidad y miseria aparecían en aquella multitud, y miraban con deseo los tesoros que allí había, y se apartaban sin esperanza cuando el más fuerte dominaba y hacía retroceder al más débil. Sin embargo, no podían rendirse así, sino que, con una multitud de deformes, enfermos y ancianos, trataban de abrirse camino hacia la corona terrenal. Algunos murieron tratando de alcanzarla. Otros cayeron justo en el acto de asirla. Muchos apenas se asieron de ella cuando cayeron. Los cadáveres se esparcían por el suelo, pero la multitud seguía corriendo, pisoteando los cuerpos caídos y muertos de sus compañeros. Todos los que alcanzaron la corona poseían una parte de ella, y fueron aplaudidos ruidosamente por una interesada compañía que estaba de pie a su alrededor. [RH 20 de mayo de 1862, par. 2](#)

Una gran compañía de ángeles malignos estaba muy ocupada. Satanás estaba en medio de ellos, y todos miraban con la más exultante satisfacción a la compañía que luchaba por la corona. Satanás parecía ejercer un encanto peculiar sobre los que la buscaban ansiosamente. Muchos de los que buscaban esta corona terrenal eran cristianos profesos. Algunos de ellos parecían tener un poco de luz. Miraban con deseo la corona celestial, y a menudo parecían encantados con su belleza, pero no podían tener un verdadero sentido de su valor y gloria. Mientras una mano se extendía lánguidamente hacia lo celestial, la otra se extendía ansiosamente hacia lo terrenal, decidida a poseerlo, y en su afanosa búsqueda de lo terrenal, perdían de vista lo celestial. Quedaron en tinieblas, pero andaban ansiosamente a tientas para conseguir la corona terrenal. Algunos se disgustaron con la compañía que la buscaba tan ansiosamente, y parecieron tener un sentido de su peligro, y se apartaron de ella, y buscaron seriamente la corona celestial. Los semblantes de los

tales pronto cambiaron de oscuridad a luz, de tristeza a alegría y santo gozo. [RH 20 de mayo de 1862, par. 3](#)

Vi entonces una compañía que se abría paso entre la multitud con los ojos fijos en la corona celestial. A medida que se abrían paso entre la multitud desordenada, los ángeles los acompañaban y les abrían paso a través de la densa muchedumbre. A medida que se acercaban a la corona celestial, la luz que emanaba de ella brillaba sobre ellos y a su alrededor, disipando su oscuridad y haciéndose cada vez más clara y brillante, hasta que parecieron transformarse y parecerse a los ángeles. No echaron ni una sola mirada a la corona terrestre. Los que perseguían la terrestre se burlaban de ellos y les lanzaban bolas negras, que no les hacían daño mientras sus ojos estaban fijos en la corona celestial. Pero los que dirigían su atención a las bolas negras se manchaban con ellas. La siguiente escritura fue presentada ante mí: [RH 20 de mayo de 1862, par. 4](#)

[Mateo 6:19-21](#): "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan. Mas haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón." [RH 20 de mayo de 1862, par. 5](#)

"La luz del cuerpo es el ojo; por tanto, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz. Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará lleno de tinieblas. Por tanto, si la luz que hay en ti son tinieblas, ¡cuán grandes son esas tinieblas! Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se aferrará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas". [RH 20 de mayo de 1862, par. 6](#)

Entonces lo que había visto me fue explicado de la siguiente manera: La multitud que se me mostró, que tan ansiosamente se esforzaba por la corona terrenal, eran los que aman el tesoro de este mundo, y son engañados y halagados con sus efímeros atractivos. Algunos que vi que profesaban ser los seguidores de Jesús, son tan ambiciosos para obtener tesoros terrenales, que pierden su amor por el cielo, actúan como el mundo, y son considerados del cielo como del mundo. Profesan buscar una corona inmortal, un tesoro en los cielos; pero su interés y estudio principal es adquirir tesoros terrenales. Los que tienen sus tesoros en este mundo, y aman sus riquezas, no pueden amar a Jesús. Pueden pensar que tienen razón, y, aunque se aferren a lo que tienen, con el apretón de un avaro, no podéis hacerles ver, ni sentir que aman el dinero más que la causa de la verdad, o el tesoro celestial. [RH 20 de mayo de 1862, par. 7](#)

"Si la luz que hay en ti son tinieblas, ¿cuán grandes son esas tinieblas?" Hubo un momento en la experiencia de los tales, en que la luz que se les había dado no fue apreciada, y se convirtió en tinieblas. Dijo el ángel: "No podéis amar y adorar los

tesoros de la tierra, y tener las verdaderas riquezas". [RH 20 de mayo de 1862, par. 8](#)

El joven vino a Jesús y le dijo [[Mateo 19:16.](#)]: "Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?". Jesús le dio a elegir: desprenderse de sus bienes y tener la vida eterna, o conservarlos y perderla. Sus riquezas eran de mayor valor para él que el tesoro celestial. La condición de que debía desprenderse de sus tesoros y dar a los pobres para ser seguidor de Cristo y tener la vida eterna, enfrió su deseo y se marchó entristecido. [RH 20 de mayo de 1862, par. 9](#)

Aquellos que se me mostraron clamando por la corona terrenal, eran aquellos que recurrirán a cualquier medio para adquirir propiedades. Se vuelven locos en ese punto. Todos sus pensamientos y energías están dirigidos a las riquezas terrenales. Pisotean los derechos de los demás y oprimen al pobre y al asalariado en su salario. Si pueden aprovecharse de los que son menos astutos y más pobres que ellos, y consiguen aumentar sus riquezas, no vacilarán un momento en oprimirlos, e incluso verlos llevados a la mendicidad. [RH 20 de mayo de 1862, par. 10](#)

Los hombres cuyas cabezas estaban blancas por la edad, y sus rostros surcados por el cuidado, que agarraban ansiosamente los tesoros dentro de la corona, eran los ancianos que sólo tienen unos pocos años por delante. Sin embargo, estaban ansiosos por asegurarse sus tesoros terrenales. Cuanto más se acercaban a la tumba, más ansiosos estaban por aferrarse a ellos. Sus propios parientes no fueron beneficiados. A los miembros de sus propias familias se les permitía trabajar más allá de sus fuerzas para ahorrar un poco de dinero. No lo utilizaban para el bien de los demás, ni para el suyo propio. Les bastaba con saber que lo tenían. Cuando se les presenta su deber para con los pobres y las necesidades de la causa de Dios, se entristecen. Aceptarían con gusto el don de la vida eterna, pero no están dispuestos a que les cueste nada. Las condiciones son demasiado duras. Pero Abrahán no quiso retener a su único hijo. Podía sacrificar a este hijo de la promesa para obedecer a Dios más fácilmente de lo que muchos sacrificarían algunas de sus posesiones terrenales. [RH 20 de mayo de 1862, par. 11](#)

Era doloroso ver a aquellos que deberían estar madurando para la gloria y preparándose diariamente para la inmortalidad, esforzarse con todas sus fuerzas para conservar sus tesoros terrenales. Vi que los tales no podían valorar el tesoro celestial. Sus fuertes afectos por lo terrenal les hacen mostrar con sus obras que no estiman la herencia celestial lo suficiente como para hacer sacrificio alguno por ella. [RH 20 de mayo de 1862, par. 12](#)

El "joven" manifestó su voluntad de guardar los mandamientos, pero nuestro Señor le dijo que le faltaba una cosa. Deseaba la vida eterna, pero amaba más sus posesiones. Muchos se engañan a sí mismos. No han buscado la verdad como tesoros escondidos. Sus energías y poderes no se aprovechan al máximo. Sus

mentes, que podrían estar iluminadas con la luz del cielo, están perplejas y turbadas. [Marcos 4:19](#): "Los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa". "Los tales", dijo el ángel, "no tienen excusa". Vi que la luz se alejaba de ellos. No deseaban comprender las verdades solemnes e importantes para este tiempo, y pensaban que estaban bien sin comprenderlas. Se les apagó la luz, y andaban a tientas en las tinieblas. [RH 20 de mayo de 1862, par. 13](#)

La multitud de deformes y enfermizos, presionando por la corona terrenal, son aquellos cuyos intereses y tesoros están en este mundo, y, aunque son defraudados por todos lados, no ponen sus afectos en el cielo, y se aseguran un tesoro y un hogar allí. Fracasan en lo terrenal y, mientras lo persiguen, pierden lo celestial. A pesar del desengaño, de la vida desdichada y de la muerte de aquellos que estaban totalmente empeñados en obtener riquezas terrenales, otros siguen el mismo curso en su búsqueda de tesoros terrenales. Se precipitan locamente, sin tener en cuenta el miserable fin de aquellos cuyo ejemplo están siguiendo. [RH 20 de mayo de 1862, par. 14](#)

Todos aquellos que alcanzaron la corona, y poseyeron una parte de ella, y que fueron aplaudidos, son aquellos que obtuvieron aquello que era todo el objetivo de su vida: riquezas. Y recibieron ese honor que el mundo concede a los que son ricos. Tienen influencia en el mundo. Satanás y sus ángeles malignos están satisfechos. Saben que los tales son seguramente suyos, y mientras viven en rebelión contra Dios, son poderosos agentes de Satanás. [RH 20 de mayo de 1862, par. 15](#)

Los que se disgustaron con la compañía que clamaba por la corona terrenal, son los que han marcado la vida y el fin de los que se esforzaban por las riquezas terrenales, y han visto que nunca estaban satisfechos, que eran infelices, y se alarmaron, y se separaron de esa clase infeliz, y buscaron las riquezas verdaderas y duraderas. [RH 20 de mayo de 1862, par. 16](#)

Aquellos que se abrían paso a través de la multitud en pos de la corona celestial, asistidos por santos ángeles, se me mostraron como el pueblo fiel de Dios. Los ángeles los guiaban, y ellos fueron inspirados con celo para seguir adelante por el tesoro celestial. [RH 20 de mayo de 1862, par. 17](#)

Las bolas negras que se me mostraron arrojadas tras los santos, eran las falsedades reprobatorias puestas en circulación acerca del pueblo de Dios, por aquellos que aman y hacen la mentira. Se debe tener el mayor cuidado de vivir una vida intachable, y abstenerse de toda apariencia de maldad, y luego avanzar con valentía, y no prestar atención a las falsedades reprobatorias de los malvados. Mientras los ojos de los justos estén fijos en el tesoro celestial, que no tiene precio, se parecerán cada vez más a Cristo, y serán transformados y aptos para la traslación. [RH 20 de mayo de 1862, par. 18](#)

Ellen G. White.

27 de mayo de 1862

El futuro

En la transfiguración Jesús fue glorificado por su Padre. Le oímos decir: "Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en Él". Así, antes de su traición y crucifixión, fue fortalecido para sus últimos y espantosos sufrimientos.

[RH 27 de mayo de 1862, par. 1](#)

A medida que los miembros del cuerpo de Cristo se acerquen al período de su último conflicto, "el tiempo de angustia de Jacob", crecerán en Cristo y participarán ampliamente de su Espíritu. A medida que el tercer mensaje aumente hasta convertirse en un fuerte clamor, y a medida que un gran poder y gloria acompañen la obra final, el pueblo fiel de Dios participará de esa gloria. Es la lluvia tardía que los reanima y fortalece para atravesar el tiempo de angustia. Sus rostros brillarán con la gloria de esa luz que acompaña al tercer ángel. [RH 27 de mayo de 1862, par. 2](#)

Vi que Dios preservaría maravillosamente a Su pueblo durante el tiempo de angustia. Así como Jesús derramó su alma en agonía en el huerto, ellos clamarán fervorosamente y agonizarán con él día y noche por su liberación. Se promulgará el decreto de que deben hacer caso omiso del sábado del cuarto mandamiento y honrar el primer día, o perderán la vida; pero no cederán y pisotearán el sábado del Señor y honrarán una institución del papado. Las huestes de Satanás y los hombres inicuos los rodearán y se regocijarán sobre ellos, porque parecerá que no tienen escapatoria. Pero en medio de su jolgorio y triunfo, se oyen los truenos más estridentes. Los cielos se han ennegrecido, y sólo son iluminados por la luz resplandeciente y la terrible gloria del cielo, cuando Dios pronuncia su voz desde su santa morada. [RH 27 de mayo de 1862, par. 3](#)

Tiemblan los cimientos de la tierra, los edificios se tambalean y caen con terrible estrépito. El mar hierva como una olla, y toda la tierra está en terrible conmoción. El cautiverio de los justos se vuelve, y con susurros dulces y solemnes se dicen unos a otros: "Hemos sido liberados. Es la voz de Dios". Con solemne temor escuchan las palabras de la voz. Los impíos oyen, pero no entienden las palabras de la voz de Dios. Temen y tiemblan, mientras que los santos se regocijan. Satanás y sus ángeles, y los hombres impíos, que habían estado regocijándose de que el pueblo de Dios estuviera en su poder, para poder destruirlo de la tierra, son testigos de la gloria conferida a los que han honrado la santa ley de Dios. Contemplan los rostros de los justos iluminados y reflejando la imagen de Jesús. Los que estaban tan ansiosos de destruir a los santos no pudieron soportar la gloria que descansaba sobre los liberados, y cayeron como muertos a tierra. Satanás y los

ángeles malos huían de la presencia de los santos glorificados. Su poder para molestarlos había desaparecido para siempre. [RH 27 de mayo de 1862, par. 4](#)
Ellen G. White.

19 de agosto de 1862

Carta a E. W. Shortridge

Hno. Shortridge: El 25 de octubre se me mostró en visión que la verdad no había ejercido su influencia santificadora sobre su corazón, y que no se había producido en usted la reforma necesaria para que pudiera ser un obrero de éxito en el campo del Evangelio. Es una obra sumamente solemne e importante presentar al mundo el último mensaje de misericordia y dar un testimonio que ha de ser sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Se me mostró que era de la mayor importancia que los que llevan este mensaje sean rectos y sirvan de ejemplo al rebaño. [RH 19 de agosto de 1862, Art. A, par. 1](#)

En la primera visión que tuve de ti antes de haberte visto, se me mostró que eras capaz de hacer el bien; pero que tenías mucho que aprender, y que si te convertías completamente a la verdad podrías presentar los argumentos de nuestra posición de una manera clara y aguda. Se me mostró que había mucha paja introducida en su predicación con la que Dios no tenía nada que ver, y que contristaba a Su Espíritu Santo. Debéis ser, como os dije, "despedazados y hechos de nuevo", porque la predicación que era aceptable en vuestras labores anteriores, no sería aceptable a Dios ni haría bien en este último mensaje solemne. Vuestras expresiones y gestos insignificantes deben ser enteramente desechados, y debéis daros cuenta de la tendencia y maldad de ellos, o vuestras labores resultarán una maldición en lugar de una bendición. [RH 19 de agosto de 1862, Art. A, par. 2](#)

En la última visión dada el 25 de octubre, vi que sus labores, su vida y conversación, no han tomado ese carácter elevado que está de acuerdo con el mensaje que usted lleva. Te pones una dignidad que no es objetable, si la llevaras a cabo en tu vida, y mantuvieras una dignidad verdadera y piadosa, especialmente en el púlpito. Muchas de sus expresiones, figuras y gestos no son dignos a los ojos del cielo, de los ángeles o de los devotos seguidores de Cristo. Con algunos provocáis risa, y repugnancia con otros. Si las mentes están profundamente convencidas de la verdad, y sienten que las decisiones que toman tienen una importancia vital, el hecho de que presentéis las verdades solemnes de una manera tan trivial destierra las impresiones solemnes que la verdad ha producido, y la balanza se inclina y las decisiones se toman del lado equivocado. Los ángeles se entristecen y se apartan de vosotros con desagrado, y en el cielo queda constancia de vuestro pecado; porque así lo considera el cielo. [RH 19 de agosto de 1862, Art. A, par. 3](#)

Dios exige de sus siervos que trabajan por la salvación de las almas, que sean ejemplos para el rebaño; y la infidelidad de su parte es considerada por el cielo como un alto crimen, y será visitada con la ira de Dios. Se me presentaron conflictos y batallas terrenales. A nadie se le permite ocupar el puesto de oficial a menos que haya sido probado, y se pueda confiar en su integridad, su destreza, porte y habilidad. Debe guiar a la compañía puesta bajo su mando, e inspirarles con su propio ejemplo el mismo espíritu que le anima a él. Si estos oficiales son detectados en infidelidad, si no sufren la muerte, son inmediatamente removidos, y otro es colocado en su lugar. Entonces vi cuánto más importantes eran las batallas en las que estamos comprometidos. Y la carga de este trabajo está encomendada a los ministros; ellos son los supervisores del rebaño. Por favor lean [Hechos 20:28](#). "Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia de Dios, la cual él ganó por su propia sangre." [RH 19 de agosto de 1862, Art. A, par. 4](#)

El pueblo mira a los ministros e imita su ejemplo, y ellos son responsables ante Dios de la influencia que ejercen. Deben dar cuenta a Dios de sus *palabras* y *actos*. Si son obreros poco hábiles, han equivocado su vocación. Se me presentaron las vidas de los santos apóstoles. Eran ejemplos, y era seguro que el rebaño los siguiera. Me mostraron que, aunque podías presentar algunos puntos de la verdad con claridad, careces de piedad personal y humildad. Tus asociaciones y trabajos anteriores te han llevado a confiar en tu propia suficiencia en vez de depender en todo momento de Dios para tu fuerza. Desde que aceptaste el mensaje del tercer ángel, no te has dado cuenta de que, a menos que el poder especial de Dios acompañe este mensaje, tus labores son vanas. Tienes una opinión demasiado exaltada de ti mismo. El éxito de este mensaje no depende de los que se llaman hombres inteligentes. Dios puede levantar hombres y capacitarlos para llevar este mensaje con el poder y el Espíritu. Aunque sean humildes, en humilde obediencia aprenderán de Dios y recibirán consejo de él. Se me mostró que usted tiene muy poca experiencia en esta su nueva obra. En su manera anterior de predicar, usted podía pasar con un trabajo superficial, y pasaría bien. No así en este mensaje solemne. Dios requiere de sus ministros pureza de alma, santidad de corazón y de vida, vigilancia constante y oración casi incesante. Toda su jactancia, sus bromas, sus chistes y sus palabras necias deben ser dejadas a un lado, y deben buscar fervientemente la gracia de Dios para que puedan vencer estos males que destruyen su influencia. Dios no soportará tu insensatez. A menos que puedas ejercer una influencia santa y ser un ejemplo vivo para aquellos por quienes trabajas, es mejor que dejes de esforzarte por ganar almas para Cristo; porque ellos siguen tu ejemplo, y fracasan completamente en cumplir con los requisitos de Dios. Sientes que tu testimonio está paralizado porque tus hermanos toman un curso demasiado rígido contigo; pero cuando te conviertas a este mensaje serás un hombre libre en

el púlpito, no te sentirás restringido. De la fuente purificada sólo saldrá agua pura y dulce. Tus hermanos no son demasiado exigentes. Dios es particular, y sus ángeles, enviados para hacer su voluntad, están afligidos por tu falta de espiritualidad, pureza y piedad. Debes someterte a una disciplina estricta y reformarte en la vida, o tus trabajos serán una maldición en lugar de una bendición. [RH 19 de agosto de 1862, Art. A, par. 5](#)

Habéis cometido el error de familiarizaros demasiado con las mujeres; y si vuestra vida pasada en este aspecto ha de ser una muestra de vuestro curso futuro, no seréis el menor beneficio en esta gran obra. Tu conducta pasada ha sido deficiente en muchos aspectos, y te han seguido malas noticias. No te has abstenido de toda apariencia de maldad. Dijo el ángel al señalaros: "Sed limpios los que lleváis los vasos del Señor". Somos una secta de la que se habla mal en todas partes, y se nos considera como el desecho de todas las cosas. La precaución y la discreción deben marcar todos vuestros movimientos. Es una gran cosa interponerse entre los vivos y los muertos, y ser portavoz de Dios. Satanás y los ángeles malignos están vigilando tu caída; están tratando de dirigir tu curso. Vi que te afligía mucho que te persiguiera el reproche, pero no estás del todo claro en este asunto; has dado ocasión a ello con tu insensatez. Se me citó esta Escritura, [1 Pedro 2:19, 20](#): "Porque esto es digno de alabanza, si un hombre por conciencia hacia Dios soporta la aflicción, sufriendo injustamente. Porque ¿qué gloria es, si cuando sois abofeteados por vuestras faltas, lo soportáis con paciencia? pero si cuando hacéis bien, y sufrís por ello lo soportáis con paciencia, esto es aceptable a Dios". [RH 19 de agosto de 1862, Art. A, par. 6](#)

Se me mostró que los que han comenzado recientemente a trabajar en este mensaje no deben moverse sin el consejo de los que tienen experiencia en este mensaje, y no deben dictar en cuanto a los arreglos y la mejor manera de llevar adelante este mensaje, porque estarían en peligro de tomar decisiones que, si se llevaran a cabo, resultarían un completo fracaso. [RH 19 de agosto de 1862, Art. A, par. 7](#)

Me mostraron que sus sentimientos hacia el Hno. Waggoner son injustos, y que usted ha despertado las simpatías de otros, en perjuicio del Hno. Waggoner. Le ven a usted como un maltratado, cuando no es así. El Hno. Waggoner estaba afligido porque usted entretejió en sus discursos lo que perjudicó su testimonio. Trabajó por su bien. Vi que usted atrae mucho la simpatía de algunos que son jóvenes en la verdad. Vi que miraban al Hno. W. con sospecha y celos. No saben lo que hacen. Son inexpertos y necesitan que alguien les enseñe. [RH 19 de agosto de 1862, Art. A, par. 8](#)

Vi que te enalteces a tus propios ojos, eres jactancioso, y Dios no aprueba tus labores. Usted y su familia se extralimitan en sus esfuerzos por guardar las apariencias, lo cual es una trampa para usted, y lo ha llevado a la infidelidad de su

parte, en cuanto a los medios recaudados por la iglesia para un fin específico, y que le fueron confiados para que los dedicara a ese fin. Te has aprovechado de esos medios para aplicarlos a tus propias necesidades, como si fueran tuyos, ganados por tu fiel labor entre nosotros. No era tuyo. De acuerdo con la luz que se me ha dado, no tenías derecho a tocar esos medios ni a utilizarlos para ningún otro fin que no fuera para el que fueron recaudados. [RH 19 de agosto de 1862, Art. A, par. 9](#)

Hermano S., tu familia es orgullosa. No conocen los primeros principios del mensaje del tercer ángel. Están en el camino descendente, y deberían ser traídos bajo una influencia más salvadora. Estas influencias te afectan y te debilitan. No habéis gobernado bien vuestra propia casa, y mientras os falte tanto en el hogar, no se os puede confiar que dictéis asuntos importantes y de responsabilidad en la iglesia. Se me presentó esta escritura: "El que gobierna bien su propia casa, teniendo a sus hijos sujetos con toda gravedad; porque si uno no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?". [RH 19 de agosto de 1862, Art. A, par. 10](#)

Hno. S., se me ha mostrado que debes tomar este trabajo correctamente, o tus labores serán en vano. Necesitas la influencia del Espíritu de Dios. Cuando te conviertas, entonces podrás fortalecer a tus hermanos. Te sientes demasiado satisfecho de ti mismo. Me refirieron entonces al erudito y elocuente Pablo. Aunque tenía un profundo conocimiento de los caminos y las obras de Dios, y había sido divinamente instruido por él, y era un poderoso obrero en palabra y doctrina, sin embargo su conducta estaba marcada por la humildad y el temor respecto de sí mismo. [RH 19 de agosto de 1862, Art. A, par. 11](#)

Por favor, lee [2 Corintios 2:15, 16](#): "Porque para Dios somos olor grato de Cristo, en los que se salvan y en los que se pierden. Para los unos somos olor de muerte para muerte, y para los otros olor de vida para vida. ¿Y quién basta para estas cosas?" [RH 19 de agosto de 1862, Art. A, par. 12](#)

[2 Corintios 3:5, 6](#): "No que nos bastemos a nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos; sino que nuestra suficiencia proviene de Dios, quien también nos ha hecho ministros idóneos del Nuevo Testamento." [RH 19 de agosto de 1862, Art. A, par. 13](#)

[2 Corintios 6:3, 4](#): "No ofendiendo en nada, para que el ministerio no sea culpado; sino en todo aprobándonos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias." [RH 19 de agosto de 1862, Art. A, par. 14](#)

[1 Tesalonicenses 2:4](#): "Pero de la manera que Dios nos permitió que se nos confiara el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. Porque nunca usamos palabras lisonjeras, como vosotros sabéis, ni capa de codicia; Dios es testigo; porque no nos

predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús el Señor; y nosotros, vuestros siervos por amor de Jesús." [RH 19 de agosto de 1862, Art. A, par. 15](#)

[1 Corintios 4:9](#): "Porque somos hechos espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres". [RH 19 de agosto de 1862, Art. A, par. 16](#)

Que Dios te ayude a ver estas cosas como son, para que seas un obrero hábil que no necesita avergonzarse. [RH 19 de agosto de 1862, Art. A, par. 17](#)

Ellen G. White.

Battle Creek, Mich.,

22 de noviembre de 1861.

19 de agosto de 1862

Explicación

Quiero decir a los que recibieron mi Circular pidiendo ayuda para E. W. Shortridge, que ahora lamento profundamente habérsela enviado. En ella no declaré todo lo que había visto en relación con E. W. S., como muestra mi testimonio sobre él en esta hoja, fechada el 22 de noviembre de 1861. Sí dije en la circular que "con experiencia" "sería un obrero de éxito". Ha tenido la oportunidad de obtener esa experiencia, pero ha descuidado o despreciado las amonestaciones y consejos de los hermanos experimentados. Cuando vi por primera vez a E. W. S., no pensé en pedir ayuda para él, pero el Hno. Snook insistió en la necesidad de que recibiera ayuda inmediata. [RH 19 de agosto de 1862, par. 1](#)

En la Conferencia de Battle Creek, del 26 al 29 de abril, estando presente E. W. S., se discutió ampliamente el tema de lo que yo había hecho para reunir medios para él, cuando fue [RH 19 de agosto de 1862, par. 2](#)

"Moved by Bro. Hull that the Conference take the responsibility in this case, and free sister White from further care in the matter. Aprobada". Ver Review, Vol. xvii, No. 24. [RH 19 de agosto de 1862, par. 3](#)

Pero el asunto sigue siendo una gran preocupación y una carga para mí, y será un placer para mí devolver a los fieles donantes el dinero libremente dado a, y tontamente despilfarrado por, E. W. S. Todos los que lo soliciten durante el presente mes recibirán inmediatamente el importe de su donación por correo. [RH 19 de agosto de 1862, par. 4](#)

Ellen G. White.

16 de septiembre de 1862

Extracto de una carta escrita a una amiga lejana

Hablas de vivir entre secesh. Lamento que sea así. Es tan extraño que los hombres del Norte puedan simpatizar con esta terrible rebelión y con la institución de la esclavitud. [RH 16 de septiembre de 1862, par. 1](#)

Pero, ¿nunca has considerado que hay una rebelión mayor contra el gobierno de Dios por parte de los habitantes de la tierra, a la que se hace un guiño? Satanás fue el primer rebelde. Él es el gran líder de todas las rebeliones. Se rebeló contra las leyes del gobierno de Dios, elaboradas por Dios mismo, que luego fueron escritas con su propio dedo sobre tablas de piedra. Casi toda la familia humana ha demostrado ser desleal a la ley superior, los diez mandamientos. Estamos trabajando con todas nuestras energías para mostrar a los transgresores de la ley de Dios su peligro, y traerlos de vuelta a su lealtad a la constitución y las leyes superiores. El mundo está entregado a la idolatría, y han olvidado a Dios, su Hacedor y Preservador. Transgreden abiertamente su ley, pisotean el sábado y, al hacerlo, quebrantan el cuarto mandamiento del decálogo. En vez de guardar el propio día de descanso de Dios, que él santificó después de haber descansado en él, y lo apartó para que el hombre lo observara y reverenciara, honran una institución papal. Oh, cómo se ha insultado y despreciado al Dios del cielo. Compadezco al transgresor del sábado que pronto se encontrará con Dios por su ley quebrantada. Ninguna excusa le servirá entonces al transgresor, porque con la Biblia y el almanaque, toda persona con habilidades comunes puede saber exactamente qué día Dios santificó y le ordenó observar, y cuándo llega ese día. [RH 16 de septiembre de 1862, par. 2](#)

Ahora tenemos una exhibición en nuestra tierra de cuán serio es el asunto de estimar ligeramente, o levantarse en contra, y demostrar deslealtad al gobierno o constitución de nuestra tierra. Y luego consideren cuán alto crimen debe ser pisotear y despreciar las leyes del gobierno de Dios, e inclinarse ante, y reverenciar, una institución del Papado, creada por el Hombre de Pecado, quien se exaltó a sí mismo por encima de Dios, y quien es el gran enemigo de Dios. ¿No es ésta la rebelión más alta y más celestial? ¿No merece el mayor castigo? ¿Llevará Dios al cielo, y a su gloriosa presencia, a quienes viven en abierta violación de uno de los más claros preceptos del decálogo? No, no. No puede ser que lleve al cielo, entre los ángeles puros que se deleitan en hacer su voluntad y obedecen las leyes de su justo gobierno, a los que viven en rebelión contra su santa ley, porque habría una segunda rebelión en el cielo. La indignación del cielo se despierta ante la abierta y atrevida rebelión del hombre contra la santa ley de Dios. [RH 16 de septiembre de 1862, par. 3](#)

Se están cumpliendo los signos que nos dan pruebas inequívocas de que Cristo está a las puertas. Y justo antes de que venga en su majestad y gloria a vengarse de los rebeldes, para que todos queden sin excusa, hará que se proclame su ley para que todo súbdito desleal vuelva a su lealtad a su gobierno y sus leyes. Si continúan en su rebelión, no encontrarán más lugar en el cielo que el que encontró Satanás después de rebelarse. [RH 16 de septiembre de 1862, par. 4](#)

Puedes alegar que no puedes guardar el sábado porque tus amigos no lo guardan. Tal excusa no te atreverás a alegar ante Aquel que sufrió tanto para redimirte. [Mateo 10:37](#): "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí". [RH 16 de septiembre de 1862, par. 5](#)

[Lucas 14:26](#): "Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo." [RH 16 de septiembre de 1862, par. 6](#)

[Versículo 33](#): "Así también, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo". Podría referirles muchos otros pasajes de las Escrituras, pero ustedes ya los conocen. ¡Cuántos, al leer estas palabras claras y directas de nuestro Salvador, las pasarán por alto! Otros las mirarán dubitativos, y se apartarán, diciendo: Son palabras duras; ¿quién podrá obedecerlas? ¿No sabía nuestro Salvador que muchos no obedecerían sus requerimientos? Aquel que tanto nos amó como para dar su vida por nosotros, ¿nos dejó algún requisito o condición de salvación que no pudiéramos obedecer? Oh, no, todos sus requisitos son razonables y justos, y podemos obedecerlos. [RH 16 de septiembre de 1862, par. 7](#)

El odio al que se refiere [Lucas 14:26](#), significa un grado menor de amor. Debemos tener amor supremo a Dios, y nuestros amigos deben ser amados en segundo lugar. Nuestro amor por el esposo, la esposa, el hermano, las hermanas, el padre o la madre, debe ser inferior a nuestro amor a Dios. Nuestro amor por estos queridos parientes no debe ser ciego y egoísta, y hacernos olvidar a Dios. Cuando estos lazos de relación nos llevan a preferir su favor haciendo caso omiso de la verdad, los amamos más de lo que amamos a Jesús, y no somos dignos de él. En ese temible momento en que necesitamos un brazo que nos proteja y nos escude, más fuerte que cualquier brazo humano, más fuerte que el brazo del padre, del hermano o del esposo, e invoquemos al que es poderoso para salvar, él no nos oirá. Nos ordenará que nos apoyemos en aquellos a quienes preferimos antes que a él, a quienes amamos por encima de él, a quienes no abandonaríamos por él. Dirá: Deja que te libren, deja que te salven. Os di pruebas de mi amor. Dejé la gloria de mi Padre, y toda mi majestad y esplendor, y vine a un mundo maldito por el pecado y la contaminación. Por vosotros me hice pobre, para que vosotros os enriquecierais con mi pobreza. Soporté insultos y burlas, y morí una muerte vergonzosa en la cruz, para salvaros de la miseria y de la muerte sin esperanza. Sin embargo, esto no excitó vuestro amor lo suficiente como para obedecerme y llevaros a preferir mi favor al de los amigos terrenales, que no os han dado más que débiles pruebas de su amor. No os conozco; apartaos de mí. [RH 16 de septiembre de 1862, par. 8](#)

Dios pondrá a prueba a su pueblo. Una verdad sagrada tras otra será llevada a sus corazones, cercana y cortante, hasta que su fe sea purificada y probada como el oro, hasta que toda su escoria sea purgada, y Jesús los presente a su Padre sin

mancha, ni arruga, ni cosa semejante. Debemos vencer a través de pruebas y sufrimientos, como Jesús venció. No debemos rehuir la cruz o la parte sufriente de la religión. El lenguaje del corazón debe ser: Permítanme conocer la comunión de los sufrimientos de Cristo. Déjenme sufrir con él para que pueda reinar con él. [RH 16 de septiembre de 1862, par. 9](#)
Ellen G. White.

23 de septiembre de 1862

Liberal

Deseo decir que ninguno de los amigos que tan generosamente hicieron donativos para E. W. S. ha aceptado mi ofrecimiento de devolverles el importe de sus donativos. Temiendo que recayera sobre mí una carga en este asunto, algunos amigos me han enviado la suma de diez dólares para ayudarme a reembolsar lo que se me pidiera. Lo siguiente es de la iglesia de Grass River, St. Law. Co., N.Y.: [RH 23 de septiembre de 1862, par. 1](#)

"*Considerando que* la hermana White, en su amor a la causa de Dios y a sus siervos, ha hecho lo que ha podido para procurar un hogar a E. W. Shortridge, y [RH 23 de septiembre de 1862, par. 2](#)

"*Considerando que*, Said E. W. S. ha demostrado ser indigno de tal ayuda, lo que ha arrojado una pesada prueba sobre la hermana W., por lo tanto, [RH 23 de septiembre de 1862, par. 3](#)

"*Resuelto*, Que nosotros como iglesia simpatizamos profundamente con la hermana W. en esta prueba adicional, y por la presente prometemos, si la hermana W. tiene que devolver las sumas pagadas a ella por E. W. S., pagar nuestra parte de la cantidad total a ella de nuevo. [RH 23 de septiembre de 1862, par. 4](#)

"Después de leer el Suplemento, redacté el preámbulo y la resolución precedentes, y los presenté a la iglesia de este lugar en nuestra reunión del martes pasado por la noche, cuando fueron adoptados por unanimidad. También se votó enviarles \$5 por adelantado. [RH 23 de septiembre de 1862, par. 5](#)

"Su indigno hermano. H. G. Buck." [RH 23 de septiembre de 1862, par. 6](#)

Quiero expresar mi agradecimiento a los amigos liberales de la causa de la verdad, que han manifestado tanta simpatía y liberalidad al ayudarme a soportar la carga de este desagradable asunto. Los diez dólares que me han enviado los aplicaré a la Asociación. [RH 23 de septiembre de 1862, par. 7](#)

Es una dolorosa reflexión que aquellos que desean honrar al Señor con sus bienes, no pueden ayudar a aquellos que parecen ser verdaderos objetos de la liberalidad cristiana sin, al menos en tres de cada cuatro casos, ser aguijoneados con pruebas de que se aplica indignamente. Estas cosas deberían enseñarnos a todos cautela para el tiempo venidero. [RH 23 de septiembre de 1862, par. 8](#)

Ellen G. White.

1863

6, 1863

13 de enero de 1863

Testimonio para la Iglesia

He visto que jóvenes y ancianos descuidan sus Biblias. No hacen de ese libro su estudio, y la regla de vida como deberían, especialmente los jóvenes. La mayoría de ellos están listos, y encuentran mucho tiempo para leer casi cualquier otro libro. Pero la palabra que señala la vida, la vida eterna, no se lee ni se estudia diariamente. Ese libro precioso e importante, que ha de juzgarlos en el último día, apenas se estudia. Se han leído atentamente historias ociosas, mientras que la Biblia ha sido pasada por alto, descuidada. Se acerca un día, de nubes y densas tinieblas, en que todos desearán ser instruidos a fondo por las verdades claras y sencillas de la palabra de Dios, para que puedan dar mansa, pero decididamente, razón de su esperanza. Esta razón de su esperanza, vi, deben tenerla para fortalecer sus propias almas para el feroz conflicto. Sin esto les falta, y no pueden tener firmeza y decisión. [RH 13 de enero de 1863, par. 1](#)

Sería mucho mejor que los padres quemaran los cuentos ociosos del día y las novelas en cuanto entran en sus casas. Sería una misericordia para sus hijos. Fomentar la lectura de estos libros de cuentos es como un encantamiento. Desconcierta y envenena la mente. Vi que a menos que los padres despierten al interés eterno de sus hijos, seguramente se perderán por su negligencia. Y la posibilidad de que estos padres infieles se salven ellos mismos es muy pequeña. Vi que los padres deben ser ejemplares. Deben ejercer una influencia santa en sus familias. Deben permitir que su vestimenta sea modesta, diferente de la del mundo que les rodea. Deben reprender el orgullo en sus hijos, si valoran su interés eterno. Reprended fielmente este orgullo, y no lo fomentéis de obra ni de palabra. He visto que este orgullo debe ser arrancado de nuestras familias. Oh, el orgullo que se me mostró del pueblo profeso de Dios. Ha aumentado cada año, hasta que ahora es imposible distinguir a los que profesan guardar el sábado de Adviento de todo el mundo que los rodea. Vi que se gastaba mucho en cintas y cordones para las cofias, los cuellos [A menudo se me ha preguntado si yo creía que era incorrecto usar cuellos de lino liso. Mi respuesta siempre ha sido que no. Algunos han tomado el sentido extremo de lo que he escrito sobre los cuellos, y han sostenido que era incorrecto llevar uno de cualquier tipo. Se me mostraron cuellos costosamente labrados, y cintas y cordones caros e innecesarios, que algunos guardadores del sábado han usado, y todavía usan, por causa de la ostentación y la moda. No quise dar a entender, al nombrar collares, que no se usara nada parecido a un collar, ni al

nombrar cintas, que no se usara ninguna cinta] y otros artículos innecesarios para adornar el cuerpo, mientras que Jesús, el Rey de gloria, que dio su vida para redimirlos, llevaba una corona de espinas. Así estaba decorada la sagrada cabeza de su Maestro. Era "varón de dolores y experimentado en quebranto". "Herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Y sin embargo, los mismos que profesan ser lavados por la sangre de Jesús, derramada por ellos, pueden vestirse y decorar sus pobres cuerpos mortales, y atreverse a profesar ser los seguidores del santo, abnegado y humilde Patrón. Ojalá todos pudieran ver esto a la luz que Dios lo ve y me lo mostró. Parecía demasiado, demasiado para que yo lo soportara, para sentir la angustia del alma que sentí al contemplarlo. "El pueblo de Dios", dijo el ángel, "es *peculiar*, tal Él está purificando para Sí". Vi que la apariencia exterior era un índice del corazón. Cuando está lleno de cintas, collares y cosas innecesarias, muestra claramente que todo esto está en el corazón, y a menos que tales personas sean limpiadas de su corrupción, nunca podrán ver a Dios, porque *sólo* los puros de corazón le verán. [RH 13 de enero de 1863, par. 2](#)

Vi que el hacha debía colocarse en la raíz del árbol. Tal orgullo no debe permitirse en la iglesia. Son estas cosas las que separan a Dios de su pueblo, las que le cierran el arca. Israel ha estado dormido ante el orgullo, y las modas, y la conformidad con el mundo, en medio de ellos mismos. Avanzan cada mes en el orgullo, la codicia, el egoísmo y el amor al mundo. Cuando la verdad afecte al corazón, causará una muerte al mundo, y las cintas, los encajes y los collares se harán a un lado, y si están muertos, la risa, la burla y el desprecio de los incrédulos no los conmoverán. Sentirán un deseo ansioso de estar separados del mundo, como su Maestro. No imitarán su orgullo, sus modas ni sus costumbres. Siempre tendrán ante sí el noble objetivo de glorificar a Dios y obtener la herencia inmortal. Esta perspectiva se tragará todo lo demás de naturaleza terrenal. Dios tendrá un pueblo separado y distinto del mundo. Y si alguno tiene el deseo de imitar las modas del mundo, que no se someta inmediatamente, tan pronto Dios deja de reconocerlo como hijo suyo. Son hijos del mundo y de las tinieblas. Anhelan los puerros y las cebollas de Egipto, quieren parecerse lo más posible al mundo; y los que profesan haberse revestido de Cristo, al hacerlo lo desechan, y demuestran que son extraños a la gracia, extraños al manso y humilde Jesús. Si se hubieran familiarizado con Él, andarían dignamente de Él. [RH 13 de enero de 1863, par. 3](#)

Vi que el Israel de Dios debe levantarse, renovar su fuerza en Dios renovando, y guardando su pacto con El. La codicia, el egoísmo, el amor al dinero y el amor al mundo se extienden por las filas de los observadores del sábado. Estos males están secando el sacrificio del pueblo de Dios. Los que tienen esta codicia en sus corazones no se dan cuenta de ello. Se ha apoderado de ellos imperceptiblemente. Y a menos que sea desarraigada, su destrucción será tan segura como lo fue la de

Acán. Muchos han tomado el sacrificio del altar de Dios, y aman el mundo, aman su ganancia y su aumento, y a menos que haya un cambio total perecerán con el mundo. Dios les ha prestado medios. No son suyos; pero Dios los ha hecho Sus administradores. Y debido a esto, lo llaman suyo, y lo atesoran. Pero, oh, cuán rápido, cuando la próspera mano de Dios se aparta de ellos, todo les es arrebatado en un momento. Debe haber un sacrificio por Dios, un negarse a sí mismo por amor a la verdad. Oh, cuán débil y frágil es el hombre. Qué enclenque es su brazo. Vi que pronto se abatirá la altivez del hombre y se humillará su orgullo. Reyes y nobles, ricos y pobres, se inclinarán por igual, y las plagas fulminantes de Dios caerán sobre ellos. [RH 13 de enero de 1863, par. 4](#)

Ellen G. White.

20 de enero de 1863

Padres e hijos

Se me ha mostrado que mientras los padres que tienen ante sí el temor de Dios refrenan a sus hijos, deben estudiar sus disposiciones y temperamentos, y procurar satisfacer sus necesidades. Algunos padres atienden cuidadosamente las necesidades temporales de sus hijos; si están enfermos, los cuidan bondadosa y fielmente, y luego piensan que su deber está cumplido. En esto se equivocan. Su trabajo no ha hecho más que empezar. Las necesidades de la mente deben ser atendidas. Se requiere habilidad para aplicar los remedios apropiados para curar una mente herida. Los niños tienen pruebas tan difíciles de soportar, de carácter tan penoso, como las personas mayores. Los padres no siempre se sienten igual. Sus mentes están a menudo perplejas. Trabajan bajo opiniones y sentimientos equivocados. Satanás los acosa, y ellos ceden a sus tentaciones. Hablan con irritación y de manera que provocan la ira de sus hijos, y a veces son exigentes e irritables. Los pobres hijos participan del mismo espíritu, y los padres no están dispuestos a ayudarlos, porque ellos fueron la causa del problema. A veces todo parece ir mal. Todo es irritabilidad, y todos lo pasan muy mal. Los padres echan la culpa a sus pobres hijos, y los consideran muy desobedientes y revoltosos, y los peores niños del mundo, cuando la causa de la perturbación está en ellos mismos. De esta manera algunos padres provocan muchas tormentas, por su falta de autocontrol. En lugar de pedir amablemente a los niños que hagan esto o aquello, les ordenan en tono de regaño, y al mismo tiempo tienen en sus labios una censura o reprimenda que los niños no han merecido. Este proceder con los niños destruye su alegría y su ambición. Cumplen sus órdenes, no por amor, sino porque no se atreven a hacer otra cosa. Su corazón no está en el asunto. Es un trabajo pesado, en lugar de un placer, que a menudo les lleva a olvidarse de seguir todas sus instrucciones, lo que aumenta su irritación, y lo hace aún peor para los niños. Se

repite la búsqueda de faltas, su mala conducta se presenta ante ellos en colores brillantes, hasta que un desaliento se apodera de los niños, y no son particulares si les gusta o no. Un espíritu de "no me importa" se apodera de ellos, y buscan ese placer y diversión fuera de casa, lejos de sus padres, que no encuentran en casa. Se mezclan con la gente de la calle y pronto son tan corruptos como cualquiera de los peores. [RH 20 de enero de 1863, par. 1](#)

¿Sobre quién recae este gran pecado? Si el hogar hubiese sido atractivo, si los padres hubiesen manifestado amor y afecto por sus hijos, y con bondad les hubiesen encontrado empleo, y con amor les hubiesen instruido cómo obedecer sus deseos, habrían tocado una cuerda sensible en sus corazones, y sus pies, y manos, y corazones dispuestos, todos les habrían obedecido prontamente. Los padres, controlándose a sí mismos, y hablando amablemente, y alabando a sus hijos cuando tratan de hacer lo correcto, alientan sus esfuerzos correctos, los hacen muy felices, y arrojan un encanto en el círculo familiar que ahuyentará toda sombra oscura, y traerá la alegre luz del sol. [RH 20 de enero de 1863, par. 2](#)

Los padres a veces excusan su mal proceder porque no se sienten bien. Están nerviosos, y piensan que no pueden ser pacientes y tranquilos, y hablar agradablemente. Se engañan a sí mismos en esto, y complacen a Satanás. Se regocija de que la gracia de Dios no sea considerada por ellos como suficiente para vencer las debilidades naturales. Pueden, y deben, en todo momento, dominarse a sí mismos. Dios lo requiere de ellos. Deben darse cuenta de que cuando se dejan llevar por la inquietud y la impaciencia hacen sufrir a los demás. Los que les rodean se ven afectados por el espíritu que manifiestan, y si a su vez actúan con el mismo espíritu, el mal aumenta, y todo va mal. [RH 20 de enero de 1863, par. 3](#)

Padres, cuando os sintáis irritables, no cometáis un pecado tan grande como el de envenenar a toda la familia con esta peligrosa irritabilidad. En tales ocasiones, poned doble vigilancia sobre vosotros mismos, y resolved en vuestro corazón no ofender con vuestros labios. Sólo deben salir de tus labios palabras agradables y alegres. Dígase a sí mismo: "No estropearé la felicidad de mis hijos con una palabra irritable". Controlándote así, te harás más fuerte. Tu sistema nervioso no será tan sensible. Te fortalecerás con los principios del bien. La conciencia en tu corazón de que estás cumpliendo fielmente con tu deber, te fortalecerá. Los ángeles de Dios sonreirán ante tus esfuerzos y te ayudarán. Cuando te sientes impaciente, con demasiada frecuencia piensas que todo está en tus hijos, y les culpas cuando no se lo merecen. En otro momento podrían hacer las mismas cosas, y todo sería aceptable y correcto. Los niños conocen, marcan y sienten estas irregularidades, y no siempre son iguales. A veces están mejor preparados para hacer frente a los cambios de humor, y otras veces están nerviosos y nerviosas, y no pueden soportar la censura. Su espíritu se rebela contra ella. Los padres quieren que se tenga en cuenta su estado de ánimo, pero no siempre ven la necesidad de

hacer lo mismo con sus pobres hijos. Excusan en sí mismos lo que si vieran en sus hijos, que no tienen sus años de experiencia y disciplina, censurarían mucho. Algunos padres son de temperamento nervioso, y cuando están fatigados por el trabajo u oprimidos por los cuidados, no se esfuerzan por conservar un estado de ánimo tranquilo, sino que manifiestan a los que deberían ser sus seres más queridos en la tierra, irritabilidad y falta de tolerancia, lo cual desagrade a Dios y trae una nube sobre la familia. Los niños, en sus problemas, deben ser calmados a menudo con tierna simpatía. La bondad y la tolerancia mutuas harán del hogar un paraíso y atraerán a los santos ángeles al círculo familiar. [RH 20 de enero de 1863, par. 4](#)

La madre puede y debe hacer mucho para controlar sus nervios y su mente cuando está deprimida; e incluso cuando está enferma, puede, si sólo se educa a sí misma, ser agradable y alegre, y puede soportar más de su ruido de lo que alguna vez hubiera creído posible. Si los achaques o la depresión de ánimo afectan a la madre, no debe hacer que los niños sientan sus achaques, y nublar sus mentes jóvenes y sensibles, y hacer que sientan que la casa es una tumba, y la habitación de la madre el lugar más lúgubre del mundo. La mente y los nervios pueden ganar tono y fuerza ejercitando la voluntad. El poder de la voluntad en muchos casos demostrará ser un poderoso calmante de los nervios. [RH 20 de enero de 1863, par. 5](#)

No permitas que tus hijos te vean con el ceño fruncido. Si ceden a la tentación, y después ven y se arrepienten de su error, perdonadles con la misma libertad con que esperáis ser perdonados por vuestro Padre celestial. Instruidlos con bondad y atadlos a vuestros corazones. Es una época crítica para los niños. Se lanzarán influencias a su alrededor para apartarlos de vosotros, que debéis contrarrestar. Enseñales a hacerte su confidente. Deja que te susurren al oído sus penas y alegrías. Fomentando esto, los salvaréis de muchas trampas que Satanás ha preparado para sus pies inexpertos. Pero si tratáis a vuestros hijos sólo con severidad, si olvidáis vuestra propia niñez, y olvidáis que no son más que niños, y tratáis de hacerlos perfectos, y hacerlos hombres y mujeres en sus actos de una vez, cerraréis la puerta de acceso que de otra manera podríais tener a vuestros hijos, y los conduciréis a abrir una puerta para que influencias perjudiciales, afecten sus mentes jóvenes, y antes de que despertéis a su peligro, sus mentes habrán sido envenenadas por otros. [RH 20 de enero de 1863, par. 6](#)

Satanás y sus huestes están haciendo poderosísimos esfuerzos para influir en las mentes de los niños, y hay que tratarlos con franqueza, ternura cristiana y amor. Esto os dará una fuerte influencia sobre ellos, y sentirán que pueden depositar en vosotros una confianza ilimitada. Ofreced a vuestros hijos los encantos del hogar y de vuestra sociedad. Si hacéis esto, no desearán tanto la sociedad de otros jóvenes asociados. Satanás obra por medio de jóvenes asociados para influir y corromper las mentes de unos y otros. Es la manera más eficaz en que puede obrar. Los

jóvenes asociados ejercen una poderosa influencia unos sobre otros. Sus conversaciones no siempre son selectas y elevadas. Se les insuflarán al oído malas comunicaciones que, si no se resisten decididamente, encontrarán acomodo en el corazón, echarán raíces y brotarán para dar fruto y corromper sus buenos modales. A causa de los males que hay ahora en el mundo, y de la restricción que es necesario imponer a los hijos, los padres deben tener doble cuidado de atarlos a sus corazones, y hacerles ver que desean hacerlos felices. [RH 20 de enero de 1863, par. 7](#)

Los padres no deben olvidar sus años de infancia, cuánto anhelaban la simpatía y el amor, y lo infelices que se sentían cuando se les censuraba y reprendía. Deben volver a ser jóvenes en sus sentimientos. Deben bajar su mente para comprender las necesidades de sus hijos. Con firmeza, mezclada con amor, exija a sus hijos que le obedezcan. Su palabra debe ser implícitamente obedecida. [RH 20 de enero de 1863, par. 8](#)

Los ángeles de Dios observan a los niños con el más profundo interés, para ver qué caracteres desarrollan. Si Cristo tratara con nosotros como a menudo tratamos entre nosotros y con nuestros hijos, tropezaríamos y caeríamos por completo desalentados. Vi que Jesús conoce nuestras flaquezas, y él mismo ha sentido su experiencia en todas las cosas menos en el pecado; por lo tanto, ha proporcionado un camino y una senda a nuestra fuerza y capacidad, y, como Jacob, ha marchado suavemente y con ecuanimidad con los niños, según eran capaces de soportar, para poder entretenernos con el consuelo de su compañía, y ser para nosotros un guía perpetuo. Él no desprecia, ni descuida, ni deja atrás a los hijos del rebaño. [RH 20 de enero de 1863, par. 9](#)

No nos ha ordenado que avancemos y los abandonemos. Él no ha viajado tan apresuradamente como para dejarnos con nuestros hijos atrás. Oh no, pero Él ha allanado el camino a la vida, incluso para los niños. Y a los padres se les exige en Su nombre que los guíen por el camino angosto. Dios ha proporcionado un camino y una senda según la fuerza y la capacidad de los niños. [RH 20 de enero de 1863, par. 10](#)

Ellen G. White.

1864

19 de enero de 1864

Comunicaciones a Elder M. Hull

[Damos las siguientes cartas, en primer lugar, por su valor en la instrucción y el interés, y en segundo lugar, porque arrojan luz sobre el hecho de que Eld. Hull ha sido objeto de una labor afectuosa y fiel durante más de un año. La primera

comunicación le fue dirigida el 6 de noviembre de 1862; la segunda en junio de 1863,-Ed.]. [RH 19 de enero de 1864, par. 1](#)

"El 5 de noviembre de 1862, me mostraron la condición del Hno. Hull. Se encontraba en un estado alarmante. Su falta de consagración y piedad vital, lo dejaban sujeto a las sugerencias de Satanás. Ha confiado en su propia fuerza, en vez del brazo fuerte del Señor, y ese brazo poderoso le ha sido parcialmente quitado. [RH 19 de enero de 1864, par. 2](#)

"Se me mostró que la característica más alarmante en el caso del Hno. Hull es que está dormido ante su peligro. No siente alarma, se siente perfectamente seguro y en reposo, mientras Satanás y sus ángeles se regocijan de su conquista. Mientras el Hno. Hull mantenía un conflicto, su mente estaba dominada, y había una colisión de espíritus. Ahora ha cesado el conflicto, y la colisión cesa. Su mente está en reposo, y Satanás le permite tener paz. ¡Oh, qué peligrosa era la posición en que se me mostraba! Su caso es casi desesperado, porque no hace ningún esfuerzo para resistir a Satanás y librarse de su terrible trampa. [RH 19 de enero de 1864, par. 3](#)

"El Hno. Hull ha sido tratado fielmente. Se ha sentido demasiado restringido. No podía exteriorizar su naturaleza; y sin embargo, mientras el poder de la verdad, con toda su fuerza, influía sobre él, estaba comparativamente a salvo. Pero rompe la fuerza y el poder de la verdad sobre la mente, y no hay restricción, no hay límites. Las propensiones naturales toman la delantera, y no hay fin, no hay lugar para detenerse. Se ha cansado del conflicto, y durante algún tiempo ha deseado poder actuar más libremente, y se ha sentido herido por las reprensiones de sus hermanos. Se me presentó como si estuviera ante un abismo espantoso, listo para saltar. Si da el salto, será definitivo. Su destino eterno estará fijado. Está trabajando y tomando decisiones para la eternidad. La obra de Dios no depende del Hno. Hull. Si abandona las filas de los que llevan el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel, y se une a la compañía que lleva el estandarte negro, será su propia pérdida, su propia destrucción eterna. [RH 19 de enero de 1864, par. 4](#)

"Vi que aquellos que lo desean, pueden tener mucho espacio para dudar de la inspiración y las verdades de la palabra de Dios. Dios no obliga a nadie a creer. Pueden elegir confiar en las evidencias que él se ha complacido en dar, o dudar y perecer. Es vida o muerte para usted, Hno. Hull. Ya he visto una nube de ángeles malignos rodeándole, y a usted perfectamente a gusto entre ellos. Satanás le ha estado contando una historia agradable acerca de un camino más fácil que estar en constante guerra con espíritus conflictivos; pero escoja ese camino, y al final encontrará que tendrá que pagar un peaje pesado y temeroso. [RH 19 de enero de 1864, par. 5](#)

"He visto que te has sentido fuerte en ti mismo, que tenías argumentos irrefutables, y no has confiado en la fuerza del Señor. Con demasiada frecuencia te has precipitado en el terreno de Satanás para enfrentarte a un adversario. No ha

esperado hasta saber que la verdad o la causa de Dios exigían una discusión; sino que se ha enfrentado con adversarios cuando con un poco de previsión habría decidido que la verdad no podía avanzar, o que la causa de Dios no podía ser beneficiada. Así se ha perdido un tiempo precioso. [RH 19 de enero de 1864, par. 6](#)

"Satanás ha mirado y presenciado el duro golpe que el Hno. Hull ha asestado al espiritismo en Battle Creek. Los espiritistas han comprendido su organización, y se sintieron seguros de que no sería en vano hacer un esfuerzo decidido para derrocar a aquel que tanto hirió su causa. Al discutir con los espiritistas no sólo hay que enfrentarse con el hombre y sus argumentos, sino con Satanás y sus ángeles. Y nunca se debe enviar a un solo hombre para entablar conversación con un espiritista. Si la causa de Dios exige realmente que Satanás y sus huestes sean confrontados a través de un médium espiritual, si está en juego lo suficiente como para exigir tal discusión, entonces uno nunca debe salir solo, sino varios juntos, para que con la oración y la fe la hueste de las tinieblas pueda ser rechazada, y el orador protegido por ángeles que sobresalen en fuerza. [RH 19 de enero de 1864, par. 7](#)

"Hermano Hull, usted se me mostró bajo la influencia tranquilizadora de una fascinación que resultará fatal, a menos que se rompa el hechizo. Usted ha parlamentado con Satanás, y ha razonado con él, y se ha detenido en terreno prohibido, y ha ejercitado su mente en cosas que eran demasiado grandes para usted, y al entregarse a las dudas y a la incredulidad, ha atraído a su alrededor a los ángeles malos, y ha alejado de usted a los santos y puros ángeles de Dios. Si hubieras resistido firmemente a las insinuaciones de Satanás, y hubieras buscado la fuerza de Dios con un esfuerzo decidido, habrías roto todo grillete, y habrías hecho retroceder a tu enemigo espiritual, y te habrías acercado más y más a Dios, y habrías triunfado en su nombre. Vi que era presunción de tu parte salir al encuentro de un espiritista cuando estabas envuelto en nubes de incredulidad y desconcertado. Fuisteis a la batalla con Satanás y su hueste sin armadura, y habéis sido gravemente heridos, y sois insensibles a vuestra herida. Temo, mucho temo, que los truenos y relámpagos del Sinaí no logren conmovierlos. Estáis en la butaca de Satanás, y no veis vuestra temible condición ni hacéis ningún esfuerzo. Si no os despertáis y os recuperáis de la trampa del diablo, pereceréis. Los hermanos y hermanas quisieron salvarte, pero vi que no podían. Tienes algo que hacer. Tienes que hacer un esfuerzo desesperado, o estás perdido. Vi que los que estaban bajo la influencia embrujadora del espiritismo, no lo saben. Habéis sido encantados e hipnotizados y, sin embargo, no lo sabéis y no hacéis el menor esfuerzo por venir a la luz. [RH 19 de enero de 1864, par. 8](#)

"Vi que ahora estamos en el tiempo del zarandeo. Satanás está obrando con todo su poder para arrebatarse las almas de la mano de Cristo, y hacer que pisoteen al Hijo de Dios. Un ángel repitió lenta y enfáticamente estas palabras: ¿Cuánto mayor

castigo, suponéis, merecerá el que ha pisoteado al Hijo de Dios, y ha tenido por inmunda la sangre del pacto con que fue santificado, y ha desobedecido al espíritu de gracia? Se está desarrollando el carácter. Los ángeles de Dios están sopesando el valor moral. Dios está probando y comprobando a su pueblo. Estas palabras me fueron presentadas por el ángel: 'Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad, que se aparte del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice hoy, para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, si retenemos *firme hasta el fin el principio de nuestra confianza*'. A Dios le desagrada que alguno de los suyos, que ha conocido el poder de su gracia, hable de sus dudas, y al hacerlo se convierta en un canal para que Satanás transmita sus sugerencias a otras mentes. Una semilla de incredulidad y maldad sembrada, no se desarraiga fácilmente. Satanás la alimenta a cada hora, y crece fuerte y florece. Una buena semilla sembrada, necesita ser nutrida, regada y tiernamente cuidada; porque toda influencia venenosa es lanzada alrededor de ella para impedir su crecimiento y hacerla morir. [RH 19 de enero de 1864, par. 9](#)

"Los esfuerzos de Satanás son ahora más poderosos que nunca; porque sabe que su tiempo para engañar es corto. Hno. Hull, he visto que usted se ha herido grandemente al exponer su debilidad, y decir sus dudas a los que son agentes de Satanás. Con palabras suaves y discursos hermosos te has engañado, y te has expuesto de la manera más temeraria a los ataques de Satanás. ¿Cómo pudiste hacerlo? ¿Cómo pudiste herirte a ti mismo y reprochar la palabra de Dios de la manera en que lo has hecho? Te has precipitado imprudentemente en el campo de batalla del Diablo, y no es de extrañar que tu mente sea tan estúpida e insensible. Satanás, por medio de sus agentes, ya ha envenenado la atmósfera que usted respira; los ángeles malignos ya han teleografiado a sus agentes en la tierra con respecto al curso que debe seguirse hacia usted. Y éste es uno a quien Dios ha llamado para interponerse entre los vivos y los muertos; éste es uno de los centinelas en los muros de Sión para indicar al pueblo la hora de la noche. Una gran responsabilidad recae sobre ti. Si descienes, no irás solo; porque Satanás te empleará como su agente para conducir las almas a la muerte. [RH 19 de enero de 1864, par. 10](#)

"Vi que los ángeles de Dios miraban con tristeza hacia ti. Se habían apartado de tu lado, y se volvían tristemente, mientras Satanás y sus ángeles sonreían exultantes sobre ti. Si hubieras luchado tú mismo contra tus dudas, y no hubieras alentado al Diablo a tentarte, hablando de tu incredulidad y amando insistir en ella, no habrías atraído a los ángeles caídos a tu alrededor en tal número. Pero elegiste hablar de tus tinieblas; elegiste morar en ellas; y cuanto más hablas y moras en ellas, más y más oscuro te vuelves. Estáis apartando de vosotros todo rayo de luz del Cielo, y un gran abismo se está abriendo entre vosotros y los únicos que

pueden ayudaros. Si sigues por el camino que has empezado, la miseria y el infortunio están ante ti. La mano de Dios te detendrá de una manera que no te conviene. Su ira no dormirá. [RH 19 de enero de 1864, par. 11](#)

"Pero ahora te invita. Ahora, justamente ahora, los llama sin demora para que regresen a él, y él bondadosamente perdonará y sanará todas sus rebeldías. Dios está guiando a un pueblo que es peculiar. Los purificará, los limpiará y los preparará para la traslación. Toda cosa carnal será separada del tesoro peculiar de Dios, hasta que sobresalgan, cada uno como oro siete veces purificado. [RH 19 de enero de 1864, par. 12](#)

"Vi que era una posición cruel para los Hnos. Waggoner y Frisbie, sirviendo a los propósitos de Satanás al permitir que sus mentes corrieran tal como él las guiaba en el canal de la incredulidad. Su mayor pecado fue hablar en voz alta de estas oscuras dudas y de la incredulidad de medianoche, y atraer a otras mentes hacia el oscuro canal en el que estaban sus propias mentes. [RH 19 de enero de 1864, par. 13](#)

"El pueblo de Dios será tamizado como se tamiza el maíz en un cedazo, hasta que toda la paja se separe de los granos puros. Debemos mirar a Cristo como ejemplo, e imitar su humilde modelo. No os sentís reconciliados con la disciplina que necesitáis, y no ejercitáis ni practicáis esa abnegación que Cristo exige de los que son verdaderos herederos de la salvación. Los que se dedican a la obra de salvar almas, son colaboradores de Cristo. La suya fue una obra de benevolencia desinteresada, de abnegación constante. Aquellos que han tenido un sacrificio tan grande hecho por ellos, para que pudieran ser hechos partícipes de su gracia celestial, deben a su vez sacrificarse y negarse a sí mismos, para ayudar en la gran obra de llevar a otros al conocimiento de la verdad. El interés propio debe dejarse de lado. Los deseos egoístas y la comodidad propia no deben interponerse ahora en el camino de la obra de Dios para salvar almas. Los ministros de Dios trabajan en lugar de Cristo. Son sus embajadores. No deben estudiar su facilidad, comodidad, placer, deseos o conveniencia. Deben sufrir por Cristo, ser crucificados con él, y regocijarse de que pueden, en todo el sentido de la palabra, conocer la comunión de los sufrimientos de Cristo. [RH 19 de enero de 1864, par. 14](#)

"Vi que los ministros que trabajan en palabra y doctrina tienen una gran obra ante sí, y una pesada responsabilidad descansa sobre ellos. Vi que cuando trabajan no se acercan lo suficiente a los corazones. Su trabajo es demasiado general, y a menudo demasiado disperso. Su labor debe concentrarse en aquellos por quienes están trabajando. Cuando predicán en el escritorio, su trabajo no ha hecho más que comenzar. Entonces deben vivir su predicación, guardarse siempre para no traer un reproche a la causa de Dios. Deben ilustrar con el ejemplo la vida de Cristo. [1 Corintios 3:9](#). Porque somos colaboradores de Dios" ([2 Corintios 6:1](#)). Nosotros, pues, como colaboradores suyos, os rogamos también que no recibáis en vano la

gracia de Dios'. El trabajo del ministro no termina cuando deja el escritorio. No debe entonces deshacerse de la carga y ocupar su mente en leer o escribir, a menos que sea realmente necesario; sino que debe seguir sus labores públicas con esfuerzos privados, trabajando personalmente por las almas siempre que se presente la oportunidad, conversando alrededor de la chimenea, rogando y suplicando a las almas en lugar de Cristo que se reconcilien con Dios. Nuestra obra aquí pronto terminará, 'y cada uno recibirá su recompensa de acuerdo con su propio trabajo'. [RH 19 de enero de 1864, par. 15](#)

"Se me mostró la recompensa de los santos, la herencia inmortal. Entonces se me mostró cuánto había soportado el pueblo de Dios por causa de la verdad, y que consideraban el cielo suficientemente barato. Consideraban que los sufrimientos del tiempo presente no eran dignos de compararse con la gloria que en ellos se revelaría. Y el pueblo de Dios en estos últimos días será probado. Pronto vendrá su última prueba, y entonces recibirán el don de la vida eterna. [RH 19 de enero de 1864, par. 16](#)

"Usted, Hno. Hull, ha sufrido el reproche por causa de la verdad. Usted ha sentido el poder de la verdad, y de una vida sin fin. Usted ha tenido el Espíritu de Dios testigo con el suyo que usted era poseído y aceptado de él. Vi que si resistes al Diablo y te ciñes de nuevo tu armadura, y permaneces en tu puesto, y peleas varonilmente las batallas del Señor, saldrás victorioso, y pronto te despojarás de tu armadura y llevarás una corona victoriosa. Oh, ¿no es la herencia suficientemente rica? ¿No costó un precio muy caro, la agonía y la sangre del Hijo de Dios? Te invito en el nombre del Señor a que despiertes. Salid corriendo del terrible engaño que Satanás ha lanzado sobre vosotros. Aférrate a la vida eterna. Resiste al Diablo. Los ángeles malignos están a tu alrededor, susurrándote al oído, visitándote con sueños mentirosos, y tú los escuchas y te complaces. Oh, por el bien de Cristo, por el bien de tu propia alma, aléjate de esta terrible influencia antes de que apenas por completo al Espíritu de Dios. [RH 19 de enero de 1864, par. 17](#)

E. G. W.

"Battle Creek,"

"6 de noviembre de 1862."

Hermano Hull,

"El sábado 6 de junio de 1863, se me mostró con respecto a la obra de Dios, y la propagación de la verdad. Los predicadores y el pueblo tienen muy poca fe, muy poca devoción y verdadera piedad. El pueblo imita al predicador, y el predicador tiene una influencia muy grande sobre el pueblo. [RH 19 de enero de 1864, par. 18](#)

"Hermano Hull, Dios quiere que usted se acerque más a él, donde pueda asirse de su fuerza, y por fe viva reclamar su salvación, y ser un hombre fuerte. Si usted fuera un hombre devoto y piadoso en el púlpito y fuera de él, una poderosa influencia acompañaría su predicación. Usted no escudriña su propio corazón. Ha

estudiado muchas obras para que sus discursos sean completos, capaces y agradables. Pero ha descuidado el estudio más importante y necesario: el estudio de sí mismo. Has descuidado demasiado el conocimiento profundo de ti mismo, la meditación y la oración. Son cosas secundarias. Tu éxito como ministro depende de que guardes tu propio corazón. Recibirás más fuerza si dedicas una hora diaria a meditar, a lamentarte por tus defectos y las corrupciones de tu corazón, y a suplicar el amor perdonador de Dios y la seguridad de los pecados perdonados, que si dedicaras muchas horas y días a estudiar a los autores más capaces y a familiarizarte con todas las objeciones a nuestra fe y con las evidencias más poderosas en favor de nuestra fe. [RH 19 de enero de 1864, par. 19](#)

"Por qué nuestros predicadores hacen tan poco es porque no caminan con Dios. Dios está a un día de camino de la mayoría de ellos. Cuanto más vigilen su propio corazón, tanto más vigilantes y guardianes serán, no sea que por sus palabras o actos deshonren la verdad, y den ocasión para que la lengua de la calumnia los siga a ustedes y a la verdad, y se pierdan almas por su descuido del autoexamen, del estudio del corazón y de la piedad vital. La conducta del ministro de Cristo debe ser santa y una reprensión para los profesantes vanos y espumosos. Los rayos de verdad y santidad que brillan de su conversación seria y celestial, convencerán y conducirán a otros a la verdad, y obligarán a los que le rodean a decir: Dios está con estos hombres, en verdad. Es el descuido y la flojedad de los que profesan ser ministros de Cristo lo que les da tan poca influencia. [RH 19 de enero de 1864, par. 20](#)

"Hay muchos profesores, pero pocos hombres que oran. Si nuestros predicadores fuesen hombres que orasen más en secreto, que llevaran su predicación a la práctica en sus familias, que gobernaran sus casas con dignidad y gravedad, su luz brillaría ciertamente para otros a su alrededor". [RH 19 de enero de 1864, par. 21](#)

"Hermano Hull, se me ha mostrado que si usted se dedicara a Dios, mantuviera comunión con él, meditara mucho, observara sus fallas, llorara y se lamentara ante el Señor con la más profunda humildad a causa de ellas, confiando en él para su fortaleza, usted estaría en el negocio más provechoso en el que jamás haya estado comprometido; porque usted sería como si bebiera en una fuente viva, y luego diera a otros de beber de esa misma fuente que lo revive y fortalece. [RH 19 de enero de 1864, par. 22](#)

"Querido hermano, a menos que se produzca un cambio en tu carácter cristiano, no alcanzarás la vida eterna; porque nuestro atareado enemigo tenderá sus trampas, y tú, al no estar cerca de Dios, caerás en la red que te ha preparado. Te sientes inquieto e intranquilo, y el estudio es tu elemento; pero a veces fracasas en el tema. Cuando deberías estudiarte a ti mismo, a tu propio corazón, te dedicas a leer libros. Cuando deberías estar acercándote a Cristo por la fe, estás estudiando libros; y vi

que todo tu estudio no te servirá de nada a menos que te estudies fielmente a ti mismo. No te conoces a ti mismo. Tu mente se detiene muy poco en Dios. Confiado en ti mismo, pasas sin saber que el yo debe morir si quieres ser un ministro exitoso de Cristo. Te falta sobriedad y seriedad fuera del púlpito. Estas cosas contrarrestan su labor en el púlpito. [RH 19 de enero de 1864, par. 23](#)

"Desde que tu caso me fue presentado por primera vez en visión, he visto una carencia en ti. Tu mente no era elevada. Te parabas en el escritorio, y tratabas las verdades más santas, sagradas y elevadoras de una manera capaz, pero cuando tratabas los temas más solemnes, a menudo mezclabas algo cómico, para crear una sonrisa, que a menudo ha destruido la fuerza de todo tu discurso. Manejas las verdades solemnes con facilidad, pero no las vives. No las lleváis a la práctica, y esa es la razón por la que falta el refrendo celestial. Muchos cuyos *oídos* usted ha complacido, hablarán del discurso inteligente, del predicador hábil, pero no están más impresionados con la necesidad de obedecer la verdad, que antes de escucharla. Siguen igual, transgrediendo la ley de Dios como antes. Fue el ministro lo que les agradó, no las verdades que pronunció. Permanecéis a tal distancia de Dios que su poder no establece la verdad. Debes vivir la religión en tu familia, lo cual influirá para elevar a tu familia, para elevar a tu esposa. Cuando en casa te desprendes de la moderación y actúas como un muchacho, el peso de la verdad y la carga del trabajo no descansan sobre ti. No eliges tus palabras ni tu ejemplo. [RH 19 de enero de 1864, par. 24](#)

"Tu única seguridad está en estudiarte a ti mismo, tu debilidad y tus fallos. No dejes de vigilarte. Cuídate más en casa. Cuídate cuando estés fuera de casa. Si descuidas tus deberes en el armario y te despojas de tu armadura, abandónate a un espíritu de imprudencia que aleja a los ángeles de tu familia y de ti. No descuides escudriñar tu propio corazón en casa. No prodigues todo tu afecto a tu familia. Conserva los mejores afectos de tu corazón para dedicarlos a Jesús, que te ha redimido con su sangre. Cuando estés en casa, prepárate todo el tiempo para los asuntos de tu Señor cuando estés fuera de casa. Si haces esto, tendrás la armadura puesta en todo momento. El mayor deseo de tu alma será glorificar a Dios, hacer su voluntad en la tierra, y tendrás dulce confianza y seguridad en él. No te sentirás tan inquieto, sino que tendrás un tema constante de meditación, devoción y santidad. Me refirieron a [1 Corintios 9:27](#): 'Pero yo reprimo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo quede desechado'. He aquí una obra para ti, para que te comprendas a ti mismo, y no te dejes halagar por los comentarios que hermanos insensatos y necios puedan hacer de tus esfuerzos. Pueden elogiar tu predicación, pero no dejes que eso te alegre. Si la bendición de Dios acompaña tus labores, se verán los frutos. Su predicación no sólo agrada, sino que atraerá almas. [RH 19 de enero de 1864, par. 25](#)

"Hermano Hull, usted debe ser vigilado por todos lados. Vi que todo lo que divide los afectos, o quita del corazón el amor supremo de Dios, o impide la confianza ilimitada y la entera confianza en él, asume el carácter y toma la forma de un ídolo en nuestros corazones. Se me señaló el primer gran mandamiento: 'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente'. Aquí no se permite ninguna separación en nuestros afectos de Dios. Nada se permite aquí que divida nuestro supremo amor o deleite en él. Tu voluntad, tus deseos, tus planes, tus anhelos y tus placeres deben estar sometidos. Tienes algo que aprender, exaltar al Señor Dios en tu corazón, en tu conversación, en todos tus actos; y entonces Jesús puede enseñarte, y ayudarte, como echas la red en el lado derecho del barco, para llevarla a la orilla llena de peces. Sin la ayuda de Cristo al echar la red, podéis trabajar semanas, meses y años, sin ver mucho fruto de vuestro trabajo. [RH 19 de enero de 1864, par. 26](#)

"Vi que te tentaría que tus hermanos quisieran medirte. Sentirás que te imponen demasiadas restricciones. Tus hermanos sólo quieren calibrarte para que vivas de acuerdo con la palabra de Dios, para que lleves a cabo las instrucciones allí dadas, y Dios desea llevarte allí, y los ángeles te están observando con la más profunda solicitud, sabiendo que debes llegar allí y conformar tu vida a la palabra de Dios, para que seas bendecido y fortalecido por Dios, o caerás por el camino. Mientras predicas a otros, tú mismo serás un náufrago. Puedes ser un vencedor, puedes ganar la vida eterna. Te estás recuperando de la trampa del Diablo. [RH 19 de enero de 1864, par. 27](#)

"Pero otras asechanzas os prepara el enemigo. Dios te ayudará y te fortalecerá, si lo buscas con fervor. Pero estúdiate a ti mismo. Prueba cada motivo. Que tu objetivo en tus discursos no sea predicar inteligentemente, exhibir a Moisés Casco; sino que sea exhibir a Cristo. Simplifica la verdad a tus oyentes, para que las mentes pequeñas puedan comprenderla. Haz que tus discursos sean claros, punzantes y solemnes. Lleva a la gente a una decisión. Hacedles sentir la fuerza vital de la verdad. Si alguno os dice una sola palabra de adulación, reprendedlo duramente. Decidles que Satanás os ha molestado con eso durante algún tiempo, y que no necesitan ayudar al Diablo en su obra. [RH 19 de enero de 1864, par. 28](#)

"Cuando estés entre las hermanas, sé reservada. No importa si piensan que te falta cortesía. Si una hermana casada o soltera muestra alguna familiaridad, recházala. Sé brusca y decidida, para que siempre comprendan que no consientes tal debilidad. Ante los jóvenes, y en todo momento, sé *grave*, sé *solemne*. Vi que si el Hno. Loughborough y usted hacen de Dios su fuerza, una obra será realizada por ustedes en favor de su pobre pueblo, pues dos pueden ser una hueste. Acérquense el uno al otro, oren juntos y por separado, sean libres el uno con el otro. El Hno. Hull debería confiar en el juicio del Hno. Loughborough. Loughborough, y escuchar sus consejos. [RH 19 de enero de 1864, par. 29](#)

"Battle Creek,"
"Junio, 1863."
E. G. W.

1866

20 de febrero de 1866

Nuestra experiencia tardía

Es debido a nuestros amigos que han manifestado un verdadero interés en nuestro bienestar, que les demos una declaración de nuestra experiencia durante nuestra aflicción actual. El 16 de agosto pasado sobrevino a mi marido la aflicción que le ha hecho sufrir hasta el presente. Soy consciente de que algunos de sus amigos profesos que nos han estado observando con ojo celoso, se han alegrado secretamente de su aflicción, y como los consoladores de Job, le acusan de estar afligido a causa de sus pecados. Pero dejo a todos estos amigos profesos con el Señor. La aflicción de mi esposo, en la sabia providencia de Dios, cumplirá el propósito que él se propone: pondrá a prueba la sinceridad de los amigos, revelará a los celosos e inculpadores, y a aquellos que aman acusar, y que se regocijarían si descubrieran un supuesto error en el Hno. White. [RH 20 de febrero de 1866, par. 1](#)

Mi esposo nunca ha profesado ser más que un hombre mortal, sujeto a errores y debilidades; sin embargo, toda su alma y su interés han estado en la obra de Dios. Su felicidad ha estado entretrejida con el éxito de la verdad. Cuando la causa de Dios ha prosperado, él se ha regocijado. Cuando la causa ha sufrido a causa de la rebelión, él ha sido afligido, y su alma ha estado abatida por la tristeza. Ahora sufre a causa de la transgresión contra las leyes de su ser. Su pecado no ha consistido en tratar injustamente a los demás, ni en desatender las necesidades de quienes han necesitado compasión y ayuda, ni en desatender a la viuda y al huérfano en su aflicción. Tampoco ha pecado alzándose por encima de sus hermanos y despreciando sus consejos y sugerencias. Ha pecado contra sí mismo y contra Dios al sobrecargar las energías de su sistema, que fueron renovadas y vigorizadas en respuesta a nuestras fervientes e incesantes oraciones hace diez años, cuando la tisis lo había llevado al borde de la tumba. El trabajo prolongado e incesante, sin descanso ni recreación, ha hecho mella en sus energías físicas y mentales. [RH 20 de febrero de 1866, par. 2](#)

Durante veinte años ha trabajado constantemente en esta obra, regocijándose en la prosperidad de la causa, e inclinándose con intensa angustia cuando ésta ha sufrido y ha sido hecha sangrar por sus profesos amigos convertidos en traidores, y derribando lo que una vez construyeron. Muchas veces, cuando ningún signo visible podría haber sido dado a otros, su corazón ha dolido con una terrible energía que sólo Dios podría entender. [RH 20 de febrero de 1866, par. 3](#)

Durante años mi marido ha sufrido de entumecimiento ocasional de los miembros. Se ha visto especialmente afligido así cuando ha tenido un peso de angustia sobre su espíritu, y su cautela le ha hecho sentir un abrumador sentido de responsabilidad con respecto a la salvación de las almas, y la prosperidad de la causa, al ver el curso injusto de algunos que profesaban la verdad. Muchas veces se ha despertado por la noche con los miembros entumecidos, y se ha visto obligado a frotárselos con energía para volver a sentirlos correctamente. Con frecuencia ha padecido fuertes dolores en las extremidades, especialmente después de hablar largo rato, lo que le impedía dormir. Ocasionalmente ha saltado de la cama cuando estaba parcialmente dormido, y se ha precipitado a la ventana para tomar aire antes de poder respirar. Le parecía que su corazón dejaba de latir. También ha sufrido dolores en la espalda y en el costado izquierdo. Durante años le ha resultado muy tedioso permanecer sentado durante mucho tiempo en la misma posición, o viajar todo el día en carruaje. Después de regresar de la oficina por la noche, ha sido muy cansado, y a menudo doloroso, permanecer mucho tiempo sentado. El mayor alivio lo ha encontrado tumbándose en el sofá o en la tumbona. A pesar de que sufría casi constantemente de dolor en mayor o menor grado en algunas partes de su cuerpo, seguía trabajando, haciendo más trabajo que uno o dos hombres sanos deberían haber hecho. [RH 20 de febrero de 1866, par. 4](#)

La primavera pasada recibimos una invitación muy apremiante del Hno. Ingraham para venir a Wisconsin. Nos suplicó que si alguna vez respondíamos a una llamada urgente de ayuda, respondiéramos a su petición, pues necesitaba ayuda. Sabíamos que el Hno. Ingraham necesitaba ayuda y aliento. Sabíamos que necesitábamos descanso de cuerpo y mente. Nos habíamos privado casi por completo de las diversiones sociales y domésticas para terminar nuestros escritos, y habíamos esperado por lo menos un corto período de descanso al final de la Conferencia General. Al final de la Conferencia nos encontramos excesivamente agotados en fuerzas físicas y mentales; sin embargo, el deber parecía apremiarnos y no nos atrevimos a quedarnos en casa. En años anteriores no habíamos consultado nuestra propia comodidad y placer, y Dios nos había sostenido. ¿No nos sostendría ahora? Pensamos que era el camino más seguro. Reunimos toda la energía que pudimos y emprendimos nuestro viaje. [RH 20 de febrero de 1866, par. 5](#)

Asistimos a reuniones en Wisconsin, y fuimos hasta el límite de nuestras fuerzas. Nuestra dieta no era tal como para nutrir las fuerzas. Sólo podíamos conseguir poca fruta. Yo no podía saborear la comida. Mi estómago estaba constantemente débil e hinchado, y el frasco de montar en un carro causó tal dolor en la región de ese órgano, que era casi insufrible. Después de nuestra primera reunión, nos vimos obligados a quedarnos unos días en casa del Hno. Loudon, en enero. Loudon, en Janesville, para descansar. Allí pudimos conseguir fruta en el

mercado, y vivimos de pan y fruta. Nos sentimos refrescados, después de un poco de descanso, para continuar nuestro viaje a Hundred Mile Grove. Los vagones nos llevaron a Madison, y allí encontramos a un hermano de Lodi que esperaba la llegada del tren con la esperanza de encontrarse sólo con Eld. Loughborough. Había venido preparado para llevarlo a Lodi, a veinte millas de distancia. No nos esperaba ni a mi marido ni a mí. Por lo tanto, su transporte no fue fácil ni cómodo para todos nosotros. Los caminos eran malos. Nos parecía que el cansancio y el dolor nos obligarían a detenernos o a buscar un medio de transporte más cómodo. Pero yo estaba decidido a soportarlo. Recordábamos los días pasados, cuando no habíamos permitido que nada se interpusiera en el camino del deber, y habíamos viajado cuando estábamos débiles y sufriendo, soportando fatiga, frío y hambre, y nunca nos habíamos desviado de nuestro propósito, sino que habíamos atravesado todas las dificultades, y Dios nos había sostenido. Nuestras vidas habían sido preservadas, y seguiríamos confiando en él. Si contratáramos un medio de transporte más fácil, algún hermano o hermana débil podría aprovecharse de ello, y decir que el hermano y la hermana White se habían exaltado tanto que no podían viajar en un humilde carromato. Mis sufrimientos aumentaron, hasta que nos vimos obligados a detenernos y mendigar un poco de paja de una pila, con la que mi marido llenó la caja de la carreta. Sobre ella me senté, habiéndose hecho un lugar para mis pies, y cabalgué hasta completar el viaje, que fue a la una de la mañana siguiente. Estuvimos siete horas cabalgando veinte millas. El Señor nos fortaleció para continuar nuestro viaje a Hundred Mile Grove, al día siguiente, y para dar testimonio en las reuniones celebradas en ese lugar. [RH 20 de febrero de 1866, par.](#)

6

Sentimos que era nuestro deber visitar Iowa antes de regresar a Michigan. No teníamos conocimiento de la rebelión de los élderes Snook y Brinkerhoff, pero sentíamos que teníamos una obra que hacer en ese estado. En nuestro camino a Pilot Grove, Iowa, oímos hablar por primera vez de la rebelión, lo cual ocurrió sólo unas horas antes de que nos encontráramos cara a cara con sus líderes en la casa de reuniones. Trabajamos con intenso sentimiento para salvar a las pobres ovejas que habían sido heridas y desgarradas, y dejadas sangrando por estos pastores infieles. Nuestros esfuerzos fueron coronados por el éxito. Mientras nos esforzábamos por enfrentarnos a la oposición, la falsedad y el insulto, los prejuicios y los celos, pensábamos muy poco en nuestra salud. Los benditos resultados que siguieron a nuestras labores, nos animaron en medio de la tristeza que sentíamos al contemplar los resultados que estos dos pastores habían logrado en su espantosa obra de despedazar el rebaño de Dios. [RH 20 de febrero de 1866, par. 7](#)

Nuestras extenuantes labores en Iowa agotaron las fuerzas de mi marido. Sus labores para enfrentar esta rebelión fueron de tal naturaleza que despertaron su celo y lo llevaron más allá de lo que una prudente consideración por su salud hubiera

permitido. Pero si hubiera podido, después de su regreso a casa, tener un período de completo descanso, y, completa libertad de ansiedad y cuidado, se habría recuperado de los efectos de ese viaje. Pero el trabajo que estos falsos ministros habían estado haciendo durante meses en la preparación de una rebelión decidida, en reunir testimonios de falsedad de rebeldes y traidores, tales como Moses Hull, Ransom Hicks, y muchos otros de la misma calaña -algunos de los cuales habían figurado en gran parte en el llamado "Mensajero de la Verdad", hizo necesario que escribiéramos de nuevo, para salvar a los honestos de ser engañados, cuando habíamos anticipado un pequeño período de descanso. Este trabajo extra fue demasiado para nosotros, cuando ya estábamos agotados por la intensa excitación mental de la rebelión en Iowa. [RH 20 de febrero de 1866, par. 8](#)

Cuando llegó el momento de acudir a nuestra cita en Memphis, necesitábamos descansar cuerpo y mente. Habíamos estado sometidos a una tensión constante durante meses. Nuestras noches se pasaban en un sueño interrumpido, debido a dolencias corporales. Sin embargo, con nuestras energías agotadas, nos levantamos a medianoche, caminamos una milla hasta el depósito y subimos a bordo del tren que nos llevaría a Detroit. Nos vimos obligados a esperar en Ridgeway unas dos horas la llegada de un tren procedente del este, antes de que la diligencia partiera hacia Memphis. Mi marido se tumbó en un banco del depósito y durmió unos quince minutos, lo que alivió en cierto modo su cansancio. Cabalgamos unas siete millas hasta la casa del Hno. Gurney. Gurney, y descansamos y dormimos un poco, para prepararnos para asistir a la cita de la noche. Las reuniones en Memphis fueron de trabajo. Mi esposo realizó aquí la cantidad de trabajo que era suficiente para dos hombres que poseían un buen grado de fuerza. Sus energías vitales estaban sumamente deprimidas, pero su celo por la causa de Dios lo impulsaba presuntuosamente a agotar, mediante el trabajo excesivo, las pocas fuerzas que le quedaban. Nuestras reuniones terminaron el domingo por la noche, después de las once. Nos retiramos después de medianoche, y nos levantamos al amanecer para tomar la diligencia que nos llevaría a los coches. Los coches perdieron la conexión, y no llegamos a nuestra casa hasta pasada la medianoche. [RH 20 de febrero de 1866, par. 9](#)

Mi marido durmió poco, y no se le convenció para que descansara al día siguiente. Pensaba que sus negocios requerían su presencia en la oficina. La noche lo encontró exhausto. Sin embargo, nos levantamos a las cinco de la mañana para dar nuestro paseo habitual antes del desayuno. Entramos en el jardín del hno. Lunt, y mientras mi marido intentaba abrir una mazorca de maíz, oí un ruido extraño, y al levantar la vista vi su rostro enrojecido y su brazo derecho colgando indefenso a su lado. Su intento de levantar el brazo derecho fue inútil: los músculos se negaban a obedecer a la voluntad. [RH 20 de febrero de 1866, par. 10](#)

Le ayudé a entrar en la casa, pero no pudo hablarme hasta que en la casa pronunció indistintamente: "Reza, reza". Caímos de rodillas y clamamos a Dios, que siempre nos había ayudado en los momentos difíciles. Pronto pronunció palabras de alabanza y gratitud a Dios, que podía usar su brazo. Su mano fue parcialmente restaurada, pero no completamente. Enviamos a buscar una batería eléctrica, pero ninguno de nosotros tenía experiencia suficiente para aplicar la electricidad en este caso crítico. Se propuso llamar al dueño de la batería para que la aplicara. El médico vino y aplicó la batería. Intentábamos ejercer la fe en Dios. Llamamos a algunos que tenían fe, y nuestras fervientes peticiones ascendieron al Cielo pidiendo ayuda de lo alto. La rica bendición del Cielo vino con frecuencia sobre todos nosotros. Sin embargo, parecía haber un inconveniente para nuestra fe: el médico que aplicaba la pila. Consideramos el asunto en oración, y la próxima vez que vino, le dijimos que ya no necesitaríamos sus servicios. Después de esto no sentimos ningún obstáculo para nuestra fe. Mi marido y yo sentíamos la necesidad de acercarnos a Dios. Y mientras nos confesábamos y orábamos para acercarnos a Dios, teníamos la bendita seguridad de que él se acercaba a nosotros. ¡Cuán indeciblemente preciosa era la sensación de la misericordia sin límites de Dios hacia nosotros, sus hijos afligidos! El golpe que había caído sobre mi marido podría haber sido definitivo, o haberlo dejado con la mitad del cuerpo paralizado y muerto. Lloramos de alegría, porque en medio de nuestra aflicción el cuidado de Dios estaba con nosotros. El poderoso Hacedor del mundo, el omnipotente Gobernante del universo, era nuestro Padre. Preciosos, sumamente preciosos, eran estos momentos de comunión con Dios. La mayor parte del tiempo mi esposo era feliz en el Señor. Día y noche la alabanza de Dios estaba en sus labios, y la habitación del enfermo era verdaderamente un lugar celestial. [RH 20 de febrero de 1866, par. 11](#)

Las primeras cinco semanas de nuestra aflicción las pasamos en nuestra propia casa. Por razones de prudencia, nuestro Padre celestial no consideró oportuno restablecer la salud de mi esposo en respuesta a nuestras fervientes oraciones, aunque parecía estar preciosamente cerca para confortarnos y sostenernos por medio de su Espíritu Santo. [RH 20 de febrero de 1866, par. 12](#)

Confiábamos en el uso del agua como uno de los remedios designados por Dios, pero no en los medicamentos. Mis energías vitales estaban demasiado agotadas para intentar usar agua en el caso de mi marido. Hacía mucho tiempo que sus fatigosas labores habían dado resultado, y ¿podíamos esperar que Dios obrara un milagro para sanarlo sin que utilizáramos los medios o agencias que nos había proporcionado? Como no había nadie en Battle Creek que se atreviera a asumir la responsabilidad de administrar agua en el caso de mi marido, pensamos que sería un deber llevarlo a Dansville, N. Y., donde podría descansar, y el agua sería aplicada por aquellos que eran expertos en su uso. No nos atrevimos a seguir

nuestro propio juicio. Pedimos consejo a Dios, y después de considerar el asunto en oración, decidimos ir. Mi esposo soportó bien el viaje, mucho mejor de lo que habíamos temido. [RH 20 de febrero de 1866, par. 13](#)

Permanecemos en Dansville unos tres meses. Conseguimos habitaciones a poca distancia de la institución. Nuestro alojamiento no era en absoluto agradable. Nuestra habitación era pequeña, y el sol la visitaba sólo unos minutos por la mañana. Sin embargo, no lo sentíamos como si hubiéramos estado confinados en ella. Ambos podíamos salir y estar al aire libre la mayor parte del tiempo; y todos los días, excepto el sábado y el primer día, tomábamos tratamiento, lo que no nos dejaba mucho tiempo para estar en nuestra habitación. [RH 20 de febrero de 1866, par. 14](#)

Algunos pueden haber pensado que habíamos renunciado a nuestra fe en que Dios levantaría a mi marido a la salud en respuesta a la oración, cuando fuimos a Dansville, y nos pusimos bajo el cuidado de los médicos allí. Pero no fue así. Aunque no teníamos ganas de despreciar los medios que Dios había puesto a nuestro alcance para la recuperación de la salud, sentíamos que Dios estaba por encima de todo, y el que había proporcionado el agua como su agente, quería que la utilizáramos para ayudar a la maltratada Naturaleza a recuperar sus agotadas energías. Creíamos que Dios bendeciría los esfuerzos que estábamos haciendo en dirección a la salud. No dudábamos de que Dios pudiera obrar un milagro y, en un momento, devolvernos la salud y el vigor. Pero si lo hiciera, ¿no correríamos el peligro de volver a transgredir, de abusar de nuestras fuerzas con un trabajo prolongado e inmoderado, y de empeorar aún más la situación? [RH 20 de febrero de 1866, par. 15](#)

Si violamos las leyes de nuestro ser, debemos pagar el castigo. El sufrimiento, en mayor o menor grado, seguirá a toda violación de las leyes de la Naturaleza. Pero cuando nos arrepentimos de nuestras transgresiones, y comenzamos seriamente la obra de reforma; cuando hacemos todo lo que podemos para redimir nuestros errores, poniéndonos en la mejor condición posible para recuperar la fuerza que perdimos en nuestro celo; entonces estamos justo en la posición en la que podemos ejercitar la fe en Dios, y pedirle que haga por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Podemos confiar en las promesas de Dios, y creer que su poder reparará incluso la maquinaria averiada de la Naturaleza, y nos colocamos donde podemos trabajar de nuevo en la causa de Dios más comprensivamente, preservando sabiamente la fuerza que Dios nos ha dado en lugar de paralizarla por un trabajo excesivo. [RH 20 de febrero de 1866, par. 16](#)

"Nuestro hogar" en Dansville era el único lugar que se me ocurría donde podíamos ir y estar libres de negocios y cuidados. Si tuviéramos que ir entre los de nuestra fe en cualquier lugar, no estarían preparados para darse cuenta de nuestra desgastada condición, especialmente la condición de mi marido. Hemos soportado

durante tanto tiempo la carga del trabajo que nos ha obligado a actuar con esa determinación de carácter, que no ha conocido nada de apartarse, retroceder y ceder a las circunstancias, que nuestros hermanos y hermanas no estarían preparados para comprender que debemos estar libres de toda ansiedad, y que no deben molestarnos con preguntas que requieran reflexión, ni presentarnos asuntos que en lo más mínimo exciten o depriman la mente. Optamos por ir a Dansville, y estar, por así decirlo, aislados de nuestros hermanos, y perdidos en cierto sentido para la obra y la causa de Dios, y no sentir que recayera sobre nosotros ninguna responsabilidad de la causa en la que habíamos trabajado unidos con todas nuestras energías durante veinte años. [RH 20 de febrero de 1866, par. 17](#)

No pudimos asistir más que unas pocas veces a las conferencias matinales del Dr. Jackson por las siguientes razones: La primera y más importante fue que el ambiente caldeado de la sala ejercía una influencia dolorosa y entumecedora sobre el cerebro de mi marido. Cuando él trataba el tema de la salud, nos interesaba demasiado para el bien de nuestras mentes cansadas, porque nuestras mentes empezaban a viajar, comparando la filosofía del Dr. J. con hechos establecidos en nuestras mentes, que habían sido recibidos de una autoridad superior e infalible. La mente se excitaba y se cansaba. Este fue especialmente el caso de mi marido. Y además, cuando el Dr. Jackson y otros médicos proponían y trataban de sostener ideas que no podíamos recibir desde nuestro punto de vista religioso, especialmente con respecto a las diversiones y el placer, bailar, jugar a las cartas, ir al teatro, etc., no podíamos ver armonía entre sus enseñanzas religiosas y las enseñanzas de Cristo registradas en el Nuevo Testamento. [RH 20 de febrero de 1866, par. 18](#)

No teníamos nada que ver con controversias religiosas, ni con promover nuestros puntos de vista, ni con reunir a los de nuestra fe y celebrar reuniones. Fuimos a Dansville para descansar cuerpo y mente. Y aunque esperábamos oír y ver aquello que no podíamos recibir y en lo que no podíamos unirnos, estas cosas, a pesar de nuestros esfuerzos por lo contrario, excitaban la mente más o menos; y en las largas noches de vigilia estábamos comparando la vida de Cristo, y sus enseñanzas con respecto a lo que constituye un cristiano, con las enseñanzas sobre este punto expuestas en esa institución, y no podíamos armonizarlas. [RH 20 de febrero de 1866, par. 19](#)

Como hemos tomado parte activa en la Reforma Sanitaria y hemos estado dos veces en Dansville, una como visitantes y otra como pacientes, y hemos hablado en términos elogiosos de la habilidad de sus médicos para curar enfermedades mediante la aplicación de agua y otros remedios higiénicos, muchos han supuesto que aprobábamos y recibíamos todo lo que enseñaban los líderes de esa institución. Con frecuencia se nos ha preguntado, no sólo por parte de nuestra gente, sino también por hombres importantes de otras denominaciones: "¿Aprueban ustedes el

juego de naipes, el baile y la asistencia a teatros? Tengo entendido que profesan ser religiosos, y que mezclan todas estas diversiones con su religión". Ha sido necesario que hablemos claramente y digamos que no hemos tenido parte ni suerte en estos asuntos, y no aprobamos que tales diversiones sean recomendadas por hombres y mujeres cristianos como inocentes. Oí a más de una madre en Dansville comentar que había elogiado a los médicos de Dansville ante sus hijos, pero que no quería que sus hijos los oyeran recomendar estas diversiones para nada; porque ella había instruido a sus hijos que la influencia de estas diversiones era mala; que ella había sabido que eran así en su experiencia observadora, y no había visto en ellas características redentoras que la llevaran a cambiar su opinión con respecto a su influencia perniciosa, especialmente en los jóvenes. Me han preguntado: "¿Podría usted enviar con seguridad a sus hijos jóvenes, lejos de su influencia, a esa institución para que aprendan la manera correcta de vivir y recuperen la salud perdida?". Me vi obligado a responder que no, a menos que fueran niños con una marcada independencia mental y firmes principios religiosos. Esto por sí solo prueba una salvaguarda contra aquellos que intentarían pasar por alto estas diversiones llamándolas inofensivas y necesarias para la salud, y tratar de persuadirlos a unirse al baile, al juego de cartas y a ir al teatro. [RH 20 de febrero de 1866, par. 20](#)

Dios ha confiado a mi cuidado hijos, no para que los eduque para la diversión mundana, sino para el Cielo; y es mi deber colocarlos en las mejores condiciones posibles para que comprendan su deber para con Dios, y lleguen a ser herederos de la inmortalidad. Es imposible para mí estar libre de culpa si los pongo en el camino de la tentación, donde existe el peligro de que sean arrojados a todas las clases de la sociedad, y sean corrompidos por las influencias circundantes. Hay suficiente frivolidad a nuestro alrededor, que tiende a desalentar las impresiones serias y a apartar a Dios de la mente. Miles de jóvenes que han pretendido ser un honor para sus padres y miembros útiles de la sociedad, en una mala hora han cedido al tentador que vino en la forma de un amigo declarado, y por primera vez rompieron la barrera de su conciencia y asistieron al teatro para ver y oír la actuación de algún actor célebre. Todo les fascina, su imaginación se aviva, sus sentidos, sus corazones, son llevados cautivos, están embriagados de excitación. Abandonan el teatro, pero su imaginación no deja de pensar en las escenas que han presenciado, y están ansiosos por volver una y otra vez. Adquieren una pasión por presenciar representaciones teatrales. A veces pueden convencerse de que jugar a las cartas y asistir al teatro no ejercen una influencia beneficiosa sobre su salud y su moral; sin embargo, no poseen la suficiente fortaleza e independencia para apartarse de estos excitantes placeres. Pueden fortalecerse con el pensamiento de que los médicos no sólo han asistido ellos mismos a los teatros, sino que han recomendado a otros que lo hagan, y estos médicos eran cristianos. Así sofocan la conciencia con el ejemplo

de cristianos mundanos, amantes del placer, que profesan serlo. Han aprendido a jugar a las cartas, considerándolo una diversión inocente. Al asistir al teatro se colocan en la compañía más peligrosa, y se exponen a los encantos engañosos y fascinantes del jugador, del sensualista y de esa clase de mujeres "cuyos pasos se apoderan del infierno". Ceden a la tentación, y continúan su curso descendente hasta que sus conciencias se cauterizan, y no dudarán en degradarse por cualquier vicio. [RH 20 de febrero de 1866, par. 21](#)

Los cristianos son los que siguen a Cristo. "Por tanto, salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré". La ternura de conciencia con respecto a estas diversiones nunca debe llamarse precisión y estrechez de mente. ¿Cómo pueden los cristianos llamar inocente a lo que es una trampa para el alma, que ha llevado a miles por el camino de la ruina segura? No puedo creer que un verdadero seguidor de Cristo toque una carta para divertirse, ni lea novelas, ni asista a bailes y teatros. Si han aprendido de Aquel que es manso y humilde de corazón, sentirán repugnancia por los placeres y diversiones anteriores. El cristiano devoto poseerá un principio vivo en el alma, que influirá en la mente, empleará los afectos y guiará la voluntad, lo cual dará fuerza a todo su carácter. Sus esfuerzos consistirán en apartar a las almas de los placeres pecaminosos para conducirlos al camino de la santidad, mediante el brillante reflejo de sus vidas ejemplares e irreprochables. [RH 20 de febrero de 1866, par. 22](#)

Siempre recordaré con gratitud la amable atención y el respeto que recibimos, no sólo de los médicos de "Nuestro Hogar", sino también de los ayudantes. Los asistentes en los baños y los camareros en la mesa estaban tan atentos a nuestras necesidades como podíamos desear. Parecían deseosos de hacer nuestra estancia con ellos tan agradable y feliz como estuviera en su mano. [RH 20 de febrero de 1866, par. 23](#)
(Continuará.)

27 de febrero de 1866

Nuestra experiencia tardía
(Concluido.)

Cuando nos fuimos de Battle Creek a Dansville no pensamos que para recuperar la salud debíamos dejar atrás nuestra religión. Sentíamos que si alguna vez necesitábamos los consuelos de la fe y la esperanza, era en nuestros momentos de grave aflicción. Tres veces al día teníamos momentos especiales de oración para que el Señor devolviera la salud a mi marido y para que su gracia especial nos sostuviera en nuestra aflicción. Estos momentos de oración eran muy valiosos para nosotros. Nuestros corazones se llenaban a menudo de indecible gratitud por tener el privilegio de llamar a Dios nuestro Padre; porque en medio de nuestra aflicción

teníamos un Padre celestial en quien podíamos confiar sin temor, que estaba al corriente de todas nuestras angustias; alguien que nos había invitado, en la impotencia y la aflicción, a apoyarnos en su fuerte brazo en busca de fuerza y apoyo. [RH 27 de febrero de 1866, par. 1](#)

Mi marido apenas podía descansar ni dormir por las noches. Sufría del nerviosismo más extremo. Yo no podía coser ni tejer en su habitación, ni conversar sino muy poco, pues se agitaba con facilidad y su cerebro se confundía casi más allá de lo soportable. Requería cuidados casi constantes, y el Señor me dio fuerzas según mis necesidades. Fui sostenida maravillosamente. Muchas noches, cuando mi marido sufría dolores y no podía descansar ni dormir, dejaba mi cama a medianoche, me inclinaba ante Dios y le pedía encarecidamente que nos concediera esta muestra de su amor y cuidado: que mi marido pudiera sentir la influencia tranquilizadora de su Espíritu Santo y encontrar descanso en el sueño. Durante diez noches seguidas, cuando le era imposible descansar o dormir, tuvimos la evidencia de que Dios nos oía orar, y mi marido se dejaba caer en un sueño tranquilo. Con frecuencia sentíamos tal refrigerio de la presencia de Dios, que aunque era en las horas tranquilas de la noche, nuestro Salvador nos parecía tan precioso que alabábamos a Dios en voz alta sin temor ni restricción. Y cuando nos despertábamos refrescados por la mañana, nuestros primeros momentos de vigilia los pasábamos generalmente alabando y dando gracias a Dios por la bendición del descanso y del sueño. [RH 27 de febrero de 1866, par. 2](#)

Mi marido tuvo buen ánimo casi todo el tiempo que estuvo en Dansville, aunque sufría. Durante las últimas semanas que estuvimos allí, tuvimos mejores habitaciones, en una casa mucho más agradable, que la que habíamos ocupado anteriormente. Nuestras habitaciones estaban ahora en el primer piso, lo que supuso una gran diferencia en mi trabajo, ya que hasta entonces me había visto obligado a subir un tramo de escaleras. [RH 27 de febrero de 1866, par. 3](#)

Verdaderamente podíamos decir que nuestra aflicción había sido una bendición para nosotros, porque tuvimos tiempo para examinar nuestros corazones, y revisar cuidadosamente nuestras vidas pasadas, lo cual fue provechoso para nosotros. Toda nuestra alma se sentía atraída por Dios, por una entera conformidad con su voluntad. Yo descansaba poco y dormía poco por las noches. Era enfermera y asistía a mi marido, y la responsabilidad de su caso parecía recaer principalmente sobre mí. Perdía rápidamente carne y fuerza. Como la dispepsia le presionaba fuertemente, dejaba de comer cosas que pudieran molestarle el estómago, hasta que su dieta se redujo a simple papilla de Graham y pasteles sin levadura, sin sal, leche ni azúcar. [RH 27 de febrero de 1866, par. 4](#)

El 26 de noviembre, en nuestra estación de oración de la mañana, fuimos llevados a orar fervientemente para que Dios bendijera especialmente a mi esposo, y le diera una gran medida de su Espíritu Santo. El Espíritu de Dios reposó sobre

nosotros, y fuimos especialmente reanimados y fortalecidos en el Señor, y unimos nuestras voces en alabanza a Dios. Como mi esposo no podía subir la colina para tomar sus alimentos en la institución, Eld. Loughborough hizo amablemente de camarero y nos trajo la comida en una cesta. La cena del día de mi nacimiento consistió en papilla Graham, galletas Graham duras, compota de manzana, azúcar y una taza de leche. El 26 de noviembre fue para mí un día alegre y feliz. Sentí que la paz de Dios se apoderaba de mí, y aquella noche pasé gran parte del tiempo rezando a Dios por mi marido. 27 de noviembre, Eld. Loughborough vino a nuestra habitación y se unió a nosotros en oración familiar. Todos teníamos un inusual espíritu de oración. El cielo parecía estar muy cerca. Sentíamos la influencia santificadora del Espíritu de Dios; ni una nube se interponía entre nosotros y nuestro Salvador, e indecible gratitud llenaba nuestros corazones, y no podíamos callar. Gritábamos alabanzas a Dios por su rica y preciosa bendición, que era para nosotros más preciada que cualquier tesoro terrenal. ¡Cuán ricas y preciosas nos parecían las promesas de Dios! Podíamos darle gracias por la aflicción. Durante más de una hora sólo pudimos regocijarnos y triunfar en Dios. Especialmente mi afligido esposo compartió en gran parte esta lluvia de gracia. Su rostro, aunque demacrado por la enfermedad, estaba radiante de una luz santa mientras alababa a Dios a gran voz. Los ángeles de Dios parecían estar a nuestro alrededor. Pensé que había llegado el momento en que mi marido, con la fuerza de Dios, se elevaría por encima de la enfermedad y triunfaría en su poder salvador. La influencia de este refrigerio celestial pareció permanecer con nosotros muchos días. Pero tuvimos que aprender que aún no había llegado el momento de nuestra liberación, sino que esta gran bendición debía prepararnos para pruebas aún mayores. [RH 27 de febrero de 1866, par. 5](#)

El 4 de diciembre, mi marido pasó una noche inquieta y sufriente. Recé junto a su cama como de costumbre, pero el Señor no se complacía en responder a nuestras oraciones. Tenía la mente turbada. Pensaba que podría bajar a la tumba. Afirmó que la muerte no le aterrorizaba. [RH 27 de febrero de 1866, par. 6](#)

La reforma que mi marido había hecho en su dieta, antes de su enfermedad, tuvo una influencia muy beneficiosa sobre su salud. Su cabeza estaba generalmente libre de dolor y nunca se sintió más despejada. Al no comer carne, sino cereales, frutas y verduras, simplemente cocinadas, su apetito era bueno, y tomaba la comida con gran gusto. Su cerebro se sentía tan despejado que le pareció seguro seguir trabajando, confiando mucho en la influencia benéfica de su dieta sencilla; y además de las labores y cargas que había soportado hasta entonces, añadió la Reforma de la Salud, haciendo esfuerzos adicionales para enseñar a los adventistas que guardan el sábado cómo vivir para preservar la salud y gozar de la bendición de Dios. [RH 27 de febrero de 1866, par. 7](#)

El 4 de diciembre, antes referido, me sentí intensamente. No creí ni por un momento que mi marido fuera a morir. Pero ¿cómo iba a estar inspirado de fe para sentir y decir: "No moriré, sino que viviré para anunciar las obras del Señor"? Aquella noche fue la más angustiosa que había vivido durante su enfermedad. No dormí, sino que reflexioné sobre nuestro futuro. Antes de esa noche, no había pensado en abandonar Dansville. Veía que el valor, la esperanza y el ánimo que habían sostenido a mi marido estaban decayendo. Me había sostenido notablemente para soportar la ansiedad y el cuidado de él durante su enfermedad. Él era considerado con mi salud y mi fuerza. Sin embargo, su caso requería cuidados constantes. Sabía que nadie en Dansville podría ocupar mi lugar; y había tenido durante tanto tiempo la carga y el cuidado de su caso que no podía dejar que otros hicieran lo que yo había considerado no sólo un deber sino un privilegio hacer por mi afligido marido. No lo consideraba una tarea; para mí era un privilegio. Durante casi toda mi vida he sido una inválida, y él, con ternura y paciencia, se ha compadecido de mí, me ha vigilado y me ha cuidado cuando sufría, y ahora me tocaba a mí devolver en una pequeña medida la atención y los amables oficios que había recibido. Y además, sentí tal grado de la paz de Dios, y los consuelos de su Espíritu en el feliz cumplimiento de mi deber, que puedo decir de corazón que no cambiaría las bendiciones y la valiosa experiencia que he obtenido durante los últimos seis meses, por las de la misma duración en cualquier período anterior de mi vida. [RH 27 de febrero de 1866, par. 8](#)

Temía no poder soportar por mucho tiempo la privación del sueño, las noches, y el impuesto adicional sobre mis fuerzas que suponía tomar el tratamiento; y si fracasaba, ¿dónde caería mi marido? ¿Quién cuidaría de él como yo lo había hecho? [RH 27 de febrero de 1866, par. 9](#)

Nuestro alojamiento era todo lo bueno que podíamos esperar, y estábamos muy agradecidos de que fuera tan agradable y cómodo. Pero nuestras habitaciones eran pequeñas e incómodas para nuestra familia, y con un frío invierno ante nosotros, no veía cómo podríamos estar cómodos y felices. Mi marido perdía carne y fuerzas cada día. Pensé en nuestra grande y cómoda casa de Battle Creek, con sus habitaciones altas y ventiladas, y me hice la pregunta: ¿No progresaríamos más rápidamente hacia la salud si estuviéramos en nuestra propia casa? Pensé en el gran depósito de agua caliente sobre nuestra estufa, listo para ser usado en cualquier momento, y en nuestra inmensa cisterna de agua blanda, y nuestro filtro en el sótano, nuestras diversas tazas de baño, y el cuarto de baño equipado con una estufa. Pero todas estas cosas convenientes tenían poco peso en mi mente comparadas con mi ansiedad por encontrar a mi esposo, mientras pudiera, entre sus probados hermanos que lo conocían, y que habían sido beneficiados por sus labores, y estaban familiarizados con la perseverancia y el celo con que se había esforzado por hacer la obra de Dios, para que pudiera ser encontrado en su puesto.

Sus fieles hermanos podían compadecerse de él y ayudarle con sus oraciones y su fe. Pedí a Dios que me guiara y no me permitiera dar un paso en falso, sino que me diera sabiduría para elegir el camino correcto. Cuanto más seriamente oraba, más fuerte se apoderaba de mi mente la convicción de que debía llevar a mi esposo entre sus hermanos, aunque volviéramos de nuevo a Dansville. Pero mi decisión parecía clara: llevarlo a Rochester, y probar el efecto del viaje, y si resultaba beneficioso, ir aún más lejos, incluso a Battle Creek, después de una corta estancia en Rochester. No dije ni una palabra a mi marido de lo que pensaba. Ni siquiera había pensado que podría dejar Dansville en su reducido estado. [RH 27 de febrero de 1866, par. 10](#)

Por la mañana llamó el Dr. Lay y le dije que, a menos que mi marido mejorase notablemente en dos o tres semanas como máximo, me lo llevaría a casa. Me contestó: "No puede llevarlo a casa, no es capaz de soportar un viaje así". Le contesté: "Iré; llevaré a mi marido por fe, confiando en Dios, y haré de Rochester mi primer punto, me quedaré allí unos días, y luego seguiré a Detroit, y si es necesario, me quedaré allí unos días para descansar, y luego a Jackson y descansaré allí poco tiempo, y luego seguiré a Battle Creek". Este fue el primer indicio que tuvo mi marido de mis intenciones. No dijo ni una palabra. [RH 27 de febrero de 1866, par. 11](#)

El mismo día vi al Dr. Jackson en su casa y amablemente me concedió una entrevista. Le expuse el caso y le dije que pensaba llevar a mi marido a casa. Me aconsejó que lo llevara a un punto más cercano que Battle Creek, y que probara el experimento del viaje; y si funcionaba favorablemente podría ser lo mejor que pudiera hacer; pero me aconsejó que regresara si mejoraba, y que continuara con el uso del agua. Mencioné al doctor Jackson que nuestros amigos de Rochester me habían enviado una invitación para asistir a la reunión mensual que se celebraría el sábado siguiente, y que si mi marido podía venir, que él también lo hiciera; y que además decían que no nos hacían esta petición para que trabajáramos o tuviéramos alguna carga en la reunión, sino que estaban muy deseosos de vernos entre ellos, y pensaban que podríamos animarnos, y que el viaje y el cambio podrían ser beneficiosos para nuestra salud. El Dr. Jackson dio su consentimiento, y expresó su opinión de que podríamos tener unos días de tiempo agradable, y que sería bueno mejorarlo. Pensó que nos haría bien. [RH 27 de febrero de 1866, par. 12](#)

Si asistimos a la reunión mensual en Rochester, debemos salir de Dansville el lunes siguiente. Comunicué nuestra intención a Eld. Loughborough, quien se sorprendió de este movimiento repentino; pero al considerar el asunto todo le pareció correcto. Mi marido pronto empezó a manifestar ansiedad por ir a Rochester. Aquella noche preparamos los baúles y antes de las nueve estábamos listos para salir temprano a la mañana siguiente. Mi marido no durmió nada aquella noche. Por la mañana todo parecía bastante desalentador en lo que se refiere a

sacar a un hombre enfermo. Llovía a cántaros. Pero preferimos arriesgarnos a irnos a quedarnos después de haber tomado la decisión de irnos. Nos apresuramos a desayunar temprano, y entre las siete y las ocho nos pusimos en camino hacia Wayland, a una distancia de siete millas, en un carruaje abierto. Seguimos adelante, confiando en que Dios nos ayudaría. [RH 27 de febrero de 1866, par. 13](#)

Mi marido soportó bien el viaje hasta Wayland, y allí se tumbó en el depósito y descansó hasta que llegaron los vagones que debían llevarnos a Rochester. Había sido incapaz de mantener la temperatura de su habitación por encima de los 60 grados. El calor ejercía una poderosa influencia sobre su cerebro. Temía mucho viajar en los vagones, debido a su atmósfera caldeada. Pero el camino parecía providencialmente preparado para nosotros. A medida que el tren avanzaba vimos un coche-cama adosado, y pedimos el privilegio de sentarnos en él, lo que nos fue concedido. Aquí encontramos todas las comodidades que podíamos pedir. Mi marido viajó cómodamente hasta Rochester, donde el hno. Orton, con su cómodo carruaje, esperaba en la estación la llegada del tren. Nos llevó a casa de su yerno, el Hno. J. B. Lamson. J. B. Lamson, a unas tres millas de distancia. [RH 27 de febrero de 1866, par. 14](#)

Todos los que conocen a mi esposo saben que su cautela, su conciencia y su benevolencia han sido rasgos grandes y activos que han dominado su carácter, y han sido bendiciones especiales que lo han calificado para su carrera de negocios en conexión con el trabajo y el avance de la causa de la verdad presente. Pero en el estado debilitado y excitable de su sistema nervioso durante su enfermedad, estos desarrollos especiales, que habían sido una bendición para él en la salud, fueron dolorosamente excitables, y un obstáculo para su recuperación. [RH 27 de febrero de 1866, par. 15](#)

Durante las tres semanas que estuvimos en Rochester, gran parte del tiempo lo pasamos en oración. Mi marido propuso enviar a Maine para Eld. J. N. Andrews, a Olcott por el Hno. y la Hna. Lindsay, y a Roosevelt, pidiendo a aquellos que tenían fe en Dios, y sentían que era su deber, que vinieran y oraran por él. Estos amigos acudieron en respuesta a su llamada, y durante diez días tuvimos momentos especiales y fervientes de oración. Todos los que participaron en estos momentos de oración fueron grandemente bendecidos. No sólo sintieron una carga de oración por mi marido, sino también por ellos mismos. Con quebranto de espíritu, con los rostros bañados en lágrimas, estos siervos de Dios suplicaban que se obrara una profunda obra de gracia en sus propios corazones. Gritos de victoria y alabanzas a Dios ascendían al Cielo por sus muestras de amor y aceptación. Nunca disfruté de mayor libertad en la oración. Teníamos la seguridad de que nuestras peticiones eran escuchadas. A menudo éramos tan refrescados con lluvias celestiales de gracia que podíamos decir: "Mi copa está rebosando". Podíamos llorar y alabar a Dios por su rica salvación. [RH 27 de febrero de 1866, par. 16](#)

Mi marido era a menudo especialmente bendecido cuando se aventuraba a creer a Dios y a confiar en su poder de salvación. A veces parecía libre y feliz, pero con la dispepsia que lo acosaba parecía incapaz de retener sentimientos esperanzados, y con fe confiar tranquilamente en Dios en todo momento, reclamando como suyas sus preciosas promesas. Los que vinieron de Roosevelt se vieron obligados a regresar pronto a sus casas. El hno. Andrews, y el Hno. y la hermana Lindsay, se quedaron todavía. Continuamos nuestras fervientes súplicas al Cielo. Parecía una lucha contra los poderes de las tinieblas. A veces la fe temblorosa de mi esposo captaba las promesas de Dios, y dulce y preciosa era la victoria que entonces disfrutaba. Otras veces su mente parecía deprimida y demasiado débil para sostener la victoria que había obtenido. [RH 27 de febrero de 1866, par. 17](#)

Cada estación de oración aumentaba en interés, y todos los que participaban en ellas se sentían recompensados por sus esfuerzos en acercarse a Dios y orar por mi marido, por la obra que sentían que se hacía por sus propias almas. El hno. Andrews sintió especialmente la carga del caso, y trabajó fervientemente en la fe, mientras el poder del Espíritu Santo parecía inducir a la oración. Todos los miembros de nuestra familia se consagraron de nuevo a Dios. Nuestros queridos hijos se unieron a nosotros en esta obra de consagración, que fue bien mojada con lágrimas. El Hno. y la hermana Lindsay fueron refrescados y fortalecidos por la bendición del Cielo. Los corazones del Hno. y la Hna. Orton y del Hno. y la Hna. Lamson se unieron más firmemente al nuestro; y todos participamos en una obra de gracia que se estaba realizando en nuestro favor. Sentí la seguridad de que saldríamos purificados del horno de la aflicción. [RH 27 de febrero de 1866, par. 18](#)

Una vez, en casa del Hno. Andrews, mientras oraba, sentí deseos de presentarle mi caso al Señor, rogándole que me diera salud en el cuerpo y fortaleza en la mente. Andrews, mientras oraba, sentí deseos de presentar mi caso al Señor, rogándole que me diera salud corporal y fortaleza mental. Todos los presentes parecían hacer de mi caso un tema especial de oración. Sentí un dulce y celestial asentamiento en Dios. Una atmósfera celestial invadió la habitación. Desde entonces no he tenido problemas de estómago y la comida no me ha hecho daño. [RH 27 de febrero de 1866, par. 19](#)

La noche de Navidad, mientras nos humillábamos ante Dios y suplicábamos fervorosamente su liberación, la luz del Cielo pareció brillar sobre nosotros, y me vi envuelto en una visión de la gloria de Dios. Parecía que me transportaban rápidamente de la tierra al cielo, donde todo era salud, belleza y gloria. Una música melodiosa, perfecta y encantadora llegó a mis oídos. Se me permitió gozar de esta escena un rato antes de que mi atención fuera llamada a este mundo oscuro. Entonces mi atención fue llamada a las cosas que ocurrían aquí en esta tierra, que no intentaré relatar aquí, sino que las daré en algún momento futuro. Tuve una

visión alentadora del caso de mi esposo, cuyos detalles serán presentados más adelante. [RH 27 de febrero de 1866, par. 20](#)

Mi marido propuso entonces que volviéramos a Battle Creek la semana siguiente, el lunes por la noche de Año Nuevo. No podía permanecer mucho tiempo sentado. A veces el viaje le parecía muy largo y temía estar demasiado débil para realizarlo. Pero sentía la evidencia de que el Señor nos acompañaría en nuestro viaje, y nos traería sanos y salvos de nuevo a nuestro hogar. [RH 27 de febrero de 1866, par. 21](#)

La mañana de Año Nuevo no fue todo lo agradable que deseábamos. La aparición de las nubes indicaba tormenta, y no podíamos olvidar la fuerte tormenta de nieve de apenas dos años antes. Las circunstancias no parecían favorecer nuestra partida hacia Battle Creek. Pero yo estaba convencido de que debíamos ir, así que esa noche, a eso de las diez, tomaríamos el coche. Tomamos asiento en el carruaje que nos llevaría al depósito, creyendo que íbamos por el camino del deber. El hno. Andrews se ofreció amablemente a acompañarnos a Battle Creek si eso me aliviaba de una carga; pero yo le dije que deseaba ir, confiando sólo en Dios para sostenernos. Varios hermanos y hermanas nos acompañaron hasta los carros, y permanecieron con nosotros hasta que partimos. [RH 27 de febrero de 1866, par. 22](#)

Sentíamos que los ángeles de Dios nos rodeaban. Llegamos cómodos y seguros a las cataratas, donde nos cambiamos a un coche cama. Mi marido no durmió, pero se sentía alegre y feliz. Todo atisbo de tormenta desapareció poco después de sentarnos en los vagones, y tuvimos un tiempo agradable durante todo el viaje. Yo sentía demasiada responsabilidad para dormir mucho. Las palabras [RH 27 de febrero de 1866, par. 23](#)

"A mi alrededor se deslizan suaves ángeles, Hopes of glory round me bide", [RH 27 de febrero de 1866, par. 24](#)

estuvieron en mi mente gran parte del tiempo durante la noche. Mi marido se levantó por la mañana sintiéndose mejor que de costumbre. Estaba alegre y animado. Le preparamos su sencillo desayuno de papilla y gemas, que calentamos en la estufa. No pudimos hacérselo muy apetitoso; comió muy poco.

Fuimos prosperados en nuestro viaje, establecimos buenas conexiones y avanzamos cómodamente. Mi marido disfrutó del viaje, porque se dio cuenta de que la mano sustentadora de Dios estaba debajo de él. Al llegar el tren a Battle Creek, nos encontramos con varios de nuestros fieles hermanos que nos recibieron con gusto. Al entrar de nuevo en nuestra propia casa, nos encontramos con varias hermanas fieles que habían trabajado todo el día, calentando las habitaciones, aireando la ropa de cama y cocinando la comida, para que cuando llegáramos no tuviéramos nada que hacer más que descansar y disfrutar de nuestro hogar. Encontramos la mesa preparada para sentarnos y tomar un refrigerio a eso de las cinco, cosa que necesitábamos, pues no habíamos probado nada desde el desayuno

de la mañana. Fieles manos nos habían preparado la cena a las 2 en punto, esperándonos a la llegada de un tren más temprano. [RH 27 de febrero de 1866, par. 25](#)

Mi marido descansó bien toda la noche. El sábado siguiente, aunque débil, caminó hasta la casa de reuniones y habló unos tres cuartos de hora. También asistimos a la comunión por la tarde. El Señor lo fortaleció mientras caminaba sobre su fe. Nos sentíamos agradecidos a Dios por estar de nuevo en medio de nuestra querida gente de Battle Creek. Cuando mi esposo fue afligido por primera vez ellos sintieron que el golpe había caído sobre ellos. Hicieron suya nuestra aflicción. Permanecieron fielmente a nuestro lado, y con cuánta sinceridad y ternura trataron de aliviarme de toda carga que pudieran soportar. Día y noche, durante las primeras cinco semanas de nuestra aflicción, no cesaron en sus cuidados y atenciones. Y cuando partimos para Dansville, esa carga y ese interés por nosotros no cesaron. Tenían frecuentes y declarados momentos de oración por nosotros, los pobres siervos afligidos de Cristo. Nosotros los encontramos de la misma manera, manifestando una simpatía amable y sincera por nosotros en nuestra aflicción. Están dispuestos a soportar nuestras cargas en la medida de lo posible. Nos han ofrecido generosos donativos que hemos rechazado, ya que por el momento no necesitamos ayuda pecuniaria. Algunos de los que tienen fe se reúnen todas las semanas y rezan fervorosamente a Dios para que mi marido recupere la salud. Que Dios recompense la fidelidad de este querido pueblo, es nuestra oración. [RH 27 de febrero de 1866, par. 26](#)

Mi marido está mejorando. Ya no le preocupan tanto el nerviosismo, la ansiedad y los temores. Sufre poco dolor, pero no vemos que gane en carne. Su estómago está ganando fuerza y se cuida mejor de la comida. Ahora se está aventurando lentamente en la dieta; come algo de fruta. Tiene buen apetito y disfruta de la comida. El tiempo no le ha sido favorable para montar a caballo o caminar mucho. Mejoramos todos los días agradables y lo llevamos a cabalgar varias millas por el campo. Un día cabalgó ocho millas hasta casa del Hno. Godsmark. Godsmark, cenó y regresó el mismo día. [RH 27 de febrero de 1866, par. 27](#)

Creo, sin lugar a dudas, en el perfecto y total restablecimiento de la salud de mi marido. El Señor está con nosotros, ¡alabado sea su santo nombre! Aunque Satanás ha tratado de presionarnos duramente, sin embargo la ayuda ha sido puesta en uno que es más poderoso que él, y en el nombre de Jesús, nuestro gran Libertador, saldremos vencedores. [RH 27 de febrero de 1866, par. 28](#)

Todavía deseamos ardientemente las fervientes oraciones del pueblo de Dios, para que seamos sostenidos y liberados de nuestra presente aflicción. [RH 27 de febrero de 1866, par. 29](#)

1867

26 de marzo de 1867

Un reconocimiento

En la visión que se me dio en Rochester, el 25 de diciembre de 1865, se me mostró que los adventistas que guardaban el sábado habían llevado demasiado lejos la toma de imágenes; y que se habían gastado muchos medios en multiplicar copias, lo cual era peor que lo perdido. Estos medios deberían haberse invertido en la causa de Dios. Se me mostró que habíamos hecho mal en gastar medios en la toma de fotografías. [RH 26 de marzo de 1867, par. 1](#)

Reconocemos nuestro error. Lamentamos profundamente haber consentido en sentarnos para nuestras fotos. Durante años no consentí que nos hicieran fotos, aunque me lo pidieran. Cuántas veces he deseado que hubiéramos permanecido firmes. Pero todo lo que podemos hacer ahora es confesar nuestro error y pedir a Dios que nos perdone, y suplicar el perdón de nuestros hermanos y hermanas. [RH 26 de marzo de 1867, par. 2](#)

Ellen G. White.

8 de octubre de 1867

Preguntas y respuestas

Hno. Smith: He recibido de manos del Comité de la Conferencia de Wisconsin e Illinois las siguientes preguntas. Adjunto una respuesta a cada una de ellas, para que tanto la pregunta como la respuesta puedan aparecer en el mismo número de la Revista en beneficio de los hermanos y hermanas de la Conferencia de Wisconsin e Ill. y a todos los demás que deseen conocer los hechos del caso. [RH 8 de octubre de 1867, par. 1](#)

¿Recibió su opinión sobre la reforma sanitaria antes de visitar el instituto de salud de Dansville, N.Y., o antes de haber leído obras sobre el tema? [RH 8 de octubre de 1867, par. 2](#)

Fue en la casa del Hno. A. Hilliard, en Otsego, Michigan, el 6 de junio de 1863. A. Hilliard, en Otsego, Michigan, el 6 de junio de 1863, cuando el gran tema de la Reforma Sanitaria se abrió ante mí en visión. No visité Dansville hasta agosto de 1864, catorce meses después de haber tenido la visión. No leí ninguna obra sobre la salud hasta haber escrito *Spiritual Gifts*, Vols. iii y iv, *Appeal to Mothers*, y haber esbozado la mayoría de mis seis artículos en los seis números de "How to Live". Yo no sabía que existía un periódico como *Las Leyes de la Vida*, publicado en Dansville, N.Y. Yo no había oído hablar de las varias obras sobre la salud, escritas por el Dr. J. C. Jackson, y otras publicaciones en Dansville, en el momento

en que tuve la visión antes mencionada. No supe que tales obras existían hasta septiembre de 1863, cuando en Boston, Massachusetts, mi esposo las vio anunciadas en un periódico llamado La Voz de los Profetas, publicado por el Eld. J. V. Himes. Mi esposo ordenó las obras de Dansville y las recibió en Topsham, Maine. Sus negocios no le dieron tiempo para leerlas, y como yo decidí no leerlas hasta que hubiera escrito mis puntos de vista, los libros permanecieron en sus envoltorios. Cuando presenté el tema de la salud a los amigos donde trabajaba en Michigan, Nueva Inglaterra y en el estado de Nueva York, y hablé en contra de las drogas y las carnes, y a favor del agua, el aire puro y una dieta adecuada, a menudo me respondieron: "Habla usted muy parecido a las opiniones que se enseñan en Las Leyes de la Vida y otras publicaciones de los doctores Trall, Jackson y otros. ¿Ha leído usted ese documento y esas obras?". Mi respuesta fue que no los había leído, y que no los leería hasta que hubiera escrito completamente mis puntos de vista, para que no se dijera que había recibido mi luz sobre el tema de la salud de los médicos y no del Señor. Y después de haber escrito mis seis artículos para Cómo Vivir, busqué en las diversas obras sobre higiene y me sorprendió encontrarlas tan en armonía con lo que el Señor me había revelado. Y para mostrar esta armonía, y para exponer ante mis hermanos y hermanas el tema tal como ha sido expuesto por escritores capaces, decidí publicar "Cómo Vivir", en el cual extraje en gran parte de las obras referidas. [RH 8 de octubre de 1867, par. 3](#)

La práctica de las hermanas de usar sus vestidos a nueve pulgadas del piso, ¿no contradice el Testimonio No. 11, que dice que deben llegar un poco por debajo de la parte superior de la bota de polaina de una dama? ¿No contradice también el Testimonio No. 10, que dice que deben despejar la suciedad de la calle una o dos pulgadas sin ser levantados con la mano? [RH 8 de octubre de 1867, par. 4](#)

No me indicaron en centímetros la distancia adecuada desde la parte inferior del vestido hasta el suelo. Tampoco me mostraron botas de mujer con polaina; pero tres compañías de mujeres pasaron ante mí, con sus vestidos como sigue con respecto a la longitud: [RH 8 de octubre de 1867, par. 5](#)

Los primeros tenían la longitud de la moda, agobiaban los miembros, impedían el paso, barrían la calle y recogían su suciedad; cuyos malos resultados he expuesto ampliamente. Esta clase, que era esclava de la moda, parecía débil y lánguida. [RH 8 de octubre de 1867, par. 6](#)

La vestimenta de la segunda clase que pasó ante mí era en muchos aspectos como debía ser. Los miembros estaban bien vestidos. Estaban libres de las cargas que el tirano, la Moda, había impuesto a la primera clase; pero había llegado a tal extremo en el vestido corto que repugnaba y perjudicaba a la gente buena, y destruía en gran medida su propia influencia. Este es el estilo y la influencia del

"Traje Americano", enseñado y usado por muchos en "Nuestro Hogar", Dansville N. Y. No llega a la rodilla. No necesito decir que este estilo de vestido se me mostró demasiado corto. [RH 8 de octubre de 1867, par. 7](#)

Una tercera clase pasó ante mí con semblantes alegres y paso libre y elástico. Su vestido era del largo que he descrito como apropiado, modesto y saludable. Despejaba la suciedad de la calle y de la acera unos centímetros en cualquier circunstancia, como al subir y bajar escalones, etc. [RH 8 de octubre de 1867, par. 8](#)

Como he dicho antes, la longitud no me fue dada en pulgadas, y no se me mostró una bota de mujer. Y aquí quiero decir que, aunque dependo tanto del Espíritu del Señor al escribir mis opiniones como al recibirlas, las palabras que empleo al describir lo que he visto son mías, a menos que sean las que me ha dicho un ángel, que siempre incluyo entre comillas. Mientras escribía sobre el tema del vestido, la visión de esas tres compañías revivió en mi mente tan claramente como cuando las estaba viendo en visión; pero se me dejó describir la longitud del vestido apropiado en mi propio lenguaje lo mejor que pude, lo que he hecho declarando que la parte inferior del vestido debería llegar cerca de la parte superior de la bota de una dama, lo que sería necesario para limpiar la suciedad de las calles bajo las circunstancias antes mencionadas. [RH 8 de octubre de 1867, par. 9](#)

Me puse el vestido, de una longitud tan parecida a la que había visto y descrito como pude juzgar. Mis hermanas del norte de Michigan también lo adoptaron. Y cuando surgió el tema de las pulgadas con el fin de asegurar la uniformidad en cuanto a la longitud en todas partes, se trajo una regla y se encontró que la longitud de nuestros vestidos oscilaba entre ocho y diez pulgadas desde el suelo. Algunos eran un poco más largos que la muestra que me mostraron, mientras que otros eran un poco más cortos. [RH 8 de octubre de 1867, par. 10](#)

Numerosas cartas me han llegado de todas partes preguntándome por la longitud del vestido que me han mostrado. Habiendo visto la regla aplicada a la distancia desde el suelo de varios vestidos, y habiéndome convencido plenamente de que nueve pulgadas es lo que más se aproxima a las muestras que me mostraron, he dado este número de pulgadas en el No. 12, como la longitud apropiada respecto a la cual la uniformidad es muy deseable. Si se dice que la bota de una dama no tiene nueve pulgadas de alto, yo diría que llevo una bota de ocho pulgadas de alto, y cuando he caminado delante de mis hermanas con ella descubierta mientras las que estaban vestidas apropiadamente pasaban delante de mí en visión, no podían ver la parte superior de mi bota. [RH 8 de octubre de 1867, par. 11](#)

En Testimonio, No. 11, usted dice: "mi disculpa por volver a llamar su atención sobre el tema del vestido es que ni una de cada veinte de mis hermanas, que profesan creer en el testimonio, han dado el primer paso en la reforma del vestido".

¿Cuánto tiempo antes de escribir el No. 11, usted había usado el vestido reformado? [RH 8 de octubre de 1867, par. 12](#)

Me puse el vestido reformado en septiembre de 1865, cuando visité Dansville con mi marido enfermo. Era del mismo largo que llevo ahora, y se me dio a entender claramente que no era el "traje americano". He usado este estilo de vestido desde entonces, excepto en reuniones, en las calles concurridas de pueblos y ciudades, y cuando visito a parientes lejanos. Desde que empecé a escribir el número 11, en enero de 1867, no he usado otro vestido que el reformado. Mis razones para seguir este camino son las siguientes: [RH 8 de octubre de 1867, par. 13](#)

1. Hace más de dos años que me puse el vestido reformado para uso general, porque había visto que era un estilo conveniente, modesto y saludable, y que, en la providencia de Dios, a medida que la Reforma de la Salud marcara el camino, sería finalmente adoptado por nuestro pueblo. [RH 8 de octubre de 1867, par. 14](#)

2. Era mi deber evitar suscitar prejuicios contra el vestido, que cortarían mi testimonio si lo usaba, hasta que hubiera expuesto plenamente el asunto ante el pueblo, y llegara el momento, en el orden de los acontecimientos, de que fuera generalmente adoptado. [RH 8 de octubre de 1867, par. 15](#)

3. La reforma de la vestimenta era una de las cosas de menor importancia que iban a constituir la gran reforma de la salud, y nunca debió haber sido presentada como una verdad de prueba necesaria para la salvación. Era el designio de Dios que en el momento oportuno, en las ocasiones apropiadas, las personas apropiadas expusieran sus beneficios como una bendición, y recomendaran la uniformidad y la unión de acción. [RH 8 de octubre de 1867, par. 16](#)

4. La cuestión llegó demasiado pronto. La defensa del vestido nos fue impuesta por quienes se oponían a él, quienes al mismo tiempo profesaban plena confianza en mis testimonios. Cuando se abrió el Instituto de Salud en Battle Creek, y las pacientes adoptaron el vestido, según las indicaciones de los médicos, entonces vino la oposición, principalmente de los hermanos de Battle Creek. Los médicos, teniendo plena confianza en mis testimonios, les dijeron que el estilo de vestir que recomendaban para sus pacientes era el mismo que yo había visto que sería adoptado por nuestra gente. Luego vino la investigación general, y surgió un extraño espíritu de oposición ciega y amarga con algunos que profesaban estar entre los más firmes amigos de los testimonios. La investigación general se extendió por todas partes, y en el otoño y el invierno de 1866, llegaron cartas de todas partes preguntando sobre lo que yo había visto, pidiendo respuestas inmediatas. Por lo tanto, decidí apresurarme a salir con el No. 11. Visitamos la iglesia en Wright, Michigan, el 21 de diciembre de 1866, y trabajamos con ellos seis semanas. Allí escribí la mayor parte del número 11 de Testimonio. Los dos

primeros sábados y primeros días hablé a la gente con mi vestido largo. Pero cuando hube expuesto plenamente el asunto ante la gente sin despertar sus prejuicios, me puse mi actual estilo de vestir, que fue adoptado inmediatamente por las numerosas hermanas de esa iglesia. Lo he usado desde entonces. En Greenville, Orleans, Orange, Windsor, Bushnell, Greenbush, Monterey e Ithaca, al hablar sobre el gran tema de la salud, he mencionado la reforma de la vestimenta como uno de los puntos de menor importancia que componen el gran todo. Con las queridas hermanas de estas iglesias no he tenido conflictos desgraciados. Les he presentado los reclamos de este nuevo e impopular estilo de vestir, mientras les daba el ejemplo. Ellas han recibido mi testimonio, y han seguido mi ejemplo por principio, y no como resultado de haber sido exhortadas. Aquellos que, por su ciega oposición, llevaron el asunto demasiado pronto, causaron confusión y prejuicios, especialmente en la iglesia de Battle Creek, deben arreglar el asunto con Dios y con sus hermanos. Soy claro en este asunto, habiendo hecho lo mejor que pude al defender la verdad, y al trabajar para salvar a nuestro pueblo de la confusión sobre el tema. [RH 8 de octubre de 1867, par. 17](#)

¿No hay peligro de que los hermanos y hermanas adopten puntos de vista extremos sobre la reforma sanitaria? [RH 8 de octubre de 1867, par. 18](#)

Esto puede esperarse en todas las reformas conmovedoras. La devoción al tema manifestada por nuestros predicadores y por la Revista, y los llamamientos sin reservas y conmovedores para conseguir grandes sumas de dinero sin dar las debidas precauciones en la materia, han dado la impresión a muchos de que la Reforma Sanitaria es la que exige su atención por encima de todas las demás, y algunos que necesitan que se les enseñen los primeros principios de justicia, la han impulsado fuera de tiempo, y han disgustado así al pueblo. El plan de Dios es que las personas idóneas para la obra expongan con prudencia y seriedad la Reforma de la Salud, y luego dejen que el pueblo resuelva el asunto con Dios y con sus propias almas. Es el deber de aquellos que están calificados para enseñarla hacer que la gente crea y obedezca, y todos los demás deben callar y ser enseñados. [RH 8 de octubre de 1867, par. 19](#)

¿No existe el peligro de urgir la reforma sanitaria a otros antes de que estén preparados para recibirla? [RH 8 de octubre de 1867, par. 20](#)

Lo hay. Esto es especialmente cierto en la cuestión de la vestimenta. Cuando recibimos por primera vez el tercer mensaje, el Señor tenía muchas cosas que decirnos, pero entonces no pudimos oírlas todas. Nos ha guiado con mano suave y

tierno cuidado, paso a paso, hasta que hemos llegado a la reforma en salud. Cuando los jóvenes discípulos hayan aprendido lo que nosotros habíamos aprendido hasta el momento de la introducción de esta reforma, que esto también sea prudentemente expuesto ante ellos. [RH 8 de octubre de 1867, par. 21](#)

Su última visión fue dada en diciembre de 1865. Muchos se preguntan, "si las visiones son tan importantes para la iglesia, ¿por qué tanto tiempo antes de que saliera el tema de la reforma de la salud?" [RH 8 de octubre de 1867, par. 22](#)

Antes de tener la última visión en diciembre de 1865, ya había hablado bastante sobre el tema de la salud. Mi última visión se refería sobre todo a casos individuales. Desde entonces he escrito miles de páginas de testimonios personales que la mayoría de nuestra gente desconoce. He escrito centenares de cartas relativas a la creación de un Instituto de la Salud que la mayoría ignora. He sido presionado con preocupaciones, trabajos y dolor a causa de la enfermedad en mi propia familia. Sin embargo, he hecho mucho para dar a conocer el tema en las circunstancias más desfavorables. Puede ser que lo haya hecho, especialmente en la cuestión del vestido, tan rápido como el Señor quería. Ciertamente se ha sacado a la luz más rápidamente de lo que algunos de los que plantean esta cuestión han estado dispuestos a recibirla. [RH 8 de octubre de 1867, par. 23](#)

¿Debemos entender por lo que usted ha dicho en sus testimonios a favor de la recreación, que usted aprueba diversiones tan vanas como el ajedrez, las damas, las charadas, el back-gammon, la caza del silbato, y la caza del ciego? [RH 8 de octubre de 1867, par. 24](#)

Generalmente se informa en esta conferencia que usted ha tomado interés en las diversiones que se han practicado en el instituto de salud en Battle Creek, que usted juega a las damas, y lleva un tablero de damas con usted cuando visita a los hermanos de un lugar a otro. [RH 8 de octubre de 1867, par. 25](#)

[Isaac Sanborn,]

[H. C. Blanchard,] *CONF.*

[R. F. Andrews,] *COM.*

Desde que profesé ser un seguidor de Cristo a la edad de doce años, nunca he participado en juegos y diversiones tan simples como los mencionados anteriormente. Tampoco he dado en ningún momento mi influencia en su favor. No sé jugar a las damas, ni al ajedrez, ni al back-gammon, ni al fox-and-geese, ni a nada por el estilo. He hablado a favor de la recreación, pero siempre he dudado mucho de las diversiones introducidas en el Instituto de Battle Creek, y he

expuesto mis objeciones a los médicos y directores, y a otros, en conversaciones con ellos y por numerosas cartas. [RH 8 de octubre de 1867, par. 26](#)

En las páginas 24-26 del Testimonio No. 12, he hablado de la "Recreación para Cristianos", como sigue: [RH 8 de octubre de 1867, par. 27](#)

"Me mostraron que los observadores del sábado como pueblo trabajan demasiado duro sin permitirse cambios o períodos de descanso. El recreo es necesario para los que se dedican al trabajo físico, pero aún más esencial para aquellos cuyas labores son principalmente mentales. [RH 8 de octubre de 1867, par. 28](#)

"Se me mostró que no es esencial para nuestra salvación, ni para la gloria de Dios, que mantengamos la mente trabajando constante y excesivamente, incluso sobre temas religiosos. Hay diversiones que no podemos aprobar, porque el Cielo las condena, como bailar, jugar a las cartas, al ajedrez, a las damas, etc. Estas diversiones abren la puerta a grandes males. Estas diversiones abren la puerta a grandes males. Sus tendencias no son beneficiosas, pero su influencia sobre la mente es excitar y producir en algunas mentes una pasión por esos juegos que conducen al juego y a vidas disolutas. Los cristianos deberían condenar todos esos juegos. Algo debe ser sustituido en el lugar de estas diversiones. Se puede inventar algo perfectamente inofensivo. [RH 8 de octubre de 1867, par. 29](#)

"Vi que nuestras vacaciones no debían pasarse imitando al mundo, pero tampoco debían pasar desapercibidas, pues esto traería insatisfacción a nuestros hijos. En estos días en que existe el peligro de que nuestros hijos participen de malas influencias, y se corrompan por los placeres y la excitación del mundo, que los padres estudien para conseguir algo que sustituya a las diversiones más peligrosas. Haced comprender a vuestros hijos que tenéis en vista su felicidad y su mayor bien. [RH 8 de octubre de 1867, par. 30](#)

"Que las familias se unan y abandonen sus ocupaciones que las han agotado física y mentalmente, y hagan una excursión fuera de las ciudades y pueblos, a unas pocas millas en el campo, a la orilla de un hermoso lago, o en un bonito bosque, donde el paisaje de la naturaleza es hermoso. Deben proveerse de comida sencilla e higiénica, y extender su mesa bajo la sombra de un árbol, o bajo el dosel del cielo provisto de las mejores frutas y granos. El paseo, el ejercicio y el paisaje abrirán el apetito, y podrán disfrutar de un banquete que los reyes envidiarían. [RH 8 de octubre de 1867, par. 31](#)

"En tales ocasiones, padres e hijos deben sentirse tan libres como el aire de preocupaciones, trabajos o perplejidades. Los padres deben convertirse en niños con sus hijos, haciéndolo lo más feliz posible para ellos. Que todo el día se dedique a la recreación. El ejercicio de los músculos al aire libre, para aquellos cuyo empleo ha sido puertas adentro y sedentario, será beneficioso para la salud. Todos los que puedan, deben sentir que es un deber que recae sobre ellos seguir este

curso. No se perderá nada, pero se ganará mucho. Pueden volver a sus ocupaciones con nueva vida y nuevo valor para dedicarse a su trabajo con nuevo celo. Y los tales han ganado mucho, pues están mejor preparados para resistir la enfermedad."

[RH 8 de octubre de 1867, par. 32](#)

Daré aquí extractos del Testimonio No. 12, páginas 77-79, con respecto a las vanas diversiones: [RH 8 de octubre de 1867, par. 33](#)

"Los que están relacionados con el Instituto de Salud que ahora se encuentra en Battle Creek, deben sentir que están comprometidos en una obra importante y solemne; y de ninguna manera deben imitar a los médicos de la institución de Dansville en cuestiones de religión y diversiones. Sin embargo, vi que habría peligro de imitarlos en muchas cosas, y perder de vista el carácter exaltado de esta gran obra. Y si aquellos conectados con esta empresa descendieran de los principios exaltados de la verdad presente, para imitar en teoría y práctica a aquellos a la cabeza de instituciones donde los enfermos son tratados sólo para la recuperación de la salud, y si dejaran de mirar su trabajo desde un punto de vista religioso elevado, la bendición especial de Dios no descansaría sobre nuestra institución más que sobre aquellas donde se enseñan y practican teorías corruptas."

[RH 8 de octubre de 1867, par. 34](#)

"Se me demostró que la posición del Dr. Jackson con respecto a las diversiones era errónea, y que sus puntos de vista sobre el ejercicio físico no eran del todo correctos. Las mismas diversiones que él recomienda obstaculizan la recuperación de la salud en muchos casos, cuando uno es ayudado por ellas. Y el Dr. Jackson condena en gran medida el trabajo físico para los enfermos, que en muchos casos resulta ser el mayor daño, mientras que el ejercicio mental como jugar a las cartas, al ajedrez y a las damas, excita y cansa el cerebro, y dificulta la recuperación. El trabajo físico ligero y agradable ocupará el tiempo, mejorará la circulación, aliviará y restaurará el cerebro, y demostrará ser un decidido beneficio para la salud. Pero si se le quita al inválido todo este tipo de trabajo, se vuelve inquieto y, con una imaginación enferma, ve su caso mucho peor de lo que realmente es, lo que tiende a la imbecilidad. [RH 8 de octubre de 1867, par. 35](#)

"Durante años pasados se me ha mostrado de vez en cuando que debía enseñarse a los enfermos que era un error suspender todo trabajo físico para recuperar la salud. Al hacerlo así, la voluntad se adormece, la sangre circula por el sistema con lentitud y se vuelve más impura. Cuando existe el peligro de que el paciente imagine que su caso es peor de lo que realmente es, la indolencia producirá los resultados más infelices. El trabajo bien regulado da al inválido la idea de que no es totalmente inútil en el mundo, que es, al menos, de algún beneficio. Esto le proporcionará satisfacción, le dará valor y le impartirá vigor, cosa que las vanas diversiones mentales nunca podrán hacer." [RH 8 de octubre de 1867, par. 36](#)

He respondido a estas preguntas tan completa y adecuadamente como las circunstancias lo han permitido. Si otros hermanos tienen preguntas similares que proponer, estaré encantado de responderlas también, en la medida en que disponga de tiempo. [RH 8 de octubre de 1867, par. 37](#)

Pilot Grove, Iowa,

26 de septiembre de 1867.

Ellen G. White.

1868

14 de enero de 1868

Un llamamiento a los amigos de la verdad

Muchos de ustedes saben muy bien que la nuestra es una obra peculiar, y que nuestras labores son duras y a veces muy desagradables. En nuestros viajes encontramos a muchas personas, y a veces, como en Maine, a la mayoría de los observadores del sábado, mal preparados para recibir nuestro testimonio, simplemente porque no han leído obras tales como Dones Espirituales, Testimonio para la Iglesia, Cómo Vivir, Llamamiento a las Madres y Llamamiento a la Juventud. Si todos los que abrazan el sábado se interesaran en leer estas obras, sus mentes estarían preparadas para recibir nuestro testimonio y serían beneficiados por nuestras labores. En Maine no más de una cuarta parte de las familias de observadores del sábado tienen un juego completo de los libros arriba mencionados, por lo que nuestras labores en ese estado fueron prolongadas, desagradables y desgastantes. [RH 14 de enero de 1868, par. 1](#)

La obra a realizar, para la cual pedimos ayuda en este momento, es inducir a todos los observadores del sábado a leer estas obras, e informarse sobre las cosas que en ellas se enseñan, y así estar preparados para juzgar sobre la naturaleza de nuestra obra. No apelamos ahora a aquellos que no ven la necesidad de nuestra obra peculiar y, por lo tanto, no tienen interés en ella. Estas son precisamente las personas que necesitan ayuda, y por su bien les pedimos a ustedes, que están interesados en nuestros trabajos, que nos ayuden en nuestros esfuerzos por ayudar a esta clase. Y de ninguna manera pueden ustedes ayudarnos tanto como haciendo circular estos libros. [RH 14 de enero de 1868, par. 2](#)

Hay ahora en nuestra oficina de publicación en Battle Creek, y en las manos de los agentes, un buen suministro de este tipo de lectura, que debe ser puesto en manos de aquellos que no han leído estas obras. Con los esfuerzos unidos de los amigos y la bendición de Dios, esta buena obra podría realizarse en poco tiempo. [RH 14 de enero de 1868, par. 3](#)

Es nuestra opinión que estos libros deben ponerse inmediatamente en manos de todas las personas que no los han leído, no sólo de los que observan el sábado, sino

también de los que asisten a nuestras reuniones con cierto interés por aprender la verdad, y ofrecemos las siguientes razones: [RH 14 de enero de 1868, par. 4](#)

1. El presente es un tiempo especial para recuperar a los que se han apartado de corazón y de vida, a los descarriados y a los rebeldes; y los prejuicios de éstos contra los testimonios y contra nuestra obra, forman la barrera más fuerte entre estas personas y el cuerpo vivo de creyentes. La mayoría de estas personas realmente no saben nada de lo que se enseña en estas obras, y nada puede eliminar sus prejuicios y prepararlos para recibir nuestras labores públicas tan bien como leer los libros. [RH 14 de enero de 1868, par. 5](#)

2. De la naturaleza misma del caso, considerando todas las circunstancias, las personas que no leen estos libros, y no sienten ningún interés especial en el tema de los Dones Espirituales, es casi seguro que recibirán prejuicios contra ellos, y contra nuestro trabajo, se entregarán a cosas reprobadas por ellos, y finalmente caerán bajo la influencia de nuestros enemigos, y se separarán del cuerpo, y abandonarán la causa. [RH 14 de enero de 1868, par. 6](#)

3. Es mucho más fácil fortalecer a las personas contra la herejía y la rebelión que recuperarlas después de que han caído. Y estas personas en su curso descendente tienen una influencia sobre otros, y a veces causan pruebas a toda la iglesia, lo cual exige una labor dura y ansiosa de los siervos de Dios durante semanas. De este modo se requiere el precioso tiempo y la fuerza de nuestros ministros, y se gastan muchos medios para remediar lo que podría haberse evitado con la lectura de las obras antes mencionadas. [RH 14 de enero de 1868, par. 7](#)

4. La mayor causa de nuestra debilidad espiritual como pueblo, es la falta de fe real en los Dones Espirituales. Si todos recibieran esta clase de testimonio con plena fe, apartarían de sí aquellas cosas que desagradan a Dios, y en todas partes se mantendrían unidos y fuertes. Y las tres cuartas partes del trabajo ministerial que ahora se gasta en ayudar a las iglesias podría entonces dedicarse a la obra de levantar iglesias en nuevos campos. [RH 14 de enero de 1868, par. 8](#)

Debe hacerse un movimiento general sobre este tema, en el que todo nuestro pueblo pueda manifestar su fe e interés. Y estamos seguros de que en un interés general bien dirigido, la bendición de Dios descendería sobre nosotros como pueblo, y se daría gran vigor y fuerza a la causa. Esto requerirá un sacrificio, uno que será aceptado por el Señor. [RH 14 de enero de 1868, par. 9](#)

Al poner esta clase de lectura ante aquellos que pueden ser ayudados, nuestra gente puede sacrificar de sus medios, y de su tiempo, en buscar a los destituidos de estos libros, y en proporcionarlos. En esta obra pueden mostrar un celo encomiable y un vivo interés. Nuestros ministros que trabajan con las iglesias pueden recorrer todo el campo y ayudar a nuestras iglesias y hermanos dispersos en esta obra, en conexión con su labor general. [RH 14 de enero de 1868, par. 10](#)

1. Que nuestros ministros y hermanos activos obtengan cada uno un buen suministro, y cuando y donde sea factible, de una manera apropiada, instar a la venta de ellos a aquellos que son capaces de comprar. [RH 14 de enero de 1868, par. 11](#)

2. Que los den a quienes no se sientan capaces de pagarlos, siempre que sean personas dignas, que den pruebas de interés suficiente para leerlos con provecho. [RH 14 de enero de 1868, par. 12](#)

Si alguno de ellos no los leyera, o si los leyera y no se interesara por ellos, podrían ser recogidos y puestos en manos más dignas. [RH 14 de enero de 1868, par. 13](#)

3. Estas personas pueden llevar una cuenta de todo lo que dan, y recibir crédito en la oficina de publicación por lo mismo a precios de mayorista. [RH 14 de enero de 1868, par. 14](#)

4. Todo nuestro pueblo puede donar medios y remitir a la oficina más o menos según tengan capacidad y un corazón dispuesto a hacerlo, para pagar los precios al por mayor de estas obras que juiciosamente se distribuyen gratuitamente. Que nuestros ministros, ancianos y diáconos presenten de inmediato este asunto a nuestro pueblo, que se abran papeles de suscripción para que hombres, mujeres y niños donen liberalmente desde diez centavos hasta cien dólares. No dejemos pasar a nadie. [RH 14 de enero de 1868, par. 15](#)

Y nos gustaría hacer un llamamiento especial a aquellos hermanos entre nosotros que están en la salud y en la fuerza de la virilidad, que son cada uno añadiendo cientos, o tal vez miles, a su cantidad de bienes anualmente. Necesitamos su generosa ayuda en esta obra, y la esperamos. Si Dios os ha bendecido con salud y os ha prosperado en vuestros campos y en casi todo aquello en lo que habéis puesto vuestras manos, emplead en su causa una porción de aquello con lo que os ha bendecido, y aseguraos así su bendición aún más abundante. Acudid a Dios en oración con este asunto, y cumplid con vuestro deber en relación con él. [RH 14 de enero de 1868, par. 16](#)

Se enviarán inmediatamente a muchos de ustedes papeles de suscripción en blanco, que se les ruega hagan circular y obtengan promesas de pago antes de la Conferencia General de mayo de 1868. Recoged, en la medida de lo posible, y tan rápido como podáis, remitidlos a la Oficina. [RH 14 de enero de 1868, par. 17](#)

En el pasado tuvimos el placer de encabezar tales empresas. Difícilmente se nos puede negar el privilegio en este momento, especialmente porque nuestros amigos durante nuestra gira de las últimas veinte semanas, tanto en el Oeste como en el Este, han sido tan generosos con nosotros. Dios ha abierto sus corazones y sus manos, y nos permitirán que le dediquemos especialmente una parte de sus liberalidades para el objeto arriba mencionado. [RH 14 de enero de 1868, par. 18](#)

En nuestras labores futuras nos proponemos llevar con nosotros una provisión completa de esta clase de material de lectura, y colocar en cada familia interesada en nuestra fe y esperanza, juegos completos de Dones Espirituales, y Cómo Vivir, y en las manos de cada alumno y joven de la Escuela Sabática, Llamamiento a las Madres, Llamamiento a los Jóvenes, y Lecturas Sabáticas, ya sea encuadernados, en forma de folleto o de tratado. [RH 14 de enero de 1868, par. 19](#)

Queridos hermanos, seguiremos apelando a vosotros para que cumpláis con vuestro deber en este asunto, tanto a través de la Revista, en las congregaciones de los santos, como junto a vuestras chimeneas. Nos escucharán cuando hablemos en nombre del Señor y de su causa. No temáis ser demasiado liberales. Si se recibe más de lo que se necesita en esta rama de la obra, puede usarse para la circulación de folletos. [RH 14 de enero de 1868, par. 20](#)

Siervos de la Iglesia. [RH 14 de enero de 1868, par. 21](#)
James White, Ellen G. White.

24 de marzo de 1868

Cómo tratar con los que han caído en el pecado de adulterio

Con respecto al caso de la hermana herida A. G., diríamos en respuesta a las preguntas de J. H. W., que es una característica en los casos de la mayoría de los que han sido sorprendidos en el pecado, como su marido, que no tienen un sentido real de su villanía. Algunos, sin embargo, lo hacen, y son restaurados a la iglesia; pero no hasta que han merecido la confianza del pueblo de Dios por confesiones incondicionales, y un período de arrepentimiento sincero. Este caso presenta dificultades que no se encuentran en otros, y añadiríamos solamente lo siguiente: [RH 24 de marzo de 1868, Art. A, par. 1](#)

1. En los casos de violación del séptimo mandamiento, cuando la parte culpable no manifieste verdadero arrepentimiento, si la parte perjudicada puede obtener el divorcio sin empeorar con ello su caso y el de sus hijos, si los tiene, debe quedar libre. [RH 24 de marzo de 1868, Art. A, par. 2](#)

2. Si con el divorcio pudieran ponerse a sí mismos y a sus hijos en peores condiciones, no conocemos ninguna escritura que haga culpable a la parte inocente por el hecho de permanecer. [RH 24 de marzo de 1868, Art. A, par. 3](#)

3. El tiempo, el trabajo, la oración, la paciencia, la fe y una vida piadosa pueden obrar una reforma. Vivir con alguien que ha quebrantado los votos matrimoniales, y que está cubierto por la desgracia y la vergüenza de un amor culpable, sin darse cuenta de ello, es una carcoma para el alma; y, sin embargo, el divorcio es una llaga que dura toda la vida y se siente en el corazón. Dios se apiade de la parte inocente. El matrimonio debe considerarse bien antes de contraerse. [RH 24 de marzo de 1868, Art. A, par. 4](#)

4. ¿Por qué, oh, por qué, hombres y mujeres que podrían ser respetables y buenos, y alcanzar al fin el cielo, se venden tan baratos al diablo, hieren a sus amigos íntimos, deshonran a sus familias, traen un oprobio sobre la causa, y van al fin al infierno? Dios tenga piedad. ¿Por qué aquellos que son sorprendidos en el crimen no manifiestan un arrepentimiento proporcional a la enormidad de su crimen, y vuelan a Cristo por misericordia, y curan, en la medida de lo posible, las heridas que han hecho? [RH 24 de marzo de 1868, Art. A, par. 5](#)

5. Pero, si no hacen lo que deben, y si la inocente ha perdido el derecho legal al divorcio, al vivir con el culpable después de que se conoce su culpabilidad, no vemos que el pecado recaiga sobre la inocente al permanecer, y su *derecho moral* a partir parece cuestionable, si su salud y su vida no corren gran peligro al permanecer. [RH 24 de marzo de 1868, Art. A, par. 6](#)

6. Como en los días de Noé, uno de los signos de estos tiempos es la pasión por los matrimonios imprudentes y precipitados. Satanás está en esto. Si Pablo pudo permanecer soltero, y recomendar lo mismo a otros, para que él y ellos fueran enteramente del Señor, ¿por qué no permanecer como él aquellos que quieren ser enteramente suyos, y desean evitar con seguridad las preocupaciones, pruebas y amargas angustias, tan frecuentes en las experiencias de los que escogen la vida matrimonial? Y más aún, si él eligió permanecer así, y pudo recomendarlo a otros, dieciocho siglos después, ¿no sería permanecer como estaba, un curso recomendable para aquellos que están esperando la venida del Hijo del hombre, a menos que las evidencias fueran incuestionables de que estaban mejorando su condición, y haciendo el Cielo más seguro al hacerlo? Cuando hay tanto en juego, ¿por qué no estar siempre del lado seguro? [RH 24 de marzo de 1868, Art. A, par. 7](#)
James White, Ellen G. White.

24 de marzo de 1868

Lúpulo (tabaco y porcino)

En respuesta a muchas preguntas, diremos que creemos que los adventistas del séptimo día pueden dedicarse a negocios más compatibles con su fe para ganarse la vida que la cría de lúpulo, tabaco o cerdos. [RH 24 de marzo de 1868, par. 1](#)

Y les recomendaríamos que no plantaran más lúpulo ni campos de tabaco, y que redujeran el número de sus cerdos. Tal vez consideren un deber, como la mayoría de los creyentes consecuentes, no criar más. Nosotros no insistiríamos en esta opinión. Mucho menos asumiríamos la responsabilidad de decir: "Arad vuestros campos de lúpulo y tabaco, y sacrificad vuestros cerdos a los perros." [RH 24 de marzo de 1868, par. 2](#)

Mientras diríamos a aquellos que están dispuestos a amontonar cultivadores de lúpulo, tabaco y cerdos entre nuestra gente, que no tienen derecho a hacer de estas

cosas, en ningún sentido, una prueba de compañerismo cristiano, también diríamos a aquellos que tienen estas miserables cosas en sus manos, que si pueden quitárselas de encima sin gran pérdida, la consistencia con la fe de este pueblo cuyas publicaciones y enseñanzas orales tienen tanto que decir sobre el tema de la reforma, más que sugiere que deben quitárselas de encima tan pronto como sea posible. [RH 24 de marzo de 1868, par. 3](#)
James White, Ellen G. White.

14 de abril de 1868

La reforma del vestido

No somos espiritistas. Somos mujeres cristianas, creyentes en todo lo que dicen las Escrituras sobre la creación del hombre, su caída, sus sufrimientos y desgracias a causa de la continua transgresión, de su esperanza de redención a través de Cristo, y de su deber de glorificar a Dios en su cuerpo y espíritu, que son suyos, para salvarse. No usamos el estilo de vestir que aquí se representa como extraño, para llamar la atención. No nos apartamos del estilo común de vestir de las mujeres por tal motivo. Elegimos estar de acuerdo con los demás en la teoría y en la práctica, si podemos hacerlo, y al mismo tiempo estar en armonía con la ley de Dios y con las leyes de nuestro ser. Consideramos erróneo diferir de los demás, a menos que sea necesario diferir para tener razón. Al cargar con la cruz de adoptar el vestido de la reforma, nos guía el sentido del deber. Y aunque pueda parecer objetable a aquellos que se rigen por la moda, afirmamos que es el estilo de vestir más conveniente, más verdaderamente modesto y más saludable para la mujer. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 1](#)

Hemos calculado el coste de parecer singulares a los ojos de quienes se sienten obligados a plegarse a la moda. Y decidimos que al final valdrá la pena tratar de hacer lo correcto, aunque por el momento podamos parecer extraños a los ojos de aquellos que sacrifican la conveniencia, la comodidad y la salud en el altar de la moda. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 2](#)

También hemos considerado el hecho de que nuestro proceder en este asunto del vestido costará a nuestros amigos sentimientos desagradables, y hemos tenido en cuenta aquellas cosas que excitaron sus sentimientos de prejuicio contra el vestido de la reforma. Cuando estamos entre extraños se supone que somos espiritistas, por el hecho de que algunos de esa clase adoptan lo que comúnmente se llama "el vestido corto". Y es frecuente la pregunta: "¿Sois espiritistas?". Para responder a esta pregunta, y para dar al lector algunas de las razones por las cuales adoptamos un estilo de vestir tan fuera de moda, se da este pequeño tratado. Sabemos muy bien que algunos de los que abrazaron la causa del Espiritismo, sobre cuyo valor

moral se ha proyectado una sombra de incertidumbre, por las extravagancias e inmoralidades entre ellos, han adoptado el vestido corto, y que su celo al hacerlo, bajo las circunstancias peculiares, no podía sino disgustar a la gente contra cualquier cosa de ese tipo. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 3](#)

¿Cómo podría ser de otra manera? La gente está cerrada a la moda. No comprenden las ventajas de nuestro estilo de vestir. Y es tanto más objetable para ellos cuanto que se asemeja en algunos aspectos al usado por algunos espiritistas dudosos. Ciertamente les damos a las damas que han abrazado el Espiritismo una cordial bienvenida a todas las bendiciones y beneficios de un vestido conveniente, saludable y (siendo de un largo apropiado, y prolija y apropiadamente ajustado y confeccionado) verdaderamente modesto, y desearíamos que fueran tan consistentes y correctas en otros aspectos. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 4](#)

En la situación actual, la gente puede considerar la adopción de nuestro estilo de vestir como un paso audaz por nuestra parte, que demuestra más independencia que buen gusto. Pueden censurarnos. Pueden usar el ingenio y el sarcasmo en referencia a nuestra vestimenta. Podrán incluso pronunciar amargos discursos a causa de nuestro proceder en este asunto. Pero nuestro trabajo será, por la gracia de Dios, trabajar pacientemente para corregir sus errores, eliminar sus prejuicios y exponer ante ellos las razones por las que nos oponemos al estilo popular de vestir de la mujer, así como algunas de las razones por las que adoptamos el nuestro. Nos oponemos al estilo popular de vestir de la mujer, [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 5](#)

1. Porque no es cómodo. Al hacer los quehaceres domésticos, al subir y bajar las escaleras con las dos manos ocupadas, se necesita una tercera mano para sostener las faldas largas. Ved a esa señora que sube a su habitación con un niño en brazos y las dos manos ocupadas, pisando sus largas faldas y tropezando al andar. El estilo popular de vestir le resulta muy incómodo. Pero está de moda y hay que soportarlo. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 6](#)

Si va a su jardín a pasear o a trabajar entre sus flores, a compartir el aire de la mañana temprano y refrescante, a menos que las sostenga con ambas manos, sus faldas se arrastran y se empapan de suciedad y rocío, hasta quedar mojadas y embarradas. La moda se adhiere a su paño que, en este caso, se utiliza como una especie de fregona. Esto es sumamente incómodo. Pero por el bien de la moda hay que soportarlo. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 7](#)

Al caminar por las calles, en el campo, en el pueblo o en la ciudad atestada de gente, sus largas faldas barren la suciedad y el barro, y lamen saliva de tabaco y todo tipo de inmundicias. Los caballeros descuidados a veces pisan estos largos vestidos y, al paso de las damas, los rasgan. Esto es una prueba, y a veces una provocación; y no siempre es conveniente remendar y limpiar estas prendas sucias

y rotas. Pero están en armonía con la moda, y todo esto debe soportarse. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 8](#)

Al viajar en coche, en carruaje y en ómnibus, los vestidos de moda, especialmente cuando se extienden con aros, a veces no sólo estorban a quienes los llevan, sino también a los demás; y pensamos caritativamente que si no fuera por el poder dominante de la moda, se tomarían medidas para eliminar sus inconvenientes. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 9](#)

Nos oponemos al estilo popular del vestido de la mujer, [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 10](#)

2. Porque no es saludable. Por no hablar de la práctica suicida de comprimir la cintura, de modo que se suprime la respiración natural, induciendo el hábito de respirar sólo desde la parte superior de los pulmones; y por no detenernos particularmente en la costumbre de suspender un peso innecesario sobre las caderas, como consecuencia de demasiadas faldas y demasiado largas, hay mucho que se puede decir en relación con lo insalubre del estilo de moda en el vestir de la mujer; pero en este momento sólo sugerimos lo siguiente: [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 11](#)

(a) Sobrecarga y obstruye el libre uso de los miembros inferiores. Esto es contrario al designio de Dios de asegurar a la mujer las bendiciones de la actividad y la salud. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 12](#)

(b) Con frecuencia la encierra en casa cuando su salud exige que disfrute del ejercicio en el aire puro y vigorizante del cielo. Si sale a la calle con una ligera nevada, o después de un chaparrón, o en el rocío de la mañana o de la tarde, se le arrugan las largas faldas, se le hielan los tobillos sensibles y desprotegidos, y se resfría. Para evitarlo, puede permanecer encerrada en casa y volverse tan delicada y débil que, cuando se ve obligada a salir, está segura de resfriarse, lo que puede provocar tos, tisis y muerte. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 13](#)

Se dirá que puede reservar sus paseos hasta que el sol haya recogido toda esta humedad. Es cierto, puede hacerlo, y sentir la languidez producida por el calor abrasador de un sol de mediodía de verano. Los pájaros salen con sus cantos de alabanza a su Creador, y las bestias del campo disfrutan con ellos de la temprana frescura de la mañana; y cuando el calor del sol cae a raudales, estas criaturas de la naturaleza y de la salud se retiran a la sombra. Pero éste es precisamente el momento en que la mujer sale con su vestido a la moda. Cuando ellos salen a disfrutar del aire vigorizante de la mañana, ella se ve privada de esta rica generosidad del Cielo. Cuando ellos buscan la sombra refrescante y el descanso, ella sale a sufrir de calor, fatiga y languidez. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 14](#)

(c) Le priva de la protección contra el frío y la humedad, que las extremidades inferiores deben tener para asegurar una condición saludable del sistema. Para

disfrutar de un buen estado de salud, debe haber una circulación adecuada de la sangre. Y para asegurar una buena circulación de la corriente de la vida humana, todas las partes del cuerpo deben estar adecuadamente vestidas. La moda viste abundantemente el pecho de la mujer. Y en invierno la carga con sacos, capas, chales y pieles, hasta que no puede sentir frío, excepto sus miembros y pies, que, por falta de ropa adecuada, se enfrían y literalmente pican de frío. El corazón se esfuerza por llevar la sangre a las extremidades, pero se enfría como consecuencia de su exposición al frío por falta de ropa adecuada. Y la abundancia de ropa sobre el pecho, donde está la gran rueda de la vida, induce la sangre a los pulmones y al cerebro, y produce congestión. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 15](#)

Las extremidades y los pies tienen venas grandes, para recibir una gran cantidad de sangre, para que el calor, la nutrición, la elasticidad, y la fuerza, puedan ser impartidos a ellos. Pero cuando la sangre de estas extremidades se enfría, sus vasos sanguíneos se contraen, lo que dificulta aún más la circulación de la cantidad necesaria de sangre. Una buena circulación mantiene la sangre pura y asegura la salud. Una mala circulación deja que la sangre se vuelva impura, e induce la congestión del cerebro y los pulmones, y causa enfermedades de la cabeza, el corazón, el hígado y los pulmones. El estilo de moda del vestido de la mujer es una de las mayores causas de todas estas terribles enfermedades. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 16](#)

Pero el mal no acaba aquí. Estas madres a la moda transmiten sus enfermedades a sus débiles hijos. Y visten a sus débiles hijitas tan malsanamente como se visten ellas mismas, y pronto las llevan a la condición de inválidas, o, lo que es preferible en muchos casos, a la tumba. Así la moda llena nuestros cementerios con muchas tumbas cortas, y las casas de los esclavos de la moda con inválidos. Oh Dios, ¿debe continuar este estado de cosas? [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 17](#)

Nos oponemos a la moda del vestido femenino, [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 18](#)

3. Porque, en determinadas circunstancias, no es, cuando menos, el más modesto, debido a la exposición de la forma femenina. Este mal se ve agravado en gran medida por el uso de aros. Las damas con vestidos largos, especialmente si se extienden con aros, cuando suben y bajan escaleras, cuando pasan por la estrecha puerta del carruaje y el ómnibus, o cuando levantan sus faldas, para limpiar el barro de las calles, a veces exponen la forma a tal grado que ponen la modestia al rubor. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 19](#)

Habiendo notado algunos de los males del estilo popular del vestido de la mujer, ahora deseamos mostrar en referencia al vestido de la reforma que: [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 20](#)

1. 1. *Es práctico*. No hacen falta argumentos para demostrar que nuestro estilo de vestir es el más cómodo en la cocina. Al subir y bajar las escaleras, las manos

no son necesarias para sostener las faldas de nuestros vestidos. Al ser de una longitud conveniente, se encargan de sí mismos, mientras que nuestras manos están mejor empleadas. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 21](#)

Podemos salir a la nieve sin pisar, o después de una lluvia, y, si nuestros pies y extremidades están completamente protegidos, todo está seco y cómodo. No tenemos miedo de resfriarnos mientras caminamos por la mañana, sin el peso de las faldas. En primavera y verano, podemos pasear y trabajar entre las flores sin temor a que nos lastime el rocío de primera hora de la mañana. Y entonces, la parte inferior de nuestras faldas, al no haber sido usada como fregona, está seca, limpia y cómoda, sin obligarnos a lavarlas y limpiarlas, lo que no siempre es conveniente cuando otros asuntos importantes exigen tiempo y atención. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 22](#)

Al subir y bajar de los carruajes, al pasar junto a viejos baúles, cajas y otros muebles andrajosos, y al caminar por aceras viejas y rotas, donde los clavos han sobresalido uno o dos centímetros por encima de la superficie del tablón, nuestros vestidos no están expuestos a mil accidentes y desgarros a los que están abocados los vestidos de arrastre. Para nosotros, esto es un asunto de gran conveniencia. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 23](#)

2. 2. *Es saludable.* Nuestras faldas son pocas y ligeras, no cargan nuestras fuerzas con el peso de muchas y más largas. Nuestras extremidades están adecuadamente vestidas, por lo que necesitamos comparativamente pocas; y éstas cuelgan de los hombros. Nuestros vestidos se ajustan fácilmente, sin obstruir la circulación de la sangre ni la respiración natural, libre y completa. Nuestras faldas, que no son numerosas ni demasiado largas, no impiden los medios de locomoción, sino que nos permiten movernos con facilidad y actividad. Todas estas cosas son necesarias para la salud. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 24](#)

Nuestros miembros y pies están convenientemente protegidos del frío y la humedad, para asegurar la circulación de la sangre hacia ellos, con todas sus bendiciones. Podemos hacer ejercicio al aire libre, en el rocío de la mañana o de la tarde, o después de una tormenta de nieve o lluvia, sin temor a resfriarnos. El ejercicio matutino, caminando en el aire libre y vigorizante del cielo, o cultivando flores, frutas pequeñas y verduras, es necesario para una circulación saludable de la sangre. Es la salvaguardia más segura contra los resfriados, la tos, las congestiones del cerebro y los pulmones, la inflamación del hígado, los riñones y los pulmones, y cientos de otras enfermedades. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 25](#)

Si aquellas damas que están debilitadas en su salud, sufriendo a consecuencia de estas enfermedades, se despojaren de sus trajes de moda, se vistieran adecuadamente para disfrutar de tal ejercicio, y salieran con cuidado al principio, según lo puedan soportar, y aumentarán la cantidad de ejercicio al aire libre según les dé fuerza para soportarlo, y desecharán a sus médicos y medicamentos, la

mayoría de ellas podrían recuperar la salud, para bendecir al mundo con su ejemplo y el trabajo de sus manos. Si vistieran a sus hijas adecuadamente, podrían vivir para gozar de salud y bendecir a otros. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 26](#)

Madre cristiana: ¿Por qué no viste a su hija tan cómoda y adecuadamente como viste a su hijo? En el frío y las tormentas del invierno, sus miembros y sus pies están vestidos con pantalones forrados, calzoncillos, calcetines de lana y botas gruesas. Así es como debe ser; pero su hija va vestida a la moda, no por salud ni comodidad. Sus zapatos son ligeros y sus medias finas. Es cierto que sus faldas son cortas, pero sus extremidades están casi desnudas, cubiertas sólo por una fina media de franela que le llega hasta los calzones de muselina. Sus miembros y sus pies están helados, mientras que los de su hermano están calientes. Los miembros de él están protegidos por entre tres y cinco gruesos; los de ella, por uno solo. ¿Es ella la más débil? Entonces necesita los mayores cuidados. ¿Es la que está más tiempo bajo techo y, por lo tanto, la menos protegida contra el frío y la tormenta? Entonces necesita el doble de cuidados. Pero tal como está vestida, no hay nada que esperar para el futuro en relación con su salud, excepto pies fríos habituales, un cerebro congestionado, dolor de cabeza, enfermedad del hígado y los pulmones, y una muerte prematura. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 27](#)

Su vestido puede ser lo bastante largo, pero que le quede holgado y cómodo. Entonces vista sus miembros y pies tan cómodamente, tan sabiamente y tan bien como lo hace con los de su hijo; y déjela salir, y disfrutar del ejercicio al aire libre, y vivir para gozar de salud y felicidad. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 28](#)

3. *Es modesto.* Sí, creemos que es el estilo de vestir más modesto y apropiado para la mujer. Si el lector piensa lo contrario, ¿podría volver a la primera página, y examinar de nuevo la figura allí representada, y luego decirnos en qué es defectuoso o impropio este estilo de vestir? Es cierto que no está de moda. Pero, ¿y qué? Las modas no siempre vienen del Cielo. Tampoco vienen siempre de los puros, los virtuosos y los buenos. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 29](#)

Es cierto que este estilo de vestir expone sus pies. ¿Y por qué debería ella avergonzarse de sus pies bien vestidos más de lo que los hombres se avergüenzan de los suyos? Es inútil que intente ocultar el hecho de que tiene pies. Esto era un hecho establecido mucho antes de que se usaran faldas que se extendían por aros, dándole la apariencia de una pila de heno o una mantequera holandesa. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 30](#)

Pero, ¿acaso el estilo popular de vestir de la mujer oculta siempre sus pies de la mirada pública? Veán a esa dama que pasa por la calle embarrada, sosteniendo sus faldas a casi el doble de distancia del suelo que las nuestras, exponiendo, no sólo sus pies, sino sus miembros casi desnudos. Exposiciones similares son frecuentes cuando sube y baja las escaleras, y cuando la ayudan a subir y bajar de los

carruajes. Estas exposiciones son desagradables, si no vergonzosas; y un estilo de vestir que hace que su frecuente ocurrencia sea casi segura, debemos considerarlo como una pobre salvaguarda de la modestia y la virtud. Pero no pretendíamos exponer esta falsa modestia en relación con los pies de la mujer, sino simplemente defender el estilo de vestir que consideramos, en todos los sentidos, verdaderamente modesto. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 31](#)

¿Qué estilo de vestir puede ser más pulcro, más modesto y más apropiado para las niñas de cinco a catorce años que el nuestro? Pongan esas niñas de moda al lado de éstas, y luego digan cuál parece más cómoda, más modesta y más apropiada. El estilo de moda no es tan largo como el nuestro, pero nadie se ríe de las que siguen ese estilo por llevar un vestido corto. Sus miembros están casi desnudos, mientras que la modestia y la salud visten los miembros de las otras. La moda y la falsa modestia miran con horror a estas muchachas que tienen sus miembros vestidos en referencia a la comodidad, la modestia y la salud, pero sonríen a aquellas cuyos vestidos son igual de cortos, y cuyos miembros están incómoda, inmodesta e insalubrementemente expuestos. Aquí vienen la cruz y el reproche, por simplemente hacer lo correcto, frente al tirano-moda. Dios nos ayude a tener el coraje moral para hacer lo correcto, y para trabajar paciente y humildemente en la gran causa de la reforma. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 32](#)

En nombre de mis hermanas que adoptan el vestido de reforma, [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 33](#)

Ellen G. White.

Greenville, Montcalm Co.,

Abril de 1868.

1. Recomendamos el vestido de reforma a todos. No se lo pedimos a nadie. Cuando las mujeres cristianas vean los males del estilo de moda, y los beneficios del nuestro, y se lo pongan por sentido del deber, y tengan el valor moral de llevarlo en cualquier lugar y en todas partes, entonces se sentirán a gusto en él, y disfrutarán de una satisfacción y bendición al tratar de hacer lo correcto. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 34](#)

2. Pero los que adoptan la reforma del vestido deben tener siempre presente el hecho de que el poder de la moda es terrible; y que al enfrentarse a este tirano, necesitan sabiduría, humildad y paciencia, sabiduría para hablar y actuar de modo que no ofendan innecesariamente a los esclavos de la moda; y humildad y paciencia para soportar sus ceños fruncidos, sus desaires y sus discursos reprobatorios. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 35](#)

3. En vista de los prejuicios existentes contra el vestido de la reforma, es nuestro deber al adoptarlo evitar todas aquellas cosas que lo hacen innecesariamente

objetable. Debe llegar hasta ocho o nueve pulgadas del suelo. La falda del vestido no debe extenderse como con los aros. Debe ser tan amplia como la del vestido largo. Con una cantidad adecuada de faldas ligeras, el vestido caerá adecuada y graciosamente sobre las extremidades. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 36](#)

Cualquier cosa de ocho o nueve pulgadas del suelo no es el vestido de la reforma. Debe ser cortado por un patrón aprobado, y ajustado y confeccionado siguiendo las instrucciones de alguien que tenga experiencia en este estilo de vestido. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 37](#)

4. El gusto debe manifestarse en cuanto a los colores. La uniformidad a este respecto con los que adoptan este estilo de vestir, es deseable en la medida de lo conveniente. La complexión, sin embargo, puede tenerse en cuenta. Deben buscarse colores modestos. Cuando se usan colores con figuras, deben evitarse aquellos que son grandes y ardientes, mostrando vanidad y orgullo superficial en aquellos que los eligen. Y un gusto fantástico en ponerse colores diferentes, es malo, como mangas y pantalones blancos con un vestido oscuro. Chales y bonetes no son de tan buen gusto con el vestido de reforma, como sacos y sombreros, y gorros en invierno. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 38](#)

5. Y sed rectos vosotros mismos. Asegurad y mantened, en todos los deberes y caminos de la vida, el adorno celestial. El apóstol habla al punto: [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 39](#)

"Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, para que si alguno no obedece a la palabra, también sin la palabra sea ganado por la conversación de las esposas, mientras ven vuestra conversación casta unida al temor. Cuyo adorno no sea el externo de trenzar los cabellos, ni el de vestirse de oro, ni el de ataviarse; sino el hombre oculto del corazón, en lo que no es corruptible, el ornato de un espíritu manso y apacible, que es de grande estima delante de Dios." [1 Pedro 3:1-4. RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 40](#)

Mis queridas hermanas: Tal ornamento, tal curso de vida y conducta, os dará influencia para el bien en la tierra, y será apreciado en el Cielo. A menos que podáis obtener y mantener esto, os ruego que dejéis el vestido de la reforma. No lo deshonréis por falta de pulcritud, limpieza, gusto, orden, sobriedad, mansedumbre, decoro, modestia y devoción a vuestras familias y a vuestro Dios. Sean una recomendación y un ornamento para el vestido de reforma, y dejen que eso sea una recomendación y un ornamento para ustedes. [RH 14 de abril de 1868, Art. A, par. 41](#)

41

E. G. W.

14 de abril de 1868

Alimentación de los lactantes

A menudo me dicen que en "Cómo vivir" afirmé que sólo se debe amamantar a los bebés tres veces al día. Esto es un error. Pero es cierto que en el segundo número de esa obra, página 52, se encuentra la siguiente expresión: "Los bebés no deben ser amamantados sino tres veces al día". No son palabras ni sentimientos míos. El artículo que las contiene fue extraído de la Filosofía de la Salud de Cole. Como el impresor no dio el crédito apropiado, se dio la siguiente declaración en la primera página del No. 3: "El artículo en el No. 2, titulado, Direcciones particulares para padres y tutores, debería haber sido acreditado a esta excelente obra, La Filosofía de la Salud". [RH 14 de abril de 1868, par. 1](#)

Mis sentimientos son estos: [RH 14 de abril de 1868, par. 2](#)

1. No pueden establecerse reglas generales para el cuidado de todos los infantes, como consecuencia de sus casi infinitas variedades de condición al nacer, y sus diferentes necesidades constitucionales. [RH 14 de abril de 1868, par. 3](#)

2. Ninguna madre limitaría el período de la infancia a unos pocos días, o semanas, o incluso meses después del nacimiento. En Cómo Vivir, No. 2, página 44, dije: "La infancia se extiende hasta la edad de seis o siete años". [RH 14 de abril de 1868, par. 4](#)

3. El término propiamente llamado infancia, requiere varios cambios en cuanto a los periodos de toma de alimentos. Antes de nacer se recibe alimento constantemente. Y los cambios de esto al establecimiento de sólo dos comidas al día, que puede, en la mayoría de los niños, hacerse desde la edad de uno a tres años, deben ser graduales. [RH 14 de abril de 1868, par. 5](#)

4. No se pueden dar reglas para todos los niños en cuanto a los pasos progresivos en estos cambios. Los padres deben ver las necesidades de sus hijos con la mejor luz que tengan. Cuando todos actúan bajo la mejor luz que pueden obtener, difícilmente se puede esperar que se eviten todos los errores, pero es más seguro y mejor para la causa de la reforma, errar, si debemos errar, del lado de la costumbre, en lugar de errar del lado del cambio extremo. [RH 14 de abril de 1868, par. 6](#)

Greenville, Mich.,

8 de abril de 1868.

Ellen G. White.

21 de abril de 1868

Duermen en Jesús

La reciente nota necrológica de la Hna. Nichols, esposa del Hno. Otis Nichols, de Dorchester, Mass. Otis Nichols, de Dorchester, Massachusetts, me hizo recordar

el hecho de que muchos de los fieles amigos de la verdad presente, que desde las filas del Segundo Advenimiento fueron los primeros en abrazar el sábado, ahora duermen en Jesús. [RH 21 de abril de 1868, par. 1](#)

Llevaron la cruz del sábado cuando era más pesada de lo que es ahora, debido a que sus amigos eran pocos, y sus enemigos y sus persecuciones eran muchos y amargos. Ahora la cruz del sábado es comparativamente liviana, debido a los muchos amigos del sábado, y al hecho bien conocido de que el sábado de la Biblia está claramente sostenido por la historia sagrada y secular. [RH 21 de abril de 1868, par. 2](#)

El Hno. y la Hna. Nichols fueron de los primeros en abrazar el sábado, y generosamente entregaron sus medios para sostener la causa en su infancia. Fue dinero de su mano el que sufragó nuestros gastos desde su puerta, en 1844, hasta la primera Conferencia de creyentes en el tercer mensaje, celebrada en Rocky Hill, Connecticut. De estos que entonces llevaron la cruz, y con sus medios sostuvieron la causa, y desde entonces han trabajado y sufrido por el bien de otros, y han muerto en esperanza, se dice: "Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor; sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos, y sus obras los sigan." [RH 21 de abril de 1868, par. 3](#)

Entre ellos están también mis venerables padres. Ambos descansan en la esperanza: mi madre en Illinois, mi padre en Connecticut; pero cuando la trompeta de Dios despierte a los muertos, y sean arrebatados para reunirse con su Señor en el aire, estos que han trabajado codo a codo en la viña de su Maestro, se reunirán en vigor inmortal, para ver en muchos de los que serán salvados por la influencia del tercer mensaje, los frutos de sus labores y sus oraciones. [RH 21 de abril de 1868, par. 4](#)

Al saber que mi padre estaba muy débil y cerca de su fin, y que deseaba verme antes de morir, dejé a mi marido enfermo en Brookfield, en noviembre de 1866, y fui sola a verle. Vivía con una de mis hermanas en Kensington, Connecticut. Cuando me encontré con mi querido padre, vi que se había producido un gran cambio en él desde la última vez que nos separamos. Inmediatamente me di cuenta de que la débil llama de la vida pronto se apagaría. Cuando nos encontramos, lloró como un niño y me expresó su gratitud por haber hecho el sacrificio de dejar a mi marido enfermo para venir a verle. A menudo comentaba que tenía la impresión de que aquel era nuestro último encuentro, y que no podía negársele el privilegio de verme y oírme hablar una vez más al pueblo. Inmediatamente mandé llamar a mis tres hermanas, que vivían en Maine. Vinieron todas, y juntas, cinco hermanas en total, rodeamos el lecho de nuestro padre moribundo, que ya había cumplido los ochenta años. [RH 21 de abril de 1868, par. 5](#)

Pero antes de que vinieran estas hermanas, disfrutamos de una reunión sabática en la que participó mi padre. Aunque muy débil, se vistió, estuvo sentado durante

la reunión, y finalmente se levantó y dio un excelente testimonio. Su mente era muy fructífera en temas bíblicos, y parecía dulcemente maduro para el granero celestial. Este fue su último testimonio, y su recuerdo es precioso. [RH 21 de abril de 1868, par. 6](#)

Dentro de dos semanas disfruté de otro sábado con mi padre. La gran cocina estaba bien llena de hermanos y hermanas, algunos venidos de lejos. Mis hermanas de Maine estaban presentes, y allí tuve el privilegio de hablarles. Se sugirió que la reunión se celebrara en la casa de al lado, debido a la debilidad de mi padre, pero él no quiso escucharme ni por un momento. Afirmó que sería la última vez que me oiría hablar y que no podía negársele el privilegio. Fue una reunión muy solemne y conmovedora. Evidentemente, era la última reunión que disfrutaríamos todos juntos en el actual estado de cosas. Al menos uno de los miembros de nuestra familia moriría antes de que pudiéramos volver a reunirnos. Y la solemne pregunta era: ¿Nos volveremos a encontrar todos en aquel mundo donde ya no se conocerán la enfermedad ni la muerte? [RH 21 de abril de 1868, par. 7](#)

Esta visita a mis queridas hermanas fue muy satisfactoria y espero que provechosa. Aunque no estábamos prácticamente de acuerdo en todos los puntos del deber religioso, nuestros corazones eran uno. [RH 21 de abril de 1868, par. 8](#)

Mi padre, a medida que se acercaba más y más a la tumba, no perdió su lucidez intelectual, sino que hasta el final su mente estuvo activa, y especialmente fructífera en las cosas relacionadas con el reino de Dios. A menudo afirmaba que era un gran placer para él tener a tantos de sus hijos a su alrededor en sus últimas horas. Su paciencia en sus aflicciones y su voluntad, e incluso su ansiedad por que terminaran las horas de su libertad condicional, eran notables. La alabanza a Dios y las expresiones de agradecimiento por su bondad estaban continuamente en sus labios, y así murió. [RH 21 de abril de 1868, par. 9](#)

Duerme en Jesús, y estamos esperando la venida del Dador de Vida para romper los grilletes de la tumba, y liberar a los cautivos de su prisión, y reunir los eslabones cortados de la cadena familiar. Todos los que han guardado la palabra de su paciencia, serán exaltados a la diestra de Dios, y recompensados con una herencia en el mundo mejor, y poseerán la vida eterna. [RH 21 de abril de 1868, par. 10](#)

Conservamos sentimientos de la más tierna consideración hacia nuestro querido Hno. Nichols. Hace más de veinte años, compartimos sus atenciones cuando los amigos eran pocos y pobres. Durante varios años, casi todos los medios necesarios para sufragar nuestros gastos salieron de su bolsa. Y aunque su suerte esté todavía en el horno de la aflicción, debe consolarse con el hecho de que suyo fue el gran privilegio de hacer por el avance de la causa de la verdad, cuando un dólar valdría más que cien en su etapa actual. Que el sentimiento de su corazón esté en armonía

con las palabras del profeta, tan frecuentemente citadas en su casa hace más de veinte años: [RH 21 de abril de 1868, par. 11](#)

"Aunque no florezca la higuera, ni haya fruto en las vides; falte el fruto del olivo, y los campos no den fruto; se aparten las ovejas del redil, y no haya rebaño en los establos; con todo, yo me alegraré en el Señor, me gozaré en el Dios de mi salvación." [RH 21 de abril de 1868, par. 12](#)

Greenville, Mich.

Ellen G. White.

1869

5 de enero de 1869

The Review and Herald

Los ministros que están comprometidos en una labor activa en la causa de Dios, y que se han ganado una reputación entre nuestro pueblo, deben utilizar su influencia de la mejor manera posible. [RH 5 de enero de 1869, par. 1](#)

Sus responsabilidades no terminan con sus labores en el púlpito. Es deber de todos los que saben escribir, especialmente de los que ministran en cosas santas, ejercitar sus talentos en esta dirección. Deben sentir que es una rama de su trabajo dar pruebas tangibles de su interés en la Review and Herald, por los artículos puntiagudos, espirituales, de sus plumas para sus columnas. Este periódico, que es la única predicación que tienen cientos de personas, no es lo que podría ser o lo que debería ser. Aquí hay una oportunidad de hablar a miles, y todos los que hablen por medio de la Review deben tener una carga de algo que decir. [RH 5 de enero de 1869, par. 2](#)

Hombres de poca experiencia que tienen poca influencia, pueden preparar sermones comunes y corrientes. Algunas personas los leen, mientras que otras no sienten ningún interés por leerlos. No hay nada en las palabras, o en la disposición de las ideas que derrita y arda en el corazón. Algunos tienen interés suficiente para leer todos los sermones, aunque sean deficientes en nuevas ideas e interés. Cuando, con el tiempo, los individuos se familiarizan con los hombres cuyos nombres aparecen al frente de sus sermones, ven que estos hombres no son todo lo que profesan ser, que carecen de experiencia. Pierden la confianza en el periódico, y cuando leen sermones de la pluma de hombres cuyos nombres no conocen, sienten desconfianza, porque han sido engañados antes, y aunque pueda haber buena materia contenida en los sermones, no la reconocen como alimento, por lo que pierden mucha buena instrucción. Algunos hombres serían ministros que han equivocado su trabajo. A ellos les fueron confiados talentos, no más de dos, o uno. Su posición está en una esfera humilde. Dios sólo les exige que cumplan con su deber de acuerdo con su medida de responsabilidad, y aceptará el trabajo de los

tales, si está bien hecho, tan fácilmente como el trabajo de los que tienen mayor capacidad; de ellos espera los correspondientes rendimientos. [RH 5 de enero de 1869, par. 3](#)

Los cristianos no tomarán a la ligera el don más pequeño de la iglesia. Pero algunos de los escritores de los sermones que han aparecido en la Revista no han estado trabajando en sus uno o dos talentos, sino que han estado manejando los cinco que no les han sido asignados en absoluto. Hacen un mal trabajo. El Maestro conocía su capacidad, y no les dio más de lo que podían aprovechar al máximo, para que en el momento de la cuenta, no necesitara exigirles más de lo que tenían capacidad para realizar. Nadie debe lamentarse innecesariamente por no poder glorificar a Dios con los talentos que Él nunca le ha dado. Aquellos que están restringidos a un solo talento, si lo usan bien, Dios los aceptará según su capacidad. [RH 5 de enero de 1869, par. 4](#)

Dios no quiere que aspiremos a grandes cosas, buscando una gran obra, sino que exige que todos hagan bien su trabajo. Si a los hombres se les confían talentos limitados, que no aspiren a comerciar con los cinco, sino que con humildad contenta, sintiendo el peso de su responsabilidad, saquen el máximo provecho de lo que tienen. El Maestro no exigirá mayor interés que el proporcionado a la cantidad que se les ha confiado. [RH 5 de enero de 1869, par. 5](#)

Algunos de nuestros ministros son capaces de soportar mayores responsabilidades de las que están dispuestos a asumir. Prefieren comerciar con dos talentos, cuando se les han confiado cinco. Al asumir responsabilidades, algo debe arriesgarse, como en el caso de alguien que se dedica al comercio. Algunos lo evitan por miedo. No confían en Dios. Temen ser censurados o sufrir pérdidas. Es necesaria la debida cautela, pero incluso esta excelente cualificación puede ser abusada, y fomentarse un espíritu de indolencia o cobardía. Dios no quiere que se deseche la responsabilidad individual. [RH 5 de enero de 1869, par. 6](#)

Los ministros que tienen la causa de Dios en el corazón deben hacer esfuerzos especiales para contribuir a las columnas de la Revista con los artículos más interesantes y espirituales. Todos pueden encontrar tiempo para hacerlo, si tienen la voluntad y el corazón para comprometerse en el trabajo. Algunos son demasiado indolentes y amantes de la facilidad. Pasan horas charlando sobre temas que no están especialmente relacionados con el progreso de la causa y la obra de Dios. El tiempo así empleado se pierde, y son siervos inútiles. Si hubieran ocupado ese tiempo en el estudio de la Palabra de Dios, preparándose a fondo con sus preciosas páginas, capacitándose para ser ministros capaces, su empleo sería más provechoso. Tendrían algo que escribir. Podrían proporcionar artículos que instruirían y alentaría al pueblo de Dios. Cumplirían con su deber y darían al rebaño de Dios su ración de alimento a su debido tiempo. Algunos de nuestros ministros dedican mucho tiempo a la lectura. Esto está bien si no se lleva

demasiado lejos. Leer mucho es tan cansador para la carne como leer muchos libros. Pero pocos se dan cuenta de que leer mucho es un trabajo que desgasta el cerebro, tanto como escribir. Una parte del tiempo ocupado por los que aman la lectura, y que sienten que es una gran privación ser desviados de su ejercicio favorito, deberían investigar cuidadosamente su objeto. ¿Acaso leen sólo para beneficiarse a sí mismos, para tener un festín intelectual? Incluso en la lectura de la palabra de Dios puede entrar el egoísmo. Podéis deleitaros con porciones de la palabra que brillan con especial resplandor, y si no hacéis más uso de la bendición, y encerráis estos preciosos rayos de luz para vosotros mismos, vuestra luz se oscurecerá, y finalmente se apagará. [RH 5 de enero de 1869, par. 7](#)

Si Dios te hace un canal a través del cual comunicar su luz, para que otros puedan ser beneficiados, ten cuidado de no esconderla debajo de un celemín. Según las instrucciones de Cristo, lo correcto es ponerla sobre un candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. Mejor toma una parte del tiempo que dedicas a la lectura, y atiende a los deberes que alguien debe cumplir. Algunos deben escribir, para que el pueblo de Dios esparcido sea instruido. ¿Han sido fructíferas las cavilaciones de tu mente sobre temas bíblicos, o en experiencia religiosa, en relación con la obra de Dios? Pues bien, escribe estos pensamientos para beneficio de otros que los necesitan. Al hacerlo así, la causa de Dios puede ser servida también, y puede ser mejor que por la labor del púlpito. [RH 5 de enero de 1869, par. 8](#)

Cuando te deleites con la palabra de Dios, por la preciosa luz que de ella recoges, preséntala a otros para que se deleiten contigo. Pero que tus comunicaciones sean libres y sinceras. La mejor manera de ir al encuentro de la gente es allí donde está, en lugar de buscar palabras elevadas que lleguen hasta el tercer cielo. La gente no está allí, sino aquí mismo, en este mundo dolorido, pecador y corrupto, luchando con las duras realidades de la vida. [RH 5 de enero de 1869, par. 9](#)

Cristo no vino para ser servido, sino para servir. Él fue nuestro ejemplo, y Dios nos ha asignado nuestro trabajo, ministrar a las necesidades de otros, de acuerdo a la habilidad que Él nos ha dado. A medida que utilicemos esta capacidad de la mejor manera, aumentará. Aquellos que hacen todo lo que pueden de su parte con lo que Dios les ha confiado, y cargan todo su peso sobre él, él los fortalecerá justo cuando se requiera su fuerza. Al hacer esto, le damos a Dios espacio para trabajar por nosotros; para enseñarnos y guiarnos e impresionarnos, y hacernos canales a través de los cuales su luz puede ser comunicada a muchos que están en la oscuridad. [RH 5 de enero de 1869, par. 10](#)

Como pueblo, seguramente decimos con nuestras obras: "Mi Señor retrasa su venida". Nuestro Señor nos ha dado una temible advertencia, ni siquiera decir esto en "nuestros corazones". Muchos hacen caso omiso de esta advertencia. Sus obras,

sus palabras y su vida dicen claramente a los demás: "Mi Señor tarda en venir". No digas, mayordomo infiel, esto no me concierne, yo soy cristiano. ¿No era el mal mayordomo un cristiano profeso, un mayordomo olvidadizo, negligente y perezoso de los bienes de su Señor? Por fuera era un mayordomo, un cristiano profeso. Llama a Cristo "Señor mío". Cree en la venida de su Señor; pero sólo dice que esa venida se retrasa. Entonces presume de ese retraso para usar, para la gratificación de su propio apetito y placer, los bienes de su Señor. Pero su parte le está asignada con los hipócritas y los incrédulos, donde es el llanto y el crujir de dientes. Os ruego, hermanos míos, que despertéis de vuestra pereza y os cuidéis, no sea que en algún momento vuestros corazones se sobrecarguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y os sobrevenga de improviso aquel día. Como pueblo estamos aumentando en riquezas. Me alarma ver tan poco espíritu de sacrificio. El egoísmo y el amor al mundo están cerrando el alma, de modo que los rayos de la luz celestial no pueden penetrar en ella. Como administradores de Dios, os suplico que dispenséis de vuestros medios; aligerad la carga de cuidados, peso y responsabilidad que descansa sobre vosotros. [RH 5 de enero de 1869, par. 11](#)

Hermanos, usen su influencia para obtener una circulación más amplia de la Revista. Podéis hacer mucho más de lo que estáis haciendo para conseguir suscriptores para la Revista. Si imitarais, en esta buena obra, el ejemplo de nuestros enemigos que publican el error, o el ejemplo de Satanás en su perseverancia en hacer circular la calumnia y la falsedad, la lista de suscriptores aumentaría mucho. Que cada uno se ponga a trabajar seria y perseverantemente, para ver qué puede hacer para interesar a otros a leer. Que todos se conviertan en misioneros; y vosotros que tenéis talentos de dinero, ponédlo a disposición de los cambistas. Invertid en la causa de Dios. Os ruego que no sigáis robando a Dios. [RH 5 de enero de 1869, par. 12](#)

Algunos de los hermanos a quienes se les han confiado los talentos más grandes, han fallado en mejorarlos como deberían haberlo hecho. Algunos tienen talentos de influencia, otros tienen talentos de medios, y otros tienen tanto talentos de influencia como de dinero. Sobre ellos recaen pesadas responsabilidades. Profesamos ser siervos de Jesucristo. Como siervos, se nos ha encomendado una obra. No son nuestros propios medios los que se nos confían para que los invirtamos. Si fueran nuestros, podríamos emplearlos a nuestro antojo. El capital es del Señor. Somos responsables de su uso o abuso. Si enterramos nuestros talentos de influencia o dinero en la tierra, y permitimos que permanezcan latentes, reteniéndolos para su causa, seremos condenados cuando el Maestro venga a ajustar cuentas con nosotros, y a exigir lo suyo, no lo nuestro, con usura. Él nos ha comprado con sus propios sufrimientos y sangre, para obtener de nosotros una servidumbre voluntaria; sin embargo, le negamos lo que es suyo. Hay un fracaso por parte de los ministros y del pueblo. Le niegan a Dios. No usan sus talentos de

influencia y medios para la gloria de Dios. Los ministros no se han interesado por la prosperidad de la Revista como era su deber. He aquí una oportunidad de hablar a millares. Los que trabajan activamente en el campo evangélico deben comprender que todos están interesados en su misión. Deben sentir que es un privilegio y un deber informar sobre sus reuniones y comunicar asuntos de interés, lo cual sería para aliento del pueblo de Dios esparcido por todas partes. [RH 5 de enero de 1869, par. 13](#)

Hace aproximadamente una semana, soñé que estaba ante una gran concurrencia de personas. Estaban presentes los que trabajan en la Oficina, también los ministros que están comprometidos en una labor activa en la causa y la obra de Dios. Los hermanos Smith, Amadon y Gage estaban de pie sosteniendo cada uno un ejemplar de la Revista. Lo levantaron en sus manos por encima de las cabezas de la gente para atraer su atención. Sus semblantes expresaban interés y ansiedad. Me sentí obligado a hablar. Me levanté y me referí a la importante labor que estábamos llevando a cabo: advertir al mundo que se preparara para la venida del Señor. Dije que este mensaje de advertencia sería un sabor de vida para vida, o de muerte para muerte; si este mensaje no era recibido para salvación, probaría la condenación de aquellos que lo rechazaran. Cuán importante es, entonces, que la verdad sea presentada en la luz más atractiva, en el poder del Espíritu Santo, que tendrá un poder ganador y convincente sobre aquellos que caigan bajo su influencia. Le dije a la gente: Aquellos que ministran en palabra y doctrina, y aquellos que manejan las cosas sagradas en el Oficio, están comprometidos en el mismo trabajo. Nuestro trabajo es del mismo carácter exaltado; y debemos sentir un profundo interés por la Revista, y hacer de ella un canal a través del cual los más brillantes rayos de luz brillen para el pueblo. Ese periódico me es tan querido como un hijo único. El Señor quiere que todos sintamos un interés individual por la prosperidad de la Revista. Todos deben sentir un interés tan profundo como el que sentirían por un hijo único. [RH 5 de enero de 1869, par. 14](#)

Todos los que contribuyen al periódico, y todos los que se dedican a la tarea de seleccionar artículos para él, deben cuidar celosamente de que sus columnas contengan la luz más preciosa. Especialmente los ministros deben despertar. Deben sentir un interés especial por el periódico, y si no está tan lleno de interés como podrían desear, deben sentir que tal vez han faltado a su deber. Cuando su celo e interés lleguen al nivel correcto, el pueblo sentirá un interés más profundo en sostenerlo liberalmente, y cuando esto se haya hecho completamente, si el pueblo desea un periódico más grande, y lo sostendrá con sus medios e influencia, se hará tan grande como lo deseen. La causa de Dios será fuerte y triunfará si los ministros y el pueblo muestran por igual su fe con sus obras. Y será débil y languidecerá si los ministros y el pueblo tienen poca fe y pocas obras. [RH 5 de enero de 1869, par. 15](#)

Ellen G. White.

12 de enero de 1869

Un sueño

Mientras estaba en Battle Creek, hace unos cinco meses, soñé con estar con un gran grupo de personas. Una parte de esta asamblea partió preparada para el viaje. Llevábamos carros muy cargados. A medida que avanzábamos, el camino parecía ascender. A un lado del camino había un profundo precipicio. Al otro lado había una pared alta, blanca y lisa, como el duro acabado de las habitaciones enlucidas.

[RH 12 de enero de 1869, par. 1](#)

A medida que avanzábamos, el camino se hacía más estrecho y empinado. Algunos lugares del camino parecían muy estrechos, tanto que llegamos a la conclusión de que no podíamos seguir viajando con los carros cargados. Entonces los soltamos de los caballos, y tomamos una parte del equipaje de los carros y lo colocamos sobre los caballos, y viajamos a caballo.

[RH 12 de enero de 1869, par. 2](#)

A medida que avanzábamos, el camino seguía estrechándose. Nos vimos obligados a pegarnos a la pared para no caer por el estrecho camino hacia el profundo precipicio. Al hacerlo, el equipaje de los caballos presionaba contra el muro y nos hacía tambalear hacia el precipicio. Temimos caer y hacernos pedazos contra las rocas.

[RH 12 de enero de 1869, par. 3](#)

Entonces cortamos el equipaje de los caballos, que cayeron por el precipicio. Continuamos a caballo, con gran temor de perder el equilibrio y caer al llegar a los lugares más estrechos del camino. En esos momentos, una mano parecía tomar la brida y guiarnos por el peligroso camino. A medida que el camino se hacía más estrecho, decidimos que ya no podíamos ir a caballo con seguridad, y dejamos los caballos y fuimos a pie, en fila india, uno siguiendo los pasos del otro.

[RH 12 de enero de 1869, par. 4](#)

En este punto, desde lo alto de la pared blanca y pura se descolgaban pequeñas cuerdas, a las que nos agarramos con avidez, para ayudarnos a mantener el equilibrio en el camino. A medida que avanzábamos, la cuerda se movía con nosotros. Al final, el camino se hizo tan estrecho que llegamos a la conclusión de que podríamos viajar con más seguridad sin los zapatos; así que nos los quitamos de los pies y avanzamos un trecho sin ellos. Pronto se decidió que podríamos viajar más seguros sin nuestras medias; nos las quitamos y continuamos el viaje con los pies desnudos.

[RH 12 de enero de 1869, par. 5](#)

Entonces pensamos en aquellos que no se habían acostumbrado a las privaciones y a las penurias. ¿Dónde estaban ahora? No estaban en la compañía. A cada cambio, algunos se quedaban atrás, y sólo quedaban los que se habían acostumbrado a soportar privaciones. Las privaciones del camino sólo hacían que

éstos tuvieran más ganas de seguir hasta el final. Nuestro peligro de caer del sendero aumentaba. Nos acercábamos a la pared blanca, pero no podíamos poner los pies completamente en el sendero, porque era demasiado estrecho. [RH 12 de enero de 1869, par. 6](#)

Entonces suspendíamos casi todo nuestro peso sobre las cuerdas, y exclamábamos: "¡Tenemos asidero de arriba! Nos sostienen desde arriba". Las mismas palabras fueron pronunciadas por toda la compañía en el estrecho sendero. Al oír los sonidos de jolgorio y alegría que parecían provenir del abismo, nos estremecimos. Oímos los juramentos profanos, las bromas vulgares y los cantos bajos y viles. Oímos las canciones de guerra y las canciones de baile. Oímos música instrumental y risas estridentes, mezcladas con maldiciones y gritos de angustia y amargos lamentos, y estábamos más ansiosos que nunca de mantenernos en el estrecho y difícil camino. [RH 12 de enero de 1869, par. 7](#)

La mayor parte del tiempo nos vimos obligados a suspender todo nuestro peso sobre las cuerdas. Y éstas aumentaban de tamaño a medida que avanzábamos. [RH 12 de enero de 1869, par. 8](#)

Me di cuenta de que la hermosa pared blanca estaba manchada de sangre. Me causó un sentimiento de pesar ver la pared así manchada. Este sentimiento, sin embargo, duró sólo un momento, pues pronto pensé que todo era como debía ser. Aquellos que vienen detrás sabrán que otros han pasado el estrecho y difícil camino antes que ellos, y concluirán que si otros fueron capaces de seguir su camino, ellos pueden hacer lo mismo. Y cuando la sangre sea exprimida de sus pies doloridos, no desfallecerán de desaliento, sino que, al ver la sangre en la pared, sabrán que otros han soportado el mismo dolor. [RH 12 de enero de 1869, par. 9](#)

Al final llegamos a un gran abismo en el que terminaba nuestro camino. Ya no había nada para guiar los pies, nada sobre lo que apoyarlos. Teníamos que confiar en las cuerdas, que habían aumentado de tamaño hasta ser tan grandes como nuestros cuerpos. Durante un tiempo nos vimos sumidos en la perplejidad y la angustia. Preguntábamos en susurros temerosos, "¿A qué está atada la cuerda?" [RH 12 de enero de 1869, par. 10](#)

Mi marido estaba justo delante de mí. Grandes gotas de sudor caían de su frente. Las venas de su cuello y sienes aumentaban al doble de su tamaño habitual, y gemidos reprimidos y agónicos salían de sus labios. El sudor caía de mi cara, y sentí una angustia como nunca antes había sentido. Teníamos ante nosotros una lucha temible. Si fracasábamos aquí, todas las dificultades de nuestro viaje habían sido experimentadas en vano. Ante nosotros, al otro lado del abismo, había un hermoso campo de hierba verde, de unos quince centímetros de altura. No podía ver el sol, pero brillantes y suaves rayos de luz, semejantes a oro y plata finos, se

posaban sobre este campo. Nada de lo que había visto en la tierra podía compararse en belleza y gloria con este campo. [RH 12 de enero de 1869, par. 11](#)

Pero, ¿podríamos alcanzarlo? era la angustiada pregunta. Si la cuerda se rompía, pereceríamos. De nuevo, en un susurro de angustia, se susurraron las palabras: "¿Qué sujeta esta cuerda?". Por un momento dudamos en aventurarnos. Luego exclamamos: "Nuestra única esperanza es confiar totalmente en la cuerda. Ha sido nuestra dependencia durante todo el difícil camino. No nos fallará ahora". Seguíamos vacilantes y angustiados. Entonces se dijo: "Dios sostiene la cuerda. No debemos temer". Estas palabras fueron entonces repetidas por los que estaban detrás de nosotros, acompañadas de: "Él no nos fallará ahora. Nos ha traído sanos y salvos hasta aquí". [RH 12 de enero de 1869, par. 12](#)

Mi marido se balanceó sobre el temible abismo hacia el hermoso campo que había más allá. Yo le seguí inmediatamente. Y ¡qué sensación de alivio y gratitud a Dios sentimos! Oí voces que alababan triunfalmente a Dios. Yo era feliz, perfectamente feliz. [RH 12 de enero de 1869, par. 13](#)

Me desperté y me di cuenta de que, debido a la ansiedad que había experimentado al pasar por la difícil ruta, cada nervio de mi ser parecía estar temblando. Este sueño no necesita comentario. Causó tal impresión en mi mente que probablemente cada uno de sus elementos estará vívido ante mí mientras dure mi memoria. [RH 12 de enero de 1869, par. 14](#)

Ellen G. White.

17 de agosto de 1869

Comentarios de la Sra. E. G. White, en la reunión de la carpa en Oakland, 2 de julio de 1869

[Reportado para la revisión.]

Me alegraría tener más fuerzas hoy. Pero confío en Dios, que si Él tiene un testimonio para que yo dé a este pueblo, tendré fuerzas para darlo antes de que termine esta reunión. Siento el más profundo interés por la obra y la causa de Dios. Ha sido un privilegio para mí, aunque no he podido estar sentado durante toda la reunión, estar presente y escuchar lo que he oído esta tarde. Me siento agradecido por este privilegio. [RH 17 de agosto de 1869, Art. A, par. 1](#)

17 de agosto de 1869

Comentarios de la Sra. E. G. White, en la reunión de la carpa en Oakland, 2 de julio de 1869

Tenemos el más profundo interés en que esta reunión, en este momento, no sea en vano. Queremos ver prosperar la obra de Dios. Sabemos que es un momento muy importante. Es un momento solemne. Sentimos la importancia de que nuestro

pueblo se despierte y despierte, para que comprenda el tiempo en que vivimos. El tiempo de prueba de todos nosotros debe terminar pronto. ¿Estamos preparados para la aparición del Hijo del hombre en las nubes del cielo? ¿Tenemos puesto el traje nupcial? ¿O seremos de los que se quedarán fuera por no estar preparados? Cuánto deseamos que cada uno de vosotros lleve puesto el traje de bodas. No la vestidura de vuestra propia justicia, sino la justicia de Cristo; que la tengáis puesta, y que estéis preparados para que, cuando tenga lugar el examen de los invitados, no seáis de los que serán atados de pies y manos y echados fuera por no estar preparados. Es preparación lo que queremos. Es aptitud lo que queremos. ¿Y quién está preparado? No estar preparado será un fracaso total. No estar preparado será una pérdida eterna. Pero si podemos, en este día de prueba, ver que no estamos listos; si podemos aquí ver nuestra miseria, y nuestra necesidad, y ahora humillarnos ante Dios, Él será hallado por nosotros, y Él obrará poderosamente por nosotros. Y ahora es el momento para que comencemos a trabajar. Ustedes que no han entrado, corazón y alma y espíritu, en esta obra, ahora es el tiempo para que se comprometan en ella con todas sus almas. Cristo ha dicho: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu mente, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas". Díganme, ¿hay aquí alguna provisión para una división de sus afectos? ¿Dónde hay alguna posibilidad de que tus afectos se separen de Dios, y sin embargo seas absuelto en el día de Dios? Temo terriblemente que muchos que llevan el nombre de Adventistas del Séptimo Día sean piedras de tropiezo en el camino de los pecadores. Ni ellos mismos entran en la obra, y a los que quieren entrar, los estorban con sus vidas no consagradas. Dios nos libre de descender a la muerte con la sangre de las almas sobre nuestros vestidos. Dios nos libre de llevar el nombre de cristianos, cuando no estamos santificados por las verdades que profesamos. Dios no quiera que al final descubramos que nuestras vidas han sido un completo fracaso, un completo error, y no aparezca ningún alma a quien podamos señalar como alguien a quien hemos sido el medio de salvar, y de hacer entrar por las puertas, en la ciudad. ¿Aparecerá finalmente que hemos estado envueltos en nuestra propia justicia propia, todo cubierto con el espíritu y el amor del mundo? [RH 17 de agosto de 1869, par. 1](#)

Y vosotros que no habéis santificado vuestras almas obedeciendo la verdad, ¿esperáis que Cristo en su aparición os prepare? Entonces no habrá sangre expiatoria para lavar las manchas de los pecados. Es mientras es llamado hoy que podéis, si queréis, oír Su voz, y no endurezcáis vuestro corazón, como en el día de la provocación. Es hoy que el Espíritu de Dios invita. Es hoy cuando la dulce voz de la misericordia llega a tus oídos. Es hoy cuando te llega la invitación celestial. Es hoy cuando en el Cielo todo dice: Ven. Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que quiera, que venga y tome gratuitamente del agua de la vida. [RH 17 de agosto de 1869, par. 2](#)

¿Te pondrás a trabajar aquí mismo al comienzo de la reunión? No hemos venido aquí para divertir a nadie. No hemos venido aquí para satisfacer la curiosidad de nadie. Hemos venido aquí pensando que tal vez Dios, en nuestra debilidad, nos daría fuerzas para hablar una palabra a la gente, e invitarlos a venir, porque todas las cosas ya están listas. Se ha hecho la invitación celestial a la cena, y queremos que vengáis. No queremos que ustedes, los reincidentes, esperen hasta que la reunión esté a punto de terminar, y entonces traten de participar. Queréis la bendición desde el principio. [RH 17 de agosto de 1869, par. 3](#)

¿Quieres encontrar a Jesús? Él está en la fiesta. Puedes encontrarlo aquí. El ha venido a la fiesta. Hay hombres y mujeres que lo han traído con ellos; y ahora queremos que pases y toques el borde de su manto, para que recibas de la virtud que se encuentra en Él, y triunfes en el Dios de tu salvación. [RH 17 de agosto de 1869, par. 4](#)

Las aguas de la fuente están abiertas gratuitamente para ti; ¿y tú beberás? ¿Vendrás? ¿Obedecerás la amable invitación? Ven, porque todo está dispuesto. El que quiera, que venga y beba gratuitamente de las aguas de la vida. Es ahora cuando queremos la sencillez infantil. Queremos ver todo lo que es orgullo, vanidad e insensatez, desechado. Tenemos el Juicio en vista. Los hombres y las mujeres querrán una fuerza mayor que cualquier ayuda humana en la que apoyarse. Deben apoyarse en el brazo poderoso de Jehová. Tenemos a la vista ese día en que las obras de los hombres serán probadas, y queremos que se preparen. Les pedimos, en nombre de nuestro Maestro, que se preparen. Les pedimos que se despojen del orgullo del mundo, del orgullo, la vanidad y la locura de la vida. Jesús os ama. Jesús se compadece de vosotros. Él envía a la hueste angélica para ministrarles. Y ahora, mientras todo el Cielo se interesa por vosotros, ¿os interesaréis por vosotros mismos? ¿Empezarán a buscar seriamente a Dios para su propia salvación? ¿Trabajarán en ella con temor y temblor? ¿Tendrán cuidado de cómo se comportan ante Dios? ¿Tendréis la aprobación de Aquel cuyo brazo mueve el universo? Dame las sonrisas de Dios y la mirada aprobadora de mi Redentor, y te daré además el mundo entero. Dame una palabra de aprobación de Jesús, y es suficiente. Lo amo, pues en Él están centradas mis esperanzas de vida eterna. Amo Su palabra y Sus exigencias. Amo hacer Su voluntad. Y sólo permíteme saber cuál es mi deber, y estoy listo para cumplirlo. Es mi comida y mi bebida. [RH 17 de agosto de 1869, par. 5](#)

Miro un poco hacia adelante, y veo una corona de gloria que está preparada para nosotros que esperamos, y amamos, y anhelamos, la aparición del Salvador. [RH 17 de agosto de 1869, par. 6](#)

Son los que esperan los que han de ser coronados de gloria, honor e inmortalidad. No necesitas hablarme de los honores del mundo, o de la alabanza de sus grandes. Todo eso es vanidad. Si el dedo de Dios los tocara, pronto volverían a

convertirse en polvo. Yo quiero un honor que sea duradero, un honor que sea inmortal, un honor que nunca perezca; una corona que sea más rica que cualquier corona que jamás haya adornado la frente de un monarca. [RH 17 de agosto de 1869, par. 7](#)

¡Oh, tener la aprobación del Alto Cielo! Esto es lo que queremos. Adquiramos espíritu de humildad. Adquiramos espíritu de confesión. No temáis tanto que, si confesáis vuestros pecados, nadie tenga confianza en vosotros. El apóstol dice: Orad unos por otros, y confesaos unos a otros, para que seáis sanados. Quieres dejar que el espíritu de humildad entre aquí. Quieres encontrar a Jesús. Queremos triunfar en Él aquí. Queremos un grito del Rey en el campamento. Pero primero debemos tenerlo a El en medio de nosotros. [RH 17 de agosto de 1869, par. 8](#)

Y ustedes que han estado aferrados a las faldas de Sión, queremos oír sus cánticos de regocijo antes de que termine esta reunión. Queremos veros de pie en la congregación de los santos, y decir: Oíd lo que el Señor ha hecho por mí. Queremos oír sus voces proclamando los honores de su Redentor. Queremos oír cantos de alabanza de labios que no han entonado Su alabanza durante meses. Queremos oír gritos de victoria de aquellos que han sido vencidos. Queremos que el dulce Espíritu de Cristo venga libremente en medio de nosotros. Queremos que las aguas de la salvación fluyan aquí. Y queremos que todos juntos se agarren de la obra. ¿Nos aferraremos juntos, y la dulce unión y el amor estarán aquí, fundiendo, cementando y uniendo nuestros corazones como uno solo? ¡Oh, que aquí podamos triunfar en Dios! Oh, que todos los que estáis aquí volváis a casa como hombres y mujeres mejores, y llevéis un poder con vosotros a vuestras familias, un poder salvador a vuestros vecindarios, un poder salvador dondequiera que vayáis. Ustedes que se dedican a sus diversos empleos, quieren que el poder de la verdad se inculque en sus propias almas. No meramente puesto, sino forjado en su propio ser, para que puedan hablar a otros como si estas cosas fueran realidades vivientes. Aléjense de la influencia escalofriante y del espíritu de la tierra. Sube un poco más. "Hacia Dios sea la adoración del corazón". Un poco más cerca de Dios, de Jesús y de los ángeles. Recibe la unción celestial; y entonces podrás llevarla a casa contigo. [RH 17 de agosto de 1869, par. 9](#)

1870

8 de marzo de 1870

La Ley de Dios

El mundo está creciendo en pecado. Los impíos están llenando rápidamente la copa de su iniquidad, preparándose para el castigo del Dios de justicia. La degeneración de la raza es rápida y temible. Como fue en los días de Noé, así será cuando se manifieste el Hijo del Hombre. [RH 8 de marzo de 1870, par. 1](#)

Antes de la destrucción del viejo mundo por un diluvio, sus habitantes estaban sumidos en la corrupción. Prevalcían el pecado y el crimen en todas sus formas. El estado del mundo actual está llegando rápidamente al punto en que Dios le dirá, como lo hizo antiguamente: "Mi Espíritu no contendrá siempre con el hombre". Uno de los pecados graves que existen en esta época degenerada de corrupción es el adulterio. Este vergonzoso pecado se practica en grado alarmante. El sábado y la institución del matrimonio fueron ordenados por Dios en el Edén para ser preservados sagrados y santos. Ambas instituciones de designación divina han sido desatendidas y echadas por tierra por hombres y mujeres, cuyos corazones están plenamente dispuestos a hacer el mal. [RH 8 de marzo de 1870, par. 2](#)

Pero si los transgresores del séptimo mandamiento se encontraran sólo entre los que no profesan ser seguidores de Cristo, el mal no sería ni la décima parte de lo que es ahora. Pero el delito de adulterio es cometido en gran parte por cristianos profesos. Tanto clérigos como laicos, cuyos nombres figuran en los registros de la iglesia, son igualmente culpables. Muchos de los que profesan ser ministros de Cristo son como los hijos de Elí, que ejercían el sagrado oficio y se aprovechaban de él para delinquir y cometer adulterio, haciendo que el pueblo transgrediera la ley de Dios. Temible cuenta tendrán que rendir los tales cuando los casos de todos pasen en revisión ante Dios, y sean juzgados según las obras hechas en el cuerpo. [RH 8 de marzo de 1870, par. 3](#)

Muchos de esta clase, cuyos corazones son carnales, adoptan la posición de que la ley de Dios está abolida. "Porque la mente carnal es enemistad contra Dios; pues no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede". Ellos no han sido transformados por la renovación de sus mentes. No tienen ley. Profesan ser santos, mientras que son siervos del pecado. Muchos de los que enseñan que la ley de Dios está abolida son lascivos, fornicarios y adúlteros. Se atreven a arremeter contra la ley de Dios y maldicen la esclavitud de la ley. Sus amargos discursos mal pueden compararse con las palabras de Pablo: "¿Qué diremos, pues? ¿Es pecado la ley? Dios no lo quiera. No, yo no conocí el pecado sino por la ley; pues no conocí la concupiscencia si la ley no dijera: No codiciarás". "Por lo cual la ley es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno". [RH 8 de marzo de 1870, par. 4](#)

Pablo en su epístola a Timoteo describe a los mismos hombres que están bajo la esclavitud de la ley. Son los transgresores de la ley. Los llama inicuos, desobedientes, pecadores, impíos, profanos, asesinos, adúlteros, mentirosos y todos los que se apartan de la sana doctrina. [1 Timoteo 1:9, 10. RH 8 de marzo de 1870, par. 5](#)

La ley de Dios es el espejo para mostrar al hombre los defectos de su carácter. Pero a los que se complacen en la injusticia no les agrada ver su deformidad moral. No aprecian este espejo fiel, porque les revela sus pecados. Por lo tanto, en vez de instituir una guerra contra sus mentes carnales, guerrear contra el espejo verdadero

y fiel, dado a ellos por Jehová con el propósito mismo de que no sean engañados, sino de que se les revelen los defectos de su carácter. ¿Debería el descubrimiento de estos defectos llevarlos a odiar el espejo, o a odiarse a sí mismos? ¿Deben desechar el espejo que les descubre estos defectos? No; los pecados que abrigan, y que el espejo fiel les muestra como existentes en sus caracteres, cerrarán ante ellos los portales del Cielo, a menos que sean quitados, y lleguen a ser perfectos ante Dios. [RH 8 de marzo de 1870, par. 6](#)

Escucha las palabras del fiel apóstol: "Por la ley es el conocimiento del pecado". Estos hombres que tienen celo por abolir la ley, más les valdría manifestar su celo en abolir sus pecados. El adulterio es uno de los terribles pecados de esta época. Este pecado existe entre los cristianos profesos de todas las clases; pero se encuentra que existe en mayor grado entre los que guerrearán contra la ley de Jehová. [RH 8 de marzo de 1870, par. 7](#)

Los cristianos están llamados a poner sus cuerpos en sacrificio vivo sobre el altar de Dios. "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que lo obedezcáis en sus concupiscencias. Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios, como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia." [RH 8 de marzo de 1870, par. 8](#)

Si los cuerpos profesamente depositados sobre el altar de Dios pasaran el escrutinio que se hacía del sacrificio judío, cuán pocos pasarían la prueba y serían declarados perfectos ante Dios, preservados para la santidad, libres de las manchas del pecado o de la contaminación. Ningún sacrificio cojo podría Dios recibir. Ningún sacrificio herido o enfermo aceptaría Dios. Se requería que la ofrenda entregada a Dios fuese sana, sin defecto en todo respecto, y valiosa. [RH 8 de marzo de 1870, par. 9](#)

Nadie puede glorificar a Dios en su cuerpo, como Él requiere, mientras viva en transgresión de la ley de Dios. Si el cuerpo viola el séptimo mandamiento, es por el dictado de la mente. Si la mente es impura, el cuerpo naturalmente se involucrará en actos impuros. La pureza no puede existir en el alma de quien cede su cuerpo a actos impuros. Si el cuerpo sirve a la lujuria, la mente no puede mantener la consagración a Dios. Para preservar una mente santificada, el cuerpo debe ser preservado en santificación y honor. Entonces la mente servirá a la ley de Dios y rendirá obediencia voluntaria a todas sus demandas. Entonces, con el apóstol, los tales pueden entregar sus miembros como instrumentos de justicia a Dios. "No reine, pues, el pecado en vuestros cuerpos mortales, para que lo obedezcáis en sus concupiscencias". La libertad que el apóstol describe como el privilegio de los seguidores de Cristo nunca será experimentada por aquellos que se deleitan en pisotear la ley de Dios. La libertad y la bienaventuranza expresadas en las siguientes palabras, serán experimentadas por aquella clase que rinda obediencia a

la ley de Jehová: "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu." El apóstol encarga a los gálatas que "anden en el Espíritu y no satisfagan los deseos de la carne". Más adelante afirma: "Y los que son de Cristo han crucificado la carne con los afectos y las concupiscencias". [RH 8 de marzo de 1870, par. 10](#)

Pero los que quisieran que se suprimiera la ley, se deleitarían en el pecado. Sus corazones carnales no están al unísono con esa ley que el apóstol declara santa, justa y buena. Pablo pregunta: "¿Es pecado la ley? Dios no lo quiera. No, yo no había conocido el pecado, sino por la ley; pues no había conocido la lujuria, si la ley no hubiera dicho refiriéndose a uno de los diez mandamientos: No codiciarás". Saulo no comenzó un ataque contra la ley para justificar una vida de pecado; pero cuando su mente fue iluminada con respecto a las exigencias de la ley de Dios, se vio a sí mismo como un pecador, un transgresor de la ley. Sus pecados fueron presentados ante él, ¿y cuál fue el resultado? ¿Empezó una diatriba contra la ley que le mostraba que era un transgresor? ¿Está en su corazón crucificar esa ley? Crucificó la mente carnal que se levanta en enemistad contra la ley de Dios. "El pecado revivió", dice Pablo, "y yo", no la ley, "morí". ¿Cuándo despertarán los cristianos profesos para ver el borde del precipicio en que están parados al negarse a reconocer los reclamos de la ley de Dios? [RH 8 de marzo de 1870, par. 11](#)

El Señor hizo al hombre recto; pero ha caído y se ha degradado, porque se niega a rendir obediencia a las sagradas demandas que la ley de Dios tiene sobre él. Todas las pasiones del hombre, si son debidamente controladas y correctamente dirigidas, contribuirán a su salud física y moral, y le asegurarán una gran cantidad de felicidad. El adúltero, el fornicario y el incontinente no disfrutan de la vida. No puede haber verdadero goce para el transgresor de la ley de Dios. El Señor sabía esto, por eso restringe al hombre. Él dirige, ordena, y prohíbe positivamente. [RH 8 de marzo de 1870, par. 12](#)

Pero muchos están tan engañados por el diablo que piensan que ellos mismos pueden aventajar al gran Dios en la provisión de caminos y medios para la felicidad humana. Achacan su infelicidad a las prohibiciones contenidas en la ley de los diez mandamientos; y si de algún modo pueden sentirse liberados de las exigencias de la ley de Dios, serán verdaderamente libres y felices. [RH 8 de marzo de 1870, par. 13](#)

Muchos no escudriñan las Escrituras por sí mismos. Permanecen en la ignorancia voluntaria del origen y perpetuidad de la ley de los diez mandamientos. Confían en las investigaciones de otros para resolver este asunto por ellos. Los líderes ciegos dicen: "No necesitas guardar la ley de Dios, porque no es obligatoria. Es un yugo de esclavitud". Y los ignorantes voluntarios son ciegos, guiados por ciegos. Ni unos ni otros están libres de culpa. Dios les ha proporcionado en su ley un espejo, para que puedan ver su verdadero carácter. ¿Mejora su condición

romper este fiel espejo, porque les revela sus defectos? La obra que deben emprender es desechar el pecado y toda impureza, y obrar la justicia. El permanecer en la ignorancia voluntaria de las demandas de la ley de Dios no los protegerá del castigo que será infligido como consecuencia de su violación. [RH 8 de marzo de 1870, par. 14](#)

Bien sabía el Señor que la felicidad de sus hijos depende de que se sometan a su autoridad y vivan en obediencia a esta santa, justa y buena regla de gobierno. El hombre puede pasar un tiempo y ocultar el hecho de que es adúltero; sin embargo, Dios tiene sus ojos puestos en él. Él marca al hombre. No puede ocultar sus crímenes a Dios. Aparentemente puede comportarse correctamente ante su familia y ante la comunidad, y ser estimado como un buen hombre. Pero, ¿se engaña a sí mismo al pensar que no hay conocimiento con el Altísimo? Está exponiendo su corrupción a la vista de la Majestad del Cielo. Aquel que es alto y sublime, y cuya gloria llena el templo, ve y conoce incluso los pensamientos, las intenciones y los propósitos del corazón del transgresor que se degrada a los ojos de los ángeles puros y sin pecado, que registran todos los actos de los hijos de los hombres. Y no sólo se ve su pecado, sino que es marcado por el ángel registrador. [RH 8 de marzo de 1870, par. 15](#)

El transgresor de la ley de Dios puede pasar un tiempo sin exponerse; pero, tarde o temprano, se verá alcanzado, expuesto y condenado. Quienquiera que se atreva a violar la ley de Dios experimentará por sí mismo que "el camino del transgresor es duro". La oposición e ignorancia voluntaria con respecto a la ley de Dios, es la razón de que tan pocos sientan que están bajo obligación moral. Desprecian la ley que fue el instrumento que mató a Pablo. No pueden decir con él: *Muero*; pero se esfuerzan fervientemente por vivir, mientras gritan: ¡Muera la ley! [RH 8 de marzo de 1870, par. 16](#)

Este es virtualmente su testimonio. Vino el mandamiento, el pecado revivió; la ley murió, y la mente carnal vivió. Este es el orden con el transgresor. Sus poderes espirituales están entumecidos. No discernen las cosas eternas. Sus obras son carnales, y su ejemplo es corruptor. [RH 8 de marzo de 1870, par. 17](#)

El pecado no parece pecaminoso, a menos que se mire en el espejo veraz que Dios les ha dado como prueba de carácter. Cuando los hombres y las mujeres reconocen los reclamos de la ley de Dios, y plantan sus pies sobre esta plataforma de verdad eterna, se pararán donde el Señor pueda darles poder moral para dejar que su luz brille de tal manera ante los hombres que puedan ver sus buenas obras, y glorificar a nuestro Padre que está en el Cielo. [RH 8 de marzo de 1870, par. 18](#)

Su conducta estará marcada por la coherencia. No se ganarán con justicia la acusación de hipocresía y sensualismo. Entonces el hombre podrá predicar a Cristo con poder, estando imbuido de su Espíritu. Pueden pronunciar verdades que se derretirán y arderán en el corazón de la gente. Tienen fuerza moral, porque están en

armonía con la ley moral, y sus palabras proceden de corazones puros y de labios limpios. [RH 8 de marzo de 1870, par. 19](#)

Battle Creek,

4 de marzo de 1870.

Ellen G. White.

29 de marzo de 1870

Observaciones prácticas

[Hablado en la reunión de la carpa en Orange, Michigan, en junio de 1869. Reportado para la Revista].

"Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. No os afanáis, pues, por el día de mañana; porque el día de mañana se afanará por las cosas de sí mismo. Bástale al día su maldad". [Mateo 6:33, 34. RH 29 de marzo de 1870, par. 1](#)

Sentimos un profundo interés por el pueblo de Dios. Estamos ansiosos de que estimen correctamente las verdades importantes para estos últimos días, y que tengan puntos de vista correctos en referencia a los caracteres que deben desarrollar a fin de obtener la redención prometida a los fieles y perfectos. Desearíamos que todos sintieran un interés más profundo por su propia salvación y la de sus semejantes. Desearíamos que todos considerasen la obra del arrepentimiento, la fe y la devoción como esenciales para la formación de su carácter religioso. [RH 29 de marzo de 1870, par. 2](#)

Es evidente que muy pocos tienen un sentido justo de la solemnidad del tiempo en que vivimos, y de la importante obra que debe realizarse en este tiempo. El Juicio está justo delante de nosotros, y sin embargo, el interés personal y egoísta en las cosas temporales, ocupa el tiempo y la atención, y las cosas eternas no son discernidas. Los intereses eternos se hacen secundarios. Esta es la gran causa de la falta de espiritualidad, de valor, de piedad y de fe viva entre el pueblo de Dios. No parecen poseer esa fe y confianza en Dios que debería esperarse de hombres y mujeres que profesan ser cristianos que esperan la aparición de su Señor. No están dispuestos a entregarlo todo por Cristo, y cumplir así los requisitos de Dios. Dudan en invertir mucho en su obra y en su causa. Cuando consideremos que el Dios que nos dio la vida, y que nos ha rodeado de sus ricas bendiciones, tiene el primer derecho sobre nuestra atención, retiraremos nuestro amor y afecto de este mundo y de todos los tesoros terrenales, y los centraremos en Dios. Nuestros mejores y más santos afectos deben estar dedicados a él. Cuando estén controlados por su Espíritu, no habrá peligro de que se perviertan o extravíen. Su influencia conducirá a otros a la pureza y a una vida santa. [RH 29 de marzo de 1870, par. 3](#)

Las cosas eternas deben despertar nuestro interés, y deben ser consideradas, en comparación con las temporales, como de infinita importancia. Dios exige de nosotros que hagamos de la salud y la prosperidad del alma nuestra primera preocupación. Debemos saber que gozamos del favor de Dios, que nos sonríe, que somos realmente sus hijos y que estamos en una posición en la que él puede estar en comunión con nosotros y nosotros con él. No debemos descansar hasta que estemos en esa posición de humildad y mansedumbre en la que él pueda bendecirnos con seguridad, y seamos llevados a una sagrada cercanía con Dios, donde su luz pueda brillar sobre nosotros, y nosotros reflejemos esa luz a todos a nuestro alrededor. Pero no podemos hacer esto a menos que nos esforcemos seriamente por vivir en la luz. Esto es lo que Dios exige de todos sus seguidores, no sólo por su propio bien, sino también por el bien de los que les rodean. [RH 29 de marzo de 1870, par. 4](#)

No podemos dejar que nuestra luz brille para los demás, a fin de atraer su atención hacia las cosas celestiales, a menos que tengamos la luz en nosotros. Debemos estar imbuidos del Espíritu de Jesucristo, o no podremos manifestar a los demás que Cristo es en nosotros la esperanza de gloria. Debemos tener un Salvador residente, o no podremos ejemplificar en nuestras vidas su vida de devoción, su amor, su mansedumbre, su piedad, su compasión, su abnegación y su pureza. Esto es lo que deseamos fervientemente. Este debe ser el estudio de nuestras vidas: ¿Cómo conformaré mi carácter a la norma bíblica de santidad? [RH 29 de marzo de 1870, par. 5](#)

Si para alcanzar esta excelsa posición, que Dios nos exige, se nos imponen grandes inconvenientes en cuanto a nuestras disposiciones temporales, no debemos vacilar ni quejarnos. Cristo sacrificó su majestad, su esplendor, su gloria y su honor, y por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, a través de su pobreza, nos enriqueciéramos. Condescendió a una vida de humillación. Fue objeto de escarnio. Fue despreciado y rechazado por los hombres. Soportó el insulto y la burla, y una muerte dolorosísima de la manera más vergonzosa, para poder exaltar y salvar de la miseria sin esperanza a los hijos e hijas caídos de Adán. En vista de este sacrificio sin par y del misterioso amor que nos manifestó nuestro Redentor, ¿vamos a negar a Dios todo nuestro servicio, que en el mejor de los casos es tan débil? ¿Emplearemos egoístamente, por negocios o por placer, el tiempo que nos es necesario dedicar a los ejercicios religiosos, al estudio de las Escrituras, al examen de conciencia y a la oración? Dijo el divino Maestro: "Escudriñad las Escrituras, porque en ellas creéis tener la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". Debemos dedicar tiempo al estudio de las Escrituras. Una mera lectura casual de ellas no es suficiente. Debemos investigar, y orar para que nuestro entendimiento se agilice para comprender las enseñanzas de la preciosa palabra de Dios. Nuestro Salvador continúa sus palabras: "No queréis venir a mí para que

tengáis vida". El principio de la vida se encuentra en Cristo. [RH 29 de marzo de 1870, par. 6](#)

No podemos obtener un crecimiento en la gracia y un conocimiento de la voluntad divina a menos que prestemos especial atención a estos deberes esenciales. Nuestra fuerza espiritual languidecerá sin estas preciosas ayudas. Deshonraríamos grandemente a Dios, si dedicáramos la fuerza del cerebro, de los huesos y de los músculos, al magro objeto de obtener las cosas de la vida presente, que no pueden asegurarnos la vida venidera, que se medirá con la vida de Dios. [RH 29 de marzo de 1870, par. 7](#)

Siento profundamente este asunto. Las verdades que han estado escuchando de los siervos de Dios tan atentamente, son realidades para mí. No son cuentos ociosos. Las escenas de la historia de esta tierra están pasando rápidamente, y nuestro tiempo de gracia pronto terminará. Muchos de nosotros que profesamos ser cristianos no estamos preparados, y no tenemos la preparación requerida para enfrentar ese temible día, cuando en el Cielo se dirá: "El que es injusto, que siga siendo injusto; y el que es inmundo, que siga siendo inmundo; y el que es justo, que siga siendo justo; y el que es santo, que siga siendo santo". Nos corresponde a nosotros dedicar todas nuestras energías a obtener la preparación necesaria para ese importante momento. Profesamos que nos estamos preparando para un país mejor. Nuestra fe dice que estamos simplemente de paso por esta tierra como peregrinos y extranjeros. No somos conciudadanos de aquí. No somos moradores de la tierra; porque como un lazo vendrá el día del Señor sobre todos los que *habitan sobre la faz* de toda la tierra. No hemos construido nuestras esperanzas aquí, en este mundo. Nuestras acciones han dado testimonio de nuestra fe, de que en el Cielo está nuestra sustancia perdurable. Nuestros modales y nuestras acciones deben ser predicadores vivientes para testificar que las cosas de esta vida son de menor importancia; que deben pasar, y que las cosas del reino de Dios, los tesoros que están reservados para los vencedores fieles, sobrepasan toda consideración terrenal, y todo tesoro terrenal. [RH 29 de marzo de 1870, par. 8](#)

Vivir así exige vigor de espíritu para librar el combate de la fe. La religión práctica lleva consigo energía y perseverancia. Sus operaciones se manifiestan en la mansedumbre, el amor, la humildad de espíritu, en la abnegación y la benevolencia desinteresada. Nuestro Padre Celestial pesa los propósitos y las intenciones del corazón. Si la mayor parte de vuestra fuerza, ansiedad e interés se emplea en servir a vosotros mismos y a vuestras familias, y con el propósito de llevar adelante vuestras empresas mundanas, ¿cómo podéis testificar a un mundo incrédulo que las verdades en que creéis son una realidad? ¿Cómo demostráis a los demás que vuestra fe es genuina, y que realmente creéis que el fin de todas las cosas está cerca? [RH 29 de marzo de 1870, par. 9](#)

Es imposible que los hombres tengan esta creencia y no la expresen y demuestren esta fe con sus obras. Es imposible que sientan el valor de las almas por quienes Cristo murió, y que crean en su pronta venida, si su interés está dedicado a adquirir, y su fuerza enteramente gastada en cuidar, las cosas de este mundo. [RH 29 de marzo de 1870, par. 10](#)

"Porque somos hechos espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres". Dios requiere que nos elevemos por encima del mundo, y que respiremos la atmósfera del Cielo. Entonces podréis dar a Jesús la devoción sin reservas de vuestro corazón, y la obediencia entera de vuestra vida. No basta con que recéis con vuestras familias, y dediquéis un poco de tiempo a los ejercicios religiosos en reunión. ¿Es esto todo lo que Dios exige? Él requiere todo el corazón, afectos indivisos. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo". [RH 29 de marzo de 1870, par. 11](#)

Los hombres y las mujeres ponen toda su energía en servirse a sí mismos. Son serios, y con frecuencia soportan mucho sufrimiento, en trabajar muy duro para alcanzar algún beneficio terrenal, algún objeto mundano. Se agotan en la búsqueda de tesoros mundanos, de modo que les es imposible prestar a Dios el servicio que Él requiere y aceptará. Es casi imposible para algunos no dormirse cuando el ejercicio se cambia del servicio del yo y del mundo, al servicio de Dios. Algunos parecen no tener poder para mantener los ojos abiertos en la reunión. Satanás parece hipnotizarlos cuando se presentan verdades importantes. Su vitalidad se agotó en el trabajo por las cosas temporales. Dejaron sus fuerzas en el campo de la siega o en sus diversas ocupaciones para asegurar las cosas de esta vida. Pero pocos se dan cuenta de que, al hacer esto, están sufriendo una pérdida eterna. Dios no acepta su sacrificio cojo, enfermizo e ineficaz. Por eso se oye a estos hombres quejarse de dudas y de tinieblas. No tienen verdadera felicidad. No tienen experiencia en las cosas de Dios, y no pueden relatar ejercicios profundos y serios de la mente. Suponen que son cristianos. No saben que su Redentor vive por experiencia real. Su amor y su gracia no iluminan su carácter cristiano hacia una perfección más elevada y santa, dándoles un triunfo glorioso en medio de las acometidas de Satanás y de las penas y pruebas de esta vida. Esta podría ser su experiencia si cumplieran con los requisitos de la palabra de Dios. [RH 29 de marzo de 1870, par. 12](#)

Las cosas eternas deberían ser de la mayor importancia, y de tanta mayor consecuencia que las terrenales, como el Cielo es más alto que la tierra. Sin embargo, cuántas veces se agotan las fuerzas en obtener tesoros terrenales. Hombres y mujeres que profesan ser seguidores de Cristo, no dedican tiempo a buscar al Señor. Él ha prometido que si lo buscan, será hallado por ellos. Ojalá que los que profesan ser seguidores de Cristo vivieran de tal manera ante el mundo, que

éste se viera obligado a reconocer su sinceridad, porque sus obras dan testimonio de su fe. Cuando los incrédulos ven que los profesos seguidores de Cristo niegan su fe por sus vidas no consagradas, las verdades que profesan y defienden les parecen cuentos ociosos. [RH 29 de marzo de 1870, par. 13](#)

Se buscan misioneros. Deseamos que todos ustedes posean un espíritu misionero vivo. Para ser misioneros, no es necesario ir a California o a Europa. Tenéis trabajo que hacer en vuestras propias familias y en vuestros barrios. Si vuestras obras no han estado de acuerdo con vuestra fe donde sois más conocidos, de modo que tengáis buena reputación entre los que están fuera, no sois los hombres sobre los que Dios pondrá la carga de una obra para localidades más distantes y misiones extranjeras. ¿Sentís la importancia y la carga, de modo que presentéis la verdad a vuestros mejores amigos y a aquellos con quienes os relacionáis día a día? ¿Son ustedes misioneros en sus vecindarios y en sus propias familias? ¿Buscáis que se lleve a cabo una profunda obra de reforma allí donde sois más conocidos? ¿Es vuestra vida tal que os da influencia en casa con vuestras familias y obreros? Puede colgar las tablas y mostrarles la verdad, tal como está ilustrada allí. Puedes enseñarles, si tienes la intención de hacerlo, explicando la historia profética y trazando las profecías, que el fin de todas las cosas está cerca. Podéis impresionarlos con la santidad de la ley de Dios, y mostrarles sus demandas sobre ellos. [RH 29 de marzo de 1870, par. 14](#)

Muchos se han convertido a la verdad trabajando con hombres que juiciosamente les dieron preceptos respaldados por el ejemplo. No debemos usar la verdad como un garrote para golpear a nuestros vecinos. Debemos seguir el mandato del apóstol inspirado: "Instruyendo con mansedumbre a los que se oponen". Con sabiduría y mansedumbre se puede ganar almas para Cristo y para la verdad. Pero algunos, en vez de hacer esta obra, hacen de sus propios negocios los de mayor importancia. Conversan sobre sus negocios temporales, y exhortan a todos a la energía, para obtener la mayor cantidad de trabajo. Esta es su primera gran carga de interés desde la mañana hasta el mediodía, y desde el mediodía hasta la noche. Durante todo el día su conducta y sus acciones dicen a sus obreros: Mi granja es mi Dios y de más valor para mí que la verdad o la salvación de vuestras almas. El registro del día pasa por encima, y "falto" se escribe contra el nombre de ese hombre. Él profesa ser un siervo de Jesucristo, pero ha servido sólo a su propio interés. Es un siervo infiel. Estás rodeado de hombres y mujeres que comparecerán en el juicio contra ti. Dirán: "Tú creías estas cosas, ¿y por qué no me lo dijiste? Vuestras casas y tierras os interesaban más que la salvación de mi alma. [RH 29 de marzo de 1870, par. 15](#)

Es desagradable a Dios que quienes profesan amarle trabajen tan duramente con sus manos y sus cerebros en sus propios negocios que se incapaciten para prestar a Dios el servicio que proviene de un espíritu ferviente. Los cristianos no deben

tener por costumbre instar a sus familias a trabajar hasta que se agoten sus energías, y no quede vitalidad para dedicar al servicio de Dios, que requiere alma, cuerpo, mente y fuerza. Si empleas las fuerzas de todo tu ser para servir a tu propio interés, ¿qué te has reservado para ofrecer a Dios? ¿No es un sacrificio cojo? "Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional." [RH 29 de marzo de 1870, par. 16](#)

Es bien empleado el tiempo que se dedica a la instrucción de sus hijos. Podéis ser misioneros vivos y aceptables para Dios, y sin embargo ser mecánicos, comerciantes y agricultores. Podéis dedicaros a la obra de vuestro Maestro con toda vuestra alma, y dejar que vuestra luz brille para los demás. Que el Señor os despierte, es mi oración, para que busquéis primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. ¿Cómo pruebas a Dios? ¿No has hecho todas las provisiones que te ha sido posible? ¿No has mirado lejos en el futuro para arreglar tus supuestas necesidades futuras? ¿No has pensado en el mañana, y tu salvación no es secundaria? No os ocupáis de las cosas eternas, sino que miráis años hacia el futuro para proveer a vuestras familias. [RH 29 de marzo de 1870, par. 17](#)

Pero, ¿qué dice nuestro Señor? "Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; pero vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? ¿Quién de vosotros podrá aumentar su estatura un codo con sólo pensarlo? ¿Y por qué os preocupáis por el vestido? Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; y sin embargo os digo, que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Por tanto, si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy es, y mañana es echada en el horno, ¿no os vestirá mucho más a vosotros, hombres de poca fe? Por tanto, no os afanéis en decir: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos vestiremos? (Porque los gentiles buscan todas estas cosas); porque vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. No os afanéis, pues, por el día de mañana; porque el día de mañana se afanará por las cosas de sí mismo. Basta al día su maldad". [RH 29 de marzo de 1870, par. 18](#)

Las palabras de nuestro Salvador aquí citadas no necesitan comentario. Son suficientemente claras para ser comprendidas por todos los que desean sinceramente crecer en la gracia y en el conocimiento de la verdad, y alcanzar la perfección cristiana. No es necesario poseer un intelecto poderoso para comprender las palabras de importante instrucción que salieron de los labios del divino Maestro. Aquellos así dotados pueden pasar por alto la valiosa lección aquí dada,

debido a su sencillez y claridad, mientras que un seguidor de Cristo, aunque débil de intelecto, puede estar mejor preparado para captar estas preciosas palabras de Cristo, y comprender sus ilustraciones extraídas de los objetos con los que está familiarizado. Trata de seguir las enseñanzas de Cristo, y su corazón está puesto en las cosas celestiales. La inclinación de su mente y de su corazón prueba su sinceridad. La simple fe y confianza en Dios de este hombre es más aceptable a Dios que el intelecto brillante y los talentos más eminentes con falta de sinceridad, y fe y confianza en Dios. El Maestro, en el día del juicio final, no preguntará: ¿Cuánto has sabido? o profesado? o hablado? sino: ¿Cuánto has amado? y ¿dónde estaba tu corazón? ¿Estaba arriba o abajo? Un corazón puesto en el cielo es un corazón puesto en Dios. El aprendizaje no es prueba de la gracia de Dios en el corazón. Si los afectos y el corazón están puestos en el tesoro de la tierra, están constantemente tentando al Diablo para que los tiente. El corazón que busca y contempla fervientemente las cosas celestiales, está fortificado contra las ambiciones lujuriosas y los deseos mundanos. [RH 29 de marzo de 1870, par. 19](#)

Los hombres del mundo son moradores de la tierra. No conocen otra conversación que la terrenal. Están cegados por el dios de este mundo. Los topes siempre están escarbando en la tierra. No pueden ver. Así está oscurecido el entendimiento de los hombres que aman el mundo. Muchos cristianos profesos no son mejores. Sus afectos están en las cosas terrenales. Ven la verdad y las cosas celestiales desde el punto de vista mundano. Confunden la ganancia con la piedad, el pecado con la gracia, el mundo con Dios, y sus propias voluntades con la voluntad de Dios. Hay más de esta clase de lo que muchos suponen. Moisés estimó "el oprobio de Cristo mayor riqueza que los tesoros de Egipto; porque tuvo respeto a la recompensa del galardón. Por la fe abandonó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque soportó, como viendo al que es invisible." [RH 29 de marzo de 1870, par. 20](#)

¿Cómo puede Dios ser glorificado en la vida de ese profeso seguidor suyo, que no pone sus afectos en las cosas de arriba, sino que condesciende a tener compañía y disfrutar de la sociedad de sus abiertos enemigos? Las aspiraciones del corazón son las ganancias terrenales. Las cosas que se ven, y que son temporales, absorben la atención, y Dios es olvidado. [RH 29 de marzo de 1870, par. 21](#)

Los cristianos deben tener cuidado de guardar el corazón con toda diligencia. Deben cultivar el amor a la meditación y abrigar un espíritu de devoción. Muchos parecen envidiar los momentos dedicados a la meditación, al estudio de las Escrituras y a la oración, como si el tiempo así ocupado se perdiera. Desearía que todos ustedes pudieran ver estas cosas a la luz que Dios quiere que las vean, porque entonces harían del reino de los cielos lo más importante. Mantener vuestro corazón en el Cielo dará vigor a todas vuestras gracias y dará vida a todos vuestros deberes. Disciplinar la mente para que habite en las cosas celestiales, dará vida y

seriedad a todos nuestros esfuerzos. Nuestros esfuerzos son lánguidos, y corremos la carrera cristiana lentamente, y manifestamos indolencia y pereza, porque valoramos muy poco el premio celestial. Somos enanos en logros espirituales. Es privilegio y deber del cristiano ir "creciendo en el conocimiento del Hijo de Dios, hasta el varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". Así como el ejercicio aumenta el apetito y da fuerza y vigor saludable al cuerpo, así también los ejercicios devocionales traerán un aumento de gracia y vigor espiritual. [RH 29 de marzo de 1870, par. 22](#)

Los afectos deben centrarse en Dios. Contemplad su grandeza, su misericordia y sus excelencias. Deja que su bondad, su amor y la perfección de su carácter cautiven tu corazón. Converse sobre sus encantos divinos y las mansiones celestiales que prepara para los fieles. Aquel cuya conversación está en el Cielo, es el cristiano más provechoso para todos los que le rodean. Sus palabras son útiles y refrescantes. Tienen un poder transformador sobre aquellos que las escuchan, y derretirán y someterán el alma. [RH 29 de marzo de 1870, par. 23](#)

Permitimos que las pruebas y las penas de la tierra nos dominen de tal modo que tenemos muy poca fuerza para atravesar las nubes de las tinieblas hacia la recompensa eterna. La contemplación de las cosas celestiales reavivará nuestra fe decaída, aumentará nuestro valor y perseverancia, y hará que nuestras pruebas y sufrimientos sean mucho más fáciles. Nos capacitará para soportarlas con paciencia y alegría. Dice Pablo: "Porque nuestra leve tribulación, que es momentánea, nos produce un peso de gloria mucho mayor y eterno; mientras no miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas." Cuando un cristiano extrae su vida de lo alto, y fortalece su alma con la contemplación de las cosas que no se ven, Dios se siente honrado, porque le toma la palabra. Cree la promesa, y le es contada por justicia. [RH 29 de marzo de 1870, par. 24](#)

Si tal cantidad de tiempo se requiere para hacer los preparativos para las necesidades del cuerpo para esta corta vida, ¿cuánto tiempo consideras que se requerirá para los ejercicios espirituales, a fin de perfeccionar el carácter cristiano, para que puedas ser considerado digno de la mejor vida que es eterna? ¿Piensas que la aptitud para un cielo puro y santo viene naturalmente, sin esfuerzo especial de tu parte? Gran preparación ha hecho nuestro Rey celestial, en la casa de nuestro Padre, para los santos de Dios; y gran preparación tenemos que hacer nosotros para alcanzar la pureza de carácter y la idoneidad moral para el hogar de la sagrada bienaventuranza al que seremos introducidos si somos hallados dignos. Aspiremos, pues, a la vida celestial. Apartad vuestros pensamientos de las cosas mundanas, porque entorpecerán vuestros afectos y contaminarán vuestra alma. Aprende diariamente de Aquel que te ha invitado a ser manso y humilde, y encontrarás descanso para tu alma. Cristo es nuestro consuelo y nuestra fuerza. No se requiere

que trabajemos o empleemos nuestros pensamientos *más de* lo que lo hacemos ahora; sino que cambiemos la corriente de estos pensamientos y trabajos, y empleemos todos los días tantos pensamientos serios en nuestra salvación, y en cómo podemos mostrarnos aprobados ante Dios, y tener nuestra conversación en su excelente gloria y en la vida venidera, como los que ahora dedicamos a los asuntos mundanos y a las cosas que no son de provecho. Se requiere de nosotros una transformación, una renovación de la mente, para que probemos cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. [RH 29 de marzo de 1870, par. 25](#)

12 de abril de 1870

Observaciones prácticas

[Hablado en la reunión de la arboleda en Johnstown, Michigan, junio de 1869. Reportado para la Revista].

Hemos estado escuchando verdades puntiagudas que el Espíritu de Dios ha hecho llegar al corazón. Algunos profesos seguidores de Cristo pueden sentirse inclinados a decir, como lo hicieron los discípulos en cierto momento, al escuchar las serias verdades que brotaban de los labios del divino Maestro: "Dura es esta palabra, ¿quién puede oírla?". Muchos pueden pensar que el camino es demasiado recto; cuando hablamos de abnegación y sacrificio por amor de Cristo, piensan que nos detenemos demasiado en estos puntos. Preferirían oírnos hablar de la recompensa del cristiano. Sabemos que los que son fieles heredarán todas las cosas; pero la gran pregunta para nosotros debería ser: "¿Quién podrá resistir el día de su venida, y quién permanecerá en pie cuando él aparezca?". ¿Quién será considerado digno de recibir la recompensa sumamente grande y preciosa que se dará a los vencedores? Los que participen de los sufrimientos de Cristo, participarán con él de su gloria. [RH 12 de abril de 1870, par. 1](#)

Sin santidad, nos dice la palabra de Dios, ningún hombre puede ver al Señor. Sin pureza de vida es imposible que estemos aptos y preparados para morar con los ángeles santos y sin pecado en un Cielo puro y santo. Ningún pecado puede estar allí. Ninguna impureza puede entrar por las puertas perladas de la ciudad dorada de Dios. Y la cuestión que debemos resolver es si nos apartaremos de todo pecado y cumpliremos las condiciones que Dios nos ha dado, para que podamos llegar a ser sus hijos e hijas. Separación del mundo es lo que él exige de nosotros para llegar a ser miembros de la familia real. [RH 12 de abril de 1870, par. 2](#)

La luz nos ha sido dada mostrándonos el camino claro y claro para que no nos equivoquemos en él, si tan sólo estudiamos la carta que señala el camino. Pero mientras muchos de nosotros profesamos ser cristianos, fallamos en hacer de la palabra de Dios el hombre de nuestro consejo; fallamos en hacerla nuestra guía; no

estudiamos sus páginas y nos familiarizamos con los principios contenidos en su sagrado registro. [RH 12 de abril de 1870, par. 3](#)

Si tan sólo estudiáramos las verdades de la palabra de Dios, y hiciéramos su voluntad, conoceríamos la doctrina; no ignoraríamos las verdades importantes para este tiempo. Creemos sin duda alguna que Cristo ha de venir pronto; y creyendo esto, sentimos la necesidad de rogar a los hombres y mujeres que se preparen para la venida del Hijo del Hombre. No queremos que ninguno de vosotros sea de los que pidan que caigan sobre ellos rocas y montañas para ocultarse de la faz de Aquel que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero. Queremos más bien que seáis de los que entrarán por las puertas en la ciudad, que tendrán entrada abundante, y tendrán derecho al árbol de la vida, y comerán de su fruto inmortal y arrancarán de sus hojas curativas. Queremos que formes parte de esa compañía que se postrará ante el trono de Dios clamando: "Digno, digno, digno es el Cordero que fue inmolado por nosotros." Queremos que alabéis a Dios con lenguas inmortales, y que seáis salvos con una salvación eterna; y, por lo tanto, os advertimos que huyáis de la ira venidera. Les rogamos que perfeccionen la santidad en el temor del Señor. Es la perfección lo que se requiere; y nada que no sea la perfección os permitirá ver al Rey en su hermosura. [RH 12 de abril de 1870, par. 4](#)

Cuando estéis todos preparados, habiendo vencido vuestros pecados, habiendo apartado de vosotros toda vuestra iniquidad, estaréis en condiciones de recibir el toque final de la inmortalidad. Muchos aguardan y esperan que llegue una oportunidad más favorable que la actual, cuando puedan desechar el pecado más fácilmente que ahora; y cuando no se requiera tanta humildad y sacrificio de su parte, y no tengan que hacer el esfuerzo que se les exige en la actualidad para perfeccionar la santidad en el temor de Dios. Temo que mientras esperan así el tiempo mejor, su libertad condicional se cierre y sean hallados en sus pecados. Porque la sentencia ha de salir: "El que es injusto, que siga siendo injusto; y el que es inmundo, que siga siendo inmundo; y el que es justo, que siga siendo justo; y el que es santo, que siga siendo santo". Esto puede ser dicho en el Cielo en tu caso, y la obra para ti habrá sido hecha, y tú perdido, eternamente perdido. [RH 12 de abril de 1870, par. 5](#)

No será seguro que esperes a que llegue un tiempo mejor. Es mientras se llama hoy. Si alguno quiere oír su voz, no endurezcáis vuestros corazones. Es escuchar hoy la invitación de la misericordia. Es renunciar a tu orgullo, a tu locura, a tu vanidad, y hacer una entrega total de tu corazón a Dios. Venid a él con vuestros talentos y toda la influencia que tengáis, y poned todo esto sin reservas a los pies de Aquel que murió en la cruz del Calvario para redimiros. Su cabeza llevaba la corona de espinas; y se las clavaron en sus sienes sagradas, y la sangre corrió por su rostro y su barba. Él fue herido por nuestras rebeliones, y molido por nuestros pecados, y el castigo de nuestra paz fue sobre él. Fue herido y afligido, y sufrió así

por ti y por mí. Y mientras permanezcas sin valor moral para tomar tu posición, y para ceñirte la armadura de la justicia, estás manifestando una cobardía que debería avergonzarte. Él ha hecho provisión para que podáis resistir en medio de los peligros de este siglo. [RH 12 de abril de 1870, par. 6](#)

Deberíais aferraros a lo eterno, y daros cuenta de que tenéis la fuerza poderosa a la que aferraros, que será para vosotros un baluarte y una fortaleza en el día de la angustia, la aflicción y el peligro. Pero, ¿llegará alguna vez ese tiempo mejor y esa oportunidad más favorable para aquellos que le digan al Espíritu de Dios, como lo hizo Félix: "Vete por ahora; cuando tenga un tiempo conveniente te llamaré"? ¿Llegará alguna vez la oportunidad en que podamos dejar el pecado más fácilmente que en el momento presente? ¿Vendrá el tiempo en que podamos asirnos de la verdad más fácilmente que ahora? Satanás ha descendido con gran poder, y está trabajando con gran actividad para tejer su red alrededor de las almas desprevenidas y así llevarlas cautivas en sus trampas, para que no participen de las glorias que han de ser reveladas en la aparición de Jesucristo. [RH 12 de abril de 1870, par. 7](#)

¿Estamos dispuestos a que Satanás lleve a cabo sus propósitos? Muchos se someten voluntariamente a su influencia, y con su proceder tientan al diablo para que los tiente. A nosotros nos corresponde esforzarnos por volvernos de la iniquidad, al Dios vivo. En el sermón de Cristo en el monte, en la lección que allí dio a sus discípulos, dice: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto." Perfección en nuestra posición es lo que requiere el Hijo de Dios. "Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?" La vida de que habla aquí, es aquella vida que mide con la vida de Dios, la vida que ha de ser eterna, una vida para siempre en el reino de gloria, sin tristeza, sin dolor, sin enfermedad, sin angustia y sin muerte. [RH 12 de abril de 1870, par. 8](#)

Al presentar así la vida eterna a sus seguidores, ¿no es de más importancia para ellos que la vida de este mundo? Su atención no debe dirigirse en la dirección de la ansiedad, el temor y la solicitud, en lo que respecta a su comida y bebida, y la ropa que han de poner en estos cuerpos. ¿No debe buscarse la vida mejor con mucho mayor cuidado, y dedicarnos a la obra con mayor seriedad de la que deberíamos dedicarnos a hacer preparativos innecesarios para esta vida? Mientras estamos ocupados casi totalmente en la preparación para esta vida, estamos perdiendo la oportunidad de ganar la vida eterna. Pero, ¿no podemos invertir más en esta empresa de la vida eterna que en las cosas de esta corta vida? Podemos acumular, y acumular, y acumular nuestros tesoros en la tierra, pero sólo son una trampa para nosotros. "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla

ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan". [RH 12 de abril de 1870, par. 9](#)

¿Por qué dice el Salvador, el príncipe de la vida, que ha dado su propia vida por nosotros: No acumuléis tesoros en la tierra? Él mismo lo explica: "Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón". Mientras acumuláis tesoros aquí, olvidáis el tesoro de arriba, olvidáis que sólo estáis de paso por este mundo como forasteros y peregrinos; por eso no debéis acumular vuestros tesoros en la tierra, sino acumularlos en lo alto. Allí está seguro, y nada os privará jamás de vuestros tesoros. [RH 12 de abril de 1870, par. 10](#)

Pero aquí construyes tu felicidad, aquí estudias cómo puedes tener casas finas y buenas, cómo puedes añadir campo a campo, y tesoro a tesoro; y mientras estás haciendo esto, cerebro, hueso y músculo, son exigidos al máximo para asegurar tu tesoro terrenal, y no tienes tiempo para servir a Dios, no tienes tiempo para gastar en buscar el Cielo, no tienes tiempo para dedicar al arrepentimiento, y a separar tus pecados de ti, y llegar a ser perfecto, así como tu Padre en el Cielo es perfecto. [RH 12 de abril de 1870, par. 11](#)

Esta perfección debemos alcanzar. Si os dijera que no necesitáis ser muy serios, que no necesitáis ser muy activos, que al Señor le agrada que disfrutéis de las cosas de esta vida, por lo tanto podéis ser tan tranquilos y moderados en las cosas religiosas como queráis, y que mientras lo hacéis así estaréis ganando la vida eterna, os estaría diciendo cosas que no están escritas en este libro. [RH 12 de abril de 1870, par. 12](#)

Quiero exhortaros a orar siempre. No hay lugar de descanso aquí; no hay período en el que puedan relajar sus esfuerzos, no hay período en el que puedan dejar de esforzarse con seguridad, agonizando, para entrar por la puerta angosta. Es positivamente peligroso fijar tus afectos en las cosas de este mundo, y dedicar tu tiempo a tu propia gratificación pecaminosa. Te idolatras a ti mismo y haces de este mundo tu Dios. No hay período en que puedas hacer esto con seguridad. Mientras estás así comprometido, la enfermedad puede estar tocando las cuerdas de tu corazón, y la muerte puede estar en tu camino. Tu período de prueba puede terminar y no ser salvo. ¿Creéis que cuando el Señor venga en las nubes del cielo, en la gloria de su Padre, con el santo séquito de ángeles, os dará un tiempo de prueba, para que tengáis otra oportunidad de formar vuestros caracteres para el cielo? ¿Es para daros tiempo a que obtengáis la idoneidad moral para entrar en el reino de la gloria? Entonces no se os concede ninguna oportunidad. Entonces es demasiado tarde. Ninguna sangre expiatoria suplica entonces en su favor para lavar la mancha del pecado. Tal como eres entonces, así permanecerás. Así como caes, así debes subir en la resurrección. Y si vives cuando se manifieste el Hijo del Hombre, tal como te encuentres entonces cuando él aparezca, si no estás preparado, así deberás permanecer. El impuro no puede entonces obtener la

perfección del carácter cristiano. Ninguna obra de purificación puede realizarse entonces. [RH 12 de abril de 1870, par. 13](#)

Ahora se te da la oportunidad de mejorar y perfeccionarte de este lado del Juicio. Debes obtener una aptitud moral aquí para encontrarte con tu Dios. Debes estar bien, simplemente bien, si deseas entrar por las puertas de la santa ciudad de Dios. Si tu libertad condicional terminara hoy y fueras llevado tal como estás en este momento a la puerta de la ciudad, y ésta se abriera ante ti, y los rayos de luz que emanan del trono de Dios se proyectaran sobre ti, ¿podrías soportarlo? ¿Podrías soportarlo, en tus pecados y en tu iniquidad e imperfección? ¿Podrías disfrutar de esa luz sagrada y divina? Ni por un momento. Caerías tan impotente como la guardia romana, que velaba alrededor del sepulcro de Jesucristo, cuando los ángeles descendieron allí para resucitar al Hijo de Dios. Cuando esa luz cayó sobre la guardia romana, se convirtieron en hombres muertos. Cayeron a tierra. No podían soportar la luz del Cielo, que se reflejaba en un ángel poderoso. Tampoco puedes tú, a menos que tengas una aptitud para ello aquí. ¿Podrías ser introducidos por las puertas en la santa ciudad, con vuestro período de prueba cerrado y los pecados sobre vosotros, el orgullo, la insensatez, la envidia, las malas conjeturas, las pasiones lujuriosas, la codicia y estas cosas malas, y contemplar a los ángeles sin pecado, que nunca han caído, nunca han estado en desobediencia y transgresión, y contempla en cada semblante la luz de la gloria de Dios tal como brilla en el rostro de Jesucristo, y ve a los santos redimidos que han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero, ¿cómo te sentirías? Oyes una voz que pregunta: ¿Quiénes son éstos? Y la respuesta es dada: Estos son los que han subido a través de gran tribulación, y han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. [RH 12 de abril de 1870, par. 14](#)

Miras a tu alrededor y ves a los que han hecho un pacto con Dios mediante el sacrificio. Entonces te ves a ti mismo. La impureza está sobre ti. Tus vestiduras están manchadas con la contaminación del mundo. El pecado ha dejado su repugnante huella en tu rostro. No puedes soportar la gloria y la luz. Y dirías: "En cualquier parte menos aquí, para que te duela esta gloria, belleza y hermosura". No podrías soportarlo. No eras digno. No, no estabas preparado para ello, y no podías morar allí. Preferirías estar en cualquier otra parte. Preferirías que las rocas y las montañas cayeran sobre ti y te ocultaran de la insoportable gloria que contemplas por todas partes. [RH 12 de abril de 1870, par. 15](#)

Dice Cristo: Agonizad para entrar por la puerta estrecha; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. Requiere un esfuerzo; y mientras podemos hablar, y suplicar, y rogar a hombres y mujeres, algunos pueden sentirse tan divertidos como si fuera un mero cuento ocioso. Pueden sentirse como aquellos a quienes Noé les predicó advirtiéndoles que el diluvio vendría sobre la tierra. Podrían reírse y burlarse. Dirían: ¿Cómo puede Dios destruir este mundo que ha

hecho tan hermoso? Nosotros no lo creemos. Sin embargo las aguas del diluvio vinieron, a pesar de su incredulidad, y fueron lavados, y el mundo fue limpiado de su contaminación moral. [RH 12 de abril de 1870, par. 16](#)

Ahora bien, como fue en los días de Noé, así será en el día en que se manifieste el Hijo del Hombre. Estas cosas parecerán a muchos cuentos ociosos, sin embargo son verdaderas, y sin preparación, sin disposición, sin idoneidad moral, no podéis tener lugar en el reino de la gloria. [RH 12 de abril de 1870, par. 17](#)
(Continuará.)

19 de abril de 1870

Observaciones prácticas
(Concluido.)

Vemos belleza, hermosura y gloria en Jesús. Contemplamos en él encantos incomparables. Él era la majestad del Cielo. Llenaba todo el cielo de esplendor. Los ángeles se inclinaban ante él en adoración y obedecían de buena gana sus órdenes. Nuestro Salvador renunció a todo. Dejó a un lado su gloria, su majestad y esplendor, y descendió a esta tierra y murió por una raza de rebeldes, que eran transgresores de los mandamientos de su Padre. Cristo condescendió a humillarse para poder salvar a la raza caída; bebió la copa del sufrimiento, y en su lugar nos ofrece la copa de la bendición; sí, esa copa fue apurada por nosotros; y aunque muchos saben todo esto, sin embargo eligen seguir en el pecado y la locura; y aun así Jesús los invita. Dice: "El que quiera, que venga y tome gratuitamente del agua de la vida". Se ha dispuesto que los que han sido fieles sean coronados de honra, gloria e inmortalidad; que puedan morar en su presencia y nunca más conocer el dolor y el suspiro. Él se ha comprometido a coronarte de gloria, y sin embargo, ¡te alejas de sus ofertas de misericordia! [RH 19 de abril de 1870, par. 1](#)

Qué ingratitud se manifiesta por todo su amor incomparable. Invita a todos a venir a él. ¿Vendrás tú? [RH 19 de abril de 1870, par. 2](#)

Las verdades de la palabra de Dios deben influir en nosotros, y debemos aferrarnos a ellas. Si lo hacemos, ejercerán una influencia santificadora sobre nuestras vidas; nos prepararán para el reino de gloria; para que cuando termine nuestro tiempo de gracia, podamos ver al Rey en su hermosura, y morar en su presencia para siempre. [RH 19 de abril de 1870, par. 3](#)

Y ahora la pregunta es, ¿estamos dispuestos a hacer el sacrificio? "Salid de en medio de ellos, y apartaos". ¿Quién dijo esto? Así dijo Dios, el creador de los cielos y de la tierra, el que os da vida y aliento; Él os habla. "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros padre, y seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor Todopoderoso". ¡Qué promesa es ésta! [RH 19 de abril de 1870, par. 4](#)

¿Y crees que al abrazar la verdad de Dios te estás degradando? que te estás rebajando al abrazar la verdad de origen celestial? La verdad eleva siempre al receptor. Santifica su gusto, refina su juicio, lo eleva, y al permitirle perfeccionar la santidad, lo acerca al carácter de los ángeles celestiales. Trae pureza de carácter y pureza de vida, y da una aptitud para que podamos unirnos a la compañía celestial en el reino de gloria. Sin esta aptitud, nunca podremos ver la morada celestial. Sin embargo, muchos dicen que la verdad les quita todo lo que desean conservar. Permítanme decirles: No les quita nada de lo que es mejor que retengan. [RH 19 de abril de 1870, par. 5](#)

¿Qué exige el Señor? Exige todo el corazón. Dice: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu mente, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y a tu prójimo como a ti mismo. ¿Qué posibilidad te da esto de amarte y servirte a ti mismo? ¿Qué posibilidad hay de que los afectos se desvíen de Dios, de que tu interés esté en el mundo y en las cosas mundanas? No; es una entrega total lo que se requiere. Salid de en medio de ellos, y apartaos, y yo os recibiré. [RH 19 de abril de 1870, par. 6](#)

Es la fuerza de todo el ser lo que Dios requiere. Él requiere de ti una separación del mundo y de las cosas del mundo. "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él". Es la separación del amor del mundo lo que se requiere; ¿y qué se os da en su lugar? "Yo seré un padre para vosotros". ¿Tienes que separarte en tus afectos de los amigos? ¿Requiere la verdad que te quedes solo en tu posición de servir a Dios, porque otros a tu alrededor no están dispuestos a ceder a las demandas que Cristo tiene sobre ellos? ¿Requiere que te separes de ellos en sentimientos? Sí; y ésta es la cruz que usted debe llevar, que lleva a muchos a decir: No puedo ceder a las demandas de la verdad. Pero Cristo dice: Si alguno ama a su padre, o a su madre, o a su hermano, o a su hermana, más que a mí, no es digno de mí. El que quiera venir en pos de mí y ser mi discípulo, que tome su cruz y me siga. He aquí la cruz de la abnegación y del sacrificio; separaros aquí en vuestros afectos de los que no ceden a las exigencias de la verdad. ¿Es este un sacrificio demasiado grande para hacer por Aquel que sacrificó todo por ti? Aquí están las condiciones especificadas por Dios. Si las cumplimos, nos dice: Yo seré un padre para vosotros, y os recibiré, y seréis hijos e hijas del Señor Todopoderoso, miembros de la familia real, hijos del Rey celestial, y herederos de una herencia inmortal, incorruptible e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros. ¿Qué relación es ésta? ¿Llamas a esto degradante? ¿Llamas a esto una posición que te rebajará o te restará dignidad y te llevará a un nivel bajo en la vida? ¿Llamas a esto humillación? ¿Llamáis a esto un gran sacrificio, para llegar a ser miembros de la familia real e hijos del Rey celestial, elevados por las verdades de Dios, preparados para la sociedad de los ángeles celestiales en el reino de la gloria? ¿Qué es esto, en verdad? Es la

verdadera exaltación. Es lo que ennoblecerá todos los tiempos. La verdad de Dios es ennoblecedora, es elevadora, es refinadora, es santificadora. No me habléis de ninguna exaltación fuera de Jesucristo. [RH 19 de abril de 1870, par. 7](#)

Cuando el hombre estaba sumido en una miseria sin esperanza, cuando la muerte era su porción, Cristo dejó la majestad, el esplendor y la gloria del reino celestial, y se humilló a sí mismo a una vida de sufrimiento y humillación sin parangón, y a una muerte ignominiosa, para poder convertirse en un peldaño para el hombre, para que pudiera subir por sus méritos, y, en virtud de su sangre, pudiera servir a Dios de tal modo que aceptara sus esfuerzos por cumplir su ley quebrantada y, mediante la obediencia, el hombre pudiera así ser devuelto y reinstalado en el Edén, y participar de nuevo en la gloria que al principio se concedió a la santa pareja cuando se encontraban en la perfección de la belleza y en su santa inocencia, en el jardín del Edén. Esto debía ser devuelto a Adán y a sus fieles hijos, quienes por los méritos de la sangre de Cristo debían ser lavados y santificados y hechos dignos de volver a comer del fruto inmortal del árbol de la vida al que Adán y Eva perdieron todo derecho por desobediencia. Si entonces rehusamos aceptar a Cristo como nuestro Salvador, ¿estamos en una posición exaltada? No, en verdad; estamos justo donde estaban Adán y Eva después de su transgresión, degradados, caídos y sin Salvador; justo donde habrían permanecido si no hubieran aceptado a Jesucristo como su Redentor. [RH 19 de abril de 1870, par. 8](#)

Pecadores, sin Dios estáis en esta condición indefensa, sin esperanza en el mundo, en el pecado, en los lazos de la iniquidad y la vileza y la corrupción; y, sin embargo, vuestras palabras implican que consideraréis una gran condescendencia asir la cadena de la verdad que se deja caer del cielo a la tierra, para que podáis asiros de ella y ser llevados más cerca del cielo y de Jesucristo. ¿Llamas a esto condescendencia? ¿Llamas a esto humillación? No hay otros medios de verdadera exaltación. No hay ninguna provisión hecha para el hombre sólo a través de Jesucristo por medio de la cual pueda ser exaltado. Puedes hablar de los honores de este mundo. Pero mira a Moisés. Rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, prefiriendo sufrir aflicción con el pueblo de Dios que gozar de los placeres del pecado por una temporada. Aquí tuvo el privilegio de vivir en las casas de los reyes. Era un poderoso guerrero, y salía con los ejércitos de los egipcios a la batalla; y cuando regresaban de su exitosa conquista, en todas partes cantaban sus alabanzas y sus victorias. Los más altos honores del mundo estaban a su alcance; pero prefirió sufrir aflicción con el pueblo de Dios que gozar de estos honores y de los placeres del pecado por una temporada, estimando el oprobio de Cristo mayor riqueza que los tesoros de Egipto; porque tenía respeto a la recompensa del galardón. Podía mirar a través de la nube de aflicción, persecución y pruebas, y ver al pueblo de Dios rescatado, por la fe, coronado de gloria, honor y vida eterna.

Eligió en esta vida presente sufrir aflicción con el pueblo de Dios antes que disfrutar de los placeres del pecado por una temporada. Estimó que las riquezas del reino de gloria venidero eran mayores que las riquezas de Egipto. [RH 19 de abril de 1870, par. 9](#)

De la misma manera hemos fijado nuestra mente en la recompensa sumamente grande y preciosa; y, para obtenerla, debemos tener un carácter perfecto. Los ángeles de Dios están observando el desarrollo del carácter. Los ángeles de Dios están pesando el valor moral; y nosotros debemos obtener aquí una aptitud para unirnos a la sociedad de los ángeles sin pecado. ¿Esperas que cuando Cristo venga te dé esa idoneidad? En absoluto. Debéis ser hallados por él sin mancha, ni tacha, ni arruga, ni nada que se le parezca. Ahora es el tiempo de velar y probar. Ahora es el tiempo de obtener una preparación para soportar el día de su venida, y para estar firmes cuando él aparezca. ¿Dices que no puedes hacerlo porque a tu alrededor hay tanto pecado e iniquidad y corrupción? Os remito a Enoc. Vivió justo antes de que el mundo fuera lavado de su contaminación moral, por un diluvio. Estaba en la tierra en la época en que la corrupción pululaba por todas partes; y sin embargo, llevaba la impronta de lo divino. Caminó con Dios trescientos años; y no fue, porque Dios se lo llevó, es decir, lo trasladó al Cielo. Los carros llameantes de Dios fueron enviados por este santo hombre, y fue llevado al Cielo. Enoc tuvo el testimonio de que agradó a Dios. Y este testimonio podemos tener nosotros. [RH 19 de abril de 1870, par. 10](#)

Enoch representa a los que permanecerán en la tierra y serán trasladados al cielo sin ver la muerte. Él representa a esa compañía que ha de vivir en medio de los peligros de los últimos días, y resistir toda la corrupción, vileza, pecado e iniquidad, y sin embargo ser inmaculados por todo ello. Podemos permanecer como Enoc. Se ha hecho provisión para nosotros. La ayuda ha sido puesta sobre Uno que es poderoso; y todos podemos asirnos de su poderosa fuerza. Los ángeles de Dios, que sobresalen en fuerza, son enviados para ministrar a los que serán herederos de la salvación. Estos ángeles, cuando ven que estamos haciendo todo lo posible de nuestra parte para ser vencedores, harán su parte, y su luz brillará alrededor de nosotros, y hará retroceder la influencia de los ángeles malos que nos rodean, y hará una fortificación alrededor de nosotros como un muro de fuego. Se han hecho amplias provisiones para nosotros cuando estemos agobiados, y cansados, y abatidos, y en angustia. [RH 19 de abril de 1870, par. 11](#)

La ayuda ha sido depositada en Uno que es poderoso. El gran portador de cargas, que tomó nuestra naturaleza para comprender cómo simpatizar con nuestra fragilidad y con nuestras tentaciones, sabe cómo socorrer a los que son tentados. ¿Y dice él: Llevad vosotros vuestras cargas? No; sino: Venid a mí los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras

almas, porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. Pero vosotros decís: Es este yugo el que he temido llevar, y esta carga he procurado evitar. Pero Cristo dice que el yugo que ha preparado para que lo lleves es fácil si sometes tu cuello a él, y la carga es ligera si la levantas alegre y resueltamente. "Venid a mí", dice Cristo, "y yo os haré descansar". Cuánto más ligera que la carga de pecado e iniquidad que llevas contigo. Cuánto más ligera que la conciencia que constantemente te aguijonea y te reprocha. Una conciencia violada es difícil de soportar. ¡Cuánto más fácil es el yugo de Cristo que todo esto! [RH 19 de abril de 1870, par. 12](#)

El problema es que falta la mansedumbre; falta la humildad. No estamos dispuestos a bajar a la simplicidad del evangelio. Queremos honra unos de otros. No estamos dispuestos a sufrir aflicción con el pueblo de Dios, como Moisés. No estamos dispuestos a que nuestros nombres sean desechados como malos. Y aunque todo el Cielo nos invita a separarnos de la influencia de la tierra, y fijar nuestros ojos en las cosas de valor inmortal, sin embargo los mantenemos fijos en las burbujas de la tierra. No estamos dispuestos a que nuestros afectos se eleven. Somos como una enredadera postrada, cuyos zarcillos se aferran a rastrojos sin valor. Deja que tus zarcillos se enreden alrededor del trono de Dios. No quieres que el alma se eleve hacia Dios. Permitís que vuestra mente se distraiga con las cosas que os rodean aquí; y mientras hacéis esto, la gloria celestial se eclipsa, se pierde de vista. [RH 19 de abril de 1870, par. 13](#)

La Majestad del Cielo está de pie ante el Padre, suplicando: Sangre mía, sangre mía; perdona al pecador un poco más por mí. ¿Qué haces tú por él mientras suplica? Buscando vuestro placer, siguiendo los caminos de la insensatez, la corrupción, el pecado y la iniquidad; ¡y sin embargo está suplicando su sangre ante el trono de su Padre! ¿No se te puede suplicar que vengas? Te rogamos que vengas. Ven ahora, tal como eres. Ven, vuélvete y vive. Venid al Cargador. [RH 19 de abril de 1870, par. 14](#)

Madres, que tenéis tantas cargas que llevar, veis a vuestros hijos descarriados y sentís vuestra falta de sabiduría y de fuerza para guiarlos por el buen camino. Jesús os dice: "Venid". Hermanas, que tenéis vuestras cargas que sobrellevar, de cuidados y perplejidad, tanto que a menudo sentís que la vida es una carga, dejad que os diga: El Portador de Cargas, la Majestad del Cielo, os ha invitado a venir a Él. Venid, dice, a mí, y poned vuestras cargas sobre mí. [RH 19 de abril de 1870, par. 15](#)

¿Vendrás? Podéis contaros vuestras penas unos a otros; pero el caso de los demás puede no ser como el vuestro, de modo que no podrían apreciar vuestra carga de dolor si se la contarais. Y entonces la abrazas de nuevo a tu corazón, y tu ojo seco y sin lágrimas no descubre tu carga a los que te rodean. Pero abres la Biblia, y lees: Venid a mí los que estáis cargados, y hallaréis descanso para vuestras almas; y dices: ¡Oh! aquí está la promesa que necesito. Y otra vez lees:

Tenemos un abogado ante el Padre, Jesucristo el justo; y dices: Aquí vengo a ti, Padre, con mi carga de ansiedad, y la pondré a tus pies. Vienes a Dios en oración, y dices: Aquí Señor, mi angustia es tan grande que no puedo expresar mi oración en palabras, pero, Señor, tú lo entiendes todo, y pongo mi carga sobre ti, el que lleva la carga. Yo la depositaré sobre ti, y tú has prometido llevarla. Toma mi carga de preocupaciones, no puedo llevarla más; ahora, Señor, llévala por mí. Ya que has llevado así tu carga al Señor, déjala allí; no te la lleves contigo. Muchos se acercan al Señor de esta manera, y nunca dejan realmente su carga sobre él; porque la recogen toda de nuevo, y se la llevan con ellos. Tú no debes hacer esto. Deja tu carga allí, déjala con el Cargador, él ha prometido llevarla. Entonces vete y di: No volveré a recoger mi carga, pero cuando la haya dejado con Jesús, no volveré a preocuparme por ella. Y entonces cambia la angustia de tu alma por el regocijo en el Señor. No has de ir con la cabeza inclinada en tinieblas, y clamando: ¡Oh, mis problemas y perplejidades! No; hay algo mejor en lo que podéis pensar. Es el tesoro inmortal, la grandísima recompensa; es hablar de los encantos incomparables del amoroso Salvador, y de su amor eterno por los pecadores. Piensa en esto, y no considerarás que has tenido ninguna prueba de la que valga la pena hablar. Id al Calvario y contemplad la agonía del Hijo de Dios en la cruz, y vuestras pequeñas pruebas se hundirán en la insignificancia. [RH 19 de abril de 1870, par. 16](#)

Que el Señor os ayude. No os entretendré más, sino que os diré: Os invitamos a venir a Cristo. Te invitamos a que pongas tu carga sobre el Cargador. Queremos que fijes tus ojos en los encantos inmortales de la tierra celestial, y cuando tus ojos estén fijos en ellos, estarás dispuesto a hacer cualquier sacrificio, y considerarás todas las demás cosas como pérdida. Entonces podrás decir con Pablo: Dios me libre de gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Soporta alegremente la cruz de Cristo, en vez de rehuir toda cruz que puedas. Tratad de imitar su vida de abnegación y sacrificio, y haced el bien a los que os rodean, para que al fin seáis partícipes de su gloria, y tengáis una corona puesta sobre vuestra frente; y arrojaréis vuestras coronas a sus pies, y os inclinaréis en adoración ante él, y llenaréis el cielo de rica música y cantos al Cordero. [RH 19 de abril de 1870, par. 17](#)

No me hables de los honores y tesoros de esta vida. Tengo el ojo puesto en la sustancia eterna, la herencia inmortal. Debo ver al Rey en Su belleza. Amo a mi Señor y Salvador, y mi vida es honrarlo y glorificarlo en la tierra. Quítenme Sus sonrisas, y todo será oscuro y sombrío para mí. Pero permítanme tener Sus sonrisas, y todo sería un cielo para mí. El lugar más oscuro de la tierra sería un paraíso. "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, y buena voluntad para con los hombres!" Pecadores, anhelamos que os salvéis y os unáis a los cantos de victoria en el reino de la gloria. Os amamos. ¿Piensan que, si no los amáramos, les

estaríamos rogando y suplicando que vinieran a Cristo y se salvaran de la manera señalada por Dios? Esperamos encontraros en el Juicio con vuestros nombres inscritos en el libro de la vida del Cordero, para permanecer allí mientras Dios exista, y gozar de las bendiciones de la vida eterna a través de las edades eternas. [RH 19 de abril de 1870, par. 18](#)

31 de mayo de 1870

Creek, Mich., 22 de mayo de 1870]

Recreación cristiana.

[Hablado en una reunión en Goguac Lake, cerca de Battle Creek, el domingo 22 de mayo. Reportado para la Revista].

He estado pensando qué contraste se vería entre la reunión que estamos teniendo aquí hoy, y tales reuniones como son conducidas generalmente por los incrédulos. En lugar de orar y mencionar a Cristo y las cosas religiosas, tendríamos la risa tonta y la conversación trivial. Su idea sería tener una diversión general. Comenzaría en necedad y terminaría en vanidad. Queremos que estas reuniones sean dirigidas de tal manera, y que nosotros mismos nos comportemos de tal manera, que cuando regresemos a nuestros hogares podamos tener una conciencia libre de ofensa hacia Dios y hacia los hombres; una conciencia de que no hemos herido ni lastimado de ninguna manera a aquellos con quienes hemos estado asociados, ni hemos tenido una influencia perjudicial sobre ellos. [RH 31 de mayo de 1870, par. 1](#)

Aquí es donde muchos fallan. No consideran que son responsables de la influencia que ejercen diariamente; que en todas sus asociaciones en la vida, deben dar cuenta a Dios de las impresiones que hacen y de la influencia que ejercen. Si esta influencia es tal que tiende a apartar la mente de Dios y a atraerla hacia el canal de la vanidad y la locura, y lleva a las personas a buscar su propio placer en diversiones e indulgencias insensatas, deben dar cuenta de ello. Y si estas personas son hombres y mujeres de influencia, si su posición es tal que su ejemplo afectará a otros, entonces el mayor pecado recaerá sobre ellos por descuidar regular su conducta por la norma bíblica. [RH 31 de mayo de 1870, par. 2](#)

La ocasión que estamos disfrutando hoy se ajusta a mis ideas de recreo. He tratado de dar mi *opinión* sobre este tema, pero es mejor ilustrarla que expresarla. Estuve aquí en este terreno hace un año, cuando hubo una reunión similar a ésta. Casi todo transcurrió muy agradablemente entonces, pero aún así hubo algunas cosas objetables. Algunos bromeaban y hacían bromas. No todos eran observadores del sábado, y había una influencia manifiesta que no era tan agradable como podríamos desear. [RH 31 de mayo de 1870, par. 3](#)

Pero creo que, mientras procuramos refrescar nuestros espíritus y vigorizar nuestros cuerpos, *Dios nos exige* que utilicemos todas nuestras facultades en todo momento con el mejor propósito. Podemos asociarnos como lo hacemos hoy aquí, y hacerlo todo para la gloria de Dios. Podemos y debemos llevar a cabo nuestras actividades recreativas de tal manera que estemos mejor preparados para cumplir con mayor éxito los deberes que nos incumben, y que nuestra influencia sea más beneficiosa para aquellos con quienes nos asociamos, especialmente en una ocasión como ésta, que debería ser de buen ánimo para todos nosotros. Podemos regresar a nuestros hogares con la mente mejorada y el cuerpo refrescado, y preparados para comprometernos de nuevo en el trabajo con mejor esperanza y mejor valor. [RH 31 de mayo de 1870, par. 4](#)

Somos de esa clase que cree que es nuestro privilegio cada día de nuestras vidas glorificar a Dios en la tierra; que no debemos vivir en este mundo meramente para nuestra propia diversión, meramente para complacernos a nosotros mismos. Estamos aquí para beneficiar a la humanidad y ser una bendición para la sociedad. Y si dejamos que nuestras mentes corran por ese cauce tan bajo que muchos que sólo buscan la vanidad y la insensatez permiten que sus mentes corran, ¿cómo podemos ser un beneficio para nuestra raza y generación? ¿cómo podemos ser una bendición para la sociedad que nos rodea? No podemos entregarnos inocentemente a ninguna diversión que no nos prepare para el cumplimiento más fiel de los deberes ordinarios de la vida. [RH 31 de mayo de 1870, par. 5](#)

Queremos buscar lo elevado y lo bello. Queremos alejar la mente de aquellas cosas que son superficiales y sin importancia, y que no tienen solidez. Lo que deseamos es obtener nuevas fuerzas de todo aquello en lo que participamos, de todas esas reuniones con fines recreativos, de todas esas asociaciones agradables. Queremos reunir nuevas fuerzas para ser mejores hombres y mejores mujeres. Queremos obtener de todas las fuentes posibles nuevo valor, nueva fuerza, nuevo poder, para elevar nuestras vidas a la pureza y la santidad, y no caer en el bajo nivel de este mundo. Oímos a muchos que profesan la religión de Jesucristo hablar a menudo así: "Todos debemos descender a un nivel". No existe tal cosa como que los cristianos bajen a un nivel. Cuando abrazamos la verdad de Dios, y la religión de la Biblia, esto no es descender, es subir a un nivel alto y elevado, un punto de apoyo más alto donde podemos estar en comunión con Dios. [RH 31 de mayo de 1870, par. 6](#)

Por esta misma razón Cristo se humilló hasta la humanidad, y tomó sobre sí nuestra naturaleza, para que por su propia humillación, y sufrimiento y sacrificio, pudiera convertirse en un peldaño para los hombres caídos, para que pudieran subir sobre sus méritos, y a través de su excelencia y virtud recibieran de Dios una aceptación de sus esfuerzos por guardar su ley. No se trata aquí de bajar a un nivel. Es la plataforma elevada y exaltada de la verdad eterna sobre la que intentamos

plantar nuestros pies. Buscamos ser más como los ángeles celestiales, más puros de corazón, más libres de pecado, más inofensivos e inmaculados. [RH 31 de mayo de 1870, par. 7](#)

Buscamos la pureza y la santidad de vida, para que al fin seamos aptos para la sociedad celestial en el reino de gloria; y el único medio de alcanzar esta elevación del carácter cristiano es por medio de Jesucristo. No hay otro camino para la exaltación de la familia humana. Algunos hablan de humillación, y del sacrificio que hacen porque adoptan la verdad de origen celestial. Seguramente esto no es aceptado por el mundo, no es recibido por el incrédulo. Pueden hablar de aquellos que han abrazado la verdad, y buscado al Salvador, y representarlos como dejándolo todo, y renunciando a todo, y haciendo un sacrificio de todo lo que vale la pena retener. Pero no me digan eso. Yo sé que no es así. Mi experiencia demuestra lo contrario. No hace falta que me digáis que tenemos que renunciar a nuestros tesoros más queridos, sin recibir nada equivalente. No, en efecto. Ese Dios, ese Creador, que plantó el bello Edén para nuestros primeros padres, y ha plantado para nosotros los hermosos árboles y flores, y todo lo que era bello y glorioso en la naturaleza para que la raza humana lo disfrutara, diseñó que ellos lo disfrutaran. Luego no penséis que Dios quiere que renunciemos a todo lo que es para nuestra felicidad retener aquí. Todo lo que él requiere que dejemos es aquello que no sería para nuestro bien y felicidad retener. [RH 31 de mayo de 1870, par. 8](#)

Ese Dios que ha plantado estos nobles árboles y los ha revestido del rico follaje, y nos ha dado los brillantes y hermosos matices de las flores, y cuya hábil y hermosa obra vemos en todo el reino de la naturaleza, no tiene el designio de hacernos infelices; no tiene el designio de que no tengamos gusto, y no nos deleitemos en estas cosas. Su designio es que disfrutemos de ellas. Es su designio que seamos felices en los encantos de la naturaleza, que son de su propia creación. Es justo que elijamos lugares como este bosque para pasar temporadas de descanso y esparcimiento. Pero mientras estamos aquí, no es para dedicar nuestra atención sólo a nosotros mismos, y malgastar un tiempo precioso, y dedicarnos a diversiones que fomenten el desprecio por las cosas sagradas. No hemos venido aquí para entregarnos a bromas y chistes, a risas sin sentido y a conversaciones insensatas. Aquí contemplamos las bellezas de la naturaleza. ¿Y entonces qué? ¿Caer y adorarlas? No, ciertamente. Pero mientras contempláis estas obras de la naturaleza, dejad que vuestra mente se eleve hasta el Dios de la naturaleza; dejad que se eleve hasta el Creador del universo, y entonces adorad al Creador que ha hecho todas estas cosas bellas para vuestro beneficio, para vuestra felicidad. [RH 31 de mayo de 1870, par. 9](#)

Hombres y mujeres se deleitarán con hermosas pinturas, pero ¿de dónde sacan los artistas sus ideas de estas cosas para ponerlas en el lienzo? De los bellos paisajes de la naturaleza. Las personas están dispuestas a adorar el talento que

puede producir un hermoso dibujo; pero ¿de dónde obtienen sus diseños aquellos que dedican su vida a este trabajo? De la naturaleza, sólo de la naturaleza; y sin embargo, estos individuos dedicarán toda la fuerza de su ser, y otorgarán todos sus afectos a sus gustos en esta dirección. Sin embargo, el arte nunca puede alcanzar la perfección que se ve en la naturaleza. Muchos apartan sus mentes de las bellezas y glorias de la naturaleza que nuestro Creador ha preparado para que las disfruten, y dedican todos los poderes de su ser a la perfección del arte; sin embargo, todas estas cosas son sólo copias imperfectas de la naturaleza. El Creador de todas estas cosas hermosas está olvidado. He visto a muchos que entrarían en éxtasis* por un cuadro de una puesta de sol; pero al mismo tiempo, podrían tener el privilegio de ver una puesta de sol real y gloriosa casi todas las tardes del año. Pueden ver los hermosos tintes con los que el Maestro y Artista invisible de la naturaleza, con divina destreza, ha pintado gloriosas escenas sobre lienzos movedizos, y pasar descuidadamente del cuadro forjado celestialmente a las pinturas de arte, trazadas por dedos imperfectos, y casi se postrarán y las adorarán. ¿Cuál es la razón de todo esto? Es porque el enemigo busca casi constantemente desviar la mente de Dios. Pero cuando presentéis a Dios y la religión de Jesucristo, ¿los recibirán? No, ciertamente. No pueden aceptar a Cristo. ¿Hacen el sacrificio que tendrían que hacer para recibirlo? En absoluto. Pero, ¿qué se requiere? Simplemente los afectos más santos y mejores de su corazón por aquel que dejó la gloria del Padre y descendió a morir por una raza de rebeldes. Dejó sus riquezas, su majestad y su alto mando, y tomó sobre sí nuestra naturaleza, para poder hacer una vía de escape: ¿para hacer qué? ¿Para humillarte? ¿Para degradarlos? No, para nada. Para haceros escapar de la miseria sin esperanza y elevaros por fin a su propia diestra en su reino. Para esto, el gran, el inmenso, sacrificio fue hecho. ¿Y quién puede darse cuenta de este gran sacrificio? ¿Quién puede apreciarlo? Sólo los que comprenden el misterio de la piedad, los que han probado los poderes del mundo venidero, los que han bebido del cáliz de salvación que se nos ha presentado. Este cáliz de salvación nos lo ofrece el Señor, mientras que con sus propios labios apuró, en nuestro lugar, el amargo cáliz que nuestros propios pecados habían preparado, y que nos fue repartido para beber. Sin embargo, hablamos como si ese Cristo que ha hecho tal sacrificio, y ha manifestado tal amor por nosotros, nos privara de todo lo que vale la pena tener. [RH 31 de mayo de 1870, par. 10](#)

Pero ¿de qué bien nos privaría? Nos privaría del privilegio de renunciar a las pasiones naturales del corazón carnal. No podemos enojarnos cuando nos plazca y conservar una conciencia tranquila y la aprobación de Dios. Pero, ¿no estamos dispuestos a renunciar a esto? ¿Nos hará más felices la indulgencia de las pasiones corruptas? Porque no es así, se nos imponen restricciones al respecto. Enfadarnos y cultivar un temperamento perverso no nos hará más felices. No es para nuestra

felicidad seguir los impulsos del corazón natural. ¿Seremos mejores si los consentimos? No. Proyectarán una sombra en nuestros hogares, y arrojarán un manto sobre nuestra felicidad cuando nos dejemos llevar por ellos. Ceder a tus propios apetitos naturales sólo dañará tu constitución y destrozará tu sistema. Por lo tanto, Dios quiere que restrinjas tu apetito, que tengas control sobre tus pasiones y que mantengas en sujeción a todo el hombre. Y ha prometido daros fuerza si os empeñáis en esta obra. [RH 31 de mayo de 1870, par. 11](#)

El pecado de Adán y Eva causó una terrible separación entre Dios y el hombre. Y aquí Cristo se interpone entre el hombre caído y Dios, y dice al hombre: Todavía puedes llegar al Padre; hay un plan ideado mediante el cual Dios puede reconciliarse con el hombre, y el hombre con Dios; y a través de un mediador puedes acercarte a Dios. Y aquí está él para mediar por vosotros. Él es el gran Sumo Sacerdote que aboga en tu favor; y es para que vengas y presentes tu caso al Padre a través de Jesucristo. Así puedes tener acceso a Dios; y si pecas, tu caso no está perdido. "Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". [RH 31 de mayo de 1870, par. 12](#)

Doy gracias a Dios porque tenemos un Salvador. Y no hay otro camino por el cual los hombres y las mujeres puedan ser exaltados sino por medio de Jesucristo. Entonces, que nadie piense que es una gran humillación de su parte aceptar a Jesucristo; porque cuando damos ese paso, damos el primer paso hacia la verdadera exaltación; tomamos el cordón de oro que une al hombre finito con el Dios infinito, y nos eleva para que seamos aptos para la sociedad de los ángeles puros y celestiales en el reino de gloria. [RH 31 de mayo de 1870, par. 13](#)

No te desanimes; no desmayes. Aunque tengáis tentaciones; aunque os acose el astuto enemigo; sin embargo, si tenéis el temor de Dios ante vosotros, los ángeles que sobresalen en fuerza serán enviados en vuestra ayuda, y podréis ser más que un rival para los poderes de las tinieblas. Jesús vive. Él ha muerto para hacer una vía de escape para la raza caída; y vive hoy para interceder por nosotros, para que podamos ser exaltados a su propia diestra. Ten esperanza en Dios. El mundo viaja por el camino ancho; y mientras tú viajas por el camino angosto, y tienes principados y potestades con los cuales contender, y la oposición de enemigos que enfrentar, recuerda que hay provisión hecha para ti. La ayuda ha sido puesta sobre Uno que es poderoso; y a través de él usted puede vencer. [RH 31 de mayo de 1870, par. 14](#)

Salid de en medio de ellos y apartaos, dice Dios, y yo os recibiré, y seréis hijos e hijas del Señor Todopoderoso. ¿Qué promesa es ésta? Es una promesa para ustedes de que llegarán a ser miembros de la familia real, herederos del reino celestial. Si una persona es honrada por alguno de los monarcas de la tierra, o se relaciona con él, cómo se difunden las noticias en los periódicos del día, y se excita la envidia de los que no se consideran tan afortunados. Pero aquí está Uno que es rey sobre todo,

el monarca del universo, el originador de toda cosa buena; y él nos dice: Os haré mis hijos e hijas; os uniré a mí; llegaréis a ser miembros de la familia real, e hijos del Rey celestial. [RH 31 de mayo de 1870, par. 15](#)

Y luego dice Pablo: "teniendo, pues, estas promesas, amados míos, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor del Señor". ¿Por qué no habríamos de hacer esto, cuando tenemos tal aliciente, el privilegio de llegar a ser hijos del Dios Altísimo, el privilegio de llamar padre nuestro al Dios del Cielo? ¿No es eso suficiente? ¿Y llamas a esto privarte de todo lo que vale la pena tener? ¿Es esto renunciar a todo lo que vale la pena poseer? Dejadme unirme a Dios y a sus santos ángeles, pues ésta es mi más alta ambición. Tú puedes tener todas las posesiones de este mundo, pero yo debo tener a Jesús; debo tener derecho a la herencia inmortal, a la sustancia eterna. Déjame gozar de las bellezas del reino de Dios. Déjame deleitarme en las pinturas que sus propios dedos han coloreado. Yo puedo disfrutarlas. Tú puedes disfrutarlas. Pero no podemos adorarlas. Pero a través de ellos podemos dirigirnos a Él y contemplar su gloria, que ha hecho todas estas cosas para nuestro disfrute. [RH 31 de mayo de 1870, par. 16](#)

Una vez más les digo: Tengan valor. Confía en el Señor. No dejéis que el enemigo os robe las promesas. Si os habéis separado del mundo, Dios ha dicho que él será vuestro padre, y vosotros seréis sus hijos e hijas. ¿No es esto suficiente? ¿Qué mayor aliciente podría presentarse ante vosotros? ¿Hay algún gran objeto en ser una mariposa, y no tener sustancia ni objetivo en la vida? Oh, permíteme estar en la plataforma de la verdad eterna. Dame valor inmortal. Permíteme agarrar la cadena de oro que desciende del cielo a la tierra, y que me lleve a Dios y a la gloria. Esta es mi ambición. Este es mi objetivo. Si otros no tienen un objetivo más elevado que vestirse con lazos y cintas, y cosas fantásticas aquí, si pueden deleitarse en el despliegue exterior y satisfacer sus almas con ello, que lo disfruten. Pero déjenme tener el adorno interior. Permítanme revestirme de ese espíritu manso y tranquilo, que a los ojos de Dios es de gran precio. Y os lo recomiendo a vosotros, jóvenes y señoritas, porque es más precioso a sus ojos que el oro de Ofir. Esto es lo que hace al hombre más precioso que el oro fino, al hombre más que la cuña de oro de Ofir. Así también a vosotras, hermanas mías, y a vosotras, jóvenes; os hará más preciosas a los ojos del Cielo que el oro fino, sí, que la cuña de oro de Ofir. Os recomiendo a Jesús, mi bendito Salvador. Yo lo adoro. Lo magnifico. Ojalá tuviera una lengua inmortal para poder alabarle como deseo; para poder presentarme ante el universo reunido y hablar en alabanza de sus encantos incomparables. Y mientras yo le adoro y le magnifico, quiero que vosotros le magnifiquéis conmigo. [RH 31 de mayo de 1870, par. 17](#)

Alaba al Señor, incluso cuando caigas en la oscuridad. Alabadle incluso en la tentación. "Alegraos en el Señor siempre", dice el apóstol; "y otra vez digo

alegraos". ¿Traerá eso oscuridad y tinieblas a vuestras familias? No; traerá un rayo de sol. Será el recoger rayos de luz eterna del trono de gloria, y esparcirlos a vuestro alrededor. Permitidme que os exhorte a que os dediquéis a esta obra, a esparcir esta luz y esta vida a vuestro alrededor, no sólo en vuestro propio camino, sino en los caminos de los demás con quienes os relacionáis. Que sea vuestro objeto hacer mejores a los que os rodean; elevarlos; dirigirlos al Cielo y a la gloria e inducirlos a buscar, por encima de todas las cosas terrenales, la sustancia eterna, la herencia inmortal y las riquezas que son imperecederas. [RH 31 de mayo de 1870, par. 18](#)

19 de julio de 1870

Las reuniones del campamento

Las Reuniones de Campamento en Iowa e Illinois han sido reuniones de profundo interés para mí. Al decirles a los que habían venido, algunos desde muy lejos, a expensas de tiempo y dinero, pregunté si todos regresarían a sus hogares, habiendo alcanzado el objetivo por el cual vinieron. El objeto de estas reuniones es separarse de las preocupaciones y cargas de los negocios y dedicar unos días exclusivamente a buscar al Señor. El tiempo debe ocuparse en el autoexamen, en el examen íntimo del corazón, en la confesión penitencial de los pecados y en la renovación de nuestros votos al Dios Altísimo. Si algunos vinieron a estas reuniones por objetos menos dignos, esperamos que el carácter de las reuniones fuera tal que llevara las mentes de todos a los objetos propios de las reuniones. [RH 19 de julio de 1870, par. 1](#)

En Marion, el Señor fue realmente misericordioso con nosotros, y nos dio fuerzas para decir con claridad a la gente las palabras que nos había dado. No hubo una sola voz discordante en la reunión. La gente vino a trabajar, y trabajó. Las reuniones de la conferencia se caracterizaron por los testimonios espirituales, uno tras otro en rápida sucesión. La prontitud que caracterizó estas reuniones nos dio consuelo y fuerza. Nos sentimos bastante tristes al ver a varios enfermos en el suelo, lo cual era muy desagradable para los enfermos, y fatigoso para los que tenían que cuidarlos. Algunos sufrían por el trabajo extra de prepararse para la reunión. Eran personas de alma liberal, y no querían que se hiciera nada con tacañería. Algunos hicieron grandes provisiones; y estaban completamente agotados cuando llegaron a la reunión, y tan pronto como fueron liberados de la presión del trabajo, la Naturaleza exhausta les hizo sentir que se había abusado de ella. Algunas de estas personas nunca antes habían asistido a una reunión de campamento, y no estaban informadas de los preparativos que debían hacer. Perdieron algunas de las preciosas reuniones a las que se habían propuesto asistir. [RH 19 de julio de 1870, par. 2](#)

Ahora bien, éstos cometieron un error al hacer una preparación tan grande. Nada debe ser cocinado, o llevado a la reunión de campamento, a menos que sean los artículos más saludables, cocinados de una manera simple, libres de toda especia y grasa. No es necesario cocinar mucho. Los pasteles no se conservan cuando hace calor. El pastel se conserva mejor, pero no es el alimento más saludable para el estómago en ningún momento, y no es en absoluto apropiado para las reuniones de campamento. Los que hacen ejercicio todos los días, pueden cuidar mejor de la comida, aunque no sea de la mejor calidad para la salud. Los que asisten a las reuniones, especialmente para adorar a Dios y aumentar su espiritualidad, no deben satisfacer su apetito, y no pueden hacerlo con seguridad. Los pasteles y las tortas no son los alimentos apropiados para quienes desean preservar la salud en el campamento. [RH 19 de julio de 1870, par. 3](#)

Estoy bien convencido de que nadie necesita enfermarse al prepararse para una reunión de campamento, si observa las leyes de la salud en su cocina. Si no hacen pasteles ni tartas, sino que cocinan un simple pan graham, y dependen de la fruta, enlatada o seca, no necesitan enfermarse al prepararse para la reunión, y no necesitan enfermarse mientras están en la reunión, por comer la comida poco saludable que agotaron sus fuerzas para preparar. Nadie debe pasar toda la reunión sin comer algo caliente. Siempre hay tiendas en el terreno donde se puede obtener. [RH 19 de julio de 1870, par. 4](#)

Cuando comenzamos la reunión del campamento en Nora, Illinois, sentí que era mi deber hacer algunas observaciones con respecto a su alimentación. Relaté la desafortunada experiencia de algunos en Marion, y les dije que la atribuía a los preparativos innecesarios hechos para la reunión, y también a comer los preparativos innecesarios mientras estaban en la reunión. Algunos trajeron queso a la reunión, y se lo comieron; aunque nuevo, era demasiado fuerte para el estómago, y nunca debería introducirse en él. Trajeron pastel a nuestra tienda. Comí un pedazo pequeño, y mi estómago se negó a retenerlo; estaba condimentado con canela. Si mi estómago no lo aceptaba como alimento, sino que se rebelaba contra él, ¿en qué condiciones estarían aquellos que lo comían todos los días? Dije a nuestros hermanos y hermanas algo parecido a lo siguiente: No deben estar enfermos en ese campamento. Si se vestían adecuadamente con el frío de la mañana y de la noche, y se preocupaban de variar su vestimenta de acuerdo con los cambios de tiempo, a fin de preservar una circulación adecuada, y debían observar estrictamente la regularidad en el sueño y en la ingesta de alimentos sencillos, y no debían comer nada entre comidas, no tenían por qué estar enfermos. Podrían estar bien durante las reuniones, y ser capaces de apreciar, con la mente clara, la verdad, y podrían regresar a sus hogares refrescados en cuerpo y espíritu. Afirmé que si los que habían estado trabajando duramente día tras día dejaban ahora de hacer ejercicio y, sin embargo, comían la cantidad media de alimentos, sus estómagos

estarían sobrecargados. Deseábamos que el cerebro estuviera especialmente vigoroso en esta reunión y en las condiciones más saludables para oír la verdad y apreciarla, y para retenerla y practicarla después de su regreso de la reunión. Si el estómago estuviera cargado con demasiada comida, incluso de carácter simple, la fuerza cerebral sería llamada en ayuda de los órganos digestivos. El cerebro experimenta una sensación de entumecimiento. Es imposible mantener los ojos abiertos. Las mismas verdades que deberían ser oídas, comprendidas y practicadas por ellos, las pierden enteramente por indisposición, o porque el cerebro está casi paralizado a consecuencia de la cantidad de alimento ingerido en el estómago. [RH 19 de julio de 1870, par. 5](#)

Les recomendé tomar algo caliente en el estómago todas las mañanas, por lo menos. Podían hacerlo sin mucho trabajo, podían hacer gachas de graham. Si la graham era demasiado gruesa, podían tamizarla. Mientras las gachas están calientes, pueden añadir leche a su gusto, lo que constituirá un plato muy sabroso y saludable para el campamento, y si el pan está seco, pueden desmenuzarlo en las gachas y lo disfrutarán. No apruebo comer mucha comida fría por la razón de que la vitalidad debe ser extraída del sistema para calentar la comida hasta que esté a la misma temperatura que el estómago antes de que el trabajo de la digestión pueda llevarse a cabo. Otro plato muy sencillo, pero saludable, son las judías hervidas y cocidas, y una porción de ellas puede diluirse con agua, añadir más nata y hacer un caldo, el pan puede utilizarse igual que en las gachas. El maíz seco puede prepararse fácilmente, se deja en remojo durante la noche, se escalda por la mañana, se añade leche, que se consigue fácilmente, y se tiene comida caliente y saludable, sin especias ni grasas. [RH 19 de julio de 1870, par. 6](#)

Me complace ver los progresos que muchos han hecho en la reforma sanitaria, pero lamento ver a tantos rezagados. Dije que si alguien se enfermaba en el campamento, me proponía investigar la causa y tomar nota de ello, pues no quería que la reputación de nuestra reunión sufriera al ser señalada como la causa de que la gente enfermara. Estas reuniones pueden ser una bendición para la salud corporal, así como para aumentar la salud del alma, si se sigue un curso apropiado en estas importantes reuniones. Me complace afirmar que nadie se enfermó, que yo sepa, de modo que se viera privado de las reuniones. [RH 19 de julio de 1870, par. 7](#)

La reunión en Marion fue buena, las almas allí fueron convencidas y convertidas a la verdad. Nos sentimos seguros de que Jesús en verdad subió a la fiesta, y alegró los corazones de su pueblo. [RH 19 de julio de 1870, par. 8](#)

En Nora había una aparente falta de unión con algunos de los que venían a la reunión. Poseían un espíritu de búsqueda de faltas, de celos, que nos traía tristeza de corazón, y a veces temíamos que muchos salieran de esa reunión con sus corazones impenitentes atados en tinieblas e incredulidad, no sometidos por la gracia de Dios. Pero a medida que avanzaban las reuniones, se pedían testimonios

a los que tenían la carga de la reunión, según lo requería la ocasión. Y a medida que las solemnes verdades de la Palabra de Dios se hacían claras para el entendimiento de todos los que tenían algún deseo de aprender, parecía haber un cambio decidido en muchos para mejor. Los hermanos se confesaban unos a otros, y estos reconocimientos penitenciales de sus errores recibían pronta respuesta. Las reuniones de oración y conferencia fueron dirigidas por el Hno. Littlejohn. Littlejohn. Trabajó con incesante interés en todas estas reuniones sociales, haciendo observaciones apropiadas según lo requería la ocasión. Creemos que no se olvidarán pronto las instrucciones que nuestro hermano dio con fidelidad sobre tantos puntos. Hubo especialmente una obra realizada en favor de la iglesia de Monroe. Se habían trastornado los corazones, habían circulado informes falsos en perjuicio de los hermanos, muchos habían sido hallados culpables de llevar un reproche a la puerta de sus vecinos, y algunos habían tomado voluntariamente el reproche contra su vecino que se había dejado a su puerta, y a su vez llevaban el reproche a otros. Así se había deshonrado a Dios y se había vituperado su preciosa causa. Pero en aquella iglesia se había iniciado una buena obra. Si esta obra hubiera comenzado en una etapa anterior de la reunión, algunos, que regresaron a sus hogares sin ser bendecidos a causa de sus agravios, podrían haber humillado tanto sus corazones ante Dios y vuelto a él con corazones quebrantados y espíritus contritos, que podrían haber ido a sus hogares regocijándose de que la verdad los había hecho verdaderamente libres. Lamentamos que algunos hayan regresado a sus hogares desprovistos del amor aprobador de Dios. [RH 19 de julio de 1870, par. 9](#)

Estamos seguros de que un gran número de nuestros hermanos y hermanas presentes en esa reunión fueron grandemente beneficiados, y regresaron a sus hogares para tomar una posición más noble por Dios, y trabajar desde un punto de vista totalmente más elevado de lo que nunca habían hecho antes. Muchos dieron testimonio de que nunca habían visto la fuerza y el poder de la verdad, y la necesidad de perfeccionar el carácter cristiano como lo habían hecho durante estas reuniones. Nuestra ferviente oración a Dios es que sigan adelante creciendo en gracia y en el conocimiento de la verdad, hasta que alcancen la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. A petición de la iglesia de Monroe nos unimos en oración con ellos para que el espíritu cimentador de Dios una los corazones de estos creyentes en lazos de unión más estrecha y compañerismo cristiano. [RH 19 de julio de 1870, par. 10](#)

Ellen G. White.

2 de agosto de 1870

Campamentos-Reuniones

La última noche que disfrutamos en el campamento de Nora, el Señor me bendijo con una libertad inusual al hablar a la gente de la necesidad de tener a Jesús en su compañía cuando regresaran a sus hogares. Hablé de la importancia de venir a tales reuniones con la mente puesta en trabajar por su propia salvación y la de los demás. Debían tener ante sí el objetivo de buscar fervientemente una obra de gracia más profunda y un conocimiento más cabal de la verdad, para que pudieran "estar siempre preparados para dar razón de la esperanza que hay en ellos a todo el que la pidiere, con mansedumbre y temor", "teniendo buena conciencia, para que cuando hablen mal de vosotros como de malhechores, se avergüencen los que falsamente acusan vuestra buena conducta en Cristo". "El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno. Y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca." [RH 2 de agosto de 1870, par. 1](#)

No puede haber influencia tan perjudicial para una reunión de campamento, o para cualquier reunión de culto religioso, como las visitas y las conversaciones descuidadas. Con frecuencia los hombres y las mujeres se reúnen en compañías, y se dedican a conversar sobre temas comunes, que no se relacionan con la reunión. Algunos han traído consigo sus granjas, y otros sus casas, y hacen planes para construirlas. Algunos están diseccionando los caracteres de otros, y no tienen tiempo o disposición para escudriñar sus propios corazones, para descubrir los defectos en sus propios caracteres, para que puedan corregir sus errores, y perfeccionar la santidad en el temor de Dios. Si todos los que profesan ser seguidores de Cristo dedicaran el tiempo de las reuniones a conversar sobre la verdad y a reflexionar sobre la esperanza del cristiano, a escudriñar sus propios corazones y a orar fervientemente ante Dios, suplicando su bendición, se realizaría una obra mucho mayor de la que hemos visto hasta ahora. Los incrédulos, que acusan falsamente a los que creen la verdad, serían convencidos, a causa de "su buena conversación en Cristo". Las palabras y las acciones son el fruto que llevamos; "Así que, por sus frutos los conoceréis." [RH 2 de agosto de 1870, par. 2](#)

Dios dio instrucciones a los israelitas para que se reunieran ante él en el lugar que eligiera, y observaran días especiales, en períodos determinados, en los que no debían realizar ningún trabajo innecesario, sino que debían dedicar el tiempo a considerar las bendiciones que Dios les había concedido. En estas épocas especiales debían traer al Señor ofrendas, ofrendas voluntarias y ofrendas de agradecimiento, según el Señor los hubiera bendecido. Se les ordenó que se regocijaran -el siervo y la sierva, el extranjero, el huérfano y la viuda- de que Dios, por su propio poder maravilloso, los había sacado de la servidumbre servil para hacerlos disfrutar de la libertad. Y se les ordenó que no se presentaran vacíos ante

el Señor. Debían llevar muestras de su gratitud a Dios por las continuas misericordias y bendiciones que les había concedido. Estas ofrendas eran variadas, según la estimación que los donantes hacían de las bendiciones que tenían el privilegio de disfrutar. De este modo se revelaba claramente el carácter del pueblo. Aquellos que valoraban mucho las bendiciones que Dios les había concedido, traían ofrendas de acuerdo con su aprecio por sus bendiciones. Aquellos cuyas facultades morales estaban estupefactas y entumecidas por el egoísmo y el amor idólatra a los favores recibidos, en vez de por el amor ferviente a su Benefactor generoso, traían escasas ofrendas. Así se revelaban sus corazones. Además de estas fiestas religiosas especiales de alegría y regocijo, la nación judía debía conmemorar la Pascua anual. El Señor pactó que si eran fieles en la observancia de sus requisitos, los bendeciría en todos sus frutos y en todas las obras de sus manos.

[RH 2 de agosto de 1870, par. 3](#)

Dios no exige menos de su pueblo en estos últimos días, en sacrificios y ofrendas, de lo que exigía de la nación judía. Aquellos a quienes Dios ha bendecido con una competencia, también la viuda y el huérfano, no deben ser indiferentes a sus bendiciones. Especialmente aquellos a quienes Dios ha prosperado deben rendir a Dios las cosas que son de Dios. Deben presentarse ante él con un espíritu de abnegación, y llevar sus ofrendas de acuerdo con las bendiciones que Dios les ha concedido. Pero muchos a quienes Dios prospera le manifiestan una vil ingratitud. Si sus bendiciones recaen sobre ellos, y él aumenta sus bienes, hacen de estas bendiciones cuerdas que los atan al amor de sus posesiones, y permiten que los negocios mundanos tomen posesión de sus afectos, y de todo su ser, y descuidan la devoción y los privilegios religiosos. No pueden permitirse dejar las preocupaciones de sus negocios y presentarse ante Dios, ni siquiera una vez al año. Convierten las bendiciones de Dios en una maldición. Sirven a sus propios intereses temporales, descuidando los requerimientos de Dios.

[RH 2 de agosto de 1870, par. 4](#)

Los hombres, con sus miles, permanecen en casa, año tras año, absortos en sus preocupaciones e intereses mundanos, y sienten que no pueden permitirse el pequeño sacrificio de asistir a las reuniones anuales para adorar a Dios. Él los ha bendecido en cestas y en provisiones, y los ha rodeado de sus beneficios a diestra y siniestra, y sin embargo le niegan a Dios las pequeñas ofrendas que les ha exigido. Les gusta servirse a sí mismos. Sus almas serán como el desierto sin refrescar, sin el rocío ni la lluvia del cielo. El Señor les ha traído la preciosa bendición de su gracia. Los ha liberado de la esclavitud del pecado y de la servidumbre del error, y ha abierto a sus oscurecidos entendimientos la gloriosa luz de la verdad presente. ¿Y estas evidencias del amor y la misericordia de Dios no suscitarán gratitud a cambio? Los que profesan creer que el fin de todas las cosas está cerca, ¿estarán ciegos a su propio interés espiritual y vivirán para este mundo y sólo para esta

vida? ¿Esperan que su interés eterno se cuide por sí mismo? La fuerza espiritual no vendrá sin un esfuerzo de su parte. [RH 2 de agosto de 1870, par. 5](#)

Muchos que profesan estar esperando la aparición de nuestro Señor son ansiosos, agobiados, buscadores de ganancias para este mundo. Son ciegos a sus intereses eternos. Trabajan por lo que no satisface. Gastan su dinero en lo que no es pan. Se esfuerzan por contentarse con los tesoros que han acumulado en la tierra, los cuales han de perecer. Y descuidan la preparación para la eternidad, que debería ser la primera y única obra real de su vida. [RH 2 de agosto de 1870, par. 6](#)

Asistamos a estas reuniones anuales todos los que podamos. Todos deben sentir que Dios exige esto de ellos. Si no aprovechan los privilegios que Dios les ha proporcionado para fortalecerse en él y en el poder de su gracia, se debilitarán cada vez más y tendrán cada vez menos deseos de consagrarlo todo a Dios. Venid, hermanos y hermanas, a estas sagradas reuniones de convocación, para encontrar a Jesús. Él subirá a la fiesta. Él estará presente, y hará por vosotros lo que más necesitáis que se haga. Vuestras haciendas no deben ser consideradas de mayor valor que los intereses superiores del alma. Todos los tesoros que poseas, por muy valiosos que sean, no serían lo bastante ricos para comprarte la paz y la esperanza, que serían una ganancia infinita, si te costaran todo lo que tienes, y los trabajos y sufrimientos de toda una vida. Tener un sentido fuerte y claro de las cosas eternas, y un corazón de obediencia voluntaria para entregarlo todo a Cristo, son bendiciones de más valor que todas las riquezas, placeres y glorias de este mundo. [RH 2 de agosto de 1870, par. 7](#)

Estas reuniones de campamento son importantes. Cuestan algo. Los siervos de Dios están desgastando sus vidas para ayudar a la gente, mientras que muchos de ellos parecen como si no quisieran ayuda. Por temor a perder un poco de la ganancia de este mundo, algunos dejan que estos preciosos privilegios vayan y vengan, como si fueran de poca importancia. Que todos los que profesan creer la verdad, respeten todos los privilegios que Dios les ofrece para obtener una visión más clara de su verdad, y de sus requisitos, y de la preparación necesaria para su venida. Una confianza tranquila, alegre y obediente en Dios es lo que él requiere. [RH 2 de agosto de 1870, par. 8](#)

No es necesario que se cansen con ansiedades y preocupaciones innecesarias. Trabajen por el día, haciendo fielmente el trabajo que la providencia de Dios les asigna, y él tendrá cuidado de ustedes. Jesús profundizará y ampliará tus bendiciones. Debes esforzarte si quieres la salvación al fin. Ven a estas reuniones preparado para trabajar. Deja las preocupaciones de tu hogar, y ven a encontrar a Jesús, y él será encontrado por ti. Ven con tus ofrendas como Dios te ha bendecido. Muestra tu gratitud a tu Creador, el dador de todos tus beneficios, con una ofrenda voluntaria. Que nadie que pueda venga con las manos vacías. "Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto,

dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde." [RH 2 de agosto de 1870, par. 9](#)
Ellen G. White.

1871

11 de abril de 1871

Deber para con los niños

Me han demostrado que, en general, los padres no han seguido un curso adecuado con sus hijos. No los controlan como deberían. Se les deja dar rienda suelta a su orgullo y seguir sus propias inclinaciones. Antiguamente se respetaba la autoridad paterna, y los hijos estaban sometidos a sus padres. Los temían y reverenciaban; pero en estos últimos días el orden está invertido. Algunos padres están sujetos a sus hijos. Temen a sus hijos y se someten a ellos. Temen contrariar la voluntad de sus hijos. Pero mientras los hijos estén bajo el techo de sus padres, dependiendo de ellos, deberían estar sujetos a ellos. Los padres deben moverse con decisión, exigiendo el seguimiento de sus puntos de vista de lo correcto. [RH 11 de abril de 1871, par. 1](#)

Elí podría haber refrenado a sus malvados hijos, pero temía su disgusto. Permitió que continuaran en su rebelión, hasta que fueron una maldición para Israel. Los padres deben refrenar a sus hijos. La salvación de los hijos depende mucho de la conducta de sus padres. En su equivocado amor y cariño por sus hijos, los miman en su perjuicio, alimentan su orgullo y les ponen adornos y aderezos que los envanecen, y los llevan a pensar que el vestido hace a la dama o al caballero. Pero un breve conocimiento convence a aquellos con quienes se relacionan de que una apariencia exterior no es suficiente para ocultar la deformidad de un corazón vacío de las gracias cristianas, pero lleno de amor propio, soberbia y pasión incontrolada. Los que aman la mansedumbre, la humildad y la virtud, deben rehuir tal sociedad, aunque se trate de hijos de sabatarios. Su compañía es venenosa; su influencia conduce a la muerte. Los padres no se dan cuenta de la influencia destructiva de la semilla que están sembrando. Brotará y dará frutos que harán que sus hijos desprecien la autoridad paterna. [RH 11 de abril de 1871, par. 2](#)

Los hijos, aun después de la mayoría de edad, deben respetar y cuidar las comodidades de sus padres. Deben escuchar el consejo de los padres piadosos, y no sentir que, porque se añaden unos pocos años a su vida, han crecido fuera de su deber para con ellos. Hay un mandamiento con promesa para aquellos que honran a su padre y a su madre. [RH 11 de abril de 1871, par. 3](#)

Los niños en estos últimos días se destacan tanto por su desobediencia y falta de respeto que Dios lo ha notado especialmente, y constituye una señal de que el fin

está cerca. Muestra el poder de Satanás sobre las mentes, y el control casi completo que tiene de las mentes de los jóvenes. Muchos ya no respetan la edad. Se considera demasiado anticuado respetar a los ancianos, pues se remonta a los días de Abraham. Dice Dios: "Yo le conozco, que mandará a sus hijos y a su casa después de él". Antiguamente, a los hijos no se les permitía casarse sin el consentimiento de sus padres. Los padres elegían por sus hijos. Se consideraba un delito que los hijos contrajeran matrimonio bajo su propia responsabilidad. El asunto se presentaba primero a los padres y éstos debían considerar si la persona que iba a entrar en una relación estrecha con ellos era digna, y si las partes podían mantener una familia. Consideraban de la mayor importancia que ellos, los adoradores del Dios verdadero, no se casaran con un pueblo idólatra, para no alejar a sus familias de Dios. [RH 11 de abril de 1871, par. 4](#)

Incluso después de que sus hijos contrajeran matrimonio, recaía sobre ellos la obligación más solemne. Su juicio entonces no se consideraba suficiente sin el consejo de sus padres; y se les exigía respetar y obedecer sus deseos, a menos que entraran en conflicto con su deber para con Dios. [RH 11 de abril de 1871, par. 5](#)

De nuevo me dirigí a la condición de los niños en estos últimos días. Los niños no son controlados. Los padres deben comenzar su primera lección de disciplina cuando sus hijos son bebés en sus brazos. Enséñenles a someter su voluntad a la de ustedes. Esto puede hacerse teniendo mano firme y manifestando firmeza. Los padres deben tener perfecto control sobre sus propios espíritus, y con suavidad, y sin embargo firmeza, doblegar la voluntad del niño hasta que no espere otra cosa que ceder a sus deseos. [RH 11 de abril de 1871, par. 6](#)

Los padres no comienzan a tiempo. La primera manifestación de mal genio no se domina, y los niños se vuelven obstinados, lo cual aumenta con su crecimiento y se fortalece con su fuerza. Algunos niños, a medida que crecen, dan por sentado que deben salirse con la suya y que sus padres deben someterse a sus deseos. Esperan que sus padres estén pendientes de ellos. Se impacientan ante las restricciones, y cuando tienen edad suficiente para ayudar a sus padres, no soportan las cargas que deberían. Han sido liberados de responsabilidades, y crecen sin valor en casa y sin valor en el extranjero. No tienen capacidad de resistencia. Los padres han soportado la carga y han permitido que crezcan en la ociosidad, sin hábitos de orden, industria y economía. No se les han enseñado hábitos de abnegación, sino que se les ha mimado y complacido, se han satisfecho sus apetitos, y crecen con una salud debilitada. Sus modales y comportamiento no son agradables. Ellos mismos son infelices y hacen infelices a los que les rodean. Y cuando los niños son todavía niños, y mientras necesitan ser disciplinados, se les permite salir en compañía, mezclarse con la sociedad de los jóvenes, y uno tiene una influencia corruptora sobre el otro. [RH 11 de abril de 1871, par. 7](#)

La maldición de Dios caerá sobre los padres infieles. No sólo están sembrando espinas que los herirán aquí, sino que deberán enfrentarse a su propia infidelidad cuando se celebre el Juicio Final. Muchos hijos se levantarán en el Juicio y condenarán a sus padres por no refrenarlos, y cargarán sobre ellos su destrucción. La falsa simpatía y el amor ciego de los padres hacen que excusen las faltas de sus hijos y las pasen por alto sin corrección, y sus hijos se pierden en consecuencia, y la sangre de sus almas descansará sobre los padres infieles. [RH 11 de abril de 1871, par. 8](#)

Los niños que son educados de esta manera indisciplinada, cuando profesan ser seguidores de Cristo, tienen todo que aprender. Toda su experiencia religiosa se ve afectada por su educación en la niñez. La misma voluntad propia aparece a menudo; la misma falta de abnegación; la misma impaciencia manifestada bajo la reprensión; el mismo amor a sí mismo y la falta de voluntad para buscar el consejo de otros, o para dejarse influenciar por el juicio de otros; la misma indolencia, el rehuir las cargas, la falta de asumir responsabilidades, se ven en su relación con la iglesia. Es posible que los tales venzan; pero ¡cuán dura es la batalla! ¡cuán severo el conflicto! ¡cuán difícil pasar por un curso de disciplina minuciosa, que es necesaria para que alcancen la elevación del carácter cristiano! Sin embargo, si al fin vencen, se les permitirá ver antes de ser trasladados cuán cerca estuvieron del precipicio de la destrucción eterna, causada por la falta de una formación correcta en la juventud, y por no aprender la sumisión en la niñez. [RH 11 de abril de 1871, par. 9](#)

18 de abril de 1871

Los pobres

Algunos que son pobres en los bienes de este mundo son propensos a poner todo el testimonio recto sobre los hombros de los hombres de propiedad. Pero no se dan cuenta de que ellos también tienen un trabajo que hacer. Dios les exige que hagan un sacrificio. Les exige que sacrifiquen a sus ídolos. Deben dejar de lado estimulantes tan dañinos como el tabaco, el té y el café. Si son llevados a circunstancias enderezadas mientras se esfuerzan por hacer lo mejor que pueden, será un placer para sus hermanos ricos ayudarlos a salir del apuro. [RH 18 de abril de 1871, par. 1](#)

Muchos carecen de una gestión sabia y de economía. No sopesan bien los asuntos y actúan con cautela. Los tales no deben confiar en su propio mal juicio, sino aconsejarse con sus hermanos que tienen experiencia. Los que carecen de buen juicio y economía a menudo no están dispuestos a buscar consejo. Generalmente piensan que saben cómo conducir sus negocios temporales, y no están dispuestos a seguir consejos. Hacen malas jugadas y sufren en consecuencia.

Sus hermanos se afligen al verlos sufrir, y los ayudan a salir de las dificultades. Su gestión imprudente afecta a la Iglesia. Toman del tesoro de Dios medios que debieran haberse usado para hacer progresar la causa de la verdad presente. Si estos pobres hermanos tomaran un curso humilde y estuvieran dispuestos a ser aconsejados y asesorados por sus hermanos, y luego son llevados a lugares enderezados, sus hermanos deberían sentir que es su deber ayudarlos alegremente a salir de la dificultad. Pero si eligen su propio camino y confían en su propio juicio, se les debe dejar que sientan todas las consecuencias de su proceder imprudente, y que aprendan por experiencia querida que "en la multitud de consejeros hay seguridad". El pueblo de Dios debe estar sujeto unos a otros. Deben aconsejarse mutuamente, para que la falta de uno sea suplida por la suficiencia del otro. Vi que los mayordomos del Señor no tienen el deber de ayudar a las personas que persisten en consumir tabaco, té y café. [RH 18 de abril de 1871, par. 2](#)

He visto que algunos se han excusado de ayudar a la causa de Dios porque estaban endeudados. Si hubieran examinado de cerca sus propios corazones habrían descubierto que el egoísmo era la verdadera razón por la que no trajeron ninguna ofrenda voluntaria a Dios. Y algunos seguirán endeudados. Debido a su codicia, la mano próspera de Dios no estará con ellos para bendecir sus empresas. Aman este mundo más de lo que aman la verdad. No se preparan para el reino de Dios. [RH 18 de abril de 1871, par. 3](#)

Si una nueva patente pasa por el país, los hombres que profesan creer en la verdad han encontrado la manera de reunir medios y unirse a la empresa. Dios conoce todos los corazones. Conoce todos los motivos egoístas, y permite que surjan cosas para probar los corazones de su pueblo profeso, para probarlos y desarrollar su carácter. En algunos casos, el Señor permitirá que los hombres sigan adelante y se encuentren con un fracaso total. Su mano está contra ellos para defraudar sus esperanzas y dispersar lo que poseen. Los individuos que realmente han sentido interés por la causa de Dios, y han estado dispuestos a arriesgar algo para su progreso, encontrarán que es una inversión segura. Algunos tendrán el ciento por uno en esta vida, y en el mundo venidero la vida eterna. Pero no todos recibirán el ciento por uno en esta vida, porque no pueden soportarlo. Si se les confiara mucho, se convertirían en administradores imprudentes. El Señor lo retiene para su bien; pero su tesoro en el cielo estará seguro. ¡Cuánto mejor es una inversión como ésta! El deseo que tienen algunos de nuestros hermanos de ganar medios rápidamente, los lleva a emprender una nueva empresa e invertir medios, y sus expectativas de ganar dinero no se realizan. Hunden lo que podrían haber gastado en la causa de Dios. Hay un encaprichamiento en estas nuevas empresas. Y a pesar de que estas cosas se han repetido tantas veces, y de que tienen ante sí el ejemplo de otros que han hecho inversiones y han fracasado rotundamente, son

lentos para aprender. Satanás los seduce y los embriaga con esperanzas anticipadas. Cuando estas esperanzas se desvanecen, sufren muchos desalientos como consecuencia de sus imprudentes aventuras. Si se pierden los medios, la persona lo considera como una desgracia para sí misma, como su pérdida. Pero debe recordar que lo que está manejando son los medios de otro, que él es sólo un administrador, y Dios se disgusta con el manejo imprudente de esos medios que podrían haber sido usados para promover la causa de la verdad presente. El mayordomo infiel debe dar cuenta de su mayordomía en el día del juicio final. [RH 18 de abril de 1871, par. 4](#)

25 de abril de 1871

Tiempos peligrosos

El mundo incrédulo pronto tendrá algo en qué pensar además de su vestido y apariencia; y como sus mentes están desgarradas de estas cosas por la angustia y la perplejidad, no tienen nada a qué recurrir. No son prisioneros de la esperanza, y por lo tanto no se vuelven a la Fortaleza. Sus corazones les fallarán por repugnancia y temor. No han hecho de Dios su refugio, y él no será entonces su consuelo, sino que se reirá de su calamidad, y se burlará cuando llegue su temor. Han despreciado y pisoteado las verdades de la palabra de Dios. Se han permitido vestidos extravagantes, y han gastado sus vidas en hilaridad y regocijo. Han sembrado al viento, y cosecharán el torbellino. [RH 25 de abril de 1871, par. 1](#)

En el tiempo de angustia y perplejidad de las naciones habrá muchos que no se hayan entregado enteramente a las influencias corruptoras del mundo y al servicio de Satanás, que se humillarán ante Dios, y se volverán a él de todo corazón, y hallarán aceptación y perdón. [RH 25 de abril de 1871, par. 2](#)

Aquellos de entre los observadores del sábado que no han estado dispuestos a hacer ningún sacrificio, sino que han cedido a la influencia del mundo, han de ser probados y comprobados. Los peligros de los últimos días están sobre nosotros, y los jóvenes tienen ante sí una prueba que no han previsto. Serán llevados a la más angustiada perplejidad. Se probará la autenticidad de su fe. Profesan esperar la venida del Hijo del Hombre, pero algunos de ellos han sido un miserable ejemplo para los incrédulos. No han estado dispuestos a renunciar al mundo, sino que se han unido a él, han asistido a picnics y a otras reuniones de placer, halagándose a sí mismos de que estaban participando en una diversión inocente. Sin embargo, se me mostró que eran precisamente tales indulgencias las que los separaban de Dios y los convertían en hijos del mundo. Dios no admite como seguidores suyos a los que buscan el placer o la diversión. No nos ha dado tal ejemplo. Sólo aquellos que se niegan a sí mismos, y que viven una vida de sobriedad, humildad y santidad, son verdaderos seguidores de Jesús; y los tales no pueden participar ni disfrutar de la

conversación frívola y vacía de los amantes del mundo. [RH 25 de abril de 1871, par. 3](#)

[Isaías 3](#) fue presentado ante mí. Se me mostró que esta profecía tiene su aplicación a estos últimos días; y las reprensiones son dadas a las hijas de Sión que han pensado sólo en la apariencia y la exhibición. Lee [el versículo 25](#): "Tus hombres caerán a espada, y tus valientes en la guerra". Se me mostró que esta escritura se cumplirá estrictamente. Hombres y mujeres jóvenes que profesan ser cristianos, pero que no tienen experiencia cristiana, ni han soportado cargas, ni sentido responsabilidad individual, han de ser probados. Serán humillados en el polvo, y añorarán una experiencia en las cosas de Dios que no lograron obtener. [RH 25 de abril de 1871, par. 4](#)

30 de mayo de 1871

Cómo celebrar reuniones

Recientemente recibí una carta de un hermano al que respeto mucho, en la que me preguntaba sobre las reuniones y cómo debían celebrarse. Pregunta si debe haber muchas oraciones ofrecidas en sucesión, y luego un alivio de unos momentos, y un buen número de oraciones de nuevo. [RH 30 de mayo de 1871, Art. A, par. 1](#)

De la luz que he tenido sobre el tema, he decidido que Dios no requiere que, cuando nos reunimos para su culto, hagamos estas estaciones tediosas y fatigosas, obligándonos a permanecer inclinados durante mucho tiempo, escuchando varias oraciones largas. Los que tienen una salud débil no pueden soportar esta imposición sin un cansancio y agotamiento extremos. El cuerpo se cansa al permanecer inclinado tanto tiempo. Y lo que es peor aún, la mente se cansa tanto por el ejercicio continuo de la oración que no se obtiene ningún refrigerio espiritual, y la reunión para ellos es peor que una pérdida. Se han cansado mental y físicamente, y no han obtenido fuerza espiritual. Las reuniones de conferencia y oración no deben hacerse tediosas. Todos deben, si es posible, ser puntuales a la hora señalada; y si hay algunos dilatorios, que se retrasan media hora o quince minutos incluso, no debe haber espera. Si sólo hay dos presentes, pueden reclamar la promesa. La reunión debe comenzar a la hora señalada, si es posible, haya pocos o muchos presentes. Deben dejarse de lado la formalidad y la fría rigidez, y todos deben ser puntuales en el cumplimiento de su deber. No debe haber, en ninguna ocasión común, oración de más de diez minutos de duración. Si alguno siente la carga de la oración, después de que ha habido un cambio de posición, y el ejercicio del canto o la exhortación ha aliviado la monotonía, entonces que ore. [RH 30 de mayo de 1871, Art. A, par. 2](#)

Todos deberían sentir como un deber cristiano rezar brevemente. Decirle al Señor justo lo que se desea sin extenderse por todo el mundo. En la oración privada, todos tienen el privilegio de rezar todo el tiempo que deseen, y de ser tan explícitos como les plazca. Pueden rezar por todos sus parientes y amigos. El armario es el lugar para contar todas sus dificultades, pruebas y tentaciones privadas. Una reunión común para adorar a Dios no es el lugar para abrir las intimidades del corazón. [RH 30 de mayo de 1871, Art. A, par. 3](#)

¿Cuál es el objeto de reunirnos? ¿Es para informar a Dios? o ¿para instruirle diciéndole todo lo que sabemos en la oración? Nos reunimos para edificarnos unos a otros mediante un intercambio mutuo de pensamientos y sentimientos, dándonos así a conocer nuestras aspiraciones y esperanzas, y obteniendo fuerza, luz y valor unos de otros. Mediante nuestras oraciones sinceras y sinceras, ofrecidas con fe, recibimos refrigerio y vigor de la Fuente de nuestra fuerza. Estas reuniones deberían ser momentos muy valiosos, y ser interesantes para todos los que tienen algún gusto por las cosas religiosas. [RH 30 de mayo de 1871, Art. A, par. 4](#)

Hay algunos que, me temo, no llevan sus problemas a Dios en oración privada, sino que los reservan para las reuniones de oración, y luego oran durante varios días en esas reuniones. Estos pueden ser llamados asesinos de conferencias sociales y reuniones de oración. Sus oraciones frías y congeladas, y sus largos testimonios de rebeldía proyectan una sombra. No emiten luz. No edifican a nadie. Todos se alegran cuando terminan, y es casi imposible deshacerse del frío y la oscuridad que sus oraciones y exhortaciones han traído a las reuniones. De la luz que he recibido, nuestras reuniones deben ser espirituales y sociales, y no demasiado largas. La reserva, el orgullo, la vanidad y el temor al hombre deben dejarse en casa. Pequeñas diferencias y prejuicios no deben ser llevados con nosotros a estas reuniones. Como en una familia unida, la sencillez, la mansedumbre, la confianza mutua y el amor deben existir en los corazones de los hermanos y hermanas que se reúnen para refrescarse y vigorizarse uniéndose sus luces. [RH 30 de mayo de 1871, Art. A, par. 5](#)

Vosotros sois la luz del mundo, dice el Maestro celestial. No todos tienen la misma experiencia, ni los mismos ejercicios en su vida religiosa. Pero los que tienen experiencias diversas se reúnen y, con sencillez y humildad de espíritu, hablan de su experiencia. Todos deben tener, y tendrán, una experiencia viva, nueva e interesante, si siguen el camino cristiano. Una experiencia viva se compone de pruebas diarias, conflictos y tentaciones, grandes esfuerzos y victorias, y gran paz y gozo obtenidos por medio de Jesús. Una relación sencilla de tales experiencias da luz, fuerza y conocimiento, que ayudarán a otros en su avance en la vida divina. El culto a Dios debe ser interesante e instructivo para los que aman las cosas divinas y celestiales. [RH 30 de mayo de 1871, Art. A, par. 6](#)

Jesús, el Maestro celestial, cuando estuvo en la tierra, entre los hijos de los hombres, no se mantuvo alejado de ellos, sino que para beneficiarlos, vino del Cielo a la tierra donde ellos estaban, para que la pureza y santidad de su vida brillara en el camino de todos, e iluminara el camino hacia el Cielo. [RH 30 de mayo de 1871, Art. A, par. 7](#)

El Redentor del mundo procuraba que sus lecciones de instrucción fueran claras y sencillas, para que todos pudieran comprenderlas. Generalmente escogía el aire libre para sus discursos. No había muros que pudieran encerrar a la multitud que le seguía. Pero tenía razones especiales para elegir las arboledas y la orilla del mar para dar sus lecciones de instrucción, porque podía tener una vista imponente del paisaje y del escenario, y hacer uso de objetos y escenas con los que estaban familiarizados los de la vida humilde, para ilustrar las importantes verdades que les daba a conocer. Las obras de Dios en la naturaleza, las asociaba con sus lecciones de instrucción. Se servía de los pájaros que entonaban sus cantos sin cuidado, y de las flores del valle resplandecientes en su belleza, y del lirio que reposaba en su pureza en el seno del lago, de los árboles elevados, de las tierras cultivadas, de los granos ondulantes, de la tierra estéril, del árbol que no daba fruto, de las colinas eternas, del arroyo burbujeante, del sol poniente que teñía y doraba los cielos, para impresionar a sus oyentes con la verdad divina. Relacionaba las obras del dedo de Dios en los cielos y en la tierra con las palabras de vida que deseaba imprimir en sus mentes, para que al contemplar las maravillosas obras de Dios en la naturaleza, sus lecciones estuvieran frescas en sus memorias. [RH 30 de mayo de 1871, Art. A, par. 8](#)

Cristo, en todos sus esfuerzos, procuró que sus enseñanzas fueran interesantes. Sabía que una multitud cansada y hambrienta no podía recibir beneficios espirituales, y no olvidó sus necesidades corporales. Hizo un milagro para alimentar a cinco mil personas, que se habían reunido para escuchar las palabras de vida que salían de sus labios. Jesús miraba a su alrededor, cuando daba su preciosa verdad a la multitud. El paisaje era tal que atraía la mirada y despertaba admiración en los pechos de los amantes de lo bello. Podía ensalzar la sabiduría de Dios en sus obras creadoras, y podía enlazar sus lecciones sagradas dirigiendo sus mentes a través de la naturaleza hasta el Dios de la naturaleza. [RH 30 de mayo de 1871, Art. A, par. 9](#)

El paisaje, los árboles, los pájaros, las flores del valle, las colinas, el lago y los hermosos cielos, estaban asociados en sus mentes con verdades sagradas, que los santificarían en la memoria, cuando los contemplaran después de la ascensión de Cristo al Cielo. [RH 30 de mayo de 1871, Art. A, par. 10](#)

Cuando Cristo enseñaba al pueblo, no dedicaba el tiempo a la oración. No les imponía, como hacían los fariseos, largas y tediosas ceremonias, ni largas oraciones. Enseñó a sus discípulos a orar: "Y cuando ores, no seas como los

hipócritas, que aman orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres. En verdad os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Pero cuando oréis no uséis vanas repeticiones, como hacen los paganos; porque piensan que serán oídos por su mucho hablar. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros se lo pidáis. Por tanto, orad así". [RH 30 de mayo de 1871, Art. A, par. 11](#)

Cristo inculcó a sus discípulos la idea de que sus oraciones debían ser breves, expresando sólo lo que deseaban y nada más. Él les da la longitud y la sustancia de sus oraciones, expresando sus deseos de bendiciones temporales y espirituales, y su gratitud por las mismas. Este ejemplo de oración, ¡qué completo! Cubre la necesidad real de todos. Uno o dos minutos son suficientes para cualquier oración ordinaria. Puede haber casos en que la oración, de una manera especial, es inducida por el Espíritu de Dios, y donde la súplica se hace en el Espíritu. El alma anhelante agoniza y gime en pos de Dios. El espíritu lucha como Jacob, y no descansa sin manifestaciones especiales del poder de Dios. Así lo quiere Dios. [RH 30 de mayo de 1871, Art. A, par. 12](#)

Pero hay muchas oraciones ofrecidas de una manera seca y sermoneadora. Estos oran a los hombres, no a Dios. Si estuvieran orando a Dios, y realmente entendieran lo que están haciendo, se alarmarían de su audacia; porque pronuncian un discurso al Señor en el modo de oración, como si el Creador del universo necesitara información especial sobre cuestiones generales en relación con las cosas que están sucediendo en el mundo. Todas estas oraciones son como metal que resuena y címbalo que retiñe. No son tenidas en cuenta en el Cielo. Los ángeles de Dios están cansados de ellas, así como los mortales que se ven obligados a escucharlas. [RH 30 de mayo de 1871, Art. A, par. 13](#)

Jesús oraba con frecuencia. Recurría a las arboledas solitarias, o a las montañas, para dar a conocer sus peticiones a su Padre. Cuando terminaban los negocios y las preocupaciones del día, y el cansado buscaba descanso, Jesús dedicaba el tiempo a la oración. No queremos desalentar la oración, porque hay muy poca oración y vigilancia al respecto. Y aún se ora menos con el Espíritu y también con el entendimiento. La oración ferviente y eficaz siempre está en su lugar, y nunca se cansa. Tal oración interesa y refresca a todos los que tienen amor a la devoción. [RH 30 de mayo de 1871, Art. A, par. 14](#)

Se descuida la oración secreta, y ésta es la razón por la que muchos ofrecen oraciones tan largas, tediosas y reincidentes, cuando se reúnen para adorar a Dios. Repasan en sus oraciones una semana de deberes descuidados, y oran una y otra vez, esperando compensar su negligencia, y apaciguar sus conciencias condenadas, que los están azotando. Esperan orar para ganarse el favor de Dios. Pero con

frecuencia estas oraciones tienen como resultado rebajar a otras mentes a su propio bajo nivel en la oscuridad espiritual. Si los cristianos asimilaran las enseñanzas de Cristo respecto a velar y orar, llegarían a ser más inteligentes en su adoración a Dios. [RH 30 de mayo de 1871, Art. A, par. 15](#)

E. G. W.

30 de mayo de 1871

Cómo guardaremos el sábado

Dios es misericordioso. Sus exigencias son razonables, acordes con la bondad y benevolencia de su carácter. El objeto del sábado era beneficiar a toda la humanidad. El hombre no fue hecho para adaptarse al sábado; porque el sábado fue hecho después de la creación del hombre, para satisfacer sus necesidades. Dios descansó después de haber hecho el mundo en seis días. Santificó y bendijo el día en que descansó de toda la obra que había creado y hecho. Apartó ese día especial para que el hombre descansara de su trabajo y reflexionara, al contemplar la tierra por debajo y los cielos por encima, que Dios hizo todo esto en seis días y descansó en el séptimo; y para que su corazón se llenara de amor y reverencia hacia su Hacedor, al contemplar las pruebas tangibles de su infinita sabiduría. [RH 30 de mayo de 1871, par. 1](#)

Para santificar el sábado, no es necesario que nos encerremos entre muros, que nos aislemos de las bellas escenas de la naturaleza, y que nos privemos también del aire libre y vigorizante del cielo. En ningún caso debemos permitir que las cargas y los negocios desvíen nuestra mente en el sábado que el Señor ha santificado. Ni siquiera debemos permitir que nuestra mente se detenga en cosas de carácter mundano. La mente no puede refrescarse, avivarse y elevarse estando confinada casi todas las horas del sábado entre paredes, escuchando largos sermones y tediosas oraciones formales. Si se celebra así, el Sábado del Señor se ha destinado a un uso erróneo. No se alcanza el objetivo para el cual fue instituido el sábado. El sábado fue hecho para el hombre, para ser una bendición para él, llamando su mente del trabajo secular, para contemplar la bondad y la gloria de Dios. Es necesario que el pueblo de Dios se reúna para hablar de él, para intercambiar pensamientos e ideas con respecto a las verdades contenidas en la palabra de Dios, y para dedicar una porción de tiempo a la oración apropiada. Pero estos momentos, aun en sábado, no deben hacerse tediosos por su duración y falta de interés. Durante una parte del día, todos deben tener la oportunidad de estar al aire libre. [RH 30 de mayo de 1871, par. 2](#)

¿Cómo pueden las mentes de los niños impresionarse mejor y recibir un conocimiento más correcto de Dios que pasando una parte de su tiempo al aire

libre, no jugando, sino en compañía de sus padres? Rodeados del hermoso paisaje de la naturaleza, al asociar sus mentes con Dios en la naturaleza, al llamar su atención sobre las muestras del amor de Dios al hombre en sus obras creadoras, sus jóvenes mentes se sentirán atraídas e interesadas. No correrán el peligro de asociar el carácter de Dios con todo lo que es severo y severo. Pero al contemplar las cosas bellas que ha creado para la felicidad del hombre, se verán inducidos a considerarlo como un Padre tierno y amoroso. Verán que sus prohibiciones y mandatos no se hacen simplemente para mostrar su poder y autoridad, sino que tiene en vista la felicidad de sus hijos. A medida que el carácter de Dios adquiere el aspecto de amor, benevolencia, belleza y atracción, se sienten atraídos a amarle. Puedes dirigir sus mentes a los hermosos pájaros que musicalizan el aire con sus alegres cantos, a las espirales de hierba y a las flores gloriosamente teñidas que en su perfección perfuman el aire. Todo esto proclama el amor y la habilidad del Artista celestial, y muestra la gloria de Dios. Padres, ¿por qué no aprovechar las preciosas lecciones que Dios nos ha dado en el libro de la naturaleza para dar a nuestros hijos la idea correcta de su carácter? Los que sacrifican la sencillez a la moda, y se cierran a las bellezas de la naturaleza, no pueden tener mentalidad espiritual. No pueden comprender la habilidad y el poder de Dios tal como se revelan en sus obras creadoras, por lo tanto sus corazones no se aceleran y palpitan con nuevo amor e interés, y no se llenan de temor y reverencia cuando ven a Dios en la naturaleza. [RH 30 de mayo de 1871, par. 3](#)

Todos los que aman a Dios deben hacer lo posible para que el sábado sea un deleite, santo y honorable. No pueden hacerlo buscando su propio placer en diversiones pecaminosas y prohibidas. Pueden hacer mucho para exaltar el sábado en sus familias y convertirlo en el día más interesante de la semana. Debemos dedicar tiempo a interesar a nuestros hijos. Podemos pasear con ellos al aire libre. Un cambio tendrá una feliz influencia sobre ellos. Podemos sentarnos con ellos en las arboledas y bajo el sol radiante, y dar a sus mentes inquietas algo de qué alimentarse conversando con ellos sobre las obras de Dios, e inspirarles amor y reverencia llamando su atención sobre los hermosos objetos de la naturaleza. El sábado debe ser tan interesante para nuestras familias que su regreso semanal sea saludado con alegría. De ninguna manera pueden los padres exaltar y honrar mejor el sábado que ideando medios para impartir instrucción apropiada a sus familias, e interesarlos en las cosas espirituales, dándoles una visión correcta del carácter de Dios, y de lo que él requiere de nosotros, a fin de perfeccionar el carácter cristiano y alcanzar la vida eterna. Padres, haced del sábado un deleite, para que vuestros hijos lo esperen con ansia y le den la bienvenida en sus corazones. [RH 30 de mayo de 1871, par. 4](#)

E. G. W.

30 de mayo de 1871

Discurso a los Ministros

Efesios 3:6, 7: "Para que los gentiles sean coherederos y del mismo cuerpo, y partícipes de su promesa en Cristo por el evangelio, del cual fui hecho ministro según el don de la gracia de Dios que me fue dado por la operación eficaz de su poder." [RH 30 de mayo de 1871, par. 1](#)

"De lo cual soy hecho ministro": no meramente para presentar la verdad a la gente, sino para llevarla a cabo en vuestras vidas. [RH 30 de mayo de 1871, par. 2](#)

"Y para hacer ver a todos cuál sea la participación del misterio, que desde el principio del mundo ha estado oculto en Dios". **Versículo 9.** No se trata meramente de las palabras que salen de tu lengua, no se trata meramente de ser elocuente al hablar y orar, sino de dar a conocer a Cristo, tener a Cristo en ti, y darlo a conocer a los que oyen. [RH 30 de mayo de 1871, par. 3](#)

"A quien predicamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre con toda sabiduría," no a novicios, no a ignorantes, "a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre. Para lo cual también trabajo, esforzándome según la operación de él, la cual actúa poderosamente en mí." **Colosenses 1:28, 29.** Es la obra de Dios, la gracia de Dios, la que ha de ser realizada y sentida, la que ha de honrar la vida y las acciones, la que ha de causar una impresión sensible en los que oyen. [RH 30 de mayo de 1871, par. 4](#)

Pero no es sólo esto. Hay otras cosas que hay que considerar; en las que algunos han sido negligentes, que son de importancia, a la luz de lo que se me ha presentado. Las impresiones se hacen en la gente por la conducta del orador en el escritorio, por su actitud, y por su manera de hablar. Si estas cosas son como Dios quiere que sean, la impresión que causen será a favor de la verdad, especialmente quedará favorablemente impresionada esa clase que ha estado escuchando fábulas. Es importante que vuestra manera de hablar sea modesta y digna, en consonancia con la santa y elevada verdad que enseñáis, para que se produzca una impresión favorable en aquellos que no están naturalmente inclinados a la religión. [RH 30 de mayo de 1871, par. 5](#)

El cuidado en el vestir es un punto importante. Ha habido una falta aquí con ministros que creen la verdad presente. Se ha permitido que la vestimenta de algunos sea hasta desarreglada. No sólo ha habido una falta de gusto, y una falta de orden para arreglar el vestido de una manera apropiada sobre la persona, y para tener el color apropiado y apropiado para un ministro de Cristo, pero la ropa ha sido con algunos, incluso desaliñada y desordenada. Algunos ministros usan un chaleco de color claro, mientras que sus pantalones son oscuros, o el chaleco oscuro y los pantalones claros, sin gusto ni arreglo ordenado del vestido sobre la persona al presentarse ante el pueblo. Estas cosas son sermones para el pueblo. Les dan un ejemplo de orden y ponen ante ellos lo apropiado de la pulcritud y el gusto

en su vestimenta, o les dan lecciones de falta de gusto y descuido que estarán en peligro de seguir. [RH 30 de mayo de 1871, par. 6](#)

Me remitieron a la antigüedad de los hijos de Israel, y me mostraron que Dios había dado instrucciones específicas con respecto al material y la forma del vestido que debían llevar los que oficiaban ante él. El Dios del Cielo, cuyo brazo mueve el mundo, que nos sostiene y nos da vida y salud, nos ha dado pruebas de que podía ser honrado o deshonrado por la vestimenta de los que oficiaban ante él. Dio instrucciones especiales a Moisés respecto a todo lo relacionado con su servicio. Dio instrucciones incluso respecto a los arreglos de sus casas, y especificó el vestido que debían llevar los que iban a servirle. Debían mantener el orden en todo, y especialmente practicar la limpieza. Lee las instrucciones que se dieron a Moisés para que las diera a conocer a los hijos de Israel, cuando Dios estaba a punto de descender sobre el monte, para hablarles en audiencia de su santa ley. ¿Qué ordenó a Moisés que hiciera el pueblo? Que estuvieran preparados para el tercer día; porque al tercer día, dijo, el Señor descenderá sobre el monte a la vista de todo el pueblo. Debían poner límites alrededor del monte. "Y el Señor dijo a Moisés: Ve al pueblo y santifícalos hoy y mañana, y que laven sus vestidos". [RH 30 de mayo de 1871, par. 7](#)

Ese Dios grande y poderoso que creó el hermoso Edén, y todo lo bello que hay en él, es un Dios de orden; y quiere orden y limpieza con su pueblo. Ese Dios poderoso habló a Moisés para que dijera al pueblo que lavara sus ropas, para que no hubiera impureza en sus ropas y en sus personas, cuando subieran ante el Señor. Y Moisés descendió del monte al pueblo, y ellos lavaron sus vestidos, conforme al mandamiento de Dios. [RH 30 de mayo de 1871, par. 8](#)

Y para mostrar el cuidado que debían observar con respecto a estar limpios, Moisés debía poner una fuente entre la tienda de la congregación y el altar, "y poner en ella agua para lavarse". Y Moisés y Aarón que ministraban delante del Señor, y los hijos de Aarón, debían lavarse allí las manos y los pies cuando entraban en la tienda de la congregación, y cuando entraban delante del Señor. [RH 30 de mayo de 1871, par. 9](#)

He aquí el mandamiento del Dios grande y poderoso. No debía haber nada descuidado ni desordenado en los que se presentaran ante él, cuando llegaran a su santa presencia. ¿Y para qué era esto? ¿Cuál era el objeto de todo este cuidado? ¿Era simplemente para recomendar el pueblo a Dios? ¿Simplemente para obtener su aprobación? La razón que se me dio fue ésta: que el pueblo se llevara una buena impresión. Si los que ejercían el sagrado oficio no manifestaban cuidado y reverencia por Dios en su vestimenta y su conducta, el pueblo perdería su temor y reverencia por Dios y su sagrado servicio. Si los sacerdotes mostraban gran reverencia por Dios, siendo muy cuidadosos y muy particulares cuando llegaban a su presencia, esto daba al pueblo una idea exaltada de Dios y de sus requisitos. Les

mostraba que Dios era santo, que su obra era sagrada, y que todo lo relacionado con la obra de Dios debía ser santo; que debía estar libre de toda impureza y suciedad; y que toda contaminación debía ser eliminada de los que se acercaban a Dios. Por la luz que me ha sido dada, ha habido un descuido a este respecto. Podría hablar de ello como lo presenta Pablo. Se lleva a cabo en la adoración voluntaria y el descuido del cuerpo. Pero esta humildad voluntaria, esta adoración de la voluntad y descuido del cuerpo, no es la humildad que sabe a Cielo. Esa humildad que sabe a Cielo será particular para que la persona, las acciones y la vestimenta de todos los que predicán la santa verdad de Dios sean correctas y perfectamente apropiadas, de modo que cada cosa relacionada con nosotros recomiende nuestra santa religión. El vestido mismo será una recomendación de la verdad a los incrédulos. Será un sermón en sí mismo. [RH 30 de mayo de 1871, par. 10](#)

Pero las cosas que ocurren en el sagrado escritorio son a menudo erróneas. Un ministro que conversa con otro en el escritorio ante la congregación, riendo y aparentando no tener carga de la obra, o careciendo de un sentido solemne de su sagrado llamamiento, deshonra la verdad, y rebaja lo sagrado a un nivel inferior con las cosas comunes. El ejemplo es quitar el temor de Dios de la gente, y restar valor a la dignidad sagrada del evangelio que Cristo murió para magnificar. Según la luz que se me ha dado, sería agradable a Dios que se inclinaran en cuanto subieran al púlpito y pidieran solemnemente ayuda a Dios. ¿Qué impresión causaría eso? Habría solemnidad y temor en la gente. Su ministro está en comunión con Dios. Su ministro se está encomendando a Dios antes de atreverse a presentarse ante el pueblo. La solemnidad se posa sobre el pueblo, y los ángeles de Dios se acercan mucho. Los ministros deben mirar a Dios lo primero que hacen al entrar en el escritorio, diciendo así a todos: Dios es la fuente de mi fortaleza. Un ministro negligente en su vestimenta hiere a menudo a los de sensibilidad refinada y buen gusto. Los que están atrasados en este aspecto, deberían corregir sus errores y ser más circunspectos. La pérdida de algunas almas al final se atribuirá al desaliño del ministro. La primera aparición afectó desfavorablemente a la gente porque no podían relacionar de ninguna manera su apariencia con las verdades que presentaba. Su vestimenta iba en su contra; y la impresión que daba era que, de todos modos, eran un grupo descuidado; vemos que no les importa nada su vestimenta, y no queremos tener nada que ver con tal clase de gente. [RH 30 de mayo de 1871, par. 11](#)

Aquí, según la luz que me ha sido dada, ha habido un descuido manifiesto entre nuestra gente. Los ministros a veces se paran en el escritorio con su cabello desordenado, y luciendo como si no hubiera sido tocado por el peine y el cepillo durante una semana. Dios es deshonrado cuando se dedican a su sagrado servicio tan descuidados de su apariencia. Antiguamente se requería que los sacerdotes tuvieran sus vestiduras en un estilo particular para prestar servicio en el lugar

santo, y ministrar en el oficio sacerdotal. Debían tener vestiduras acordes con su trabajo, y Dios especificó claramente cuáles debían ser. Este lavamanos estaba colocado entre el altar y la congregación, para que antes de llegar a la presencia de Dios, a la vista de la congregación, pudieran lavarse las manos y los pies. ¿Qué impresión debía causar esto en el pueblo? Debía mostrarles que cada partícula de polvo debía ser quitada antes de que pudieran entrar en la presencia de Dios; porque él era tan alto y santo que a menos que cumplieran con estas condiciones, sobrevendría la muerte. [RH 30 de mayo de 1871, par. 12](#)

Pero observen la manera y el estilo de vestir de algunos de nuestros ministros en la actualidad. Algunos que ministran en cosas sagradas arreglan de tal manera su vestido sobre sus personas que destruye hasta cierto punto, por decir lo menos, la influencia de su labor. Hay una aparente falta de gusto en el color y pulcritud de ajuste. ¿Cuál es la impresión que da esta forma de vestir? Pues, que el trabajo al que se dedican no se considera más sagrado o elevado que el trabajo común, como arar en el campo. El ministro, con su ejemplo, rebaja lo sagrado al nivel de las cosas comunes. [RH 30 de mayo de 1871, par. 13](#)

La influencia de tales predicadores sobre el pueblo no agrada a Dios. Si algunos son llevados a recibir la verdad por sus labores, frecuentemente imitan a sus predicadores, y descienden al mismo nivel bajo con ellos. Será más difícil remodelar y llevar a los tales a una posición correcta, y enseñarles el verdadero orden y el amor a la disciplina, que trabajar para convertir a la verdad a hombres y mujeres del mundo que nunca la han oído. El Señor requiere de sus ministros que sean puros y santos, y que representen correctamente los principios de la verdad en sus propias vidas, y que por su ejemplo los lleven a un alto nivel. [RH 30 de mayo de 1871, par. 14](#)

Dios exige de todos los que profesan ser su pueblo elegido, si no son maestros de la verdad, que tengan cuidado de preservar la limpieza y la pureza de sus cuerpos, también la limpieza y el orden en sus casas y en sus locales. Somos ejemplos para el mundo, epístolas vivientes conocidas y leídas de todos los hombres. Dios exige de todos los que profesan la piedad, y especialmente de los que enseñan la verdad a otros, que se abstengan de toda apariencia de maldad. [RH 30 de mayo de 1871, par. 15](#)

El material oscuro o negro es más apropiado para un ministro en el escritorio, y causará una mejor impresión en la gente que tener su vestimenta de dos o tres colores diferentes. [RH 30 de mayo de 1871, par. 16](#)

Por la luz que he tenido, el ministerio es un oficio sagrado y exaltado, y los que aceptan esta posición deben tener a Cristo en sus corazones, y manifestar un deseo sincero de representarlo dignamente ante el pueblo, en todos sus actos, en su vestido, en su hablar, y aun en su *manera* de hablar. [RH 30 de mayo de 1871, par. 17](#)

Deben hablar con reverencia. Algunos destruyen la impresión solemne que pueden haber causado en el pueblo, elevando sus voces a un tono muy alto, y vociferando y gritando la verdad. La verdad pierde dos tercios o tres cuartos de su dulzura, su fuerza y solemnidad, al ser presentada de esta manera. Pero si la voz está bien entonada, si tiene solemnidad y está modulada hasta el punto de ser patética, causará una impresión mucho mejor. Este era el tono en que Cristo enseñaba a sus discípulos. Los impresionó con solemnidad. Hablaba de una manera patética. Pero este fuerte griterío, ¿para qué sirve? No les da una visión más exaltada de la verdad. No impresiona a la gente más profundamente, sino que causa una sensación desagradable a los oyentes, y sólo está desgastando los órganos vocales del orador. [RH 30 de mayo de 1871, par. 18](#)

Los tonos de la voz tienen mucho que ver en afectar los corazones de los que oyen. Y muchos que podrían ser hombres útiles, están gastando sus fuerzas vitales, y destruyendo sus pulmones y órganos vocales, por la manera en que hablan. Algunos ministros han adquirido el hábito de recitar apresuradamente lo que tienen que decir, como si tuvieran que repetir una lección y se apresuraran a hacerlo lo más rápidamente posible. Esta no es la mejor manera de hablar. Todo ministro puede educarse a sí mismo, poniendo el debido cuidado en hablar clara e impresionantemente, y no amontonar apresuradamente las palabras sin tomarse tiempo para respirar. Debe hablar de una manera moderada para que la gente pueda fijar las ideas en sus mentes a medida que él avanza. Pero cuando el asunto se trata tan rápidamente, la gente no puede captar los puntos en sus mentes, y no tienen tiempo para obtener la impresión que es importante que tengan; ni hay tiempo para que la verdad los afecte, como lo haría de otra manera. [RH 30 de mayo de 1871, par. 19](#)

Hablar desde la garganta, dejando que las palabras salgan de la extremidad superior de los órganos vocales, todo el tiempo inquietándolos e irritándolos, no es la mejor manera de preservar la salud ni de aumentar la eficacia de esos órganos. Debes inspirar completamente y dejar que la acción provenga de los músculos abdominales. Deja que los pulmones sean sólo el canal, pero no dependas de ellos para hacer el trabajo. Si dejáis que vuestras palabras provengan de lo más profundo, ejercitando los músculos abdominales, podréis hablar a miles con tanta facilidad como a diez. [RH 30 de mayo de 1871, par. 20](#)

Algunos de nuestros predicadores se están matando a sí mismos orando larga y tediosamente, y ejercitando fuertemente la voz, cuando un tono más bajo causaría una mejor impresión, y salvaría sus propias fuerzas. Ahora bien, mientras sigáis adelante sin tener en cuenta las leyes de la vida y de la salud, y sigáis el impulso del momento, no le echéis en cara a Dios si os venís abajo. Muchos de vosotros perdéis tiempo y fuerzas cuando empezáis a hablar con largos preliminares y excusas. Deberíais comenzar vuestra labor como si Dios tuviera algo que deciros a

la gente, en vez de disculparos porque estáis a punto de dirigiros a ellos. Algunos emplean casi media hora en disculparse; y el tiempo se desperdicia; y cuando llegan al tema en el que desean fijar los puntos de la verdad, la gente se cansa y no puede ver su fuerza ni impresionarse con ellos. Debéis hacer que los puntos esenciales de la verdad presente se distingan como mojonos para que la gente los entienda. Entonces verán los argumentos que queréis presentar y las posiciones que queréis sostener. [RH 30 de mayo de 1871, par. 21](#)

Hay otra clase que se dirige a la gente en tono quejumbroso, no con corazones ablandados por el Espíritu de Dios; sino que piensan que deben causar impresión por la apariencia de humildad. Tal proceder no exalta el ministerio evangélico. Lo rebaja y degrada, en vez de elevarlo y exaltarlo. Los ministros deben presentar la verdad al abrigo de la gloria. Deben hablar de tal manera que representen rectamente a Cristo y preserven la dignidad que les corresponde como ministros suyos. [RH 30 de mayo de 1871, par. 22](#)

Las largas oraciones hechas por algunos ministros han sido un gran fracaso. Orar mucho, como hacen algunos, está fuera de lugar. Dañan la garganta y los órganos vocales, y luego hablan de quebrarse por su duro trabajo. Se lesionan a sí mismos cuando no es necesario. Muchos sienten que rezar lesiona sus órganos vocales más que hablar. Esto se debe a la posición antinatural del cuerpo y a la forma en que sostienen la cabeza. Se puede estar de pie y hablar, y no sentirse herido. La posición al orar debe ser perfectamente natural. Orar mucho tiempo cansa y no está de acuerdo con el Evangelio de Cristo. Orar media hora o un cuarto de hora es demasiado tiempo. Unos pocos minutos de tiempo son suficientes para presentar tu caso ante Dios, diciéndole lo que quieres; y puedes llevar a la gente contigo, y no cansarlos, y disminuir su interés por la devoción y la oración. Pueden refrescarse y fortalecerse, en vez de agotarse. [RH 30 de mayo de 1871, par. 23](#)

Muchos han cometido un error en sus ejercicios religiosos: orar mucho tiempo, predicar mucho tiempo, en un tono alto, con una voz forzada, en una tensión y un tono antinaturales. El ministro se ha fatigado innecesariamente, y realmente ha afligido a la gente, por el ejercicio duro y laborioso, que es todo innecesario. Los ministros deben hablar de manera que alcancen e impresionen a la gente. Las enseñanzas de Cristo eran impresionantes y solemnes. Su voz era melodiosa. ¿Y no deberíamos nosotros, al igual que Cristo, estudiar para tener melodía en nuestras voces? Era un hombre que ejercía una poderosa influencia: el Hijo de Dios. Nosotros estamos tan por debajo de él y somos tan deficientes que, hagamos lo mejor que podamos, nuestros esfuerzos serán pobres. No podemos obtener y poseer la influencia que Cristo tuvo; pero entonces, les pregunto por qué no debemos educarnos y acercarnos al Patrón tanto como nos sea posible, para que podamos tener la mayor influencia posible sobre la gente. Nuestras palabras, nuestras acciones, nuestra conducta, nuestra vestimenta, todo, debe predicar. No

sólo con nuestras palabras debemos hablar a la gente, sino que todo lo que concierne a nuestra persona debe ser un sermón para ellos, para que se hagan impresiones correctas en ellos, y que la verdad hablada pueda ser llevada por ellos a sus hogares; y así nuestra fe se presentará bajo una mejor luz ante la comunidad. [RH 30 de mayo de 1871, par. 24](#)

Nunca me di cuenta tanto como hoy del carácter exaltado del trabajo, de su sacralidad y santidad, y de lo importante que es que seamos aptos para el trabajo. Lo veo en mí mismo. Debo tener un nuevo ajuste, una santa unción, o no podré ir más lejos para instruir a otros. Debo saber que estoy caminando con Dios. Debo saber que comprendo el misterio de la piedad. Debo saber que la gracia de Dios está en mi propio corazón; que mi propia vida está de acuerdo con su voluntad; que estoy caminando tras sus huellas. Entonces mis palabras serán verdaderas, mis acciones serán rectas. [RH 30 de mayo de 1871, par. 25](#)

Pero hay una palabra más que casi había olvidado. Se refiere a la influencia que el ministro debe ejercer en su predicación. No se trata simplemente de estar en el escritorio. Su trabajo apenas comienza allí. Es entrar en las diferentes familias, y llevar a Cristo allí; llevar sus sermones allí; llevarlos a cabo en sus acciones y sus palabras. Cuando visita a una familia, debe indagar la condición de esa familia. ¿Es el pastor del rebaño? El trabajo de un pastor no se hace todo en el escritorio. Debe hablar con todos los miembros del rebaño; con los padres, para conocer su posición; y con los hijos, para conocer la suya. Un ministro debe apacentar el rebaño que Dios le ha encomendado. Sería agradable entrar en la casa y estudiar. Pero si lo hace descuidando la obra que Dios le ha encomendado, hace mal. Nunca entre en una familia sin invitarlos a reunirse, e inclinarse y orar con ellos antes de salir. Pregunta por la salud de sus almas. ¿Qué hace un médico hábil? Indaga los pormenores del caso y luego procura administrar los remedios. De la misma manera, el médico del alma debe informarse de las enfermedades espirituales que aquejan a los miembros de su rebaño, y luego ponerse manos a la obra para administrar los remedios apropiados, y pedir al gran Médico que venga en su ayuda. Pero prestadles la ayuda que necesiten. Tales ministros recibirán todo el respeto y honor que se les debe, como ministros de Jesucristo. Y al hacer esto, sus propias almas se mantendrán vivas. Deben sacar fuerzas de Dios para impartir fuerzas a aquellos a quienes ministran. [RH 30 de mayo de 1871, par. 26](#)

Que el Señor nos ayude a buscarle de todo corazón. Quiero saber que diariamente recojo los rayos divinos de la gloria, que emanan del trono de Dios, y brillan del rostro de Jesucristo, y los esparzo en el camino a mi alrededor, y ser toda luz en el Señor. [RH 30 de mayo de 1871, par. 27](#)

E. G. W.

25 de julio de 1871

Recreación cristiana

Los cristianos deben ser las personas más alegres y felices que vivan. Deben tener la conciencia de que Dios es su padre y su amigo eterno. Pero muchos cristianos profesos no representan correctamente la religión cristiana. Parecen sombríos, como si estuvieran bajo una nube. A menudo hablan de los grandes sacrificios que han hecho para convertirse en cristianos. Apelan a los que no han aceptado a Cristo, representándoles con su propio ejemplo y conversación que deben renunciar a todo lo que haría la vida agradable y gozosa. Arrojan un manto de oscuridad sobre la bendita esperanza cristiana. Se da la impresión de que los requisitos de Dios son una carga incluso para el alma dispuesta, y que todo lo que daría placer, o que deleitaría el gusto, debe ser sacrificado. [RH 25 de julio de 1871, par. 1](#)

No dudamos en decir que esta clase de cristianos profesos no tienen el artículo genuino. Dios es amor. Quien habita en Dios, habita en el amor. Todos los que en verdad se han familiarizado, por conocimiento experimental, con el amor y la tierna compasión de nuestro Padre Celestial, impartirán luz y gozo dondequiera que estén. Su presencia e influencia serán para sus asociados como la fragancia de dulces flores, porque están vinculados a Dios y al Cielo, y la pureza y exaltada hermosura del Cielo se comunican a través de ellos a todos los que son llevados dentro de su influencia. Por eso son la luz del mundo, la sal de la tierra. Son, en efecto, olor de vida para vida, pero no de muerte para muerte. [RH 25 de julio de 1871, par. 2](#)

Es privilegio y deber de los cristianos procurar refrescar sus espíritus y vigorizar sus cuerpos mediante recreaciones inocentes, con el propósito de usar sus poderes físicos y mentales para la gloria de Dios. Nuestras recreaciones no deben ser escenas de alegría sin sentido, que tomen la forma de lo disparatado. Podemos conducir las de tal manera que beneficien y eleven a aquellos con quienes nos asociamos, y nos capaciten mejor a nosotros y a ellos para atender con más éxito a los deberes que nos incumben como cristianos. No podemos ser excusables a los ojos de Dios si nos ocupamos en diversiones que tienden a incapacitarnos para el fiel desempeño de los deberes ordinarios de la vida, y por lo tanto disminuyen nuestro gusto por la contemplación de Dios y las cosas celestiales. La religión de Cristo es alentadora y elevadora en su influencia. Está por encima de todo lo que se asemeja a las tontas bromas y chanzas, a la vana y frívola cháchara. En todas nuestras temporadas de recreación podemos obtener de la Fuente Divina de fuerza, fresco coraje y poder, para que podamos elevar nuestras vidas más exitosamente a la pureza, verdadera bondad y santidad. [RH 25 de julio de 1871, par. 3](#)

Incluso el gran Dios es un amante de lo bello. Nos ha dado pruebas inequívocas de ello en la obra de sus manos. Plantó para nuestros primeros padres un hermoso

jardín en el Edén. Hizo crecer del suelo árboles majestuosos, de toda clase, para utilidad y ornato. Se formaron hermosas flores, de rara belleza, de todos los matices y tonalidades, perfumando el aire. Los alegres cantores, de variado plumaje, entonan sus alegres canciones para alabanza de su Creador. Era el designio de Dios que el hombre encontrara la felicidad en el empleo de cuidar las cosas que había creado, y que sus necesidades fueran satisfechas con los frutos de los árboles del jardín. [RH 25 de julio de 1871, par. 4](#)

Dios, que hizo el Edén de nuestros primeros padres tan extraordinariamente hermoso, ha dado también los nobles árboles, las hermosas flores y todo lo bello de la naturaleza para nuestra felicidad. Nos ha dado estas muestras de su amor, para que tengamos una visión correcta de su carácter. Ha implantado en el corazón de sus hijos el amor a lo bello. Pero muchos han pervertido este amor. Los beneficios y bellezas que Dios nos ha concedido han sido adorados, mientras que el glorioso Dador ha sido olvidado. Esto es una estúpida ingratitud. Deberíamos reconocer el amor de Dios hacia nosotros en todas sus obras creadoras, y nuestro corazón debería responder a estas evidencias de su amor entregándole los mejores y más santos afectos del corazón. [RH 25 de julio de 1871, par. 5](#)

Dios nos ha rodeado de bellos paisajes naturales para atraer e interesar la mente. Es su designio que asociemos las glorias de la naturaleza con su carácter. Si estudiamos fielmente el libro de la naturaleza, encontraremos en él una fuente fructífera para contemplar el infinito amor y poder de Dios. [RH 25 de julio de 1871, par. 6](#)

Muchos ensalzan la habilidad artística que producirá hermosas pinturas sobre lienzo. Muchos dedican al arte todas las facultades del ser, y sin embargo están muy lejos de lo natural. El arte nunca puede alcanzar la perfección que se ve en la naturaleza. Muchos que profesan ser cristianos se extasían ante la pintura de un atardecer. Adoran la habilidad del artista, pero pasan por alto con indiferencia la gloriosa puesta de sol que tienen el privilegio de contemplar cada tarde sin nubes. ¿De dónde obtiene el artista su diseño? De la naturaleza. Pero el gran Artista Maestro ha pintado sobre el lienzo cambiante del cielo las glorias del sol poniente. Ha teñido y dorado los cielos con oro, plata y carmesí, como si los portales del alto cielo estuvieran abiertos de par en par, para que pudiéramos ver sus destellos, y nuestra imaginación se apoderara de la gloria interior. Muchos se apartan descuidadamente de este cuadro celestialmente forjado. No logran percibir el infinito amor y poder de Dios en las sobrecogedoras bellezas que se ven en los cielos, sino que se quedan casi embelesados mientras contemplan y adoran las imperfectas pinturas, a imitación del Maestro Artista. [RH 25 de julio de 1871, par.](#)

7

El Redentor del mundo generalmente escogía el aire libre para dar sus lecciones de instrucción, en vez de estar encerrado en paredes. Podía hacer sus enseñanzas más impresionantes cuando estaba rodeado de las bellezas de la naturaleza. Escogía las arboledas y la orilla del mar, donde podía tener una vista imponente del paisaje y de los variados escenarios, para poder ilustrar las verdades importantes del reino de Dios, por medio de las obras de Dios en la naturaleza. Para impresionar a sus oyentes con la verdad divina, se sirvió de los pájaros, que entonaban sus cantos sin cuidado, y de los lirios del valle en su belleza, que superaban a Salomón en toda su gloria, y del lirio, emblema de pureza, que reposaba en el seno del lago, de los árboles elevados, de las tierras cultivadas, del grano ondulante, de la tierra estéril, del árbol que no daba fruto, de las colinas eternas, del arroyo burbujeante, del sol poniente, que teñía y doraba los cielos. [RH 25 de julio de 1871, par. 8](#)

Relacionaba las obras de los dedos de Dios en los cielos y en la tierra, con las palabras de vida que deseaba imprimir en sus mentes, para que al contemplar las maravillosas obras de Dios en la naturaleza, sus lecciones estuvieran frescas en sus memorias. Podía ensalzar la sabiduría de Dios en sus obras creadoras, y podía enlazar sus lecciones sagradas dirigiendo sus mentes a través de la naturaleza hasta el Dios de la naturaleza. El paisaje, los árboles, los pájaros, las flores del valle, las colinas, el lago y los hermosos cielos, se asociaban en sus mentes con verdades sagradas, que las santificarían en la memoria, cuando las contemplaran después de la ascensión de Cristo al Cielo. [RH 25 de julio de 1871, par. 9](#)

Como nos sentimos atraídos por lo bello de la naturaleza, y asociamos las cosas que Dios ha creado para la felicidad del hombre con su carácter, consideraremos a Dios como un Padre tierno y amoroso, y no simplemente como un juez severo. Como el carácter de Dios lleva así el aspecto de amor, benevolencia, belleza y atracción, la mente es atraída hacia él. El corazón se vivifica y palpita con un amor nuevo y más profundo, mezclado con temor y reverencia, cuando contemplamos a Dios en la naturaleza. [RH 25 de julio de 1871, par. 10](#)

Es para nuestra salud y felicidad salir de casa y pasar el mayor tiempo posible al aire libre. La mente del inválido debe apartarse de sí mismo para contemplar las bellas escenas de la naturaleza. No podemos sino alegrarnos al escuchar la música de los pájaros felices, y deleitar nuestros ojos con campos y jardines florecientes. Deberíamos invitar a nuestras mentes a interesarse por todas las cosas gloriosas que Dios ha provisto para nosotros con mano liberal. Y al reflexionar sobre estas ricas muestras de su amor y cuidado, podemos olvidar las dolencias, estar alegres y cantar melodías al Señor en nuestros corazones. [RH 25 de julio de 1871, par. 11](#)
E. G. White.

12 de septiembre de 1871

Palabras a las madres cristianas

Lamento decir que hay una extraña ausencia de principios que caracteriza a los cristianos profesantes de esta generación con respecto a su salud. Los cristianos, por encima de todos los demás, deberían estar despiertos a este importante tema, y deberían llegar a ser inteligentes con respecto a su propio organismo. Dice el salmista: "Te alabaré, porque formidable y maravillosamente fui hecho". Si queremos ser capaces de comprender las verdades de la palabra de Dios, y el objeto y propósito de nuestra vida, debemos conocernos a nosotros mismos, y comprender cómo relacionarnos correctamente con la vida y la salud. [RH 12 de septiembre de 1871, par. 1](#)

Un cuerpo enfermo causa un cerebro desordenado, y obstaculiza la obra de la gracia santificadora sobre la mente y el corazón. El apóstol dice: "Con la mente yo mismo sirvo a la ley de Dios". Si, pues, seguimos un curso de mal que debilita o enturbia nuestras facultades mentales, de modo que nuestras percepciones no son claras para discernir el valor de la verdad, estamos guerreando contra nuestro interés eterno. El orgullo, la vanidad y la idolatría esclavizan los pensamientos y los afectos, y embotan los sentimientos más sutiles del alma. Estos se resisten a la gracia santificadora de Dios. Muchos no se dan cuenta de su responsabilidad como padres. No sienten su responsabilidad moral en la existencia y educación de sus hijos, que son los objetos más queridos de sus afectos. [RH 12 de septiembre de 1871, par. 2](#)

A menudo se hace de los hijos objetos de orgullo más que de afecto santificado. Los padres no son excusables si no buscan el conocimiento con respecto al origen de la vida humana, y comprenden qué influencia tendrán su forma de vivir y de vestir en su posteridad. Es un crimen que los padres sigan un curso de vida que disminuya la fuerza física y mental, y perpetúe las miserias de sus hijos. Si hacemos la obra que Dios quiere que hagamos en esta vida, debemos tener mentes sanas en cuerpos sanos. Cuando los hábitos erróneos libran una guerra contra la naturaleza, estamos guerreando contra nuestras almas. El Espíritu de Dios no puede venir en nuestra ayuda, y ayudarnos a perfeccionar caracteres cristianos, mientras estemos complaciendo nuestros apetitos en perjuicio de la salud, y mientras el orgullo de la vida nos controle. [RH 12 de septiembre de 1871, par. 3](#)

Las mujeres a la moda, que viven para vestirse y exhibirse, para que los visitantes admiren sus vestidos confeccionados según el último estilo de la moda, y cuya principal felicidad es asistir a fiestas, teatros y bailes, tendrán que rendir cuentas a su Hacedor por las responsabilidades que asumieron al convertirse en madres, y luego desprenderse de ellas con tanta ligereza para ser controladas por el tirano de la moda. [RH 12 de septiembre de 1871, par. 4](#)

La salud, la fuerza y la felicidad dependen de leyes inmutables; pero estas leyes no pueden ser obedecidas donde no hay ansiedad por conocerlas. El Creador nos ha dado la vida natural, y las leyes físicas, que se relacionan con la preservación de la vida que nos ha dado; y estamos bajo las obligaciones más sagradas de volvernos inteligentes con respecto a las leyes de nuestro ser, no sea que seamos encontrados transgresores inconscientes y seamos obligados a pagar la pena de nuestro curso sin ley por la enfermedad y el sufrimiento. [RH 12 de septiembre de 1871, par. 5](#)

Todos los que transgreden la ley física deben sufrir tarde o temprano la pena del sufrimiento físico. Dios no ha cambiado, ni se propone cambiar, nuestro organismo físico, para que podamos violar una sola ley, sin sentir los efectos de su violación. [RH 12 de septiembre de 1871, par. 6](#)

Pero muchos cierran voluntariamente los ojos a la luz. No desean volverse inteligentes en el tema de la vida y la salud, porque saben que si se informan y ponen ese conocimiento en práctica, tienen un gran trabajo que hacer. Al complacer sus inclinaciones y apetitos, violan las leyes de la vida y la salud; y si obedecen a la conciencia, deben ser controlados por principios en su forma de comer y vestir, en lugar de dejarse llevar por la inclinación, la moda y el apetito. Los hombres y las mujeres no pueden ser cristianos prácticos y cerrar los ojos a la luz. [RH 12 de septiembre de 1871, par. 7](#)

A los cristianos se les exige que amen a Dios con todo su corazón, con toda su mente, con toda su alma y con todas sus fuerzas, y a sus prójimos como a sí mismos. Las potencias de todo el ser reclama Dios, que se consagren a su servicio. En cuánto mayor grado podemos prestar servicio a Dios en el vigor de la salud, que cuando estamos paralizados por la enfermedad. [RH 12 de septiembre de 1871, par. 8](#)

Es no sólo el privilegio, sino el deber sagrado de todos comprender las leyes que Dios ha establecido en su ser, y regirse de tal modo por estas leyes que sus hábitos estén en armonía con ellas. Y a medida que comprendan mejor el cuerpo humano, maravillosa obra de la mano de Dios, formado a imagen de la Divinidad, procurarán someter sus cuerpos a los nobles poderes de la mente. El cuerpo será considerado por ellos como una estructura maravillosa, formada por el Diseñador Infinito, y entregado a su cargo para mantener esta arpa de mil cuerdas en acción armoniosa. Mediante la inteligencia podrán preservar la maquinaria humana tan perfecta como sea posible, para que "puedan comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo". He aquí el secreto de la verdadera felicidad.-Health [Reformer](#). [RH 12 de septiembre de 1871, par. 9](#)

17 de octubre de 1871

Palabras a las madres cristianas

Sobre la vida, la salud y la felicidad-Nº 2

La obediencia a las leyes de nuestro ser debe considerarse de gran importancia, y para cada individuo, una cuestión de deber personal. La indiferencia y la ignorancia a este respecto son pecado. Los dos grandes principios del gobierno moral de Dios son el amor supremo al Creador y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Estamos obligados ante Dios a cuidar de la morada que nos ha dado, a conservarnos en las mejores condiciones de salud, a dedicar todas las facultades de nuestro ser a su servicio, a glorificar su nombre, de quien somos y a quien debemos servir. Es imposible prestar a Dios un servicio aceptable mientras, por hábitos erróneos, estemos enfermos física y mentalmente. [RH 17 de octubre de 1871, par. 1](#)

También tenemos la obligación para con nosotros mismos, de seguir un camino que no nos traiga sufrimientos innecesarios, y haga nuestras vidas miserables, gimiendo bajo el peso de la enfermedad. Si dañamos innecesariamente nuestra constitución, deshonoramos a Dios, pues transgredimos las leyes de nuestro ser. Tenemos la obligación para con nuestros prójimos de seguir ante ellos un curso que les dé una visión correcta del camino correcto a seguir para asegurar la salud. Si manifestamos una indiferencia sobre este gran tema de la reforma, y descuidamos obtener el conocimiento a nuestro alcance, y no ponemos ese conocimiento a un uso práctico, seremos responsables ante Dios por la luz que nos ha dado, la cual no aceptamos y actuamos. [RH 17 de octubre de 1871, par. 2](#)

He oído a muchos decir: "Sé que tenemos hábitos erróneos que perjudican nuestra salud; pero nuestros hábitos se han formado, y es casi imposible cambiarlos, y hacerlos tan bien como sabemos". Por medio de indulgencias dañinas están trabajando en contra de su propio interés y felicidad más elevados en esta vida, y al hacerlo, se están descalificando para obtener la vida futura. Muchos que están iluminados todavía siguen en un curso de transgresión, excusándose de que es muy inconveniente ser singular. Como el mundo en general elige guerrear contra sí mismo y contra sus más altos intereses terrenales y eternos, ellos, que saben más, se aventuran a hacer lo mismo, haciendo caso omiso de la luz y del conocimiento que los hacen responsables del resultado de su violación de las leyes de la naturaleza. Dios no es responsable del sufrimiento que sigue a la disconformidad con la ley natural y las obligaciones morales para con él. Los transgresores iluminados son los peores de los pecadores, pues eligen las tinieblas en lugar de la luz. Las leyes que gobiernan la vida física, pueden comprenderlas si quieren; pero el deseo con ellos es tan fuerte de seguir las indulgencias populares y sensuales del día que están en oposición a la salud física y moral, que son

insensibles a su importancia, y no la inculcarán a otros ni por precepto ni por ejemplo. [RH 17 de octubre de 1871, par. 3](#)

Su descuido de este importante tema los expone a una temible responsabilidad. No sólo están sufriendo ellos mismos el castigo de la ley violada de la naturaleza, sino que su ejemplo está llevando a otros por el mismo camino de transgresión. Pero si los hombres y las mujeres actuaran en referencia a su bien temporal más elevado, sin ataduras por la moda, viviendo naturalmente, veríamos menos caras pálidas, oiríamos menos quejas de sufrimiento y asistiríamos a menos lechos de muerte y funerales. [RH 17 de octubre de 1871, par. 4](#)

Dado que la mayoría elige caminar por una senda que Dios ha prohibido positivamente, ¿se sentirán todos obligados a recorrer el mismo camino? La cuestión no es qué hará el mundo, sino qué haremos nosotros como individuos. ¿Aceptaremos la luz y el conocimiento, y viviremos sencilla y naturalmente, sintiéndonos obligados ante la sociedad, ante nuestros hijos y ante Dios, a conservar la salud y una buena constitución, un temperamento sereno y un juicio intacto? Tenemos el deber de vivir en interés de los demás. Para beneficiar a los demás, muchos piensan que deben conformarse a las costumbres, o perderán la influencia que podrían tener en el mundo. Pero cuando hacen esto, su influencia para reformar y elevar se pierde, y su ejemplo aleja de la reforma. Están al mismo nivel que los transgresores, por lo tanto, no pueden elevarlos mientras su propio ejemplo sancione las costumbres y las modas esclavizantes de esta época. La única esperanza de beneficiar a la sociedad está en mostrarles un camino mejor mediante una instrucción apropiada sostenida por un curso correcto de nuestra parte. [RH 17 de octubre de 1871, par. 5](#)

Los que disponen de medios pueden hacer una buena obra si se rigen por principios religiosos. Pueden demostrar, si quieren, a ricos y pobres, que la felicidad no consiste en adornos externos y exhibiciones innecesarias. Pueden mostrar por su propia sencillez en el vestir y su modestia sin afectación en los modales que hay logros más altos y nobles que la conformidad con los últimos estilos de la moda. [RH 17 de octubre de 1871, par. 6](#)

Si queremos ser felices en esta vida, debemos vivir para ello y demostrar a la sociedad que podemos mantener unos principios firmes desafiando las modas extravagantes y perjudiciales. Si nos conformamos con el mundo y provocamos enfermedades violando las leyes de la vida y de la salud, la sociedad de la moda no podrá aliviarnos ni un solo dolor. Tendremos que sufrir por nosotros mismos, y si sacrificamos la vida, tendremos que morir por nosotros mismos. Deberíamos, como individuos, procurar hacer lo correcto, y cuidarnos viviendo naturalmente en vez de artificialmente. [RH 17 de octubre de 1871, par. 7](#)

No podemos permitirnos vivir a la moda, porque al hacerlo sacrificamos lo natural a lo artificial. Nuestros hábitos artificiales nos privan de muchos privilegios

y de muchos placeres, y nos incapacitan para la vida útil. La moda nos somete a una vida dura e ingrata. Se sacrifica una gran cantidad de dinero para seguir el ritmo de la moda cambiante, simplemente para crear sensación. Los partidarios de la moda, que viven para atraer la admiración de amigos y extraños, no son felices, ni mucho menos. Su felicidad consiste en ser alabados y halagados, y si son decepcionados en esto, con frecuencia son infelices, sombríos, malhumorados, celosos e inquietos. Como una veleta que es movida por el viento, aquellos que consienten en vivir a la moda son controlados por cada moda cambiante, aunque sea inconsistente con la salud y con la verdadera belleza. Muchos sacrifican la comodidad y la verdadera elegancia para seguir la moda. Las modas más debilitantes y deformantes están ahora esclavizando a aquellos que se inclinan ante su santuario. [RH 17 de octubre de 1871, par. 8](#)

La moda carga las cabezas de las mujeres con trenzas y almohadillas artificiales, que no contribuyen a su belleza, sino que dan una forma antinatural a la cabeza. El pelo se tensa y se fuerza en posiciones antinaturales, y no es posible que las cabezas de estas señoras de moda sean cómodas. El pelo artificial y las almohadillas que cubren la base del cerebro, calientan y excitan los nervios espinales que se centran en el cerebro. La cabeza debe mantenerse siempre fresca. El calor causado por estos artificiales induce la sangre al cerebro. La acción de la sangre sobre los órganos inferiores o animales del cerebro, provoca una actividad antinatural, tiende a la imprudencia en las costumbres, y la mente y el corazón corren el peligro de corromperse. A medida que los órganos animales se excitan y fortalecen, los morales se debilitan. Los poderes morales e intelectuales de la mente se convierten en sirvientes del animal. [RH 17 de octubre de 1871, par. 9](#)

Como consecuencia de que el cerebro está congestionado, sus nervios pierden su acción saludable y adquieren condiciones mórbidas, haciendo casi imposible despertar las sensibilidades morales. Tales pierden su poder de discernir las cosas sagradas. El calor antinatural causado por estas deformidades artificiales sobre la cabeza, induce la sangre al cerebro, produciendo congestión, y causando la caída del cabello natural, produciendo calvicie. Así lo natural es sacrificado a lo artificial. [RH 17 de octubre de 1871, par. 10](#)

Muchos han perdido la razón y se han vuelto irremediabilmente locos por seguir esta moda deformante. Sin embargo, los esclavos de la moda continuarán vistiendo así sus cabezas, y sufrirán horribles enfermedades y muerte prematura, antes que pasar de moda. [RH 17 de octubre de 1871, par. 11](#)

La búsqueda del placer y la frivolidad embotan la sensibilidad de los que profesan ser seguidores de Cristo, y les impiden dar un alto valor a las cosas eternas. El bien y el mal, por ellos, se colocan en un nivel. Los altos y elevados logros en la piedad, que Dios quiso que su pueblo alcanzara, no se logran. Estos amantes del placer parecen complacerse en las cosas terrenales y sensuales,

descuidando la vida superior. Los goces de esta vida, que Dios ha provisto abundantemente para ellos en las variadas obras de la naturaleza, que tienen una influencia elevadora sobre el corazón y la vida, no son atractivos para los que se conforman a las modas del mundo. Se precipitan sin tener en cuenta las glorias de la naturaleza, que se ven en las obras de las manos de Dios, y buscan la felicidad en la vida de moda, y en excitaciones antinaturales que están en oposición directa con las leyes de Dios establecidas en nuestro ser. [RH 17 de octubre de 1871, par. 12](#)

Dios nos ha rodeado de sus glorias, para que el ojo natural quede encantado. El esplendor de los cielos, los adornos de la naturaleza en primavera y verano, los altos árboles, las hermosas flores de todos los colores y matices, deberían llamarnos a salir de nuestras casas para contemplar el poder y la gloria de Dios, tal como se ven en las obras de sus manos. Pero muchos cierran sus sentidos a estos encantos. No se dedican a un trabajo saludable entre las cosas bellas de la naturaleza. Se apartan de los arbustos y las flores, y se encierran en sus casas, para trabajar y afanarse en paredes cerradas, privándose de la saludable y gloriosa luz del sol, y del aire puro, para poder preparar adornos artificiales para sus casas y sus personas. Se imponen a sí mismos un terrible impuesto. Sacrifican el brillo de la salud que Dios ha dado al rostro humano, la belleza combinada del lirio y la rosa, y gravan lo físico y lo mental al preparar lo artificial para ocupar el lugar de lo natural. La belleza del alma, cuando se compara con la exhibición exterior, se considera casi sin valor. En la ansiedad por satisfacer el estándar de la moda, se pasa por alto la belleza del carácter. [RH 17 de octubre de 1871, par. 13](#)

La mayoría de los amantes del placer asisten a las reuniones nocturnas de moda, y gastan en excitantes diversiones las horas que Dios les ha dado para el descanso tranquilo y el sueño a fin de vigorizar el cuerpo. Se pasan horas bailando. La sangre se calienta; el sistema se agota; y mientras se está en este estado febril de excitación, se introducen las cenas tardías, y se da rienda suelta al apetito antinatural, en perjuicio, no sólo de la salud física, sino también de la moral. Aquellas cosas que irritan y agobian el estómago, entorpecen los sentimientos más sutiles del corazón, y todo el sistema debe sentirlo, porque este órgano tiene un poder de control sobre la salud de todo el cuerpo. Si el estómago está enfermo, los nervios del cerebro están en fuerte simpatía con el estómago, y los poderes morales son dominados por las bajas pasiones. La irregularidad en el comer y beber, y el vestir inadecuadamente, depravan la mente y corrompen el corazón, y esclavizan los nobles atributos del alma a las pasiones animales. [RH 17 de octubre de 1871, par. 14](#)

Muchos, al regresar a sus hogares de estas escenas nocturnas de disipación, se exponen al aire húmedo y frío de la noche. Llevan poca ropa y zapatillas finas en los pies, el pecho no está debidamente protegido, y la salud y la vida se sacrifican.

Al enfriarse los miembros y los pies, se desequilibra la circulación de la sangre a través del sistema. Muchos, siguiendo este curso, se han acarreado dificultades pulmonares y varias enfermedades angustiosas que, en pocos meses, los han llevado a una tumba prematura. [RH 17 de octubre de 1871, par. 15](#)

Muchos, ignorantemente, dañan su salud y ponen en peligro su vida utilizando cosméticos. Están robando a las mejillas el brillo de la salud, y luego para suplir la deficiencia usan cosméticos. Cuando se calientan en el baile el veneno es absorbido por los poros de la piel, y es arrojado a la sangre. Se han sacrificado muchas vidas sólo por este medio.-Health [Reformer](#). [RH 17 de octubre de 1871, par. 16](#)

31 de octubre de 1871

Palabras a las madres cristianas

Sobre el tema de la vida, la salud y la felicidad,-No. 3.

La salud es una gran bendición, y sólo puede asegurarse obedeciendo a la ley natural. La buena salud es necesaria para disfrutar de la vida. Un cerebro tranquilo y claro, y un nervio firme, dependen de una circulación bien equilibrada de la sangre. Para tener buena sangre, debemos respirar bien. [RH 31 de octubre de 1871, par. 1](#)

Las madres son responsables, en gran medida, de la salud y la vida de sus hijos, y deben ser inteligentes en lo que respecta a las leyes de las que dependen la vida y la salud. Su labor no termina aquí. Deben educar cuidadosamente a sus hijos sobre este tema, para que puedan, mediante la obediencia a las leyes de la naturaleza, evitar la enfermedad y asegurar la salud y la felicidad. No es necesario que todas las madres enseñen a sus hijos todos los detalles de la fisiología y la anatomía. Pero deben aprovechar todos los medios a su alcance para instruir a sus hijos en los sencillos principios de la higiene. [RH 31 de octubre de 1871, par. 2](#)

Es bueno que la fisiología se introduzca en las escuelas comunes como una rama de la educación. Todos los niños deberían estudiarla. Debería considerarse la base de todo esfuerzo educativo. Y luego los padres deben procurar que se añada la higiene práctica. Esto hará que su conocimiento de la fisiología sea de beneficio práctico. Los padres deben enseñar a sus hijos con el ejemplo que la salud debe ser considerada como la principal bendición terrenal. No podrán hacerlo mientras el amor al dinero y a la ostentación sea más importante que la salud de sus hijos. [RH 31 de octubre de 1871, par. 3](#)

El poder mental y moral depende de la salud física. Debe enseñarse a los niños que deben sacrificarse todos los placeres e indulgencias que interfieran con la salud. Si a los niños se les enseña la abnegación y el autocontrol, serán mucho más

felices que si se les permite satisfacer sus deseos de placer y extravagancia en el vestir. [RH 31 de octubre de 1871, par. 4](#)

La gran carga de la vida para muchos es: ¿Qué comeré? ¿Qué beberé? ¿Y con qué me vestiré? Muchas madres se complacen en el orgullo y en muchas cosas que son perjudiciales para la salud del cuerpo, con el fin de estar a la moda. Qué deplorables lecciones dan a sus hijos en este sentido. No educan a sus hijos, por precepto y ejemplo, a practicar la abnegación como un deber sagrado, para poseer salud, temperamentos serenos, bondad y verdadera belleza. La buena salud, las mentes sanas y los corazones puros no se consideran de primera importancia en los hogares. [RH 31 de octubre de 1871, par. 5](#)

Muchos padres no educan a sus hijos para la utilidad y el deber. Los consienten y los miman, hasta que la abnegación se les hace casi imposible. No se les enseña que para tener éxito en la vida cristiana, el desarrollo de mentes sanas en cuerpos sanos es de la mayor importancia. Debe enseñarse a los queridos niños a huir de toda mancha de pecado. Para ello, deben separarse de las modas hirientes del mundo. [RH 31 de octubre de 1871, par. 6](#)

Es un hecho triste que muchos, incluso cristianos profesos, hacen de sus placeres, sus diversiones, la gratificación del orgullo en el vestir, la gratificación del apetito, casi todo; mientras que la cruz de Jesucristo, y la pureza de corazón y de vida, son dejadas de lado. Dios tiene demandas sobre ellos, pero ellos no muestran, por su vida, que tienen un sentido de su deber hacia él. Reconocen las demandas del mundo en su obediencia a la moda. Dedicar tiempo, servicio y dinero a su amistad y, al hacerlo, demuestran que no son verdaderos amigos de Dios. Él exige de su pueblo el primer lugar en sus corazones. Requiere sus mejores y más santos afectos. La religión cristiana invita, exhorta y exige la abnegación y el llevar la cruz por amor de Cristo. Y el interés del alma debe ser lo primero. [RH 31 de octubre de 1871, par. 7](#)

El mundo puede clamar por nuestro tiempo y afectos, la moda puede invitar a nuestro patrocinio; pero las palabras del apóstol deberían bastar para apartar a las madres cristianas de la indulgencia del orgullo en el vestir y de las diversiones desmoralizadoras. "¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? "Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, es enemigo de Dios". [RH 31 de octubre de 1871, par. 8](#)

Las madres cristianas deben adoptar su posición en la plataforma de la verdad y la rectitud; y cuando se las inste a unirse al mundo en modas condescendientes que destruyen la salud y desmoralizan, deben responder: "Estamos haciendo una gran obra, y no podemos desviarnos de ella. Estamos resolviendo la cuestión de nuestro destino eterno. Estamos tratando de desarrollar en nuestros hijos, caracteres sanos, dignos y hermosos, para que puedan bendecir al mundo con su influencia, y tener belleza inmortal y gloria en el mundo venidero que nunca se desvanecerá. Si los

niños tuvieran tal ejemplo de sus padres, tendría una influencia salvadora sobre sus vidas. [RH 31 de octubre de 1871, par. 9](#)

Pero es un hecho lamentable, que muchas mujeres cristianas profesas, que son madres, toman la delantera en patrocinar las modas, y las que no tienen pretensiones de cristianismo siguen los pasos de las cristianas profesas. Algunas que están en circunstancias humildes en la vida, en sus esfuerzos por seguir el ritmo de la moda, para que puedan mantener su posición en la sociedad de moda, soportan privaciones, y trabajan mucho más allá de sus fuerzas, para que puedan vestirse igual al ejemplo que les dan sus hermanas cristianas más ricas. A menos que puedan vestirse de alguna manera para compararse con sus hermanas más ricas, no tienen ningún deseo de asistir a la iglesia, donde hay tal despliegue de adornos costosos. El contraste es humillante, dicen, y sólo pueden pensar en su humilde vestido. [RH 31 de octubre de 1871, par. 10](#)

La tentación es tan fuerte ante algunos de llegar al nivel de la moda, que a veces se ven arrastrados a la deshonestidad y al robo para conseguir el objeto deseado. Otros venden su virtud para tener los medios de adornarse y exhibirse. Ven que éste es el gran objetivo de la vida de muchos que profesan ser justos. Los cristianos profesos, cuyo ejemplo es un obstáculo para sus débiles hermanas, tendrán que rendir cuentas en el día del juicio final. Con su ejemplo, han abierto una puerta a la tentación a las inexpertas, que están encantadas con el respeto que se tributa a las que visten a la moda, y se han encaprichado de tal modo que al fin han vendido el honor y la virtud, los mayores adornos de la mujer, y han sacrificado la salud y la felicidad por adornos artificiales para la ostentación. Recorto las siguientes observaciones agudas del *Marshall Statesman*, bajo el título de Fashionable Ruin: [RH 31 de octubre de 1871, par. 11](#)

"En una fiesta de moda en la Quinta Avenida, Nueva York, hace unas noches, una hermosa joven se dirigió bruscamente a una anciana viuda que proseguía sobre las magdalenas, y la desesperanza de hacer algo por estas 'mujeres perdidas', con la afirmación: 'Conozco una clase más desesperadamente perdida que ellas. Nosotros, los amantes de la moda, que malgastamos el tiempo y el dinero y hacemos que las mujeres se conviertan en mendigas para vestirse como nosotros, ¿por qué nadie nos envía misioneros? La intensidad de la expresión era elocuente de mejores posibilidades. Sin duda, hay más de una forma de perderse. Las sirenas no son todas de una misma clase, ni están confinadas a una sola localidad". [RH 31 de octubre de 1871, par. 12](#)

El apóstol presenta el adorno interior, en contraste con el exterior, y nos dice lo que valora el gran Dios. Lo exterior es corruptible. Pero el espíritu manso y tranquilo, el desarrollo de un carácter bellamente simétrico, nunca se deteriorará. Es un adorno que no es perecedero. A los ojos del Creador de todo lo que es valioso, hermoso y bello, se declara que es de gran precio. "El adorno de quién, no

sea ese adorno exterior de trenzar el cabello, y de vestir de oro, o de ponerse ropa. Sino que sea el hombre oculto del corazón, en lo que no es corruptible, el ornato de un espíritu manso y apacible, que es de gran estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban antiguamente las santas mujeres que confiaban en Dios, sujetas a sus maridos". [1 Pedro 3:3-5. RH 31 de octubre de 1871, par. 13](#)

Es de la mayor importancia que nosotras, como madres cristianas, mostremos, por precepto y ejemplo, que estamos cultivando aquello que el Monarca del universo estima de gran valor. Al hacer esto, qué influencia para bien podemos tener sobre nuestros hijos; y cuán importantes podemos hacer que nuestras lecciones de instrucción sean que la pureza y la santidad deben ser la gran meta y objeto de sus vidas. Lo siguiente debe leerse con atención: [RH 31 de octubre de 1871, par. 14](#)

"Vestido [RH 31 de octubre de 1871, par. 15](#)

"La belleza femenina nunca resulta tan atractiva como cuando se realza con la sencillez del vestido. Ningún artista adorna a sus ángeles con plumas altísimas y joyas llamativas; y nuestros queridos ángeles humanos, si quieren hacer honor a su título, deberían evitar cuidadosamente los adornos que pertenecen propiamente a las indias y a las princesas africanas. Estos oropeles pueden servir para dar efecto en el escenario, en la pista de baile, pero en la vida diaria no hay sustituto para el encanto de la simplicidad. un gusto vulgar no debe ser disfrazado con oro o diamantes. La ausencia de un verdadero gusto y refinamiento de delicadeza no puede ser compensada por la posesión de la más principesca fortuna. La mente mide el oro, pero el oro no puede medir la mente. [RH 31 de octubre de 1871, par. 16](#)

"A través del vestido puede leerse la mente, como a través de los delicados tejidos de la página escrita. Una mujer modesta vestirá modestamente; una mujer realmente refinada e intelectual llevará las marcas de una cuidadosa selección y un gusto impecable." [RH 31 de octubre de 1871, par. 17](#)

Se despilfarra una gran cantidad de tiempo y dinero en adornos innecesarios. Se han buscado muchas invenciones en abullonados, pliegues y adornos adicionales, que tienen una tendencia directa a disminuir la vitalidad y acortar la vida. Casi todos los estilos imaginables de vestir pueden verse en las ciudades atestadas de gente y en las grandes vías de circulación. Hay costumbres y estilos de vestir corrientes ahora, que hace unos pocos años habrían sido vistos por los cristianos como monstruosidades. [RH 31 de octubre de 1871, par. 18](#)

Los corsés que se vuelven a llevar generalmente para comprimir la cintura es una de las características más graves en el vestir de la mujer. Se está sacrificando la salud y la vida para llevar una moda carente de verdadera belleza y comodidad. La compresión de la cintura debilita los músculos de los órganos respiratorios. Dificulta el proceso de la digestión. El corazón, el hígado, los pulmones, el bazo y

el estómago, se apiñan en un pequeño compás, no dejando espacio para la acción saludable de estos órganos. [RH 31 de octubre de 1871, par. 19](#)

El siguiente artículo es un recorte del *Herald of Health*: [RH 31 de octubre de 1871, par. 20](#)

"Una sirvienta murió repentinamente hace poco en el este. El médico no pudo explicar la muerte, e hizo un examen postmortem, que demostró que el estómago había sido reducido al tamaño de un niño, y el corazón empujado fuera de su lugar apropiado a través de un apretado cordón." [RH 31 de octubre de 1871, par. 21](#)

Cuando se practica el amarre apretado, la parte inferior del tórax no tiene espacio suficiente para actuar. La respiración, por lo tanto, se limita a la parte superior de los pulmones, donde no hay espacio suficiente para llevar a cabo el trabajo. Pero la parte inferior de los pulmones debe tener la mayor libertad posible. La compresión de la cintura no permitirá la libre acción de los músculos. [RH 31 de octubre de 1871, par. 22](#)

El alcohol y el tabaco contaminan la sangre de los hombres, y miles de vidas se sacrifican anualmente a estos venenos. El confinamiento en el interior, aisladas de la gloriosa luz del sol, y privadas del aire vigorizante del cielo, la alimentación inadecuada, con malos hábitos de vestir, corrompen la sangre de las mujeres. La compresión de la cintura por los apretados cordones impide que la materia de desecho sea expulsada por sus canales naturales. El más importante de ellos son los pulmones. Para que los pulmones hagan el trabajo que Dios diseñó, deben dejarse libres, sin la menor compresión. Si los pulmones están acalambrados no pueden desarrollarse; pero su capacidad se verá disminuida, haciendo imposible una inspiración suficiente de aire. Los músculos abdominales fueron concebidos para ayudar a los pulmones en su acción. Cuando no hay compresión de los pulmones, se observará que el movimiento en la respiración completa es principalmente del abdomen. Cuando el cordón lo impide, la respiración se limita a la parte superior de los pulmones. El vestido de la mujer debe colocarse tan holgadamente sobre la persona, alrededor de la cintura, que pueda respirar sin la menor obstrucción. Sus brazos deben quedar perfectamente libres, para que pueda levantarlos por encima de su cabeza con facilidad. [RH 31 de octubre de 1871, par. 23](#)

Mediante el encaje, los órganos internos de la mujer son desplazados de su posición. Apenas hay una mujer que esté completamente sana. La mayoría de las mujeres tienen numerosas dolencias. Muchas están aquejadas de debilidades de la naturaleza más angustiada. Estas mujeres vestidas a la moda no pueden transmitir una buena constitución a sus hijos. Algunas mujeres tienen cinturas naturalmente pequeñas. Pero más que considerar bellas esas formas, hay que verlas como defectuosas. Estas cinturas de avispa pueden haberles sido transmitidas por sus madres, como resultado de su indulgencia en la práctica pecaminosa de los cordones apretados, y como consecuencia de una respiración imperfecta. Los

pobres niños nacidos de estas miserables esclavas de la moda tienen una vitalidad disminuida y están predispuestos a contraer enfermedades. Las impurezas retenidas en el sistema como consecuencia de la respiración imperfecta se transmiten a su descendencia. [RH 31 de octubre de 1871, par. 24](#)

Muchos niños nacen con la sangre contaminada por la escrófula debido a los malos hábitos de la madre en la comida y el vestido. Los numerosos abortos espontáneos que se producen en la actualidad pueden atribuirse generalmente a la moda en el vestir. Los cordones causan desplazamientos, y este carácter de la enfermedad aumenta con cada generación sucesiva. Muchas sufren años sin dar a conocer su estado. Permanecen en la ignorancia de las causas de sus dificultades, y soportan sufrimientos, que es imposible para el lenguaje expresar. No pocas mujeres tienen la fuerza suficiente para soportar el período de la maternidad. Con frecuencia se sacrifica su propia vida o la de su descendencia. Si ambos viven, ella no ha sido capaz de dar a su descendencia la vitalidad física suficiente para resistir accidentes y epidemias prevalecientes. Cualquiera causa insignificante puede apagar la débil llama de la existencia. Y la madre cristiana trata de resignarse a su pérdida, que cree que se debe a la especial providencia de Dios. Pero si pudiera mirar hacia atrás, y rastrear en su vida la verdadera causa, y convencerse de que el vivir y vestir a la moda ha apagado la vida de su hijo, podría ser sabia, y arrepentirse de su obra asesina. [RH 31 de octubre de 1871, par. 25](#)

Las excelentes observaciones siguientes proceden de *The Household*: [RH 31 de octubre de 1871, par. 26](#)

"El vestido ordinario que llevan los hombres disminuye su capacidad respiratoria una cuarta parte; ¿y qué mujer lleva la ropa tan holgada? Yo llamo vestido demasiado apretado al que golpea cuando aspira el aliento más completo posible. [RH 31 de octubre de 1871, par. 27](#)

"'Pero mi cintura es naturalmente delgada', dice una mujer. Quiere decir que ha heredado pulmones pequeños. Sus antepasados, más o menos, comprimían sus pulmones del mismo modo que nosotros, y en su caso se ha convertido en una deformidad congénita. Esto nos lleva a uno de los peores aspectos de todo el asunto: los resultados transmitidos por la indulgencia en este vicio mortal. Una madre puede incluso hacer que su hijo sea escrofuloso por su respiración imperfecta durante el período de gestación, y muchas madres lo hacen. Casi todo el público lector, muy posiblemente todos aquellos cuyos ojos se posan sobre estas líneas, y se les ha dicho una y otra vez cómo la estrechez de la ropa alrededor de la cintura y el abdomen (por favor, recuerde mi definición de estrechez) desplaza las vísceras que ceden en el interior, presionándolas hacia arriba sobre los pulmones y hacia abajo sobre la pelvis, y produce directa o indirectamente todas las dolencias femeninas a las que la generación está tan sujeta. Un escritor médico declara que "esta influencia sobre los órganos en la parte inferior del abdomen es tan grande

que proporciona a la profesión médica casi la mitad de su negocio", a pesar del hecho de que muchas mujeres y chicas jóvenes de la delicadeza nativa mantienen sus sufrimientos a sí mismos. La propia lista de estas quejas es alarmante, y no hay duda de que el público en general, e incluso las propias mujeres, tienen muy poca idea de lo mucho que sufren de esta manera por los efectos de la ropa ajustada. [RH 31 de octubre de 1871, par. 28](#)

"Por supuesto, en esta forma no termina con el individuo, a menos que muera antes de casarse o quede tan incapacitada que no pueda tener hijos, lo que no es infrecuente. Si no está tan mal, a menudo es incapaz de completar su tiempo, y el pequeño deja de existir por pura falta de la vitalidad que la madre no ha sido capaz de darle. Una gran parte del alarmante número de abortos espontáneos en la sociedad respetable se debe directamente a la ropa ajustada. Hace unos días conocí a una dama que habría sido una mujer hermosa y reina de no ser por esta deformidad (su cintura medía menos de la mitad de la circunferencia de sus hombros), y no me sorprendió en absoluto saber que unos meses antes había estado a pocos minutos de morir por esta causa. [RH 31 de octubre de 1871, par. 29](#)

"en muchos casos en que el niño vive, arrastra una existencia débil, lista para ser arrebatada por cualquier accidente insignificante, y la madre trata piadosamente de 'resignarse a la voluntad de la providencia'. Nunca sueña que ha sido culpa suya. Estoy perfectamente sana", me dijo una vez una madre sin hijos, y luego continuó con una lista de circunstancias adversas que se llevaron a un pequeño inocente tras otro, sin sospechar la verdad de que si hubiera estado "perfectamente sana" habría sido capaz de dar a cada niño tal vitalidad que habría dejado de lado estos accidentes como nimiedades más ligeras que el aire. No digo que todos los problemas de este tipo surjan de la ropa ajustada, pero sí digo que, en lo que respecta a las madres, es con mucho la fuente más prolífica de ellos. [RH 31 de octubre de 1871, par. 30](#)

"y este tipo de cosas continuarán, supongo, hasta que nuestras mujeres se familiaricen con la fisiología práctica, para tener alguna idea de lo que significa estar 'perfectamente sana'. También será absolutamente necesario, para que comprendan inteligentemente el mal de la ropa ajustada, que sepan algo sobre la individualidad de los órganos internos y la importancia de mantenerlos en los lugares correctos." [RH 31 de octubre de 1871, par. 31](#)

Dice el *Western Rural*: "Vi a una joven, no hace mucho, vestida para una fiesta. Llevaba la cintura envuelta en corsés, tan apretados que la deformaban por completo, aunque no le apretaban (por supuesto que no; sería absurdo imaginar que lo hicieran); y por miedo a parecer corpulenta, sólo llevaba una falda fina. Al notarlo, me preguntó si no tenía derecho a hacer encaje si le apetecía. No, dije yo, enfáticamente, una no tiene derecho a acarrear miseria a su descendencia, ni a

cometer suicidio, y luego acusar injustamente al Señor de sacarlos del mundo. [RH 31 de octubre de 1871, par. 32](#)

"¿Pero de qué sirve hablar? La ignorancia y la insensatez van de la mano, y se necesitan cerebros más fuertes antes de que podamos esperar una reforma". Al día siguiente de la fiesta, la joven mencionada se vio obligada a llevar el vestido varios centímetros más suelto de lo habitual, fue incapaz de inspirar plenamente sin experimentar un agudo dolor en el costado, y soportó la tortura durante todo el día del dolor en el pecho; y supongo que el heroísmo que le permitió soportarlo fue sublime." [RH 31 de octubre de 1871, par. 33](#)

Durante una gira por el oeste, pasamos unas horas en Chicago, en la Massasoit House. Varias jovencitas servían la mesa, y todas estaban deformadas por los apretados cordones. Las manos de mi marido podrían haber abarcado sus cinturas. Tenían los hombros anchos y las caderas grandes. Los rellenos artificiales sobre el pecho y los grandes apéndices en la nuca y en la parte baja de la espalda hacían que estas muchachas parecieran cualquier cosa menos atractivas. Sus rostros eran pálidos y se movían lánguidamente. No había nada de vivacidad o gracia en sus movimientos. Sus órganos vitales estaban comprimidos en un espacio tan pequeño que les resultaba imposible llenar los pulmones. No podían respirar con naturalidad. Sólo podían jadear. No podían caminar con naturalidad y gracia. Se retorcían al caminar, como si cada paso requiriera un esfuerzo. Pensé, esta es una de las torturas de Dame Fashion. Y estas pobres chicas adoptan sus invenciones, aunque al hacerlo parezcan tontas yendo a la corrección del cepo. Lean lo que dice *Good Health* de [RH el 31 de octubre de 1871, par. 34](#)

"Corsés" [RH 31 de octubre de 1871, par. 35](#)

"Entre las causas que impiden el ejercicio muscular, la compresión del pecho por los corsés es la más notable. Sería difícil descubrir en qué parte de la tierra, o bajo la tierra, o en las aguas, o en el aire, en cosas animadas o inanimadas, encontró esta moda su modelo original, a menos que fuera en la avispa venenosa. La tradición insiste en que los corsés fueron inventados por un carnicero del siglo XIII, como castigo para su mujer. Al no encontrar nada que detuviera su locuacidad, le puso un par de corsés para quitarle el aliento e impedirle hablar. Este castigo eficaz fue infligido por otros maridos crueles, hasta que al final apenas había una esposa en todo Londres que no estuviera atada de esta manera. El castigo llegó a ser tan universal que las damas, en su defensa, lo convirtieron en una moda, y así ha continuado hasta nuestros días. La forma que dan los corsés al pecho femenino se opone directamente a los modelos de belleza griegos y romanos" - *Health Reformer*. [RH 31 de octubre de 1871, par. 36](#)

2 de enero de 1872

Cuidado con la cama supletoria

En nuestra vida itinerante hemos sufrido mucho durmiendo en camas que no se usaban a diario. Las camas que no se exponen diariamente al aire y a la luz del sol, acumulan humedad. Y son muy pocos los que comprenden la necesidad de que el sol y el aire entren libremente en sus dormitorios, para que la cama y la ropa de cama se mantengan perfectamente secas y libres de impurezas. [RH 2 de enero de 1872, par. 1](#)

Las camas que se han dejado sin usar durante días, e incluso semanas, en la estación húmeda del año son peligrosas para la salud y la vida de quienes duermen en ellas. Cuando se esperan visitas, se puede encender por primera vez la estufa de la sala, encender un fuego en ella y abrir el dormitorio de la sala. Y esto se considera preparación suficiente para que los amigos se sientan cómodos. Pero la cama y la ropa de cama, si no se separan y airean cuidadosamente, no son seguras para que nadie las use. [RH 2 de enero de 1872, par. 2](#)

He tenido una experiencia muy penosa durmiendo en camas húmedas. Dormí con mi bebé de dos meses en una habitación del norte. La cama llevaba dos semanas sin usarse. Se encendió un fuego en la habitación y se consideró que era todo lo necesario. A la mañana siguiente, sentí que me había resfriado. Mi bebé parecía sufrir mucho al moverlo. Se le hinchó la cara y sufrió una erisipela de lo más aguda. Mi querido bebé sufrió mucho durante cuatro semanas y finalmente murió, mártir de la cama húmeda. [RH 2 de enero de 1872, par. 3](#)

Unas semanas más tarde, acompañé a mi marido a cumplir citas en varios lugares. En cuatro de estos lugares tuvimos la desgracia de que nos asignaran la cama supletoria en habitaciones que daban al salón. La estufa se instaló en el salón contiguo a estas habitaciones el mismo día en que nos esperaban. La humedad había penetrado por todas partes en estas habitaciones sin calefacción ni ventilación. Las ventanas no habían sido levantadas, y estaban cuidadosamente cubiertas con cortinas de papel, y fuera de estas cortinas, y las persianas estaban cuidadosamente cerradas. No se había permitido que el aire circulara libremente por la casa, y la preciosa luz del sol estaba excluida como si fuera un enemigo. ¿Para qué se necesitaban ventanas si no se utilizaban? Se habrían ahorrado gastos haciendo estas casas sin ventanas. Nuestros amigos de buen corazón nos recibieron cordialmente, y hubiéramos disfrutado de nuestra visita, si no hubiera sido por la temida cama supletoria. [RH 2 de enero de 1872, par. 4](#)

En los dos primeros lugares que visitamos, cogimos fuertes resfriados por dormir en sus camas húmedas y sin usar, y sufrimos mucho de reumatismo; pero intentamos llenar nuestras citas. En la tercera cama húmeda, estuvimos casi una hora intentando entrar en calor; pero la ropa estaba literalmente mojada. Nos vimos

en la desagradable necesidad de llamar a nuestros amigos, porque pensamos que sería fatal para la vida y la salud permanecer en aquella cama húmeda. Nuestros amigos renovaron alegremente sus fuegos, y la ropa de cama fue retirada del lecho y secada a fondo. [RH 2 de enero de 1872, par. 5](#)

Volvimos a casa después de aquel viaje, y de la exposición, para sufrir durante meses. Temí quedar inválida de por vida. A mi marido le dolían el pecho y los pulmones, y tuvo una tos muy fuerte durante meses. Después de tres meses de sufrimiento casi impotente, y de un tratamiento cuidadoso, por la misericordia de Dios, pude caminar. [RH 2 de enero de 1872, par. 6](#)

Hemos estado expuestos en nuestro último viaje a la "muerte en la cama de repuesto". Hemos cogido resfriados, que se han asentado en los pulmones, causando dolor en la carne. Desde que se despertaron nuestros temores, hemos sido cuidadosos y nos hemos visto en la necesidad de interrogar de cerca nuestras camas. En algunos casos, nos hemos quitado la ropa de cama y la hemos secado junto al fuego, antes de aventurarnos a dormir. Esto puede haber dado la impresión de que éramos muy quisquillosos, y tal vez nocionales. Reconocemos que somos particulares. Valoramos la vida que Dios ha preservado, por un milagro de su misericordia, de la muerte en las camas de repuesto, húmedas y mohosas. [RH 2 de enero de 1872, par. 7](#)

En el caso de todas estas camas, cuando el aire no haya circulado diariamente por las habitaciones, la ropa de cama debe retirarse y secarse completamente junto al fuego, antes de dormir en ella. Las ventanas de los dormitorios deben levantarse todos los días, y el aire debe circular libremente por las habitaciones. Las cortinas deben retirarse de las ventanas. Las persianas deben estar cerradas. Y la bendita luz del sol debe ser así invitada a entrar, para iluminar y purificar cada dormitorio de la casa. [RH 2 de enero de 1872, par. 8](#)

El Northwestern Christian Advocate habla conmovedoramente sobre este tema bajo el título de [RH 2 de enero de 1872, par. 9](#)

"Muerte en la cama supletoria [RH 2 de enero de 1872, par. 10](#)

"En una ocasión, teniendo necesidad de ver a un ministro a primera hora de la mañana después de la clausura de la conferencia, fui a su pensión, una de las más selectas de la ciudad. Él y su compañero de habitación estaban haciendo sus necesidades, y revelaron su presencia con una tos ronca y casi incesante. La recepción había sido de lo más hospitalaria, pero les habían asignado la "habitación de invitados", que en aquel caso era un elegante apartamento reservado para huéspedes privilegiados. La cama, espaciosa y blanda, tenía un aspecto acogedor, pero un olor húmedo y mohoso. De hecho, todo el apartamento revelaba un alarmante desconocimiento del sol. Pero era la "mejor habitación", y cualquier insinuación por su parte de que tanto la habitación como la cama estaban húmedas les había parecido grosera e ingrata. Así que ocuparon la habitación y la cama, y

contraieron resfriados, de cuyos efectos uno ha muerto desde entonces, y el otro todavía sufre. [RH 2 de enero de 1872, par. 11](#)

No hace mucho, un enfermo pálido y demacrado dijo: "Creo que podría visitar mis citas al menos un par de veces más, si mis amigos no insistieran en encerrarme en sus frías habitaciones y en sus húmedas camas". Cuando tales casos han seguido su curso, los médicos pueden decir: 'murió de pulmones hepatizados'; pero más los entenderán si dicen: 'murió de dormir en camas de repuesto'. [RH 2 de enero de 1872, par. 12](#)

"No se pueden cuestionar los motivos de las buenas personas; pero, sin darse cuenta, literalmente 'matan con amabilidad'. En nombre de la hermandad, protesto que si vamos a ocupar el 'cuarto de invitados', y dormir en la 'cama de invitados', deben estar secos y bien ventilados. Ciertamente no elegimos ser *Suicidas por Cortesía*, ¡y ustedes no nos darían a la *Muerte por compañera de cama!*" [RH 2 de enero de 1872, par. 13](#)

E. G. W.

12 de marzo de 1872

Sentimentalismo

"Los caminos de la Sabiduría son caminos agradables, y todas sus sendas son paz". [RH 12 de marzo de 1872, par. 1](#)

Aquellos que siguen el camino de la sabiduría y la santidad no se preocuparán con lamentaciones vanas sobre horas malgastadas, ni se preocuparán con melancolía u horror de la mente, como algunos lo hacen, a menos que estén ocupados en diversiones vanas y triviales. [RH 12 de marzo de 1872, par. 2](#)

Muchos abrigan la impresión de que la espiritualidad y la devoción a Dios son perjudiciales para la salud. Hay muchos cristianos profesantes con imaginación enferma que no representan correctamente la religión de la Biblia. Caminan siempre bajo una nube. Parecen creer que es una virtud quejarse de la depresión de espíritu, de las grandes pruebas y de los conflictos severos. El Salvador de los hombres ha dicho: "Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." Es deber de todos abrigar la luz, caminar en la luz, y fomentar la alegría habitual de la mente, para que puedan reflejar la luz en lugar de las sombras de la penumbra y la oscuridad. [RH 12 de marzo de 1872, par. 3](#)

Entendemos que la piedad y la rectitud no están en conflicto con las leyes de la salud, sino en armonía con ellas. Algunos pueden enseñar que las diversiones vanas y las tonterías baratas son necesarias para la alegría y para evitar el abatimiento. Esto puede distraer la mente por el momento; pero después de que la excitación ha pasado, y la mente reflexiona, la conciencia se despierta, y hace oír

su voz, que esta no es la mejor manera de obtener la salud, o la verdadera felicidad. [RH 12 de marzo de 1872, par. 4](#)

Las diversiones excitan la mente, pero la depresión es segura. El trabajo útil y el ejercicio físico tendrán una influencia más saludable sobre la mente, y fortalecerán los músculos, mejorarán la circulación, y probarán ser un agente poderoso en la recuperación de la salud. [RH 12 de marzo de 1872, par. 5](#)

"¿Qué hombre es aquel que desea la vida, y ama muchos días, para ver el bien? Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño; apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela. Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a su clamor. El rostro del Señor está contra los que hacen el mal, para cortar de la tierra el recuerdo de ellos. Claman los justos, y el Señor oye, y los libra de todas sus angustias." [RH 12 de marzo de 1872, par. 6](#)

La conciencia de hacer el bien es la mejor medicina para los cuerpos y las mentes enfermos. La bendición especial de Dios que descansa sobre el receptor, es salud y fortaleza. Una persona cuya mente está tranquila y satisfecha en Dios está en el camino de la salud. Tener la conciencia de que los ojos del Señor están sobre nosotros, y sus oídos abiertos para escuchar nuestras oraciones, es una verdadera satisfacción. Saber que tenemos un Amigo inagotable en quien podemos confiar todos los secretos del alma, es un privilegio que las palabras nunca podrán expresar. Aquellos cuyas facultades morales están enturbiadas por la enfermedad no son los más indicados para representar correctamente la vida cristiana o las bellezas de la santidad. Con demasiada frecuencia están en el fuego del fanatismo, o en el agua de la fría indiferencia, o en la tristeza rígida. [RH 12 de marzo de 1872, par. 7](#)

Hay quienes no sienten que sea un deber religioso disciplinar la mente para que se detenga en temas alegres, a fin de que reflejen luz en vez de oscuridad y tinieblas. Esta clase de mentes, o bien estarán ocupadas en buscar su propio placer, en conversaciones frívolas, riendo y bromeando, manteniendo la mente continuamente eufórica con una ronda de diversiones; o estarán deprimidas, teniendo grandes pruebas y conflictos mentales, que piensan que muy pocos han experimentado o pueden entender. Estas personas pueden profesar el cristianismo, pero engañan a sus propias almas. No tienen el artículo genuino. La religión de Jesucristo es primero pura, luego pacífica, llena de justicia y de buenos frutos. Muchos han caído en el triste error que prevalece en esta época degenerada, especialmente con las mujeres. Les gusta demasiado el otro sexo. Aman su sociedad. Sus atenciones son para ellas halagadoras, y fomentan, o permiten, una familiaridad que no siempre concuerda con la exhortación del apóstol, de "abstenerse de toda apariencia de mal." [RH 12 de marzo de 1872, par. 8](#)

Algunos mezclan con su religión un sentimentalismo romántico y enfermo de amor, que no eleva, sino que sólo rebaja. No es sólo su mente la que se ve afectada,

sino que otros se ven perjudicados por su ejemplo e influencia. [RH 12 de marzo de 1872, par. 9](#)

Algunos son naturalmente devotos. Si entrenaran su mente para detenerse en temas elevados que no tienen nada que ver con el yo, sino que son de naturaleza celestial, aún podrían ser útiles. Pero gran parte de su vida se ha desperdiciado soñando con hacer alguna gran obra en el futuro, mientras que los deberes presentes, aunque pequeños, son descuidados. Han sido infieles. El Señor no encomendará a su confianza ninguna obra mayor hasta que la obra que ahora tienen ante sí haya sido vista y realizada con una voluntad dispuesta y alegre. [RH 12 de marzo de 1872, par. 10](#)

A menos que el corazón se ponga en el trabajo, se arrastrará pesadamente, cualquiera que sea ese trabajo. El Señor prueba nuestra capacidad dándonos pequeños deberes para realizar primero. Si nos apartamos de ellos con insatisfacción y murmuración, no se nos confiarán más hasta que nos ocupemos alegremente de estos pequeños deberes, y los hagamos bien; entonces se nos confiarán responsabilidades mayores y más grandes. [RH 12 de marzo de 1872, par. 11](#)

Se nos han confiado talentos, no para que los malgastemos, sino para que los pongamos a disposición de los cambistas, para que, cuando venga el Maestro, reciba lo suyo con usura. Dios no ha distribuido estos talentos indiscriminadamente. Ha dispensado estos sagrados fideicomisos según las facultades y capacidades conocidas de sus siervos: "A cada uno su obra". [RH 12 de marzo de 1872, par. 12](#)

Da con imparcialidad y espera las correspondientes devoluciones. Si todos cumplen con su deber según la medida de su responsabilidad, la cantidad que se les confía se duplicará, sea grande o pequeña. Su fidelidad es probada y comprobada, y su fidelidad es evidencia positiva de su sabia mayordomía, y se les pueden confiar las verdaderas riquezas, incluso el don de la vida eterna. [RH 12 de marzo de 1872, par. 13](#)

Muchos tienen un sentimiento autocomplaciente, halagándose a sí mismos de que si tuvieran una oportunidad, o estuvieran en circunstancias más favorables, podrían y harían un gran trabajo. Estos no ven las cosas desde un punto de vista correcto. Su imaginación está enferma y han permitido que sus mentes se eleven por encima de los deberes comunes de la vida. La ensoñación y la construcción romántica de castillos los han incapacitado para la utilidad. Han vivido en un mundo imaginario, han sido mártires imaginarios y son cristianos imaginarios. No hay nada real y sustancial en su carácter. Esta clase a veces imagina que tiene una exquisita delicadeza de carácter, y una naturaleza simpática, que debe ser reconocida y respondida por otros. Dan una apariencia de languidez y facilidad indolente, y con frecuencia piensan que no se les aprecia. Su fantasía enfermiza no

les ayuda ni a sí mismos ni a los demás. Un trabajo apropiado y el sano ejercicio de todas sus facultades, alejarían sus pensamientos de sí mismos. [RH 12 de marzo de 1872, par. 14](#)

Los sentimientos de abatimiento son frecuentemente el resultado de un exceso de ocio. Las manos y la mente deben ocuparse en trabajos útiles, aligerando las cargas de los demás; y al hacer esto, se beneficiarán a sí mismos. La ociosidad da tiempo para cavilar sobre penas imaginarias. Si en realidad no tienen dificultades y pruebas, estarán seguros de pedir las prestadas en el futuro. Dios, por medio de su profeta Ezequiel, se dirige así a Jerusalén: "He aquí que ésta fue la iniquidad de tu hermana Sodoma: soberbia, saciedad de pan y abundancia de ociosidad hubo en ella y en sus hijas, y no fortaleció la mano del pobre y del necesitado." [RH 12 de marzo de 1872, par. 15](#)

Los inválidos no deben dejarse caer en un estado de inactividad. Esto es perjudicial para la salud. El poder de la voluntad debe ponerse en acción. Y, aunque algunos temen el ejercicio, que implica responsabilidad, deben entrenar sus mentes para ello. El ejercicio es lo que más necesitan para recuperar la salud. Nunca podrán obtener la salud a menos que superen esta condición apática y soñadora de la mente, y se despierten a la acción. [RH 12 de marzo de 1872, par. 16](#)

Hay mucho engaño que se lleva a cabo bajo el manto de la religión. La pasión controla las mentes de muchos que se han depravado a través de la perversión del pensamiento y del sentimiento. Estas almas engañadas se lisonjean de que tienen una mente espiritual, y especialmente consagrada, cuando su experiencia religiosa se compone de un sentimentalismo enamorado, en vez de pureza, verdadera bondad y humillación de sí mismo. La mente debe apartarse del yo y ejercitarse en bendecir a los demás y elevarse por medio de las buenas obras. "La religión pura y sin mácula delante de Dios y del Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo". La verdadera religión ennoblece la mente, refina el gusto, santifica el juicio, y hace a su poseedor partícipe de la pureza, y de la influencia del Cielo, acerca a los ángeles, y separa más y más del espíritu y de la influencia del mundo. [RH 12 de marzo de 1872, par. 17](#)

E. G. W., en *Health Reformer*.

17 de diciembre de 1872

El primer advenimiento de Cristo

El Hijo de Dios era el siguiente en autoridad al gran Legislador. Sabía que sólo su vida podía bastar para rescatar al hombre caído. Tenía tanto más valor que el hombre cuanto su carácter noble y sin mancha, y su exaltado cargo de comandante de todas las huestes celestiales, estaban por encima de la obra del hombre. Era a

imagen expresa de su Padre, no sólo en rasgos, sino en perfección de carácter. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 1](#)

La sangre de los animales no podía satisfacer las exigencias de Dios como sacrificio expiatorio por la transgresión de su ley. La vida de una bestia tenía menos valor que la vida del pecador ofensor, por lo tanto no podía ser un rescate por el pecado. Sólo podía ser aceptable para Dios como figura de la ofrenda de su Hijo. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 2](#)

El hombre no podía expiar por el hombre. Su condición pecaminosa y caída lo convertiría en una ofrenda imperfecta, un sacrificio expiatorio de menor valor que Adán antes de su caída. Dios hizo al hombre perfecto y recto, y después de su transgresión no podría haber sacrificio aceptable a Dios por él, a menos que la ofrenda hecha fuera superior en valor al hombre tal como era en su estado de perfección e inocencia. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 3](#)

El Hijo divino de Dios fue el único sacrificio de valor suficiente para satisfacer plenamente las exigencias de la ley perfecta de Dios. Los ángeles estaban libres de pecado, pero tenían menos valor que la ley de Dios. Eran susceptibles a la ley. Eran mensajeros para hacer la voluntad de Cristo, y ante él inclinarse. Eran seres creados y probacionistas. A Cristo no se le impuso ningún requisito. Tenía poder para dar su vida y volver a tomarla. No se le impuso ninguna obligación de emprender la obra de expiación. Fue un sacrificio voluntario el que hizo. Su vida tenía valor suficiente para rescatar al hombre de su condición caída. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 4](#)

El Hijo de Dios era en forma de Dios, y no consideró un robo ser igual a Dios. Era el único, que como hombre caminó sobre la tierra, que podía decir a todos los hombres: ¿Quién de vosotros me convence de pecado? Se había unido al Padre en la creación del hombre, y tenía poder, mediante su propia perfección divina de carácter, para expiar el pecado del hombre, y elevarlo y devolverlo a su primer estado. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 5](#)

Las ofrendas de sacrificio y el sacerdocio del sistema judío fueron instituidos para representar la muerte y la obra mediadora de Cristo. Todas esas ceremonias carecían de significado y de virtud sólo en la medida en que se relacionaban con Cristo, quien era en sí mismo el fundamento de todo el sistema y quien lo había traído a la existencia. El Señor había hecho saber a Adán, Abel, Set, Enoc, Noé, Abraham y a los antiguos dignatarios, especialmente a Moisés, que el sistema ceremonial de sacrificios y el sacerdocio, por sí mismos, no eran suficientes para asegurar la salvación de un alma. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 6](#)

El sistema de ofrendas de sacrificio apuntaba a Cristo. Por medio de ellas, los antiguos dignatarios vieron a Cristo y creyeron en él. Fueron ordenados por el Cielo para mantener ante el pueblo la terrible separación que el pecado había hecho entre Dios y el hombre, requiriendo un ministerio mediador. Por medio de Cristo

se abrió entre Dios y el pecador arruinado la comunicación que se había cortado a causa de la transgresión de Adán. Pero el sacrificio infinito que Cristo hizo voluntariamente por el hombre sigue siendo un misterio que los ángeles no pueden comprender plenamente. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 7](#)

El sistema judío era simbólico, e iba a continuar hasta que la Ofrenda perfecta sustituyera a la figurativa. El Mediador, en su oficio y obra, excedería grandemente en dignidad y gloria al sacerdocio típico terrenal. El pueblo de Dios, desde los días de Adán hasta el tiempo en que la nación judía llegó a ser un pueblo separado y distinto del mundo, había sido instruido con respecto al Redentor venidero, que sus ofrendas sacrificiales representaban. Este Salvador debía ser un mediador entre el Altísimo y su pueblo. A través de esta provisión, se abrió un camino por el cual el pecador culpable podía encontrar acceso a Dios a través de la mediación de otro. El pecador no podía venir por sí mismo, con su culpa auestas y sin más mérito que el que poseía en sí mismo. Sólo Cristo podía abrir el camino, haciendo una ofrenda igual a las exigencias de la ley divina. Era perfecto y sin mancha de pecado. No tenía mancha ni defecto. El alcance de las terribles consecuencias del pecado nunca podría haberse conocido, si el remedio proporcionado no hubiera sido de valor infinito. La salvación del hombre caído se obtuvo a un costo tan inmenso que los ángeles se maravillaron y no pudieron comprender plenamente el misterio divino de que la majestad del Cielo, igual a Dios, muriera por la raza rebelde. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 8](#)

A medida que se acercaba el momento del primer advenimiento del Hijo de Dios, Satanás se puso más vigilante para preparar los corazones del pueblo judío a fin de que se endurecieran contra las pruebas que él traería de su condición de Mesías. Los judíos se habían vuelto orgullosos y jactanciosos. La pureza del sacerdocio no se había conservado, sino que estaba terriblemente corrompida. Conservaban las formas y ceremonias de su sistema de culto, mientras que sus corazones no estaban en la obra. No mantenían la piedad personal ni el carácter virtuoso. Y cuanto más carecían de las cualidades necesarias para la sagrada obra, como sacerdotes del Dios altísimo, tanto más tenaces eran en dar muestras externas de piedad, celo y devoción. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 9](#)

Eran hipócritas. Amaban los honores del mundo y ambicionaban enaltecerse con las riquezas. Para obtener su deseo, aprovechaban cualquier oportunidad para aprovecharse de los pobres, especialmente de las viudas y los huérfanos. Exigían grandes sumas de dinero a los que tenían conciencia, con diversos pretextos, para el tesoro del Señor, y utilizaban los medios así obtenidos deshonestamente para su propio beneficio. Ellos mismos eran rigurosos en guardar exteriormente la ley. Parecían mostrar gran respeto por las tradiciones y costumbres, con el fin de obtener dinero del pueblo para gratificar su ambición corrupta. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 10](#)

Se repetían al pueblo tradiciones, costumbres y ceremonias innecesarias, que Dios no les había dado por medio de Moisés ni de ningún otro. No procedían de ninguna fuente superior al hombre. Los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos se las imponían al pueblo como mandamientos de Dios. Sus corazones eran duros e insensibles. No mostraban misericordia a los pobres y desafortunados. Sin embargo, al mismo tiempo, mientras oraban en las plazas y daban limosna para ser vistos por los hombres, aparentando así bondad, devoraban las casas de las viudas con los pesados impuestos que les imponían. Eran aparentemente exactos en las formas externas cuando eran observados por los hombres; porque deseaban dar impresiones de su importancia. Deseaban que el pueblo tuviera ideas exaltadas de su celo y devoción a los deberes religiosos, mientras ellos robaban diariamente a Dios apropiándose de las ofrendas del pueblo. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 11](#)

El sacerdocio se había corrompido tanto que los sacerdotes no tenían escrúpulos en participar en los actos más deshonestos y criminales para cumplir sus designios. Los que asumieron el cargo de sumo sacerdote antes y en el momento del primer advenimiento de Cristo, no eran hombres divinamente designados para la sagrada obra. Habían aspirado ansiosamente al cargo por amor al poder y al espectáculo. Deseaban una posición en la que pudieran tener autoridad y practicar el fraude bajo un disfraz de piedad, y así escapar a la detección. El sumo sacerdote ocupaba una posición de poder e importancia. No sólo era consejero y mediador, sino también juez; y su decisión era inapelable. Los sacerdotes estaban restringidos por la autoridad de los romanos, y no se les permitía el poder de ejecutar legalmente a nadie. Este poder correspondía a los que gobernaban a los judíos. Hombres de corazón corrupto buscaban el distinguido cargo de sumo sacerdote, y con frecuencia lo obtenían mediante soborno y asesinato. El sumo sacerdote, vestido con sus ropas consagradas y costosas, con el pectoral sobre el pecho, la luz centelleando sobre las piedras preciosas incrustadas en el pectoral, presentaba un aspecto sumamente imponente, y causaba admiración, reverencia y temor en el pueblo consciente y de corazón sincero. El sumo sacerdote estaba diseñado de manera especial para representar a Cristo, que había de llegar a ser sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 12](#)

La nación judía había corrompido su religión con ceremonias y costumbres inútiles. Esto imponía pesados impuestos al pueblo, especialmente a las clases más pobres. También estaban sometidos a los romanos, a los que debían pagar tributo. Los judíos no se resignaban a su esclavitud y esperaban el triunfo de su nación por medio del Mesías, el poderoso libertador predicho en la profecía. Sus miras eran estrechas. Pensaban que el que vendría, en su aparición, asumiría honores reales y, por la fuerza o las armas, sometería a sus opresores y ocuparía el trono de David. Si, con mente humilde y discernimiento espiritual, hubieran estudiado las

profecías, no se habrían encontrado en un error tan grande como para pasar por alto las profecías que señalaban su primer advenimiento en humildad, y aplicar erróneamente las que hablaban de su segunda venida con poder y gran gloria. El pueblo judío había estado luchando por el poder. Eran ambiciosos de honores mundanos. Eran orgullosos y corruptos, y no podían discernir las cosas sagradas. No podían distinguir entre las profecías que se referían a la primera venida de Cristo y las que describían su segunda y gloriosa aparición. El poder y la gloria que los profetas describían para el segundo advenimiento, ellos los esperaban para el primero. Su gloria nacional era para ellos su mayor ansiedad. Su ambicioso deseo era el establecimiento de un reino temporal, que suponían reduciría a los romanos a la sumisión, y se exaltarían a sí mismos con autoridad y poder para reinar sobre ellos. Se habían jactado orgullosamente ante aquellos a quienes estaban sometidos, de que no iban a oprimirlos por mucho tiempo, pues pronto comenzaría su reinado, que sería más exaltado y glorioso incluso que el de Salomón. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 13](#)

Cuando se cumplió el tiempo, Cristo nació en un establo y fue acunado en un pesebre, rodeado de los animales del establo. ¿Y es éste el Hijo de Dios, en apariencia un niño frágil e indefenso, tan parecido a otros niños? Su gloria y majestad divinas estaban veladas por la humanidad, y los ángeles anunciaron su advenimiento. La noticia de su nacimiento fue llevada con alegría a los atrios celestiales, mientras que los grandes de la tierra no lo sabían. Los orgullosos fariseos y escribas, con sus ceremonias hipócritas y su aparente devoción a la ley, no sabían nada del Niño de Belén. Ignoraban la manera de su aparición, a pesar de toda su presumida erudición y sabiduría al exponer la ley y las profecías en las escuelas de los profetas. Estaban ideando medios para beneficiarse a sí mismos. Estudiaban la manera más acertada de obtener riquezas y honores mundanos, y no estaban en absoluto preparados para la revelación del Mesías. Esperaban un príncipe poderoso que reinara sobre el trono de David y cuyo reino fuera eterno. Sus ideas orgullosas y elevadas de la venida del Mesías no concordaban con las profecías que profesaban poder exponer al pueblo. Eran espiritualmente ciegos, y eran líderes de ciegos. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 14](#)

En el Cielo se comprendió que había llegado el momento del advenimiento de Cristo al mundo, y los ángeles abandonan la gloria para presenciar su recepción por aquellos a quienes vino a bendecir y salvar. Habían sido testigos de su gloria en el Cielo, y anticipan que será recibido con honores acordes con su carácter y con la dignidad de su misión. Cuando los ángeles se acercan a la tierra, llegan primero al pueblo que Dios había separado de las naciones del mundo como su tesoro peculiar. No ven ningún interés especial entre los judíos, ninguna ansiosa espera y vigilancia para que sean los primeros en recibir al Redentor y reconocer su advenimiento. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 15](#)

En el templo, que había sido santificado con ofrendas diarias de sacrificio, prefigurando su venida y simbolizando su muerte, no se hacen preparativos para recibir al Salvador del mundo. Los fariseos continúan repitiendo sus largas oraciones sin sentido en las calles, para ser oídos de los hombres, a fin de obtener la reputación de gran piedad y devoción. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 16](#)

Los ángeles del Cielo contemplan con asombro la indiferencia del pueblo y su ignorancia respecto al advenimiento del Príncipe de la Vida. Los orgullosos fariseos, pretendiendo ser el pueblo escogido de Dios, en sus devociones hipócritas, proclamaban la ley y exaltaban las tradiciones, mientras que los hombres de las demás naciones traficaban con fábulas y adoraban a dioses falsos. Todos por igual ignoraban el gran acontecimiento que la profecía había predicho que ocurriría. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 17](#)

Los ángeles contemplan a los fatigados viajeros, José y María, que se dirigen a la ciudad de David, para ser tributados, según el decreto de César Augusto. José y María habían sido traídos aquí por la providencia de Dios, pues era el lugar donde la profecía había predicho que nacería Cristo. Buscan reposo en la posada, pero son rechazados porque no hay sitio. Los ricos y honorables han sido acogidos, y encuentran refrigerio y habitación, mientras que estos cansados viajeros se ven obligados a buscar refugio en un tosco edificio que da cobijo a las bestias mudas. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 18](#)

Aquí nace el Salvador del mundo. La majestad de la gloria, que llenó todo el Cielo de admiración y esplendor, es humillada a un lecho en un pesebre. En el Cielo estaba rodeado de santos ángeles; pero ahora sus compañeros son las bestias del corral. ¡Qué humillación! Maravillaos, cielos, y asombraos, tierra. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 19](#)

Como no hay nadie entre los hijos de los hombres para anunciar el advenimiento del Mesías, los ángeles deben hacer ahora esa labor que era el honroso privilegio de los hombres. Pero los ángeles, con las buenas nuevas del nacimiento del Salvador, son enviados a los humildes pastores, y no a los doctos judíos, que profesan ser los expositores de la profecía; porque no tienen corazón para recibirla. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 20](#)

"Y había en la misma tierra pastores que estaban en el campo, velando de noche sobre su rebaño. Y he aquí que el ángel del Señor vino sobre ellos, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor, y tuvieron gran temor." Los pastores humildes, que están guardando sus rebaños de noche, son los que reciben con alegría su testimonio. De repente, los cielos se iluminan con un resplandor que alarma a los pastores. No saben a qué se debe este grandioso despliegue. Al principio no distinguen las miríadas de ángeles que se congregan en los cielos. El resplandor y la gloria de la hueste celestial iluminan y glorifican toda la llanura. Mientras los pastores se aterrorizan ante la gloria de Dios, el ángel que encabeza la multitud

apacigua sus temores revelándose a ellos y diciéndoles: "No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo. Porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Y esto os servirá de señal: encontraréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y de repente apareció con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, y decía: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz, buena voluntad para con los hombres." [RH 17 de diciembre de 1872, par. 21](#)

Al disiparse sus temores, la alegría sustituye al asombro y al terror. Al principio no podían soportar que el resplandor de la gloria, que acompañaba a toda la hueste celestial, irrumpiera repentinamente sobre ellos. Un solo ángel se presentó a la mirada de los pastores para disipar sus temores y darles a conocer su misión. Cuando la luz del ángel los rodea, la gloria se posa sobre ellos, y son fortalecidos para soportar la mayor luz y gloria que acompañan a las miríadas de ángeles celestiales. "Y aconteció que cuando los ángeles se alejaron de ellos al cielo, los pastores se dijeron el uno al otro: Vamos ahora a Belén, y veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer. Y vinieron apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y cuando lo hubieron visto, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca de aquel niño. Y todos los que lo oyeron se maravillaron de lo que les habían dicho los pastores. Pero María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón. Y los pastores volvieron glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, tal como les había sido contado." [RH 17 de diciembre de 1872, par. 22](#)

Los pastores se llenan de alegría y, cuando desaparece la brillante gloria y los ángeles regresan al Cielo, se llenan de alegría con la buena nueva y se apresuran a buscar al Salvador. Encuentran al niño Redentor, como habían testificado los mensajeros celestiales, envuelto en pañales y acostado en los estrechos confines de un pesebre. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 23](#)

Los acontecimientos que acababan de producirse habían dejado impresiones indelebles en sus mentes y corazones, y estaban llenos de asombro, amor y gratitud por la gran condescendencia de Dios con el hombre al enviar a su Hijo al mundo. Los pastores difundieron por todas partes la alegre noticia de la maravillosa gloria que habían visto y de las celestiales alabanzas que habían oído de labios de las huestes celestiales. [RH 17 de diciembre de 1872, par. 24](#)

24 de diciembre de 1872

El primer advenimiento de Cristo

El Rey de gloria se rebajó para tomar humanidad; y los ángeles, que habían presenciado su esplendor en los atrios celestiales, mientras era adorado por todas las huestes celestiales, se sintieron decepcionados al encontrar a su divino

Comandante en una posición de tan gran humillación. [RH 24 de diciembre de 1872, par. 1](#)

Los judíos se habían separado tanto de Dios por sus malas obras, que los ángeles no podían comunicarles las nuevas del advenimiento del Redentor niño. Dios elige a los sabios de Oriente para hacer su voluntad. [RH 24 de diciembre de 1872, par. 2](#)

"Cuando Jesús nació en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, he aquí que unos magos del Oriente vinieron a Jerusalén, diciendo: ¿Dónde está el que ha nacido Rey de los judíos? porque hemos visto su estrella en el oriente, y venimos a adorarlo". Estos hombres no eran judíos; pero habían estado esperando al Mesías predicho. Habían estudiado las profecías y sabían que se acercaba el momento de la venida de Cristo; y esperaban ansiosamente alguna señal de este gran acontecimiento, para ser de los primeros en dar la bienvenida al Rey celestial y adorarlo. Estos sabios eran filósofos y habían estudiado las obras de Dios en la naturaleza. En las maravillas de los cielos, en las glorias del sol, la luna y las estrellas, trazaron el dedo de Dios. No eran idólatras. Vivían a la altura de la tenue luz que brillaba sobre ellos. Estos hombres eran considerados paganos por los judíos; pero eran más puros a los ojos de Dios que los judíos que habían sido privilegiados con una gran luz, y que hacían profesiones exaltadas, pero no vivían a la altura de la luz que Dios les había dado. Estos sabios habían visto los cielos iluminados de luz, que envolvía a la hueste celestial que anunciaba el advenimiento de Cristo a los humildes pastores. Y después de que los ángeles regresaron al Cielo, apareció una estrella luminosa que permaneció en los cielos. [RH 24 de diciembre de 1872, par. 3](#)

Esta luz era un lejano racimo de ángeles llameantes, que parecía una estrella luminosa. La inusual aparición de la gran estrella brillante que nunca habían visto antes, colgada como una señal en los cielos, atrajo su atención. No tuvieron el privilegio de oír el anuncio de los ángeles a los pastores. Pero el Espíritu de Dios les impulsó a buscar a esta Visitadora celestial para un mundo caído. Los sabios dirigieron su camino hacia donde la estrella parecía guiarlos. Al acercarse a la ciudad de Jerusalén, la estrella se cubrió de tinieblas y dejó de guiarles. Razonaron que los judíos no podían ignorar el gran acontecimiento del advenimiento del Mesías, e hicieron averiguaciones en los alrededores de Jerusalén. [RH 24 de diciembre de 1872, par. 4](#)

Los sabios se sorprenden al no ver un interés inusitado por el tema de la venida del Mesías. Temen que, después de todo, no hayan leído correctamente las profecías. La incertidumbre les nubla la mente y se inquietan. Oyen a los sacerdotes repetir y hacer cumplir sus tradiciones, exponer la ley y exaltar su religión y su propia piedad. Señalan sus filacterias y los bordes de sus vestidos, en los que están inscritos los preceptos de la ley y sus tradiciones, como pruebas de su devoción, mientras denuncian a los romanos y a los griegos como paganos y

pecadores por encima de todos los hombres. Los sabios salen de Jerusalén no tan confiados y esperanzados como cuando entraron en ella. Se maravillan de que los judíos no estén interesados y alegres ante la perspectiva de este gran acontecimiento del advenimiento de Cristo. [RH 24 de diciembre de 1872, par. 5](#)

Las iglesias de nuestro tiempo buscan el engrandecimiento mundano, y están tan poco dispuestas a ver la luz de las profecías, y a recibir las evidencias de su cumplimiento que muestran que Cristo ha de venir pronto, como lo estaban los judíos en referencia a su primera aparición. Ellos esperaban el reinado temporal y triunfante del Mesías en Jerusalén. Los cristianos profesos de nuestro tiempo esperan la prosperidad temporal de la iglesia, en la conversión del mundo, y el disfrute del milenio temporal. [RH 24 de diciembre de 1872, par. 6](#)

Los magos explicaron claramente su misión. Buscaban a Jesús, el rey de los judíos, pues habían visto su estrella en el oriente y venían a adorarlo. [RH 24 de diciembre de 1872, par. 7](#)

La ciudad de Jerusalén se agitó por las palabras de los magos. La noticia fue llevada inmediatamente a Herodes. Estaba muy turbado, pero disimuló su desconcierto y recibió a los hombres con aparente cortesía. [RH 24 de diciembre de 1872, par. 8](#)

El advenimiento de Cristo fue el mayor acontecimiento que había tenido lugar desde la creación del mundo. El nacimiento de Cristo, que alegró a los ángeles del Cielo, no fue bien recibido por los reyes del mundo. La sospecha y la envidia se despertaron en el rey Herodes, y su corazón perverso planeaba sus oscuros propósitos para el futuro. Los judíos manifestaron una estúpida indiferencia ante la historia de los sabios. Pero Herodes se muestra intensamente interesado y excitado. Convoca a los escribas y a los sumos sacerdotes y les insta a que investiguen cuidadosamente la historia profética y le digan dónde había de nacer el rey niño. La despreocupada indiferencia y la aparente ignorancia de los escribas y de los sumos sacerdotes, que acuden a sus libros en busca de las palabras de la profecía, irritan al rey totalmente excitado. Piensa que intentan ocultarle los hechos reales relativos al nacimiento del Mesías. Les ordena con autoridad que investiguen a fondo en relación con el rey que esperan. [RH 24 de diciembre de 1872, par. 9](#)

"Y reunidos todos los príncipes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer Cristo. Y ellos le respondieron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: Y tú Belén, en tierra de Judá, no eres la menor entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un Gobernador que gobernará a mi pueblo Israel. Entonces Herodes, habiendo llamado en privado a los magos, les preguntó diligentemente a qué hora apareció la estrella. Y enviándolos a Belén, les dijo: Id y buscad con diligencia al niño; y cuando lo halléis, volvedme a avisar, para que yo también vaya y le adore.' [RH 24 de diciembre de 1872, par. 10](#)

Aunque Herodes recibió a los sabios con aparente respeto, la insinuación por parte de éstos del nacimiento de un Rey que reinaría en Jerusalén, excitó su envidia y odio contra el infante que él pensaba podría ser su rival, y expulsarlo a él, o a sus descendientes, del trono. Una tormenta de oposición y furia satánica se apoderó de Herodes, y decidió destruir a este rey niño. Sin embargo, se mostró tranquilo y solicitó una entrevista privada con los sabios. Luego preguntó en particular la hora exacta en que había aparecido la estrella. Al parecer, saludó con alegría la suposición del nacimiento de Cristo, expresando su deseo de ser informado inmediatamente por los magos, para poder estar entre los primeros en mostrarle verdadero honor adorándole también a él. Los magos no supieron leer el corazón del tirano Herodes; pero Dios, que conoce todas las emociones del alma, las intenciones y los propósitos del corazón, no se dejó engañar por sus hipócritas pretensiones. Su poder protegerá y preservará al precioso niño Salvador de las artimañas de Satanás, hasta que se cumpla su misión en la tierra. "Cuando hubieron oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo donde estaba el niño. Al ver la estrella, se regocijaron con gran alegría". [RH 24 de diciembre de 1872, par. 11](#)

Cuando los magos salieron de Jerusalén, volvieron a ver, con gran alegría, la estrella que los guiaba en el cielo y que los condujo al lugar donde había nacido nuestro Salvador. "Cuando entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron. Y abriendo sus tesoros, le presentaron presentes: oro, incienso y mirra". Los magos no encontraron guardia leal que les impidiera la entrada a la presencia de Cristo. Los honorables del mundo no asisten. En lugar de las personas que deberían haber recibido con agradecido homenaje al Príncipe de la vida, está rodeado de bestias mudas. [RH 24 de diciembre de 1872, par. 12](#)

Apenas había desaparecido de las llanuras de Belén la gloria de Dios que acompañaba a la hueste angélica, cuando se despertó la malicia del envidioso Herodes para oponerse al Salvador niño. Este rey comprendía que Cristo iba a reinar sobre un reino temporal, y sentía una aversión absoluta a la idea de un rey judío. Los jefes de los sacerdotes y los escribas habían profesado comprender las profecías referentes a la aparición de Cristo. Habían repetido al pueblo las profecías que se refieren a la segunda aparición de Cristo con poder y gran gloria, para derrocar toda autoridad y gobernar sobre toda la tierra. Habían afirmado con jactancia y resentimiento que Cristo iba a ser un príncipe temporal y que todo reino y toda nación debían someterse a su autoridad. [RH 24 de diciembre de 1872, par. 13](#)

Los sacerdotes no habían escudriñado las profecías con un solo ojo para la gloria de Dios, o con el deseo de confirmar sus vidas al alto nivel marcado por los profetas. Escudriñaron las Escrituras para encontrar antiguas profecías que pudieran interpretar de alguna manera para sostener su altivo orgullo, y para

mostrar con qué desprecio consideraba Dios a todas las naciones del mundo excepto a los judíos. Declararon que el poder y la autoridad que entonces se veían obligados a respetar y obedecer, pronto llegaría a su fin; porque el Mesías tomaría el trono de David y, por la fuerza de las armas, restauraría a los judíos su libertad y sus exaltados privilegios. El entendimiento de los judíos estaba entenebrecido. No tenían luz en sí mismos. Veían las profecías a través de su propio entendimiento perverso. Satanás los estaba llevando a su propia ruina. Y Herodes estaba resuelto a frustrar los propósitos de los judíos y a humillar a esos orgullosos fanfarrones, destruyendo a Cristo tan pronto como fuese hallado. [RH 24 de diciembre de 1872, par. 14](#)

Cumplida la misión de los magos, se proponían regresar y llevar a Herodes la alegre noticia del éxito de su viaje. Pero Dios envió a su ángel en la estación nocturna para desviar el rumbo de los sabios. En una visión nocturna, se les dijo claramente que no volvieran a Herodes. Obedecieron la visión celestial. Y habiendo sido advertidos por Dios en sueños de que no volvieran a Herodes, partieron hacia su tierra por otro camino. Y cuando se hubieron ido, he aquí el ángel del Señor se apareció en sueños a José, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te avise; porque Herodes buscará al niño para matarlo. Cuando se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se marchó a Egipto." [RH 24 de diciembre de 1872, par. 15](#)

El Señor movió a los magos a ir en busca de Jesús, y dirigió su camino por medio de una estrella. Esta estrella, al dejarlos cerca de Jerusalén, los indujo a hacer averiguaciones en Judá, pues pensaban que no era posible que los sumos sacerdotes y los escribas ignorasen este gran acontecimiento. La llegada de los sabios puso a toda la nación al corriente del objeto de su viaje, y dirigió su atención a los importantes acontecimientos que se estaban desarrollando. Dios sabía muy bien que la venida de su Hijo a la tierra conmovería a las potencias de las tinieblas. Satanás no quería que la luz viniera al mundo. La mirada de Dios estaba puesta en todo momento en su Hijo. El Señor había alimentado a su profeta Elías con un milagro cuando se encontraba en un largo viaje. No podía obtener alimento de ninguna otra fuente. Hizo llover maná del cielo para los hijos de Israel. El Señor proporcionó a José el modo de preservar su propia vida, la de Jesús y la de su madre, huyendo a Egipto. Cubrió las necesidades de su viaje y de su estancia en Egipto, haciendo que los sabios de Oriente fueran en busca del Salvador niño y le llevaran valiosas ofrendas en señal de honor. El Señor conoce el corazón de todos los hombres. Dirigió el camino de José hacia Egipto, para que allí encontrara asilo de la ira de un rey tirano, y se preservara la vida del niño Salvador. Los padres terrenales de Jesús eran pobres. Los dones que les trajeron los magos los sostuvieron mientras estuvieron en tierra de extraños. [RH 24 de diciembre de 1872, par. 16](#)

Herodes esperó ansiosamente el regreso de los sabios, pues estaba impaciente por llevar a cabo su decidido propósito de destruir al niño Rey de Israel. Después de haber esperado mucho tiempo por el conocimiento que deseaba, temió que su propósito pudiera ser frustrado. Razonó así: ¿Podrían esos hombres haber leído el oscuro acto que premedité? ¿Habrán comprendido mi designio y me habrán evitado a propósito? Esto le pareció un insulto y una burla. Su impaciencia, envidia y odio aumentaron. Fue incitado por su padre, el diablo, a buscar el cumplimiento de su propósito mediante un acto de lo más cruel. Si fracasaba en llevar a cabo su intención asesina con pretextos y sutilezas, infundiría terror en los corazones de todos los judíos con su poder y autoridad. Deberían tener un ejemplo de lo que su rey encontraría, en caso de que intentaran colocar a uno en el trono de Jerusalén. [RH 24 de diciembre de 1872, par. 17](#)

Y aquí había una oportunidad favorable para humillar el orgullo de los judíos y traerles una calamidad que los desalentara en su ambición de tener un gobierno separado, y convertirse en la gloria de toda la tierra, como se habían jactado orgullosamente. Herodes emitió una proclama a un gran cuerpo de soldados, cuyos corazones estaban endurecidos por el crimen, la guerra y el derramamiento de sangre, para que recorrieran Belén y todas sus costas y masacraran a todos los niños menores de dos años. Con este acto cruel, Herodes se proponía cumplir un doble propósito: primero, ejercer, mediante su acto audaz, su poder y autoridad sobre los judíos; y, segundo, acallar sus orgullosas jactancias respecto a su rey, y también asegurar su propio reino, asesinando al Príncipe infante a quien envidiaba y temía. Esta cruel obra se llevó a cabo. La espada de soldados insensibles llevó la destrucción a todas partes. El horror y la angustia de los padres eran indescriptibles. Los lamentos de las madres desconsoladas, mientras estrechaban contra sus pechos a sus hijos expirantes, se elevaban por encima de las groseras burlas e imprecaciones de los soldados, mientras clamaban al Cielo por venganza contra el rey tirano. [RH 24 de diciembre de 1872, par. 18](#)

Toda esta terrible calamidad fue sufrida por Dios, para humillar el orgullo de la nación judía. Sus crímenes y maldades habían sido tan grandes que el Señor permitió que el malvado Herodes los castigara de esta manera. Si hubieran sido menos jactanciosos y ambiciosos, sus vidas puras, sus hábitos sencillos y sinceros, Dios los habría preservado de ser así humillados y afligidos por sus enemigos. Dios, de una manera señalada, habría hecho que la ira del rey fuera inofensiva para su pueblo, si éste hubiera sido fiel y perfecto ante él. Pero no pudo obrar especialmente por ellos, porque sus obras le eran aborrecibles. [RH 24 de diciembre de 1872, par. 19](#)

Los judíos habían excitado la envidia y el odio de Herodes contra Cristo, mediante su falsa interpretación de los profetas. Enseñaban que Cristo iba a reinar sobre un imperio terrenal, en una gloria sin igual. Su orgullosa jactancia presentaba

al Salvador del mundo y su misión en la tierra bajo una luz totalmente falsa. Sus ideas elevadas y su orgullosa jactancia no resultaron, como Satanás se había propuesto al principio, en la destrucción del Salvador niño, sino que se volvieron contra ellos mismos, llenando sus hogares de luto. Jeremías, en visión profética, dice: "En Rama se oyó una voz, lamentación y llanto, y gran luto, Raquel que llora por sus hijos, y no quiere ser consolada, porque no lo son." Pero Herodes no sobrevivió mucho tiempo a su cruel obra. Tuvo una muerte espantosa. Se vio obligado a ceder ante un poder que no podía desviar ni vencer. [RH 24 de diciembre de 1872, par. 20](#)

Después de que Herodes fue eliminado de la tierra, el ángel volvió a advertir a José que regresara a la tierra de Israel. Deseaba establecer su hogar en Judá o Belén; pero al enterarse de que el hijo del tiránico Herodes reinaba en el trono de su padre, temió que los propósitos del padre fueran llevados a cabo por el hijo al asesinar a Cristo. Mientras estaba en su perplejidad, sin saber dónde ubicarse, el Señor, a través de su ángel, volvió a seleccionar para él un lugar seguro. "Y vino y habitó en una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliera lo dicho por los profetas: Será llamado Nazareno". [RH 24 de diciembre de 1872, par. 21](#)

Este fue el recibimiento que tuvo el Salvador al venir a un mundo caído. Dejó su hogar celestial, su majestad, sus riquezas y su alto mando, y tomó sobre sí la naturaleza del hombre, para salvar a la raza caída. En vez de que los hombres glorificaran a Dios por el honor que les había conferido al enviar así a su Hijo en semejanza de carne pecaminosa, dándole un lugar en sus afectos, no parecía haber descanso ni seguridad para el Salvador infante. Jehová no podía confiar a los habitantes del mundo a su Hijo, que vino al mundo para redimir con su poder divino al hombre caído. El que vino a traer la vida al hombre, se encontró, por parte de los mismos a quienes vino a beneficiar, con el insulto, el odio y el abuso. Dios no podía confiar a su amado Hijo a los hombres mientras llevaba a cabo su benévola obra para su salvación, y exaltación final a su propio trono. Envió ángeles para asistir a su Hijo y preservar su vida, hasta que su misión en la tierra se cumpliera, y muriera a manos de los mismos hombres que vino a salvar. [RH 24 de diciembre de 1872, par. 22](#)

31 de diciembre de 1872

La vida de Cristo

Desde su infancia, Jesús ajustó su vida estrictamente a las leyes judías. Manifestó una gran sabiduría en su juventud. La gracia y el poder de Dios estaban sobre él. La palabra del Señor, por boca del profeta Isaías, describe el oficio y la obra de Cristo, y muestra el cuidado protector de Dios sobre su Hijo en su misión en la tierra, para que no se permitiera que el odio implacable de los hombres,

inspirado por Satanás, frustrara el designio del gran plan de salvación. [RH 31 de diciembre de 1872, par. 1](#)

"He aquí mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien se deleita mi alma; he puesto mi espíritu sobre él. El traerá juicio a los gentiles. No clamará, ni se alzaré, ni hará oír su voz en la calle. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humea. Él traerá el juicio a la verdad. No desfallecerá ni se desanimará, hasta que haya puesto juicio en la tierra". [RH 31 de diciembre de 1872, par. 2](#)

La voz de Cristo no se oía en la calle, en ruidosa contienda con los que se oponían a su doctrina. Tampoco se oía su voz en la calle, en oración a su Padre, para ser oído de los hombres. Su voz no se oía en alegre regocijo. Su voz no se alzaba para exaltarse a sí mismo, y para ganar el aplauso y la adulación de los hombres. Cuando se dedicaba a enseñar, retiraba a sus discípulos lejos del ruido y la confusión de la bulliciosa ciudad, a algún lugar retirado más en armonía con las lecciones de humildad, piedad y virtud que quería inculcar en sus mentes. Rehuía las alabanzas humanas y prefería la soledad y el retiro pacífico al ruido y la confusión de la vida mortal. Su voz se oía a menudo en intercesiones fervientes e insistentes a su Padre; sin embargo, para estos ejercicios elegía la montaña solitaria, y a menudo pasaba noches enteras en oración para que la fuerza le sostuviera bajo las tentaciones que encontraría, y para llevar a cabo la importante obra que había venido a hacer para la salvación del hombre. Sus súplicas eran fervientes y estaban mezcladas con fuertes gritos y lágrimas. Y a pesar del trabajo del alma durante la noche, no cesaba su labor durante el día. Por la mañana reanudaba tranquilamente su obra de misericordia y benevolencia desinteresada. La vida de Cristo estaba en marcado contraste con la de los judíos, y por esta misma razón deseaban destruirlo. [RH 31 de diciembre de 1872, par. 3](#)

A los jefes de los sacerdotes, a los escribas y a los ancianos les gustaba orar en los lugares más públicos; no sólo en las abarrotadas sinagogas, sino también en las esquinas de las calles, para poder ser vistos por los hombres y alabados por su devoción y piedad. Sus actos de caridad se hacían de la manera más pública y con el propósito de llamar la atención de la gente hacia ellos. Sus voces se oían en las calles, no sólo exaltándose a sí mismos, sino también discutiendo con los que diferían de ellos en doctrina. Eran resentidos e implacables, orgullosos, altaneros e intolerantes. El Señor, por medio de su fiel profeta, muestra la vida de Cristo en marcado contraste con los hipócritas sumos sacerdotes, escribas y fariseos. [RH 31 de diciembre de 1872, par. 4](#)

Los padres de Jesús visitaban anualmente Jerusalén, de acuerdo con la ley judía. Su hijo Jesús, que entonces tenía doce años, les acompañaba. Al regresar a su casa, después de un día de camino, se inquietaron porque echaban de menos a Jesús. No lo habían visto desde que salieron de Jerusalén. Supusieron que estaba con la compañía. Indagaron y buscaron a su amado hijo entre sus conocidos y parientes,

pero no encontraron ni rastro de él. Se apresuraron a regresar a Jerusalén, con el corazón apesadumbrado. Por un día de negligencia perdieron a su hijo Jesús de su compañía, lo que les costó tres días de ansiosa búsqueda, con el corazón entristecido, antes de encontrarlo. Esto debería ser una lección para los que siguen a Cristo. Si descuidan la vigilancia y la oración, y se vuelven descuidados, pueden, en un día, perder a Cristo; pero pueden necesitar muchos días de búsqueda ansiosa y triste para encontrarlo de nuevo, y disfrutar de la paz mental y el consuelo de su gracia que perdieron por hablar en vano, bromear, bromear y hablar mal, o incluso por descuidar la oración. [RH 31 de diciembre de 1872, par. 5](#)

"Y aconteció que al cabo de tres días le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles y haciéndoles preguntas. Y todos los que le oían se asombraban de su inteligencia y de sus respuestas. Y cuando le vieron, se asombraron; y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos has tratado así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado afligidos. Y él les dijo: ¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que yo debía ocuparme de los negocios de mi Padre? Y ellos no entendieron lo que les decía. Y descendió con ellos, y vino a Nazaret, y les estaba sujeto; pero su madre guardaba todas estas palabras en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres." [RH 31 de diciembre de 1872, par. 6](#)

Los doctores y expositores de la ley siempre enseñaban públicamente al pueblo en ocasiones especiales. Fue en una de estas ocasiones cuando Jesús dio pruebas manifiestas de superior sabiduría, penetración y madurez de juicio. La gente estaba más sorprendida porque los padres de Cristo eran pobres, y él no había recibido las ventajas de la educación. La pregunta pasaba de boca en boca: ¿De dónde tiene este joven tanta sabiduría, no habiendo aprendido nunca? Mientras los padres de Cristo le buscaban, vieron que un gran número de personas acudía al templo; y al entrar en él, la conocida voz de su hijo llamó su atención. No pudieron verlo por la multitud; pero sabían que no se equivocaban, pues ninguna voz era como la suya, marcada con solemne melodía. Los padres contemplaron atónitos la escena. Su hijo, en medio de doctores y escribas graves y eruditos, daba pruebas de conocimientos superiores con sus preguntas y respuestas discretas. Sus padres se sintieron gratificados al verle así honrado. Pero la madre no podía olvidar la pena y la angustia que había sufrido a causa de su permanencia en Jerusalén, y, en tono de reproche, le preguntó por qué les había tratado así, contándole sus temores y su dolor por su causa. [RH 31 de diciembre de 1872, par. 7](#)

Dijo Jesús: "¿Cómo es que me buscabais?". Esta punzante pregunta debía hacerles ver que, si hubieran sido conscientes de su deber, no habrían salido de Jerusalén sin él. Luego añade: "¿No sabéis que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?". Mientras ellos se habían desentendido del cargo de responsabilidad que se les había confiado, Jesús estaba ocupado en la obra de su Padre. María sabía

que Cristo no se refería a su padre terrenal, José, sino a Jehová. Ella puso estas cosas en su corazón, y se benefició de ellas. [RH 31 de diciembre de 1872, par. 8](#)

Al regresar de Jerusalén con la multitud, las conversaciones y las visitas absorbieron sus mentes, y Jesús fue olvidado durante todo un día. Su ausencia no se notó hasta el final del día. José y María habían sido honrados por Dios de un modo especial, al confiarles el cuidado responsable del Salvador. Los ángeles habían anunciado su nacimiento a los pastores, y Dios había dirigido la conducta de José para preservar la vida del Salvador niño. Pero la confusión de muchas conversaciones había llevado a descuidar su sagrada confianza, y Jesús no fue recordado durante todo un día por aquellos que no deberían haberlo olvidado ni por un momento. Volvieron a Jerusalén cansados, tristes y temerosos. Recordaron la terrible masacre de niños inocentes perpetrada por el cruel Herodes con la esperanza de destruir al rey de Israel. Cuando su ansiedad se vio aliviada al encontrar a Jesús, no reconocieron su propia negligencia en el cumplimiento del deber, sino que sus palabras se reflejaron en Cristo: "¿Por qué nos has tratado así? he aquí que tu padre y yo te hemos buscado afligidos". Jesús, en el lenguaje más respetuoso, pregunta: "¿Cómo es que me buscabais?". Pero estas palabras reflejan modestamente la censura sobre ellos mismos, al recordarles que, si no se hubieran dejado absorber por asuntos sin especial importancia, no se habrían tomado la molestia de buscarle. Luego justifica su proceder: "¿No sabíais que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?". Mientras él se ocupaba de la obra para la que había venido a la tierra, ellos habían descuidado la que su Padre les había encomendado especialmente. No podían comprender plenamente las palabras de Cristo; sin embargo, María, en gran medida, comprendió su significado y las guardó en su corazón para reflexionar sobre ellas en el futuro. [RH 31 de diciembre de 1872, par. 9](#)

Era tan natural para los padres de Cristo considerarle como a su propio hijo, como los padres consideran comúnmente a sus hijos, que corrían el peligro de perder la preciosa bendición que diariamente les asistía en la presencia de Jesús, el redentor del mundo. Como Cristo estaba diariamente con ellos, su vida en muchos aspectos como la de otros niños, era difícil mantener ante ellos su sagrada misión, y la bendición diaria de haber confiado a su cargo y cuidado paternal, por un tiempo, al Hijo de Dios, cuya divinidad estaba velada con humanidad. Su permanencia en Jerusalén fue concebida por él como un suave recordatorio de su deber, para que no se volvieran indiferentes en mayor grado y perdieran el sentido del alto favor que Dios les había conferido. [RH 31 de diciembre de 1872, par. 10](#)

Ningún acto de la vida de Cristo careció de importancia. Cada acontecimiento de su vida fue para el beneficio de sus seguidores en el tiempo futuro. Esta circunstancia de la tardanza de Cristo en Jerusalén enseña una lección importante a los que deben creer en él. Muchos habían recorrido grandes distancias para

celebrar la Pascua, instituida para que los hebreos recordaran su maravillosa liberación de Egipto. Esta ordenanza tenía por objeto apartar sus mentes de sus intereses mundanos, y de sus preocupaciones y ansiedades en relación con los asuntos temporales, y repasar las obras de Dios. Debían recordar sus milagros, sus misericordias y su amorosa bondad para con ellos, a fin de que su amor y reverencia por él aumentasen, y los condujesen a mirarlo siempre, y a confiar en él en todas sus pruebas, y a no volverse a otros dioses. [RH 31 de diciembre de 1872, par. 11](#)

La observancia de la Pascua poseía un interés luctuoso para el Hijo de Dios. Veía en el cordero degollado un símbolo de su propia muerte. El pueblo que celebraba esta ordenanza tenía instrucciones de asociar el sacrificio del cordero con la muerte futura del Hijo de Dios. La sangre, que marcaba los postes de las puertas de sus casas, era el símbolo de la sangre de Cristo, que había de ser eficaz para el pecador creyente, limpiándolo del pecado y protegiéndolo de la ira de Dios que había de caer sobre el mundo impenitente e incrédulo, como la ira de Dios cayó sobre los egipcios. Pero nadie podía beneficiarse de esta provisión especial hecha por Dios para la salvación del hombre, a menos que realizara la obra que el Señor le había encomendado. Tenían una parte que actuar ellos mismos, y por sus actos manifestar su fe en la provisión hecha para su salvación. [RH 31 de diciembre de 1872, par. 12](#)

Jesús conocía los corazones. Sabía que, al regresar la multitud en compañía de Jerusalén, habría muchas conversaciones y visitas que no estarían sazonadas con humildad y gracia, y el Mesías y su misión quedarían casi olvidados. Decidió regresar de Jerusalén solo con sus padres, porque al estar retirados, su padre y su madre tendrían más tiempo para reflexionar y meditar sobre las profecías que se referían a sus futuros sufrimientos y muerte. No quería que los dolorosos acontecimientos que iban a experimentar al ofrecer su vida por los pecados del mundo fueran nuevos e inesperados para ellos. Se separó de ellos a su regreso de Jerusalén. Después de la celebración de la Pascua, lo buscaron afligidos durante tres días. Cuando fuera inmolado por los pecados del mundo, estaría separado de ellos, perdido para ellos, durante tres días. Pero después, se les revelaría y sería encontrado por ellos, y su fe confiaría en él como el redentor de la raza caída, el abogado ante el Padre en su favor. [RH 31 de diciembre de 1872, par. 13](#)

He aquí una lección de instrucción para todos los seguidores de Cristo. Él quiso que ninguna de estas lecciones se perdiera, sino que se escribieran para beneficio de las generaciones futuras. Es necesario tener cuidado con las palabras y las acciones cuando los cristianos se reúnen, no sea que se olviden de Jesús, y pasen por alto el hecho de que Jesús no está entre ellos. Cuando son despertados a su condición, descubren que han viajado sin la presencia de Aquel que podría dar paz y alegría a sus corazones, y los días están ocupados en regresar, y buscar a aquel

que deberían haber retenido con ellos en todo momento. Jesús no se encontrará en compañía de aquellos que se desprecupan de su presencia, y que entablan conversaciones que no hacen referencia a su Redentor, en quien profesan estar centradas sus esperanzas de vida eterna. Jesús rehúye la compañía de los tales, y lo mismo hacen los ángeles que cumplen sus mandatos. Estos mensajeros celestiales no se sienten atraídos por la multitud donde las mentes se desvían de las cosas celestiales. Estos espíritus puros y santos no pueden permanecer en la compañía donde la presencia de Jesús no es deseada y alentada, y su ausencia no marcada. Por esta razón, existe gran luto, aflicción y desaliento. Por falta de meditación, vigilancia y oración, han perdido todo lo que es valioso. Los divinos rayos de luz que emanan de Jesús no están con ellos, animándolos con su influencia amorosa y elevadora. Están envueltos en tinieblas, porque su espíritu descuidado e irreverente ha separado a Jesús de su compañía, y alejado de ellos a los ángeles ministradores. [RH 31 de diciembre de 1872, par. 14](#)

Muchos que asisten a reuniones de devoción, y han sido instruidos por los siervos de Dios, y han sido grandemente refrescados y bendecidos en la búsqueda de Jesús, han regresado a sus hogares no mejor de lo que los dejaron, porque no sintieron la importancia de orar y velar por ello, al regresar a sus hogares. Con frecuencia se sienten inclinados a quejarse de los demás, porque se dan cuenta de su pérdida. Algunos murmuran contra Dios, y no se reprochan a sí mismos ser la causa de sus propias tinieblas y sufrimientos mentales. Estos no deben reflexionar sobre los demás. La culpa está en ellos mismos. Hablaron y bromearon, y visitaron al Huésped celestial, y ellos mismos son los únicos culpables. Es el privilegio de todos retener a Jesús con ellos. Si lo hacen, sus palabras deben ser selectas, sazonadas con gracia. Los pensamientos de sus corazones deben ser disciplinados para meditar en las cosas celestiales y divinas. [RH 31 de diciembre de 1872, par. 15](#)

El amor de Dios, manifestado hacia el hombre caído en el don de su Hijo amado, asombró a los santos ángeles. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". El Hijo era el resplandor de la gloria del Padre y la imagen expresa de su persona. Poseía la excelencia y la grandeza divinas. Era igual a Dios. Al Padre le agradó que en él habitara toda la plenitud. Él "no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse". Sin embargo, "se despojó a sí mismo de toda reputación, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Y hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz." [RH 31 de diciembre de 1872, par. 16](#)

En Cristo se unieron lo humano y lo divino. Su misión era reconciliar a Dios con el hombre y al hombre con Dios. Su obra era unir lo finito con lo Infinito. Esta era la única manera en que los hombres caídos podían ser exaltados, a través de los

méritos de la sangre de Cristo, para ser partícipes de la naturaleza divina. Al tomar la naturaleza humana, Cristo comprendió la naturaleza de las pruebas del hombre y todas las tentaciones que le acosan. Los ángeles, que no conocían el pecado, no podían simpatizar con el hombre en sus pruebas peculiares. [RH 31 de diciembre de 1872, par. 17](#)

Antes de que Cristo dejara el Cielo y viniera al mundo para morir, era más alto que cualquiera de los ángeles. Era majestuoso y hermoso. Pero cuando comenzó su ministerio, era sólo un poco más alto que el tamaño común de los hombres que entonces vivían en la tierra. Si hubiera venido entre los hombres con su forma noble y celestial, su aspecto exterior habría atraído hacia sí las mentes de la gente, y habría sido recibido sin el ejercicio de la fe. [RH 31 de diciembre de 1872, par. 18](#)

Estaba en el orden de Dios que Cristo tomara sobre sí la forma y la naturaleza del hombre caído, para que pudiera perfeccionarse a través del sufrimiento, y soportar él mismo la fuerza de las feroces tentaciones de Satanás, para que pudiera comprender cómo socorrer a los que fueran tentados. La fe de los hombres en Cristo como Mesías no debía descansar en las evidencias de la vista, y creían en él por sus atractivos personales, sino por la excelencia de carácter que se encontraba en él, que nunca se había encontrado, ni podría encontrarse, en otro. Todos los que amaban la virtud, la pureza y la santidad, se sentirían atraídos por Cristo, y verían pruebas suficientes de que era el Mesías predicho por la profecía que había de venir. Los que así confiaran en la palabra de Dios, recibirían los beneficios de las enseñanzas de Cristo, y finalmente de su expiación. [RH 31 de diciembre de 1872, par. 19](#)

Cristo vino a llamar la atención de todos los hombres hacia su Padre, enseñándoles el arrepentimiento hacia Dios. Su obra fue reconciliar al hombre con Dios. Aunque Cristo no vino como se esperaba, vino tal como la profecía había señalado que vendría. Aquellos que deseaban creer, tenían suficientes fundamentos para su fe refiriéndose a la profecía que predijo la venida del Justo, y describió la manera de su venida. [RH 31 de diciembre de 1872, par. 20](#)

La antigua iglesia judía era el pueblo altamente favorecido de Dios, sacado de Egipto y reconocido como su tesoro peculiar. Las muchas, grandes y preciosas promesas hechas a ellos como pueblo, eran la esperanza y la confianza de la iglesia judía. En esto confiaban y creían segura su salvación. Ningún otro pueblo profesaba regirse por los mandamientos de Dios. Nuestro Salvador vino primero a su propio pueblo, pero ellos no lo recibieron. [RH 31 de diciembre de 1872, par. 21](#)

Los judíos santurriones e incrédulos esperaban que su Salvador y Rey viniera al mundo revestido de majestad y poder, obligando a todos los gentiles a rendirle obediencia. No esperaban que en él se manifestara humillación y sufrimiento alguno. No recibirían al manso y humilde Jesús, ni lo reconocerían como el Salvador del mundo. Si hubiera aparecido en esplendor, y asumido la autoridad de

los grandes hombres del mundo, en vez de tomar la forma de un siervo, lo habrían recibido y adorado. [RH 31 de diciembre de 1872, par. 22](#)

1873

7 de enero de 1873

Vida y misión de Juan

En la época del nacimiento de Juan, los judíos se encontraban en una situación deplorable. Y para evitar la insurrección, se les permitió tener un gobierno separado, de nombre, mientras que los romanos virtualmente los gobernaban. Los judíos vieron que su poder y su libertad estaban restringidos y que, en realidad, estaban bajo el yugo romano. Los romanos se arrogaban el derecho de nombrar sacerdotes y destituirlos cuando quisieran. Así se abrió una puerta para que el sacerdocio se corrompiera. Los sacerdotes, al no haber sido nombrados divinamente, abusaron de su cargo y fueron infieles en sus ministerios. Hombres de moral corrupta, con dinero e influencia, obtuvieron el favor de aquellos en el poder, y tuvieron éxito en alcanzar el sacerdocio. Todo el país sintió su opresión, y la revuelta y la disensión fueron el resultado de este estado de cosas. [RH 7 de enero de 1873, par. 1](#)

Los piadosos judíos esperaban, creían y oraban fervientemente por la venida del Mesías. Dios no podía manifestar su gloria y poder a su pueblo a través de un sacerdocio corrupto. El tiempo fijado para favorecer a su pueblo había llegado. La fe de los judíos se había enturbiado como consecuencia de su alejamiento de Dios. Muchos de los dirigentes del pueblo introdujeron sus propias tradiciones y las impusieron a los judíos como mandamientos de Dios. Los judíos piadosos creían y confiaban en Dios, que no dejaría a su pueblo en esta condición, para que fuera un oprobio a los paganos. En el pasado les había suscitado un libertador cuando lo habían invocado en su angustia. Por las predicciones de los profetas, pensaban que había llegado el tiempo señalado por Dios para la venida del Mesías. Y cuando él viniera, tendrían una clara revelación de la voluntad divina, y que sus doctrinas serían liberadas de las tradiciones y ceremonias innecesarias que habían confundido su fe. Los piadosos y ancianos judíos esperaban día y noche la venida del Mesías, rogando poder ver al Salvador antes de morir. Anhelaban ver la nube de ignorancia y fanatismo disipada de las mentes de la gente. [RH 7 de enero de 1873, par. 2](#)

"Zacarías e Isabel eran ambos justos ante Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor". Eran de edad muy avanzada. Zacarías ejercía el santo oficio del sacerdocio. "Y aconteció que mientras ejercía el oficio sacerdotal delante de Dios en el orden de su curso, según la costumbre del oficio sacerdotal, le tocó en suerte quemar incienso cuando entraba en el templo del Señor. Y toda la multitud del pueblo oraba fuera a la hora del incienso. Y se le

apareció un ángel del Señor de pie a la derecha del altar del incienso". [RH 7 de enero de 1873, par. 3](#)

Y cuando Zacarías vio al ángel de Dios, quedó sorprendido y turbado. Esta alma concienzuda y temerosa de Dios se preguntaba si él mismo había ofendido a Dios, y si este mensajero divino había venido a reprender, o en juicio, a condenar. El mensajero celestial lo animó con estas palabras: [RH 7 de enero de 1873, par. 4](#)

"No temas, Zacarías, porque tu oración ha sido escuchada; y tu mujer Isabel te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Y tendrás gozo y alegría; y muchos se alegrarán de su nacimiento. Porque será grande a los ojos del Señor, y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu Santo. Y muchos de los hijos de Israel se convertirán al Señor su Dios. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y de los desobedientes a la sabiduría de los justos; para preparar un pueblo dispuesto para el Señor." [RH 7 de enero de 1873, par. 5](#)

Con estas palabras, el ángel Gabriel ordenó a Zacarías que educara a Juan en hábitos de estricta templanza. Esto era para asegurarle salud física, mental y moral, para que estuviera cualificado para la importante misión de preparar un pueblo para el Señor. Para llevar a cabo esta gran obra, el Señor debía trabajar con él. El Espíritu de Dios estaría con Juan si él fuera obediente al requerimiento del ángel. [RH 7 de enero de 1873, par. 6](#)

Juan tenía ante sí una gran obra, y para que tuviera una constitución física sana y poder mental y moral para llevarla a cabo, debía controlar el apetito y las pasiones. Juan debía ser un reformador y, con su vida abstemia y su vestimenta sencilla, reprender los hábitos intemperantes y la pecaminosa extravagancia del pueblo. La indulgencia del apetito en comidas lujosas y el uso del vino estaban disminuyendo la fuerza física y debilitando el intelecto, de modo que el crimen y los pecados graves no parecían pecaminosos. El ángel Gabriel dio instrucciones especiales a los padres de Juan con respecto a la templanza. Uno de los ángeles exaltados del trono del Cielo dio una lección sobre la reforma de la salud. Juan debía reformar a los hijos de Israel y convertirlos al Señor. Tenía la promesa de que Dios obraría con él. Debía "volver el corazón de los padres a los hijos, y el de los desobedientes a la sabiduría de los justos, a fin de preparar un pueblo dispuesto para el Señor." [RH 7 de enero de 1873, par. 7](#)

Juan era un representante del pueblo de Dios en los últimos días, a quien Dios ha encomendado verdades importantes y solemnes. El mundo en general está entregado a la glotonería y a la indulgencia de las bajas pasiones. La luz de la reforma de la salud se abre ante el pueblo de Dios en este día, para que puedan ver la necesidad de mantener sus apetitos y pasiones bajo el control de los poderes superiores de la mente. Esto también es necesario, para que puedan tener fuerza mental y claridad para discernir la cadena sagrada de la verdad, y apartarse de los

errores hechizantes y de las fábulas agradables que están inundando el mundo. Su labor consiste en presentar ante el pueblo la doctrina pura de la Biblia. De ahí que la reforma de la salud encuentre su lugar en la obra preparatoria de la segunda aparición de Cristo. [RH 7 de enero de 1873, par. 8](#)

Zacarías se asombró tanto de las palabras del ángel como de su aparición. Tenía una opinión tan humilde de sí mismo que pensó que no era posible que fuera honrado así por el Señor. Preguntó: "¿Cómo sabré yo esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer muy anciana. Zacarías olvidó por un momento el poder ilimitado de Dios, y que nada era imposible para él. No recordó el caso de Abraham y Sara, y el cumplimiento de la promesa de Dios a ellos. [RH 7 de enero de 1873, par. 9](#)

Zacarías recibió una confirmación del mensaje del ángel: "He aquí que quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que se cumplan estas cosas, por cuanto no creíste en mis palabras que se cumplirán a su tiempo". Pronto se dio cuenta de la veracidad de la misión divina. Apenas se fue el ángel, quedó mudo. [RH 7 de enero de 1873, par. 10](#)

El oficio particular de Zacarías era orar en nombre del pueblo, por el perdón de los pecados públicos y nacionales, y rogar fervientemente por la venida del Salvador largamente esperado, que creían debía redimir a su pueblo. Cuando Zacarías intentó orar, no pudo pronunciar palabra. El pueblo esperó mucho tiempo la aparición de Zacarías, para saber si Dios les había dado alguna señal visible de su aprobación. Empezaron a temer, por su larga espera, que Dios hubiera manifestado su desagrado. Cuando Zacarías salió del templo, su semblante resplandecía con la luz que el ángel celestial había reflejado sobre él. Pero no podía hablar al pueblo. Les hizo señales de que un ángel se le había aparecido en el templo, y a causa de su incredulidad fue privado del poder de hablar, hasta que se cumpliera la predicción del ángel. [RH 7 de enero de 1873, par. 11](#)

Poco después del nacimiento de Juan, "la lengua de Zacarías se desató, y habló y alabó a Dios. Y sobrevino temor a todos los que moraban alrededor de ellos; y todas estas palabras fueron divulgadas por toda la región montañosa de Judea. Y todos los que los oían, los guardaban en su corazón, diciendo: ¿Qué niño será éste? Y la mano del Señor estaba con él; y su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo, y profetizaba. Y el niño creció, y se fortaleció en espíritu, y estuvo en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel." [RH 7 de enero de 1873, par. 12](#)

El profeta Juan se separó de sus amigos y parientes y se estableció en el desierto. Se privó de las comodidades ordinarias de la vida. Su comida era sencilla. Su vestimenta era una prenda hecha de tela de pelo ceñida a la cintura con una faja de cuero. Sus padres lo habían consagrado a Dios de la manera más solemne desde su nacimiento. [RH 7 de enero de 1873, par. 13](#)

La vida de Juan, aunque transcurrida en el desierto, no fue inactiva. Su separación de la sociedad no lo hizo sombrío y malhumorado, ni estaba inconforme

con su vida solitaria de penurias y privaciones. Fue su elección aislarse de los lujos de la vida y de la sociedad depravada. El orgullo, la envidia, los celos y las pasiones corruptas parecían controlar los corazones de los hombres. Pero Juan estaba apartado de la influencia de estas cosas y, con ojo perspicaz y maravilloso discernimiento, leía el carácter de los hombres. Vivía en el tranquilo retiro del desierto, y ocasionalmente se mezclaba en sociedad; pero no permanecía mucho tiempo donde la atmósfera moral parecía estar contaminada. Temía que la vista de sus ojos y el oído de sus oídos pervirtieran de tal modo su mente que perdiera el sentido de la pecaminosidad del pecado. Tenía ante sí una gran obra, y era necesario que formara un carácter libre de toda influencia circundante. Era necesario que sus condiciones físicas, mentales y morales fuesen del tipo elevado y noble que lo calificaría para una obra que requería firmeza e integridad, para que cuando apareciese entre los hombres pudiese iluminarlos y ser un instrumento para dar una nueva dirección a sus pensamientos y despertarlos a la necesidad de formar caracteres rectos. Juan elevaría al pueblo a la norma de la perfección divina. Estudió las peculiaridades de las mentes, para saber cómo adaptar sus instrucciones a la gente. [RH 7 de enero de 1873, par. 14](#)

Juan no se sentía lo suficientemente fuerte como para soportar la gran presión de la tentación que encontraría en la sociedad. Temía que su carácter fuera moldeado de acuerdo con las costumbres prevalecientes de los judíos, y escogió el desierto como su escuela, en la cual su mente podría ser educada y disciplinada adecuadamente a partir del gran libro de la naturaleza de Dios. En el desierto, Juan podía negarse a sí mismo con mayor facilidad y controlar su apetito, y vestirse de acuerdo con la sencillez natural. Y no había nada en el desierto que pudiera apartar su mente de la meditación y la oración. Satanás tenía acceso a Juan, aun después de haber cerrado todas las vías a su alcance por las que podía entrar. Pero sus hábitos de vida eran tan puros y naturales que podía discernir al enemigo, y tenía fuerza de espíritu y decisión de carácter para resistirle. [RH 7 de enero de 1873, par. 15](#)

El libro de la naturaleza estaba abierto ante Juan con su inagotable caudal de variada instrucción. Buscó el favor de Dios, y el Espíritu Santo se posó sobre él y encendió en su corazón un celo ardiente por realizar la gran obra de llamar al pueblo al arrepentimiento y a una vida más elevada y santa. Juan se estaba preparando, mediante las privaciones y penurias de su vida retirada, para controlar de tal manera todas sus facultades físicas y mentales que pudiera permanecer entre el pueblo tan impasible ante las circunstancias circundantes como las rocas y montañas del desierto que lo habían rodeado durante treinta años. [RH 7 de enero de 1873, par. 16](#)

El estado de los asuntos públicos cuando comenzó la obra de Juan era inestable. Reinaban la discordia y la insurrección, cuando la voz de Juan se alzó por primera vez, como el sonido de una trompeta que repicaba desde el desierto, estremeciendo

los corazones de todos los que la oían con un poder nuevo y extraño. Juan denunció intrépidamente los pecados del pueblo, diciendo: "Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos está cerca". Multitudes respondieron a la voz del profeta y acudieron en tropel al desierto. Vieron, en el singular vestido y aspecto de este profeta, una semejanza con la descripción de los antiguos videntes; y prevaleció la opinión de que era uno de los profetas resucitados de entre los muertos. [RH 7 de enero de 1873, par. 17](#)

El propósito de Juan era sobresaltar y despertar al pueblo, y hacerlo temblar a causa de su gran maldad. Con sencillez y simplicidad, señaló los errores y crímenes de los hombres. Sus palabras estaban cargadas de fuerza y, a pesar de que el pueblo era reacio a escuchar la denuncia de sus vidas impías, no pudo resistirse a sus palabras. No halagaba a nadie, ni recibía halagos de nadie. La gente, como de común acuerdo, acudió a él arrepentida y confesando sus pecados, y fueron bautizados por él en el Jordán. [RH 7 de enero de 1873, par. 18](#)

Reyes y gobernantes acudieron al desierto para escuchar al profeta, y se interesaron y se convencieron profundamente cuando les señaló sin temor sus pecados particulares. Su discernimiento de carácter y su vista espiritual leían los propósitos y los corazones de los que acudían a él, y sin temor les decía, tanto a los ricos como a los pobres, a los honorables como a los humildes, que sin el arrepentimiento de sus pecados y una conversión completa, aunque pudieran pretender ser justos, no podrían gozar del favor de Dios ni tener parte en el reino del Mesías, cuya venida él anunciaba. [RH 7 de enero de 1873, par. 19](#)

Con el espíritu y el poder de Elías, Juan denunció las corrupciones de los judíos y alzó la voz para reprender sus pecados prevalecientes. Sus discursos eran claros, punzantes y convincentes. Muchos se arrepintieron de sus pecados y, como prueba de su arrepentimiento, fueron bautizados por él en el Jordán. Esta fue la obra preparatoria para el ministerio de Cristo. Muchos fueron convencidos por las claras verdades pronunciadas por este fiel profeta; pero, al rechazar la luz, quedaron envueltos en tinieblas más profundas, de modo que estaban plenamente preparados para apartarse de las evidencias que asistían a Jesús, de que él era el verdadero Mesías. [RH 7 de enero de 1873, par. 20](#)

14 de enero de 1873

Vida y misión de Juan

Mientras Juan esperaba el ministerio y los milagros de Cristo, apeló a la gente, "diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado." Tuvo éxito en su ministerio. Personas de todo rango, altas y bajas, ricas y pobres, se sometieron a las exigencias del profeta, como les era necesario para participar en el reino que él venía a declarar. Muchos de los escribas y fariseos acudieron a él, confesando sus

pecados, y fueron bautizados por él en el Jordán. Las confesiones hechas por los fariseos asombraron al profeta; porque se habían exaltado a sí mismos como mejores que los demás hombres, y habían mantenido una alta opinión de su propia piedad y valía. Cuando trataron de obtener la remisión de sus pecados, y revelaron los secretos de sus vidas, que habían estado ocultos a los ojos de los hombres, el profeta se asombró. "Pero cuando vio que muchos de los fariseos y saduceos venían a su bautismo, les dijo: Generación de víboras, ¿quién os ha amonestado para que huyáis de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento. Y no penséis decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede, de estas piedras, suscitar hijos a Abraham." [RH 14 de enero de 1873, par. 1](#)

Toda la nación judía parecía afectada por la misión de Juan. Las amenazas de Dios a causa de sus pecados, repetidas por el profeta, los alarmaron por un tiempo. Juan sabía que abrigaban la idea de que, por ser de la descendencia de Abrahán, estaban firmemente establecidos en el favor de Dios, mientras que él aborrecía su conducta. Su conducta era, en muchos aspectos, incluso peor que la de las naciones paganas a las que se sentían tan superiores. El profeta les presentó fielmente la capacidad de Dios para suscitar a los que ocuparían su lugar y serían más dignos hijos de Abrahán. Les dijo claramente que Dios no dependía de ellos para cumplir sus propósitos, pues podía proporcionar medios y arbitrios independientes de ellos para llevar adelante su gran obra, que había de realizarse en pureza y justicia. Juan añade además: "Y ahora también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego". Les inculca que el valor del árbol se determina por el fruto que produce. Aunque un árbol pueda llevar un nombre exaltado, si no produce fruto, o si su fruto es indigno de ese nombre, el nombre no servirá de nada para salvar al árbol de la destrucción. "De los espinos no se recogen higos, ni de las zarzas se recogen uvas". [RH 14 de enero de 1873, par. 2](#)

El profeta de Dios quedó impresionado por el Espíritu Santo de que muchos de los fariseos y saduceos que pedían el bautismo no tenían verdadera convicción de sus pecados. Tenían motivos egoístas. Pensaban que si se hacían amigos del profeta, tendrían más posibilidades de ser favorecidos personalmente por el Príncipe venidero. En su ceguera creían que él iba a establecer un reino temporal, y otorgar honores y riquezas a sus súbditos. [RH 14 de enero de 1873, par. 3](#)

Juan reprendió su orgullo egoísta y su avaricia. Les advirtió de su incredulidad y condenó su hipocresía. Les dijo que no habían cumplido las condiciones de la alianza por su parte, que les daría derecho a las promesas que Dios hizo a un pueblo fiel y obediente. Sus alardes orgullosos de ser hijos de Abrahán no los convertían realmente en tales. Sus exhibiciones de orgullo, su arrogancia, sus celos, su egoísmo y su crueldad, imprimieron a sus caracteres el sello de una

generación de víboras, en vez de los hijos del obediente y justo Abrahán. Sus obras malvadas los habían descalificado para reclamar las promesas que Dios hizo a los hijos de Abraham. Juan les aseguró que Dios levantaría hijos a Abrahán de las mismas piedras, a quienes podría cumplir su promesa, en vez de depender de los hijos naturales de Abrahán que habían descuidado la luz que Dios les había dado, y se habían endurecido por la ambición egoísta y la malvada incredulidad. Les dijo que si realmente eran hijos de Abrahán, harían las obras de su padre Abrahán. Tendrían la fe, el amor y la obediencia de Abraham. Pero no dieron este fruto. No tenían derecho a Abraham como su padre, ni a las promesas que Dios hizo a la simiente de Abraham. "Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego". Mientras profesaban ser el pueblo que guardaba los mandamientos de Dios, sus obras negaban su fe, y sin verdadero arrepentimiento de sus pecados no tendrían parte en el reino de Cristo. La justicia, la benevolencia, la misericordia y el amor de Dios caracterizarían las vidas de su pueblo guardador de los mandamientos. A menos que estos frutos se vieran en su vida diaria, toda su profesión no tendría más valor que la paja que sería consagrada al fuego de la destrucción. [RH 14 de enero de 1873, par. 4](#)

Los judíos se habían engañado a sí mismos al malinterpretar las palabras del Señor a través de sus profetas, de su eterno favor a su pueblo Israel. [RH 14 de enero de 1873, par. 5](#)

"Así dice el Señor, que da el sol para luz de día, y las ordenanzas de la luna y de las estrellas para luz de noche, que divide el mar cuando rugen sus olas; el Señor de los ejércitos es su nombre: Si esas ordenanzas se apartan de delante de mí, dice el Señor, también la descendencia de Israel dejará de ser nación delante de mí para siempre. Así ha dicho el Señor: Si se pueden medir los cielos arriba y escudriñar los cimientos de la tierra abajo, también yo desecharé a toda la descendencia de Israel por todo lo que han hecho, dice el Señor." [Jeremías 31:35-37](#). [RH 14 de enero de 1873, par. 6](#)

Los judíos se aplicaban a sí mismos estas palabras. Y como Dios les había mostrado tan gran favor y misericordia, se lisonjaban de que, a pesar de sus pecados e iniquidades, todavía los retendría como su pueblo favorecido y derramaría bendiciones especiales sobre ellos. Aplicaron mal las palabras de Jeremías, y dependieron para su salvación de ser llamados hijos de Abraham. Si en verdad hubieran sido dignos del nombre de hijos de Abrahán, habrían seguido el recto ejemplo de su padre Abrahán y habrían hecho las obras de Abrahán. [RH 14 de enero de 1873, par. 7](#)

Este ha sido el peligro del pueblo de Dios en todas las épocas; y especialmente es el peligro de los que viven cerca del fin de los tiempos. El apóstol nos cita como advertencia la incredulidad, la ceguera, la rebelión y los pecados repetidos de los hebreos. Pablo declara claramente que "todas estas cosas les acontecieron como

ejemplos; y están escritas para nuestra amonestación, sobre quienes ha llegado el fin del mundo." Si, en estos últimos días de peligro, para animar a las personas que ocupan puestos de responsabilidad, Dios, por su misericordia, les da un testimonio de favor, con frecuencia se enaltecen y pierden de vista sus fragilidades y debilidades, y confían en su propio juicio, lisonjeándose de que Dios no puede realizar su obra sin su ayuda especial. Confían en su propia sabiduría; y el Señor les permite, por un tiempo, prosperar aparentemente, para revelar la debilidad y la locura del corazón natural. Pero el Señor, a su tiempo y a su manera, derribará el orgullo y la locura de estos engañados y les mostrará su verdadera condición. Si aceptan la humillación y, mediante la confesión y el arrepentimiento sincero, se vuelven al Señor, perfeccionando la santidad en el temor de Dios, él les renovará su amor. Pero si cierran los ojos a sus propios pecados, como hicieron los judíos, y escogen sus propios caminos, el Señor los entregará a la ceguera de mente y a la dureza de corazón, para que no puedan discernir las cosas del Espíritu de Dios. [RH 14 de enero de 1873, par. 8](#)

Dios no puede hacer mucho por el hombre, porque éste malinterpreta sus bendiciones, y concluye que es favorecido a causa de alguna bondad en sí mismo. No es seguro hablar en alabanza de los mortales; porque ellos no pueden soportarlo. Satanás tiene el trabajo especial de halagar a las pobres almas, y no necesita la ayuda de los siervos del Señor en este asunto. Cuán pocos se dan cuenta de la debilidad de la naturaleza humana y de la sutileza de Satanás. Muchos en estos últimos días se están preparando para la aflicción y la tristeza, o para la completa separación del favor de Dios, a causa de su orgullo y justicia propia. Caerán por exaltación propia. [RH 14 de enero de 1873, par. 9](#)

El profeta Juan inculcó al pueblo la necesidad de que su profesión fuera acompañada de buenas obras. Sus palabras y acciones serían sus frutos y determinarían el carácter del árbol. Si sus obras eran malas, la verdad de Dios testificaría contra ellos. Dios de ningún modo excusaría el pecado en un pueblo que había sido iluminado, aunque en sus días de fidelidad y pureza lo hubiera amado y le hubiera dado promesas especiales. Estas promesas y bendiciones estaban siempre bajo la condición de obediencia de su parte. [RH 14 de enero de 1873, par. 10](#)

El Señor pronunció, por boca de Moisés, bendiciones sobre los obedientes y maldiciones sobre los desobedientes. "No os haréis ídolos", fue el mandato de Dios. "Guardad mis sábados y venerad mi santuario. Yo soy el Señor. Si anduviereis en mis estatutos, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, yo os daré lluvia a su tiempo, y la tierra dará su fruto, y los árboles del campo darán su fruto". Se enumeran muchas y grandes bendiciones que Dios otorgaría; y luego, por encima de todas las demás bendiciones, prometió: "Estableceré mi tabernáculo entre vosotros, y mi alma no os abominará. Y andaré entre vosotros, y

seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo". "Pero si no me escuchareis, y no pusiereis por obra todos estos mandamientos; y si despreciareis mis estatutos, o si vuestra alma abominare mis decretos, de modo que no pusiereis por obra todos mis mandamientos, sino que quebrantareis mi pacto, yo también os haré esto: Y pondré sobre vosotros terror, tisis y agonía ardiente, que consuma los ojos y cause dolor de corazón; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán. Y pondré mi rostro contra vosotros, y seréis muertos delante de vuestros enemigos. Reinarán sobre vosotros los que os aborrecen, y huiréis cuando nadie os persiga." [RH 14 de enero de 1873, par. 11](#)

Los judíos estaban experimentando el cumplimiento de la maldición amenazada de Dios por su alejamiento de él, y por su iniquidad; sin embargo, no tomaron estas cosas en serio, y afligieron sus almas ante Dios. Un pueblo que los odiaba gobernaba sobre ellos. Reclamaban las bendiciones que Dios había prometido conferirles si eran obedientes y fieles. Pero al mismo tiempo estaban sufriendo bajo la maldición de Dios a causa de la desobediencia. Juan les declaró que si no daban fruto, serían cortados y arrojados al fuego. [RH 14 de enero de 1873, par. 12](#)

Especificó los frutos que debían dar para convertirse en súbditos del reino de Cristo, que eran obras de amor, misericordia y benevolencia. Debían tener caracteres virtuosos. Estos frutos serían el resultado de un arrepentimiento y una fe genuinos. Si eran bendecidos con la abundancia, y veían a otros indigentes, debían repartir con ellos. Deben ser trabajadores. "El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo. Vinieron también publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? Y él les dijo: No exijáis más de lo que os está señalado. También los soldados le preguntaron, diciendo: ¿Y qué haremos? Y él les dijo: No hagáis violencia a nadie, ni acuséis a nadie falsamente; y contentaos con vuestro salario." [RH 14 de enero de 1873, par. 13](#)

Juan dio a sus discípulos lecciones de piedad práctica. Les mostró que la verdadera bondad, honestidad y fidelidad debían verse en su vida diaria, y que debían estar animados por principios altruistas, o no serían mejores que pecadores comunes. [RH 14 de enero de 1873, par. 14](#)

Si no mejoraban a los demás dentro de la esfera de su influencia, serían como el árbol infructuoso. Sus riquezas no debían emplearse únicamente con fines egoístas. Debían aliviar las necesidades de los indigentes y hacer ofrendas voluntarias a Dios para promover los intereses de su causa. No debían abusar de sus privilegios para oprimir, sino que debían proteger a los indefensos, reparar los agravios de los perjudicados y dar así un noble ejemplo de benevolencia, compasión y virtud a los que eran inferiores y dependientes. Si no cambiaban su conducta, sino que continuaban siendo extravagantes, egoístas y vacíos de principios, representarían correctamente el árbol que no da buenos frutos. Esta lección es aplicable a todos los cristianos. Los seguidores de Cristo deben mostrar al mundo un cambio en su

vida para mejor, y por sus buenas obras mostrar la influencia transformadora del Espíritu de Dios en sus corazones. Pero hay muchos que no dan fruto para la gloria de Dios; no dan evidencia de un cambio radical en su vida. Aunque hacen una alta profesión, no han sentido la necesidad de obtener una experiencia personal por sí mismos, comprometiéndose en los deberes cristianos con corazones de amor, intensificados por sus nuevas y santas obligaciones, sintiendo el peso de su responsabilidad al hacer la obra de su Maestro con prontitud y diligencia. [RH 14 de enero de 1873, par. 15](#)

La gente pensaba que Juan podía ser el Mesías prometido. Su vida fue desinteresada y estuvo marcada por la humildad y la abnegación. Sus enseñanzas, exhortaciones y reprimendas fueron fervientes, sinceras y valientes. En su misión, no se volvió ni a la derecha ni a la izquierda para cortejar los favores o el aplauso de nadie. No aspiraba al honor ni a la dignidad mundanos, sino que era humilde de corazón y de vida, y no se arrogaba honores que no le pertenecían. Aseguró a sus seguidores que él no era el Cristo. [RH 14 de enero de 1873, par. 16](#)

Juan, como profeta, se erigió en representante de Dios para mostrar la conexión entre la ley y los profetas y la dispensación cristiana. Su obra y su ministerio se remontaban a la ley y a los profetas, mientras que, al mismo tiempo, señalaba al pueblo hacia Cristo, como Salvador del mundo. Alzó la voz y clamó al pueblo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". [RH 14 de enero de 1873, par. 17](#)

Multitudes siguieron a este singular profeta de lugar en lugar, y muchos sacrificaron todo para obedecer sus instrucciones. Los reyes y los nobles de la tierra se sentían atraídos por este profeta de Dios, y le escuchaban con gusto. Cuando Juan vio que la atención de la gente se dirigía hacia él, pensando que podría ser el que venía, buscó toda oportunidad para dirigir la atención de la gente hacia Uno más poderoso que él. [RH 14 de enero de 1873, par. 18](#)

21 de enero de 1873

Vida y misión de Juan

La vida de Cristo había sido tan retirada y apartada en Nazaret que Juan no lo conocía personalmente y no sabía con certeza que era el Mesías. Conocía las circunstancias de su nacimiento y creía que era el prometido. La vida retirada de Cristo durante treinta años en Nazaret, en la que no dio ninguna prueba especial de su condición de Mesías, hizo dudar a Juan de que fuera realmente Aquel para cuya venida debía preparar el camino. Juan, sin embargo, reposó el asunto en la fe, creyendo plenamente que Dios lo aclararía a su debido tiempo. El Señor le había mostrado que el Mesías le sería señalado por una señal clara; cuando esto ocurriera, entonces Juan podría presentarlo al mundo como el Mesías largamente

esperado, el Cordero de Dios que había de quitar el pecado del mundo. [RH 21 de enero de 1873, par. 1](#)

Juan había oído hablar del carácter sin pecado y de la pureza sin mancha de Cristo. Su vida estaba en armonía con lo que el Señor le había revelado respecto a uno que estaba entre ellos cuya vida estaba libre de la mancha del pecado. Juan había visto también que él debía ser el ejemplo para todo pecador arrepentido. Cuando Cristo se presentó para ser bautizado, Juan lo reconoció de inmediato como el superior que se le había revelado. Discernió, en la persona y el comportamiento de Cristo, un carácter superior al de cualquier otro hombre que hubiera visto jamás. La atmósfera misma de su presencia era santa y sobrecogedora. Aunque no lo conocía como el Mesías, Juan nunca había recibido de nadie una influencia tan santa como cuando estaba en presencia de Cristo. Inmediatamente sintió la superioridad de Cristo, y rehuyó realizar el rito del bautismo a alguien a quien sabía libre de pecado. Muchos habían acudido a él para recibir el bautismo del arrepentimiento, confesando sus pecados y crímenes; pero Juan no podía entender por qué el único sin pecado sobre la tierra pedía una ordenanza que implicaba culpa, confesando virtualmente, mediante el símbolo del bautismo, la contaminación que debía ser lavada. Discutió con Cristo, reconociendo su superioridad, y se negó a administrar la ordenanza, diciendo: "Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?". Con firme y gentil autoridad, Jesús renuncia a la negativa de Juan y a su alegato de indignidad, diciendo: "Permite que así sea ahora; porque así conviene que cumplamos toda justicia." [RH 21 de enero de 1873, par. 2](#)

Cristo no vino confesando sus propios pecados, sino que la culpa le fue imputada como sustituto del pecador. No vino a arrepentirse por sí mismo, sino en nombre del pecador. Como el hombre había transgredido la ley de Dios, Cristo debía cumplir todos los requisitos de esa ley, y mostrar así una obediencia perfecta. "He aquí que vengo, oh Dios, a hacer tu voluntad". Cristo honró la ordenanza del bautismo sometándose a este rito. En este acto se identificó con su pueblo como su representante y cabeza. Como su sustituto, toma sobre sí sus pecados, contándose a sí mismo con los transgresores, dando los pasos que el pecador debe dar, y haciendo el trabajo que el pecador debe hacer. Su vida de sufrimiento y paciente resistencia después de su bautismo fue un ejemplo para los pecadores convertidos de lo que deben soportar y sufrir pacientemente como consecuencia de sus transgresiones y pecados. Juan finalmente cedió a la petición de Cristo, a pesar de sus sentimientos de indignidad para bautizarlo, y realizó el servicio. Condujo al Salvador del mundo al río Jordán, en presencia de un gran número de personas, y lo sepultó en el agua. [RH 21 de enero de 1873, par. 3](#)

Después que Cristo se levantó del agua y de la mano de Juan, salió a la orilla del Jordán y se inclinó en actitud de oración. Los ojos de Juan estaban fijos en Cristo

con el más profundo interés y asombro. Su corazón se conmovió al verle inclinado como un suplicante. Las manos de Cristo estaban levantadas hacia arriba, y su mirada parecía penetrar en el Cielo. Como ejemplo del creyente, su humanidad sin pecado suplicaba el apoyo y la fuerza de su Padre Celestial, cuando estaba a punto de comenzar su labor pública como Mesías. Jesús derramó su alma en ferviente oración. Una nueva e importante era se abría ante él. Su vida anterior, tranquila y apacible, llegaba a su fin. Había sido feliz en una vida de industria y trabajo, mientras cumplía con los deberes que corresponden a un hijo. Fue un ejemplo para los niños, jóvenes y adultos. Su conducta demostraba que sentía la importancia y la solemnidad del momento. Sabía que pruebas, fatigas, conflictos, sufrimiento y muerte estaban en el camino por el que sus pies habían entrado. Sentía el peso de las responsabilidades que debía asumir. Estaba a punto de comprometerse en nuevos y arduos deberes. Un sentido de la pecaminosidad de los hombres y de la dureza de sus corazones, que los separaba de Dios, le convenció de que sólo unos pocos discernirían su misión misericordiosa y aceptarían la salvación que vino del Cielo a traerles. [RH 21 de enero de 1873, par. 4](#)

Nunca antes los ángeles habían escuchado una oración como la que Cristo ofreció en su bautismo, y estaban deseosos de ser los portadores del mensaje del Padre a su Hijo. Pero, ¡no! directamente del Padre emana la luz de su gloria. Los cielos se abrieron, y los rayos de gloria se posaron sobre el Hijo de Dios y asumieron la forma de una paloma, con apariencia de oro bruñido. La forma de paloma era emblemática de la mansedumbre y dulzura de Cristo. Mientras el pueblo permanecía estupefacto, con los ojos fijos en Cristo, desde el cielo que se abría llegaron estas palabras: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Las palabras de confirmación de que Cristo es el Hijo de Dios fueron dadas para inspirar fe a los que presenciaban la escena, y para sostener al Hijo de Dios en su ardua obra. A pesar de que el Hijo de Dios estaba revestido de humanidad, Jehová, con su propia voz, le asegura su filiación con el Eterno. En esta manifestación a su Hijo, Dios acepta a la humanidad como exaltada por la excelencia de su amado Hijo. [RH 21 de enero de 1873, par. 5](#)

Como Juan había presenciado ahora la paloma celestial posada sobre Jesús, que era la señal prometida del Mesías, extendió la mano y proclamó con seguridad ante la multitud: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." A partir de ese momento, Juan no tuvo ninguna duda de que Jesús era el verdadero Mesías. [RH 21 de enero de 1873, par. 6](#)

Después de esto, Jesús se retiró al desierto, para ser tentado por el diablo durante cuarenta días. Terminado su largo ayuno, ganada la victoria, vuelve a las orillas del Jordán, mezclándose de nuevo con los discípulos de Juan, pero sin dar ninguna evidencia externa de su obra especial, y sin tomar ninguna medida para hacerse notar. [RH 21 de enero de 1873, par. 7](#)

Se enviaron hombres de la más alta autoridad de Jerusalén para interesarse por la gran agitación que Juan estaba creando. Estaba llamando a ciudades y pueblos enteros para que escucharan su voz de advertencia; y ellos querían conocer la autoridad del profeta para reclamar así la atención del pueblo y poner el mundo patas arriba. Estos mensajeros retaron a Juan a que les dijera con certeza si él era el Mesías. Juan confesó: Yo no soy el Cristo. Y ellos le preguntaron: ¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías? Y él dijo: No lo soy. ¿Eres tú aquel profeta? Y él respondió: No. Entonces le dijeron: ¿Quién eres tú? para que respondamos a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? Dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. Juan es entonces cuestionado en cuanto a su autoridad para bautizar, y así agitar a la gente, cuando él no afirma ser Cristo, o Elías, ni ese profeta. Las palabras "aquel profeta" se refieren a Moisés. Los judíos se habían inclinado a la creencia de que Moisés resucitaría de entre los muertos y sería llevado al cielo. Ellos no sabían que Moisés ya había sido resucitado. [RH 21 de enero de 1873, par. 8](#)

Cuando vino Juan, bautizando con agua, los judíos pensaron que podría ser el profeta Moisés resucitado de entre los muertos, pues parecía tener un conocimiento profundo de las profecías y comprender la historia de los hebreos y su peregrinación por el desierto como consecuencia de sus injustas murmuraciones y su continua rebelión. También recordaron las peculiares circunstancias del nacimiento de Juan, y la maravillosa manifestación de Dios a Zacarías, su padre, en el templo, por la visita del ángel de la presencia de Dios, y el poder del habla quitado a Zacarías, porque no creyó las palabras del ángel, y el desatar de su lengua en el nacimiento de Juan. En los últimos treinta años, estos importantes hechos se habían olvidado considerablemente. Pero cuando Juan apareció como profeta, se recordó la manifestación del Espíritu de Dios en su nacimiento. [RH 21 de enero de 1873, par. 9](#)

Cuando los mensajeros de la más alta autoridad de Jerusalén estaban en comunicación con Juan en referencia a su misión y obra, él podría haber asumido honores para sí mismo, si hubiera estado dispuesto. Pero no quiso asumir honores que no le correspondían. Mientras conversaba con los mensajeros, de repente se le encendieron los ojos, se le iluminó el semblante y todo su ser pareció conmovido por una profunda emoción, al descubrir la persona de Jesús entre la multitud. Levantó la mano, señalando a Cristo, diciendo: Hay entre vosotros uno a quien no conocemos. He venido a preparar el camino a aquel a quien ahora veis. Él es el Mesías. Aquel que viene detrás de mí es preferido antes que yo, cuya hebilla no soy digno de desatar. [RH 21 de enero de 1873, par. 10](#)

"Al día siguiente, Juan vio a Jesús que se le acercaba y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un hombre que es preferido antes que yo; porque era antes que yo. Y yo

no le conocía; pero para que fuese manifestado a Israel, por eso he venido bautizando con agua. Y Juan dio testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y se posó sobre él. Y yo no le conocía. Pero el que me envió a bautizar con agua, él mismo me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu, y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y vi y di testimonio de que éste es el Hijo de Dios. De nuevo, al día siguiente, Juan se puso en pie con dos de sus discípulos; y mirando a Jesús que andaba, dijo: He aquí el Cordero de Dios". Los dos discípulos le oyeron hablar y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, los vio que le seguían y les dijo: ¿Qué buscáis? Los discípulos confesaron que buscaban a Cristo, y que deseaban conocerle y ser instruidos por él en su casa. Estos dos discípulos quedaron encantados con las lecciones profundamente impresionantes, aunque sencillas y prácticas, de Cristo. Sus corazones nunca se habían conmovido tanto. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de estos discípulos. Estaba interesado por sus amigos y parientes, y deseaba que ellos también vieran a Cristo y oyeran por sí mismos sus preciosas lecciones. Andrés fue en busca de su hermano Simón, y con seguridad afirmó haber encontrado a Cristo, el Mesías, el Salvador del mundo. Llevó a su hermano a Jesús, y en cuanto éste le miró, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas, que por interpretación es piedra. Al día siguiente, Cristo eligió a otro discípulo, Felipe, y le ordenó que le siguiera. Felipe creía plenamente que Cristo era el Mesías, y empezó a buscar a otros para llevarlos a escuchar las enseñanzas de Cristo, que tanto le habían encantado. Entonces Felipe encontró a Natanael. Era uno de los que oyeron a Juan proclamar: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Se sintió profundamente convencido y se retiró a un bosquecillo, oculto a toda mirada humana, y allí meditó sobre el anuncio de Juan, recordando las profecías relativas a la venida del Mesías y a su misión. Se preguntaba así: ¿Sería éste el Mesías que tanto esperaban y deseaban ver? En el corazón de Natanael brotó la esperanza de que éste fuera el que salvaría a Israel. Se inclinó ante Dios y rogó que si la persona a quien Juan había declarado como el Redentor del mundo era realmente el libertador prometido, que se le diera a conocer. El Espíritu del Señor se posó sobre Natanael de una manera tan especial que quedó convencido de que Cristo era el Mesías. Mientras Natanael oraba, oyó la voz de Felipe que lo llamaba, diciendo: "Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas: a Jesús de Nazaret, hijo de José. Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? Felipe le dijo: Ven y lo verás. Jesús, viendo a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. Natanael le dice: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamase, cuando estabas debajo de la higuera, te vi." [RH 21 de enero de 1873, par. 11](#)

La fe vacilante de Natanael se fortaleció ahora, y respondiendo, dijo: Rabbí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. Respondió Jesús y le dijo: Porque te he dicho que te vi debajo de la higuera, ¿crees? Verás cosas mayores que éstas. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre." [RH 21 de enero de 1873, par. 12](#)

En estos primeros discípulos se estaban poniendo los cimientos de la Iglesia cristiana mediante el esfuerzo individual. Juan dirigió primero a dos de sus discípulos a Cristo. Luego, uno de éstos encuentra a un hermano y lo lleva a Cristo. Luego llama a Felipe para que le siga, y éste fue en busca de Natanael. He aquí una lección instructiva para todos los seguidores de Cristo. Les enseña la importancia del esfuerzo personal, haciendo llamamientos directos a parientes, amigos y conocidos. Hay quienes profesan conocer a Cristo de por vida y nunca hacen un esfuerzo personal para inducir a un alma a venir al Salvador. Han dejado todo el trabajo en manos del ministro. Él puede estar bien calificado para su trabajo; pero no puede hacer el trabajo que Dios ha dejado sobre los miembros de la iglesia. Muchos se excusan de interesarse en la salvación de los que están fuera de Cristo, y se contentan con disfrutar egoístamente ellos mismos de los beneficios de la gracia de Dios, mientras no hacen ningún esfuerzo directo por traer a otros a Cristo. En la viña del Señor hay trabajo para todos, y los obreros desinteresados, interesados y fieles participarán en gran parte de su gracia aquí, y de la recompensa que otorgará después. La fe se ejercita en las buenas obras, y el valor y la esperanza están en consonancia con la fe operante. La razón por la cual muchos profesos seguidores de Cristo no tienen una experiencia brillante y viva, es porque no hacen nada para obtenerla. Si se ocuparan en la obra que Dios quiere que hagan, su fe aumentaría y avanzarían en la vida divina. [RH 21 de enero de 1873, par. 13](#)

Jesús se alegró de la fe ferviente de Natanael, que no pedía más pruebas que las pocas palabras que había pronunciado. Y esperaba con placer la obra que iba a realizar para aliviar a los oprimidos, curar a los enfermos y romper las cadenas de Satanás. En vista de estas bendiciones que Cristo vino a otorgar, le dice a Natanael, en presencia de los demás discípulos: "De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre." [RH 21 de enero de 1873, par. 14](#)

Cristo dice virtualmente: A la orilla del Jordán los cielos se abrieron ante mí, y el Espíritu descendió sobre mí como una paloma. Aquella escena en el Jordán no fue más que una muestra para evidenciar que yo era el Hijo de Dios. Si creéis en mí como tal, vuestra fe se avivará, y veréis que los cielos se abrirán y no se cerrarán jamás. Los he abierto para vosotros, y los ángeles de Dios, que están unidos conmigo en la reconciliación entre la tierra y el cielo, uniendo a los creyentes de la tierra con el Padre de arriba, estarán ascendiendo, llevando las

oraciones de los necesitados y angustiados de la tierra al Padre de arriba, y descendiendo, trayendo bendiciones de esperanza, valor, salud y vida, para los hijos de los hombres. [RH 21 de enero de 1873, par. 15](#)

Los ángeles de Dios están siempre subiendo y bajando de la tierra al cielo, y del cielo a la tierra. Todos los milagros de Cristo realizados en favor de los afligidos y sufrientes fueron, por el poder de Dios, mediante la ministración de los ángeles. Cristo condescendió a tomar la humanidad, y así une sus intereses con los hijos e hijas caídos de Adán aquí abajo, mientras su divinidad se aferra al trono de Dios. Y así Cristo abre la comunicación del hombre con Dios, y de Dios con el hombre. Todas las bendiciones de Dios al hombre son a través de la ministración de los santos ángeles. [RH 21 de enero de 1873, par. 16](#)

4 de marzo de 1873

Misión y muerte de Juan

Cada día se añadían discípulos a Cristo, y la gente acudía de ciudades y aldeas para oírle. Muchos acudían a él para ser bautizados, pero Cristo no bautizaba a nadie. Sus discípulos realizaban esta ordenanza. Y mientras los discípulos de Cristo bautizaban a gran número de personas, surgió una duda entre los judíos y los discípulos de Juan, acerca de si el acto del bautismo purificaba al pecador de la culpa del pecado. Los discípulos de Juan respondieron que Juan bautizaba sólo para arrepentimiento, pero los discípulos de Cristo para una vida nueva. Los discípulos de Juan estaban celosos de la popularidad de Cristo, y dijeron a Juan, refiriéndose a Cristo: "El que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú das testimonio, he aquí que él bautiza, y todos acuden a él. Respondiendo Juan, dijo: Nada puede recibir un hombre, si no le fuere dado del Cielo." [RH 4 de marzo de 1873, par. 1](#)

En esta respuesta, Juan prácticamente dice: ¿Por qué habéis de estar celosos por mi causa? "Vosotros mismos me dais testimonio de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado antes que él. El que tiene la novia es el novio; pero el amigo del novio, que está en pie y le oye, se alegra mucho por la voz del novio. Se cumple, pues, mi gozo". [RH 4 de marzo de 1873, par. 2](#)

Juan, lejos de estar celoso de la prosperidad de la misión de Cristo, se regocija al ser testigo del éxito de la obra que vino a realizar. Asegura a sus discípulos que su misión especial era dirigir la atención de la gente hacia Cristo. "Es necesario que él crezca, pero que yo disminuya. El que viene de arriba está por encima de todos. El que es de la tierra es terrenal y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todo. Y lo que ha visto y oído, eso testifica; y nadie recibe su testimonio". [RH 4 de marzo de 1873, par. 3](#)

Juan aseguró a sus discípulos que Jesús era el Mesías prometido, el Salvador del mundo. Cuando su obra tocaba a su fin, enseñó a sus discípulos a mirar a Jesús y a seguirle como el gran maestro. La vida de Juan, a excepción de la alegría que experimentó al ser testigo del éxito de su misión, careció de placer. Fue una vida de dolor y abnegación. Al que anunció el primer advenimiento de Cristo, no se le permitió oírle personalmente, ni presenciar el poder manifestado por él. La voz de Juan rara vez se oía, excepto en el desierto. Su vida fue solitaria. Multitudes habían acudido al desierto para oír las palabras del maravilloso profeta. Había puesto el hacha en la raíz del árbol. Había reprendido el pecado, sin temor a las consecuencias, y preparado el camino para el ministerio de Cristo. [RH 4 de marzo de 1873, par. 4](#)

Herodes se sintió afectado al escuchar el agudo testimonio de Juan y, con profundo interés, preguntó qué debía hacer para convertirse en su discípulo. Las claras verdades expresadas por Juan lo condenaron. Su conciencia lo condenaba, porque una mujer de viles pasiones se había ganado su afecto y controlaba su mente. Esta mujer sin principios ambicionaba poder y autoridad, y pensaba que si se convertía en la esposa de Herodes, lograría su objetivo. Mientras Herodes escuchaba las verdades prácticas proclamadas por Juan, que reprendían la transgresión de la ley de Dios y exponían el castigo futuro que debían sufrir los culpables, tembló y deseó grandemente romper la cadena de lujuria que lo sujetaba. Abrió su mente a Juan, quien llevó a Herodes a la ley de Dios, cara a cara, y le dijo que le sería imposible tener parte en el reino del Mesías a menos que rompiera las conexiones ilícitas con la esposa de su hermano, y, con todo su corazón, obedeciera los mandamientos de Dios. [RH 4 de marzo de 1873, par. 5](#)

Herodes se inclinó a seguir el consejo de Juan, y dijo a Herodías que no podía casarse con ella desafiando la ley de Dios. Pero esta mujer decidida no se dejaría frustrar en sus designios. Un odio intenso se despertó en su corazón contra Juan. Herodes era débil de principios, vacilante de mente, y Herodías no tuvo gran dificultad en restablecerse en su favor, y mantener su influencia sobre él. Herodes cedió a los placeres del pecado, antes que someterse a las restricciones de la ley de Dios. [RH 4 de marzo de 1873, par. 6](#)

Cuando Herodías hubo ganado influencia sobre Herodes, decidió vengarse del profeta por haberse atrevido a reprobar su conducta criminal. E influyó en él para que encarcelara a Juan. Pero Herodes tenía la intención de liberarlo. Mientras estaba en la cárcel, Juan se enteró, por sus discípulos, de las maravillas de Jesús. No pudo escuchar personalmente sus palabras de gracia; pero los discípulos le informaron y le consolaron con la relación de lo que habían visto y oído. [RH 4 de marzo de 1873, par. 7](#)

Juan había pasado su vida al aire libre, en trabajo activo y perseverante, soportando privaciones, penurias y fatigas, y nunca antes había experimentado las

pruebas de la vida confinada. Por eso se desanimó, e incluso llegó a dudar de que Cristo fuera realmente el Mesías. Sus discípulos le habían traído relatos de las cosas maravillosas que habían presenciado en el ministerio de Cristo. Pero llegó a la conclusión de que si Cristo era realmente el Mesías, se proclamaría públicamente como el Salvador del mundo. [RH 4 de marzo de 1873, par. 8](#)

Juan tenía ideas indistintas del reino que Cristo vino a establecer, como también las tenían los discípulos de Cristo. Pensaban que Cristo establecería un reino temporal y reinaría sobre el trono de David en Jerusalén. Se impacientó porque Cristo no se dio a conocer inmediatamente, no asumió la autoridad real y no sometió a los romanos. Esperaba que si Cristo establecía su reino, él sería sacado de la cárcel. Decidió que si Jesús era realmente el Hijo de Dios, y podía hacer todas las cosas, él ejercería su poder y lo pondría en libertad. [RH 4 de marzo de 1873, par. 9](#)

Juan envió a sus discípulos a preguntar a Cristo: "¿Eres tú el que había de venir, o esperamos a otro?". Los discípulos buscaban la presencia de Cristo; pero no podían comunicarse con él inmediatamente, a causa de la muchedumbre que llevaba enfermos a Jesús. Los afligidos, ciegos y cojos, pasaban entre la muchedumbre. Los discípulos de Juan vieron los milagros de Cristo, y que a su palabra el barro sin vida se animaba, y el resplandor de la salud sustituía a la palidez de la muerte. Jesús dijo a los discípulos de Juan: "Id y volved a mostrar a Juan lo que habéis oído y visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. Y bienaventurado el que no se escandalice en mí". [RH 4 de marzo de 1873, par. 10](#)

En estas palabras, Juan es reprendido suavemente por su impaciencia. La cautelosa reprensión devuelta a Juan no pasó desapercibida para él. Entonces comprendió mejor el carácter de la misión de Cristo. Y con sumisión y fe, se entregó en las manos de Dios, para vivir o morir, como mejor promoviera su gloria. [RH 4 de marzo de 1873, par. 11](#)

Cuando los discípulos de Juan se hubieron marchado, Jesús se dirigió a la multitud a propósito de Juan: "¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿A una caña agitada por el viento?". Jesús sabía que una caña agitada por el viento era todo lo contrario del carácter de Juan. Juan no podía ser movido por la adulación, ni ser engañado por los errores prevalecientes. Tampoco podía ser desviado de la obra que había venido a hacer, por recompensas u honores mundanos. Conservaría su integridad a costa de su vida. Firme como una roca se mantuvo el profeta de Dios, fiel para reprender el pecado y el crimen en todas sus formas, en reyes y nobles, tan fácilmente como en los deshonorados y desconocidos. No se apartó del deber. Leal a su Dios, en noble dignidad de carácter moral, se mantuvo firme como una roca, fiel a los principios. [RH 4 de marzo de 1873, par. 12](#)

"Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido de ropas suaves? He aquí, los que visten ropas suaves están en las casas de los reyes. ¿Qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Porque éste es aquel de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti. De cierto os digo que entre los nacidos de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él. Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo toman por la fuerza." [RH 4 de marzo de 1873, par. 13](#)

La gente a la que Cristo se dirigía sabía muy bien que la vestimenta que llevaba Juan era la opuesta a la que se usaba en los palacios reales. Cristo pregunta virtualmente: ¿Qué motivo os indujo a acudir en tropel al desierto para oír la predicación de Juan? El desierto no es lugar para encontrar a los que viven con delicadeza y se visten con ropas ricas y suaves. Cristo quería que observaran el contraste entre la vestimenta de Juan y la de los sacerdotes judíos. El profeta vestía un traje sencillo y áspero, que no poseía belleza alguna, pero que respondía al propósito para el cual fue diseñado el vestido. En marcado contraste con la vestimenta de Juan, estaba el magnífico atuendo de los sacerdotes judíos. La carga de los sacerdotes y ancianos era la ostentación exterior, pensando que serían reverenciados de acuerdo con su apariencia externa. Estaban más ansiosos por la admiración de los hombres que por la pureza inmaculada de su carácter y la santidad de su vida, a fin de obtener la aprobación de Dios. [RH 4 de marzo de 1873, par. 14](#)

Cristo amonestó a sus discípulos, y también a la multitud, a seguir lo que era bueno en las enseñanzas de los escribas y fariseos, pero a no imitar su mal ejemplo, y a no dejarse engañar por su ambiciosa pretensión. [RH 4 de marzo de 1873, par. 15](#)

Dice: "Por tanto, todo lo que os manden observar, eso observad y haced; pero no hagáis según sus obras, porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos mismos no las mueven ni con uno de sus dedos. Pero todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres; ensanchan sus filacterias, y agrandan los bordes de sus vestidos, y aman las habitaciones superiores en las fiestas, y los asientos principales en las sinagogas, y los saludos en los mercados, y ser llamados de los hombres, Rabí, Rabí." [RH 4 de marzo de 1873, par. 16](#)

Juan vio que los judíos que tenían grandes pretensiones de piedad, se exaltaban y glorificaban a sí mismos. Se imprimían y ataban en la frente y en las muñecas porciones de la ley. Dios había ordenado a los hijos de Israel que tuvieran una cinta azul en el borde de sus vestiduras, sobre la cual estaban bordadas palabras de la ley, que expresaban en pocas palabras los diez mandamientos, para recordarles su

deber de amar a Dios supremamente, y de amar a su prójimo como a sí mismos. Cuanto más se apartaban de su pureza y sencillez primitivas en sus palabras y ejemplo, y cuanto más sus obras eran directamente contrarias a la ley de Dios, tanto más particulares eran para ensanchar sus filacterias, y añadir a las palabras que Dios había especificado que debían tener en la cinta de azul. En su apariencia externa, expresaban exaltada devoción y santidad, mientras que sus obras estaban en el más amplio contraste. [RH 4 de marzo de 1873, par. 17](#)

El espíritu de reforma agitaba el alma de Juan. El espíritu de sabiduría y el poder de Dios estaban sobre él. La inspiración del Cielo y el santo celo le llevaron a denunciar a los sacerdotes judíos y a pronunciar sobre ellos la maldición de Dios. Hacían grandes pretensiones de piedad con sus magníficos vestidos, mientras que eran extraños a la misericordia y al amor de Dios. Y aunque los fariseos eran muy exactos en su vestimenta para inspirar temor e imponer respeto a los hombres, eran aborrecidos por Dios. No conformaban su corazón y su vida a la voluntad y a la palabra de Dios. Se engañaban a sí mismos con la vana suposición de que las bendiciones eternas eran suyas en virtud de las promesas hechas a Abrahán, el padre de los fieles. No estaban revestidos de humildad. No se parecían en nada a la fe y a la piedad de Abrahán. No se habían ganado por la integridad y la pureza de vida, el valor moral que los aliaría a Abrahán como hijos suyos, para compartir con él las promesas. [RH 4 de marzo de 1873, par. 18](#)
(Continuará.)

11 de marzo de 1873

Misión y muerte de Juan

La predicación de Juan despertó un intenso interés en todas partes. Sus serios llamamientos y denuncias removían las conciencias de los hombres. La gente acudía de pueblos, ciudades y aldeas, atraída al desierto por sus serias y fervientes exhortaciones, sus valientes advertencias y reprimendas, como nunca antes habían escuchado. No había en la vestimenta de Juan ningún despliegue exterior que atrajera o despertara admiración. Se parecía al profeta Elías en la tosquedad de su vestimenta, y en su dieta simple y sencilla, langostas y miel silvestre, que el desierto le proporcionaba, bebiendo el agua pura que fluía de las colinas eternas. [RH 11 de marzo de 1873, par. 1](#)

El propósito de Herodes de liberar a Juan de la prisión se retrasaba de vez en cuando por temor a desagradar a Herodías, que estaba decidida a darle muerte. Mientras Herodes se demoraba, ella se mantenía activa, planeando la manera más eficaz de vengarse del profeta Juan, porque se había aventurado a decirle a Herodes la verdad y a reprobar su vida ilícita. Herodías conocía el carácter de Herodes, y sabía que la mejor manera de lograr su propósito era mediante la satisfacción de un

apetito desmedido. Ella sabía que aunque Herodes mantenía a Juan en prisión, tenía la intención de liberarlo, ya que honraba y temía a Juan, porque creía que era un verdadero profeta de Dios. Juan había dado a conocer a Herodes los secretos de su corazón y de su vida. Las reprensiones que le había dado, habían infundido terror a su conciencia culpable. [RH 11 de marzo de 1873, par. 2](#)

En muchas cosas Herodes había reformado su vida disoluta. Pero el uso de comidas lujosas y bebidas estimulantes estaba constantemente enervando y entorpeciendo las facultades morales, así como las físicas, y luchando contra los fervorosos llamamientos del Espíritu de Dios, que habían convencido el corazón de Herodes, despertando su conciencia para despojarse de sus pecados. Herodías conocía los puntos débiles del carácter de Herodes. Ella sabía que en circunstancias ordinarias, mientras su inteligencia lo controlara, no podría obtener la muerte de Juan. [RH 11 de marzo de 1873, par. 3](#)

Había intentado, pero sin éxito, obtener el consentimiento de Herodes para que matara a Juan. Su espíritu vengativo estaba trabajando para llevar a cabo su inhumano designio mediante una estrategia. Encubrió su odio lo mejor que pudo, esperando el día del nacimiento de Herodes, que sabía sería una ocasión de glotonería e intoxicación. El amor de Herodes por la comida lujosa y el vino le daría la oportunidad de despistarlo. Ella lo tentaría a satisfacer su apetito, lo que despertaría la pasión y bajaría el tono del carácter mental y moral, haciendo imposible que su sensibilidad amortiguada viera los hechos y las evidencias con claridad, y tomara decisiones correctas. Hizo que se hicieran los preparativos más costosos para el banquete y la disipación voluptuosa. Conocía la influencia de estas fiestas destempladas sobre el intelecto y la moral. Sabía que la indulgencia de Herodes con el apetito, el placer y la diversión, excitaría las bajas pasiones, y le haría insensible a las exigencias más nobles del esfuerzo y el deber. [RH 11 de marzo de 1873, par. 4](#)

El regocijo antinatural que la intemperancia proporciona a la mente y al espíritu, reduce la sensibilidad a la mejora moral, haciendo imposible que los impulsos santos afecten al corazón y dominen las pasiones, cuando la opinión pública y la moda los sostienen. Las fiestas y diversiones, los bailes y el libre uso del vino, nublan los sentidos y quitan el temor de Dios. [RH 11 de marzo de 1873, par. 5](#)

Herodías había preparado todo lo que estaba a su alcance para halagar su orgullo y vanidad, y satisfacer sus pasiones. "Y llegó un día oportuno, en que Herodes, en su cumpleaños, hizo una cena a sus señores, altos capitanes y principales estados de Galilea; y cuando entró la hija de la dicha Herodías, y bailó, y agradó a Herodes y a los que con él estaban sentados, dijo el rey a la muchacha: Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré. Y él le juró: Todo lo que me pidas, te lo daré, hasta la mitad de mi reino." [RH 11 de marzo de 1873, par. 6](#)

Mientras Herodes y sus señores festejaban y bebían en el salón de placer o sala de banquetes, Herodías, degradada por el crimen y la pasión, envió a su hija, vestida de la manera más encantadora, a la presencia de Herodes y sus invitados reales. Salomé estaba adornada con costosas guirnaldas y flores. Estaba adornada con joyas brillantes y brazaletes relucientes. Con poca cobertura y menos pudor bailó para diversión de los invitados reales. Para sus pervertidos sentidos, la encantadora apariencia de esta, para ellos, visión de belleza y hermosura les encantaba. En lugar de regirse por la razón ilustrada, el gusto refinado o la conciencia sensible, las cualidades inferiores de la mente llevaban las riendas. La virtud y los principios no tenían poder de control. [RH 11 de marzo de 1873, par. 7](#)

El falso encanto de la vertiginosa escena parecía quitar la razón y la dignidad a Herodes y a sus invitados, que estaban enardecidos por el vino. La música, el vino y el baile les habían quitado el temor y la reverencia a Dios. Nada parecía sagrado a los sentidos pervertidos de Herodes. Deseaba hacer alguna ostentación que lo exaltara aún más ante los grandes de su reino. Y prometió temerariamente, y confirmó su promesa con un juramento, dar a la hija de Herodías todo lo que pidiera. "Y saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista. Y ella entró en seguida con presteza al rey, y pidió diciendo: Quiero que me des en un carruaje la cabeza de Juan el Bautista." [RH 11 de marzo de 1873, par. 8](#)

Habiendo obtenido tan maravillosa promesa, corrió a ver a su madre, deseosa de saber qué debía pedir. La respuesta de la madre estaba lista: La cabeza de Juan el Bautista en un carruaje. Al principio, Salomé se sorprendió. No comprendía la venganza oculta en el corazón de su madre. Se negó a presentar una petición tan inhumana; pero la determinación de aquella malvada madre prevaleció. Además, pidió a su hija que no se demorara, sino que se apresurara a presentar su petición antes de que Herodes tuviera tiempo de reflexionar y cambiar de opinión. En consecuencia, Salomé volvió a Herodes con su terrible petición: "Quiero que me des en un cargador la cabeza de Juan el Bautista. Y el rey se entristeció mucho; pero por su juramento, y por el bien de los que estaban sentados con él, no quiso rechazarla." [RH 11 de marzo de 1873, par. 9](#)

Herodes quedó atónito y confundido. Cesó su júbilo desenfrenado y sus invitados se estremecieron de horror ante esta petición inhumana. Las frivolidades y la disipación de aquella noche costaron la vida a uno de los profetas más eminentes que jamás llevaron un mensaje de Dios a los hombres. La copa embriagadora preparó el camino para este terrible crimen. "E inmediatamente el rey envió un verdugo, y mandó traer su cabeza: y fue y le decapitó en la cárcel, y trajo su cabeza en un carro, y se la dio a la doncella, y la doncella se la dio a su madre." [RH 11 de marzo de 1873, par. 10](#)

(Continuará.)

8 de abril de 1873

Misión y muerte de Juan

Herodes había sido exaltado por sus señoriales huéspedes por su constancia y superioridad de juicio. Y no deseaba parecer inconstante o temerario en su carácter. El juramento se había hecho por cuenta de los invitados de Herodes. Y si uno de ellos le hubiera ofrecido una palabra de protesta, para disuadirle de cumplir su promesa, de buena gana habría salvado la vida de Juan. Herodes les dio la oportunidad de hablar en favor de Juan. Habían viajado largas distancias hasta las montañas del desierto para escuchar sus serios, inteligentes y poderosos discursos. Herodes les dijo que si no se consideraba una señal especial de deshonra para ellos, no cumpliría su juramento. Por ellos cumplió su promesa. ¿Por qué no se oyó ninguna voz en aquella compañía para impedir que Herodes cumpliera su loco juramento? Estaban embriagados de vino, y para sus sentidos entumecidos no había nada que reverenciar. [RH 8 de abril de 1873, par. 1](#)

Aunque los invitados reales tenían prácticamente una invitación para liberarle de su juramento, sus lenguas parecían paralizadas. Herodes mismo estaba bajo la ilusión de que debía, para salvar su propia reputación, mantener un juramento hecho bajo la influencia de la intoxicación. El principio moral, única salvaguardia del alma, estaba paralizado. Herodes y sus invitados eran esclavos, sometidos a la más baja esclavitud del apetito bruto. Los guardianes del pueblo, hombres de autoridad, de cuya decisión ha dependido la vida de hombres eminentes, deberían haber sido condenados a muerte si se les hubiera encontrado culpables de intemperancia y crimen. Aquellos que tienen el poder de hacer cumplir las leyes, deben ser guardianes de la ley. Deben ser hombres que se gobiernen a sí mismos, plenamente ilustrados con respecto a las leyes que gobiernan su ser físico, mental y moral, para que su vigor de intelecto no se vea nublado, y para que su nivel de refinamiento y sentimiento moral sea exaltado. [RH 8 de abril de 1873, par. 2](#)

Herodes ordenó al verdugo que llevara a cabo el terrible acto de quitarle la vida a Juan. Esta petición se llevó a cabo, lo que marcó a Herodes para siempre con la deshonra. El mismo acto que él pensó, mientras su razón y juicio estaban pervertidos, que estaba manteniendo su honor y dignidad, hizo su nombre detestable. La cabeza del honrado profeta de Dios no tardó en ser llevada ante Herodes y sus invitados. Aquellos labios que habían respondido a la pregunta de Herodes de por qué no podía ser su discípulo, y que declararon fielmente la necesidad de reformar su vida, estaban ahora sellados. Nunca más se oiría su voz

en tono de trompeta llamando al pecador al arrepentimiento. Las reprobaciones de Juan habían sacudido la conciencia de Herodes y habían hecho temblar su orgulloso corazón. Pero ahora él mismo había ordenado que la cabeza de este notable profeta fuera separada de su cuerpo, para satisfacer la venganza de una mujer licenciosa. [RH 8 de abril de 1873, par. 3](#)

Herodías recibió la cabeza ensangrentada de Juan con diabólica satisfacción. Se regocijaba de haber obtenido su venganza y de que la conciencia de Herodes ya no sería perturbada. Pero este acto inhumano de su parte hizo su nombre notorio y aborrecible. Con esta conducta satánica, había consagrado a este profeta bueno y abnegado en los corazones no sólo de sus discípulos, sino de muchísimos que habían escuchado su mensaje de advertencia, que habían sido despertados y convencidos por sus enseñanzas, pero que no tenían el valor moral de tomar abiertamente posición como sus discípulos. Sus reproches y su ejemplo de reforma fueron recordados, y este acto inhumano de Herodes, al quitar la vida a Juan, alegró a Herodías, pero trajo tristeza y pesar a muchos corazones. Pero Herodías no pudo acallar la influencia de las amonestaciones de Juan. Habían de extenderse a través de todas las generaciones hasta el fin de los tiempos, y su vida corrupta y su venganza satánica quedaron grabadas en la página de la historia sagrada, haciendo infame su nombre. [RH 8 de abril de 1873, par. 4](#)

En el martirio de Juan tenemos el resultado de la intemperancia. Este memorable cumpleaños de Herodes debería ser una seria y fiel lección de advertencia y exhortación a la templanza cristiana. Los amantes del placer deben considerar la fiesta de cumpleaños de Herodes como una advertencia para cuidarse de las autoindulgencias y del placer popular. Herodes y sus invitados estaban en parte embriagados. La razón estaba al servicio de las bajas pasiones. Y después de que Herodes y sus invitados se atiborrasen, como bestias, de comida lujosa, añadieron a su exceso la embriaguez. Las facultades mentales fueron enervadas por el placer de los sentidos, que pervirtió sus ideas de justicia y misericordia. Satanás aprovechó esta oportunidad, en la persona de Herodías, para inducirlos a precipitarse en decisiones que costaron la preciosa vida de uno de los profetas de Dios. [RH 8 de abril de 1873, par. 5](#)

Las mentes de Herodes y de sus invitados, bajo los efectos de la intemperancia en la comida y en la bebida, estaban en un estado de excitación animal. Herodes estaba bajo la ilusión de que su juramento, hecho bajo la excitación del banquete, el baile y la jerga, cuando nada era demasiado sagrado para que ellos lo profanaran, debía cumplirse. La vida de uno de los más grandes profetas que Dios había enviado como mensajero a la tierra, estaba en la balanza, y esta compañía de grandes hombres pronunció sentencia de muerte después de que el intelecto y la virilidad habían sido sacrificados a la indulgencia sensual. [RH 8 de abril de 1873, par. 6](#)

Herodes fue puesto a prueba ante sus invitados. ¿Se alzaría contra el Señor del Cielo, y exaltaría su juramento por encima del mandamiento de Dios, que dice: "No matarás"? ¿Preservaría su honor y dignidad como rey, y violaría la ley de Dios sacrificando la vida de un hombre inocente? ¿O se humillaría para pedir a sus invitados que lo liberaran de su imprudente juramento? Si Herodes y sus invitados hubieran conservado el vigor de su intelecto, sus mentes habrían estado despiertas para sentir las nobles exigencias de la justicia y el deber. La razón serena habría prevalecido, y habrían retrocedido con horror ante la idea de decapitar a un hombre inocente, y él a un exaltado profeta de Dios. [RH 8 de abril de 1873, par. 7](#)

Cuando Herodes comenzó su fiesta de juerga, si alguien le hubiera sugerido el papel que desempeñaría antes de su final, al quitarle la vida a Juan, habría respondido: "¿Es perro tu siervo para que haga esto?". Pero, bajo la excitación del vino, se hizo su imprudente voto, que condujo a resultados que no dejaría de lamentar mientras le durase la vida. [RH 8 de abril de 1873, par. 8](#)

Cuando terminó la fiesta de Herodes, pasaron los efectos de su embriaguez y jolgorio, y la razón volvió a ocupar su trono, el rey se llenó de remordimientos. Buscaba constantemente alivio al aguijón de una conciencia culpable. Su fe en Juan, como profeta honrado de Dios, era inquebrantable. Al reflexionar sobre su vida de abnegación, sus poderosos discursos, sus llamamientos solemnes y fervorosos, su sano juicio como consejero, y al reflexionar luego que lo había condenado a muerte, su conciencia se turbó terriblemente. Mientras se ocupaba de los asuntos de la nación, recibiendo honores de los hombres, llevaba un rostro sonriente y un porte digno, mientras ocultaba un corazón ansioso y dolorido, y estaba constantemente aterrorizado con temerosos presentimientos de que la maldición de Dios caía sobre él. [RH 8 de abril de 1873, par. 9](#)

Cuando Herodes oyó hablar de las maravillosas obras de Cristo al curar a los enfermos, expulsar a los demonios y resucitar a los muertos, se sintió sumamente turbado y perplejo. Sus convicciones eran que Dios, a quien Juan predicaba, estaba realmente presente en todo lugar, y que había presenciado la alegría desenfadada y la perversa disipación en la sala de banquetes, y que su oído había oído su orden al verdugo de decapitar a Juan. Su ojo había visto la exultación de Herodías, y las burlas e insultos con que reprochaba la cabeza cortada de su enemigo. Y muchas cosas que había oído de labios del profeta, parecían hablar ahora a su conciencia en tono más alto que su predicación en el desierto. Había oído de labios del profeta que nada podía ocultarse a Dios. [RH 8 de abril de 1873, par. 10](#)

Cuando Herodes se enteró de las obras de Cristo, pensó que Dios había resucitado a Juan y lo había enviado con un poder aún mayor para condenar el pecado. Temía constantemente que Juan vengara su muerte condenándole a él y a su casa. "Y oyó el rey Herodes hablar de él [Cristo] (porque su nombre se había divulgado), y dijo: Que Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por

eso se manifiestan en él poderosas obras. Otros dijeron: Que es Elías. Y otros decían: Que es profeta, o como uno de los profetas. Pero cuando Herodes lo oyó, dijo: Es Juan, a quien yo decapité; ha resucitado de entre los muertos." [RH 8 de abril de 1873, par. 11](#)

El Señor siguió a Herodes como se describe en el Deuteronomio: "El Señor te dará allí un corazón tembloroso, y desvanecimiento de ojos, y tristeza de mente. Y tu vida penderá en duda delante de ti, y temerás de día y de noche, y no tendrás seguridad de tu vida. Por la mañana dirás: ¡Ojalá fuera de día! y por la tarde dirás: ¡Ojalá fuera de mañana! por el temor de tu corazón con que temerás, y por la vista de tus ojos que verás." [RH 8 de abril de 1873, par. 12](#)

La vida y la misión de Juan habían terminado. Cristo había dicho de él que era más que un profeta. De nuevo dijo: "Entre los nacidos de mujer no hay mayor profeta que Juan el Bautista". Había sido ejecutado como un criminal, no por ninguna culpa que recayera sobre él, sino por la razón de que había reprobado sin temor el crimen. Su vida sin mancha, su piedad práctica, su virtud y justicia, condenaron las vidas deshonestas y pecaminosas de los judíos así como de los gentiles. [RH 8 de abril de 1873, par. 13](#)

Dijo Cristo, en vindicación de Juan: "Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta". Juan no sólo era un profeta para predecir acontecimientos futuros, sino que era un hijo de la promesa, lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento, y fue ordenado por Dios para ejecutar una obra especial como reformador, en la preparación de un pueblo para la recepción de Cristo. El profeta Juan fue el eslabón de unión entre las dos dispensaciones. [RH 8 de abril de 1873, par. 14](#)

La religión de los judíos, como consecuencia de su alejamiento de Dios, consistía sobre todo en ceremonias. Juan era la luz menor, a la que seguiría una luz mayor. Debía sacudir la confianza del pueblo en sus tradiciones, llamarles a la memoria sus pecados y conducirles al arrepentimiento, a fin de que estuvieran preparados para apreciar la obra de Cristo. Dios se comunicó con Juan por inspiración, iluminando al profeta para que pudiese eliminar de las mentes de los judíos honrados la superstición y las tinieblas que, por medio de falsas enseñanzas durante generaciones, se habían ido acumulando sobre ellos. [RH 8 de abril de 1873, par. 15](#)

El menor de los discípulos que siguió a Jesús, que presencié sus milagros, y escuchó sus divinas lecciones de instrucción, y oyó las consoladoras palabras que caían de sus labios, era más privilegiado que Juan el Bautista, pues tenía una luz más clara. Ninguna otra luz ha brillado ni brillará jamás sobre el intelecto del hombre pecador y caído, salvo la que fue y es comunicada por medio de Aquel que es la luz del mundo. Cristo y su misión no habían sido sino tenuemente comprendidos a través de los sombríos sacrificios. Incluso Juan pensaba que el

reinado de Cristo sería en Jerusalén, y que establecería un reino temporal, cuyos súbditos serían santos. [RH 8 de abril de 1873, par. 16](#)

Mientras Juan estaba en prisión, había contemplado cómo Cristo tomaba su poder y autoridad, y sometía los reinos del mundo bajo su dominio. Entonces esperó ser liberado de la prisión. Como sus expectativas no se cumplieron, se impacientó. La incredulidad se apoderó de su mente, y envió a sus discípulos a preguntar a Cristo: "¿Eres tú el que había de venir, o esperamos a otro? Juan no discernía claramente el carácter del reino de Cristo. La futura vida inmortal por medio de Cristo no fue claramente comprendida por él. El primer advenimiento de Cristo al mundo fue para disipar las densas tinieblas morales y la ceguera del hombre caído, como consecuencia del pecado. "La luz brilló en medio de las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron". Las lecciones de instrucción práctica que Cristo dio al pueblo arrojaron un torrente de luz sobre las profecías. [RH 8 de abril de 1873, par. 17](#)

Aunque ninguno de los profetas tenía una misión más elevada o una obra más grande que realizar que Juan, éste no pudo ver ni siquiera el resultado de su propia misión. No tuvo el privilegio de estar con Cristo y presenciar el poder divino que asistía a la luz mayor, que se manifestaba en la recuperación de la salud de los enfermos, de la vista de los ciegos, de la audición de los sordos. No vio la luz que brillaba a través de cada palabra de Cristo, reflejando la gloria sobre las promesas de la profecía. El mundo fue iluminado con la luz pura del resplandor de la gloria del Padre en la persona de su Hijo; pero a Juan se le negó el privilegio de ver el despliegue de sabiduría y poder de Dios en las inescrutables riquezas del conocimiento de Cristo. [RH 8 de abril de 1873, par. 18](#)

Aquellos que tuvieron el privilegio de estar con Cristo cuando caminaba como hombre entre los hombres, y escucharon sus enseñanzas divinas bajo una variedad de circunstancias mientras predicaba en el templo-caminando por las calles, enseñando a las multitudes en el camino, y al aire libre junto al mar, y mientras era un invitado sentado a la mesa, siempre dando palabras de instrucción para satisfacer los casos de todos los que necesitaban su ayuda; sanando, consolando y reprendiendo, según lo requirieran las circunstancias-fueron más exaltados que Juan el Bautista. [RH 8 de abril de 1873, par. 19](#)

29 de julio de 1873

Moisés y Aarón

En el monte Hor murió Aarón y fue enterrado. Moisés, hermano de Aarón, y Eleazar, su hijo, lo acompañaron. Se impuso a Moisés el penoso deber de quitarle a su hermano Aarón las vestiduras sacerdotales y ponérselas a Eleazar, pues Dios había dicho que debía suceder a Aarón en el sacerdocio. Moisés y Eleazar

presenciaron la muerte de Aarón; y Moisés lo enterró en el monte. Esta escena en el monte Hor nos transporta al pasado y nos conecta con algunos de los acontecimientos más sorprendentes de la vida de Aarón. [RH 29 de julio de 1873, par. 1](#)

Aarón era un hombre de carácter afable, a quien Dios eligió para estar junto a Moisés y hablar por él, en resumen, para ser portavoz de Moisés. Dios podría haber escogido a Aarón como líder; pero quien conoce los corazones, quien entiende el carácter, sabía que Aarón era dócil y carecía de valor moral para defender lo correcto en cualquier circunstancia, independientemente de las consecuencias. El deseo de Aarón de contar con la buena voluntad del pueblo lo llevó a veces a cometer grandes injusticias. Con demasiada frecuencia cedió a sus súplicas, y al hacerlo deshonoró a Dios. La misma falta de firmeza para defender lo correcto en su familia resultó en la muerte de dos de sus hijos. Aarón era eminente por su piedad y utilidad, pero descuidó la disciplina de su familia. En vez de cumplir la tarea de exigir respeto y reverencia a sus hijos, les permitió seguir sus inclinaciones. No los disciplinó en la abnegación, sino que cedió a sus deseos. No los disciplinaba para que respetaran y reverenciaran la autoridad paterna. El padre era el verdadero gobernante de su propia familia mientras viviera. Su autoridad no debía cesar, incluso después de que sus hijos crecieran y tuvieran sus propias familias. Dios mismo era el monarca de la nación, y del pueblo reclamaba obediencia y honor. [RH 29 de julio de 1873, par. 2](#)

El orden y la prosperidad del reino dependían del buen orden de la iglesia. Y la prosperidad, la armonía y el orden de la iglesia dependían del buen orden y la disciplina cabal de las familias. Dios castiga la infidelidad de los padres a quienes ha confiado el deber de mantener los principios del gobierno paterno, que son la base de la disciplina de la iglesia y de la prosperidad de la nación. Un niño indisciplinado ha estropeado con frecuencia la paz y la armonía de la iglesia, e incitado a la murmuración y a la rebelión, a una nación. Dios ha ordenado, de la manera más solemne a los hijos, su deber de respetar y honrar afectuosamente a sus padres. Dios exigió, por otra parte, de los padres que educaran a sus hijos, y que con incesante diligencia los instruyeran respecto a las exigencias de su ley, y los instruyeran en el conocimiento y temor de Dios. Estos mandatos que Dios impuso con tanta solemnidad a los judíos, recaen con igual peso sobre los padres cristianos. Aquellos que descuidan la luz y la instrucción dadas por Dios en su Palabra, en lo que respecta a la educación de sus hijos y a las órdenes que deben dar a su familia después de ellos, tendrán que rendir cuentas de manera terrible. La negligencia criminal de Aarón en imponer respeto y reverencia a sus hijos resultó en su muerte. [RH 29 de julio de 1873, par. 3](#)

Dios distinguió a Aarón al elegirlo a él y a su posteridad masculina para el sacerdocio. Sus hijos sirvieron en el oficio sagrado. Nadab y Abiú no

reverenciaron el mandato de Dios de ofrecer fuego sagrado sobre sus incensarios con el incienso ante él. Dios les había prohibido usar el fuego común para presentarlo ante él con el incienso, so pena de muerte. [RH 29 de julio de 1873, par. 4](#)

Aquí se veía el resultado de una disciplina laxa. Como los hijos de Aarón no habían sido educados para respetar y reverenciar los mandamientos de su padre, como despreciaban la autoridad paterna, no se daban cuenta de la necesidad de seguir explícitamente los requerimientos de Dios. Al satisfacer su apetito por el vino, mientras estaban bajo su excitante estímulo su razón se nublaba. No podían discernir la diferencia entre lo sagrado y lo común. En contra de las instrucciones expresas de Dios, lo deshonraron ofreciendo fuego común en lugar de fuego sagrado. Dios los visitó con su ira: el fuego salió de su presencia y los destruyó. [RH 29 de julio de 1873, par. 5](#)

Aarón soportó su severa aflicción con paciencia y humilde sumisión. El dolor y la aguda agonía estrujaron su alma. Fue condenado por su negligencia en el cumplimiento del deber. Era sacerdote del Dios Altísimo, para expiar los pecados del pueblo. Era sacerdote de su casa, y sin embargo se había inclinado a pasar por alto la locura de sus hijos. Descuidó su deber de formar y educar a sus hijos en la obediencia, la abnegación y la reverencia a la autoridad paterna. Por sentimientos de indulgencia fuera de lugar, no logró moldear el carácter de sus hijos con elevada reverencia por las cosas eternas. Aarón no vio más de lo que muchos padres cristianos ven ahora que su amor fuera de lugar y la indulgencia de sus hijos en el mal, los está preparando para el cierto desagrado de Dios, y para que su ira estalle sobre ellos para su destrucción. [RH 29 de julio de 1873, par. 6](#)

Mientras Aarón descuidaba el ejercicio de su autoridad, la justicia de Dios se despertaba contra ellos. Aarón tuvo que aprender que las amables protestas, sin ejercer, con firmeza, la moderación paternal, y su imprudente ternura hacia sus hijos, eran crueldad en extremo. Dios tomó la obra de la justicia en sus propias manos y destruyó a los hijos de Aarón. [RH 29 de julio de 1873, par. 7](#)

Cuando Dios llamó a Moisés para que subiera a la montaña, pasaron seis días antes de que fuera recibido en la nube, a la presencia inmediata de Dios. La cima de la montaña estaba toda resplandeciente con la gloria de Dios. Y aunque los hijos de Israel tenían a la vista la gloria de Dios sobre el monte, la incredulidad era tan natural en ellos, que por la ausencia de Moisés comenzaron a murmurar descontentos. Mientras la gloria de Dios significaba su sagrada presencia en el monte, y su jefe conversaba estrechamente con Dios, ellos deberían haberse santificado ante Dios mediante un profundo examen de corazón, humillación y temor piadoso. Dios había dejado a Aarón y a Hur para ocupar el lugar de Moisés. El pueblo debía consultar y aconsejarse con estos hombres designados por Dios en ausencia de Moisés. [RH 29 de julio de 1873, par. 8](#)

Aquí se vio la deficiencia de Aarón como líder o gobernador de Israel. El pueblo lo acosaba para que les hiciera dioses para ir delante de ellos a Egipto. Se presentaba aquí una oportunidad para que Aarón demostrara su fe y su confianza inquebrantable en Dios, y para que con firmeza y decisión respondiera a la proposición del pueblo. Pero el amor natural de Aarón por complacer y ceder al pueblo lo llevó a sacrificar el honor de Dios. Les pidió que le trajeran sus ornamentos, y forjó para ellos un becerro de oro, y proclamó ante el pueblo: "Estos son tus dioses, oh Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto." Y a este dios insensato, Aarón le hizo un altar, y proclamó al día siguiente una fiesta al Señor. Parecía que el pueblo había perdido todo control. Ofrecieron holocaustos al becerro de oro, y un espíritu de frivolidad se apoderó de ellos. Comían, bebían y se levantaban a jugar. Se entregaron a vergonzosos disturbios y borracheras. [RH 29 de julio de 1873, par. 9](#)

Apenas habían transcurrido unas semanas desde que habían hecho un solemne pacto con Dios de obedecer su voz. Habían escuchado las palabras de la ley de Dios, pronunciadas con terrible grandeza desde el monte Sinaí, entre truenos, relámpagos y terremotos. Habían oído la declaración de labios de Dios mismo: "Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra; no te inclinarás a ellas, ni las servirás; porque yo soy Jehová tu Dios, Dios celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos." [RH 29 de julio de 1873, par. 10](#)

Aarón había sido exaltado, también sus hijos, al ser llamados al monte, para presenciar allí la gloria de Dios. "Y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un enlosado de piedra de zafiro, y como el cuerpo del cielo en su claridad". [RH 29 de julio de 1873, par. 11](#)

Dios había designado a Nadab y Abiú para una obra sumamente sagrada, por lo cual los honró de la manera más maravillosa. Dios les dio una visión de su excelente gloria, para que las escenas que presenciaran en el monte permanecieran en ellos, y los capacitaran mejor para ministrar en su servicio, y le rindieran ese exaltado honor y reverencia ante el pueblo, que les daría conceptos más claros de su carácter, y despertaría en ellos la obediencia y reverencia debidas a todos sus requerimientos. [RH 29 de julio de 1873, par. 12](#)

Moisés, antes de dejar a su pueblo para ir al monte, les leyó las palabras de la alianza que Dios había hecho con ellos, y ellos a una voz respondieron: "Haremos todo lo que el Señor ha dicho, y seremos obedientes." ¡Cuán grande debió ser el pecado de Aarón, cuán agravante a los ojos de Dios! [RH 29 de julio de 1873, par. 13](#)

Mientras Moisés recibía la ley de Dios en el monte, el Señor le informó del pecado del rebelde Israel, y le pidió que los dejara marchar para destruirlos. Pero Moisés suplicó a Dios por el pueblo. Aunque Moisés era el hombre más manso que existió, sin embargo, cuando estaban en juego los intereses del pueblo sobre el cual Dios lo había nombrado jefe, pierde su natural timidez, y con singular persistencia y maravillosa audacia, suplica a Dios por Israel. No consentirá que Dios destruya a su pueblo, aunque Dios prometió que en su destrucción exaltaría a Moisés y levantaría un pueblo mejor que Israel. Moisés venció. Dios accedió a su ferviente petición de no borrar a su pueblo. Moisés tomó las tablas de la alianza, la ley de los diez mandamientos, y descendió del monte. Mucho antes de llegar al campamento de Israel, llegó a sus oídos el jolgorio bullicioso y ebrio de los hijos de Israel. Cuando vio su idolatría y que habían quebrantado de la manera más flagrante las palabras de la alianza, se sintió abrumado por la pena y la indignación que le causaba su vil idolatría. La confusión y la vergüenza se apoderaron de él, y arrojó las mesas y las rompió. Como ellos habían roto su pacto con Dios, Moisés, al romper las tablas, les dio a entender que Dios también había roto su pacto con ellos. Las tablas, en las que estaba escrita la ley de Dios, fueron rotas. [RH 29 de julio de 1873, par. 14](#)

Aarón, con su amable disposición, tan apacible y agradable, trató de conciliar a Moisés, como si el pueblo no hubiera cometido un pecado tan grande como para que él se sintiera tan profundamente afectado. Moisés preguntó airado: "¿Qué te ha hecho este pueblo para que hayas traído sobre él un pecado tan grande?". "Y Aarón respondió: No se encienda la ira de mi Señor; tú conoces al pueblo, que está empeñado en el mal. Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; pues en cuanto a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él. Y les dije: El que tenga oro, que lo parta. Y me lo dieron; luego lo eché en el fuego, y salió este becerro". [RH 29 de julio de 1873, par. 15](#)

Aarón quería hacer creer a Moisés que algún milagro maravilloso había transformado sus ornamentos de oro en la forma de un becerro. No le contó a Moisés que él, con otros obreros, había forjado esta imagen. [RH 29 de julio de 1873, par. 16](#)

Aarón había pensado que Moisés había sido demasiado inflexible con los deseos del pueblo. Y si hubiera sido menos firme, menos decidido a veces; si hubiera transigido con ellos, y satisfecho sus deseos, habría tenido menos problemas, y habría habido más paz y armonía en el campamento de Israel. Él, por lo tanto, había estado probando esta nueva política. Llevó a cabo su temperamento natural de ceder a los deseos del pueblo, para evitar el descontento y preservar su buena voluntad, y evitar así una rebelión, que pensaba que se produciría sin duda si se oponía a sus deseos. Pero si Aarón hubiera permanecido inquebrantablemente por

Dios; si hubiera respondido a la insinuación del pueblo de que les hiciera dioses para ir delante de ellos a Egipto, con la justa indignación y horror que su proposición merecía; si les hubiera citado los terrores del Sinaí, donde Dios había pronunciado su ley con tanta gloria y majestad; si les hubiera recordado su solemne pacto con Dios de obedecer todo lo que él les mandara; si les hubiera dicho que no cedería a sus ruegos ni con el sacrificio de su vida, habría tenido influencia sobre el pueblo para impedir una terrible apostasía. Pero cuando se requería que su influencia se usara en la dirección correcta en ausencia de Moisés, cuando debería haberse mantenido tan firme e inflexible como Moisés para impedir que siguieran un curso de pecado, su influencia se ejerció en el lado equivocado. Fue impotente para hacer sentir su influencia en vindicación del honor de Dios al guardar su santa ley. Pero en el lado equivocado había ejercido una poderosa influencia. Ordenó, y el pueblo obedeció. Cuando Aarón dio el primer paso en la dirección equivocada, el espíritu que había animado al pueblo lo imbuyó, y él tomó la delantera, y dirigió como un general, y el pueblo fue singularmente obediente. Aquí Aarón sancionó decididamente los pecados más agravantes, porque le resultaba menos difícil que defender lo correcto. Cuando se desvió de su integridad al sancionar al pueblo en sus pecados, pareció inspirado por una decisión, una seriedad y un celo nuevos en él. Su timidez pareció desaparecer de repente. Tomó los instrumentos para trabajar el oro y convertirlo en la imagen de un becerro con un celo que nunca había manifestado al defender el honor de Dios contra el mal. Ordenó que se construyera un altar, y con seguridad, digna de mejor causa, proclamó al pueblo que al día siguiente habría una fiesta para el Señor. Los trompeteros tomaron la palabra de la boca de Aarón y tocaron la proclamación de compañía en compañía de los ejércitos de Israel. [RH 29 de julio de 1873, par. 17](#)

La serena seguridad de Aarón en una conducta errónea le dio mayor influencia que la que Moisés hubiera podido tener para guiarlos por el camino recto y dominar su rebelión. Qué terrible ceguera espiritual se había apoderado de Aarón al poner luz por tinieblas, y tinieblas por luz. ¡Qué presunción en él proclamar una fiesta para el Señor sobre la idolatría de ellos de una imagen de oro! Aquí se ve el poder que Satanás tiene sobre las mentes que no están totalmente controladas por el Espíritu de Dios. Satanás había levantado su estandarte en medio de Israel, y fue exaltado como el estandarte de Dios. [RH 29 de julio de 1873, par. 18](#)

"Estos", dijo Aarón (sin vacilación ni vergüenza), "son tus dioses, oh Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto". Aarón influyó en los hijos de Israel para que fueran más lejos en la idolatría de lo que habían pensado. Ya no les preocupaba que la gloria ardiente como fuego abrasador sobre el monte hubiera consumido a su líder. Pensaron que tenían un general que les convenía. Estaban dispuestos a hacer cualquier cosa que él sugiriera. Ofrecieron ofrendas de paz, y sacrificaron a su dios de oro, y se entregaron al placer, al alboroto y a la embriaguez. Entonces

decidieron que no era porque estuvieran equivocados por lo que tenían tantos problemas en el desierto, sino que la dificultad, después de todo, estaba en su líder. No era un hombre correcto. Era demasiado inflexible, y no cesaba de poner sus pecados delante de ellos, advirtiéndoles y reprendiéndoles, y amenazándoles con el desagrado de Dios. Había llegado un nuevo orden de cosas, y ellos estaban contentos con Aarón, y contentos consigo mismos. Pensaban que si Moisés hubiera sido tan amable y apacible como Aarón, qué paz y armonía habrían reinado en el campamento de Israel. No les importaba ahora si Moisés bajaba o no del Monte. [RH 29 de julio de 1873, par. 19](#)

Cuando Moisés vio la idolatría de Israel, y su indignación fue tan grande ante su vergonzoso olvido de Dios, que arrojó las tablas de piedra y las rompió, Aarón permaneció mansamente a su lado, soportando la censura de Moisés con encomiable paciencia. El pueblo estaba encantado con el hermoso espíritu de Aarón, y disgustado con la temeridad de Moisés. Pero Dios no ve como ven los hombres. No condenó el ardor y la indignación de Moisés contra la vil apostasía de Israel. [RH 29 de julio de 1873, par. 20](#)

El verdadero general, entonces toma su posición por Dios. Ha venido directamente de la presencia del Señor, donde le suplicó que apartara su ira de su pueblo descarriado. Ahora tiene otro trabajo que hacer como ministro de Dios, para vindicar su honor ante el pueblo, y hacerle ver que el pecado es pecado, y la justicia es justicia. Tiene una obra que hacer para contrarrestar la terrible influencia de Aarón. "Entonces Moisés se puso a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está de parte de Jehová? Que venga a mí. Y todos los hijos de Leví se juntaron a él. Y él les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Poned *cada uno* su espada al lado, y entrad y salid de puerta en puerta por todo el campamento, y matad cada uno a su hermano, y cada cual a su compañero, y cada cual a su prójimo. Y los hijos de Leví hicieron conforme a la palabra de Moisés; y cayeron del pueblo aquel día como tres mil hombres. Porque Moisés había dicho: Consagraos hoy al Señor, cada uno sobre su hijo y sobre su hermano, para que él os conceda hoy una bendición." [RH 29 de julio de 1873, par. 21](#)

Aquí Moisés define la consagración genuina como obediencia a Dios, para estar en vindicación del derecho, y para mostrar una disposición a llevar a cabo el propósito de Dios en los deberes más desagradables, mostrando que las demandas de Dios son más altas que las demandas de los amigos, o las vidas de los parientes más cercanos. Los hijos de Leví se consagraron a Dios para ejecutar su justicia contra el crimen y el pecado. [RH 29 de julio de 1873, par. 22](#)

Tanto Aarón como Moisés pecaron al no dar gloria y honor a Dios en las aguas de Meriba. Ambos estaban cansados y provocados por las continuas quejas de Israel, y en un momento en que Dios iba a mostrar misericordiosamente su gloria al pueblo para ablandar y someter sus corazones y llevarlos al arrepentimiento.

Moisés y Aarón reclamaron para ellos el poder de abrir la roca. "Oíd ahora, rebeldes: ¿tenemos que sacaros agua de esta roca?". He aquí una oportunidad de oro para santificar al Señor en medio de ellos, para mostrarles la longanimidad de Dios y su tierna piedad para con ellos. Habían murmurado contra Moisés y Aarón porque no encontraban agua. Moisés y Aarón tomaron estas murmuraciones como una gran prueba y una deshonra para ellos. Olvidaron que era a Dios a quien estaban murmurando. Era contra Dios contra quien estaban pecando y deshonrando, no contra ellos que eran hombres designados por Dios para llevar a cabo su propósito. Insultaban a su mejor amigo al culpar de sus calamidades a Moisés y Aarón; murmuraban contra la providencia de Dios. [RH 29 de julio de 1873, par. 23](#)

El pecado de estos nobles líderes fue grande. Sus vidas podrían haber sido ilustres hasta el final. Habían sido grandemente exaltados y honrados; sin embargo, Dios no excusa el pecado en los que están en posición exaltada, antes que en los más humildes. [RH 29 de julio de 1873, par. 24](#)

Muchos profesos cristianos consideran a los hombres que no reprenden y condenan el mal, como hombres de piedad, y cristianos en verdad, mientras que los hombres que se mantienen audazmente en la defensa del derecho, y no ceden su integridad a influencias no consagradas, piensan que carecen de piedad y de espíritu cristiano. [RH 29 de julio de 1873, par. 25](#)

Los que defienden el honor de Dios y mantienen la pureza de la verdad a cualquier precio, pasarán por múltiples pruebas, como le sucedió a nuestro Salvador en el desierto de la tentación. Los temperamentos sumisos, que no tienen valor para condenar el mal, sino que guardan silencio cuando se necesita su influencia para defender lo correcto contra cualquier presión, pueden evitar muchos dolores de corazón y escapar de muchas perplejidades, y perder una recompensa muy rica, si no sus propias almas. [RH 29 de julio de 1873, par. 26](#)

Aquellos que en armonía con Dios, y a través de la fe en él, reciben fuerza para resistir el mal, y se levantan en defensa de lo correcto, siempre tendrán severos conflictos, y frecuentemente tendrán que estar casi solos. Pero obtendrán preciosas victorias mientras hagan de Dios su dependencia. Su gracia será su fuerza. Su sentido moral será agudo, claro y sensible. Sus poderes morales serán iguales para resistir las malas influencias. Su integridad, como la de Moisés, será del carácter más puro. [RH 29 de julio de 1873, par. 27](#)

El espíritu apacible y dócil de Aarón para complacer al pueblo, le cegó los ojos a sus pecados, y a la enormidad del crimen que estaba sancionando. Su conducta de dar influencia al mal y al pecado en Israel costó la vida de tres mil hombres. El proceder de Moisés, ¡qué contraste! Después de haber demostrado al pueblo que no podía jugar impunemente con Dios; después de haberle mostrado el justo desagrado de Dios por sus pecados, al dar el terrible decreto de matar a los amigos

o parientes que persistieran en su apostasía, después de la obra de justicia de apartar la ira de Dios, independientemente de sus sentimientos de simpatía por los amigos y parientes amados que continuaban obstinados en su rebelión, Moisés estaba ahora preparado para otra obra. Puso en evidencia quién era el verdadero amigo de Dios, y el amigo del pueblo. [RH 29 de julio de 1873, par. 28](#)

"Y aconteció al día siguiente, que Moisés dijo al pueblo: Vosotros habéis pecado un gran pecado; y ahora subiré a Jehová; por ventura haré expiación de vuestro pecado. Y Moisés volvió a Jehová, y dijo: Oh, este pueblo ha pecado gravemente, y se ha hecho dioses de oro. Pero ahora, si quieres perdonar su pecado, y si no, te ruego que me borres de tu libro que has escrito. Y Jehová dijo a Moisés: A cualquiera que haya pecado contra mí, yo lo borraré de mi libro. Ve, pues, ahora, y conduce al pueblo al lugar de que te he hablado; he aquí que mi Ángel irá delante de ti; no obstante, el día que yo los visite, haré recaer sobre ellos su pecado. Y Jehová plagó al pueblo, porque hicieron el becerro que hizo Aarón". [RH 29 de julio de 1873, par. 29](#)

Moisés suplicó a Dios en nombre del Israel pecador. No trató de atenuar su pecado ante Dios. No los excusó en su pecado. Reconoció francamente que habían cometido un gran pecado, y que se habían hecho dioses de oro. Entonces pierde su timidez, y el interés de Israel se entrelaza tan estrechamente con su vida, que acude con audacia a Dios y le ruega que perdone a su pueblo. Si su pecado, alega, es tan grande que Dios no puede perdonarlos, si sus nombres deben ser borrados de su libro, ruega al Señor que borre también su nombre. Cuando el Señor renovó su promesa a Moisés de que su Ángel iría delante de él para conducir al pueblo a la tierra prometida, Moisés supo que su petición había sido concedida. Pero el Señor aseguró a Moisés que si era provocado a visitar al pueblo por sus transgresiones, seguramente lo castigaría también por este grave pecado. Si en adelante eran obedientes, borraría este gran pecado de su libro. [RH 29 de julio de 1873, par. 30](#)

Black Hawk, Colorado.

Ellen G. White.

16 de septiembre de 1873

La Iglesia de Laodicea

El mensaje a la iglesia de los Laodicenses es una denuncia sorprendente, y es aplicable al pueblo de Dios en el tiempo presente. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 1](#)

"Y escribe al ángel de la iglesia de los laodicenses: Esto dice el Amén, el Testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente. Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: Soy rico, y me he

enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo." [RH 16 de septiembre de 1873, par. 2](#)

El Señor nos muestra aquí que el mensaje que deben llevar a su pueblo los ministros a quienes ha llamado para advertir al pueblo, no es un mensaje de paz y seguridad. No es meramente teórico, sino práctico en todos los aspectos. El pueblo de Dios está representado en el mensaje a los laodicenses en una posición de seguridad carnal. Están tranquilos, creyéndose en una condición exaltada de logros espirituales. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 3](#)

"Porque dices: Soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo". [RH 16 de septiembre de 1873, par. 4](#)

¿Qué mayor engaño puede sobrevenir a las mentes humanas que la confianza en que están en lo cierto, cuando están todas equivocadas? El mensaje del Testigo Fiel encuentra al pueblo de Dios en un triste engaño, pero honestos en ese engaño. No saben que su condición es deplorable a los ojos de Dios. Mientras los destinatarios se halagan a sí mismos pensando que están en una condición espiritual exaltada, el mensaje del Testigo Verdadero rompe su seguridad al denunciar de manera sorprendente su verdadera situación de ceguera espiritual, pobreza y miseria. El testimonio, tan cortante y severo, no puede ser un error; porque es el Testigo Verdadero quien habla, y su testimonio debe ser correcto. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 5](#)

Es difícil para aquellos que se sienten seguros de sus logros, que se creen ricos en conocimiento espiritual, recibir el mensaje que declara que están engañados y necesitados de toda gracia espiritual. El corazón no santificado es engañoso sobre todas las cosas, y perverso. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 6](#)

Dios guía a su pueblo, paso a paso. La vida cristiana es una batalla constante, y una marcha. No hay descanso en la guerra. Es mediante un esfuerzo constante e incesante que mantenemos la victoria sobre las tentaciones de Satanás. Estamos, como pueblo, triunfando en la claridad y la fuerza de la verdad. Estamos plenamente sostenidos en nuestras posiciones por una cantidad abrumadora de testimonios bíblicos claros. Pero nos falta mucha humildad bíblica, paciencia, fe, amor, abnegación, vigilancia y espíritu de sacrificio. Necesitamos cultivar la santidad bíblica. El pecado prevalece en el pueblo de Dios. El claro mensaje de repreensión a los laodicenses no es recibido. Muchos se aferran a sus dudas y a sus queridos pecados, mientras están en un engaño tan grande como para hablar y sentir que no necesitan nada. Piensan que el testimonio del Espíritu de Dios en repreensión no es necesario, o que no se refiere a ellos. Los tales tienen la mayor necesidad de la gracia de Dios y del discernimiento espiritual, para que puedan descubrir su deficiencia en el conocimiento espiritual. Carecen de casi todas las cualidades esenciales necesarias para un carácter cristiano perfecto. No tienen un

conocimiento práctico de la verdad bíblica, que conduce a la humildad de vida y a la conformidad de su voluntad con la voluntad de Cristo. No viven en obediencia a todos los requerimientos de Dios. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 7](#)

No basta con profesar la verdad. Todos los soldados de la cruz de Cristo se obligan virtualmente a entrar en una cruzada contra el adversario de las almas, para condenar el mal y sostener la justicia. Pero el mensaje del Testigo Fiel revela el hecho de que un terrible engaño se cierne sobre nuestro pueblo, lo que hace necesario acudir a él con advertencias, para romper su sueño espiritual y despertarlo a la acción decidida. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 8](#)

Este mensaje del Testigo Verdadero no ha cumplido el designio de Dios. La gente sigue durmiendo en sus pecados. Siguen declarándose "ricos, y no teniendo necesidad de nada". Muchos se preguntan: ¿Por qué se dan todos estos reproches? ¿Por qué los testimonios continuamente nos acusan de reincidencia y pecados graves? Amamos la verdad. Estamos prosperando. No necesitamos estos testimonios de advertencia y reprensión. Pero dejemos que estos murmuradores vean sus corazones, y comparen sus vidas con las enseñanzas prácticas de la Biblia; dejemos que humillen sus almas ante Dios; dejemos que la gracia de Dios ilumine la oscuridad, y las escamas caerán de sus ojos, y sentirán su verdadera pobreza y miseria espiritual. Sentirán la necesidad de comprar oro, que es fe y amor puros; vestiduras blancas, que es un carácter sin mancha, purificado en la sangre de su amado Redentor, y colirio, que es la gracia de Dios, y dará un claro discernimiento de las cosas espirituales, y detectará el pecado. Estos logros son más preciosos que el oro de Ofir. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 9](#)

Estoy muy seguro de que la mayor razón por la que el pueblo de Dios se encuentra ahora en este estado de ceguera espiritual, es porque no quieren recibir corrección. Muchos han despreciado las reprensiones y advertencias que se les han dado. El Testigo Fiel condena la tibieza del pueblo de Dios, que da a Satanás gran poder sobre él en este tiempo de espera y de vigilancia. Los egoístas, y los orgullosos, y los amantes del pecado, son siempre asaltados con dudas. Satanás tiene habilidad para sugerir dudas e idear objeciones al testimonio señalado que Dios envía, y muchos piensan que es una virtud y una marca de inteligencia en ellos ser incrédulos y cuestionadores, y quisquillosos. Los que deseen dudar tendrán mucho espacio. Dios no se propone eliminar toda ocasión de incredulidad. Él da evidencia, que debe ser cuidadosamente investigada con una mente humilde y un espíritu enseñable. Todos deben decidir según el peso de la evidencia. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 10](#)

La vida eterna tiene un valor infinito y nos costará todo lo que tenemos. Es evidente que no estimamos debidamente las cosas eternas. Todo lo que vale la pena poseer, incluso en este mundo, debe conseguirse con esfuerzo, y a veces con el sacrificio más doloroso. Y esto es sólo por un tesoro percedero. ¿Estaremos

menos dispuestos a soportar el conflicto y el trabajo, y a hacer grandes esfuerzos y grandes sacrificios por el tesoro infinito, que supera toda estimación en valor, y la duración de la vida que se medirá con el Infinito? ¿Puede el Cielo costarnos demasiado? La fe y el amor son tesoros de oro, elementos que faltan grandemente entre el pueblo de Dios. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 11](#)

La fe en la pronta venida de Cristo está disminuyendo. "Mi Señor demora su venida" se dice no sólo en el corazón, sino que se expresa en palabras, y más decididamente en obras. La estupidez en este tiempo de vigilia está sellando los sentidos del pueblo de Dios en cuanto a las señales de los tiempos. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 12](#)

La terrible iniquidad que abunda exige la mayor diligencia, y el testimonio vivo, para mantener el pecado fuera de la iglesia. La fe ha estado disminuyendo a un grado espantoso. La fe sólo puede aumentar por el ejercicio. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 13](#)

En la primera subida del mensaje del tercer ángel, los que se dedicaban a la obra de Dios tenían algo que aventurar. Tenían sacrificios que hacer. Comenzaron esta obra en la pobreza, y sufrieron las mayores privaciones y reproches. Encontraron una oposición decidida, que los impulsó hacia Dios en su necesidad, y mantuvo viva su fe. Nuestro plan actual de Benevolencia Sistemática sostiene ampliamente a nuestros ministros. Y no hay necesidad ni llamado para el ejercicio de la fe en cuanto a un apoyo. Los que comienzan ahora a predicar la verdad no tienen nada que arriesgar. No tienen riesgos que correr, ni sacrificios especiales que hacer. El sistema de la verdad está a su disposición. Se proveen publicaciones para ellos, vindicando las verdades que promueven. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 14](#)

Algunos jóvenes comienzan sin un verdadero sentido del carácter exaltado de la obra. No tienen que enfrentarse a privaciones, penurias y graves conflictos que exigen el ejercicio de la fe. No cultivan la abnegación práctica ni abrigan un espíritu de sacrificio. Algunos se vuelven orgullosos y altaneros, y no tienen sobre sí la verdadera carga de la obra. El Testigo Verdadero habla a estos ministros: "Sed, pues, celosos, y arrepentíos". Algunos de estos ministros están tan elevados en orgullo que son realmente un estorbo y una maldición para la preciosa causa de Dios. No ejercen una influencia salvadora sobre los demás. Es necesario que estos hombres se conviertan completamente a Dios, y sean santificados por las verdades que presentan a otros. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 15](#)

Muchos se sienten impacientes y celosos porque se les molesta frecuentemente con advertencias y reprensiones que mantienen sus pecados ante ellos. Dice el Testigo Verdadero: "Yo conozco tus obras". Los motivos, los propósitos y la incredulidad, las sospechas y los celos pueden ocultarse a los hombres, pero no a Cristo. El Testigo Verdadero viene como consejero: "Te aconsejo que me compres oro refinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés

vestido, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepiéntete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, como yo también vencí, y me he sentado con mi Padre en su trono." [RH 16 de septiembre de 1873, par. 16](#)

Aquellos que prestan atención al testimonio de advertencia, y celosamente realizan la obra de separar sus pecados de ellos, a fin de tener las gracias necesarias, estarán abriendo la puerta de sus corazones para que el amado Salvador pueda entrar y morar con ellos. Esta clase la encontraréis siempre en perfecta armonía con el testimonio del Espíritu de Dios. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 17](#)

Los ministros que están predicando la verdad presente no deben descuidar el mensaje solemne a los laodicensés. El testimonio del Testigo Verdadero no es un mensaje suave. El Señor no les dice: Tenéis razón, habéis soportado castigos y reprensiones que nunca merecisteis, habéis sido desalentados innecesariamente por la severidad, no sois culpables de los males y pecados de que habéis sido reprendidos. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 18](#)

El Testigo Verdadero declara que cuando se supone que se está realmente en una buena condición de prosperidad, se tiene necesidad de todo. No basta que los ministros presenten temas teóricos. Necesitan estudiar las lecciones prácticas que Cristo dio a sus discípulos, y aplicarlas de cerca a sus propias almas y al pueblo. Porque Cristo da este testimonio reprobatorio, ¿debemos suponer que está desprovisto de tierno amor hacia su pueblo? El que murió para redimir al hombre de la muerte, ama con amor divino. Reprende a los que ama. "A todos los que amo, reprendo y castigo". Pero muchos no recibirán el mensaje que el Cielo en misericordia les envía. No pueden soportar que se les hable de sus males y de su negligencia en el cumplimiento del deber, de su egoísmo, de su orgullo y de su amor al mundo. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 19](#)

Los siervos del Señor deben dar un testimonio claro. Deberían gritar en voz alta y no escatimar, y mostrar al pueblo sus transgresiones, y a la casa de Israel sus pecados. Pero hay una clase que no recibe el mensaje de reprensión, y levanta las manos para proteger a aquellos a quienes Dios reprende y corrige. Siempre se les encontrará simpatizando con aquellos a quienes Dios quiere hacer sentir su verdadera pobreza. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 20](#)

La palabra del Señor hablada por medio de sus siervos, es recibida por muchos con interrogantes y temores. Y muchos aplazarán su obediencia a las advertencias y reprensiones dadas, esperando hasta que toda sombra de incertidumbre sea quitada de sus mentes. La incredulidad que exige un conocimiento perfecto nunca cederá a la evidencia que Dios se complace en dar. Dios requiere de su pueblo una

fe que descansa sobre el peso de la evidencia, no un conocimiento perfecto. Los seguidores de Jesucristo, los que aceptan la luz que Dios les envía, deben obedecer la voz de Dios que les habla, cuando hay muchas otras voces que claman contra ella. Se requiere discernimiento para distinguir la voz de Dios. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 21](#)

Los que no actúan cuando el Señor los llama, esperando pruebas más seguras y oportunidades más favorables, caminarán en tinieblas, porque la luz se retirará. La evidencia dada un día, si es rechazada, nunca podrá ser repetida. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 22](#)

Las almas tentadas, cuyos corazones han estado siempre en guerra con la fiel reprobación del pecado, clamarían: Háblanos de cosas suaves. ¿Qué disposición tomarán éstos del mensaje del Testigo Fiel a los laodicenses? Aquí no puede haber engaño. Los siervos de Dios deben llevar este mensaje a una iglesia tibia. Este mensaje debe despertar al pueblo de Dios de su seguridad y peligroso engaño con respecto a su verdadera posición ante Dios. Este testimonio, si es recibido, despertará a la acción y conducirá a la humillación de sí mismo y a la confesión de los pecados. El Testigo Verdadero dice: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente". Y otra vez: "A todos los que amo, reprendo y castigo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete". Luego viene la promesa: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo." "Al que venciere, le concederé que se sienta conmigo en mi trono, como yo también vencí, y me he sentado con mi Padre en su trono." [RH 16 de septiembre de 1873, par. 23](#)

Estos males y pecados, que han llevado al pueblo de Dios a su estado de miseria, ceguera y pobreza, deben ser vistos, y deben despertar a un arrepentimiento celoso, y a un despojamiento de estos pecados que los han llevado a tan deplorable condición de ceguera y temible engaño. El testimonio señalado debe vivir en la iglesia. Y sólo esto responderá al mensaje a los laodicenses. Los errores deben ser reprendidos, los pecados deben ser llamados pecados, y la iniquidad debe ser enfrentada pronta y decididamente, y apartada de nosotros como pueblo. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 24](#)

Aquellos a quienes Dios ha elegido para una obra importante, siempre han sido recibidos con desconfianza y recelo. Antiguamente, cuando Elías fue enviado con un mensaje de Dios al pueblo, éste no hizo caso de la advertencia. Pensaban que Elías era innecesariamente severo. Debía, pensaban, haber perdido el juicio, para que los denunciara a ellos, el pueblo favorecido de Dios, como pecadores, y sus crímenes, tan agravantes, que los juicios de Dios se despertarían contra ellos. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 25](#)

Satanás y sus huestes se han alzado siempre contra los que llevan el mensaje de advertencia y reprenden los pecados. Los no consagrados se unirán al adversario de

las almas, para hacer lo más difícil posible el trabajo de los fieles siervos de Dios. Elías, uno de los grandes y poderosos profetas de Dios, mientras huía por su vida de la furia de Jezabel, mujer enfurecida, fugitivo, cansado y agotado por los viajes, deseaba morir antes que vivir. Su amarga desilusión respecto a la fidelidad de Israel aplastaba su ánimo, y sentía que ya no podía poner su confianza en el hombre. En el día de la aflicción y la oscuridad, Job pronuncia estas palabras: "Perezca el día en que nací". [RH 16 de septiembre de 1873, par. 26](#)

Cuando Acab gobernó Israel, el pueblo se apartó de Dios y corrompió sus caminos ante él bajo su pervertido gobierno. "Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová más que todos los que habían sido antes de él. Y aconteció que, como si le hubiera sido leve andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, tomó por mujer a Jezabel, hija de Etbaal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró. Y levantó un altar a Baal en el templo de Baal que había edificado en Samaria. E hizo Acab un bosquecillo; e hizo Acab más para provocar a ira a Jehová Dios de Israel, que todos los reyes que fueron antes de él." [RH 16 de septiembre de 1873, par. 27](#)

Acab era débil en poder moral. No tenía un alto sentido de las cosas sagradas. Era egoísta y carecía de principios. Su unión por matrimonio con una mujer de carácter decidido y temperamento positivo, devota de la idolatría, hizo de ambos agentes especiales de Satanás para conducir al pueblo de Dios a la idolatría y a una terrible apostasía. El decidido espíritu de Jezabel moldeó el carácter de Acab. Su naturaleza egoísta era incapaz de apreciar las misericordias de Dios para con su pueblo, su obligación para con Dios, como guardián y jefe de Israel. El temor de Dios disminuía cada día en Israel. Las muestras blasfemas de su ciega idolatría se veían entre el Israel de Dios. Nadie se atrevía a exponer su vida oponiéndose abiertamente a la blasfema idolatría imperante. Los altares de Baal, y los sacerdotes de Baal que sacrificaban al sol, la luna y las estrellas, eran conspicuos en todas partes. Tenían templos y arboledas consagrados, en los cuales se colocaba la obra de las manos de los hombres para rendir culto. Los beneficios que Dios concedía a este pueblo no despertaban en él gratitud alguna hacia el Dador. Atribuían al favor de sus dioses todas las bondades del Cielo, los arroyos corrientes y las corrientes de aguas vivas, el rocío suave y las lluvias torrenciales que refrescaban la tierra y hacían que sus campos crecieran en abundancia. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 28](#)

El alma fiel de Elías estaba afligida. Se despertó su indignación, y sintió celos por la gloria de Dios. Vio que Israel estaba sumido en una temible apostasía. Se sintió abrumado por el asombro y la pena ante la apostasía del pueblo cuando recordó las grandes cosas que Dios había hecho por ellos. Pero todo esto fue olvidado por la mayoría del pueblo. Se presentó ante Dios y, con el alma retorcida por la angustia, le suplicó que salvara a su pueblo aunque tuviera que ser por

medio de juicios. Suplicó a Dios que negara a su pueblo ingrato el rocío y la lluvia, los tesoros del cielo, para que el apóstata Israel mirara en vano a sus ídolos de oro, madera y piedra, al sol, la luna y las estrellas, sus dioses, para que regaran la tierra y la enriquecieran y la hicieran producir abundantemente. Dios dijo a Elías que había escuchado su oración. Retendría de su pueblo el rocío y la lluvia, hasta que se volvieran a él con arrepentimiento. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 29](#)

Dios había guardado especialmente a su pueblo de mezclarse con las naciones idólatras que los rodeaban, para que sus corazones no fueran engañados por sus atractivas arboledas y santuarios, templos y altares, todos los cuales estaban dispuestos de la manera más costosa y seductora, para pervertir los sentidos, de modo que Dios fuera suplantado en sus mentes. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 30](#)

Jericó era una ciudad dedicada a la idolatría más extravagante. Sus habitantes eran muy ricos. Todas las riquezas que Dios les había dado las acreditaban a los dones de sus dioses. El oro y la plata abundaban. Como el pueblo de antes del diluvio, eran corruptos y blasfemos. Insultaban y provocaban al Dios del Cielo con sus obras perversas. Los juicios de Dios se despertaron contra Jericó. Era una fortaleza. Pero el Capitán del ejército del Señor vino en persona desde el Cielo para dirigir a los ejércitos del Cielo en el ataque contra la ciudad. Los ángeles de Dios se apoderaron de las enormes murallas y las derribaron. Dios había dicho que la ciudad de Jericó sería maldita, y que todos perecerían excepto Rahab y su familia. Ellos se salvarían por el favor que Rahab mostró a los mensajeros del Señor. La palabra del Señor al pueblo fue: "Y vosotros en ninguna manera os apartéis del anatema, no sea que os hagáis anatema, cuando toméis del anatema, y hagáis del campamento de Israel una maldición, y lo turbéis." "Y Josué les conjuró en aquel tiempo, diciendo: Maldito el hombre delante de Jehová, que se levantara y edificare esta ciudad Jericó; en su primogénito pondrá sus cimientos, y en su hijo menor levantará sus puertas." [Josué 6:18, 26. RH 16 de septiembre de 1873, par. 31](#)

Dios fue muy particular con respecto a Jericó, para que el pueblo no se encantara con las cosas que los habitantes habían adorado, y sus corazones se desviarán de él. Protege a su pueblo con mandatos muy positivos. A pesar del solemne mandato de Dios por boca de Josué, Acán se aventuró a transgredirlo. Su codicia lo llevó a tomar los tesoros que Dios le había prohibido tocar, porque su maldición recaía sobre él. Y a causa del pecado de este hombre, el Israel de Dios fue tan débil como el agua ante sus enemigos. [RH 16 de septiembre de 1873, par. 32](#)

Josué y los ancianos de Israel estaban muy afligidos. Yacían ante el arca de Dios en la más abyecta humildad, porque el Señor estaba airado contra su pueblo. Josué y los ancianos de Israel oraron y lloraron ante Dios. El Señor dijo a Josué:

"Levántate, ¿por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado, y también han quebrantado mi pacto que yo les había mandado; porque aun han tomado del anatema, y también han robado, y también han disimulado, y aun lo han puesto entre sus propias cosas. Por lo cual los hijos de Israel no pudieron estar delante de sus enemigos, sino que volvieron las espaldas delante de sus enemigos, porque eran anatema; ni yo estaré más con vosotros, si no destruyereis al anatema de en medio de vosotros." [RH 16 de septiembre de 1873, par. 33](#)

(Continuará.)

E. G. W.

23 de septiembre de 1873

La Iglesia de Laodicea

En el caso del pecado de Acán, Dios ha mostrado cómo considera el pecado entre los que profesan ser su pueblo guardador de los mandamientos. Aquellos a quienes ha honrado especialmente con presenciar las notables exhibiciones de su poder, como lo hizo el antiguo Israel, y que se aventuran a desobedecer sus expresas instrucciones, serán sujetos de su ira. Dios quiere enseñar a su pueblo que la desobediencia y el pecado son sumamente ofensivos para él, y que no deben ser considerados con ligereza. Nos muestra que cuando su pueblo es hallado en pecado, debe tomar de inmediato medidas decididas para apartar el pecado de él, para que su ceño no descansa sobre todo su pueblo. Pero si los que ocupan puestos de responsabilidad pasan por alto los pecados del pueblo, su ceño se fruncirá sobre ellos, y el pueblo de Dios, como cuerpo, será considerado responsable de los pecados que existan en su seno. Dios, en sus tratos con su pueblo en el pasado, muestra la necesidad de purificar a la iglesia de los males que existen entre ellos. Un pecador puede difundir tinieblas que excluirán la luz de Dios de toda la congregación. Cuando el pueblo se da cuenta de que las tinieblas se están asentando sobre ellos, y no conocen la causa, entonces deben buscar fervientemente a Dios con gran humildad y abajamiento de sí mismos, hasta que los males que entristecen al Espíritu de Dios sean descubiertos y eliminados de entre ellos. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 1](#)

Si existen agravios entre el pueblo, y los siervos de Dios pasan indiferentes a ellos, ellos virtualmente sostienen y justifican al pecador, y son culpables igual que el pecador, y recibirán el desagrado de Dios tan ciertamente como el pecador; porque ellos serán hechos responsables por los pecados del culpable. Aquellos hombres que han excusado injusticias han sido considerados por la gente como muy amables y de disposición encantadora, simplemente porque evitaron cumplir con un deber simple y bíblico. La tarea no era agradable a sus sentimientos; por lo tanto la evitaron. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 2](#)

El espíritu de odio que ha existido con algunos porque los males entre el pueblo de Dios han sido reprendidos, ha traído ceguera y un terrible engaño sobre sus propias almas, haciendo imposible para ellos discriminar entre el bien y el mal. Han apagado su propia vista espiritual. Pueden ser testigos de males, pero no sienten como Josué, y humillan sus almas en humillación porque la carga de las almas es sentida por ellos. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 3](#)

El verdadero pueblo de Dios, que tiene el espíritu de la obra del Señor y la salvación de las almas en el corazón, siempre verá el pecado en su carácter real y pecaminoso. Siempre estarán del lado del trato fiel y claro con los pecados que fácilmente acosan al pueblo de Dios. Especialmente en la obra final de la iglesia, en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil que han de comparecer sin falta ante el trono de Dios, sentirán más profundamente los males del pueblo profeso de Dios. Esto se expone forzosamente en la ilustración que hace el profeta de la última obra bajo la figura de los hombres, cada uno con un arma de matar en la mano. Un hombre entre ellos estaba vestido de lino, con un tintero de escritor a su lado. "Y el Señor le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una marca en la frente de los hombres que suspiran y que claman por las abominaciones que se hacen en medio de ella." [RH 23 de septiembre de 1873, par. 4](#)

¿Quiénes se oponen al consejo de Dios en este momento? ¿Son aquellos que virtualmente excusan los males entre el profeso pueblo de Dios, y murmuran en sus corazones, si no abiertamente, contra aquellos que reprenden el pecado? ¿Son los que se oponen a ellos y simpatizan con los que cometen el mal? No. Éstos, a menos que se arrepientan, y abandonen la obra de Satanás de oprimir a los que tienen la carga del trabajo, y de sostener las manos de los pecadores en Sión, nunca recibirán la marca de la aprobación selladora de Dios. Caerán en la destrucción general de todos los impíos, representados por los cinco hombres que llevan armas de matar. Fíjense bien en este punto: Los que reciben la marca pura de la verdad, obrada en ellos por el poder del Espíritu Santo, representada por una marca del hombre vestido de lino, son los "que suspiran y claman por todas las abominaciones que se hacen" en la iglesia. Su amor por la pureza y el honor y la gloria de Dios es tal, y tienen una visión tan clara de la excesiva pecaminosidad del pecado, que se los representa en agonía, suspirando y clamando. Léase Ezequiel, capítulo nueve. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 5](#)

Pero la matanza general de todos aquellos que no ven así el amplio contraste entre el pecado y la justicia, y no sienten como aquellos que se mantienen en el consejo de Dios y reciben la marca, se describe en la orden a los cinco hombres con armas de matar: "Id tras él por la ciudad, y herid; no perdone vuestro ojo, ni tengáis piedad; matad del todo a viejos y jóvenes, tanto doncellas como niños

pequeños y mujeres; pero no os acerquéis a ningún hombre en quien esté la marca; y comenzad por mi santuario." [RH 23 de septiembre de 1873, par. 6](#)

Dios dijo a Josué (en el caso de los pecados de Acán): "No estaré más con vosotros si no destruíis de en medio de vosotros al maldito". ¿Cómo se compara este ejemplo con el curso seguido por aquellos que no levantan su voz contra el pecado y el mal; pero cuyas simpatías se encuentran siempre con los que perturban el campamento de Israel con sus pecados? Dijo Dios a Josué: "No podrás estar delante de tus enemigos hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros". Pronunció el castigo que debía seguir a la transgresión de su pacto. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 7](#)

Josué comenzó entonces una búsqueda diligente para encontrar al culpable. Tomó a Israel por sus tribus, y luego por sus familias, y después, individualmente. Acán fue señalado como el culpable. Pero para que el asunto quedara claro a todo Israel, y no hubiera ocasión de que murmuraran y dijeran que se había hecho sufrir al inocente, Josué recurrió a la política. Sabía que Acán era el transgresor, y que había ocultado su pecado y provocado a Dios contra su pueblo. Josué indujo discretamente a Acán a confesar su pecado, para que el honor y la justicia de Dios fuesen vindicados ante Israel. "Y Josué dijo a Acán: Hijo mío, da ahora gloria a Jehová Dios de Israel, y hazle confesión; y dime ahora lo que has hecho. No me lo ocultes". [RH 23 de septiembre de 1873, par. 8](#)

"Y Acán respondió a Josué, y dijo: Ciertamente he pecado contra Jehová Dios de Israel, y así y así he hecho: Cuando vi entre los despojos un buen vestido babilónico, y doscientos siclos de plata, y una cuña de oro de cincuenta siclos de peso, entonces los codicié, y los tomé; y he aquí que están escondidos en la tierra en medio de mi tienda, y la plata debajo de ella. Entonces Josué envió mensajeros, los cuales corrieron a la tienda; y he aquí que estaba escondida en medio de su tienda, y la plata debajo de ella. Y los sacaron de en medio de la tienda, y los trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y los pusieron delante de Jehová. Y Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, y la plata, y el vestido, y la cuña de oro, y sus hijos, y sus hijas, y sus bueyes, y sus asnos, y sus ovejas, y su tienda, y todo lo que tenía; y los llevaron al valle de Acor. Y Josué dijo: ¿Por qué nos has turbado? Jehová te turbará hoy. Y todo Israel lo apedreó, y los quemó al fuego, después que los hubieron apedreado." [RH 23 de septiembre de 1873, par. 9](#)

Dios dijo a Josué que Acán no sólo había tomado las cosas que él les había ordenado que no tomaran, para que no fueran maldecidos, sino que había robado y también había disimulado. El Señor dijo que Jericó y todos sus despojos debían ser consumidos, excepto el oro y la plata, que debían reservarse para el tesoro del Señor. La victoria obtenida en la toma de Jericó no fue a través de la guerra, o la exposición de la gente. El Capitán del ejército del Señor había dirigido los ejércitos del Cielo. La batalla fue del Señor. Los hijos de Israel no dieron ningún golpe. Fue

el Señor quien libró la batalla. La victoria y la gloria fueron del Señor. El botín era suyo. Él ordenó que todo se consumiera, excepto el oro y la plata que reservó para su tesoro. Acán comprendió bien la reserva hecha, y que los tesoros de oro y plata que codiciaba eran del Señor. Robó del tesoro de Dios para su propio beneficio. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 10](#)

Hay muchos que profesan guardar los mandamientos de Dios y se apropian para su propio uso de los medios que el Señor les ha confiado, y que deberían entrar en su tesorería. Roban a Dios en los diezmos y en las ofrendas. Disimulan y retienen de Dios en su propio perjuicio. Traen la escasez y la pobreza sobre sí mismos, y la oscuridad sobre la iglesia, a causa de su codicia, y en disimular, en robar a Dios en los diezmos y en las ofrendas. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 11](#)

Los que trabajan en el temor de Dios para librar a la iglesia de estorbos, y para corregir males graves, a fin de que el pueblo de Dios vea la necesidad de aborrecer el pecado, y para que puedan prosperar en pureza, y el nombre de Dios sea glorificado, se encontrarán siempre con influencias resistentes de los no consagrados. Sofonías describe el verdadero estado de esta clase, y los terribles juicios que vendrán sobre ellos. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 12](#)

"Y acontecerá en aquel tiempo, que yo escudriñaré a Jerusalén con velas, y castigaré a los hombres asentados sobre sus lías, que dicen en su corazón: El Señor no hará bien, ni hará mal." "El gran día del Señor está cerca, se acerca y se apresura en gran manera, la voz del día del Señor; el valiente clamará allí amargamente. Aquel día es día de ira, día de tribulación y de angustia, día de soledad y de desolación, día de tinieblas y de oscuridad, día de nubes y de densas tinieblas, día de trompeta y de alarma contra las ciudades fortificadas y contra las altas torres. Y traeré angustia sobre los hombres, que andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y su sangre será derramada como polvo, y su carne como estiércol. Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira del Señor; sino que toda la tierra será devorada por el fuego de sus celos; porque él hará incluso una rápida destrucción de todos los que habitan en la tierra." [RH 23 de septiembre de 1873, par. 13](#)

Es en tiempos de conflicto cuando deben mostrarse los verdaderos colores a la brisa. Es entonces cuando los abanderados deben mostrarse firmes y dar a conocer su verdadera posición. Es entonces cuando se pone a prueba la destreza de todo verdadero soldado por el derecho; los vergonzosos nunca podrán llevar los laureles de la victoria. Aquellos que son verdaderos y leales no ocultarán el hecho, sino que pondrán corazón y fuerza en el trabajo, y se arriesgarán por completo en la lucha, sin importar lo que suceda en la batalla. Dios es un Dios que odia el pecado. Y a los que alienten al pecador diciéndole: Está bien contigo, Dios los maldecirá. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 14](#)

Las confesiones de pecado hechas en el momento oportuno para aliviar al pueblo de Dios serán aceptadas por él. Pero hay entre nosotros quienes harán confesiones, como hizo Acán, demasiado tarde para salvarse. Dios puede probarlos y darles otra prueba, por el bien de su pueblo para evidenciarles que no soportarán una prueba, una prueba de Dios. No están en armonía con el derecho. Desprecian el testimonio recto que llega al corazón, y se regocijarían de ver silenciado a todo el que reprende. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 15](#)

El pueblo de Israel había ido perdiendo poco a poco el temor y la reverencia a Dios, hasta que su palabra por medio de Josué no tuvo ningún peso para ellos. "En sus días edificó Jericó Hiel Bet-elita; puso sus cimientos en Abiram su primogénito, y levantó sus puertas en Segub su hijo menor, conforme a la palabra de Jehová, que había hablado por Josué hijo de Nun." [RH 23 de septiembre de 1873, par. 16](#)

Mientras Israel apostataba, Elías era un verdadero profeta de Dios. Permaneció leal y fiel a Dios. Su alma fiel estaba muy afligida al ver que la incredulidad y la infidelidad estaban separando rápidamente a los hijos de Israel de Dios. Elías oró para que Dios salvara a su pueblo. Suplicó que el Señor no desechara del todo a su pueblo pecador, sino que con sus juicios, si era necesario, lo despertara al arrepentimiento, y no permitiera que siguiera aún más lejos en el pecado, provocándolo así a que lo destruyera como nación. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 17](#)

El mensaje del Señor llegó a Elías para que se dirigiera a Ajab, con las denuncias de sus juicios, a causa de los pecados de Israel. Elías viajó día y noche hasta llegar al palacio de Ajab. No solicitó ser admitido, ni esperó a ser anunciado formalmente. De improviso ante Ajab, Elías se presenta ante el atónito rey de Samaria con las burdas vestiduras que suelen llevar los profetas. No se disculpó por su abrupta aparición, sin invitación. Levantó las manos al cielo, y afirmó solemnemente por el Dios vivo, que hizo los cielos y la tierra, los juicios que vendrían sobre Israel: "No habrá rocío ni lluvia estos años, sino según mi palabra". [RH 23 de septiembre de 1873, par. 18](#)

Esta sorprendente denuncia de los juicios de Dios a causa de los pecados de Israel cayó como un rayo sobre el rey apóstata. Parecía paralizado por el asombro y el terror; y antes de que pudiera recobrase de su estupor, Elías, sin esperar a ver el efecto de su mensaje, se marchó tan repentinamente como había venido. Su trabajo consistía en pronunciar la palabra de aflicción de parte de Dios, y al instante se retiró. Su palabra había encerrado los tesoros del cielo, y su palabra era la única llave que podía abrirlos de nuevo. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 19](#)

El Señor sabía que no había seguridad para su siervo entre los hijos de Israel. No quiso confiarle al apóstata Israel, sino que envió a Elías a buscar asilo entre una nación pagana. Lo dirigió a una mujer viuda, que estaba en tal pobreza que apenas

podía mantener la vida con la más escasa comida. Una mujer pagana, viviendo de acuerdo con la mejor luz que tenía, estaba en un estado más aceptable para Dios que las viudas de Israel que habían sido bendecidas con privilegios especiales, y gran luz, y que no vivían de acuerdo con la luz que Dios les había dado. Como los hebreos rechazaron la luz, quedaron en tinieblas. Dios no quiso confiar en su siervo en medio de su pueblo que había provocado su cólera divina. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 20](#)

Ahora se presenta una oportunidad para que el apóstata Acab y la pagana Jezabel pongan a prueba el poder de sus dioses y demuestren que la palabra de Elías es falsa. Los profetas de Jezabel se cuentan por cientos. Contra todos ellos, Elías está solo. Su palabra ha cerrado el cielo. Si Baal puede dar rocío y lluvia, y hacer florecer la vegetación, si puede hacer que los arroyos y corrientes de agua fluyan como de costumbre, independientemente de los tesoros del cielo, en las lluvias, entonces que el rey de Israel lo adore, y que el pueblo diga que él es Dios. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 21](#)

Elías era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras. Su misión ante Acab, y la terrible denuncia que le hizo de los juicios de Dios, exigían valor y fe. En su camino a Samaria, los arroyos que corrían sin cesar, las colinas cubiertas de verdor, los bosques de árboles majestuosos y florecientes, todo aquello sobre lo que se posaban sus ojos, floreciente en belleza y gloria, sugeriría naturalmente incredulidad. ¿Cómo pueden todas estas cosas tan florecientes de la naturaleza quemarse con la sequía? ¿Cómo pueden secarse estos arroyos que riegan la tierra y que nunca han dejado de fluir? Pero Elías no abrigó incredulidad. Siguió adelante con su misión a riesgo de su vida. Creía plenamente que Dios humillaría a su pueblo apóstata, y que mediante la visitación de sus juicios lo llevaría a la humillación y al arrepentimiento. Lo arriesgó todo en la misión que tenía ante sí. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 22](#)

Cuando Acab se recuperó un poco de su asombro ante las palabras de Elías, el profeta había desaparecido. Lo buscó con diligencia, pero nadie lo había visto ni podía darle información alguna sobre él. Ajab informó a Jezabel de la palabra de aflicción que Elías había pronunciado en su presencia, y su odio contra el profeta fue expresado a los sacerdotes de Baal. Ellos se unieron a ella para denunciar y maldecir al profeta de Jehová. Las noticias de las denuncias del profeta se difunden por toda la tierra, despertando los temores de algunos y la ira de muchos. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 23](#)

Al cabo de unos meses, la tierra, no refrescada por el rocío o la lluvia, se seca, y la vegetación se marchita. Las corrientes de agua, que nunca han dejado de fluir, disminuyen, y los arroyos de agua se secan. Los profetas de Jezabel ofrecen sacrificios a sus dioses y los invocan noche y día para que refresquen la tierra con rocío y lluvia. Pero sus encantamientos y engaños practicados antes para engañar al

pueblo no responden ahora al propósito. Los sacerdotes han hecho todo lo posible para apaciguar la ira de sus dioses, y con una perseverancia y un celo dignos de una causa mejor, han permanecido en torno a sus altares paganos, mientras las llamas de los sacrificios arden en todos los lugares altos, y los gritos y súplicas temerosos de los sacerdotes de Baal se oyen noche tras noche a través de la condenada Samaria. Pero las nubes no aparecen en los cielos para cortar los ardientes rayos del sol. La palabra de Elías permanece firme, y nada de lo que puedan hacer los sacerdotes de Baal cambiará la palabra pronunciada por Elías. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 24](#)

Ha pasado un año entero, y ha comenzado otro, y sin embargo no llueve. La tierra está reseca, como si un incendio hubiera pasado sobre ella. Los campos florecientes se vuelven como el desierto abrasado. El aire se vuelve seco y sofocante, la tormenta de polvo ciega los ojos y casi impide respirar. Las arboledas de Baal están sin hojas, y los árboles del bosque no dan sombra, sino que parecen esqueletos. El hambre y la sed se abaten sobre el hombre y la bestia con temible mortalidad. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 25](#)

Todas estas pruebas de la justicia y el juicio de Dios no despiertan a Israel al arrepentimiento. Jezabel está llena de locura insana. No se doblegará ni cederá ante el Dios del Cielo. Los profetas de Baal, Acab, Jezabel y casi todo Israel, culpan de su calamidad a Elías. Acab había enviado a todos los reinos y naciones en busca de Elías, y exigió a los reinos y naciones de Israel el juramento de que no sabían nada del extraño profeta. Elías cerró el cielo con su palabra, y se había llevado la llave consigo, y no pudo ser encontrado. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 26](#)

Jezabel decidió entonces, como no podía hacer sentir a Elías su poder asesino, que se vengaría destruyendo a los profetas de Dios en Israel. Nadie que profesara ser profeta de Dios debería vivir. Esta decidida y enfurecida mujer ejecutó su obra de locura matando a los profetas del Señor. Los sacerdotes de Baal y casi todo Israel estaban tan engañados que pensaron que si los profetas de Dios eran asesinados la calamidad bajo la cual estaban sufriendo cesaría. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 27](#)

Pero pasa el segundo año, y los cielos despiadados no dan lluvia. La sequía y el hambre están haciendo su triste obra, y sin embargo los israelitas apóstatas no humillan sus corazones pecaminosos y orgullosos ante Dios. Pero murmuran y se quejan contra el profeta de Dios que ha traído este terrible estado de cosas sobre ellos. Padres y madres ven perecer a sus hijos sin poder aliviarlos. Y, sin embargo, estaban en una oscuridad tan terrible que no podían ver que la justicia de Dios se había despertado contra ellos a causa de sus pecados; y que esta terrible calamidad les había sido enviada por misericordia, para salvarlos de negar plenamente y abandonar al Dios de sus padres. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 28](#)

A Israel le costará sufrimiento y gran aflicción llevarle al arrepentimiento necesario para recuperar su fe perdida y un claro sentido de su responsabilidad ante Dios. Su apostasía era más terrible que la sequía o el hambre. Elías esperó y oró con fe durante los largos años de sequía y hambre, para que los corazones de Israel, a través de sus aflicciones, se convirtieran de su idolatría a la lealtad a Dios. A pesar de todos sus sufrimientos, se mantuvieron firmes en su idolatría y consideraron al profeta de Dios como la causa de su calamidad. Y si hubieran podido tener a Elías en su poder, lo habrían entregado a Jezabel, para que ella satisficiera su venganza quitándole la vida. Porque Elías se atrevió a pronunciar la palabra de aflicción que Dios le había ordenado, se hizo objeto del odio de ellos. No podían ver la mano de Dios en los juicios que estaban sufriendo a causa de sus pecados. Se los imputaron al hombre Elías. No aborrecían los pecados que los habían puesto bajo la vara castigadora, sino que odiaban al profeta fiel, instrumento de Dios, para denunciar sus pecados y su calamidad. "Y aconteció que después de muchos días vino palabra del Señor a Elías en el tercer año, diciendo: Ve y muéstrate a Acab, y yo enviaré lluvia sobre la tierra." [RH 23 de septiembre de 1873, par. 29](#)

Elías vaciló en no emprender su peligroso viaje. Había sido odiado y perseguido de ciudad en ciudad por mandato del rey durante tres años, y toda la nación había jurado que el profeta no podría ser encontrado. Y ahora Elías, por palabra de Dios, ha de presentarse ante Acab. A través de la apostasía de todo Israel, el gobernador de la casa de Acab ha demostrado ser fiel a Dios mientras que su amo es adorador de Baal. Había preservado, a riesgo de su propia vida, a los profetas de Dios, escondiéndolos de cincuenta en cincuenta en una cueva, y alimentándolos. Mientras el siervo de Ajab buscaba manantiales y arroyos de agua por todo el reino, Elías se presentó ante él. Abdías reverenciaba al profeta de Dios, y cuando Elías le envía con un mensaje al rey, se aterroriza enormemente. Ve peligro y muerte para sí mismo y también para Elías. Suplica encarecidamente que su vida no sea sacrificada; pero Elías asegura a Abdías con el juramento de que verá a Ajab aquel día. El profeta no irá a ver a Ajab, pero como uno de los mensajeros de Dios para imponer respeto, envía por medio de Abdías un mensaje: "He aquí, Elías está aquí". Si Ajab quiere ver a Elías, tiene ahora la oportunidad de acudir a él. Elías no irá a ver a Acab. [RH 23 de septiembre de 1873, par. 30](#)
(Continuará.)

30 de septiembre de 1873

La Iglesia de Laodicea

(Continúa.)

El rey escuchó el mensaje con asombro, mezclado con terror, de que Elías, a quien temía y odiaba, venía a su encuentro. Hacía mucho tiempo que buscaba al profeta para destruirlo, y sabía que Elías no expondría su vida para venir a él, a menos que fuera custodiado, o con alguna terrible denuncia. Recordó el brazo marchito de Jeroboam, y decide que no es seguro levantar la mano contra el mensajero de Dios. Y con temor y temblor, y con un gran séquito, se apresura con imponente despliegue de ejércitos al encuentro de Elías. Y al encontrarse cara a cara con el hombre que tanto había buscado, no se atrevió a hacerle daño. El rey, tan apasionado y lleno de odio contra Elías, parece impotente y sin fuerzas en su presencia. Al encontrarse con el profeta, no pudo abstenerse de pronunciar el lenguaje de su corazón: "¿Eres tú el que alborotas a Israel?". Elías, indignado y celoso por el honor y la gloria de Dios, responde con denuedo a la acusación de Ajab: "Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, en cuanto habéis abandonado los mandamientos del Señor." [RH 30 de septiembre de 1873, par. 1](#)

El profeta, como mensajero de Dios, había reprendido sus pecados y denunciado los juicios de Dios a causa de su maldad. Elías, de pie, solo, en consciente inocencia, firme en su integridad, rodeado por el séquito de hombres armados, no muestra timidez, ni la menor reverencia hacia el rey. El hombre con quien Dios ha hablado, que tiene un claro sentido de cómo Dios considera al hombre en su depravación pecaminosa, no tiene que disculparse ante Acab, ni rendirle homenaje. Elías, ahora como mensajero de Dios, ordenó, y Acab obedeció de inmediato la orden, como si Elías fuera monarca, y él súbdito. [RH 30 de septiembre de 1873, par. 2](#)

Elías exige una convocatoria de todo Israel en el Carmelo, y también de todos los profetas de Baal. La terrible solemnidad de la mirada del profeta le da la apariencia de alguien que está en presencia del Señor Dios de Israel. La condición de Israel en su apostasía exigía un comportamiento firme, un discurso severo y una autoridad de mando. Dios prepara el mensaje según el tiempo y la ocasión. A veces Dios pone su Espíritu sobre sus mensajeros para que den la alarma día y noche, como hizo su mensajero Juan: "Preparad el camino del Señor." Entonces, de nuevo, se necesitan hombres de acción, que no se desvíen del deber, sino cuya energía despierte, y exija: "¿Quién estará del lado del Señor?" Que venga con nosotros. Dios tendrá un mensaje apropiado para encontrarse con su pueblo en sus diversas condiciones. [RH 30 de septiembre de 1873, par. 3](#)

Se envían mensajeros rápidos por todo el reino con el mensaje de Elías. Se envían representantes de pueblos, aldeas, ciudades y familias. Todos parecen apresurarse a responder a la llamada, como si fuera a realizarse algún milagro

maravilloso. Ajab, siguiendo la orden de Elías, reúne a los profetas de Baal en el Carmelo. El corazón del líder apóstata de Israel se sobrecoge, y temblorosamente sigue la dirección del severo profeta de Dios. [RH 30 de septiembre de 1873, par. 4](#)

La asamblea estaba en el monte Carmelo, un lugar de belleza cuando el rocío y la lluvia caen sobre él, haciéndolo florecer. Pero ahora la belleza del Carmelo ha languidecido bajo la maldición de Dios. Sobre el monte Carmelo, que era la excelencia de las arboledas y de las flores, los profetas de Baal habían erigido sus altares para su culto pagano. Este monte era conspicuo y dominaba los países circundantes. Como en el monte Carmelo Dios había sido deshonrado por el culto idólatra, Elías lo eligió como el lugar más conspicuo para desplegar el poder de Dios y vindicar su honor. Estaba a la vista de una gran parte del reino. Los profetas de Jezabel, en número de ochocientos cincuenta, como un regimiento de soldados preparados para la batalla, marcharon en tropel con música instrumental y un imponente despliegue. Pero había temblor en sus corazones al considerar que, por la palabra de este profeta de Jehová, la tierra de Israel había estado tres años sin rocío ni lluvia. Sentían que se acercaba una crisis temible. Habían confiado en sus dioses, pero no podían deshacer las palabras de Elías y demostrar su falsedad. Pero sus dioses eran indiferentes a sus gritos frenéticos, oraciones y sacrificios. [RH 30 de septiembre de 1873, par. 5](#)

Elías, temprano por la mañana, se encuentra en el Monte Carmelo, rodeado por el apóstata Israel y los profetas de Baal. Permanece impertérrito, él, un hombre solitario, entre aquella inmensa multitud. El hombre a quien todo el reino ha cargado con el peso de su aflicción está ante ellos, impertérrito, desatendido por ejércitos visibles e imponente despliegue. Está de pie, vestido con su tosco manto, con una solemnidad espantosa en su semblante, como si fuera plenamente consciente de su sagrada comisión, como siervo de Dios, de ejecutar sus órdenes. Elías fijó sus ojos en la cresta más alta de las montañas, donde una vez había estado el altar de Jehová, cuando la montaña estaba cubierta de árboles y flores florecientes. La plaga de Dios estaba ahora sobre él, y toda la desolación de Israel estaba a la vista del descuidado y derribado altar de Jehová, y a la vista estaban los altares de Baal. Acab está a la cabeza de los sacerdotes de Baal, y todos esperan ansiosos y temerosos las palabras de Elías. [RH 30 de septiembre de 1873, par. 6](#)

A plena luz del sol, rodeado de miles, hombres de guerra, los profetas de Baal y el monarca de Israel, se encuentra el hombre indefenso, Elías, aparentemente solo, pero no solo. Las huestes más poderosas del Cielo lo rodean. Ángeles que sobresalen en fuerza han venido del Cielo para escudar al fiel y justo profeta. [RH 30 de septiembre de 1873, par. 7](#)

Elías, con voz severa y autoritaria, grita: "¿Hasta cuándo os detendréis entre dos opiniones? Si el Señor es Dios, seguidle; pero si es Baal, seguidle. Y el pueblo no le respondió ni una palabra". Ni uno solo en aquella vasta asamblea se atrevió a

pronunciar una sola palabra en favor de Dios, y a mostrar su lealtad a Jehová. [RH 30 de septiembre de 1873, par. 8](#)

Qué asombroso engaño y temible ceguera habían cubierto, como una nube oscura, a Israel. Esta ceguera y apostasía no se había cerrado sobre ellos de repente, sino que les había sobrevenido gradualmente, al no haber hecho caso de la palabra de reprensión y advertencia que el Señor les había enviado a causa de su orgullo y sus pecados. Ellos, en esta temible crisis, en presencia de los sacerdotes idólatras y del rey apóstata, permanecen neutrales. Si Dios aborrece un pecado por encima de otro, del que su pueblo es culpable, es el de no hacer nada en un caso de emergencia. La indiferencia o la neutralidad en una crisis religiosa es considerada por Dios como un crimen grave; e igual al peor tipo de hostilidad contra Dios. [RH 30 de septiembre de 1873, par. 9](#)

Todo Israel guarda silencio. De nuevo se oye la voz de Elías dirigiéndose a ellos: "Yo sólo soy un profeta del Señor, mientras que los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta hombres. Que nos den, pues, dos becerros; y que escojan para sí un becerro, lo corten en pedazos, lo pongan sobre leña, y no pongan fuego debajo; y yo aderezaré el otro becerro, lo pondré sobre leña, y no pondré fuego debajo; e invocad el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre del Señor; y el Dios que responde por el fuego, sea Dios. Y todo el pueblo respondió y dijo: Bien dicho. Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos un novillo, y preparadlo primero, porque sois muchos; e invocad el nombre de vuestros dioses, pero no pongáis fuego debajo. Y ellos tomaron el becerro que les fue dado, y lo aderezaron, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: Baal, óyenos. Pero no hubo voz, ni quien respondiese. Y saltaron sobre el altar hecho". [RH 30 de septiembre de 1873, par. 10](#)

La proposición de Elías es razonable. El pueblo no se atreve a evadirla, y encuentra valor para responder: "La palabra es buena". Los profetas de Baal no se atreven a disentir ni a eludir el asunto. Dios ha dirigido esta prueba, y ha preparado la confusión para los autores de la idolatría, y un triunfo señalado para su nombre. Los sacerdotes de Baal no se atreven a hacer otra cosa que aceptar las condiciones. Con terror y culpabilidad en sus corazones, pero exteriormente audaces y desafiantes, levantan su altar, colocan la leña y la víctima, y entonces comienzan sus encantamientos, sus cánticos y aullidos, característicos del culto pagano. Sus estridentes gritos resuenan por bosques y montañas: "Oh Baal, escúchanos". Los sacerdotes se reúnen en un ejército alrededor de sus altares, y con saltos y gestos antinaturales, y retorciéndose y gritando, y dando pisotones, y rasgándose el pelo, y cortándose, manifiestan una aparente sinceridad. [RH 30 de septiembre de 1873, par. 11](#)

Pero la mañana se ha ido, y el mediodía ha llegado, y sin embargo no ha habido ningún movimiento de sus dioses en la piedad a los sacerdotes de Baal, los adoradores engañados de ídolos. Ninguna voz responde a sus gritos frenéticos. Los sacerdotes están continuamente ideando cómo, mediante engaños, pueden encender el fuego sobre los altares, y dar la gloria a Baal. Pero el ojo firme de Elías vigila cada movimiento. Ochocientas voces se vuelven roncas. Sus vestidos están cubiertos de sangre, pero su frenética excitación no disminuye. Sus súplicas se mezclan con maldiciones a su dios-sol para que no envíe fuego a su altar. Elías permanece a la espera, vigilando con ojo de águila para que no se produzca ningún engaño, pues sabía que si por cualquier medio lograban encender el fuego de su altar, él sería despedazado en el acto. Desea mostrar al pueblo la insensatez de sus dudas, y su vacilación entre dos opiniones, cuando tienen las maravillosas obras del majestuoso poder de Dios en su favor, e innumerables evidencias de su infinita misericordia y amorosa bondad hacia ellos. "Y aconteció al mediodía, que Elías se burló de ellos, y dijo: Gritad en alta voz, porque es un dios; o está hablando, o está persiguiendo, o está de viaje, o tal vez duerme, y es necesario despertarlo. Y ellos gritaron en voz alta, y se cortaron a su manera con cuchillos y lancetas, hasta que la sangre brotó sobre ellos. Y aconteció que cuando pasó el mediodía, y profetizaron hasta la hora de la ofrenda del sacrificio vespertino, no hubo voz, ni quien respondiese, ni quien mirase." [RH 30 de septiembre de 1873, par. 12](#)

Cuán gustosamente habría acudido Satanás, que cayó como un rayo del cielo, en ayuda de aquellos a quienes había engañado, y cuyas mentes había controlado, y que estaban totalmente entregados a su servicio. De buena gana habría enviado el rayo y encendido sus sacrificios; pero Jehová había puesto límites a Satanás. Había refrenado su poder, y todos sus artificios no podían llevar ni una chispa a los altares de Baal. Cae la tarde. Los profetas de Baal están cansados, desfallecidos y confusos. Uno sugiere una cosa, y otro, otra, hasta que cesan sus esfuerzos. Sus gritos y maldiciones ya no resuenan sobre el monte Carmelo. Con debilidad y desesperación, se retiran de la contienda. [RH 30 de septiembre de 1873, par. 13](#)

El pueblo ha sido testigo de las terribles demostraciones de los irracionales y frenéticos sacerdotes. Han presenciado sus saltos sobre el altar, como si quisieran agarrar los rayos ardientes del sol para servir a sus altares. Se han cansado de las exhibiciones de demonismo, de idolatría pagana; y se sienten serios y ansiosos de oír lo que Elías hablará. [RH 30 de septiembre de 1873, par. 14](#)

Ahora le ha llegado el turno a Elías. "Y Elías dijo a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se acercó a él. Y él reparó el altar del Señor que estaba derribado. Y tomó Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, a los cuales había venido la palabra del Señor, diciendo: Israel será tu nombre; y con las piedras edificó un altar en el nombre del Señor; e hizo una zanja alrededor del altar, tan grande como para contener dos medidas de semilla. Puso la

leña en orden, descuartizó el novillo y lo puso sobre la leña, y dijo: Llena cuatro barriles de agua y viértela sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo la segunda vez. Y lo hicieron la segunda vez. Y dijo: Hacedlo la tercera vez. Y lo hicieron por tercera vez. Y el agua corrió alrededor del altar, y también llenó de agua la zanja. Y aconteció que a la hora de ofrecer el sacrificio de la tarde, se acercó el profeta Elías, y dijo: Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por tu palabra he hecho todas estas cosas. Escúchame, Señor, escúchame, para que este pueblo sepa que tú eres el Señor Dios, y que has hecho volver su corazón. Entonces cayó el fuego del Señor y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y lamió el agua que estaba en la zanja. Y cuando todo el pueblo lo vio, cayeron sobre sus rostros; y dijeron: El Señor, él es el Dios; el Señor, él es el Dios." [RH 30 de septiembre de 1873, par. 15](#)

Elías, a la hora del sacrificio vespertino, repara el altar de Dios que la apostasía de Israel ha permitido derribar a los sacerdotes de Baal. No llama a nadie del pueblo para que le ayude en su laborioso trabajo. Los altares de Baal están todos preparados; pero Elías se dirige al altar de Dios derribado, que es más sagrado y precioso para él en sus ruinas antiestéticas que todos los magníficos altares de Baal. [RH 30 de septiembre de 1873, par. 16](#)

Elías respetó la alianza del Señor con su pueblo, a pesar de que éste había apostatado. Con serenidad y solemnidad, reparó el altar derruido con doce piedras, según el número de las doce tribus de Israel. Los decepcionados sacerdotes de Baal, cansados de sus vanos y frenéticos esfuerzos, estaban sentados o postrados en el suelo, esperando a ver qué hacía Elías. Estaban llenos de temor y odio hacia el profeta por proponer la prueba que había puesto al descubierto su debilidad y la ineficacia de sus dioses. [RH 30 de septiembre de 1873, par. 17](#)

El pueblo de Israel permanece hechizado, pálido, ansioso y casi sin aliento por el temor, mientras Elías invoca a Jehová, el Creador de los cielos y de la tierra. El pueblo ha sido testigo del frenesí fanático e irracional de los profetas de Baal. Ahora, en cambio, tienen el privilegio de presenciar el comportamiento tranquilo e inspirador de Elías. Recordó al pueblo su degeneración, que había despertado la ira de Dios contra ellos, y luego los exhortó a humillar sus corazones y a volverse al Dios de sus padres, para que su maldición fuera quitada de ellos. Acab y sus sacerdotes idólatras miran con asombro mezclado con terror. Esperan el resultado con ansioso y solemne silencio. [RH 30 de septiembre de 1873, par. 18](#)

Después de depositar la víctima sobre el altar, ordenó al pueblo que inundara con agua el sacrificio y el altar, y que llenara la zanja alrededor del altar. A continuación, Elías se inclina reverencialmente ante el Dios invisible, levanta las manos hacia el cielo y ofrece una oración tranquila y sencilla, sin gestos violentos ni contorsiones del cuerpo. Ningún grito resuena en la altura del Carmelo. Un

silencio solemne, opresivo para los sacerdotes de Baal, descansa sobre todos ellos. En su oración, Elías no emplea expresiones extravagantes. Ruega a Jehová como si estuviera cerca, presenciando toda la escena, y oyendo su oración sincera, ferviente, pero sencilla. Los sacerdotes de Baal habían gritado, espumado, saltado y orado durante mucho tiempo, desde la mañana hasta casi el anochecer. La oración de Elías fue muy breve, seria, reverencial y sincera. Apenas hubo pronunciado su oración, las llamas de fuego descendieron del Cielo de una manera distinta, como un relámpago brillante, encendiendo la leña para el sacrificio y consumiendo la víctima, lamiendo el agua de la zanja y consumiendo incluso las piedras del altar. La brillantez del resplandor es dolorosa a los ojos de la multitud, e ilumina la montaña. El pueblo del reino de Israel, no reunido en el monte, observa con interés la reunión del pueblo en el monte. Al descender el fuego, lo presencian y se asombran del espectáculo. Se parece a la columna de fuego del Mar Rojo, que durante la noche separó a los hijos de Israel de la hueste egipcia. [RH 30 de septiembre de 1873, par. 19](#)

7 de octubre de 1873

La Iglesia de Laodicea
(Concluido.)

Los habitantes de la montaña se postran aterrorizados ante el Dios invisible. No pueden mirar el fuego brillante y consumidor enviado desde el Cielo. Temen ser consumidos en su apostasía y en sus pecados. Gritan con una sola voz, que resuena sobre la montaña, y hace eco a las llanuras debajo de ellos con terrible claridad: "El Señor, él es el Dios; el Señor, él es el Dios". Israel por fin se despierta y no se engaña. Se dan cuenta de su pecado y de lo mucho que han deshonrado a Dios. Su ira se despierta contra los profetas de Baal. Con pavoroso terror, Acab y los sacerdotes de Baal presencian la maravillosa exhibición del poder de Jehová. De nuevo se oye, con palabras de mando sobrecogedoras, la voz de Elías al pueblo: "Prended a los profetas de Baal; que no escape ni uno". Y el pueblo se aprestó a obedecer la palabra de Elías. Apresaron a los falsos profetas que los habían engañado, y los llevaron al arroyo Cisón, y allí Elías, con su propia mano, dio muerte a esos sacerdotes idólatras. [RH 7 de octubre de 1873, par. 1](#)

Los juicios de Dios han sido ejecutados sobre los falsos sacerdotes; el pueblo ha confesado sus pecados, y ha reconocido al Dios de sus padres; y ahora la seca maldición de Dios va a ser retirada, y él refrescará de nuevo la tierra con rocío y lluvia, renovando sus bendiciones a su pueblo. [RH 7 de octubre de 1873, par. 2](#)

Elías se dirigió a Acab: "Levántate, come y bebe, porque se oye ruido de lluvia abundante". Mientras Acab subió a festejar, Elías subió del temible sacrificio a la cima del monte Carmelo para orar. Su trabajo de matar a los sacerdotes paganos no

lo incapacitaba para el solemne ejercicio de la oración. Había cumplido la voluntad de Dios. Después de que, como instrumento de Dios, había hecho lo que podía para eliminar la causa de la apostasía de Israel, matando a los sacerdotes idólatras, no podía hacer más. Entonces intercede en favor del Israel pecador y apóstata. En la posición más dolorosa, se inclinó con el rostro entre las rodillas y suplicó encarecidamente a Dios que enviara lluvia. Seis veces sucesivas envió a su siervo para ver si había alguna señal visible de que Dios había escuchado su oración. No se impacientó ni perdió la fe porque el Señor no le diera inmediatamente la señal de que su oración había sido escuchada. Siguió orando seriamente, enviando a su siervo siete veces, para ver si Dios había concedido alguna señal. Su siervo regresó la sexta vez de su vista hacia el mar, con el desalentador informe de que no había ninguna señal de nubes formándose en los cielos de bronce. La séptima vez informó a Elías de que se veía una nube pequeña, del tamaño de la mano de un hombre. Esto bastó para satisfacer la fe de Elías. No esperó a que los cielos se ennegrecieran, para cerciorarse del asunto. En esa pequeña nube creciente, su fe escucha el sonido de la abundancia de la lluvia. Las obras de Elías son acordes con su fe. Envía un mensaje a Acab por medio de su siervo: "Prepara tu carro y baja, para que la lluvia no te detenga". [RH 7 de octubre de 1873, par. 3](#)

Aquí Elías aventuró algo sobre su fe. No esperó a ver. "Y aconteció entretanto, que el cielo se oscureció con nubes y viento, y hubo una gran lluvia. Y Acab cabalgó y se dirigió a Jezreel. Y la mano del Señor estaba sobre Elías; y él ciñó sus lomos, y corrió delante de Acab a la entrada de Jezreel." [RH 7 de octubre de 1873, par. 4](#)

Elías había pasado por gran excitación y trabajo durante el día; pero el Espíritu del Señor vino sobre él porque había sido obediente, y había hecho su voluntad al ejecutar a los sacerdotes idólatras. Algunos estarían dispuestos a decir: ¡Qué hombre tan duro y cruel debe haber sido Elías! Y cualquiera que defienda el honor de Dios a cualquier riesgo, atraerá sobre sí la censura y la condenación de una gran clase. La lluvia comenzó a caer. Era de noche, y la lluvia cegadora impedía a Acab ver su rumbo. Elías, animado por el Espíritu y el poder de Dios, se ciñó el basto manto y corrió delante del carro de Ajab, guiando su curso hasta la entrada de la ciudad. El profeta de Dios había humillado a Ajab ante su pueblo. Había matado a sus sacerdotes idólatras, y ahora deseaba mostrar a Israel que reconocía a Ajab como su rey. Como acto de especial homenaje, guió su carro, corriendo delante de él hasta la entrada de la puerta de la ciudad. [RH 7 de octubre de 1873, par. 5](#)

He aquí una lección para los jóvenes que profesan ser siervos de Dios, portadores de su mensaje, y que están exaltados en su propia estimación. No hay nada notable que puedan trazar en su experiencia, como pudo Elías, y sin embargo se sienten por encima de realizar deberes que les parecen serviles. No quieren

descender de su dignidad ministerial para prestar un servicio necesario, temiendo estar haciendo el trabajo de un siervo. Todos ellos deberían aprender del ejemplo de Elías. Su palabra cerró los tesoros del cielo, el rocío y la lluvia de la tierra, durante tres años. Sólo su palabra era la llave para abrir el cielo y traer lluvias. Fue honrado por Dios cuando ofreció su sencilla oración en presencia del rey y de los miles de israelitas, y, en respuesta, el fuego brotó del cielo y encendió el fuego sobre el altar de los sacrificios. Su mano ejecutó el juicio de Dios matando a ochocientos cincuenta sacerdotes de Baal; y sin embargo, después del agotador trabajo del día, el que podía hacer descender fuego del cielo, y traer las nubes y la lluvia, después de un día de triunfo señaladísimo, estaba dispuesto a realizar el servicio de un sirviente, y correr delante del carro de Acab en la oscuridad, el viento y la lluvia, para servir al soberano a quien no había temido reprender en su cara a causa de sus crímenes y pecados. El rey entró por las puertas. Elías se envolvió en su manto y se tendió sobre la tierra desnuda. [RH 7 de octubre de 1873, par. 6](#)

Después de que Elías había mostrado tal coraje impertérrito en la lucha entre la vida y la muerte, después de que había triunfado sobre el rey, los sacerdotes y el pueblo, naturalmente supondríamos que nunca cedería al desaliento ni se dejaría intimidar por la timidez. [RH 7 de octubre de 1873, par. 7](#)

Después de su primera aparición ante Acab, denunciando sobre él los juicios de Dios a causa de su apostasía y la de Israel, Dios dirigió su rumbo desde el poder de Jezabel hacia un lugar seguro en las montañas, junto al arroyo Querit. Honró a Elías enviándole comida mañana y tarde, por medio de un ángel del Cielo. Luego, cuando el arroyo se secó, lo envió a la viuda de Sarepta y obró un milagro cada día, para mantener a la familia de la viuda y a Elías con alimentos. Después de haber sido bendecido con evidencias de tal amor y cuidado de parte de Dios, supondríamos que Elías nunca desconfiaría de Dios. Pero el apóstol nos dice que era un hombre de pasiones semejantes a las nuestras, y sujeto, como nosotros, a las tentaciones. [RH 7 de octubre de 1873, par. 8](#)

Acab relató a Jezabel los maravillosos acontecimientos del día, y las maravillosas exhibiciones del poder de Dios, mostrando que Jehová, el Creador de los cielos y de la tierra, era Dios, y que Elías había matado a los profetas de Baal. Esta mujer estaba endurecida en el pecado, y se enfureció. Jezabel, audaz, decidida y desafiante en su idolatría, declaró a Acab que Elías no debía vivir. [RH 7 de octubre de 1873, par. 9](#)

Aquella noche un mensajero despertó al cansado profeta y le comunicó la palabra de Jezabel, en nombre de sus dioses paganos, de que, en presencia de Israel, haría con Elías lo mismo que él había hecho con los sacerdotes de Baal. Elías debería haber respondido a esta amenaza y juramento de Jezabel con una súplica de protección al Dios del Cielo, que le había encargado hacer la obra que

había hecho. Debería haber dicho al mensajero que el Dios en quien confiaba sería su protector contra el odio y las amenazas de Jezabel. Pero la fe y el valor de Elías parecían abandonarlo. Se levanta desconcertado de su sueño. La lluvia cae a cántaros del cielo y las tinieblas se extienden por todas partes. Pierde de vista a Dios. Huye para salvar su vida, como si el vengador de la sangre le siguiera de cerca. Deja a su siervo detrás de él, en el camino, y por la mañana, está lejos de la morada del hombre, sobre un desierto lúgubre solo. [RH 7 de octubre de 1873, par. 10](#)

"Al ver esto, se levantó y se fue por su vida, y llegó a Beer-seba, que pertenece a Judá, y dejó allí a su criado. Pero él mismo se fue un día de camino al desierto, y vino y se sentó debajo de un enebro; y pidió para sí la muerte, y dijo: Basta ya; ahora, Señor, quítame la vida, porque no soy mejor que mis padres. Y estando él acostado y dormido debajo de un enebro, he aquí que un ángel le tocó, y le dijo: Levántate y come. Y él miró, y he aquí una torta cocida sobre las brasas, y una vasija de agua a su cabecera. Comió y bebió, y volvió a acostarse. Y el ángel del Señor volvió por segunda vez, y tocándole, le dijo: Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti. Y levantándose, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida fue cuarenta días y cuarenta noches a Horeb, monte de Dios. Y llegó allí a una cueva, y se alojó allí; y he aquí, la palabra del Señor vino a él, y le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?" [RH 7 de octubre de 1873, par. 11](#)

Elías debería haber confiado en Dios, que le había advertido cuándo debía huir y dónde encontrar asilo del odio de Jezabel, a salvo de la diligente búsqueda de Ajab. El Señor no le había advertido, en ese momento, que huyera. No había esperado a que el Señor le hablara. Se precipitó. Si hubiera esperado con fe y paciencia, Dios habría protegido a su siervo y le habría dado otra victoria señalada en Israel, al enviar sus juicios sobre Jezabel. [RH 7 de octubre de 1873, par. 12](#)

Cansado y postrado, Elías se sentó a descansar. Estaba desanimado y tenía ganas de murmurar. Dijo: "Ahora, Señor, quítame la vida, pues no soy mejor que mis padres". Siente que la vida ya no es deseable. Esperaba, después de la demostración del poder de Dios en presencia de Israel, que ellos fueran fieles y leales a Dios. Esperaba que Jezabel dejara de tener influencia sobre la mente de Acab, y que se produjera una revolución general en el reino de Israel. Cuando recibe el mensaje amenazador de Jezabel, se olvida de que Dios es el mismo Dios todopoderoso y compasivo que era cuando le rogó fuego del cielo, y vino, y lluvia, y vino. Dios había concedido todas las peticiones; sin embargo, Elías es un fugitivo, lejos de los hogares de los hombres, y deseando no volver a mirar al hombre nunca más. [RH 7 de octubre de 1873, par. 13](#)

¿Cómo miró Dios a su siervo sufriente? ¿Lo abandonó porque el abatimiento y la desesperación se habían apoderado de él? Oh, no. Elías estaba postrado por el desaliento. Todo el día había trabajado sin comer. Cuando guió el carro de Acab,

corriendo delante de él hasta la puerta de la ciudad, estaba lleno de valor. Tenía grandes esperanzas en Israel, en que, como nación, volvería a su lealtad a Dios, y de nuevo sería restablecido en su favor. Pero la reacción que con frecuencia sigue a la elevación de la fe, el éxito marcado y glorioso, apremiaba a Elías. Fue exaltado a la cima del Pisga, para ser humillado en el valle más bajo en fe y sentimiento. Pero los ojos de Dios siguen puestos en su siervo. No lo ama menos mientras se siente con el corazón roto y abandonado por Dios y por los hombres, que cuando, en respuesta a su oración, el fuego brotó del Cielo, iluminando el Carmelo. [RH 7 de octubre de 1873, par. 14](#)

Aquellos que no han cargado con pesadas responsabilidades, que no han estado acostumbrados a sentir profundamente, no pueden comprender los sentimientos de Elías, y estar preparados para darle la tierna simpatía que merece. Dios conoce, y puede leer, la dolorosa angustia del corazón bajo la tentación y el severo conflicto. Mientras Elías dormía bajo el enebro, un toque suave y una voz agradable lo despertaron. Se sobresaltó de inmediato, como si fuera a huir, como si su enemigo, en persecución de su vida, le hubiera encontrado. Pero en el rostro compasivo del amor que se inclina sobre él, no ve el rostro de un enemigo, sino el de un amigo. Un ángel de Dios ha sido enviado con alimento desde el Cielo para sostener al fiel siervo de Dios. Su voz le dice a Elías. "Levántate y come". Después de que Elías hubo tomado el refrigerio que se le había preparado, volvió a dormirse. Por segunda vez el ángel de Dios atiende a las necesidades de Elías. Toca al hombre exhausto y cansado, y con compasiva ternura le dice: "Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti". Elías fue fortalecido y prosiguió su viaje hasta Horeb. Estaba en el desierto. Se alojó en una cueva para protegerse por la noche de las fieras. [RH 7 de octubre de 1873, par. 15](#)

Aquí Dios se encontró con Elías por medio de uno de sus ángeles, y le preguntó: "¿Qué haces aquí, Elías?". Te envié al arroyo de Querit, te envié a la viuda de Sarepta, te envié a Samaria con un mensaje para Ajab, pero ¿quién te ha enviado este largo viaje por el desierto? ¿Y qué misión tienes aquí? Elías lamenta su amargura de alma ante el Señor. "Y dijo: He sentido muchos celos por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas; y yo, sólo yo, he quedado; y buscan mi vida para quitármela. Y dijo: Sal, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí que Jehová pasó, y un viento grande y recio rompió los montes, y quebrantó las peñas delante de Jehová; mas Jehová no estaba en el viento; y tras el viento, un terremoto; mas Jehová no estaba en el terremoto; y tras el terremoto, un fuego; mas Jehová no estaba en el fuego; y tras el fuego, una voz apacible y pequeña. Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con su manto, salió y se detuvo a la entrada de la cueva. Y he aquí vino a él una voz que decía: ¿Qué haces aquí, Elías? Y él respondió: He sentido grandes celos por Jehová Dios de los

ejércitos; porque los hijos de Israel han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas; y yo, sólo yo, he quedado; y buscan mi vida para quitármela." [RH 7 de octubre de 1873, par. 16](#)

Entonces el Señor se manifiesta a Elías, mostrándole que la tranquila confianza y la firme seguridad en él, le encontrarán siempre una ayuda presente en tiempo de necesidad. [RH 7 de octubre de 1873, par. 17](#)

El siervo de Dios puede tener valor, sabiendo que tiene un Padre Celestial compasivo que lee los motivos y comprende los propósitos del alma. Aquellos que están en el frente del conflicto, que son encauzados por el Espíritu de Dios para hacer una obra especial para él, sentirán frecuentemente la reacción, cuando la presión es removida, y el desaliento puede presionarlos fuertemente, y sacudir la fe más heroica, y debilitar las mentes más firmes. Dios comprende todas nuestras debilidades. Él puede compadecerse y amar cuando los corazones de los hombres pueden ser tan duros como el pedernal. Esperar pacientemente y confiar en Dios cuando todo parece oscuro, es la lección que sus siervos deben aprender más plenamente. Dios no les fallará en integridad. [RH 7 de octubre de 1873, par. 18](#)
E. G. W.

1874

24 de febrero de 1874

Redención-Nº 1

Después del bautismo de Jesús en el Jordán, fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Cuando salió del agua, se postró a orillas del Jordán e imploró al gran Eterno fuerza para soportar el conflicto con el enemigo caído. La apertura de los cielos y el descenso de la excelsa gloria atestiguaron su carácter divino. La voz del Padre declaró la estrecha relación de Cristo con su Majestad Infinita: "Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia". La misión de Cristo iba a comenzar pronto. Pero antes debía retirarse de las ajetreadas escenas de la vida a un desierto desolado con el propósito expreso de soportar la triple prueba de la tentación en favor de aquellos a quienes había venido a redimir. [RH 24 de febrero de 1874, par. 1](#)

Satanás, que una vez fue un ángel honrado en el Cielo, había ambicionado los honores más exaltados que Dios había conferido a su Hijo. Sintió envidia de Cristo, y manifestó a los ángeles que lo honraban como querubín protector que no se le habían conferido los honores que su posición exigía. Afirmó que debía ser exaltado igual en honor a Dios. Satanás obtuvo simpatizantes. Los ángeles del Cielo se le unieron en su rebelión, y cayeron con su jefe de su alto y santo estado, y por lo tanto fueron expulsados con él del Cielo. [RH 24 de febrero de 1874, par. 2](#)

Dios, en consejo con su Hijo, formó el plan de crear al hombre a su propia imagen. Fue puesto a prueba. El hombre debía ser probado y comprobado, y si soportaba la prueba de Dios y permanecía leal y fiel después de la primera prueba, no sería acosado con continuas tentaciones, sino que sería exaltado igual a los ángeles, y en adelante inmortal. [RH 24 de febrero de 1874, par. 3](#)

Adán y Eva salieron de la mano de su Creador en la perfección de toda dote física, mental y espiritual. Dios plantó para ellos un jardín, y los rodeó de todo lo que era bello y atractivo a la vista, y lo que requerían sus necesidades físicas. Esta santa pareja contemplaba un mundo de belleza y gloria insuperables. Un Creador benevolente les había dado evidencias de su bondad y amor al proveerlos de frutas, vegetales y granos, y había hecho crecer de la tierra árboles de toda variedad para utilidad y belleza. [RH 24 de febrero de 1874, par. 4](#)

La santa pareja contemplaba la naturaleza como un cuadro de insuperable belleza. La tierra parda estaba vestida con una alfombra de verde vivo, diversificada con una interminable variedad de flores que se propagaban y perpetuaban a sí mismas. Arbustos, flores y enredaderas regalaban a los sentidos su belleza y fragancia. Las muchas variedades de árboles elevados estaban cargados de frutas de todo tipo y de delicioso sabor, adaptadas para complacer el gusto y satisfacer las necesidades de los felices Adán y Eva. Este hogar edénico proporcionó Dios a nuestros primeros padres, dándoles evidencias inequívocas de su gran amor y cuidado por ellos. [RH 24 de febrero de 1874, par. 5](#)

Adán fue coronado rey en el Edén. A él le fue dado el dominio sobre todo ser viviente que Dios había creado. El Señor bendijo a Adán y Eva con una inteligencia que no había dado a la creación animal. Hizo a Adán soberano legítimo sobre todas las obras de sus manos. El hombre hecho a imagen divina podía contemplar y apreciar las gloriosas obras de Dios en la naturaleza. [RH 24 de febrero de 1874, par. 6](#)

Adán y Eva podían rastrear la habilidad y la gloria de Dios en cada espina de hierba, y en cada arbusto y flor. La belleza natural que los rodeaba reflejaba como un espejo la sabiduría, la excelencia y el amor de su Padre Celestial. Y sus cantos de afecto y alabanza se elevaban dulce y reverentemente al Cielo, armonizando con los cantos de los exaltados ángeles, y con los felices pájaros que entonaban su música sin preocupación. No había enfermedad, decadencia ni muerte en ninguna parte. Vida, vida había en todo aquello sobre lo que se posaba la vista. La atmósfera estaba impregnada de vida. La vida estaba en cada hoja, en cada flor y en cada árbol. [RH 24 de febrero de 1874, par. 7](#)

El Señor sabía que Adán no podía ser feliz sin trabajo, por lo que le dio el agradable empleo de arreglar el jardín. Y, mientras cuidaba las cosas bellas y útiles que lo rodeaban, podía contemplar la bondad y la gloria de Dios en sus obras creadas. Adán tenía temas de contemplación en las obras de Dios en el Edén, que

era el Cielo en miniatura. Dios no formó al hombre sólo para contemplar sus obras gloriosas, por eso le dio manos para el trabajo, así como mente y corazón para la contemplación. Si la felicidad del hombre consistiera en no hacer nada, el Creador no le habría dado a Adán su trabajo señalado. En el trabajo, el hombre debía encontrar la felicidad, así como en la meditación. Adán podía reflexionar que había sido creado a imagen de Dios, para ser como Él en justicia y santidad. Su mente era capaz de continuo cultivo, expansión, refinamiento y noble elevación; porque Dios era su maestro, y los ángeles sus compañeros. [RH 24 de febrero de 1874, par. 8](#)

El Señor puso al hombre a prueba, para que formara un carácter de firme integridad para su propia felicidad y para gloria de su Creador. Había dotado a Adán de facultades mentales superiores a las de cualquier criatura viviente que hubiera creado. Sus facultades mentales eran muy inferiores a las de los ángeles. Podía familiarizarse con la sublimidad y la gloria de la naturaleza, y comprender el carácter de su Padre Celestial en sus obras creadas. Todo aquello sobre lo que se posaba su vista en la inmensidad de las obras del Padre, provistas con mano pródiga, daba testimonio de su amor y de su poder infinito. En medio de las glorias del Edén, la bondad y la sabiduría de Dios fueron trazadas en todo lo que el ojo se posó. [RH 24 de febrero de 1874, par. 9](#)

La primera gran lección moral dada a Adán fue la de la abnegación. Las riendas del autogobierno fueron puestas en sus manos. El juicio, la razón y la conciencia debían prevalecer. "Y tomó Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrase y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás de él, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás." [RH 24 de febrero de 1874, par. 10](#)

Adán y Eva podían comer de todos los árboles del jardín excepto de uno. Sólo había una prohibición. El árbol prohibido era tan atractivo y hermoso como cualquiera de los árboles del jardín. Se llamaba el árbol del conocimiento, porque al comer de ese árbol, del que Dios había dicho "No comerás de él", tendrían conocimiento del pecado, una experiencia de desobediencia. Eva iba del lado de su marido, contemplando las cosas bellas de la naturaleza en la creación de Dios, deleitando sus sentidos con los colores y la fragancia de las flores y la belleza de los árboles y arbustos. Pensaba en las restricciones que Dios les había impuesto con respecto al árbol del conocimiento. Estaba complacida con las bellezas y generosidades que el Señor había proporcionado para la satisfacción de todas las necesidades. Todo esto, dijo, nos lo ha dado Dios para que lo disfrutemos. Son todos nuestros; porque Dios ha dicho: "De todo árbol del jardín puedes comer libremente; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal, no comerás de él." [RH 24 de febrero de 1874, par. 11](#)

Eva había deambulado cerca del árbol prohibido, y se despertó su curiosidad por saber cómo podía ocultarse la muerte en el fruto de este hermoso árbol. Se sorprendió al oír que sus preguntas eran recogidas y repetidas por una voz extraña. "Sí, Dios ha dicho: No comeréis de todos los árboles del jardín". Eva no era consciente de que había revelado sus pensamientos al hablar consigo misma en voz alta; por lo tanto, se asombró mucho al oír sus preguntas repetidas por una serpiente. Realmente pensó que la serpiente conocía sus pensamientos y que debía ser muy sabia. Ella le respondió: "Podemos comer del fruto de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios ha dicho: No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis. Y la serpiente dijo a la mujer: No moriréis ciertamente; porque Dios sabe que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal." [RH 24 de febrero de 1874, par. 12](#)

Aquí el padre de la mentira hizo su afirmación en contradicción directa con la palabra expresa de Dios. Satanás aseguró a Eva que había sido creada inmortal, y que no había posibilidad de que muriera. Le dijo que Dios sabía que si comían del árbol de la ciencia, su entendimiento se iluminaría, se ampliaría y se ennoblecía, haciéndolos iguales a él. Y la serpiente respondió a Eva que el mandamiento de Dios prohibiéndoles comer del árbol del conocimiento les fue dado para mantenerlos en un estado de subordinación, para que no obtuvieran el conocimiento, que era poder. Le aseguró que el fruto de este árbol era deseable sobre cualquier otro árbol del jardín para hacer a uno sabio y exaltarlo igual a Dios. Él, dijo la serpiente, te ha negado el fruto del árbol que es de todos los árboles el más deseable por su delicioso sabor y estimulante influencia. Eva pensó que el discurso de la serpiente era muy sabio. Consideró injusta la prohibición de Dios. Miró con deseo anhelante el árbol cargado de frutos que parecían muy deliciosos. La serpiente lo comía con aparente deleite. Ella anhelaba este fruto por encima de todos los frutos de todas las variedades que Dios le había dado perfecto derecho a usar. [RH 24 de febrero de 1874, par. 13](#)

Eva había exagerado las palabras del mandato de Dios. Él había dicho a Adán y Eva: "Pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás". En la controversia de Eva con la serpiente, añadió la cláusula: "*Ni lo tocaréis*, para que no muráis". Aquí se vio la sutileza de la serpiente. Esta declaración de Eva le dio ventaja, y arrancó el fruto, y lo puso en su mano, y usó sus propias palabras: "Él ha dicho: 'Si lo tocáis, moriréis'. Ves que ningún daño te viene por tocar el fruto, ni recibirás daño alguno por comerlo". Eva cedió a los sofismas mentirosos del diablo en forma de serpiente. Comió la fruta, y no se dio cuenta de ningún daño inmediato. Entonces cogió la fruta para ella y para su marido. "Y viendo la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto

y comió, y dio también a su marido con ella, el cual comió." [RH 24 de febrero de 1874, par. 14](#)

Adán y Eva deberían haber estado perfectamente satisfechos con el conocimiento de Dios en sus obras creadas, y por la instrucción de los santos ángeles. Pero se despertó en ellos la curiosidad de conocer lo que Dios había dispuesto que no conociesen. Su felicidad consistía en ignorar el pecado. El elevado estado de conocimiento al que pensaban llegar comiendo del fruto prohibido los sumió en la degradación del pecado y la culpa. [RH 24 de febrero de 1874, par. 15](#)

Los ángeles que habían sido designados para custodiar a Adán en su hogar del Edén antes de su transgresión y expulsión del paraíso, fueron designados ahora para custodiar las puertas del paraíso y el camino del árbol de la vida, para que no regresara y tuviera acceso al árbol de la vida y el pecado lo inmortalizara. [RH 24 de febrero de 1874, par. 16](#)

El pecado expulsó al hombre del paraíso. Y el pecado fue la causa de que el paraíso fuera eliminado de la tierra. Como consecuencia de la transgresión de la ley de Dios, Adán perdió el paraíso. En obediencia a la ley del Padre y mediante la fe en la sangre expiatoria de su Hijo, se puede recuperar el paraíso. "El arrepentimiento para con Dios", porque su ley ha sido transgredida, y la fe en nuestro Señor Jesucristo, como único Redentor del hombre, serán aceptables para Dios. Los méritos del amado Hijo de Dios en favor del hombre valdrán ante el Padre, a pesar de su pecaminosidad. [RH 24 de febrero de 1874, par. 17](#)

Satanás estaba decidido a tener éxito en su tentación con los impecables Adán y Eva. Y pudo llegar incluso a la santa pareja con más éxito a través del apetito que de ninguna otra manera. El fruto del árbol prohibido parecía agradable a la vista y deseable al gusto. Comieron y cayeron. Transgredieron el justo mandamiento de Dios y se convirtieron en pecadores. El triunfo de Satanás fue completo. Tenía entonces la ventaja sobre la raza. Se lisonjeó de haber frustrado con su sutileza el propósito de Dios en la creación del hombre. [RH 24 de febrero de 1874, par. 18](#)

Satanás se jactó exultante ante Cristo y los ángeles leales de que había logrado que una parte de los ángeles del Cielo se unieran a él en su audaz rebelión. Y ahora que había logrado vencer a Adán y Eva, afirmaba que su hogar en el Edén era suyo. Se jactó con orgullo de que el mundo que Dios había creado era su dominio. Habiendo conquistado a Adán, el monarca del mundo, había ganado a la raza como sus súbditos, y ahora debía poseer el Edén y hacer de él su cuartel general. Allí establecería su trono y sería monarca del mundo. [RH 24 de febrero de 1874, par. 19](#)

Pero inmediatamente se tomaron medidas en el Cielo para derrotar a Satanás en sus planes. Fuertes ángeles, con haces de luz que representaban espadas encendidas que giraban en todas direcciones, fueron colocados como centinelas para guardar el

camino del árbol de la vida de la aproximación de Satanás y de la pareja culpable. Adán y Eva habían perdido todo derecho a su hermoso hogar del Edén, y ahora eran expulsados de él. La tierra había sido maldecida por el pecado de Adán, y desde entonces había de producir cardos y espinas. Adán iba a estar expuesto a las tentaciones de Satanás mientras viviera, y finalmente iba a pasar por la muerte al polvo otra vez. [RH 24 de febrero de 1874, par. 20](#)

Se celebró un concilio en el Cielo, cuyo resultado fue que el amado Hijo de Dios se comprometió a redimir al hombre de la maldición y de la desgracia del fracaso de Adán, y a vencer a Satanás. ¡Oh, maravillosa condescendencia! La Majestad del Cielo, por amor y piedad hacia el hombre caído, propuso convertirse en su sustituto y fiador. Él cargaría con la culpa del hombre. Tomaría sobre sí la ira de su Padre, que de otro modo habría caído sobre el hombre a causa de su desobediencia. [RH 24 de febrero de 1874, par. 21](#)

La ley de Dios era inalterable. No podía ser abolida, ni ceder la menor parte de su pretensión de satisfacer al hombre en su estado caído. El hombre fue separado de Dios por la transgresión de su mandamiento expreso, a pesar de que había dado a conocer a Adán las consecuencias de tal transgresión. El pecado de Adán trajo un estado de cosas deplorable. Satanás tendría ahora control ilimitado sobre la raza, a menos que un ser más poderoso de lo que era Satanás antes de su caída tomara el campo y lo venciera y rescatara al hombre. [RH 24 de febrero de 1874, par. 22](#)

El alma divina de Cristo se compadeció hasta el infinito del hombre arruinado. Al presentarse ante él su condición miserable y desamparada, y al ver que por la transgresión de la ley de Dios había caído bajo el poder y el control del príncipe de las tinieblas, propuso el único medio que podía ser aceptable para Dios, que daría al hombre otra prueba y lo pondría de nuevo a prueba. Cristo consintió en dejar su honor, su autoridad real, su gloria con el Padre, y humillarse a sí mismo ante la humanidad, y entrar en contienda con el poderoso príncipe de las tinieblas para redimir al hombre. Mediante su humillación y pobreza, Cristo se identificaría con las debilidades de la raza caída, y mediante una firme obediencia mostraría al hombre cómo redimir el vergonzoso fracaso de Adán, para que el hombre, mediante una humilde obediencia, pudiera recuperar el Edén perdido. [RH 24 de febrero de 1874, par. 23](#)

La gran obra de la redención sólo podía llevarse a cabo si el Redentor ocupaba el lugar del caído Adán. Con los pecados del mundo sobre él, pasaría por el suelo donde Adán tropezó. Soportaría la prueba que Adán no pudo soportar, y que sería casi infinitamente más severa que la que Adán tuvo que soportar. Vencería por cuenta del hombre y vencería al tentador, para que por medio de su obediencia, su pureza de carácter y su firme integridad, su justicia pudiera ser imputada al hombre, para que por medio de su nombre el hombre pudiera vencer al enemigo por cuenta propia. [RH 24 de febrero de 1874, par. 24](#)

¡Qué amor! ¡Qué asombrosa condescendencia! ¡El Rey de gloria se propuso humillarse ante la humanidad caída! Pondría sus pies en los pasos de Adán. Tomaría la naturaleza caída del hombre y se comprometería a hacer frente al fuerte enemigo que triunfó sobre Adán. Vencería a Satanás, y al hacerlo abriría el camino para la redención de los que creyeran en él de la desgracia del fracaso y la caída de Adán. [RH 24 de febrero de 1874, par. 25](#)

Los ángeles en probación habían sido engañados por Satanás, y habían sido inducidos por él en la gran rebelión del Cielo contra Cristo. No soportaron la prueba que se les impuso y cayeron. Adán fue entonces creado a imagen de Dios y puesto a prueba. Tenía un organismo perfectamente desarrollado. Todas sus facultades armonizaban. En todas sus emociones, palabras y acciones había una perfecta conformidad con la voluntad de su Hacedor. Después que Dios hubo hecho todas las provisiones para la felicidad del hombre, y suplido todas sus necesidades, probó la lealtad de Adán. Si la santa pareja era obediente, después de un tiempo la raza sería igual a los ángeles. Como Adán y Eva no soportaron esta prueba, Cristo propuso convertirse en ofrenda voluntaria por el hombre. [RH 24 de febrero de 1874, par. 26](#)

Satanás sabía que si Cristo era en verdad el Hijo de Dios, el Redentor del mundo, no le servía de nada que el Señor hubiera abandonado las cortes reales del Cielo para venir a un mundo caído. Temía que su propio poder se viera limitado en adelante, y que sus engañosas artimañas fueran discernidas y expuestas, lo que disminuiría su influencia sobre el hombre. Temía que su dominio y su control de los reinos del mundo fueran impugnados. Recordó las palabras que Jehová le dirigió cuando fue llamado a su presencia con Adán y Eva, a quienes había arruinado con sus engaños mentirosos: "Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya. Ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar". Esta declaración contenía la primera promesa evangélica al hombre. [RH 24 de febrero de 1874, par. 27](#)

Pero estas palabras, en el momento en que fueron pronunciadas, no fueron plenamente comprendidas por Satanás. Sabía que contenían una maldición para él, porque había seducido a la pareja santa. Y cuando Cristo se manifestó en la tierra, Satanás temió que fuera en verdad Aquel prometido que debía limitar su poder y finalmente destruirlo. [RH 24 de febrero de 1874, par. 28](#)

Satanás tenía particular interés en observar el desarrollo de los acontecimientos inmediatamente después de la caída de Adán, para enterarse de cómo su obra había afectado al reino de Dios, y de lo que el Señor haría con Adán a causa de su desobediencia. El Hijo de Dios, al comprometerse a ser el Redentor de la raza, colocó a Adán en una nueva relación con su Creador. Seguía caído, pero se le abría una puerta de esperanza. La cólera de Dios pendía todavía sobre Adán, pero la ejecución de la sentencia de muerte se retrasó y la indignación de Dios se contuvo,

porque Cristo había emprendido la obra de convertirse en el Redentor del hombre. Cristo había de soportar la ira de Dios que en justicia debía caer sobre el hombre. Se convirtió en un refugio para el hombre, y aunque el hombre era ciertamente un criminal, merecedor de la ira de Dios, sin embargo podía, por la fe en Cristo, correr al refugio provisto y estar a salvo. En medio de la muerte había vida, si el hombre decidía aceptarla. El Dios santo e infinito, que habita en luz inaccesible, ya no podía hablar con el hombre. Ninguna comunicación podía ahora existir directamente entre el hombre y su Hacedor. [RH 24 de febrero de 1874, par. 29](#)

Dios se abstiene por un tiempo de ejecutar plenamente la sentencia de muerte pronunciada contra el hombre. Satanás se lisonjeó pensando que había roto para siempre el vínculo entre el Cielo y la tierra. Pero estaba muy equivocado y decepcionado. El Padre había entregado el mundo en manos de su Hijo para que lo redimiera de la maldición y de la desgracia del fracaso y de la caída de Adán. Sólo a través de Cristo puede el hombre acceder a Dios. Y sólo a través de Cristo mantendrá el Señor comunicación con el hombre. [RH 24 de febrero de 1874, par. 30](#)

Cristo se ofreció voluntariamente para mantener y vindicar la santidad de la ley divina. En la obra redentora en favor del hombre, no había de suprimir la menor parte de sus exigencias, sino que, para salvar al hombre y mantener las sagradas exigencias y la justicia de la ley de su Padre, se entregó a sí mismo en sacrificio por la culpa del hombre. La vida de Cristo no menoscabó en un solo caso las exigencias de la ley de su Padre, sino que mediante la firme obediencia a todos sus preceptos, y muriendo por los pecados de los que la habían transgredido, estableció su inmutabilidad. [RH 24 de febrero de 1874, par. 31](#)

Después de la transgresión de Adán, Satanás vio que la ruina era completa. La raza humana fue llevada a una condición deplorable. El hombre quedó separado de las relaciones con Dios. El designio de Satanás era que el estado del hombre fuese igual al de los ángeles caídos en rebelión contra Dios, sin un rayo de esperanza. Pensó que si Dios perdonaba al hombre pecador que había creado, también lo perdonaría y recibiría en su favor a él y a sus ángeles. Pero se sintió decepcionado. [RH 24 de febrero de 1874, par. 32](#)

El divino Hijo de Dios vio que ningún brazo salvo el suyo podía salvar al hombre caído. Decidió ayudar al hombre. Dejó que los ángeles caídos perecieran en su rebelión, pero extendió su mano para rescatar al hombre que perecía. Los ángeles rebeldes fueron tratados según la luz y la experiencia de que habían gozado abundantemente en el Cielo. Satanás, el jefe de los ángeles caídos, tuvo una vez una posición exaltada en el Cielo. Era el siguiente en honor a Cristo. El conocimiento que él, así como los ángeles que cayeron con él, tenían del carácter de Dios, de su bondad, su misericordia, sabiduría y excelente gloria, hacía imperdonable su culpa. [RH 24 de febrero de 1874, par. 33](#)

No había esperanza posible para aquellos que jamás serían redimidos, que habían presenciado y gozado de la inefable gloria del Cielo y habían visto la terrible majestad de Dios, y, en presencia de toda esta gloria, se habían rebelado contra él. No había exhibiciones nuevas y más maravillosas del exaltado poder de Dios que pudieran impresionarlos tan profundamente como las que ya habían experimentado. Si podían rebelarse en la presencia misma del peso inexpresable de la gloria, no podían estar en condiciones más favorables para ser probados. No había fuerza de reserva de poder, ni mayores alturas y profundidades de gloria infinita para dominar sus celosas dudas y rebeldes murmuraciones. Su culpa y su castigo debían ser proporcionales a sus exaltados privilegios en las cortes celestiales. [RH 24 de febrero de 1874, par. 34](#)

3 de marzo de 1874

Redención-Nº 2

El hombre caído, a causa de su culpa, ya no podía acudir directamente ante Dios con sus súplicas, pues su transgresión de la ley divina había colocado una barrera infranqueable entre el Dios santo y el transgresor. Pero se ideó un plan para que la sentencia de muerte recayera sobre un sustituto de valor superior a la ley de Dios. En el plan de redención debía haber derramamiento de sangre, pues la muerte debía sobrevenir como consecuencia del pecado del hombre. Las bestias para las ofrendas de sacrificio debían prefigurar a Cristo. En la víctima inmolada, el hombre debía ver el cumplimiento por el momento de la palabra de Dios: "Ciertamente moriréis". Y el fluir de la sangre de la víctima significaría también una expiación. No había virtud en la sangre de los animales; pero el derramamiento de la sangre de las bestias debía señalar hacia un Redentor que un día vendría al mundo y moriría por los pecados de los hombres. Y así Cristo vindicaría plenamente la ley de su Padre. [RH 3 de marzo de 1874, par. 1](#)

Satanás observaba con intenso interés cada acontecimiento relacionado con las ofrendas sacrificiales. La devoción y solemnidad relacionadas con el derramamiento de la sangre de la víctima le causaban gran inquietud. Para él, esta ceremonia estaba revestida de misterio; pero no era un erudito aburrido, y pronto aprendió que las ofrendas del sacrificio tipificaban alguna expiación futura para el hombre. Vio que estas ofrendas significaban arrepentimiento por el pecado. Esto no concordaba con sus propósitos, y en seguida comenzó a obrar en el corazón de Caín para inducirlo a rebelarse contra la ofrenda sacrificial que prefiguraba un Redentor venidero. [RH 3 de marzo de 1874, par. 2](#)

El arrepentimiento de Adán, evidenciado en su dolor por su transgresión, y su esperanza de salvación por medio de Cristo mostrada por sus obras en los sacrificios ofrecidos, fue una desilusión para Satanás. Esperaba conseguir para

siempre que Adán se uniera a él en la murmuración contra Dios y en la rebelión contra su autoridad. Aquí estaban los representantes de las dos grandes clases. Abel, como sacerdote, ofreció su sacrificio con fe solemne. Caín estaba dispuesto a ofrecer el fruto de su tierra, pero se negó a unir a su ofrenda la sangre de los animales. Su corazón se negó a mostrar su arrepentimiento por el pecado y su fe en un Salvador ofreciendo la sangre de los animales. Se negó a reconocer su necesidad de un Redentor. Esto para su orgulloso corazón era dependencia y humillación. [RH 3 de marzo de 1874, par. 3](#)

Pero Abel, por la fe en un futuro Redentor, ofreció a Dios un sacrificio más aceptable que Caín. Su ofrenda de sangre de animales significaba que era pecador y que tenía pecados que lavar, y que estaba arrepentido y creía en la eficacia de la sangre de la futura gran ofrenda. Satanás es el padre de la incredulidad, la murmuración y la rebelión. Llenó a Caín de duda y de locura contra su hermano inocente y contra Dios, porque su sacrificio fue rechazado y el de Abel aceptado. Y mató a su hermano en su insana locura. [RH 3 de marzo de 1874, par. 4](#)

Las ofrendas de sacrificio se instituyeron para ser una promesa permanente al hombre del perdón de Dios a través de la gran ofrenda que se haría, tipificada por la sangre de los animales. Mediante esta ceremonia, el hombre manifestaba arrepentimiento, obediencia y fe en un Redentor venidero. Lo que hizo que la ofrenda de Caín ofendiera a Dios fue su falta de sumisión y obediencia a la ordenanza de su nombramiento. Pensó que sus propios planes de ofrecer a Dios meramente el fruto de la tierra eran más nobles, y no tan humillantes como la ofrenda de la sangre de los animales, que mostraba una dependencia de otro, expresando así su propia debilidad y pecaminosidad. Caín menospreció la sangre de la expiación. [RH 3 de marzo de 1874, par. 5](#)

Adán, al transgredir la ley de Jehová, había abierto la puerta a Satanás, y éste había plantado su bandera en medio de su propia familia. Se le hizo sentir en verdad que la paga del pecado es la muerte. Satanás quiso conquistar el Edén engañando a nuestros primeros padres; pero no lo consiguió. En vez de asegurarse el Edén, ahora temía perder todo lo que había reclamado del Edén. Su sagacidad pudo rastrear el significado de estas ofrendas, que señalaban al hombre hacia un Redentor, y eran una expiación típica por el momento por el pecado del hombre caído, abriendo una puerta de esperanza a la raza. [RH 3 de marzo de 1874, par. 6](#)

La rebelión de Satanás contra Dios fue muy decidida. Trabajó para guerrear contra el reino de Dios con perseverancia y fortaleza dignas de mejor causa. [RH 3 de marzo de 1874, par. 7](#)

En los días de Noé, el mundo se había corrompido tanto por la indulgencia del apetito y las pasiones degradadas, que Dios fue provocado a destruir a sus habitantes por las aguas del diluvio. Cuando los hombres volvieron a multiplicarse sobre la tierra, la indulgencia del vino hasta la embriaguez pervirtió los sentidos, y

preparó el camino para el consumo excesivo de carne y el fortalecimiento de las pasiones animales. Los hombres se alzaron contra el Dios del Cielo. Y sus facultades y oportunidades se dedicaron a glorificarse a sí mismos en vez de honrar a su Creador. Satanás encontró fácil acceso a los corazones de los hombres. Es un estudiante diligente de la Biblia, y conoce las profecías mucho mejor que muchos maestros religiosos. Sabe que le conviene mantenerse bien informado en los propósitos revelados de Dios, para poder derrotar los planes del Infinito. Así, los infieles estudian las Escrituras con frecuencia con más diligencia que algunos que profesan guiarse por ellas. Algunos de los impíos escudriñan las Escrituras para familiarizarse con la verdad bíblica, y se proveen de argumentos para hacer creer que la Biblia se contradice a sí misma. Y muchos que profesan ser cristianos son tan ignorantes de la palabra de Dios, por descuido de su estudio, que son cegados por el razonamiento engañoso de los que pervierten la verdad sagrada, para poder apartar a las almas del consejo de Dios en su palabra. [RH 3 de marzo de 1874, par. 8](#)

Satanás vio en las ofrendas típicas a un Redentor esperado que iba a rescatar al hombre de su control. Trazó sus planes profundamente para gobernar los corazones de los hombres de generación en generación, y para cegar su comprensión de las profecías, a fin de que cuando Jesús viniera, el pueblo rehusara aceptarlo como su Salvador. [RH 3 de marzo de 1874, par. 9](#)

Dios designó a Moisés para sacar a su pueblo de su esclavitud en la tierra de Egipto, a fin de que se consagraran a servirle con corazones perfectos y fueran para él un tesoro peculiar. Moisés era su jefe visible, mientras que Cristo estaba al frente de los ejércitos de Israel, su jefe invisible. Si siempre hubieran podido darse cuenta de esto, no se habrían rebelado y provocado a Dios en el desierto con sus murmuraciones irrazonables. Dios dijo a Moisés: "He aquí yo envío un Ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te introduzca en el lugar que yo he preparado. Guárdate de él, y obedece su voz, no le provoques; porque no perdonaré tus rebeliones; porque mi nombre está en él." [RH 3 de marzo de 1874, par. 10](#)

Cuando Cristo, como ángel guía y guardián, condescendió a conducir a los ejércitos de Israel a través del desierto hasta Canaán, Satanás se sintió provocado, pues pensó que su poder no podía controlarlos tan bien. Pero como veía que los ejércitos de Israel eran fácilmente influenciados e incitados a la rebelión por sus sugerencias, esperaba inducirlos a la murmuración y al pecado, lo cual atraería sobre ellos la ira de Dios. Y al ver que su poder era sometido por los hombres, se volvió audaz en sus tentaciones, incitando al crimen y a la violencia. Mediante las artimañas de Satanás, cada generación era más débil en poder físico, mental y moral. Esto le dio valor para pensar que podría tener éxito en su guerra contra Cristo en persona cuando se manifestara. Él tiene el dominio de la muerte. [RH 3 de marzo de 1874, par. 11](#)

Algunos pocos en cada generación desde Adán resistieron todos sus artificios y se destacaron como nobles representantes de lo que estaba en poder del hombre hacer y ser: Cristo trabajando con los esfuerzos humanos, ayudando al hombre a vencer el poder de Satanás. Enoc y Elías son los representantes correctos de lo que la raza podría ser mediante la fe en Jesucristo, si así lo eligieran. Satanás se turbó grandemente porque estos nobles y santos hombres se mantuvieron incontaminados en medio de la contaminación moral que los rodeaba, perfeccionaron caracteres rectos y fueron considerados dignos de ser trasladados al Cielo. Como se habían destacado con poder moral en noble rectitud, venciendo las tentaciones de Satanás, éste no pudo ponerlos bajo el dominio de la muerte. Triunfó que tenía poder para vencer a Moisés con sus tentaciones, y que podía empañar su carácter ilustre y llevarlo al pecado de atribuirse gloria ante el pueblo que pertenecía a Dios. [RH 3 de marzo de 1874, par. 12](#)

Cristo resucitó a Moisés y se lo llevó al cielo. Esto enfureció a Satanás, y acusó al Hijo de Dios de invadir sus dominios robando a la tumba su presa legítima. Judas dice de la resurrección de Moisés: "Sin embargo, el arcángel Miguel, cuando disputaba con el diablo sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a lanzar contra él una acusación injuriosa, sino que dijo: El Señor te reprenda." [RH 3 de marzo de 1874, par. 13](#)

Cuando Satanás logra tentar a los hombres, a quienes Dios ha honrado especialmente, para que cometan pecados graves, triunfa; porque ha obtenido para sí una gran victoria y ha hecho daño al reino de Cristo. [RH 3 de marzo de 1874, par. 14](#)

En el nacimiento de Cristo, Satanás vio las llanuras de Belén iluminadas con la brillante gloria de una multitud de ángeles celestiales. Oyó su cántico: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres". El príncipe de las tinieblas vio a los asombrados pastores llenos de temor al contemplar las llanuras iluminadas. Temblaban ante las exhibiciones de desconcertante gloria que parecían penetrar en sus sentidos. El propio jefe rebelde tembló ante la proclamación del ángel a los pastores: "No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo. Porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor". Había tenido tanto éxito en idear un plan para arruinar a los hombres que se había vuelto audaz y poderoso. Había controlado las mentes y los cuerpos de los hombres desde Adán hasta la primera aparición de Cristo. Pero ahora Satanás estaba preocupado y alarmado por su reino y su vida. [RH 3 de marzo de 1874, par. 15](#)

El canto de los mensajeros celestiales que proclamaban el advenimiento del Salvador a un mundo caído, y la alegría expresada por este gran acontecimiento, Satanás sabía que no le presagiaban nada bueno. Oscuros presentimientos se despertaron en su mente en cuanto a la influencia que este advenimiento al mundo

tendría sobre su reino. Se preguntaba si no sería éste el que le disputaría su poder y derrocaría su reino. Consideró a Cristo desde su nacimiento como su rival. Incitó la envidia y los celos de Herodes para que destruyera a Cristo, insinuándole que su poder y su reino iban a ser entregados a este nuevo rey. Satanás imbuyó a Herodes de los mismos sentimientos y temores que perturbaban su propia mente. Inspiró la mente corrompida de Herodes para inventar un plan que pensó que tendría éxito en librar a la tierra del rey niño, matando a todos los niños de dos años y menores en Belén. [RH 3 de marzo de 1874, par. 16](#)

Pero contra sus planes, Satanás ve actuar un poder superior. Ángeles de Dios protegieron la vida del niño Redentor. A José se le advirtió en sueños que huyera a Egipto, para que en tierra pagana encontrara asilo el Redentor del mundo. Satanás lo siguió desde la infancia hasta la niñez y desde la niñez hasta la edad adulta, inventando medios y maneras de apartarlo de su lealtad a Dios, y vencerlo con sus sutiles tentaciones. La pureza inmaculada de la niñez, juventud y madurez de Cristo, que Satanás no podía manchar, le molestaba sobremanera. Todos sus dardos y flechas de tentación cayeron inofensivos ante el Hijo de Dios. Y cuando vio que todas sus tentaciones no lograban apartar a Cristo de su firme integridad, ni mancillar la pureza inmaculada del joven galileo, quedó perplejo y enfurecido. Consideraba a este joven como un enemigo al que debía temer y temer. [RH 3 de marzo de 1874, par. 17](#)

Que hubiera uno que caminara sobre la tierra con poder moral para resistir todas sus tentaciones, que resistiera todos sus atractivos sobornos para seducirlo al pecado, y sobre quien no pudiera obtener ventaja alguna para separarlo de Dios, irritaba y enfurecía a su satánica majestad. [RH 3 de marzo de 1874, par. 18](#)

La niñez, la juventud y la madurez de Juan, que vino en el espíritu y el poder de Elías para realizar una obra especial en la preparación del camino para el Redentor del mundo, estuvieron marcadas por la firmeza y el poder moral. Satanás no pudo apartarlo de su integridad. Cuando se oyó la voz de este profeta en el desierto: "Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas". Satanás temió por su reino. Sintió que la voz que sonaba como trompeta en el desierto hacía temblar a los pecadores que estaban bajo su control. Vio que su poder sobre muchos se había quebrantado. La pecaminosidad del pecado fue revelada de tal manera que los hombres se alarmaron, y algunos, por el arrepentimiento de sus pecados, encontraron el favor de Dios y ganaron poder moral para resistir sus tentaciones. [RH 3 de marzo de 1874, par. 19](#)

Estaba en tierra en el momento en que Cristo se presentó a Juan para ser bautizado. Oyó la voz majestuosa que resonaba en el cielo y se propagaba por la tierra como el trueno. Vio los relámpagos brillar desde los cielos sin nubes, y oyó las temibles palabras de Jehová: "Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia". Vio el resplandor de la gloria del Padre cubriendo con su sombra la

figura de Jesús, señalando así, con inequívoca seguridad, a Aquel de entre aquella multitud a quien reconocía como su Hijo. Las circunstancias relacionadas con esta escena bautismal habían despertado el odio más intenso en el pecho de Satanás. Sabía entonces con certeza que, a menos que pudiera vencer a Cristo, en adelante habría una limitación de su poder. Comprendió que la comunicación del trono de Dios significaba que el Cielo era más directamente accesible al hombre. [RH 3 de marzo de 1874, par. 20](#)

Como Satanás había conducido al hombre al pecado, esperaba que el aborrecimiento de Dios por el pecado lo separaría para siempre del hombre, y rompería el vínculo de unión entre el Cielo y la tierra. Pero la apertura de los cielos en relación con la voz de Dios dirigiéndose a su Hijo fue como un toque de difuntos para Satanás. Satanás temía que Dios uniera ahora más plenamente al hombre consigo mismo y le diera poder para vencer sus maquinaciones. Y con este fin, Cristo había venido de las cortes reales a la tierra. Satanás conocía bien la posición de honor que Cristo había ocupado en el Cielo como Hijo de Dios, el amado del Padre. Y que dejara el Cielo y viniera a este mundo como hombre le llenaba de aprensión por su propia seguridad. No podía comprender el misterio de este gran sacrificio en beneficio del hombre caído. Sabía bien que el valor del Cielo excedía con mucho la previsión y el aprecio del hombre caído. Sabía que los tesoros más costosos del mundo no se compararían con su valor. Como había perdido por su rebelión todas las riquezas y las glorias puras del Cielo, estaba decidido a vengarse haciendo que cuantos pudiera infravaloraran el Cielo y pusieran sus afectos en los tesoros terrenales. [RH 3 de marzo de 1874, par. 21](#)

Era incomprendible para el alma egoísta de Satanás que pudiera existir una benevolencia y un amor por la raza engañada tan grandes como para inducir al Príncipe del Cielo a abandonar su hogar y venir a un mundo manchado por el pecado y abrasado por la maldición. Tenía un conocimiento del valor inestimable de las riquezas eternas que el hombre no tenía. Había experimentado el puro contentamiento, la paz y la exaltada santidad de las alegrías sin paliativos de la morada celestial. Había comprendido antes de su rebelión la satisfacción de la plena aprobación de Dios. Había apreciado plenamente la gloria que envolvía al Padre, y sabía que su poder no tenía límites. [RH 3 de marzo de 1874, par. 22](#)

Satanás sabía lo que había perdido. Ahora temía que su imperio sobre el mundo iba a ser impugnado, su derecho disputado y su poder quebrantado. Sabía, por las profecías, que se había predicho un Salvador y que su reino no se establecería en triunfo terrenal y con honor y despliegue mundanos. Sabía que las antiguas profecías predecían un reino que el Príncipe del Cielo establecería sobre la tierra, que reclamaba como su dominio. Su reino abarcaría todos los reinos del mundo, y entonces su poder y su gloria cesarían y él recibiría su retribución por los pecados que había introducido en el mundo y por la miseria que había traído sobre el

hombre. Sabía que todo lo que concernía a su prosperidad estaba pendiente de su éxito o fracaso en vencer a Cristo con sus tentaciones en el desierto. Hizo valer sobre Cristo todos los artificios y la fuerza de sus poderosas tentaciones para apartarlo de su lealtad. [RH 3 de marzo de 1874, par. 23](#)

28 de julio de 1874

La tentación de Cristo

Cristo no estaba en una posición tan favorable en el desierto desolado para soportar las tentaciones de Satanás como Adán cuando fue tentado en el Edén. El Hijo de Dios se humilló y tomó la naturaleza del hombre después que la raza se había alejado cuatro mil años del Edén y de su estado original de pureza y rectitud. El pecado había estado dejando sus terribles huellas en la raza durante siglos; y la degeneración física, mental y moral prevalecía en toda la familia humana. [RH 28 de julio de 1874, par. 1](#)

Cuando Adán fue atacado por el tentador en el Edén, estaba libre de la mancha del pecado. Estaba ante Dios en la fuerza de su perfección. Todos los órganos y facultades de su ser estaban igualmente desarrollados y armoniosamente equilibrados. [RH 28 de julio de 1874, par. 2](#)

Cristo, en el desierto de la tentación, se puso en el lugar de Adán para soportar la prueba que él no pudo soportar. Aquí Cristo venció en favor del pecador, cuatro mil años después de que Adán diera la espalda a la luz de su hogar. Separada de la presencia de Dios, la familia humana se había ido alejando cada generación sucesiva de la pureza, la sabiduría y el conocimiento originales que Adán poseía en el Edén. Cristo cargó con los pecados y enfermedades de la raza tal como existían cuando vino a la tierra para ayudar al hombre. En favor de la raza, con las debilidades del hombre caído sobre él, debía resistir las tentaciones de Satanás en todos los puntos en que el hombre fuese asaltado. [RH 28 de julio de 1874, par. 3](#)

Adán estaba rodeado de todo lo que su corazón podía desear. Todas sus necesidades estaban cubiertas. No había pecado ni signos de decadencia en el glorioso Edén. Los ángeles de Dios conversaban libre y amorosamente con la santa pareja. Los alegres cantores entonaban sus libres y alegres canciones de alabanza a su Creador. Las pacíficas bestias, en feliz inocencia, jugaban alrededor de Adán y Eva, obedientes a su palabra. Adán estaba en la perfección de la virilidad, la obra más noble del Creador. Era a imagen de Dios, pero un poco inferior a los ángeles. [RH 28 de julio de 1874, par. 4](#)

En qué contraste se halla el segundo Adán cuando entró en el sombrío desierto para hacer frente a Satanás sin ayuda de nadie. Desde la caída la raza había ido disminuyendo en tamaño y fuerza física, y hundiéndose más bajo en la escala del valor moral, hasta el período del advenimiento de Cristo a la tierra. Y para elevar al

hombre caído, Cristo debía alcanzarlo allí donde se encontraba. Tomó la naturaleza humana y cargó con las debilidades y la degeneración de la raza. Él, que no conoció pecado, se hizo pecado por nosotros. Se humilló a sí mismo hasta las profundidades más bajas de la aflicción humana, para poder alcanzar al hombre y sacarlo de la degradación en la que el pecado lo había sumido. [RH 28 de julio de 1874, par. 5](#)

"Porque a Aquel por quien son todas las cosas y por quien son todas las cosas, al llevar a muchos hijos a la gloria, le convenía perfeccionar por medio de los padecimientos al Capitán de la salvación de ellos." [RH 28 de julio de 1874, par. 6](#)

"Y hecho perfecto, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen". [RH 28 de julio de 1874, par. 7](#)

"Por lo cual fue necesario que en todo se asemejase a sus hermanos, para que fuese misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, a fin de expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados." [RH 28 de julio de 1874, par. 8](#)

"Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado." [RH 28 de julio de 1874, par. 9](#)

Satanás había estado en guerra con el gobierno de Dios desde que se rebeló por primera vez. Su éxito en tentar a Adán y Eva en el Edén, e introducir el pecado en el mundo, había envalentonado a este archienemigo, y se había jactado orgullosamente ante los ángeles celestiales de que cuando Cristo apareciera, tomando la naturaleza del hombre, sería más débil que él, y lo vencería con su poder. Se regocijaba de que Adán y Eva en el Edén no pudieran resistir sus insinuaciones cuando apelaba a su apetito. A los habitantes del viejo mundo los venció de la misma manera, mediante la complacencia del apetito lujurioso y las pasiones corruptas. Mediante la gratificación del apetito había derrotado a los israelitas. Se jactó de que el propio Hijo de Dios, que estaba con Moisés y Josué, no pudo resistir su poder y conducir al pueblo favorecido de su elección a Canaán; pues casi todos los que salieron de Egipto murieron en el desierto. También al hombre manso, Moisés, había tentado para que tomara para sí la gloria que Dios reclamaba. A David y Salomón, que habían sido especialmente favorecidos por Dios, los había inducido, mediante la indulgencia del apetito y la pasión, a incurrir en el desagrado de Dios. Y se jactó de que aún podría lograr frustrar el propósito de Dios en la salvación del hombre por medio de Jesucristo. [RH 28 de julio de 1874, par. 10](#)

En el desierto de la tentación, Cristo estuvo cuarenta días sin comer. Moisés, en ocasiones especiales, había estado tanto tiempo sin comer. Pero no sintió los dolores del hambre. No fue tentado y acosado por un enemigo vil y poderoso,

como lo fue el Hijo de Dios. Estaba elevado por encima de lo humano. Le sostenía especialmente la gloria de Dios que le envolvía. [RH 28 de julio de 1874, par. 11](#)

Satanás había tenido tanto éxito en engañar a los ángeles de Dios y en la caída del noble Adán, que pensó que en la humillación de Cristo tendría éxito en vencerlo. Contempló con complacida exultación el resultado de sus tentaciones y el aumento del pecado en la continua transgresión de la ley de Dios durante más de cuatro mil años. Había obrado la ruina de nuestros primeros padres, y traído el pecado y la muerte al mundo, y había llevado a la ruina a multitudes de todas las edades, países y clases. Con su poder, había controlado ciudades y naciones hasta que su pecado provocó la ira de Dios para destruirlas por el fuego, el agua, los terremotos, la espada, el hambre y la peste. Por su sutileza e incansables esfuerzos había controlado el apetito y excitado y fortalecido las pasiones, hasta un grado tan temible, que había desfigurado y casi borrado la imagen de Dios en el hombre. Su dignidad física y moral fue destruida en tal grado, que no tenía más que una débil semejanza en carácter, y noble perfección de forma, con el digno Adán en el Edén. [RH 28 de julio de 1874, par. 12](#)

En el primer advenimiento de Cristo, Satanás había hecho descender al hombre de su pureza original y exaltada, y había oscurecido el oro fino con el pecado. Había transformado al hombre, creado para ser soberano en el Edén, en esclavo en la tierra, gimiendo bajo la maldición del pecado. El halo de gloria que Dios había dado al santo Adán, cubriéndolo como un manto, se apartó de él después de su transgresión. La luz de la gloria de Dios no podía cubrir la desobediencia y el pecado. En lugar de la salud y la abundancia de bendiciones, la pobreza, la enfermedad y el sufrimiento de todo tipo, iban a ser la porción de los hijos de Adán. [RH 28 de julio de 1874, par. 13](#)

Satanás, mediante su poder seductor, había llevado a los hombres a la vana filosofía, a cuestionar y finalmente a descreer de la revelación divina y de la existencia de Dios. Pudo contemplar un mundo de miseria moral y una raza expuesta a la ira de un Dios que rechazaba el pecado, con un triunfo diabólico por haber tenido tanto éxito en oscurecer el camino de tantos y haberlos inducido a transgredir la ley de Dios. Revistió al pecado de agradables atractivos para asegurar la ruina de muchos. [RH 28 de julio de 1874, par. 14](#)

Pero su plan más exitoso para engañar al hombre ha sido ocultar sus verdaderos propósitos y su verdadero carácter, representándose a sí mismo como amigo del hombre y benefactor de la raza. Halaga a los hombres con la agradable fábula de que no existe ningún enemigo rebelde, ningún enemigo mortal del que deban protegerse, y que la existencia de un demonio personal es pura ficción. Mientras oculta así su existencia, está reuniendo a miles de personas bajo su control. Los está engañando, como trató de engañar a Cristo, que él es un ángel del cielo haciendo una buena obra para la humanidad. Y las masas están tan cegadas por el

pecado que no pueden discernir las artimañas de Satanás, y lo honran como a un ángel celestial, mientras él obra su ruina eterna. [RH 28 de julio de 1874, par. 15](#)
(Continuará.)